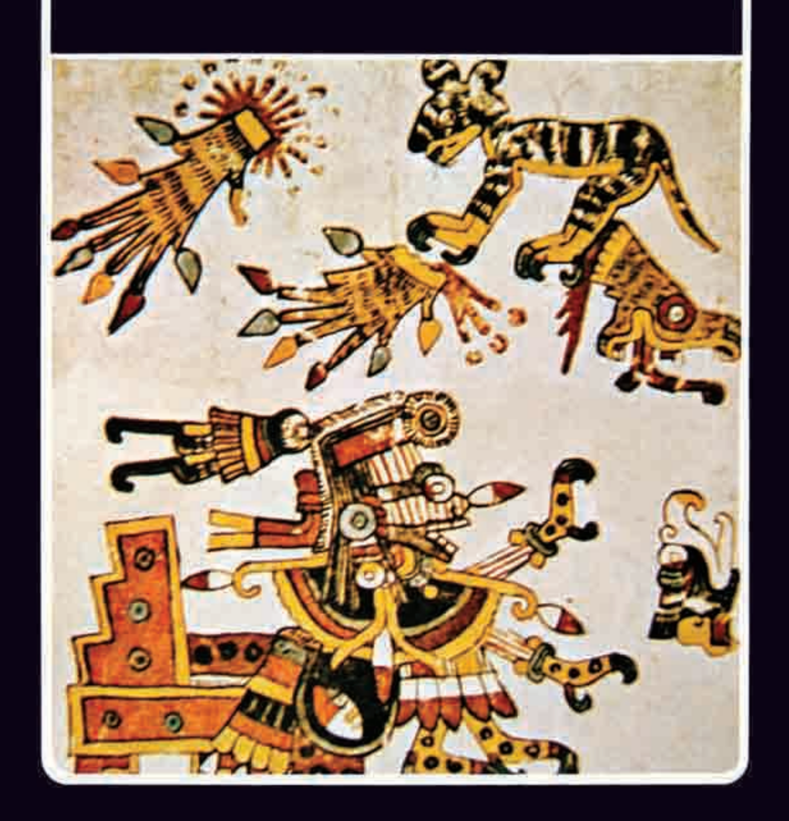
LITERATURA DEL MEXICO ANTIGUO



PREFACIO

A la memoria de
Angel Ma. Garibay K.

AL IGUAL que los arqueólogos han descubierto, durante las últimas décadas, más numerosos testimonios del arte indígena y de lo que fue el florecimiento urbano en el México antiguo, también los filólogos e historiadores tienen ya a su alcance considerable caudal de textos con producciones literarias, de origen prehispánico, en varios de los idiomas hablados en Mesoamérica. A hallazgos en archivos y bibliotecas, sobre todo de México, Guatemala, los Estados Unidos y Europa, se debe el rescate de un gran conjunto de obras, principalmente en náhuatl —la lengua de los toltecas y los aztecas— y asimismo en varios idiomas de la familia mayense y, en menor proporción, en otros como el otomí y el zapoteco.

Desde los días de la Conquista, hombres como Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, que expresaron admiración ante la suntuosidad de templos y palacios, tuvieron también cierta noticia de los cantares y poemas, entonados por los nativos de México, como aquellos "a los que Moctezuma era aficionado". [1] Alusiones como ésta, y lo que el mismo Bernal consignó respecto de "las casas de los ídolos, donde se guardaban muchos libros de papel, cogidos a dobleces, como a manera de paños de Castilla", [2] pueden citarse entre los más tempranos testimonios acerca de las formas de que dispuso el hombre prehispánico para conservar el recuerdo de sus tradiciones e historia, sus relatos y diversas formas de poesía. En el concepto de literatura, en su más amplio sentido, cabe incluir esos textos preservados, por largo tiempo, a través de la tradición oral y asimismo cuanto quedó redactado en las inscripciones, en monumentos y códices, por medio de distintos tipos de escritura jeroglífica.

1 Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, edición preparada por Joaquín Ramírez Cabañas, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1955. t. I, p. 272.
2 *Op. cit.*, t. I, p. 143.

Cierto es que la conquista española afectó hondamente a todo el conjunto de instituciones culturales prehispánicas, y socavó, por tanto, la vitalidad de la tradición oral y trajo consigo la destrucción de los viejos libros nativos, muchos de los cuales se convirtieron en cenizas. Mas la imposición venida de fuera no logró, a la postre, la desaparición total del universo de símbolos, pensamiento y expresión del alma indígena. Algunos de los sabios del México antiguo, sobrevivientes a la Conquista, se interesaron, por cuenta propia, en iniciar el rescate de lo que consideraban su invaluable herencia. Valiéndose de su propia lengua, pero empleando ya en ocasiones el alfabeto recién aprendido, pusieron por escrito muchos textos que pervivían en la tradición oral. De este modo habría de llegar hasta nosotros, para dar sólo un ejemplo, la serie de documentos nahuas, transcritos en 1528, que hoy se conocen como *Unos anales históricos de la nación mexicana.* Y hubo otros genuinos humanistas, como los franciscanos Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún, que también participaron en la empresa de hacer el rescate del legado de historia y cultura de Mesoamérica.

Gracias, en consecuencia, al mismo hombre indígena —que no pocas veces trabajó al lado de frailes humanistas hispanos— no se perdieron para siempre muestras extraordinarias de las que ahora llamamos literaturas prehispánicas de México, en náhuatl, en varias lenguas mayanses y en otras más.

El gran conjunto de fuentes que hasta hoy se conservan —y de las que hablaré a su debido tiempo— permiten acercarnos a los mitos y leyendas, crónicas y relatos históricos, himnos rituales, otra gran variedad de poemas, discursos, composiciones para ser representadas, escritos de carácter religioso, calendárico y económico, en resumen, testimonios de primera mano que nos ponen en contacto con el pensamiento, la cultura y la vida prehispánicas. Estas producciones constituyen la literatura de pueblos que vivieron, durante milenios, aislados básicamente de contacto con el Viejo Mundo. Ofrecen la posibilidad extraordinaria de estudiar al hombre como creador de cultura, con historia, es decir con plena conciencia de sí mismo, en un ámbito diferente de aquellos en que se desarrollaron las civilizaciones de Asia, Africa y Europa.

El estudio y disfrute de estas literaturas conciernen, primordialmente, al mexicano y a los pueblos todos de Iberoamérica porque, de un modo o de otro, tienen ellos en lo indígena una de sus raíces culturales, en algunos casos, la de mayor profundidad. Por otra parte, cuantos se interesan por conocer toda manifestación de alta cultura —los estudiosos y humanistas de cualquier rumbo del planeta— podrán hallar en las creaciones literarias del México antiguo testimonios de gentes que, en términos de su propia visión del mundo, lograron atisbos en verdad dignos de valoración y análisis.

Este libro viene a formar parte de la Biblioteca Ayacucho, que, según el propósito de sus editores, aspira a convertirse en colección representativa de la cultura de Iberoamérica, desde sus orígenes hasta el presente. En otros

tiempos —quizás hace tan sólo cincuenta años— no existía preocupación semejante por dar su lugar, como parte del legado de nuestra América, a las culturas prehispánicas. Entre las principales causas de ello estuvieron el prevalente raquitismo cultural; tal vez una suma de complejos de desdén hacia lo indígena y, desde luego, la ignorancia acerca de las fuentes para el estudio del universo de las creaciones prehispánicas. A varios investigadores —algunos muy distinguidos, y que específicamente recibirán aquí el crédito que se merecen— debemos en buena parte el cambio de actitud. Fueron ellos los que de hecho abrieron el camino para la serie de estudios que hoy se llevan a cabo.

Por lo que toca al presente libro, diré que, hace ya varios años, en 1964, con el título de *Literaturas precolombinas de México,* ofrecí una primera forma de acercamiento a este tema.[3] Amplié dicho trabajo, cuando preparé su traducción al inglés, aparecida en 1969.[4] Ahora, invitado por quienes tienen a su cargo la publicación de la Biblioteca Ayacucho, mi propósito es presentar, con sus correspondientes introducciones y notas, un conjunto mucho más amplio de textos, vertidos todos ellos de la lengua náhuatl o azteca, que se habló en la región central de México desde la época del florecer teotihuacano o sea desde principios de la era cristiana. La intención es reunir aquí el núcleo central de lo que cabe describir como un *Corpus* de las producciones literarias del México antiguo.

Al emplear aquí la expresión *México antiguo,* lo hago con conciencia de que estoy introduciendo una forma de limitación. Mi propósito es dar cabida en este volumen a testimonios procedentes básicamente del área en la que ejercieron pleno dominio los *mexicas* o aztecas, conocidos también como antiguos mexicanos. Incluiré desde luego materiales antes dispersos o del todo no tomados en cuenta, incluso algunos que se deben a gentes que vivieron mucho antes del florecimiento de los mexicas. En todos los casos, sin embargo, se trata de composiciones literarias que se conservan originalmente en idioma náhuatl, la *lingua franca* del México antiguo.

A quienes no están familiarizados con el gran conjunto de materiales de que se dispone para conocer y valorar las creaciones literarias del hombre prehispánico, importará sin duda obtener respuesta a preguntas como éstas: ¿Cómo pudieron los pueblos del México antiguo crear, preservar y transmitir su legado literario? ¿Cómo, después de la Conquista, pudo llegar tal herencia, al menos en parte, hasta nosotros? ¿Cuáles son, y dónde se encuentran, los principales documentos nativos de tema literario? ¿Llegaron los sabios indígenas a describir y conceptualizar de algún modo las diferentes formas de su expresión literaria? En la Introducción general habré de ocuparme de estas y otras cuestiones afines. A ellas volveré también a veces, al hacer

[3] Miguel León-Portilla, *Literaturas precolombinas de México,* México, Editorial Pormaca, 1964, 205 p.

[4] Miguel León-Portilla, *Precolumbian Literatures of Mexico,* translated from the Spanish by Grace Lobanov and the Author, Oklahoma Press, 1969, VIII, 192 p.

la presentación de algunos de los textos en particular. Por encima de todo interesa volver fácilmente asequibles los que llamaré testimonios que integran el núcleo central de la herencia literaria prehispánica. Se abrirá así la puerta a más hondas valoraciones desde un punto de vista literario y asimismo a la luz de enfoques como el de la historia de las ideas y de la historia de la cultura en general.

Sólo añadiré, al sacar a luz esta obra, que considero de elemental justicia evocar aquí la inspiración y ayuda que recibí de dos maestros extraordinarios, con quienes laboré varios años, los doctores Angel María Garibay K. y Manuel Gamio, a quienes todos debemos aportaciones fundamentales para la cultura de Iberoamérica.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

INTRODUCCION GENERAL

LITERATURA DEL MEXICO ANTIGUO: ORIGENES, FUENTES DOCUMENTALES, SU REDESCUBRIMIENTO Y ESTUDIO

La secuencia cultural del México antiguo abarca milenios. Su florecimiento sin contacto con las civilizaciones del Viejo Mundo —en el marco geográfico de las áreas central y sur de México y de buena parte de Centroamérica— dio lugar a transformaciones, muchas en verdad extraordinarias. La agricultura data aquí, por lo menos, del quinto milenio a.C. El arte de la cerámica se origina hacia el milenio tercero. Sobresalen luego pueblos que, en la zona limítrofe de Veracruz y Tabasco, frente al golfo de México, dan comienzo a una alta cultura con perfiles propios. Surgen así —desde el segundo milenio a.C.— los primeros recintos religiosos, vestigio ya de un protourbanismo. El milenio inmediato a la era cristiana es testigo de creaciones de un arte magnífico, esculturas, bajorrelieves, trabajos en mosaico, tallado del jade. Paralelamente se inventa el calendario y una manera de escritura jeroglífica.

Sistemas de organización social, económica, religiosa y política, mucho más complejos y eficientes, prestan apoyo a los cambios que continúan produciéndose. Aparecen formas diversificadas de tradición cultural en el ámbito del México antiguo: Teotihuacán en el altiplano central; los focos de irradiación de los zapotecas de Oaxaca y los, quizás más extraordinarios aún, del mundo maya. En sucesión, que abarca momentos de esplendor y otros de decadencia, gran número de pueblos, a veces de lenguas distintas, son portadores de la alta cultura que, por encima de diferencias regionales, ostenta un rostro característico. El legado continúa enriqueciéndose. Las gentes del México antiguo —si se prefiere, de Mesoamérica, el área de alta cultura— tienen a su alcance medios para preservar el recuerdo de su pasado, sus conocimientos acerca del hombre, la naturaleza y los dioses, cuanto en verdad importa por ser raíz de sabiduría. Existió así una literatura.

Las inscripciones en múltiples monumentos y aun en objetos de cerámica, los códices y la tradición, son testimonio de la historia y de otras formas de composición. A lo largo de muchas cuentas de años los sacerdotes, sabios,

señores, maestros, forjaron himnos y cantos, oraciones y relatos míticos o históricos. La palabra se transmitió una y otra vez. Los mexicas o aztecas, al tiempo ya del enfrentamiento con los hombres de Castilla, eran herederos de milenios de cultura. A las antiguas tradiciones sumaron ellos la obra de su propia creación. Su literatura —de la que algo ha llegado hasta nosotros— nos permite aproximarnos un poco a lo real y lo legendario en su existencia. Encontraremos tonos y matices diferentes pero, a pesar de la distancia en el tiempo, será posible el diálogo con los antiguos textos.

Para acercarnos al origen de estas creaciones de la palabra, y al modo como ha podido hacerse su rescate, vamos a recordar lo más sobresaliente en la evolución cultural del México antiguo. Partiremos, para ello, de la realidad que encontraron los hombres de Castilla cuando llegaron en 1519. Luego iremos más allá del que es sólo el rostro más conocido, y tardío, en el México prehispánico. En busca de las raíces de la literatura en idioma náhuatl, hurgaremos un poco en las fuentes de las que recibió inspiración y, en suma, rica herencia cultural.

Testimonios de creación literaria en Mesoamérica

Tanto Cortés en sus *Cartas de relación* y Bernal Díaz en su *Historia verdadera* como los otros cronistas españoles de la Conquista, hablan con admiración de la grandeza de la capital azteca, México-Tenochtitlan, con sus grandes calzadas que atravesaban el lago, sus palacios y templos, sus mercados y el extraordinario recinto central donde se levantaban los setenta y ocho edificios sagrados del Templo Mayor. Pero, no sólo la traza de la ciudad, su arquitectura y sus incontables monumentos y pinturas, cautivaron la atención de los conquistadores. Un mero acercamiento superficial a la organización religiosa, política, social y educativa de Tenochtitlan, despertó también en ellos no poco interés. En particular, se refieren en sus escritos a las casas donde se guardaban los "muchos libros de papel, cogidos a dobleces, como a manera de paños de Castilla". [1]

La existencia entre los aztecas de libros y escribanos dedicados a copiar sus mitos, historias y tradiciones habría de impresionar más aún que a los conquistadores, a los primeros frailes misioneros, como lo muestran los numerosos testimonios de sus crónicas y relaciones. Así, por ejemplo, fray Toribio de Benavente, el célebre Motolinía, llegado a México en 1524, señala que "mucho notaron estos naturales indios entre las cuentas de sus años, el año que vinieron y entraron en esta tierra los españoles... asimis-

[1] Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Editorial Porrúa México, 1955, Vol. I, p. 143.

mo los indios notaron y señalaron para tener cuenta el año que vinieron los doce frailes juntos..." o sea el ya citado de 1524.[2]

Pero, además de percatarse de la existencia de libros de papel hecho de la corteza del amate *(ficus petiolaris)*, en los que con formas de escritura indígena se conservaban la historia y las tradiciones, algunos conquistadores y sobre todo los primeros frailes misioneros descubrieron también que en el mundo azteca había centros educativos, los llamados *calmécac* (hileras de casas) y los *telpuchcalli* (casas de jóvenes). Allí esos libros eran explicados y se hacían aprender también de memoria a los educandos, de manera sistemática, largas crónicas, los himnos a los dioses, poemas, mitos y leyendas. Igualmente, tomando como base antiguos textos y discursos de los sacerdotes y los sabios, se enseñaba a los muchachos a hablar bien. "Les enseñaban, como dice fray Bernardino de Sahagún, todos los versos del canto para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres... la astrología indiana y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años...".[3] Así, por este doble procedimiento, transmisión y memorización sistemática de las crónicas, los himnos, poemas y tradiciones y el de la transcripción de las ideas fundamentales sobre la base de la escritura y el calendario prehispánicos, preservaban y difundían los sacerdotes y sabios su legado religioso y literario.

Pero, antes de explicar con algún detenimiento en qué consistía esa forma de escritura azteca, así como el modo de memorización sistemática en los centros de educación, conviene plantearse una pregunta: ¿Habían sido los aztecas los creadores de ese sistema educativo y de la escritura de sus códices? Esta pregunta es obvia, ya que como se dijo arriba el mundo azteca, rostro el más conocido del México antiguo, llevaba relativamente poco tiempo de ser amo y señor entre los pueblos prehispánicos. De hecho los aztecas habían llegado al Valle de México tan sólo a mediados del siglo XIII d.C. En 1325 se habían establecido en la isla de México-Tenochtitlan. Hasta 1428 habían obtenido su independencia de los antiguos dominadores tecpanecas de Azcapotzalco. Finalmente, en menos de un siglo habían logrado la hegemonía en la región central y meridional de lo que hoy es la República Mexicana.

La respuesta a la pregunta que se ha formulado nos la da la arqueología y las propias fuentes históricas indígenas. Los aztecas, y al igual que ellos otros muchos pueblos, como los tezcocanos y tlaxcaltecas, todos de idioma náhuatl, eran herederos de una cultura mucho más antigua. Buena parte de sus ideas religiosas, de su organización social y política, y de sus otras instituciones, en particular sus artes plásticas, la base de su sistema de es-

2 Benavente, Fray Toribio de (Motolinía), *Historia de los indios de la Nueva España*, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1941, pp. 161-162.

3 Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, edición preparada por Angel Ma. Garibay K. Editorial Porrúa, 4 v., México, 1956, T. I, p. 307.

critura y de sus métodos de enseñanza, los habían recibido, principalmente a través de los culhuacanos, de la antigua cultura tolteca.

Los toltecas. — De acuerdo con las crónicas indígenas y los hallazgos arqueológicos, Tula, la capital tolteca, floreció entre los siglos IX y XI d.C. Los toltecas, como los mixtecas de Oaxaca y los mayas de Yucatán, poseían ya diversas formas de escritura, según lo muestran, entre otras cosas, sus glifos e inscripciones en piedra, al igual que algunos códices de diversas épocas en los que se manifiesta la influencia de esas tres antiguas culturas. Se sabe de hecho que fueron algunas gentes de origen tolteca, los famosos *tlailotlaque,* "los regresados", quienes, procedentes de la Mixteca, vinieron a enseñar a los tezcocanos el arte de la escritura. Además existen numerosas referencias en los textos aztecas donde se afirma de los toltecas que, gracias al sabio sacerdote Quetzalcóatl, habían tenido centros de educación superior en los que se enseñaba la doctrina contenida en un gran libro, llamado *Teoamoxtli,* o libro divino. Otro tanto sabemos acerca de los mayas de Yucatán, de cuyos centros de educación hablan también abundantemente los cronistas.

Pero, si gracias a los testimonios que se poseen acerca de los toltecas, mixtecas y mayas de los siglos IX a XI d.C., sabemos que la escritura de los códices, las inscripciones en piedra y los centros de educación se remontan a un período mucho más antiguo que el de los aztecas, es posible formular una nueva pregunta: ¿fueron estos pueblos los creadores de los medios para preservar el pensamiento y la palabra? ¿O ellos mismos, toltecas, mixtecas y mayas habían recibido el arte de la escritura y los sistemas de educación oral de tiempos más antiguos? La pregunta, en lo que se refiere a los mayas de Yucatán, tiene inmediata respuesta. Los mayas de Yucatán sin duda alguna habían recibido el calendario y la escritura de un período mucho más antiguo conocido por los arqueólogos como etapa clásica, que comprende desde principios de la era cristiana hasta el siglo IX d.C., poco más o menos. Prueba de esta afirmación la ofrecen las incontables estelas con inscripciones, a base de una escritura principalmente ideográfica y probablemente en parte también fonética.

Los teotihuacanos. — En la región central de México donde vivieron las gentes de Tula, había florecido antes otra cultura, la de los teotihuacanos, poco más o menos durante el mismo tiempo del esplendor clásico de los mayas, o sea, de acuerdo con los más recientes descubrimientos, desde principios de la era cristiana hasta el siglo VIII o IX d.C. En la gran ciudad de los dioses, Teotihuacán, han encontrado varios arqueólogos vestigios indudables de escritura. Así, entre otros, Alfonso Caso ha demostrado que los teotihuacanos se sirvieron de diversos glifos ideográficos y poseyeron asimismo medios para representar el *tonalpohualli* o cuenta de los días. Otros investigadores han identificado a su vez algunos de los glifos del

xiuhpohualli o cuenta de los años, que servía de base para el calendario y para redactar los anales. También algunos de los textos indígenas de la época azteca se refieren al período de Teotihuacán, afirmando que allí vivieron los sabios, los conocedores de las cosas ocultas, los poseedores de la tradición. Gracias a ellos, se preservaron mitos y creencias, que heredados después por la gente de Tula, habrían de volverse patrimonio común de todos los pueblos de idioma náhuatl, entre ellos los aztecas, los tezcocanos, los tlaxcaltecas y otros más.

Parece posible afirmar, por consiguiente, que la transmisión sistemática de una antigua tradición cultural, así como el descubrimiento de diversas formas de escritura, existían ya desde los tiempos clásicos de las culturas precolombinas, principalmente entre los teotihuacanos, y en centros mayas como Tikal, Uaxactún, Copán, Palenque y otros. Pero, de nuevo es posible volver a formular la misma pregunta: ¿fueron estos pueblos de la etapa clásica los descubridores de sus antiguas formas de escritura y de esos sistemas para preservar la tradición? La arqueología nos da una respuesta que parece apuntar ya al origen más remoto de las primeras formas de escritura en el México precolombino.

Los olmecas. — En las costas del Golfo, en los límites de los actuales estados de Veracruz y Tabasco, región conocida por los aztecas como "país del hule", es decir del caucho, o "tierra de los olmecas", floreció probablemente desde mediados del primer milenio antes de Cristo, un pueblo todavía enigmático que se extendió por otras regiones de la América media, dejando siempre huellas de su paso. Entre esos vestigios se encuentran las más antiguas inscripciones que hasta ahora han sido descubiertas en el México antiguo. Vale la pena recordar la estela "C" de Tres Zapotes, la inscripción hallada en una figurilla de jade y los glifos, todavía más antiguos, encontrados en Monte Albán, Oaxaca, en las estelas del grupo conocido como "Los Danzantes". Todas esas inscripciones que hasta ahora se reconocen como las más antiguas del México precolombino, dan testimonio de una antiquísima invención de la escritura, de la que los mismos aztecas parecen haber tenido conciencia, ya que en un antiguo texto que habla de sus orígenes culturales más remotos, señalan precisamente las costas del Golfo de México, como el lugar donde por primera vez hubo grupos de sabios, custodios de la tradición y poseedores de libros de pinturas. Transcribimos a continuación algunos párrafos, traducidos del náhuatl, en los que aztecas y tezcocanos se refieren a esto:

En un cierto tiempo
que ya nadie puede contar,
del que ya nadie ahora puede acordarse . . .
Quienes aquí vinieron a sembrar
a los abuelos, a las abuelas . . . ,

por el agua en sus barcas vinieron en muchos grupos,
y allá arribaron a la orilla del agua,
a la costa del Norte,
y allí donde fueron quedando sus barcas,
se llama Panutla...
Enseguida siguieron la orilla del agua,
iban buscando los montes,
algunos los montes blancos,
y los montes que humean .
Sus sacerdotes los guiaban,
y les iba mostrando el camino su dios.
Después vinieron,
allí llegaron,
al lugar que se llama Tamoanchan,
que quiere decir "nosotros buscamos nuestra casa" .
Y allí en Tamoanchan
estaban los sabedores de cosas,
los llamados poseedores de códices
los dueños de la tinta negra y roja [4]

Es imposible afirmar aquí que "esos sabedores de cosas" hayan sido precisamente los misteriosos olmecas, autores de las más antiguas inscripciones a que nos hemos referido. Lo que sí es cierto es que la arqueología muestra inscripciones anteriores a la era cristiana y los aztecas afirman en el texto ya citado que en tiempos anteriores a Teotihuacán, por las costas del Golfo, había hombres de grande sabiduría, dueños de la tinta negra y roja con que escribían sus libros.

El veloz recorrido que hemos hecho, omitiendo intencionalmente los testimonios dejados por otros pueblos, como, por ejemplo, los huastecos, tiene el fin de mostrar que el descubrimiento de formas para preservar el pensamiento, por medio de los libros de pinturas y la enseñanza sistemática de la tradición, tiene sus raíces muy hondas en el pasado precolombino de México. Vale la pena repetirlo, los aztecas, los tezcocanos y tlaxcaltecas, de quienes conocemos numerosos textos literarios en idioma náhuatl, al igual que los mayas, eran herederos de antiguos pueblos que habían creado instituciones milenarias de cultura superior.

Siendo los códices y la memorización sistemática de los textos los dos medios fundamentales para preservar el pensamiento literario precolombino, los estudiaremos a continuación con mayor detenimiento, tal como existieron entre los pueblos de idioma náhuatl y maya al tiempo de la llegada de los españoles, o sea en 1519.

[4] Informantes Indígenas de Sahagún, *Códice Matritense de la Real Academia,* Fol. 191 v.

Códices y memorización sistemática de textos

Varios de los cronistas indígenas y de los frailes historiadores llegados a raíz de la Conquista, se refieren al modo como la enseñanza oral y la memorización de textos en las escuelas prehispánicas servía de complemento insustituible en la transmisión y preservación de las historias y doctrinas contenidas en los códices indígenas. Así, por ejemplo, fray Diego de Durán afirma que los maestros nahuas en esos centros de educación "tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas las artes por donde las enseñaban. . ." [5] a los estudiantes.

A la par que existían los códices, la tradición, no sólo la que llamaremos popular, sino la que se recibía en las escuelas sobre la base de una memorización sistemática, era medio para preservar conocimientos. En ocasiones los maestros hacían aprender a los estudiantes cantares, poemas y discursos, en los que se contenía el comentario explicativo de lo que representaban los códices. Quienes habían memorizado los textos, concebidos como comentario de los códices, podían repetir fielmente la doctrina aprendida; podían hacer suyas las palabras del poeta náhuatl que dijo:

> Yo canto las pinturas del libro,
> lo voy desplegando,
> soy cual florido papagayo,
> hago hablar a los códices,
> en el interior de la casa de las pinturas. [6]

Los códices o libros de pinturas eran siempre la base de la enseñanza. En ellos, como se indica en otro texto indígena, "están escritos vuestros cantos, por eso los desplegáis junto a los atabales. . ." Y es que, como veremos a continuación, valiéndose de sus formas de escritura, los maestros indígenas podían consignar de manera inequívoca numerosos datos acerca de cualquier hecho o doctrina. Podían indicar las fechas, año y días precisos de cualquier acontecimiento. Eran capaces de simbolizar conceptos abstractos acerca de sus doctrinas religiosas, mitos y ordenamientos jurídicos. En una palabra, podían trazar algo así como cuadros esquemáticos fundamentales acerca de sus doctrinas y hechos históricos. Para mostrar la forma como practicaban esto los pueblos de idioma náhuatl, entre ellos, los aztecas, tezcocanos y tlaxcaltecas, indicaremos brevemente cuáles eran los tipos principales de escritura de que se sirvieron en los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista. Tres eran sus formas fundamentales de representación: pictográfica, ideográfica y parcialmente fonética.

[5] Durán, Fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme,* 2 Vols. y atlas publicados por José F. Ramírez, México, 1867-1880, t. II, p. 229.

[6] *Manuscrito de Cantares Mexicanos.* (Biblioteca Nacional de México). Reproducción facsimilar de Antonio Peñafiel, México, 1904.

La pictográfica, o sea la meramente representativa de cosas, es la forma de escritura precolombina más elemental. Así, por ejemplo, en casi todos los códices en los que se menciona la peregrinación de las siete tribus venidas del norte, se pintan de modo esquemático los *teomamas* o sacerdotes, que llevan a cuestas a sus dioses protectores. Otros numerosos ejemplos podrían aducirse. Entre ellos están las pinturas esquemáticas de las *calli* o casas, de los *tlachtli* o juegos de pelota, de los *tlatoque* o señores, sentados en sus *icpalli* o sillas reales, de los diversos tributos, como mantas, plumas, cacao, bultos de maíz, etc.

Pero, al igual que en otras culturas antiguas, los escribanos del mundo náhuatl pasaron de la etapa meramente pictográfica a la de los glifos ideográficos, que representan simbólicamente ideas. Los ideogramas indígenas pueden dividirse en tres grupos principales: los de carácter numeral, los calendáricos y los que representan otras diversas ideas, algunas de ellas abstractas y metafísicas, tales como la de movimiento *(ollin)*, la vida *(yoliliztli)*, la divinidad *(teotl)*, etc. Debe notarse que los colores de las pinturas tenían también valor simbólico. Así, por ejemplo, en una figura humana el amarillo designaba casi siempre el sexo femenino, el color morado la realeza del *tlatoani* o señor principal, el azul el rumbo del sur, el negro y el rojo, la escritura y la sabiduría.

El conocimiento e interpretación de los diversos glifos ideográficos supone un largo y paciente estudio, que ciertamente no es de este lugar. Bastará con subrayar que la escritura a base de ideogramas, especialmente en lo que se refiere a los números y al calendario, tuvo entre los pueblos de idioma náhuatl enorme vigencia, como forma de representación en extremo precisa y también expresiva, aun desde un punto de vista meramente estético. En la imposibilidad de entrar aquí en una exposición detallada, optamos por referir al lector a trabajos más amplios sobre este punto.[7]

Además de los glifos pictográficos e ideográficos, hubo en la escritura de los antiguos mexicanos representación de sonidos, o lo que es lo mismo, el principio de una escritura fonética. Ante todo debe notarse que la escritura fonética náhuatl, conocida por algunos pocos códices que se conservan, se empleó principalmente para representar nombres de personas y de lugares. Sabemos que los escribanos indígenas desarrollaron un sistema de glifos de carácter silábico, que representaban desinencias indicadoras de lugar, como las muy conocidas *-tlan* (lugar de), *-pan* (encima de). Finalmente, llegaron los nahuas al análisis de algunas letras como la *a*, representada por medio de la estilización del glifo pictográfico de *a-tl* (agua); la *e*, del glifo de *e-tl* (frijol) y la *o* del de *o-tli* (camino).

[7] Véase Dibbie, Charles E., "El antiguo sistema de escritura en México", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T. IV, p. 105 y siguientes.

León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pp. 48-75.

Valiéndose los antiguos mexicanos de esta última forma de escritura, así como de sus otros glifos representativos de cosas, de ideas abstractas, numéricas o calendáricas, confeccionaron numerosos códices en muchos de los cuales, como lo nota fray Diego de Durán, "conservaban sus memorables hechos, sus guerras y victorias... todo lo tenían escrito... con glifos de años, meses y días en que habían acontecido".[8] Y para valorar mejor el grado de desarrollo cultural que significa la invención y empleo de la escritura de los pueblos nahuas, convendrá recordar el parecer del conocido antropólogo norteamericano Alfred Kroeber, quien, al tratar del origen de las diversas escrituras inventadas por la humanidad, dice:

> Si se piensa en la intención de la primera idea de la escritura parcialmente fonética, es concebible que todos los sistemas del Viejo Mundo deriven de una sola invención, aunque aun en ese caso, el sistema maya-azteca (maya-náhuatl), se mantendría como un desarrollo totalmente separado.[9]

Pero si en el mundo náhuatl prehispánico, se llegó, aprovechando la antigua herencia tolteca y teotihuacana, a estas formas de escritura, es necesario recordar que los pueblos de la familia maya poseían también sus propios sistemas, todavía más perfectos que los de la región central de México. De los mayas, tanto clásicos, como del período posterior, se conservan un sinnúmero de inscripciones en estelas de piedra, en dinteles, en escalinatas, en el interior de algunos templos y palacios, y aun piezas de cerámica. De tiempos más recientes, aunque también anteriores a la conquista, proceden los tres códices mayas que hasta la fecha se conocen, el de Dresden, el de París y el llamado Tro-Cortesiano que se conserva en Madrid. De la escritura maya se han podido descifrar hasta ahora los glifos de carácter numérico, calendárico y algunos otros también ideográficos, representativos de divinidades o de sus atributos. Descubridores, antes que ninguna otra cultura humana del concepto de cero y de un calendario un diezmilésimo más cercano del año astronómico que el propio calendario gregoriano actual, los mayas, fueron ciertamente maestros extraordinarios en el arte de la escritura.

Por desgracia, a pesar de los varios intentos de no pocos investigadores, queda un sinnúmero de glifos mayas, cuyo significado no ha podido ser descubierto. Se considera que esos glifos son en su mayoría de carácter ideográfico, aunque se acepta también que en muchos de ellos hay elementos fonéticos, o sea representativos de sonidos. Indudablemente que, si al fin llega a descifrarse en su integridad la escritura de los mayas prehispánicos, al poder leerse las inscripciones de las estelas, de los templos y palacios, se tendrán otros numerosos textos, muchos de ellos de posible valor

[8] Durán, Fray Diego de, *op. cit.*, T. II, p. 257.

[9] Kroeber, Alfred, *Antropología general*, 1ª ed. española, corregida por el autor, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, p. 278.

literario. Esto mismo puede afirmarse respecto de otras inscripciones dejadas por pueblos como los mixtecas y los enigmáticos olmecas.

No debe olvidarse que también entre los mayas, al igual que entre los pueblos de la región central de México, existieron centros de educación, en los cuales, por medio de una memorización sistemática, se transmitía y preservaba, sobre la base de los libros de pinturas, la antigua sabiduría. Textualmente afirma fray Diego de Landa que "usaban también esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con estas figuras y algunas señales de las mismas, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban". [10]

Fue precisamente gracias a esos métodos de enseñanza como se salvaron y llegaron hasta el presente importantes textos literarios, legado de los pueblos que, en sucesivas etapas, poblaron el México antiguo. Como veremos, algunos de los sabios indígenas supervivientes a la conquista, recordando las enseñanzas prehispánicas y tal vez valiéndose de algunos antiguos códices que pudieron conservar, pusieron por escrito, sirviéndose del alfabeto traído de Europa por conquistadores y misioneros, numerosos textos en su propio idioma indígena, que apenas desde mediados del siglo XIX, comenzaron a ser descubiertos y traducidos por algunos investigadores. Mas, el proceso por el cual esos antiguos textos literarios, principalmente en la lengua náhuatl o azteca, han llegado hasta nosotros, merece especial atención. De ello trataremos en seguida con algún detenimiento.

El rescate de las literaturas prehispánicas de México

La Conquista trajo consigo la destrucción de la mayor parte de los antiguos códices indígenas. Sin embargo, si hubo quienes se empeñaron en destruir la herencia cultural de los pueblos prehispánicos, hubo también quienes se esforzaron por salvarla, hasta donde les fue posible. Entre estos últimos estuvieron algunos frailes eximios como Andrés de Olmos, y sobre todo, Bernardino de Sahagún. Comparando éste la herencia literaria de griegos y latinos, con los textos indígenas que empezó a conocer, escribió que "esto mismo se usaba en esta nación indiana y más principalmente entre los mexicanos, entre los cuales los sabios retóricos y virtuosos y esforzados eran tenidos en mucho..." [11]

El primer intento por preservar textos literarios del mundo indígena de la región central de México data de los años comprendidos entre 1524 y 1530. Durante ese tiempo, algunos sabios nahuas que habían aprendido ya el alfabeto latino, gracias tal vez a las enseñanzas de los doce primeros

[10] Landa, Fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, 1938, p. 207.
[11] Sahagún, Fray Bernardino de, *op. cit.*, t. II, p. 53.

frailes venidos a la Nueva España, redujeron a letras la explicación y comentario de varios códices o anales históricos. Estos textos, escritos en papel indígena, se conservan actualmente en la Biblioteca Nacional de París, bajo el título de *Anales de Tlatelolco* o *Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana.* Se contienen allí las genealogías de los gobernantes de Tlatelolco, México-Tenochtitlan y Azcapotzalco, así como la más antigua visión indígena de la Conquista española. [12]

Por su parte fray Andrés de Olmos, llegado a la Nueva España en 1528, recogió también —pocos años después— considerable número de *huehuetlatolli,* pláticas o discursos de los ancianos, según la tradición de los tiempos anteriores a la conquista.

Se trata de los discursos que se decían en las grandes ocasiones: al morir el rey o *tlatoani,* al ser electo un nuevo gobernante, con motivo del nacimiento de un niño, ante los recién casados, los consejos que daban los padres y madres a sus hijos e hijas, las pláticas morales de los maestros a los educandos en las antiguas escuelas. Recogidos estos textos de labios de ancianos supervivientes, que los habían memorizado sobre la base de sus códices y los habían repetido en la época prehispánica, su valor resulta fundamental para el estudio de lo más elevado del pensamiento náhuatl. Se conservan estos textos, una parte en la Biblioteca del Congreso de Washington y otra en las Bibliotecas Nacionales de México, París y Madrid.

Pero, aún más importante que la labor recopiladora de Olmos, fue la magna empresa de investigación llevada a cabo por fray Bernardino de Sahagún. Había llegado éste a México en 1529. Interesado por penetrar en la conciencia indígena, preparó pocos años después una "minuta" o cuestionario de todos los puntos sobre los que se propuso obtener información. Entre los temas principales estaban los himnos de los dioses, los cantares profanos, los antiguos discursos, los proverbios y refranes indígenas, las doctrinas religiosas, mitos y leyendas, el calendario, las costumbres de los señores, los textos en los que se describen las diversas profesiones de los sacerdotes, los sabios, los artistas, los mercaderes y la gente del pueblo. Como él mismo lo dijo, le interesaba conocer todas "las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas y humanas y naturales de esta Nueva España". [13]

Comenzó entonces Sahagún a reunir, con la ayuda de sus discípulos indígenas de Tlatelolco, centenares de textos en diversos lugares de la región central de México. El mismo describe el modo como fue recogiendo ese material: "todas las cosas que conferimos, me las dieron los ancianos (indí-

[12] La traducción al castellano de la crónica indígena de la Conquista contenida en este documento, ha sido publicada en el libro *Visión de los vencidos,* edición de Miguel León-Portilla, versión de textos nahuas de Angel Ma. Garibay K. Imprenta Universitaria, 1ª edición, 1959; 7ª edición, México, 1976.

[13] Sahagún, Fray Bernardino de, *op. cit.*, T. I, p. 28.

genas) por pinturas que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban".[14]

Acompañado por sus discípulos, antiguos estudiantes indígenas del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fray Bernardino dedicó así varios años a esta empresa. Cuando al fin lograba ganarse la confianza de quienes iban a ser sus informantes, les proponía los temas de su "minuta" o cuestionario. En tanto que los indios viejos repetían para él las antiguas doctrinas, los jóvenes estudiantes de Tlatelolco iban escribiendo todo en su propia lengua, pero con caracteres latinos. Hasta donde fue posible se copiaron también no pocas de las figuras y glifos de los códices que celosamente guardaban los ancianos. Con un sentido crítico poco común en su época, Sahagún repitió varias veces su investigación, pasando como él dice, "por un triple cedazo" el material recogido, hasta estar cierto de su autenticidad.

El fruto de esta larga y bien planeada investigación, a la que consagró Sahagún la mayor parte de los sesenta años que vivió en la Nueva España, fue un cúmulo enorme de cerca de mil folios, por los dos lados, con pinturas y textos en náhuatl, acerca de los aspectos fundamentales de la cultura de los antiguos mexicanos. Este material de valor inapreciable, corrió vicisitudes que sería largo enumerar. A Sahagún le sirvió de base, para redactar en castellano su *Historia general de las cosas de Nueva España,* obra que no es una traducción de los textos nahuas, sino más bien un resumen comentado de ellos.

La documentación en náhuatl, quitada a Sahagún por orden de Felipe II, fue a parar a España. Una copia de ella se encuentra hoy día en la Biblioteca Laurenciana de Florencia y se conoce con el nombre de *Códice Florentino.* Los manuscritos más antiguos se conservan en Madrid; son los *Códices Matritenses* del Real Palacio y de la Academia de la Historia. En la bibliografía final indicaremos cuáles son las ediciones bilingües, todas ellas parciales, que hasta ahora se han preparado y publicado de los textos en idioma náhuatl recogidos por Sahagún.

Pero, la obra de Sahagún tuvo todavía otras consecuencias. Varios de sus discípulos indígenas, en quienes él supo avivar el interés por la antigua cultura, continuaron también por cuenta propia este tipo de trabajos de transcripción y conservación de textos. Fueron Antonio Valeriano, de Azcapotzalco; Martín Jacobita y Andrés Leonardo, de Tlatelolco; Alonso Begerano y Pedro de San Buenaventura, de Cuauhtitlán, quienes redujeron a escritura latina, pero en idioma indígena, varias colecciones de cantares y toda una serie de anales históricos. Entre estos documentos están los *Anales de Cuauhtitlán,* así como otros textos transcritos en 1558.

En ambos manuscritos se conservan mitos como los de las edades o soles cosmogónicos, una de las versiones de la leyenda de Quetzalcóatl, así como anales históricos de los principales pueblos de la región central de México.

14 *Op. cit.,* T. I, p. 106.

En el campo de la poesía se encuentran dos importantes textos: La *Colección de Cantares Mexicanos,* que hoy día se conserva en la Biblioteca Nacional de México y el llamado *Manuscrito de los romances de los señores de la Nueva España,* que se guarda en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas. Son varios centenares los poemas, en su mayoría de origen prehispánico, que pueden estudiarse en estos documentos. Algunos de ellos son composiciones de poetas tan célebres como Nezahualcóyotl, de Tetzcoco, y Tecayehuatzin, de Huexotzinco y otros más.

Debe mencionarse también el *Libro de los coloquios,* en el que se transcriben los diálogos que tuvieron lugar en el atrio del convento de San Francisco de la ciudad de México, en 1524, entre los primeros frailes venidos a la Nueva España y algunos de los principales sabios y sacerdotes indígenas que defendieron su manera de pensar y creer. Importantísimos como son todos estos textos en lengua indígena, las colecciones de cantares y poemas en náhuatl, revisten particular interés. De esos repertorios procede la mayor parte de las composiciones que habremos de presentar a lo largo de nuestro estudio.

Existen además otros importantes documentos indígenas, entre los que mencionaremos *La historia tolteca-chichimeca,* preservada en la Biblioteca Nacional de París; el *Códice Aubin,* redactado en parte con el antiguo sistema de escritura y en parte con anotaciones en náhuatl, escritas ya con el alfabeto latino. No siendo posible incluir en esta enumeración otros varios manuscritos de carácter en parte literario, referimos al lector al catálogo que de ellos hace en su magistral *Historia de la literatura náhuatl* el doctor Angel María Garibay K. [15]

Sólo resta añadir, que desde fines del siglo XVI y principios del XVII, varios indígenas o mestizos, como don Fernando Alvarado Tezozómoc, Chimalpain e Ixtlilxóchitl, escribieron en idioma náhuatl o en castellano sus propias historias, basadas principalmente en documentos de procedencia prehispánica. Imbuidos ya en la manera europea de escribir la historia, conservaron numerosos textos netamente precolombinos, en su empeño de defender sus tradiciones y antigua forma de vida ante el mundo español.

Tales son, descritas así con brevedad, las principales fuentes de la literatura indígena náhuatl que han llegado hasta el presente.

[15] Garibay K., Angel Ma., *Historia de la literatura náhuatl,* 2 Vols., México, Editorial Porrúa, 1953-54, T. I, pp. 51-56. Mencionaremos también aquí los principales códices o libros de pinturas, en su mayoría copias de códices prehispánicos, hechos durante el siglo XVI. Entre ellos están la *Tira de la peregrinación* y la *Matrícula de tributos,* relación histórica el primero y de los tributos que se pagaban a México-Tenochtitlan, el segundo. El *Códice Borbónico,* de contenido calendárico y religioso, el *Códice Mendocino,* rico en información sobre las principales instituciones culturales del mundo náhuatl; el *Azcatlitlan* y el *Mexicanus,* ambos acerca de la peregrinación de los aztecas, etc.

Además de estos códices, se conservan otros seis de origen claramente prehispánico y estrechamente relacionados con las instituciones y cultura del mundo náhuatl. Nos referimos a los códices *Borgia, Cospi, Fjervary-Mayer, Laud, Pintura 20 de la colección Goupil-Aubin* y *Vaticano B-3773.* De todos estos códices se dará referencia precisa en la bibliografía sobre documentación indígena al final de este libro.

Formas de composición de acuerdo con su designación en náhuatl

Con el propósito de distribuir en distintas categorías literarias las producciones nahuas prehispánicas se ha empleado en ocasiones una terminología derivada de contextos culturales por completo ajenos. Obviamente, más adecuado es atender a los conceptos y vocablos de que se valieron los *tlamatinime* y los *cuicapicque* (sabios y forjadores de cantos) para caracterizar sus propias formas de expresión. Para ellos, que mantenían también en esto antiguas tradiciones, toda composición se situaba o en la rica gama de los *cuícatl,* cantos y poemas, o en la de los *tlatolli,* relatos y discursos. Estas dos categorías, tal vez hasta cierto punto afines a las de poesía y prosa, daban luego cabida a gran número de variantes. De ellas precisamente se tratará enseguida.

Los *cuícatl,* como lo dijo el forjador de cantos Ayocuan Cuetzpaltzitzin, "del interior del cielo vienen"; son inspiración y también sentimiento. En ellos afloran los recuerdos y el diálogo con el corazón. El ritmo y la medida, y a veces asimismo la entonación acompañada por la música, son sus atributos exteriores. En las culturas antiguas fue frecuente que las composiciones sagradas, conservadas por tradición oral, tuvieran en la medida y en el ritmo auxiliares poderosos que facilitaban su retención en la memoria. Entre los nahuas fue muy amplia la gama de creaciones con estas características, implícitamente evocadas por la voz *cuícatl.*

En primer lugar deben mencionarse los múltiples *teocuícatl,* cantos divinos o de los dioses. De ellos se dice que constituían materia principal en la enseñanza que se impartía en los *calmécac.* Atendiendo a los textos que han llegado hasta nosotros, puede afirmarse que fueron auténticos *teocuícatl* los antiguos himnos en honor de los dioses, como los veinte que recogió Bernardino de Sahagún.

Se conservan otros *teocuícatl* —himnos sagrados— que se entonaban, con acompañamiento de música, en las correspondientes fiestas religiosas. El análisis literario de estas composiciones pone de manifiesto algunas de sus características: además del ritmo y el metro, existe en ellos el paralelismo, la repetición con variantes de un mismo pensamiento. La expresión propia del *teocuícatl* es de necesidad solemne, muchas veces esotérica. Podría decirse que en ellos no hay palabras que estén de más. Son la recordación de los hechos primordiales o la invocación por excelencia que se dirige a la divinidad.

Aunque en la mayor parte de las composiciones que genéricamente recibían el nombre de *cuícatl* solía estar presente el tema de las realidades divinas, de ninguna manera debe pensarse que todas ellas eran himnos sagrados, *teocuícatl,* en sentido estricto. La serie de designaciones que se conservan, y el contenido mismo de muchos cantares y poemas, confirman la variedad de expresiones. Así, *teponazcuícatl* era voz que designaba, también en forma general, a los cantos que necesariamente requerían el acom-

pañamiento musical. Precisamente en muchos de ellos estuvo el germen de las primeras formas de actuación o representación entre los nahuas. *Cuauhcuícatl,* cantos de águilas; *ocelocuícatl,* cantos de ocelotes; *yaocuícatl,* cantos de guerra; eran diversas maneras de nombrar a las producciones en las que se enaltecían los hechos de capitanes famosos, las victorias de los mexicas o de otros grupos en contra de sus enemigos. También estos poemas eran a veces objeto de actuación, canto, música y baile, en las conmemoraciones y fiestas.

En contraste con estas formas de poesía, eran asimismo frecuentes los conocidos como *xochicuícatl,* cantos de flores; *xopancuícatl,* cantos de primavera; *icnocuícatl,* cantos de tristeza; todas composiciones de tono lírico. Unas veces eran ponderación de lo bueno que hay en la tierra, la amistad de los rostros humanos, la belleza misma de las flores y los cantos; otras, reflexión íntima y apesadumbrada en torno a la inestabilidad de la vida, la muerte y el más allá. Precisamente la existencia de estos poemas, en los que, no una sino muchas veces, se plantean preguntas semejantes a las que formularon, en otros tiempos y latitudes, los primeros filósofos, ha llevado a afirmar que, también entre los *tlamatinime* prehispánicos, hubo quienes cultivaron parecidas formas de pensamiento al reflexionar sobre los enigmas del destino humano, la divinidad, y el valor que debe darse a la fugacidad de lo que existe. Y como en los manuscritos en náhuatl se ofrecen en ocasiones los nombres de quienes concibieron estas lucubraciones o aquellas otras más despreocupadas y alegres, ha sido posible relacionar algunos poemas con sus autores, desterrando así un supuesto anonimato universal de la literatura prehispánica. Lo dicho acerca de las distintas formas de *cuícatl,* cantos y poemas, deja ver algo de la riqueza propia de esta expresión en la época prehispánica.

Categoría literaria distinta es la que, con otro concepto también genérico, describieron los nahuas como *tlatolli:* palabra, discurso, relato, historia, exhortación. En el término *tlatolli* se comprendía todo aquello que, no siendo pura inspiración o recordación poéticas, se ofrecía como fruto de inquisición y de conocimiento en diversos grados sistemático. Entre las principales maneras de *tlatolli* que cultivaron los nahuas pueden percibirse marcadas diferencias, expresadas por ellos con vocablos distintos: los *huehuetlatolli,* palabras o discursos de los ancianos; los *teotlatolli,* disertaciones divinas o acerca de la divinidad, incluidas muchas veces en los mismos *huehuetlatolli;* los *ye uecauh tlatolli,* relatos acerca de las cosas antiguas, o también *itolloca,* "lo que se dice de algo o de alguien", versión nativa de lo que llamamos historia; los *tlamachilliz-tlatol-zazanilli,* que literalmente significa "relaciones orales de lo que se sabe", es decir leyendas y narraciones ligadas muchas veces con tradiciones de contenido mitológico; los *in tonalli itlatlatollo,* conjunto de palabras acerca de los destinos en función del *tonalámatl* y, finalmente, los *nahuallatol* (de *nahualli* y *tlatolli*), conjuros, aquello que pronunciaban los que se dedicaban a la magia.

Numerosos son los "discursos de los ancianos" que han llegado hasta nosotros. Las transcripciones que de ellos hicieron principalmente Olmos y Sahagún permiten valorar esta peculiar forma de expresión náhuatl. En opinión del mencionado fray Bernardino, aquí podía hallarse el mejor testimonio "de la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas, tocantes a los primores de su lengua, y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales".

En varios de los *huehuetlatolli* hay exhortaciones paternas o maternas, henchidas de enseñanzas para los hijos que han llegado a la edad de discreción. También se conservan diversas formas de pláticas como las que se dirigían al *tlatoani* recién electo, "demandándole, como escribe Sahagún, favor y lumbre para hacer bien su oficio", al igual que otros discursos clásicos de los mismos *tlatoque* que, como modelo de expresión, conservó el recuerdo. Los consejos e invocaciones de la partera ante el niño recién nacido, las palabras de enhorabuena con motivo del nacimiento, las consultas de los padres con los *tonalpouhque* que debían interpretar los destinos del nuevo ser, la promesa de llevar a los niños, cuando tengan edad para ello, al *telpuchcalli* o al *calmécac,* los discursos de los maestros, de tono moral o dirigidos a enseñar las artes del bien hablar y de la cortesía, las palabras de preparación para el matrimonio y, finalmente, determinadas formas de oración o imprecación a modo de discurso, todo esto integraba el contenido de los distintos *huehuetlatolli.*

Atendiendo ahora a la peculiaridad misma de los *huehuetlatolli,* a aquello que muestra, como dice Sahagún, "los primores de su lengua", aparecen varios rasgos dignos de ser notados. Primeramente puede afirmarse que, de todas las formas de *tlatolli,* es esta una de las más refinadas, que en rigor podía merecer el título de *tecpillatolli,* "lenguaje propio de gente noble". Toda la gama de las fórmulas de respeto, en las que abundó tanto esta cultura, se hacen presentes en los *huehuetlatolli.* Hay en ellos proliferación extraordinaria de metáforas: al ser humano se le nombra casi siempre "dueño de un rostro y de un corazón"; para aludir al poder y al mando se menciona el *icpalli* y el *pétlatl,* "la silla y la estera"; de la suprema deidad se dice siempre que es *Yohualli, Ehécatl,* como la noche y el viento; la niña pequeña es *chalchiuhcózcatl, quetzalli,* "collar de piedras finas, plumaje de quetzal". Y también en los *huehuetlatolli,* como en el caso de muchos de los *cuícatl,* es frecuente el paralelismo o sea la repetición de un mismo pensamiento con ligeras variantes; indicio del propósito de que estas palabras más fácilmente pudieran conservarse en la memoria. A no dudarlo, el estudio de los *huehuetlatolli* es uno de los mejores caminos para acercarse a la cultura intelectual del hombre prehispánico.

Se conocen asimismo otros discursos a los que, por su contenido, debe aplicarse la designación más específica de *teotlatolli,* disertaciones acerca de la divinidad. Tal es el caso de varios de aquellos que, a modo de oración, se dirigen a *Tloque Nahuaque,* el dios supremo, Dueño de la cercanía y la

proximidad, y en los que se precisan sus distintas advocaciones y atributos. Teotlalli —con ritmo y medida— fueron aquellos textos que recordaban la serie de creaciones de las distintas edades o soles. Igualmente el muy conocido acerca del origen del quinto sol en Teotihuacan o aquellos en los que se refieren las actuaciones de Quetzalcóatl, el dios o el sacerdote entre los toltecas.

Relativamente abundantes son los testimonios nahuas de contenido histórico. Por una parte existían, como es sabido, determinados libros, principalmente los *xiuhámatl,* "papeles de los años", en los que, en forma de anales, se inscribían y pintaban en la correspondiente fecha los sucesos más dignos de recuerdo. Algunos de esos manuscritos han llegado hasta el presente, bien sea de origen prehispánico o en copias que datan de los primeros tiempos de la Nueva España. Pero, una vez más, también la relación oral fue complemento esencial de lo que se consignaba en los códices. En los centros de educación, sobre todo en los *calmécac,* tenía lugar importante la memorización de los *ye uecauh tlatolli,* relatos sobre lo que sucedió en tiempos antiguos. En ellos se fijaba, a modo de *itoloca,* "lo que permanentemente se dice de alguien o de algo", el gran conjunto de los *tlatóllotl,* la esencia de la palabra, recordación del pasado. Y como hasta hoy se conservan algunos códices nahuas de contenido histórico, lo mismo puede decirse respecto de varios textos que, memorizados en la antigüedad prehispánica, se transcribieron más tarde con el alfabeto latino.

En contraste con lo escueto de anales como éstos, los *ye uecauh tlatolli* se enriquecieron también muchas veces con narraciones y leyendas, verdaderos *tlamachilliz-tlatol-zazanilli,* "relatos de lo que se sabía", que permitían conocer con más detalles la vida y la actuación de los gobernantes y lo que había acontecido a la comunidad entera en las distintas épocas. Ejemplo de esto son las célebres leyendas acerca de Quetzalcóatl, incluidas en el *Códice Matritense* de Sahagún y en los *Anales de Cuauhtitlán,* o lo que refiere esta última fuente acerca de la vida del señor de Tetzcoco, Nezahualcóyotl.

Otras formas de *tlatolli,* además de las que se han mencionado, hubo en el mundo prehispánico. Entre las más importantes estuvieron los *in tonalli itlatlatollo,* "discursos de los *tonalpouhque* o astrólogos", que hacían la lectura de los destinos. A esta materia se dedica íntegramente el libro IV del *Códice Matritense de la Real Academia,* donde aparecen los testimonios en náhuatl que recogió Sahagún de sus informantes. Hay asimismo vestigios de otra forma de expresión esotérica que se designó con el vocablo *nahuallatolli,* el *tlatolli* de los *nahualli,* lenguaje encubierto o mágico, propio de brujos. Material para su estudio lo ofrece el *Tratado de las supersticiones de los naturales de esta Nueva España* de Hernando Ruiz de Alarcón (1954). Allí se conservan en su original algunos de los conjuros que recogió éste entre los brujos nahuas que aún ejercían sus funciones a

principios del siglo XVII. Aunque literatura por esencia esotérica, el *nahuallatolli* encierra sorpresas del mayor interés.

Variada y rica, más de lo que pudiera sospecharse, fue la producción literaria en náhuatl. Mucho es lo que de ella se perdió pero también son numerosos los textos que se conservan.

La mención de las fuentes en las que se conservan antiguos textos literarios de los pueblos del México antiguo, pone de manifiesto que no es fantasía hablar de una rica tradición literaria, o si se prefiere, de literatura en los tiempos prehispánicos.

Aspectos sobresalientes en la literatura náhuatl

La descripción de los textos que se conservan en idioma náhuatl deja ver ya cuáles son los grandes temas de esta literatura indígena. Hay en ella mitos y leyendas, himnos sagrados, diversas formas de poesía épica, lírica y religiosa, una a manera de teatro, crónicas e historia, prosa didáctica, doctrinas acerca de los dioses y aun los principios de lo que puede llamarse una filosofía prehispánica. Existen también textos, redactados a raíz de la Conquista, en los que es posible estudiar la visión de los vencidos, el testimonio dejado por quienes contemplaron y tuvieron conciencia de la destrucción de su antigua cultura y manera de vida.

Por lo que toca a los idiomas en que se redactaron esos textos, tanto el náhuatl como los otros, fueron medio, no sólo adecuado, sino también rico y de expresión elegante. Gracias a la yuxtaposición de raíces y de numerosos sufijos y prefijos, es posible expresar en esas lenguas cualquier idea por abstracta y difícil que se suponga. Los mismos indígenas tuvieron conciencia de los recursos literarios de las lenguas que hablaban. Por esto, se esforzaban en cultivar y transmitir el arte de la palabra. Así, entre los nahuas, en sus centros de educación se daba especial importancia al arte del buen decir, al cultivo del *tecpillatolli,* o forma de expresión noble y cuidadosa.

Esos pueblos, que tanto se destacaron en las artes plásticas, tuvieron también maestros y artistas de la palabra. Se conocen los nombres de varios de sus más extraordinarios poetas e historiadores. De ellos nos ocuparemos en los capítulos siguientes. Aquí tan sólo transcribiremos un breve texto en el que se pinta la figura ideal del *tlaquetzqui,* o narrador, "aquel que, al hablar, hace ponerse de pie a las cosas". En este texto se muestra ya, al contraponerse las figuras del buen y del mal narrador, cuáles eran los ideales indígenas en el arte del bien decir:

> El narrador:
> donairoso, dice las cosas con gracia,
> artista del labio y la boca.

El buen narrador:
de palabras gustosas, de palabras alegres,
flores tiene en sus labios.
En su discurso las consejas abundan,
de palabra correcta, brotan flores de su boca.
Su discurso: gustoso y alegre como las flores;
de él es el lenguaje noble y la expresión cuidadosa.

El mal narrador:
lenguaje descompuesto,
atropella las palabras;
labio comido, mal hablado.
Narra cosas sin tino, las describe,
dice palabras vanas,
no tiene vergüenza. [16]

Verdadero artista del labio y la boca era el buen narrador. De él se dice que se esforzaba por lograr un lenguaje noble y una expresión cuidadosa. Finalmente, se repite también que las flores o sean las metáforas y los símbolos, brotaban de sus labios. Todas esas metáforas características de las lenguas indígenas, daban a sus expresiones literarias un carácter inconfundible. Gracias a ellas y a otros recursos propios de estos idiomas, como son el difrasismo o expresión paralela que repite dos veces de manera distinta una misma idea, la yuxtaposición de palabras, las "frases broche", con que se abre y cierra un texto determinado, los antiguos poetas, oradores, historiadores y sabios pudieron crear cuadros extraordinarios en los que lo abstracto y lo concreto parecen aunarse para dar nueva vida a los mitos, las leyendas, las historias y doctrinas.

Tan elevada fue la estima que tuvieron esos pueblos por sus creaciones literarias que llegaron a concebir, como veremos más adelante, toda una visión estética de la vida formulada por medio de la poesía, "las flores y los cantos", como ellos la llamaban. No será pues extraño encontrar textos en los que los mismos poetas hablan de su angustia por encontrar la forma capaz de expresar su intuición y pensamiento. Así, el señor Ayocuan, poeta oriundo de Tecamachalco, en el actual estado de Puebla, afirma que el origen de sus cantos está en el interior del cielo, pero que él, a pesar de su anhelo, es incapaz de decir lo que quiere:

Del interior del cielo vienen
las bellas flores, los bellos cantos.
Los afea nuestro anhelo,
nuestra inventiva los echa a perder. [17]

[16] *Códice Matritense de la Real Academia,* fol. 122.
[17] *Colección de Cantares Mexicanos,* fol. 9 v.

Inspiración o intuición, anhelo o inventiva, flores y cantos, o sea, metáforas y símbolos, son el alma de las literaturas indígenas. En vez de tratar de reducir a reglas o principios más o menos arbitrarios sus distintas formas de expresión, invitamos a quien esto lee a descubrir por sí mismo el valor literario y humano de las composiciones indígenas. A continuación estudiaremos muchas de ellas, traducidas en su mayoría por el autor de este libro. Para quien desee acercarse a los textos en la propia lengua indígena, se ofrecen al final de este trabajo las correspondientes referencias bibliográficas. Añadiré tan sólo que, en cada capítulo, al incluirse en él una determinada forma de producción literaria del México antiguo, se ofrece una introducción específicamente relacionada con el texto correspondiente. Por demás está decir que tales párrafos introductorios buscan facilitar el acercamiento a creaciones literarias alejadas en el tiempo pero, por humanas, en fin de cuentas para nosotros también portadoras de significación.

LITERATURA DEL MEXICO ANTIGUO

CAPITULO I

TEOTLATOLLI: LAS PALABRAS DIVINAS ACERCA DE LOS ORIGENES

INTRODUCCION

NUMEROSOS *son los textos en náhuatl y otras lenguas indígenas, ejemplos de* teotlatolli, *"palabras divinas", afines en cierto grado a los relatos épicos, en los que se conservan los grandes mitos del México antiguo. Si se recuerda que en las culturas del mundo prehispánico existe una base común, debida probablemente a la influencia de los misteriosos olmecas de las costas del Golfo, no será de extrañar que encontremos mitos y leyendas muy parecidas en textos redactados en distintas lenguas. Así, por ejemplo, tanto entre los mayas como entre los nahuas, existen relaciones acerca de las edades cósmicas, del héroe cultural Quetzalcóatl o Kukulcán, como lo llamaban los mayas, del origen del maíz. Será pues posible establecer una temática general de los principales mitos del México antiguo.*

TEMATICA DE LOS MITOS

a) *Poemas de la creación. Varios manuscritos en idioma náhuatl, algunos de ellos transmitidos por los informantes indígenas de Sahagún, conservan la narración de las varias edades o soles cosmogónicos que sucesivamente existieron antes de la época actual*

En esas edades aparecieron diversas formas de animales, de seres humanos hechos de barro, de ceniza, de madera y al fin de maíz, diversas clases de mantenimientos, muy pobres al principio, pero que fueron alcanzando características cada vez mejores. De acuerdo con algunas fuentes nahuas, había habido cinco de estas edades, regidas por los "soles" de agua, tierra, fuego, viento y movimiento. Otros textos también nahuas, el Popol Vuh *de los quichés y el* Chilam Balam de Chumayel, *se refieren en cambio solamente a cuatro períodos cósmicos. Mas, a pesar de esta diferencia, hay coincidencia en la concepción de una evolución hacia formas mejores en las distintas versiones del mito.*

Tanto el Popol Vuh, *como algunos* [teotlatolli] *en náhuatl, al hablar de la primera organización del mundo, la atribuyen a un supremo principio dual, "nuestra madre, nuestro padre", que da origen a todo cuanto existe. Esta misma idea aparece también en varios códices mixtecos y en otros documentos de esa cultura. El supremo principio dual, madre y padre, designado posteriormente por los pueblos nahuas con el término de* Ometeótl, *que significa "Dios de la dualidad", fue considerado como origen de los otros dioses. En su aspecto masculino engendró y en el femenino concibió todas las fuerzas cósmicas, consideradas por los humanos como los dioses innumerables de los rumbos del universo, de la lluvia, del viento, del fuego, de la región de los muertos.*

Varios de esos dioses, viendo que el universo había terminado en forma violenta cuatro veces consecutivas, se preocuparon por poner fin a tanta desgracia. Fueron ellos quienes reunidos en Teotihuacán, se empeñaron de común acuerdo en dar origen a la quinta edad cósmica, ésta en la que ahora vivimos. La quinta edad que recibiría el nombre de "Sol de movimiento" iba a ser el resultado de la intervención y el sacrificio voluntario de todos los hijos del Dios dual. En el sangriento sacrificio del fuego, al que se arrojaron los dioses para dar origen al Sol y a la Luna, quedaba la semilla que mucho más tarde habría de fructificar en el ritual religioso de los aztecas. Si por la muerte de los dioses fue posible el movimiento y la vida del Sol, tan sólo por el sacrificio de los hombres, que desempeñan en la tierra el papel de los dioses, podrá preservarse su vida y su movimiento. Sólo así se evitará el cataclismo que, como en las edades antiguas, podría poner fin a este Sol y a este tiempo en que viven los seres humanos.

Tales son algunos de los más antiguos mitos acerca de los orígenes de la tierra, el Sol y la Luna, que refieren los antiguos mexicanos en las que pueden llamarse sus primeras expresiones de poesía épica, sus teotlatolli.

b) *Los héroes culturales. Figura central en el pensamiento del México antiguo fue Quetzalcóatl. Concebido unas veces como un dios, un título de la suprema divinidad, y otras, como un héroe cultural, desempeñó siempre papel importantísimo en el desarrollo de las antiguas culturas. Quetzalcóatl fue conocido también por los mayas con el nombre de Kukulkán y por los quichés con el de Gucumatz, voces todas que significan "serpiente de plumas de quetzal".*

Entre los mitos nahuas, se encuentran los que atribuyen al dios Quetzalcóatl el origen del maíz y de los actuales seres humanos. Fue Quetzalcóatl, símbolo de la sabiduría divina, quien aceptó ir a la región de los muertos en pos de los huesos preciosos de los hombres de otras edades. Acompañado tan sólo por su nahual, *especie de doble o "alter ego", desciende Quetzalcóatl al mundo de los muertos, donde tiene que hacer frente a una serie de pruebas y dificultades que le pone* Mictlantecuhtli, *"Señor de la región de los descarnados". Al fin Quetzalcóatl reúne los huesos de hombre y mujer y los lleva al mítico lugar de* Tamoanchan. *Allí se reúnen*

los dioses y después de moler los huesos en un barreño precioso, Quetzalcóatl sangra sobre ellos su miembro para comunicarles la vida. Una vez más el sacrificio sangriento vuelve a ser el origen del movimiento y la vida. Los hombres, como refiere el mito, se llamaron entonces macehuales, *que quiere decir "los merecidos", porque con el sacrificio de Quetzalcóatl fue posible merecer su existencia en está quinta edad.*

Fue también Quetzalcóatl el encargado de ir en busca del maíz, el cereal americano por antonomasia. Marchó para esto al encuentro de la hormiga roja que vivía junto al "Monte de nuestro sustento", donde tenía escondido el maíz. Quetzalcóatl se convirtió en hormiga negra, y después de un largo diálogo, logró que la hormiga roja le permitiera sacar algunos granos de maíz. Intervienen entonces otros varios dioses que van haciendo su aparición en el mito. Son ahora los tlaloques, *los dioses de la lluvia, que aparecen desde los cuatro rumbos del universo para consumar el robo del maíz y hacer posible su fecundación en la tierra. El dios Quetzalcóatl iba a entregar al fin a los hombres las semillas preciosas. Tomando algunas de ellas, las mascaron los dioses y las pusieron después en la boca de los primeros seres humanos, para que se hicieran fuertes y pudieran vivir.*

Al lado de los mitos de Quetzalcóatl en su carácter de dios, aparecen también otros textos sobre Quetzalcóatl, el gran sacerdote de los toltecas, héroe cultural del mundo precolombino. El cuadro del reinado de Quetzalcóatl es la descripción de una vida de abundancia y riqueza en todos los órdenes. Los toltecas habían recibido de él su sabiduría y el conjunto de las artes. Quetzalcóatl habitaba en sus palacios de diversos colores, orientados hacia los cuatro rumbos del universo. Vivía allí en abstinencia y castidad. Pero sobre todo estaba consagrado a la meditación y a la búsqueda de nuevas formas de concebir a la divinidad.

Pero esa edad dorada de los toltecas tuvo también un término. El sabio sacerdote tuvo que huir hacia el oriente forzado por tres hechiceros que habían llegado a Tula para persuadirlo a introducir el rito de los sacrificios humanos. Los hechiceros le trastornaron el corazón y provocaron su ruina. Hablando con el gran sacerdote que aparece ya anciano y enfermo, los hechiceros le mostraron un espejo para que se contemplara a sí mismo cargado de años. En un largo diálogo trataron de persuadirlo a beber una bebida embriagante, que según le dijeron, habían traído para sanarlo. Tras larga resistencia, Quetzalcóatl probó la bebida, la consumió y quedó al fin embriagado. Los hechiceros se dedicaron entonces a practicar maleficios en Tula. Cuando Quetzalcóatl tuvo conciencia de lo que había sucedido, decidió marcharse hacia la región de la luz, al oriente, en donde está la Tierra del Color Negro y Rojo, de la sabiduría.

Llegado a la orilla del mar, en las costas del Golfo, allí desapareció Quetzalcóatl para siempre. Según una versión, se embarcó en una balsa mágica hecha de serpientes. Según otra, se arrojó a una hoguera para salir de ella convertido en astro.

Los textos indígenas del mundo maya, hablan entonces de la llegada de Quetzalcóatl. Conocido como Kukulkán entre los mayos o Gucumatz entre los quichés, aparece también como héroe cultural en esas apartadas regiones. Los mitos repiten que, a pesar de que Quetzalcóatl había tenido que partir, al fin, habría de volver. El dios y el sacerdote, confundidos muchas veces en el pensamiento indígena, siguieron simbolizando en todos los tiempos lo más elevado del espiritualismo del México antiguo.

c) *Mitos relacionados con otros dioses. Bajo este rubro pueden incluirse un sinnúmero de textos que tratan acerca de los dioses de la lluvia, del viento, de las sementeras, etcétera. También pueden incluirse aquí algunas doctrinas populares acerca del más allá, la región de los muertos, el árbol nodriza, el paraíso del dios de la lluvia y el cielo del sol, los rumbos del universo, los pisos celestes.*

Varios manuscritos en náhuatl se conservan con relatos de esta índole. Uno de ellos particularmente significativo, es el que se conoce como Leyenda de los soles o Manuscrito de 1558. *En él, además de incluirse otra versión del mito cosmogónico de las edades o soles que han existido, se recogen narraciones antiguas como las referentes a Mixcóatl, a Tláloc y a Huémac. Dada la importancia de este texto —auténtico* teotlatolli, *palabra divina sobre los orígenes y el universo de los dioses— lo ofrecemos íntegramente en este capítulo.*

Muchos de estos mitos recuerdan, en su expresión rítmica, narraciones de otros pueblos y culturas. Esa forma de expresión que sigue un ritmo y que repite con frecuencia dos veces la misma idea, en forma de difrasismo paralelo, deja entrever que estos textos, memorizados desde tiempos antiguos, se repetían en los centros prehispánicos de educación y en las grandes fiestas religiosas.

Desde un punto de vista estilístico saltará a la vista en estos textos el sentido del pormenor, que lleva a describir detalles, a repetir o tratar de expresar un hecho o idea por todos sus ángulos, desde los más distintos puntos de vista. Pero al lado de ese sentido indígena del pormenor, aparece también en los textos la concepción de conjunto, dentro de la cual los detalles adquieren su significado. Tanto en los mitos, como en otras formas de expresión poética, podrá descubrirse la extraordinaria fantasía indígena que llega muchas veces a sutiles abstracciones, maravillosamente expresadas a base de elementos concretos, de flores y cantos, plumajes de quetzal, jades y piedras preciosas. Así, los poemas míticos de los nahuas, o de los pueblos del mundo maya, evocan, en su misma manera de expresión, el arte de esas culturas donde también se aúna lo abstracto y lo concreto, los detalles infinitos y la fantasía para dar expresión plástica al misterioso mundo de los dioses, a las doctrinas acerca del mundo, del hombre y de la existencia en general.

Varios de esos poemas que constituyen probablemente la porción más antigua del legado literario precolombino serán ofrecidos a continuación.

CICLOS DE LOS MITOS COSMOGONICOS

LOS SOLES O EDADES QUE HAN EXISTIDO [1]

Se refería, se decía
que así hubo ya antes cuatro vidas,
y que ésta era la quinta edad.

Como lo sabían los viejos,
en el año 1-Conejo
se cimentó la tierra y el cielo.
Y así lo sabían,
que cuando se cimentó la tierra y el cielo,
habían existido ya cuatro clases de hombres,
cuatro clases de vidas.
Sabían igualmente que cada una de ellas
había existido en un Sol (una edad).

Y decían que a los primeros hombres
su dios los hizo, los forjó de ceniza.
Esto lo atribuían a Quetzalcóatl,
cuyo signo es 7-Viento,
él los hizo, él los inventó.
El primer Sol (edad) que fue cimentado,
su signo fue 4-Agua,
se llamó Sol de Agua.
En él sucedió
que todo se lo llevó el agua.
Las gentes se convirtieron en peces.

Se cimentó luego el segundo Sol (edad).
Su signo era 4-Tigre.
Se llamaba Sol de Tigre.
En él sucedió
que se oprimió el cielo,
el Sol no seguía su camino.
Al llegar el Sol al mediodía,
luego se hacía de noche

1 Para el pensamiento náhuatl, el mundo había existido no una, sino varias veces consecutivas. La primera fundamentación de la tierra había tenido lugar hacía muchos milenios. Otros cuatro soles o edades habían existido antes de la época presente. Durante todo ese tiempo había habido una cierta evolución en espiral en la que aparecieron formas cada vez mejores de seres humanos, de plantas y de elementos.

y cuando ya se oscurecía,
los tigres se comían a las gentes.
Y en este Sol vivían los gigantes.

Decían los viejos,
que los gigantes así se saludaban:
"no se caiga usted", porque quien se caía,
se caía para siempre.

Se cimentó luego el tercer Sol.
Su signo era 4-Lluvia.
Se decía Sol de Lluvia (de fuego).
Sucedió que durante él llovió fuego,
los que en él vivían se quemaron.
Y durante él llovió también arena.
Y decían que en él
llovieron las piedrezuelas que vemos,
que hirvió la piedra tezontle
y que entonces se enrojecieron los peñascos.

Su signo era 4-Viento,
se cimentó luego el cuarto Sol.
Se decía Sol de Viento.
Durante él todo fue llevado por el viento.
Todos se volvieron monos.
Por los montes se esparcieron,
se fueron a vivir los hombres-monos.

El quinto Sol:
4-Movimiento su signo.
Se llama Sol de Movimiento,
porque se mueve, sigue su camino.

Y como andan diciendo los viejos,
en él habrá movimientos de tierra,
habrá hambre
y así pereceremos.
En el año 13-Caña,
se dice que vino a existir,
nació el Sol que ahora existe.
Entonces fue cuando iluminó,
cuando amaneció,
el Sol de movimiento que ahora existe.

4-Movimiento es su signo.
Es éste el quinto Sol que se cimentó,
en él habrá movimientos de tierra,
en él habrá hambres. [2]

EL NUEVO SOL EN TEOTIHUACAN [3]

Se dice que cuando aún era de noche, cuando aún no había luz, cuando aún no amanecía, dicen que se juntaron, se llamaron unos a otros los dioses, allá en Teotihuacán.

Dijeron, se dijeron entre sí:

—¡Venid, oh dioses! ¿Quién tomará sobre sí, quién llevará a cuestas, quién alumbrará, quién hará amanecer?

Y en seguida allí habló aquel, allí presentó su rostro Tecuciztécatl. Dijo:

—¡Oh dioses, en verdad yo seré!

Otra vez dijeron los dioses:

—¿Quién otro más?

En seguida unos y otros se miran entre sí, unos a otros se hacen ver, se dicen:

—¿Cómo será? ¿Cómo habremos de hacerlo?

Nadie se atrevía, ningún otro presentó su rostro. Todos, grandes señores, manifestaban su temor, retrocedían. Nadie se hizo allí visible.

Nanahuatzin, uno de esos señores, allí estaba junto a ellos, permanecía escuchando cuanto se decía. Entonces los dioses se dirigieron a él, y le dijeron:

—¡Tú, tú seras, oh Nanahuatzin!

El entonces se apresuró a recoger la palabra, la tomó de buena gana. Dijo:

—Está bien, oh dioses, me habéis hecho un bien.

En seguida empezaron, ya hacen penitencia. Cuatro días ayunaron los dos, Nanahuatzin y Tecuciztécatl. Entonces fue cuando también se encendió el fuego. Ya arde éste allá en el fogón. Nombraron al fogón roca divina.

Y, todo aquello con que aquel Tecuciztécatl hacía penitencia era precioso: sus ramas de abeto eran plumas de quetzal, sus bolas de grama eran de oro, sus espinas de jade. Así las espinas ensangrentadas, sus sangramientos eran coral, y su incienso, muy genuino copal.

2 *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 2. Versión del náhuatl de M. León-Portilla.

3 Los informantes de Sahagún —según el texto en náhuatl del *Códice Matritense*— hicieron rescate de la "palabra divina", *teotlatolli*, relativo a la aparición del nuevo Sol, el quinto de la serie, que ilumina al mundo en el que ahora vivimos. El dios *Nanahuatzin*, "el buboso", en competencia con el arrogante *Tecuciztécatl*, "Señor de los caracoles" se arrojó a la hoguera y fue él quien se convirtió en el Sol. Tecuciztécatl tuvo que conformarse con su tardía transmutación en la luna.

Pero Nanahuatzin, sus ramas de abeto todas eran solamente cañas verdes, cañas nuevas en manojos de tres, todas atadas en conjunto eran nueve. Y sus bolas de grama sólo eran genuinas barbas de ocote; y sus espinas, también eran sólo verdaderas espinas de maguey. Y lo que con ellas se sangraba era realmente su sangre. Su copal era por cierto aquello que se raía de sus llagas.

A cada uno de éstos se le hizo su monte, donde quedaron haciendo penitencia cuatro noches. Se dice ahora que estos montes son las pirámides: la pirámide del sol y la pirámide de la luna.

Y cuando terminaron de hacer penitencia cuatro noches, entonces vinieron a arrojar, a echar por tierra, sus ramas de abeto y todo aquello con lo que habían hecho penitencia. Esto se hizo. Ya es el levantamiento, cuando aún es de noche, para que cumplan su oficio, se conviertan en dioses. Y cuando ya se acerca la medianoche, entonces les ponen a cuestas su carga, los atavían, los adornan. A Tecuciztécatl le dieron su tocado redondo de plumas de garza, también su chalequillo. Y a Nanahuatzin sólo papel, con él ciñeron su cabeza, con él ciñeron su cabellera; se nombra su tocado de papel, y sus atavíos también de papel, su braguero de papel.

Y hecho esto así, cuando se acercó la medianoche, todos los dioses vinieron a quedar alrededor del fogón, al que se nombra roca divina, donde por cuatro días había ardido el fuego. Por ambas partes se pusieron en fila los dioses. En el medio colocaron, dejaron de pie a los dos que se nombran Tecuciztécatl y Nanahuatzin. Los pusieron con el rostro vuelto, los dejaron con el rostro hacia donde estaba el fogón.

En seguida hablaron los dioses, dijeron a Tecuciztécatl:

—¡Ten valor, oh Tecuciztécatl, lánzate, arrójate en el fuego!

Sin tardanza fue éste a arrojarse al fuego. Pero cuando le alcanzó el ardor del fuego, no pudo resistirlo, no le fue soportable, no le fue tolerable. Excesivamente había estado ardiendo el fogón, se había hecho un fuego que abrasaba, bien había ardido y ardido el fuego. Por ello sólo vino a tener miedo, vino a quedarse parado, vino a volver hacia atrás, vino a retroceder. Una vez más fue a intentarlo, todas sus fuerzas tomó para arrojarse, para entregarse al fuego. Pero no pudo atreverse. Cuando ya se acercó al reverberante calor, sólo vino a salir de regreso, sólo vino a huir, no tuvo valor. Cuatro veces, cuatro veces de atrevimiento, así lo hizo, fue a intentarlo. Sólo que no pudo arrojarse en el fuego. El compromiso era sólo de intentarlo allí cuatro veces.

Y cuando hubo intentado cuatro veces, entonces ya así exclamaron, dijeron los dioses a Nanahuatzin:

—¡Ahora tú, ahora ya tú, Nanahuatzin, que sea ya!

Y Nanahuatzin de una vez vino a tener valor, vino a concluir la cosa, hizo fuerte su corazón, cerró sus ojos para no tener miedo. No se detuvo una y otra vez, no vaciló, no se regresó. Pronto se arrojó a sí mismo, se

lanzó al fuego, se fue a él de una vez. En seguida allí ardió su cuerpo, hizo ruido, chisporroteó al quemarse.

Y cuando Tecuciztécatl vio que ya ardía, al momento se arrojó también en el fuego. Bien pronto él también ardió.

Y según se dice, se refiere, entonces también remontó el vuelo un águila, los siguió, se arrojó súbitamente en el fuego, se lanzó al fogón cuando todavía seguía ardiendo. Por eso sus plumas son obscuras, están requemadas. Y también se lanzó el ocelote, vino a caer cuando ya no ardía muy bien el fuego. Por ello sólo se pintó, se manchó con el fuego, se requemó con el fuego. Ya no ardía éste mucho. Por eso sólo está manchado, sólo tiene manchas negras, sólo está salpicado de negro.

Por esto dicen que allí estuvo, que allí se recogió la palabra; he aquí lo que se dice, lo que se refiere: aquél que es capitán, varón esforzado, se le nombra águila, tigre. Vino a ser primero el águila, según se dice, porque ella entró primero en el fuego. Y el ocelote vino después. Así se pronuncia conjuntamente, águila-ocelote, porque este último cayó después en el fuego.

Y así sucedió: cuando los dos se arrojaron al fuego, se hubieron quemado, los dioses se sentaron para aguardar por dónde habría de salir Nanahuatzin, el primero que cayó en el fogón para que brillara la luz del sol, para que se hiciera el amanecer.

Cuando ya pasó largo tiempo de que así estuvieron esperando los dioses, comenzó entonces a enrojecerse, a circundar por todas partes la aurora, la claridad de la luz. Y como se refiere, entonces los dioses se pusieron sobre sus rodillas para esperar por dónde habría de salir el sol. Sucedió que hacia todas partes miraron, sin rumbo fijo dirigían la vista, estuvieron dando vueltas. Sobre ningún lugar se puso de acuerdo su palabra, su conocimiento. Nada coherente pudieron decir. Algunos pensaron que habría de salir hacia el rumbo de los muertos, el norte, por eso hacia allá se quedaron mirando. Otros, del rumbo de las mujeres, el poniente. Otros más, de la región de las espinas, hacia allá se quedaron mirando. Por todas partes pensaron que saldría porque la claridad de la luz lo circundaba todo.

Pero algunos hacia allá se quedaron mirando, hacia el rumbo del color rojo, el oriente. Dijeron:

—En verdad de allá, de allá vendrá a salir el sol.

Fue verdadera la palabra de éstos que hacia allá miraron, que hacia allá señalaron con el dedo. Como se dice, aquellos que hacia allá estuvieron viendo fueron Quetzalcóatl, el segundo nombrado Ehécatl y Tótec o sea el señor de Anáhuatl y Tezcatlipoca rojo. También aquellos que se llaman Mimixcoa y que no pueden contarse y las cuatro mujeres llamadas Tiacapan, Toicu, Tlacoiehua, Xocóiotl. Y cuando el sol vino a salir, cuando vino a presentarse, apareció como si estuviera pintado de rojo. No podía ser contemplado su rostro, hería los ojos de la gente, brillaba mucho, lanza-

ba ardientes rayos de luz, sus rayos llegaban a todas partes, la irradiación de su calor por todas partes se metía.

Y después vino a salir Tecuciztécatl, que lo iba siguiendo; también de allá vino, del rumbo del color rojo, el oriente, junto al sol vino a presentarse. Del mismo modo como cayeron en el fuego así vinieron a salir, uno siguiendo al otro. Y como se refiere, como se narra, como son las consejas, era igual su apariencia al iluminar a las cosas. Cuando los dioses los vieron, que era igual su apariencia, de nuevo, una vez más, se convocaron, dijeron:

—¿Cómo habrán de ser, oh dioses? ¿Acaso los dos juntos seguirán su camino? ¿Acaso los dos juntos así habrán de iluminar a las cosas?

Pero entonces todos los dioses tomaron una determinación, dijeron:

—Así habrá de ser, así habrá de hacerse.

Entonces uno de esos señores, de los dioses, salió corriendo. Con un conejo fue a herir el rostro de aquel, de Tecuciztécatl. Así oscureció su rostro, así le hirió el rostro, como hasta ahora se ve.

Ahora bien, mientras ambos se seguían presentando juntos, tampoco podían moverse, ni seguir su camino. Sólo allí permanecían se quedaban quietos. Por esto, una vez más, dijeron los dioses:

—¿Cómo habremos de vivir? No se mueve el sol. ¿Acaso induciremos a una vida sin orden a los macehuales, a los seres humanos? ¡Que por nuestro medio se fortalezca el sol! ¡Muramos todos!

Luego fue oficio de Ehécatl dar muerte a los dioses. Y como se refiere, Xólotl no quería morir. Dijo a los dioses:

—¡Que no muera yo, oh dioses!

Así mucho lloró, se le hincharon los ojos, se le hincharon los párpados.

A él se acercaba ya la muerte, ante ella se levantó, huyó, se metió en la tierra del maíz verde, se le alargó el rostro, se transformó, se quedó en forma de doble caña de maíz, dividido, la que llaman los campesinos con el nombre de Xólotl. Pero allá en la sementera del maíz fue visto. Una vez más se levantó delante de ellos se fue a meter en un campo de magueyes. También se convirtió en maguey, en maguey que dos veces permanece, el que se llama maguey de Xólotl. Pero una vez más también fue visto, y se metió en el agua, y vino a convertirse en ajolote, en axólotl. Pero allí vinieron a cogerlo, así le dieron muerte.

Y dicen que, aunque todos los dioses murieron, en verdad no con esto se movió, no con esto pudo seguir su camino el dios Tonatiuh. Entonces fue oficio de Ehécatl poner de pie al viento, con él empujar mucho, hacer andar el viento. Así él pudo mover el sol, luego éste siguió su camino. Y cuando éste ya anduvo, solamente allí quedó la luna. Cuando al fin vino a entrar el sol al lugar por donde se mete, entonces también la luna comenzó a moverse. Así, allí se separaron, cada uno siguió su camino. Sale una vez el sol y cumple su oficio durante el día. Y la luna hace su oficio nocturno, pasa de noche, cumple su labor durante ella.

De aquí se ve, lo que se dice, que aquél pudo haber sido el sol, Tecuciztécatl-la luna, si primero se hubiera arrojado al fuego. Porque él primero se presentó para hacer penitencia con todas sus cosas preciosas.

Aquí acaba este relato, esta conseja; desde tiempos antiguos la referían una y otra vez los ancianos, los que tenían a su cargo conservarla.[4]

EL NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI, EL SOL, EN EL PENSAMIENTO MEXICA[5]

Mucho honraban los mexicas a Huitzilopochtli,
sabían ellos que su origen, su principio
fue de esta manera:

En Coatepec, por el rumbo de Tula,
había estado viviendo,
allí habitaba una mujer
de nombre Coatlicue.
Era madre de los cuatrocientos Surianos
y de una hermana de éstos
de nombre Coyolxauhqui.

Y esta Coatlicue allí hacía penitencia,
barría, tenía a su cargo el barrer,
así hacía penitencia,
en Coatepec, la Montaña de la Serpiente.
Y una vez,
cuando barría Coatlicue,
sobre ella bajó un plumaje,
como una bola de plumas finas.
En seguida lo recogió Coatlicue,
lo colocó en su seno.
Cuando terminó de barrer,
buscó la pluma, que había colocado en su seno,
pero nada vio allí.
En ese momento Coatlicue quedó encinta.

[4] *Códice Matritense del Real Palacio, Textos de los Informantes de Sahagún,* fols. 161 v. y ss. Versión del náhuatl de M. León-Portilla.

[5] Es este un relato mítico muy distinto de los anteriores. Se habla en él de la portentosa concepción del dios mexica Huitzilopochtli. Según una interpretación, su nacimiento marca el enfrentamiento del sol con la luna y las estrellas, "los cuatrocientos guerreros del sur".

Al ver los cuatrocientos Surianos
que su madre estaba encinta,
mucho se enojaron, dijeron:
—"¿Quién le ha hecho esto?
¿quién la dejó encinta?
Nos afrenta, nos deshonra".

Y su hermana Coyolxauhqui
les dijo:
—"Hermanos, ella nos ha deshonrado,
hemos de matar a nuestra madre,
la perversa que se encuentra ya encinta.
¿Quién le hizo lo que lleva en el seno?"

Cuando supo esto Coatlicue,
mucho se espantó,
mucho se entristeció.
Pero su hijo Huitzilopochtli, que estaba en su seno,
la confortaba, le decía:
—"No temas,
yo sé lo que tengo que hacer".
Habiendo oído Coatlicue
las palabras de su hijo,
mucho se consoló,
se calmó su corazón,
se sintió tranquila.

Y entretanto, los cuatrocientos Surianos
se juntaron para tomar acuerdo,
y determinaron a una
dar muerte a su madre,
porque ella los había infamado.
Estaban muy enojados,
estaban muy irritados,
como si su corazón se les fuera a salir.
Coyolxauhqui mucho los incitaba,
avivaba la ira de sus hermanos,
para que mataran a su madre.
Y los cuatrocientos Surianos
se aprestaron,
se ataviaron para la guerra.

Y estos cuatrocientos Surianos
eran como capitanes,

torcían y enredaban sus cabellos,
como guerreros arreglaban su cabellera.
Pero uno llamado Cuahuitlícac
era falso en sus palabras.
Lo que decían los cuatrocientos Surianos,
en seguida iba a decírselo,
iba a comunicárselo a Huitzilopochtli.
Y Huitzilopochtli le respondía:
—"Ten cuidado, está vigilante,
tío mío, bien sé lo que tengo que hacer".

Y cuando finalmente estuvieron de acuerdo,
estuvieron resueltos los cuatrocientos Surianos
a matar, a acabar con su madre,
luego se pusieron en movimiento,
los guiaba Coyolxauhqui.
Iban bien robustecidos, ataviados,
guarnecidos para la guerra,
se distribuyeron entre sí sus vestidos de papel,
su *anecúyotl,* sus ortigas,
sus colgajos de papel pintado,
se ataron campanillas en sus pantorrillas,
las campanillas llamadas *oyohualli.*
Sus flechas tenían puntas barbadas.

Luego se pusieron en movimiento,
iban en orden, en fila,
en ordenado escuadrón,
los guiaba Coyolxauhqui.
Pero Cuahuitlícac subió en seguida a la montaña,
para hablar desde allí a Huitzilopochtli,
le dijo:
—"Ya vienen".
Huitzilopochtli le respondió:
—"Mira bien por dónde vienen".
Dijo entonces Cuahuitlícac:
—"Vienen ya por Tzompantitlan".
Y una vez más le dijo Huitzilopochtli:
—"¿Por dónde vienen ya?"
Cuahuitlícac le respondió:
—"Vienen ya por Coaxalpan".
Y de nuevo Huitzilopochtli preguntó a Cuahuitlícac:
—"Mira bien por dónde vienen".
En seguida le contestó Cuahuitlícac:

—"Vienen ya por la cuesta de la montaña".
Y todavía una vez más le dijo Huitzilopochtli:
—"Mira bien por dónde vienen".
Entonces le dijo Cuahuitlícac:
—"Ya están en la cumbre, ya llegan,
los viene guiando Coyolxauhqui".

En ese momento nació Huitzilopochtli,
se vistió sus atavíos,
su escudo de plumas de águila,
sus dardos, su lanza-dardos azul,
el llamado lanza-dardos de turquesa.
Se pintó su rostro
con franjas diagonales,
con el color llamado "pintura de niño".
Sobre su cabeza colocó plumas finas,
se puso sus orejeras.
Y uno de sus pies, el izquierdo era enjuto,
llevaba una sandalia cubierta de plumas,
y sus dos piernas y sus dos brazos
los llevaba pintados de azul.

Y el llamado Tochancalqui
puso fuego a la serpiente hecha de teas llamada Xiuhcóatl,
que obedecía a Huitzilopochtli.
Luego con ella hirió a Coyolxauhqui,
le cortó la cabeza,
la cual vino a quedar abandonada
en la ladera de Coatépetl.
El cuerpo de Coyolxauhqui
fue rodando hacia abajo,
cayó hecho pedazos,
por diversas partes cayeron su manos,
sus piernas, su cuerpo.

Entonces Huitzilopochtli se irguió,
persiguió a los cuatrocientos Surianos,
los fue acosando, los hizo dispersarse
desde la cumbre del Coatépetl, la montaña de la culebra.
Y cuando los había seguido
hasta el pie de la montaña,
los persiguió, los acosó cual conejos,
en torno de la montaña.
Cuatro veces los hizo dar vueltas.

En vano trataban de hacer algo en contra de él,
en vano se revolvían contra él
al son de los cascabeles
y hacían golpear sus escudos.
Nada pudieron hacer,
nada pudieron lograr,
con nada pudieron defenderse.

Huitzilopochtli los acosó, los ahuyentó,
los destruyó, los aniquiló, los anonadó.
Y ni entonces los dejó,
continuaba persiguiéndolos.
Pero, ellos mucho le rogaban, le decían:
—"¡Basta ya!"

Pero Huitzilopochtli no se contentó con esto,
con fuerza se ensañaba contra ellos,
los perseguía.
Sólo unos cuantos pudieron escapar de su presencia,
pudieron librarse de sus manos.
Se dirigieron hacia el sur,
porque se dirigieron hacia el sur,
se llaman Surianos,
los pocos que escaparon
de las manos de Huitzilopochtli.
Y cuando Huitzilopochtli les hubo dado muerte,
cuando hubo dado salida a su ira,
les quitó sus atavíos, sus adornos, su *anecúyotl,*
se los puso, se los apropió
los incorporó a su destino,
hizo de ellos sus propias insignias.

Y este Huitzilopochtli, según se decía,
era un portento,
porque con sólo una pluma fina,
que cayó en el vientre de su madre, Coatlicue,
fue concebido.
Nadie apareció jamás como su padre.
A él lo veneraban los mexicas,
le hacían sacrificios,
lo honraban y servían..
Y Huitzilopochtli recompensaba
a quien así obraba.

Y su culto fue tomado de allí,
de Coatepec, la montaña de la serpiente,
como se practicaba desde los tiempos más antiguos. [6]

TEXTOS MITICOS: MANUSCRITO DE 1558 [7]

Aquí están las consejuelas de la plática sabia. Mucho tiempo ha sucedió que formó los animales y empezó a dar de comer a cada uno de ellos: sólo así se sabe que dio principio a tantas cosas el mismo Sol, hace dos mil quinientos trece años, hoy día 22 de mayo de 1558. [8]

Este Sol *nahui ocellotl* (4 tigre) fue de 676 años. Estos que aquí moraron la primera vez, fueron devorados de los tigres en el *nahui ocellotl* del Sol; comían *chicome malinalli,* [9] que era su alimento, con el cual vivieron 676 años, hasta que fueron devorados en trece años; hasta que perecieron y se acabaron. Entonces desapareció el Sol. El año de éstos fue *ce ácatl* (1 caña). Por tanto, empezaron a ser devorados en un día del signo *nahui ocelotl,* bajo el mismo signo en que se acabaron y perecieron.

El nombre de este Sol es *nauhuecatl* (4 viento). Estos que por segunda vez moraron, fueron llevados del viento: fue en el *nahuecatl* del Sol. En cuanto desaparecieron, llevados del viento, se volvieron monas; sus casas y también sus árboles, todo se llevó el viento; a este Sol asimismo se lo llevó el viento. Comían *matlactlomome cohuatl* (12 culebra); [10] era su alimento, con que vivieron trescientos sesenta y cuatro años, hasta que desaparecieron en un solo día que fueron llevados del viento; hasta que perecieron en un día del signo *nauhecatl*. Su año fue *ce tecpatl* (1 pedernal).

Este es el Sol *nahui quiyahuitl* (4 lluvia); y éstos los que vivieron en el Sol *nahui quiyahuitl,* que fue el tercero, hasta que se destruyeron porque les llovió fuego y se volvieron gallinas. También ardió el Sol; y todas las casas de ellos ardieron. Por tanto, vivieron trescientos doce años, hasta que se destruyeron en un solo día que llovió fuego. Comían *chicome tecpatl* (7 pedernal), que era su alimento. [11] Su año es *ce tecpatl* (1 pedernal); y hasta que se destruyeron en un día del signo *nahui quiahuitl,* fueron *pipiltin* (niños): por eso ahora se llama a los niños *pipilpipil* (muchachitos).

[6] *Códice Florentino,* libro III, capítulo I. Versión del náhuatl de M. León-Portilla.

[7] La versión castellana de este texto procede de la edición preparada por don Primo Feliciano Velásquez, Códice Chimalpopoca Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, 1945; segunda edición, 1975, p. 115-128.

[8] El autor anónimo de este testimonio en náhuatl, hacía transcripción de lo consignado en los antiguos códices indígenas precisamente en la fecha que aquí señala: 22 de mayo de 1558. En función de esta fecha se conoce este texto como el "Manuscrito de 1558".

[9] Chicome malinalli: siete yerba. Es esta una fecha de la cual se dice en otra fuente que era el tiempo en que sólo había como alimento la bellota.

[10] Otra fecha. El alimento correspondiente era el fruto del *mízquitl.*

[11] El alimento era el *acicintli,* "maíz del agua".

El nombre de este Sol es *nahui atl* (cuatro agua), porque hubo agua cincuenta y dos años. Estos son los que vivieron en el cuarto, que fue el Sol *nahui atl;* que vivieron seiscientos setenta y seis años, hasta que se destruyeron, se anegaron y se volvieron peces. Hacia acá se hundió el cielo y en sólo un día se destruyeron. Comían *nahui xochitl* (cuatro flor); era su alimento. [12] Su año fue *ce calli* (1 casa). En un día del signo *nahui atl,* en que se destruyeron, todos los cerros desaparecieron, porque hubo agua cincuenta y dos años.

Acabando el año de ellos, Titlacahuan llamó al que tenía el nombre de Tata y a su mujer llamada Nene, [13] y les dijo: "No queráis nada más; agujeread un *ahuehuetl* [14] muy grande, y ahí os meteréis cuando sea la vigilia *(tocotli)* y se venga hundiendo el cielo". Ahí entraron; luego los tapó y les dijo: "Solamente una mazorca de maíz comerás tú y también una tu mujer". Cuando acabaron de consumir los granos, se notó que iba disminuyendo el agua; ya no se movía el palo.

Luego se destaparon y vieron un pescado; sacaron fuego con los palillos (arrojaron el tizón) y asaron para sí los pescados. Miraron hacia acá los dioses Citlallinicue y Citlallatónac y dijeron: [15] "¡Dioses! ¿quién ha hecho el fuego? ¿quién ha ahumado el cielo?" Al punto descendió Titlacahuan, Tezcatlipoca, los riñó y dijo: "¿Qué haces, Tata? ¿qué hacéis vosotros?" Luego les cortó los pescuezos y les remendó su cabeza en su nalga, con que se volvieron perros. Por tanto, se ahumó el cielo en el año *2 ácatl.* He aquí que ya somos nosotros, que ya vivimos; que cayó el tizón y que se estancó el cielo en el año *1 tochtli.* He aquí que cayó el tizón y entonces apareció el fuego, porque veinticinco años había sido noche. Por tanto, se estancó el cielo en el año *1 tochtli;* después que se estancó, lo ahumaron los perros, así como se ha dicho; y a la postre cayó el tizón, sacó el fuego Tezcatlipoca, con que otra vez ahumó al cielo en el año *2 ácatl.*

Y en seguida se convocaron los dioses [16]
Dijeron: —"¿Quién vivirá en la tierra?
porque ha sido ya cimentado el cielo,

12 El sustento durante la cuarta edad fue asimismo mejor: *cincocopi,* "algo muy semejante al maíz".

13 *Titlacahuan* es otro de los nombres del dios *Tezcatlipoca,* "el Espejo que ahuma"; Tata de *Tahtli,* padre; y *Nene* de *Nenete,* "la natura de la mujer", evocación de la deidad madre.

14 *Ahuehuete:* árbol de gran tronco y copioso follaje.

15 *Citlallinicue, Citlallatónac,* "La del faldellín de estrellas", "El astro que refulge": advocaciones de la suprema deidad dual masculino-femenina.

16 Esta parte del *Manuscrito de 1558* se presenta en la traducción preparada por Miguel León-Portilla.

En este Quinto Sol, cuyo principio tuvo lugar en Teotihuacán, los dioses, como se dice en el viejo texto náhuatl, se preocuparon por establecer una nueva especie humana sobre la tierra. Reunidos los dioses, es Quetzalcóatl quien acepta el encargo de restaurar a los seres humanos. Para esto hace Quetzalcóatl un viaje al *Mictlan* en busca de los "huesos preciosos" con los que ha de formar a los hombres.

y ha sido cimentada la tierra.
¿Quién habitará en la tierra, oh dioses?"
Estaban afligidos
Citlalinicue, Citlaltónac,
Apantecuchtli, Tepanquizqui,
Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.

Y luego fue Quetzalcóatl al Mictlan,
se acercó a Mictlantecuhtli y a Mictlancíhuatl
y en seguida les dijo:
—"Vengo en busca de los huesos preciosos
que tú guardas,
vengo a tomarlos".
Y le dijo Mictlantecuhtli:
—"¿Qué harás con ellos, Quetzalcóatl?"
Y una vez más dijo (Quetzalcóatl):
—"Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra".
Y respondió Mictlantecuhtli:
—"Está bien, has sonar mi caracol
y da vueltas cuatro veces
alrededor de mi círculo precioso".

Pero su caracol no tiene agujeros;
llama entonces (Quetzalcóatl) a los gusanos;
éstos le hicieron los agujeros
y luego entran allí los abejones y las abejas
y lo hacen sonar.
Al oírlo Mictlantecuhtli, dice de nuevo:
—"Está bien, toma los huesos".
Pero dice Mictlantecuhtli a sus servidores:
—"¡Gente del Mictlan!
Dioses, decid a Quetzalcóatl
que los tiene que dejar".
Quetzalcóatl repuso:
—"Pues no, de una vez me apodero de ellos".
Y dijo a su nahual:
—"Ve a decirles que vendré a dejarlos".
Y éste dijo a voces:
—"Vendré a dejarlos".

Mictlantecuhtli, señor de la región de los muertos, pone una serie de dificultades a Quetzalcóatl para impedir que se lleve los huesos de las generaciones pasadas. Pero Quetzalcóatl, ayudado por su doble o *nahual,* así como por los gusanos y las abejas silvestres, logra apoderarse de los huesos para llevarlos luego a *Tamoanchan.* Allí con la ayuda de *Quilaztli,* molió los huesos y los puso después en un barreño precioso. Sangrándose su miembro sobre ellos, les infundió la vida.

Pero, luego subió,
cogió los huesos preciosos.
Estaban juntos de un lado los huesos de hombre
y juntos de otro lado los de mujer
y los tomó
e hizo con ellos un ato Quetzalcóatl.
Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:
—"Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóatl
los huesos preciosos?
Dioses, id a hacer un hoyo".
Luego fueron a hacerlo
y Quetzalcóatl se cayó en el hoyo,
se tropezó y lo espantaron las codornices.
Cayó muerto
y se esparcieron allí los huesos preciosos,
que mordieron y royeron las codornices.

Resucita después Quetzalcóatl,
se aflige y dice a su nahual:
—"¿Qué haré, nahual mío?"
Y éste le respondió:
—"Puesto que la cosa salió mal,
que resulte como sea".
Los recoge, los junta,
hace un lío con ellos,
que luego llevó a Tamoanchan.

Y tan pronto llegó,
la que se llama Quilaztli,
que es Cihuacóatl,
los molió
y los puso después en un barreño precioso.
Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro.
Y en seguida hicieron penitencia los dioses
que se han nombrado:
Apantecuhtli, Huictolinqui, Tepanquizqui,
Tlallamánac, Tzontémoc
y el sexto de ellos Quetzalcóatl.
Y dijeron:
—"Han nacido, oh dioses,
los macehuales (los merecidos por la penitencia).
Porque, por nosotros
hicieron penitencia (los dioses)".

Así pues de nuevo dijeron (los dioses): [17]
—"¿Qué comerán (los hombres), oh dioses?
¡que descienda el maíz, nuestro sustento!

Pero entonces la hormiga va a coger
el maíz desgranado, dentro del Monte de nuestro sustento
Quetzalcóatl se encuentra a la hormiga,
le dice:
—"¿Dónde fuiste a tomar el maíz?
dímelo".
Mas la hormiga no quiere decírselo.
Quetzalcóatl con insistencia le hace preguntas.
Al cabo dice la hormiga:
—"En verdad allí".

Entonces guía a Quetzalcóatl,
éste se transforma enseguida en hormiga negra.
La hormiga roja lo guía,
lo introduce luego al Monte de nuestro sustento.
Entonces ambos sacan y sacan maíz.
Dizque la hormiga roja
guió a Quetzalcóatl
hasta la orilla del monte,
donde estuvieron colocando el maíz desgranado.

Luego Quetzalcóatl lo llevó a cuestas a Tomoanchan.
Allí abundantemente comieron los dioses,
después en nuestros labios puso maíz Quetzalcóatl,
para que nos hiciéramos fuertes.
Y luego dijeron los dioses:
—"¿Qué haremos con el Monte de nuestro sustento?"
Mas el monte allí quiere quedarse,
Quetzalcóatl lo ata,
pero no puede jalarlo.

Entre tanto echaba suertes Oxomoco,
y también echaba suertes Cipactónal,
la mujer de Oxomoco,

[17] Una vez más Quetzalcóatl, simbolizando la sabiduría de *Tloque Nahuaque,* el dios supremo, Dueño del cerca y del junto, hace su intervención. Apareciendo con frecuencia en otros mitos en contacto con diversos animales, codornices, abejas, serpientes y tigres, conoce también que la hormiga es la que sabe dónde se halla escondido el que va a ser nuestro sustento. Haciéndose encontradizo con la hormiga, Quetzalcóatl con gran insistencia le pregunta acerca del sitio donde se encuentra el maíz. Al fin la hormiga se rinde y guía a Quetzalcóatl hacia el *Tonacatépetl* que literalmente significa "Monte de nuestro sustento".

porque era mujer Cipactónal.
Luego dijeron Oxomoco y Cipactónal:
—"Tan sólo si lanza un rayo Nanáhuatl,
quedará abierto el Monte de nuestro sustento".

Entonces bajaron los tlaloques (dioses de la lluvia),
los tlaloques azules,
los tlaloques blancos,
los tlaloques amarillos,
los tlaloques rojos.

Nanáhuatl lanzó enseguida un rayo
entonces tuvo lugar el robo
del maíz, nuestro sustento,
por parte de los tlaloques.
El maíz blanco, el obscuro, el amarillo,
el maíz rojo, los frijoles,
la chía, los bledos,
los bledos de pez,
nuestro sustento,
fueron robados para nosotros.

El nombre de este Sol es *naollin* (4 movimiento).[18] Este ya es de nosotros, de los que hoy vivimos. Esta es su señal, la que aquí está, porque cayó en el fuego el Sol en el horno divino de Teotihuacan. Fue el mismo Sol de Topiltzin (nuestro hijo) de Tollan, de Quetzalcóhuatl. Antes de ser este Sol, fue su nombre Nanáhuatl, que era de Tamoanchan. Aguila, tigre, gavilán, lobo; *chicuacen ecatl* (6 viento), *chicuacen xochitl* (6 flor); ambos a dos son nombres del Sol. Lo que aquí está se nombra *teotexcalli* (horno divino), que cuatro años estuvo ardiendo. Tonacateuctli (el Señor de nuestra carne) y Xiuhteuctli (el Señor del año) llamaron a Nanáhuatl y le dijeron: "Ahora tú guardarás el cielo y la tierra". Mucho se entristeció él y dijo: "¿Qué están diciendo los dioses? Yo soy un pobre enfermo". También llaman allá a Nahuitécpatl: éste es la Luna. A éste lo citó Tlalonteuctli (el Señor del Paraíso), y asimismo Napateuctli (cuatro veces Señor). Luego ayunó Nanáhuatl. Tomó sus espinas y sus ramos de laurel silvestre *(acxoyatl)*; consigue que la Luna le provea de espinas. Primeramente Nanáhuatl se sacó sangre en sacrificio. Después se sacrificó la Luna: sus ramos de laurel son plumas ricas *(quetzalli)*; y sus espinas, chalchihuites, que inciensa. Cuando pasaron cuatro días, barnizaron de blanco y emplumaron a Nanáhuatl; luego fue a caer en el fuego. Nahuitécpatl en tanto le da música con

[18] Volvemos aquí a la versión tomada de la edición ya citada del *Códice Chimalpopoca*.

el tiritón de frío. Nanáhuatl cayó en el fuego, y la Luna inmediatamente fue a caer sólo en la ceniza. Cuando aquél fue, pudo el águila asirle y llevarle. El tigre no pudo llevarle, sino que le saltó y se paró en el fuego, por lo que se manchó; después ahí se ahumó el gavilán y después se chamuscó el lobo: estos tres no pudieron llevarle. Así que llegó al cielo, le hicieron al punto mercedes Tonacateuctli y Tonacacíhuatl: [19] le sentaron en un trono de plumas de *quecholli* [20] y le liaron la cabeza con una banda roja. Luego se detuvo cuatro días en el cielo; vino a pararse en el (signo) *naollin*.

Cuatro días no se movió; se estuvo quieto. Dijeron los dioses: "¿Por qué no se mueve?" Enviaron luego a Iztlotli (el gavilán de obsidiana), que fue a hablar y preguntar al Sol. Le habla: "Dicen los dioses: pregúntale por qué no se mueve". Respondió el Sol: "Porque pido su sangre y su reino". Se consultaron los dioses y se enojó Tlahuizcalpanteuctli, que dijo: "¿Por qué no le flecho? Ojalá no se detuviera". Le disparó y no le acertó. ¡Ah!, ¡ah!, le dispara y flecha el Sol a Tlahuizcalpanteuctli [21] con sus saetas de cañones de plumas rojas, y en seguida le tapó la cara con los nueve cielos juntos. Porque Tlahuizcalpanteuctli es el hielo. Se hizo la junta por los dioses Titlacahuan y Huitzilopochtli y las mujeres Xochiquetzal, Yapaliicue y Nochpaliicue; e inmediatamente hubo mortandad de dioses ¡ah! ¡ah! en Teotihuacán.

Cuando fue el Sol al cielo, fue luego la Luna, que solamente cayó en la ceniza, y no bien llegó a la orilla del cielo, vino Papáztac a quebrantarle la cara con una taza de figura de conejo. Luego vinieron a encontrarla en la encrucijada de caminos los duendes y ciertos hechiceros que le dijeron: "Sé bienvenida por ahí". En tanto que ahí la detuvieron, le ajustaron al cuerpo puros andrajos; y vinieron a hacerle esa ofrenda, al mismo tiempo que el Sol se paró en el *nauh ollin*, ya de tarde. [22]

Por tanto, había vivido Mixcóuatl treinta y nueve años. El nombre de su mujer es Chimalman. Duró Topiltzin cincuenta y seis años. En el mismo año *1 ácatl* que se movió, se fue y dejó su pueblo de Tollan; y murió el *4 tochtli* en Tlapalan.

En el año *1 tecpatl* nacieron los *mixcohua*, en cuanto los engendraron. Iztacchalchiuhtliicue engendró a los cuatrocientos *mixcohua*. Luego entraron en la cueva; y cuando entraron en la cueva, otra vez parió la madre de ellos. Nacieron cinco, también *mixcoa:* el primero, llamado Quauhtliicohuauh; el segundo, llamado Mixcóhuatl; el tercero, mujer, llamada Cuitlachcíhuatl; el cuarto, llamado Tlotepe; y el quinto, llamado Apanteuctl Cuando nacieron, se metieron en el agua, se echaron en el agua; luego salie-

[19] *Tonacatecuhtli, Tonacacíhuatl,* "Señor y Señora de Nuestra Carne". Otros dos títulos de la deidad dual.

[20] El pájaro quechol.

[21] Tlahuizcalpantecuhtli: "Señor de la casa del alba".

[22] Concluye aquí esta versión del mito de la creación del quinto sol en Teotihuacán. Se inicia luego el relato acerca del dios Mixcóhuatl, protector de la cacería.

ron hacia acá y les dio de mamar Meçitli. Este Meçitli es el Señor de la tierra.

Por eso hoy somos mexicanos; pero no *mexica,* sino *meçitin.*

Luego llamó el Sol a los cuatrocientos *mixcohua,* les entregó flechas y les dijo: "He aquí con qué me serviréis de comer y me daréis de beber". También (les entregó) rodelas. Las flechas preciosas, con cañones de plumas de *quetzalli,* con cañones de plumas de garza, con cañones de plumas de *zaquan,* con cañones de plumas de *teoquechol,* con cañones de plumas de *tlauhquechol* y con cañones de plumas de *xiuhtototl.* Asimismo (les dijo): "Vuestra madre es Tlalteuctli". Pero no hicieron su deber; y porque sólo flecharon aves y se divirtieron, después se llamó aquel lugar Totómitl (flecha de ave). A veces cogen un tigre y no lo dan al Sol. Así que cogieron al tigre, se bizmaron con plumas, se tendieron emplumados y durmieron con mujeres y bebieron vino de *tzihuactli* y anduvieron enteramente beodos. Llamó también el Sol a los cinco que nacieron a la postre; les dio flechas de *tzihuactli,* les dio escudos fuertes y les dijo: "Mirad, hijos míos, que ahora habéis de destruir a los cuatrocientos *mixcohua,* que no dedican algo a nuestra madre y a nuestro padre". En seguida se agruparon sobre un mezquite, de donde los vieron y dijeron: "¿Quién son estos que son tales como nosotros?" Y fue la oportunidad de que se hicieran guerra. Quauhtliicohuauh se metió dentro del árbol; Mixcóhuatl se metió debajo de la tierra; Tlotópetl se metió dentro de un cerro; en el agua se paró Apanteuctli; y su hermana mayor, Cuetlachcíhuatl, se paró en el juego de pelota. Cuando los cercaron, ya ninguno estaba en la red de huacales en que se habían juntado encima del mezquite. Crujió el árbol, se desgajó sobre ellos y salió Quauhtliicohuauh, de adentro del árbol; tembló la tierra y salió Mixcóhuatl, que se había metido debajo de tierra; se reventó y derrumbó el cerro y salió Tlotépetl; hirvió el agua y salió Apanteuctli. Luego los vencieron y los destruyeron (a los cuatrocientos), y entonces sirvieron de comer y de beber al Sol. Otros, que quedaron, vinieron a suplicarles para aplacarlos y dijeron: "Nosotros os hemos afligido. Id a Chicomóztoc, que ya es vuestra cueva, y entrad, que ya es vuestra casa. ¿Por ventura habéis echado a perder poco ha nuestra cueva, que antes era nuestra cueva y nuestra casa? Solamente nos sentaremos a la boca de la cueva".

Luego bajaron dos venados, cada uno de dos cabezas; y también estos dos *mixcohua,* el primero llamado Xiuhnel y el segundo llamado Mimich, que cazan dentro del valle. Xiuhnel y Mimich persiguieron a los venados; quieren flecharlos. Una noche los persiguieron y lo mismo un día; y ya a la puesta del sol los cansaron. Luego se consultaron entre sí: "¡Oye! Hazte allá una choza; aquí hago la mía". No vinieron los bellacos. Luego fueron a pasearse los que eran venados y que ya se convirtieron en mujeres. Van dando voces y diciendo: "Xiuhneltzin, Mimichtzin, ¿dónde estáis? Venid a comer y a beber". Cuando eso oyeron, se consultaron entre sí: "¡Oye! ¿No les hablas?" Luego les habló no más Xiuhnel y les dijo: "¡Ven acá,

hermana mía!" Y ella dijo: "Xiuhneltzin, bebe". Bebió Xiuhnel la sangre, y al punto se acostó junto a ella. Después que se echó con ella, se volvió bocabajo sobre ella, la mordió y la agujereó. Luego dijo Mimich: "¡Guay! Ya fue comida por mi hermano mayor". La otra mujer aún está en pie, llamándole y le dice: "Niño mío, come". Pero Mimich no le habla. Luego arrojó Mimich el tizón, hizo lumbre, y así que la hizo, entró ahí corriendo, persiguiéndole, entró en el fuego; le persiguió una noche y en él otra vez al mediodía le persiguió, hasta que, finalmente, él bajó en medio del espino grande, sobre el cual fue a caer la mujer: así que cayó en las espinas. Cuando la vio el *tzitzimitl* (nombre de deidad nocturna y adversa) que estaba echada, le disparó varias flechas, y ella no más se volvió de un lado. Luego vino la que fue comida por su hermano mayor: viene apartando y atando algo a los cabellos y arreglándolos y llorando. La oyeron los dioses Señores del año y fueron a traer a la mujer Itzpapálotl: iba guiando Mimich. No bien la trajeron, la quemaron, y estalló varias veces. Primero brotó el pedernal azul celeste; la segunda vez brotó el pedernal blanco. Tomaron el blanco y lo envolvieron en una manta. La tercera vez brotó el pedernal amarillo; tampoco lo tomaron, solamente lo vieron. La cuarta vez brotó el pedernal rojo; tampoco lo tomaron. La quinta vez brotó el pedernal negro; tampoco lo tomaron. Mixcóhuatl adoró por dios al pedernal blanco, al cual envolvieron; lo cargó a cuestas y se fue a combatir en el lugar nombrado Comallan: va cargando su dios de pedernal, Itzapápalotl. Cuando lo supieron los comalteca, vinieron al encuentro de Mixcóhuatl y le pusieron la comida; sólo con eso le aplacaron. Seguidamente fue a Teconma, y de igual manera le aplacaron. Dijeron: "¿Qué hace el señor? Sea bienvenido. Id a traerle su *tzihuactli,* para que yo aquí lo desmenuce". Luego fue a Cocyama, donde combatió; y después de haber peleado en Cocyama, se fue a Huehuetocan, y también combatió; después que combatió en Huehuetocan, fue a Pochtlan y también peleó.

Luego fue Mixcóhuatl a conquistar en Huiznáhuac: a su encuentro salió la mujer Chimalman, que puso en el suelo su rodela, tiró sus flechas y su lanzadardos, y quedó en pie desnuda, sin enaguas ni camisa. Viéndola, Mixcóhuatl le disparó sus flechas: la primera que le disparó, no más le pasó por encima y ella sólo se inclinó; la segunda que le disparó, le pasó junto al costado, y no más doblegó la vara; la tercera que le disparó, solamente la cogió ella con la mano; y la cuarta que le disparó, la sacó por entre las piernas. Después de haberle disparado cuatro veces, se volvió Mixcóhuatl y se fue. La mujer inmediatamente huyó a esconderse en la caverna de la barranca grande. Otra vez vino Mixcóhuatl a aparejarse y proveerse de flechas; y otra vez fue a buscarla, y a nadie ve. En seguida maltrató a las mujeres de Huitznáhuac. Y dijeron las mujeres de Huitznáhuac: "Busquémosla". Fueron a traerla y le dijeron: "Te busca Mixcóhuatl; por causa tuya maltrata a tus hermanas menores". Luego que fueron a traerla vino a Huitznáhuac. Nuevamente fue Mixcóhuatl y otra vez ella le sale al

encuentro: está de igual manera en pie, descubriendo sus vergüenzas; de igual manera puso en el suelo su rodela y sus flechas. Otra vez con repetición le dispara; lo mismo pasó por encima la flecha, una junto a su costado, una la cogió con la mano, una salió por entre sus piernas. Después de que esto pasó, la toma, se echa con la mujer de Huitznáhuac, que era Chimalman, la que luego se empreñó.[23]

Cuando nació Ce Acatl, cuatro días afligió mucho a su madre; y así que él nació, inmediatamente murió su madre. A Ce Acatl le crió Quillaxtli, Cihuacóhuatl; ya algo crecido, acompañó a su padre, conquistando, y en cuanto se ensayó para la guerra en el lugar nombrado Xihuacan, hizo allí cautivos. Los cuatrocientos *mixcohua* son tíos de Ce Acatl, a cuyo padre aborrecieron y mataron, y después que le mataron, le fueron a enterrar en la arena *(xaltitlan).* Ce Acatl buscó a su padre y dijo: "¿Qué es de mi padre?" Cozcaquauhtli (águila de cabeza bermeja) le respondió: "Mataron a tu padre; yace allá donde fueron a sepultarle". El fue a desenterrarle y le puso dentro de su templo, el Mixcoatépetl. Los que a su padre mataron, sus tíos llamados Apanécatl y Zolton y Cuilton, dijeron luego: "¿Con qué dedicará su templo? Si solamente con un conejo; si solamente con una culebra, nos enojaremos; está bien que con un tigre, un águila y un lobo". Luego se lo dijeron, y Ce Acatl les dijo: "Está bien, eso será". Llamó al tigre, al águila y al lobo, y les dijo: "Venid acá, tíos míos. Diz que con vosotros dedicaré mi templo". En vano se les ató el pescuezo. Luego llamó Ce Acatl a los topos y les dijo: "Venid, tíos míos; horadaremos nuestro templo". En seguida los topos escarbaron la tierra y lo agujerearon por dentro; por lo cual entró allí Ce Acatl y fue a salir por arriba de su templo. Después que sus tíos dijeron: "nosotros arriba sacaremos el fuego", mucho se alegran de verlos el tigre, el águila y el lobo, que aúllan todos. Pero cuando hacia acá volvieron en sí, ya Ce Acatl saca el fuego. Mucho se enojaron sus tíos, y luego se fueron, yendo por delante Apanécatl, que subió de prisa. Ce Acatl se levantó y le hendió la cabeza con un vaso hondo y liso; por lo que cayó hasta abajo. En seguida agarró a Zolton y Cuilton: soplaron el fuego las fieras; y les hizo morir prestamente: van a amontonarlos, cortan un poco de su carne, y después que los atormentaron, les cortan el pecho.

Otra vez conquista Ce Acatl el lugar nombrado Ayotlan. Luego que conquistó, se fue a Chalco y a Xicco, y también conquistó. Después que conquistó, se fue a Cuíxcoc, y también conquistó. Luego fue a Zacanco, y también conquistó. Luego fue a Tzonmolco, y también conquistó. Luego fue a Mazatzonco, y también conquistó. Luego fue a Tzapotlan, e igualmente conquistó bien. Luego fue a Acallan, por donde pasó el río, y asimismo

[23] Se inicia aquí una de las variantes que conservan los textos acerca del célebre personaje Ce Acatl: 1-Caña. Era éste el nombre calendárico de Quetzalcóatl, el sabio señor que gobernó a los toltecas en Tula. Puede compararse este texto con el que, sobre igual asunto, se ofrece más adelante.

conquistó bien, hasta que llegó a Tlapallan. Ahí se enfermó, cinco días estuvo enfermo, y en seguida murió. Luego que murió, le quemaron: estuvo ardiendo.

En Tollan ya no hay gente ninguna.[24] Se hizo rey el llamado Huémac; el segundo llamado Nequámetl; el tercero Tlatlacatzin; y el cuarto llamado Huitzilpopoca. Estos son los nombres de los cuatro que sucedieron a Topiltzin.[25]

El rey de Nonohualco es de nombre Huetzin. Se espantaron, vieron al hombre largo, al *tlacanexquimilli* (fantasma que aparecía de noche): este era el que comía gente; y dijeron los toltecas: "Toltecas, ¿quién es este comegente?" Le espiaron, le prendieron, y luego que prendieron al mozuelo sin dientes, de la boca llena de suciedad, le mataron. Después que le mataron, le observaron por dentro: nada de corazón, nada de tripas, nada de sangre. Hiede: el que lo huele, se muere por eso; y también quien no lo huele y pasa junto a él. Hubo, por tanto, gran mortandad. Luego le arrastraron y no pudo moverse, se rompió la soga, y cuantos cayeron, ahí murieron; al moverse, mueren tantos cuantos encuentra al paso, a tantos devora. Así que pudo moverse, le aparejaron todos, el mancebo, el viejecito, el niño y las mujercitas; le amarraron con ocho sogas y luego le arrastraron y condujeron a Itzocan. Se levantó del suelo; los que le arrastraban, no soltaron las sogas, sino que de ellas se fueron colgados; y al que no más cogió la soga y se colgó de ella, lo llevó en alto.

Jugó Huémac a la pelota, y jugó con los *tlaloque*. Luego dijeron los *tlaloque:* "¿Qué ganamos en el juego?" Y dijo Huémac: "Mis chalchihuites[26] y mis plumas de *quetzalli*".[27] Otra vez dijeron a Huémac: "Eso mismo ganas tú: nuestros chalchihuites y nuestras plumas de *quetzalli*". Jugó Huémac y les ganó. Fueron en seguida los *tlaloque* a trocar lo que habían de dar a Huémac, esto es, elotes (mazorcas de maíz verde) y las preciosas hojas de maíz verde en que el elote[28] crece. Pero él no los recibió, y dijo: "¿Por ventura eso es lo que gané? ¿acaso no chalchihuites? ¿acaso no plumas de *quetzalli*? Llevaos esto". Dijeron los *tlaloque:* "Está bien. Dadle chalchihuites y plumas de *quetzalli,* y tomad nuestros chalchihuites y nuestras plumas de *quetzalli*". Luego los tomaron y se fueron. Dijeron en seguida: "Bien está; por ahora escondemos nuestros chalchihuites; ahora padecerá trabajos el tolteca; pero no más "cuatro años".

Luego heló, y en cuanto cayó el hielo, hasta la rodilla, se perdieron los frutos de la tierra. Heló en el (mes) Teucilhuitl; solamente en Tollan hizo

[24] Tras la muerte de Ce Acatl se inicia la decadencia de los toltecas. Este es el tema de los siguientes relatos.

[25] *Topiltzin:* "Nuestro Príncipe". Otro de los títulos de Quetzalcóatl.

[26] *Chalchihuites:* jades.

[27] *Quetzalli:* ave de fino plumaje.

[28] *Elote:* "choclo", mazorca tierna de maíz.

calor de sol; todos los árboles, nopales y magueyes[29] se secaron; todas las piedras se deshicieron, todo se hizo pedazos a causa del calor. Cuando padecían trabajos los toltecas y se morían de hambre, un cautivo de guerra destinado al sacrificio, que está por acaso y posee alguna cosilla, compró una gallinita, hizo de ella tamales (pan de maíz, envuelto en hojas y cocido en olla), y comió. En Chapoltepecuitlapilco (el poblacho del cerro de la langosta) está sentada una vejezuela que vende banderas, le compró una bandera y luego fue a morir en la piedra del sacrificio. Al cumplirse los cuatro años que tuvieron hambre, se aparecieron los *tlaloque*[30] en Chapoltépec, donde hay agua. Debajo del agua salió un *xillotl* (maíz tierno) mascado. Ahí está viéndolo un señor tolteca, que luego cogió el *xillotl* mascado, y lo mascó. Debajo del agua salió un sacerdote de Tláloc, que le dijo: "Villano, ¿has conocido aquí?" Dijo el tolteca: "Sí, amo nuestro, ha mucho tiempo que nosotros lo perdimos". Y dijo (aquél): "Está bien, siéntate, mientras yo hablo al señor". Y otra vez se metió en el agua, mas no tardó; volvió a salir y trajo una brazada de buenos elotes. Luego le dijo: "Villano, toma esto y dáselo a Huémac. Piden los dioses a los mexicanos la hija de Tozcuecuex; entretanto la comen, irá el tolteca comiendo un poquito de ella, pues ya se acabará el tolteca y ya se asentará el mexicano. Irán a entregarla en Chalchiuhcoliuhyan, en Pantitlan".

Fue aquél luego a informar a Huémac y le dijo así como le mandó Tláloc. Huémac se afligió, lloró y dijo: "¡Conque así es! ¡conque se irá el tolteca! ¡conque se acabará Tollan!" Luego despachó a Xicócoc dos de sus mensajeros, el llamado Chiconcóhuatl y Cuetlachcóhuatl, que fueron a pedir la doncella de los mexicanos nombrada Quetzalxotzin, la cual aún no era grande, era todavía niña. Fueron a Xicócoc y dijeron: "Acá nos envía Huémac, que dice que se aparecieron los *tlaloque* y piden una doncella de los mexicanos". Luego los mexicanos ayunaron cuatro días y trajeron luto por muerto. Así que transcurrieron los cuatro días, la llevaron a Pantitlan: la acompañó su padre; y luego la sacrificaron. Otra vez se aparecieron ahí los *tlaloque* a Tozcuecuex y le dijeron: "Tozcuecuex, no tengas pesadumbre, sólo tú acompañas a tu hija. Destapa tu calabacilla". Ahí pusieron el corazón de la hija y todos los diferentes alimentos; y le dijeron: "Aquí está lo que han de comer los mexicanos, porque ya se acabará el tolteca". Al punto se nubló e inmediatamente llovió y llovió muy recio: en cuatro días que llovió, cada día y cada noche, fue sorbida el agua. Brotaron luego las diferentes hierbas comestibles y todas las hierbas y el zacate,[31] y nacieron por demás y se criaron los frutos de la tierra. Sembró el tolteca, y cuando llegamos a los veinte y los cuarenta (días), se hizo redonda la mata del maíz y temprano se dio el humano mantenimiento. Cuando se dio el manteni-

29 *Nopal:* higo chumbo; *maguey:* pita.

30 *Tlaloque:* los acompañantes de *Tláloc,* el dios de la lluvia.

31 *Zacate:* voz náhuatl, "grama".

miento humano fue en el signo anual *2 ácatl*. En *1 tecpatl* desaparecció el tolteca; entonces entró Huémac en Cincalco; algunos se volvieron, otros se fueron hasta diseminarse por todos rumbos.

Luego vinieron los mexicanos, que se movieron hacia acá.[32] 1. Tezcacoatl Huémac. — 2. Chiconcóhuatl. — 3. Cohuatlayauhqui. — 4. Cuitlachcóhuatl. — 13 años. *1 ácatl*.

Y los nombres de los cuatro guardianes que a éstos fueron dejando, son: el nombre del primer señor, Cohuatlayauhqui; el nombre del segundo, Cuitlachcóhuatl; el nombre del tercero, Chiconcóhuatl; el nombre del cuarto, Tezcacóhuatl. Este es Huémac. Así como guardianes vivieron trece años.

Desde que partieron hacia acá los mexicanos, desde que vinieron de Colhuacan, de Aztlan, 58 años. *1 tecpatl*. He aquí que moraron en Chapoltépec todavía en tiempo de Huitzilíhuitl; moraron ahí 40 años. *13 tochtli*. He aquí que moraron en Colhuacan, en Tiçaapan, 25 años.

Cuando se fueron los toltecas en *1 tecpatl*, al mismo tiempo se movieron hacia acá los mexicanos, de allá, de Xicócoc, y (pasaron) 37 años hasta que llegaron a Chapoltépec. En Chapoltépec permanecieron 40 años. Luego los dio en alquiler el colhua, fue a tomarlos en alquiler el xaltocameca, y ahí vinieron a establecerse algún tiempo los mexicanos, según lo que dicen: "No más aquí dormiré con vosotros, porque me voy acullá". Durmieron con él, de manera que pareció que sólo fueron a guardarle. Luego partió hacia acá el colhua, y le cuadró entrar corriendo a la casa de ellos; el xaltocameca y el cuauhtitlanense y el acolhua y el tenayo y el azcapotzalca y el cuahuaca y el mazahuaca y el xiquipilca y el matlatzinca y el ocuilteca y el cuitlahuaca y el xochimilca y otros ahí guardaban. Estos colhuas alcanzaron a Huitzilíhuitl; y luego fueron robados el niño y la mujer de los mexicanos. Otros mexicanos, que se escaparon por el tular, fueron a establecerse en Acocolco, donde estuvieron seis días.[33]

He aquí que llegaron a la tierra, aquí a Tenochtitlan, que no era más que tular y cañaveral, donde padecieron trabajos cincuenta años. Nadie era su rey, sino que aun por sí solos entendían los mexicanos en lo que les tocaba. Año *2 calli*. Colhuacán. Tenayocan. He aquí lo que fue la conquista de los mexicanos: solamente dos lugares, Colhuacán y Tenayocan.

Allí después se entronizó el señor Acamapichtli; reinó veintiún años.[34] *1 tecpatl*. Xochmilco, Cuitláhuac, Cuauhnáhuac, Mízquic. He aquí su conquista: conquistó a Xochmilco, Cuitláhuac, Mízquic y Cuauhnáhuac. Cuatro lugares conquistó Acamapich.

[32] Se inicia aquí el relato legendárico-histórico acerca de la peregrinación de los aztecas o mexicas.

[33] A continuación se habla de la llegada a Tenochtitlan, donde se erguiría la ciudad de México.

[34] Acamapichtli fue el primer soberano azteca.

He aquí que reinó el hijo de Acamapichtli, su nombre Huitzilíhuitl; reinó veintiún años. *9 calli.* Xaltocan, Acolman, Otompan, Chalco, Tetzcoco, Tollantzinco, Cuauhtitlán y Toltitlan: he aquí lo que fue su conquista. A ocho pueblos conquistó Huitzilíhuitl.[35]

He aquí que reinó el hijo de Huitzilíhuitl, su nombre Chimalpopocatzin; reinó diez años. Chalco, Tequixquiac. 20 años. *4 tochtli.* He aquí su conquista. Dos pueblos conquistó Chimalpopocatzin.

He aquí que reinó el hijo de Acamapichtli, su nombre Itzcohuatzin; reinó trece años. *13.1 tecpatl.* La conquista de Itzcohuatzin fue de todos estos lugares: Azcapotzalco, Tlacopan, Atlacuihuayan, Coyohuacan, Mixcóhuac, Cuauhximalpan, Cuahuacan, Teocalhuiyacan, Tecpan, Huitzitzillapan, Cuauhnáhuac, Tetzcoco, Cuauhtitlán, Xochmilco, Cuitláhuac, Mízquic, Tlatilolco, Itztépec, Xiuhtépec, Tzaqualpan, Chalco, Yohuallan, Tepequacuilco y Cuezallan.

He aquí que reinó el hijo de Huitzilíhuitl, su nombre Ilhuicaminatzin Moteucçomatzin el viejo; reinó veintinueve años que estuvo. *1 calli.* He aquí lo que fue la conquista de Moteucçomatzin el viejo: Coaixtlahuacan, Chalco, Chiconquiyauhco, Tepoztlan, Yauhtépec, Atlatlauhcan, Totollapan, Huaxtépec, Tecpatépec, Yohualtépec, Xiuhtépec, Quiyauhteopan, Tlalcozauhtitlan, Tlachco, Cuauhnáhuac, Tepequacuilco, Cohuatlan, Xillotépec, Itzcuincuitlapilco, Tlapacoyan, Chapolicxitla, Tlatlauhquitépec, Yacapichtlan, Cuauhtochco y Cuetlaxtlan.

He aquí que reinó el nieto de los dos reyes Moteucçomatzin el viejo e Itzcohuatzin, su nombre Axayacatzin; reinó doce años. *4 tochtli.* Estos son todos los lugares de la conquista de Axayacatzin: Tlatilolco, Matlatzinco, Xiquipilco, Tzinacantépec, Tlacotépec, Tenantzinco, Xochiyacan, Teotenanco, Caliimayan, Metépec, Ocoyácac, Capolloac, Atlapolco, Qua. . .[36]

CICLO DE QUETZALCOATL Y LOS TOLTECAS[37]

EL ESPLENDOR DE TULA

Quetzalcóatl reinaba en Tula. . . Todo era abundancia y dicha, no se vendían por precio los víveres, todo cuanto es nuestro sustento. Es fama que eran tan grandes y gruesas las calabazas y tenían tan ancho su contorno que

35 Huitzilíhuitl sucedió, como segundo señor, en el trono de los aztecas.

36 Aquí concluye el *Manuscrito de 1558.* Dado que el texto aparece violentamente interrumpido, cabe suponer que se perdió la porción final en la que, probablemente, se continuaba el relato de la historia de los aztecas.

37 Los siguientes textos provienen, tanto de los *Anales de Cuauhtitlán,* como del *Códice Matritense.* Son algo así como un poema épico en el que con los más vivos colores se refieren cuáles fueron los hallazgos y los dones del sacerdote Quetzalcóatl. Su forma de expresión, así como su contenido, pueden compararse con lo incluido en el

apenas podían ceñirlo los brazos de un hombre abiertos. Eran tan gruesas y largas las mazorcas del maíz, cual la mano del metate. Por todas partes rodaban, caídas cual cosa inútil. Y las matas de los bledos, semejantes a las palmas, a las cuales se podía subir, bien se podía trepar en ellas. También se producía el algodón de mil colores teñido: rojo, amarillo, rosado, morado, verde, verdeazulado, azul marino, verde claro, amarillo rojizo, moreno y matizado de diferentes colores y de color de león. Todos estos colores los tenía por su naturaleza, así nacían de la tierra, nadie tenía que pintarlos. También se criaban allí aves de rico plumaje: color de turquesa, de verde reluciente, de amarillo, de pecho color de llama. Y aves preciosas de todo linaje, las que cantan bellamente, las que en las montañas trinan. También las piedras preciosas y el oro era visto como si no tuviera precio: tanto era el que todos tenían. También se daba el cacao, el cacao más rico y fino, y por todas partes se alzaban las plantas del cacao. Todos los moradores de Tula eran ricos y felices, nunca sentían pobreza o pena, nada en sus casas faltaba, nunca había hambre entre ellos, y las mazorcas mal dadas sólo servían para calentar el baño.

Allí edificó Quetzalcóatl un templo con columnas en forma de serpientes, y lo dejó sin concluir para alarde de grandeza. El nunca se veía en público, sino que vivía en silencio en las sombras de su templo. A las puertas había pajes que a nadie dejaban pasar. Tenía palacios de sombra y penitencia, en donde se escondía apartado de todos. Uno tenía el pavimento hecho de losas de jade, otro tenía el pavimento hecho de plumas de quetzal, otro tenía el pavimento hecho de láminas de oro, y en medio de todos ellos estaba la casa del ayuno y la penitencia.

Pero fueron negligentes Quetzalcóatl y sus vasallos. Y fue entonces cuando vinieron tres magos con sus prestigios... Un día vino a él el mago Tezcatlipoca y envuelto en telas traía un espejo de doble faz. Por ambos lados tenía la figura de un conejo. Como hubo llegado al palacio dijo a los pajes de Quetzalcóatl: —Id y decid al señor que ha venido un joven para mostrarle su imagen. Van ellos con el mensaje al rey y el rey les respondió: —¿Cuál es mi imagen? ¡Que diga! Vienen con la respuesta al mago y le dicen: —Dice que muestres su imagen. Pero el mago les responde: —No vine a mostrarla a todos, vine a mostrarla al rey. Debo llegar hasta él para mostrarle su imagen. Van una vez más al rey llevando esta respuesta: —No quiere mostrar tu imagen, dice que ha de entrar él mismo y lleno de reverencia te ha de hablar de lo que intenta. Dijo entonces Quetzalcóatl: —Que entre, que llegue hasta mí.

Llegó el mago a su presencia y después de saludarle diciendo: —Señor, rey y sacerdote, vengo a mostrarte a Quetzalcóatl 1-Caña: tu cuerpo, tu

Manuscrito de 1558. La relativa abundancia de textos acerca de Quetzalcóatl confirma su presencia en el pensamiento prehispánico en cuanto héroe cultural del México antiguo. El primer texto está tomado del *Códice Matritense.*

propia carne. Respondió el rey: —¿De dónde vienes? Cansado estás y rendido. ¿Cuál es mi imagen? Muéstrala, déjame que yo la vea. Dijo el mago: —Vengo de la montaña de los extranjeros, soy yo tu siervo y esclavo. Esta que ves es tu imagen. Entonces le dio el espejo. Dijo: —Mira bien tu imagen, cual ella del espejo sale, así has de salir tú en tu propia figura corporal. Vio Quetzalcóatl el conejo que en el espejo estaba y lleno de ira arrojó de sí el espejo. Dio gritos lleno de enojo: —¿Es posible que me vean, que me miren mis vasallos, que me vean sin alterarse, sin que se alejen de mí? Feo es mi cuerpo: ya estoy viejo, ya tengo de arrugas surcado el rostro, todo el cuerpo acancerado y mi figura espantosa. Aquí me quedaré oculto para siempre, no volveré a salir, para que no me vean mis vasallos. Aquí viviré para siempre.

Una vez más vienen los magos. Llegan al palacio real, piden ser introducidos. Y por una y por dos veces, hasta por tres son rechazados. Al fin los pajes indagan de qué región vienen. Responden que del Monte de los Sacerdotes y del Monte de los Artífices. Cuando Quetzalcóatl lo sabe, deja que lleguen a él. Entraron, le saludaron, le ofrecieron la comida que le llevaban preparada. Cuando el rey hubo comido, le rogaban que bebiera. No quería beber el rey: —Enfermo estoy, les decía, esa bebida que traéis me hará acaso perder el juicio, me hará acaso morir. Ellos insistían en que al menos con el dedo la probara. Probó Quetzalcóatl con el dedo y quedó incitado a beber. Bebió él y mandó a sus guardias que también con él bebieran. Cuatro veces le dio el mago y le rogaba la quinta. Se le sirvió la quinta en honor de su grandeza, y cuando la hubo gustado, bebió en mayor cantidad. Entonces se desvanece y se pone como muerto; se ensimisma y siente en su alma los más sabrosos deleites. Lleno de gozo bebía y quería que todos bebieran. Así que todos están ebrios, le dijeron: —Quetzalcóatl, canta. Oigamos cuál es tu canto; alza el canto, Quetzalcóatl. Quetzalcóatl entonces canta: "Mis casas de ricas plumas, mis casas de caracoles, dicen que yo he de dejar". Lleno entonces de alegría, manda traer a la reina, a la Estera Preciosa: —Id y traed con vosotros a la reina Quetzalpétatl, la que es deleite en mi vida, para que juntos bebamos, bebamos hasta embriagarnos. Fueron entonces los pajes hasta el palacio de Tlamachhuayan y de allí a la reina trajeron: —Señora reina, hija mía, nos manda el rey Quetzalcóatl, que te llevemos a él: quiere que con él te goces. Y ella les responde: —Iré. Cuando Quetzalpétatl llega, va a sentarse junto al rey y le dieron de beber cuatro veces, y la quinta en honor de su grandeza. Y cuando estuvo embriagada, comenzaron a cantar los magos y se levantó titubeante el mismo rey Quetzalcóatl y le dijo a la princesa en medio de cantos: —Esposa, gocemos bebiendo de este licor. Como estaban embriagados, nada hablaban ya en razón. Ya no hizo el rey penitencia, ya no fue al baño ritual, tampoco fue a orar al templo. Al fin el sueño les rinde. Y al despertar otro día, los dos se pusieron tristes, se les oprimió el corazón. Dijo entonces Quetzalcóatl: —Me he embriagado; he delinquido; nada po-

drá ya quitar la mancha que he echado en mí. Entonces con sus guardianes se puso a cantar un canto. A la multitud que esperaba fuera, se la hizo esperar más. —Dejad que me alivie un poco, les decía Quetzalcóatl. Al fin en un alto trono se fue a sentar el rey. Mortificado y lloroso, lleno de pena y angustia al ver que sus malos hechos eran conocidos ya, y sin que nadie le consolara, ante su dios se puso a llorar.

Un nuevo prestigio hizo aquel mago. Después de ataviarse de plumas color de oro, cual si viniera de conquistar, determina que se haga un canto, que se cante y que se baile, que haya danza al son de música. Ya va a anunciarlo el heraldo desde el monte del pregón; grita e intima a todos cuantos en el país moran: por todas partes llegaban los gritos de aquel pregón. De allá en la región de las rocas se oía la voz. Van llegando los vasallos, se juntan en una todos los mancebos y doncellas: no era posible contarlos, eran tan numerosos. Su número era sin fin. Ya comienza el canto, tañe el mago su atabal. Luego el baile comienza: ya van saltando y danzando, alzan y bajan las manos, se hacen giros mostrando unos a otros las espaldas; hay una inmensa alegría. Suena el canto, sube el canto, hace oleadas el canto, se eleva alternando el canto. Y el canto que se cantaba el mago lo dirigía, y si el canto desentonaba, él luego lo armonizaba: de sus labios todos tomaban el tono de aquel canto. Comenzaba el canto junto con la danza al llegar la sombra de la noche y sólo venía a tener fin cuando era la hora de tañer las flautas. Y cuando la danza se hacía más frenética, cuando mayor ardor había en el vaivén de los giros del baile, innumerables gentes se precipitaban por los riscales al abismo y muchos allí morían y quedaban en piedras convertidos. Más aún, en la barranca el mago quebró los puentes, aunque eran de piedra los puentes: con lo cual todos al agua cayeron allí donde el puente había estado, y todos en piedras quedaron mudados. Y todo esto lo hacían los moradores de Tula cual si les hubiera invadido la embriaguez. Muchas veces había canto, muchas veces había danza allá entre los peñascales, y cuantas veces bailaban al son del canto, otras tantas morían: se precipitaban las gentes por aquellos roquedales, entre los riscos rodaban, atropellándose unos a otros, y así muchos perecían.

Otra vez el mago funesto se disfrazó de capitán guerrero. Dio voces el heraldo convocando a todos los moradores del país, mandó venir a todo el mundo. Su pregón así decía: —Hombres todos, en movimiento, los vasallos tenéis que ir a la región de los jardines, a hacer jardines flotantes, a trabajar en ellos. Acudieron los vasallos y llegaron a la región de los jardines. Estos eran los jardines que para sí tenía Quetzalcóatl. Cuando era la salida general, cuando todos se reunían para ir juntos los moradores de Tula, el mago hecho capitán los mataba, los majaba con la maza, con la maza les quebraba la cerviz: muchos, muchos a su mano, innumerables morían, con ellos acababa. Y los que por huir de él se alejaban precipitados

unos a otros se atropellaban y también así morían, magullados, pisoteados, contundidos unos con otros.

Y ved aún otro prodigio que Tlacahuepan Cuexcoch hizo: Se fue a sentar en la mitad del mercado y en su mano hacía bailar un manequí: en su mano lo paraba y en su mano lo hacía bailar. Cuando lo vieron los moradores de Tula, hacia él corriendo vinieron, se llegaron a él en tropel para verlo. Y por venir en tal confusión, unos a otros se pisoteaban, se magullaban hasta morir. Con este solo portento a todos el mago hace morir. Una voz en los aires dice —diz que el mago mismo la dio: —¿Qué significa esto, toltecas? Un mago hace bailar a ese manequí. Oprimámosle allí a pedradas. Al momento le lapidaron, al empuje de las piedras sucumbió. Pero tan pronto como fue muerto, su cuerpo comenzó a heder. Con horrible fetidez apestaba, las cabezas abrumaba con la hediondez. Y por doquiera que el viento llevaba el hedor de aquel cadáver, todos con sólo el hedor morían. Otra vez, tras haber muerto muchos, en el aire se oyó una voz —diz que el mago mismo la dio: —Es preciso sacar este muerto, es necesario lejos llevarlo, pues causa muerte y ruina su fetidez. Sea arrastrado. Ya los toltecas con cuerdas le atan, ya hacen impulsos para arrastrarle. Pero por muchos esfuerzos que hacen, no es posible: pesaba enormemente. Muy fácil les había parecido arrastrar aquel cadáver, pero al ver que esto es imposible, el pregonero voces da: —Venga acá el mundo entero, vengan todos a tomarlo y con cuerdas arrastrarlo, vamos a echar lejos al muerto. Y se congregan todos los moradores de Tula, con cuerdas atan aquel cadáver, y entre gritos se animan: —¡Ea, toltecas, tirad con fuerza! Y nada pueden, no le arrastran, pero ni siquiera le mueven. Y alguna vez la cuerda se rompe y los que de ella tiraban, ruedan atropellándose unos a otros y en la confusión mueren. Caen y ruedan enredados unos a otros y todos mueren en el tropel. Por mucho que hicieron, no pudieron moverlo. Y una vez en los aires suena la voz —diz que el mago mismo la dio: —Toltecas, para que el muerto sea llevado, es preciso cantarle su cantar. Al momento elevan el canto, al momento alzan la canción: —¡Llevad a rastras a Tlacahuepan, al mago Tlacahuepan! Y a fuerza de cantos, le mueven al fin. Ya van rodando, ya van llevando, ya van haciendo rodar al muerto, ya lo llevan a arrojar lejos. Pero la cuerda se rompe al fin, y sobre todos cae el madero, sobre todos se precipita, y muchos curiosos que lo veían, allí apiñados ante su paso, con su caída muertos quedan. Al fin, lejano le llevaron, al fin regresan, como embriagados, como sobrecogidos de extraño mal. Nada saben de sí mismos, como si estuvieran enajenados.

Y así Huémac Quetzalcóatl lleno estaba de zozobra y se sentía apesadumbrado, y luego pensó en irse, en dejar la ciudad abandonada, su ciudad de Tula. Y así se dispuso a hacerlo. Dicen que entonces quemó todas sus casas de oro y plata y de conchas rojas y todos los primores del arte tolteca. Obras de arte maravillosas, obras de arte preciosas y bellas, todo lo enterró, todo lo dejó escondido allá en lugares secretos, o dentro de las montañas, o dentro de los barrancos. De igual manera los árboles que producían el cacao, los mudó en acacias espinosas, y a todas las aves de ricas plumas, las de pecho color de llama, todas las que consigo había traído primero, delante de él se encaminaron y tomaron la dirección de las costas de la mar. Y hecho esto, emprendió él su viaje y comenzó su camino. Llegó luego a otra parte que llaman Junto del Arbol: muy corpulento es el árbol y también muy alto es. Junto de él se paró y entonces se vio a sí mismo y se miró en el espejo, y dijo: —Sí, viejo soy. Desde entonces este sitio se llama el Arbol de la Vejez. Entonces hiere el árbol con piedras, abruma con piedras el árbol y las piedras con que le apedreaba se iban incrustando en él y a él quedaban adheridas: es el Arbol de la Vejez. Aun ahora puede verse cómo en él fijas están: comenzaron desde el pie y suben hasta la copa. Siguió su marcha y en tanto que él marchaba con las flautas le iban acompañando. Llegó otra vez a otro sitio y se puso a descansar; se sentó sobre una piedra y en ella apoyó las manos. Se quedó mirando a Tula y con esto se echó a llorar: lloraba con grandes sollozos: doble hilo de gotas cual granizo escurrían, por su semblante ruedan las gotas y con sus lágrimas la roca perforó, las gotas de su llanto que caían la piedra misma taladraron. Las manos que en la roca había apoyado, bien impresas quedaron en la roca, cual si la roca fuera de lodo y en ella imprimiera sus manos. Igualmente sus posaderas: en la piedra en que estaba sentado, bien marcadas e impresas quedaron. Aún se miran los huecos de sus manos allí donde se llama Temacpalco.

Llegó en su huída a un sitio que se llama Puente de Piedra. Agua hay en ese lugar, agua que se alza brotando, agua que se extiende y se difunde. El desgajó una roca e hizo un puente y por él pasó. Reanudó su camino y llegó a un sitio que se llama el Agua de Serpientes. Estando allí, los magos se presentan y quieren que desande su camino, quieren hacer que vuelva, que regrese. Le dijeron: —¿A dónde te encaminas? ¿por qué todo lo dejas en olvido? ¿quién dará culto a los dioses? El responde a los magos: —De ningún modo me es ahora posible regresar. ¡Debo irme! —¿Dónde irás, Quetzalcóatl? —Voy, les dijo, a la tierra del Color Rojo, voy a adquirir saber. Ellos le dicen: —Y allí, ¿qué harás? —Yo voy llamado: el Sol me llama. Dicen ellos al fin: —Muy bien está: deja entonces toda la cultura tolteca. (Por esto dejó allí todas las artes: orfebrería, tallado de piedras, ebanistería, labrado de la piedra, pintura tanto de muros, como de códices, la obra de mosaico de plumas). De todo los magos se adueñaron. Y él

entonces allí arrojó al agua sus collares de gemas, que al momento en el agua se hundieron. De aquel tiempo se llama aquel lugar Agua de Ricos Joyeles. Avanza un punto más, llega a otro sitio que se llama Lugar en Donde Duermen. Allí sale a su encuentro el mago y dice: —¿Dónde vas? Dijo él: —Voy a la tierra del Color Rojo, voy a adquirir saber. Dijo el mago: —Muy bien: bebe este vino, yo he venido a traerlo para ti. Dijo el rey: —No, no puedo, ni siquiera puedo un poco gustar. Pero el mago respondió: —De fuerza habrás de beber; tampoco yo puedo dejar pasar, ni permito que siga su camino sin que beba. Yo tengo que hacerlo beber, y aun embriagarle. ¡Bebe, pues! Entonces Quetzalcóatl con una caña bebió vino. Y una vez que hubo bebido, cayó rendido del camino, comenzó a roncar en su sueño y su ronquido se oía resonar lejos. Cuando al fin despertó, miraba a un lado y a otro, se miraba a sí mismo y se alisaba el cabello. De esta razón el nombre de aquel sitio: Lugar en Donde Duermen.

De nuevo emprendió el viaje; llegó a la cima que está entre el Monte Humeante y la Mujer Blanca, y allí sobre él y sobre sus acompañantes, que consigo llevaba, sus enanos, sus bufones, sus tullidos, cayó la nieve y todos congelados se quedaron allí muertos. El, lleno de pesadumbre, ya cantaba, ya lloraba: largamente lloró y de su pecho lanzaba hondos suspiros. Fijó la vista en la Montaña Matizada y allá se encaminó. Por todas partes iba haciendo prodigios y dejando señales maravillosas de su paso.

Al llegar a la playa, hizo una armazón de serpientes y una vez formada, se sentó sobre ella y se sirvió de ella como de un barco. Se fue alejando, se deslizó en las aguas y nadie sabe cómo llegó al lugar del Color Rojo, al lugar del Color Negro, a *Tlilan, Tlapalan,* el país de la Sabiduría. [38]

VERSION DE LOS ANALES DE CUAUHTITLAN

Año 1-Caña. En él, según se dice, se refiere,
nació Quetzalcóatl,
el que fue llamado nuestro príncipe,
el sacerdote 1-Caña Quetzalcóatl.
Y se dice que su madre fue
la llamada Chimalman.
Y así se refiere,
cómo se colocó Quetzalcóatl
en el seno de su madre:
ésta se tragó una piedra preciosa.
Vienen los años 2-Pedernal, 3-Casa, 4-Conejo,

[38] *Códice Matritense del Real Palacio,* fols. 132v.-134v. La versión al castellano de este texto se debe al doctor Angel Ma. Garibay.

5-Caña, 6-Pedernal, 7-Casa, 8-Conejo.
En el año 9-Caña buscó
a su padre Quetzalcóatl,
cuando ya tenía un poco de discernimiento,
tenía ya nueve años.
Dijo: ¿cómo era mi padre?
¿acaso puedo verlo?
¿acaso puedo mirar su rostro?
En seguida le fue dicho:
En verdad se murió,
allá fue enterrado,
¡ven a verlo!

Luego fue allá Quetzalcóatl,
en seguida escarbó y escarbó,
buscó sus huesos.
Y cuando hubo sacado sus huesos,
allá los fue a enterrar
en el interior de su templo,
en el que se nombra de la diosa Quillaztli...

En el año 2-Conejo
vino a llegar Quetzalcóatl
allá a Tollantzinco,
donde estuvo cuatro años,
hizo allí su casa de ayunos,
su casa de travesaños verdes...

Años 3-Caña, 4-Pedernal, 5-Casa.
En este año fueron a traer
los toltecas a Quetzalcóatl
para que fuera a gobernarlos,
allá en Tula
y fuera también su sacerdote.

En el año 2-Caña hizo en Tula
su casa de ayunos, su casa de penitencia,
el lugar donde una y otra vez hacía súplicas.
Nuestro príncipe 1-Caña Quetzalcóatl
edificó sus cuatro palacios,
su casa de travesaños verdes,
su casa de coral,
su casa de caracoles,
su casa preciosa de quetzal.

Allí una y otra vez hizo súplicas,
hacía merecimiento,
allí vivía en abstinencia.
Y justamente a la mitad de la noche,
bajaba al agua,
allí donde se nombra palacio del agua, en Amochco.
Allí colocaba sus espinas de penitencia,
en lo alto del monte Xicócoc
y en el lugar mismo de las espinas,
en Huitzco,
también en Tzíntoc
y en el Nonohualtépec,
en el monte de los nonohualcas.
Y sus espinas las hacía de jades,
plumas de quetzal eran sus ramas de abeto,
también hacía ofrenda de fuego
con turquesas genuinas, jades, corales.
También eran ofrendas suyas
serpientes, aves, mariposas
que él sacrificaba.

Y se refiere, se dice,
que Quetzalcóatl invocaba,
hacía dios para sí,
a alguien que está en el interior del cielo.
Invocaba a la del faldellín de estrellas,
al que hace lucir las cosas;
Señora de nuestra carne, Señor de nuestra carne;
la que da apoyo a la tierra,
el que la cubre de algodón.

Hacia allá dirigía su voz,
así se sabía,
al Lugar de la Dualidad,
el de los nueve travesaños
con que consiste el cielo.
Y como lo sabían los que allá vivían,
hacía una y otra vez invocaciones,
vivía en meditación y retiro.

Y en su tiempo, descubrió él además
muy grandes riquezas,
jades, turquesas genuinas,
el metal precioso, amarillo y blanco,

el coral y los caracoles,
las plumas de quetzal
y del ave turquesa,
las de las aves roja y amarilla,
las del tzinitzcan y del ayocuan.
Y también descubrió él
toda suerte de cacao,
toda suerte de algodón.
Muy grande artista era el tolteca
en todas sus creaciones,
en lo que sirve para comer, para beber,
objetos de barro verdeazulados,
verdes, blancos, amarillos, rojos,
y todavía de otros colores más.

Y cuando allí vivía Quetzalcóatl
dio principio, comenzó a edificar
su casa de los dioses.
Levantó columnas en forma de serpiente
pero no las terminó,
no les dio remate.
Y cuando allí vivía,
no se mostraba ante el rostro de la gente,
en el lugar oculto, en el interior de su palacio,
allí estaba custodiado.
Y los que lo guardaban, sus servidores,
en muchos lugares lo mantenían oculto.
En todas partes, en grupos,
allí estaban sus servidores.
El estaba sobre esteras de jades,
de plumas de quetzal,
de oro y plata.

Y se dice, se refiere
que cuando vivía Quetzalcóatl,
muchas veces los hechiceros quisieron engañarlo,
para que hiciera sacrificios humanos,
para que sacrificara hombres,
pero él nunca quiso,
porque quería mucho a su pueblo
que eran los toltecas.
Sus ofrendas eran siempre
serpientes, aves, mariposas,
que él sacrificaba.

Y se dice, se refiere
que esto enojó a los hechiceros.
Así empezaron éstos a escarnecerlo,
a hacer burla de él.
Decían, deseaban los hechiceros
afligir a Quetzalcóatl,
para que éste al fin se fuera,
como en verdad sucedió...

Se convocaron entonces los hechiceros,
los que se llamaban
Tezcatlipoca, Ihuimécatl, Toltécatl.
Dijeron: es necesario
que deje su ciudad Quetzalcóatl,
allí habremos de vivir nosotros.
Dijeron: ofrezcámosle
fuerte bebida embriagante,
con ella habremos de perderle,
así no hará más penitencia.
Entonces habló Tezcatlipoca:
yo digo, yo,
hagámosle saber qué apariencia tiene su cuerpo.
En seguida confirieron entre sí,
cómo habrían de hacerlo.

Primeramente ya va Tezcatlipoca,
consigo lleva un espejo,
pequeño, reluciente por ambos lados,
lo lleva envuelto.
Cuando llegó allí, donde vivía Quetzalcóatl,
dijo a los servidores que lo guardaban:
¡id a decir al sacerdote
que ha venido un joven
que viene a mostrarle,
que viene a hacerle ver cómo es su cuerpo!

Entraron luego los servidores,
lo que habían oído fueron a decirlo a Quetzalcóatl.
Respondió éste: ¿qué cosa, oh abuelo, servidor,
qué tiene mi cuerpo?
Ved lo que ha traído,
luego podrá entrar.

Pero Tezcatlipoca no quiere mostrarlo, dice:
en verdad yo mismo lo haré ver al sacerdote,
id a decírselo.
Los servidores fueron a decírselo:
No lo permite, mucho quiere él hacértelo ver.
Quetzalcóatl respondió:
dejadlo pasar.
Fueron a llamar a Tezcatlipoca;
entró, hizo reverencia, dijo:
¡oh príncipe, sacerdote, aquí estoy yo,
yo, hombre del pueblo, he venido.
Y he venido a saludarte, oh Señor 1-Caña Quetzalcóatl,
he venido a mostrarte cómo es tu cuerpo.

Quetzalcóatl respondió:
te has fatigado,
¿de dónde vienes
para que yo vea cómo es mi cuerpo?

Dijo Tezcatlipoca:
¡oh príncipe, sacerdote!
Sólo soy un hombre del pueblo, aquí he venido
desde las faldas del monte de los nonohualcas,
¡mira ya cómo es tu cuerpo!
Entonces le dio el espejo, le dijo:
¡conócelo por tus propios ojos,
míralo con tus propios ojos, oh príncipe,
allí en el espejo, te verás a ti mismo!

Y cuando se hubo visto Quetzalcóatl,
tuvo gran pesar de sí mismo, dijo:
si me ven las gentes del pueblo mío,
¿no habrán de correr?
Porque muy grandes eran sus ojeras,
estaban muy hundidos sus ojos,
por todas partes tenía bolsas en el rostro,
su rostro no era ya como el de un hombre.
Cuando se hubo mirado en el espejo dijo:
¡que nunca me mire mi pueblo,
sólo aquí habré de quedarme!
Entonces salió, le dejó Tezcatlipoca...

Luego vinieron a acercarse,
vinieron a dirigirse
los hechiceros Ihuimécatl y Toltécatl

adonde estaba Quetzalcóatl.
Los que guardaban a éste,
no querían permitirles la entrada,
dos veces, tres veces, los regresaron,
no querían permitírselo.
Finalmente se les preguntó
de dónde venían.
Respondieron éstos, y dijeron:
de allá del cerro de los sacerdotes,
del cerro de los toltecas.
Cuando Quetzalcóatl oyó esto, dijo:
¡dejadlos entrar!

Pasaron luego, lo saludaron,
le entregaron verduras, chiles, otras yerbas.
Cuando Quetzalcóatl las hubo probado,
entonces una vez más le pidieron,
le entregaron la bebida fermentada.
Pero él dijo:
no habré de beberla,
estoy ayunando,
¿acaso es ésta, bebida que embriaga a la gente,
que da muerte a los hombres?

Los hechiceros le dijeron:
pruébala al menos con tu dedo pequeño,
es fuerte, es punzante.
Quetzacóatl con la punta de su dedo la probó,
después de gustarla dijo:
¡pueda yo beber de ella, oh abuelos!
Luego que hubo bebido una vez,
los hechiceros le dijeron:
¡cuatro veces tendrás que beber!
Y así cinco jícaras le dieron.
Entonces dijeron:
ésta es tu libación.

Y después de que él hubo bebido,
dieron de beber a todos sus servidores,
a todos cinco jícaras les dieron.
Cuando estuvieron enteramente embriagados,
de nuevo dijeron los hechiceros a Quetzalcóatl:
¡oh príncipe, ponte a cantar,
he aquí el canto que has de elevar!

Entonces habló, entonces así lo entonó Ihuimécatl:
Mis casas de quetzal, de quetzal,
mi casa de plumas amarillas,
mi casa de coral,
yo tendré que dejarlas.

Estando ya alegre Quetzalcóatl, dijo:
Id a tomar a mi hermana mayor, Quetzalpétatl,
¡que juntos los dos nos embriaguemos!
Sus servidores fueron allá,
donde ésta hacía penitencia,
en el cerro de los nonohualcas.
Le fueron a decir:
Hija nuestra, señora Quetzalpétatl,
penitente, venimos a tomarte,
te aguarda el sacerdote Quetzalcóatl,
tú vas a ir a estarte con él.
Ella respondió: Bien está, vayamos, oh servidores.
Y cuando hubo llegado,
se sentó al lado de Quetzalcóatl.
Entonces le dieron
cuatro jícaras de bebida fermentada,
y una más que fue su libación.
Luego Ihuimécatl y Toltécatl,
los embriagadores,
así cantaron a la hermana mayor de Quetzalcóatl,
entonaron:
¡Hermana mía!
¿en dónde está tu morada?
¡oh tú, Quetzalpétatl, embriaguémonos...!

Y después ya se va Quetzalcóatl,
se levanta, llama a sus servidores,
por ellos llora.
Entonces se marcharon hacia allá,
se fueron a buscar a Tlillan Tlapallan,
la tierra del color negro y rojo,
el lugar de la cremación...

En el mismo año 1-Caña,
se dice, se refiere
que cuando llegó al agua divina Quetzalcóatl,
a la orilla de las aguas celestes,

entonces se irguió, lloró,
tomó sus atavíos,
se puso sus insignias de plumas,
su máscara de turquesas.
Y cuando se hubo ataviado,
entonces se prendió fuego a sí mismo,
se quemó, se entregó al fuego. . .

Y se dice
que, cuando ya está ardiendo,
muy alto se elevan sus cenizas.
Entonces aparecen, se miran,
toda clase de aves
que se elevan también hacia el cielo,
aparecen el ave roja,
la de color turquesa,
el tzinitzcan, el ayocuan y los loros,
toda clase de aves preciosas.
Y cuando terminó ya de quemarse Quetzalcóatl,
hacia lo alto vieron salir su corazón
y, como se sabía,
entró en lo más alto del cielo.
Así lo dicen los ancianos:
se convirtió en estrella,
en la estrella que brilla en el alba. [39]

LA RUINA DEFINITIVA DE TULA Y DE LOS TOLTECAS [40]

Aquí están las poblaciones que pertenecían a los toltecas, aquellas de las que ellos se habían adueñado, en la gran Tollan. Veinte eran las poblaciones que constituían sus manos y sus pies. Del tolteca eran sus aguas y sus montes. Solamente cuando sucumbió Tollan, entonces obtuvieron de nuevo sus señoríos (los antiguos pobladores de ellas): Pantécatl, Itzcuitzóncatl, Tlematepehua, Tlecuaztepehua, Tezcatepehua, Tecolotépec, Tochpaneca, Cempohualteca, Cuatlachteca, Cozcateca, Nonohualca, Cuitlapiltzinca, Aztateca, Tzanatepehua, Tetetzíncatl, Teuhxílcatl, Tzacanca, Cuixcoca, Cuauhchichinolca, Chiuhnauhteca.

[39] *Anales de Cuauhtitlán,* fols. 3-7. Versión del náhuatl de Miguel León-Portilla.

[40] Este texto proviene de la *Historia tolteca-chichimeca,* manuscrito también en náhuatl. Lo que aquí se relata versa sobre el abandono definitivo de la antigua metrópoli tolteca, cuando, como lejano sucesor de Quetzalcóatl, reinaba allí el señor Huémac.

En el año 1-Pedernal [1116 d.C., según la correlación generalmente aceptada], vinieron a acercarse a Tollan, de allá salieron, de Colhuatépec, los toltecas-chichimecas Icxicóhuatl, Quetzaltehuéyac, Tezcahuitzil, Tololohuitzin y los nonohualcas-chichimecas, Xelhuan, Huehuetzin, Cuauhtzin, Citlalmacuetzin.

Todavía por un año estuvieron juntos en paz los toltecas-chichimecas y los nonohualcas-chichimecas.

En el año 2-Caña se disgustaron, se irritaron y fueron a enfrentarse al llamado Huémac.

Los toltecas lo habían encontrado siendo niño, lo habían tomado y lo habían criado y educado.

Seguramente era la ofrenda del dios Tezcatlipoca, su hechura y su vestigio, para que los toltecas-chichimecas y los nonohualcas-chichimecas se destruyeran y se enfrentaran.

Y cuando era ya un joven Huémac ordenó que su casa la custodiaran los nonohualcas. Y luego los nonohualcas le dijeron: —Así será, oh mi príncipe, haremos lo que tú deseas. Así los nonohualcas custodiaron la casa de Huémac. En seguida Huémac pidió mujeres, dijo a los nonohualcas: —Dadme una mujer, yo ordeno que ella tenga las caderas gruesas de cuatro palmos.

Le respondieron los nonohualcas: —Así se hará, iremos a buscar a una de caderas de cuatro palmos de ancho. Y luego le dan la mujer de caderas de cuatro palmos. Pero Huémac no se contentó. Dijo a los nonohualcas: —No son tan anchas como yo quiero. Sus caderas no tienen cuatro palmos.

Luego con esto se enojaron mucho los nonohualcas. Se marcharon irritados. Los nonohualcas luego fijan sus navajas de obsidiana en trozos de madera.

Así, llenos de disgusto, dijeron los nonohualcas: —¿Quién se está burlando de nosotros? ¿Acaso quiere hacernos sucumbir el tolteca? ¡En verdad nos aprestaremos para la guerra, iremos a adueñarnos del que nos da órdenes! Con presteza los nonohualcas dispusieron sus escudos, sus macanas, sus flechas. Ya luego se hace la guerra al tolteca. Unos y otros se matan.

Irritados, los nonohualcas, hacen sufrir al tolteca, a Huémac. Dicen entonces Icxicóhuatl y Quetzaltehuéyac, —¿Por qué con esto se alegran, por qué perecerá el tolteca? ¿Acaso fui yo quien comenzó, acaso fui yo quien pidió una mujer para que luego nos enfrentáramos, nos hiciéramos la guerra? ¡Muera Huémac por causa del cual nos hemos enfrentado...! Cuando Huémac oyó esto, que se ponían de acuerdo los toltecas y los nonohualcas, ya en seguida se va, ya huye. Pronto fueron a perseguirlo los nonohualcas, le dispararon flechas, gritaban detrás de él como si fueran coyotes. En su persecución hicieron que fuera a esconderse en la cueva de Cincalco. Después de que allí se metió, por arriba se apoderaron de él, lo hicieron salir, allí lo flecharon, allí sobre la cueva le dieron muerte.

Cuando murió Huémac, regresaron a Tollan los nonohualcas Xelhua y Huehuetzin y los toltecas Icxicóhuatl y Quetzaltehuéyac.

Y cuando hubieron llegado a Tollan, se convocaron, se reunieron los nonohualcas dijeron: —Venid y oíd qué clase de gente somos. Quizás hemos hecho una transgresión. Ojalá que por causa de ella no sean dañados nuestros hijos y nietos. ¡Vayámonos, dejemos esta tierra! ¿Cómo habremos de vivir? Ya que Huémac nos ha hecho enemigos, nos ha hecho enfrentarnos, abandonemos a los toltecas.

En seguida, en la noche ocultaron todas las pertenencias lo que corresponde a Quetzalcóatl, todo lo guardaron. Luego empezaron a salir de Tollan... [41]

41 *Historia Tolteca-Chichimeca,* Manuscrito mexicano, 54-58, de la Biblioteca Nacional de París, fols. 4-7. Versión del náhuatl de Miguel León-Portilla.

CAPITULO II

TEOTLATOLLI: LAS PALABRAS DIVINAS SOBRE EL RITUAL, EL SACERDOCIO Y LOS ATAVIOS DE LOS DIOSES

INTRODUCCION

ADEMAS *de los textos, que cabe describir como míticos, puede situarse en el conjunto de los* teotlatolli *o palabras divinas, otro conjunto de testimonios relacionados asimismo con el universo de los dioses y del culto religioso. De entre las varias fuentes en las que se conservan tales producciones literarias, destaca la que se conoce con el nombre de "Primeros Memoriales" del* Códice Matritense del Real Palacio. *Allí se incluyen las descripciones, aprendidas probablemente de memoria, en forma sistemática, en los* calmécac *o escuelas sacerdotales, acerca de asuntos tan importantes como el ritual sagrado, los atributos de los varios sacerdotes de acuerdo con su jerarquía, los atavíos característicos de las principales deidades.*

Como una muestra de este género de literatura religiosa, ofrezco la versión que he preparado de los textos en náhualt que tratan acerca de los referidos asuntos. Brevemente añadiré que estos Primeros Memoriales *fueron transcritos en su lengua original, valiéndose ya del alfabeto latino pero, conservando algunas representaciones y jeroglíficos, por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas. Se trata de hecho de una parte de la documentación más antigua que pudo allegar el franciscano.*

En conjunto estas tres partes de los Memoriales *integran algo así como un tratado de "liturgia náhuatl" ya que todas se refieren al culto religioso y la organización sacerdotal prehispánicos.*

La que se ofrece aquí como Sección Primera abarca los textos relativos a ritos, sacrificios y ceremonias en honor de los dioses. Entre los varios puntos que pudieran mencionarse acerca de esta sección, debe señalarse expresamente que su estudio pone de manifiesto la gran variedad de formas de sacrificio existentes entre los nahuas, quienes, no sólo ofrecían víctimas humanas a los dioses, sino también varias especies de animalillos, frutos de la tierra, copal, mantas, papel salpicado de hule y otras cosas más. Igualmente puede apuntarse aquí, como interesante tema de estudio

relacionado estrechamente con estos textos, el de la idea náhuatl del sacrificio y la penitencia, concebida como macehualiztli: *merecimiento, acto meritorio, que por sí mismo tiene valor ante la divinidad y se dirige a compensar o restablecer el equilibrio del orden moral perturbado por el mal que se ha hecho, o a merecer aquí en* tlaltícpac, *"sobre la tierra", los dones de los dioses. Y así como éstos hay en esta sección otros varios temas de importancia que pueden estudiarse en relación con las ideas fundamentales del pensamiento religioso de los nahuas.*

La Sección Segunda contiene la enumeración y breve descripción de las principales clases de sacerdotes en el mundo náhuatl prehispánico. Al igual que en el caso de la sección anterior, existe aquí material de importancia para el estudio de las funciones y atributos de las numerosas categorías sacerdotales, desde la del supremo Mexícatl Tehuoatzin, *que como dice Sahagún "era como patriarca", hasta las de los varios ministros inferiores de los innumerables templos esparcidos en México-Tenochtitlan y en todo el Valle.*

Finalmente, la Sección Tercera que aquí se publica, incluye la descripción del atavío de los dioses. Siendo éste precisamente el tema de la sección, ya se deja ver su utilidad para el mejor conocimiento e identificación de los dioses de la religión náhuatl. A pesar de que pudieran considerarse a veces muy incompletas las descripciones de los atavíos, con frecuencia se ofrecen allí datos de suma importancia, que pueden ayudar a esclarecer dudas sobre los atributos de más de un dios.

La lectura de estos textos nos mostrará, entre otras cosas, la conciencia que tenían los propios nahuas de sus diversos modos de vinculación con el universo de las realidades divinas. Más de una sorpresa aguarda a quien, a la par que intente un análisis de la expresión literaria en estos testimonios, se mantenga asimismo abierto para captar formas de sensibilidad y pensamiento diferentes pero, por humanas, de múltiples formas también afines a nosotros.

RITOS Y SACRIFICIOS

Ofrendas. Con qué se hacían ofrendas: con alimentos y con mantas. Se hacían ofrendas también con cualquier animalillo, bien sean guajolotes o pájaros; bien sea con mantas o cualquier cosa que se producía de nuevo; bien sea con mazorcas de maíz, o con *chía,*[1] con flores, o con cualquier cosa. Y en esta forma hacían la ofrenda: a las mujercitas de madrugada las despertaban sus madres y padres para que fueran a hacer las ofrendas,

[1] *Chía* (náhuatl: *chian, chien*). *Salvia Sp.,* planta, cuya semilla se usaba como alimento o para preparar una bebida. La versión de todos los textos incluidos en este capítulo es de M. León-Portilla.

llevando los dones en sus manos, tortillitas muy pequeñas. Iban a hacer su ofrenda temprano, delante del dios,[2] llevaban las ofrendas en cazuelas, en eso las ofrecían. Sólo en sus casas se hacían las tortillas con que las jovencitas hacían sus ofrendas.

Ofrenda de fuego. Y cómo se hacía la ofrenda de fuego: con un sahumador[3] hecho de barro, con sonajas. Allí colocaban brasas, en el sahumador apoyaban las brasas, cuando ya las apoyaron, en seguida colocan copal, y vienen a salir ante la figura del dios, o en medio del patio donde están los braseros hechos de barro. Y cuando venían a estar ante la figura del dios, entonces hacia los cuatro rumbos (del universo) ofrecían el sahumador, con lo cual va éste humeando. Y cuando hacia los cuatro rumbos hicieron su ofrenda, entonces colocan (las brasas) en los braseros. Allí queda humeando el *copal.*[4]

Y en esta forma se hacía: de madrugadita despertaban a los hijos, varones, o mujeres; los despertaban sus madres y padres. Para que ofrecieran fuego, de prisa los despertaban, con esto no se harán perezosos. Esto se hacía en la casa de toda la gente.

Quema de incienso de la tierra. Y así se quemaba el *copal:* cuando ha de decirse cualquier discurso, o ha de pronunciarse una sentencia real, primero quemaban copal en el fuego.[5] Allí está puesto el copal en una escudilla. El que está a punto de hablar, o bien el cantor que está para cantar, antes de empezar, primero quema copal en un brasero y luego da principio a su canto.

Comer tierra.[6] Así se hacía el "comer tierra": cuando van a llegar a algún lugar, toda la gente allí comía tierra, con un dedo, bien sea delante del dios

2 El texto náhuatl, debido probablemente a las dificultades que tuvo que sufrir Sahagún, presenta una clara modificación. En vez de decir "delante del dios" *(ixpan teotl)*, dice "delante del diablo" *(ixpan diablo)*. Recuérdese que en Real Cédula de 22 de abril de 1577 Felipe II ordenó que se le recogieran a Sahagún todos sus textos y escritos "por tocar a supersticiones y modo de vivir de estos indios". Parece pues indicio de la prudencia de Sahagún haber impuesto a sus escribanos la modificación a que estamos aludiendo.

3 Sahumador: *tlémaitl*, palabra que literalmente significa "mano para el fuego", aludiéndose así a la forma en que estaban hechos. Aún se conservan numerosos *tlémaitl* en diversos museos y colecciones arqueológicas.

4 *Copal* o *Copalli:* "Goma resinosa de varios árboles, empleada en el culto y en la etiqueta social, así como en la medicina".

5 Un ejemplo de esta ceremonia lo hallamos en la misma *Historia* de Sahagún al referirse a "las ceremonias que hacían los mercaderes cuando se partían a alguna parte a tratar". Sahagún, *op. cit.* libro IX, capítulo II.

6 "Comer tierra", o sea, acercar tierra a la boca: jurar por la tierra. En la célebre discusión tenida el año 1524 en el atrio de la iglesia de S. Francisco de México, entre los doce primeros frailes franciscanos y los *tlamatinime* o sabios nahuas, éstos precisamente enumeran entre las formas nahuas de culto a los dioses, ésta de "comer tierra". He aquí el texto original: *iehoantin techmachtitiaque in ixquich tlaiecoltiloca in immaviztiloca. inic imixpa titlalqua* "Ellos nos estuvieron enseñando, todas sus formas de

o frente al fogón. Y con esto se hacía creíble, se hacía verdadero el discurso. Cuando algún discurso no era tenido por muy cierto, decían así: "si es verdad lo que dices, come tierra". Y luego comían tierra y así todo el mundo tenía por verdadero su discurso.

Arrojar comida.[7] Y así se hacía el acto de arrojar comida: estando a punto de comer algo, cuando todavía no se toma, por ejemplo la comida, primero, una pequeña porción se cortaba frente al fogón y allí se arrojaba. Y cuando habían sido arrojadas estas porciones, entonces luego empezaban a comer. Nadie comía antes de que se hubieran arrojado frente al fogón las porciones de comida.

Libación. Así se hacía la libación: cuando bebían licor fermentado, o se hacía el estreno del pulque, o cuando alguien de nuevo disponía el pulque, cuando aumenta su fuerza, llamaba a la gente, servía el pulque en tazones frente al fogón y en pequeños vasos de papel.

Y cuando están para dar de beber, sirve en el vaso el pulque y en seguida hace caer un chorro frente al fogón. Hacia los cuatro rumbos (del universo) hacía caer el chorro de pulque. Y cuando se ha hecho la libación del pulque, entonces toda la gente bebía pulque, comenzaba él a dar de beber.[8]

Muerte sacrificial.[9] Así se hacía la muerte sacrificial: con ella muere el cautivo y el esclavo, se llamaba (éste) "muerto divino". Así lo subían delante del dios, lo van cogiendo de sus manos y el que se llamaba colocador de la gente, lo acostaba sobre la piedra del sacrificio.

culto, todos sus modos de honrar a los dioses. Así, ante ellos acercamos la tierra a la boca . . ." (traducc. y texto en León Portilla, Miguel, *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956, p. 139).

7 Pedro Ponce en su *Breve Relación de los dioses y ritos de la gentilidad* describe esta acción de arrojar comida al fuego, en la celebración que se hacía al estrenar las casas nuevas: "Habiendo edificado la casa y puesto en las cuatro esquinas algún idolillo o piedras de buen color y un poquillo de *pisiete* (tabaco), el señor de la casa llama a los maestros o viejos y vista la casa, mandan aparejar una gallina para otro día y que hagan tamales . . . y aderezada (la gallina) la toman con tamales y la vuelven a ofrecer al fuego partida en dos partes la una dejan en el fuego . . ." (publicado con el *Tratado de las idolatrías, Supersticiones, Dioses, Rito* . . . del Dr. Jacinto de la Serna. Ediciones Fuente Cultural, México, sf. pp. 377-378).

8 El mismo Pedro Ponce en la *Relación* citada escribe acerca de la *tlatoyavaliztli* o "libación", con motivo de la obtención del pulque nuevo: "un viejo o maestro . . . viene otro día a la casa del señor . . . adonde ya están convidados algunos vecinos . . . echa del nuevo pulque en una jícara o vaso y con un cántaro dello lo ofrece al fuego . . ." (*op. cit.* p. 377).

9 Sobre los sacrificios humanos, véanse entre otros: Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, Ed. Chávez Hayhoe, México, 1941, pp. 42-55; Sahagún, Fray Bernardino de, *HG* (todo el libro II sobre las fiestas, ceremonias y sacrificios). Durán, Fray Diego de, *Historia de las Indias de la Nueva España* T. II, México, 1880, especialmente el cap. I, xxxi, pp. 92-105.

Y habiendo sido echado en ella, cuatro hombres lo estiraban de sus manos y pies. Y luego, estando tendido, se ponía allí el sacerdote que ofrecía el fuego, con el cuchillo con el que abrirá el pecho al sacrificado. Después de haberle abierto el pecho, le quitaba primero su corazón, cuando aún estaba vivo, al que le había abierto el pecho. Y tomando su corazón, se lo presentaba al Sol.

Atravesamiento de varas. Así se hacía el atravesamiento de varas: sólo en determinados días se llevaba a cabo; en todas las partes del cuerpo se hacía, por ejemplo en sus orejas, o donde uno quisiera, bien sea en la lengua o en las piernas. [10] Y aquello con que perforaban su carne era un objeto espinoso, un punzón de obsidiana; luego por allí pasaban la vara o un tallo de grama, o estiraban su cuerpo con cuerdas. Así pasaban la vara con que hacían merecimiento, y cuando se habían estado pasando las varas, al día siguiente barrían, barrían las varas y la grama muy ensangrentadas. Y esto se hacía en la casa del dios o en los caminos donde están los dioses.

Ofrecimiento de espinas. Se hacía de este modo la ofrenda de espinas: tomaban ramas de abeto y cortaban puntas de maguey, y después las ensangrentaban. Así, dejaban luego dos espinas sobre la rama de abeto. Por todas partes, bien sea en dos o tres sitios dejaban las espinas como ofrendas, o aun por cinco lugares, según les dictaba su corazón. [11]

Sangramiento. Cuando se sangraban, así lo hacían: con un cuchillo de obsidiana cortaban sus orejas y dejaban luego escurrir la sangre de la región herida.

Cortamiento de orejas. Es la misma cosa el sangramiento que el cortamiento de orejas. El que se sangraba, se cortaba las orejas. [12]

Cortar el pescuezo (a las codornices). Así cortaban el pescuezo a las codornices: cuando decapitaban a las avecillas delante del dios, las levantaban también y las arrojaban ante él. Allí quedaba aleteando el cuerpo de las avecillas. [13]

[10] Motolinía, *op. cit.*, p. 58, refiere por menudo el modo como se llevaban a cabo estos autosacrificios.

[11] Véase Sahagún, *HG*, T. I, iii, cap. viii, pp. 305-307, donde habla "de las costumbres que se guardaban en la casa que se llamaba *calmécac*". Son de especial interés en relación con este texto, las costumbres 3a., 5a. y 6a. Para el texto náhuatl correspondiente del *Códice Florentino,* véase Dibble, Charles E. and Anderson A. O., *CF,* lib. III, pp. 63-64.

[12] Véase: Motolinía, *op. cit.*, pp. 58-59.

[13] Véase en Sahagún, *HG,* T. III, ix, cap. iii, 7, p. 22, donde se describe esta ceremonia con motivo de la partida de los mercaderes o *pochteca.* El texto náhuatl del Códice *Matritense* véase en Schultze Jena, Leonhard, *Gliederung des alt-aztekischen Volks in Familie Stand und Beruf,* aus dem aztekischen, Urtext B. de Sahagún, en Quellenwerke zur alten Geschichte Americas, Band V, Stuttgart, 1952, p. 210.

Acción de dar de comer (a los dioses). Así daban de comer (a los dioses): cuando habían abierto el pecho al esclavo o al cautivo, en seguida tomaban de su sangre en una escudilla y arrojaban un papel allí que chupara la sangre.

Llevaban luego (la sangre) en la escudilla e iban aplicando en los labios de todos los dioses la sangre del "muerto divino". [14]

Pagar (la manda). [15] Así se hacía el pago (de la manda): cuando sobrevenía algo a alguien, por ejemplo una enfermedad, cuando se curó, luego pagaba con copal o con papel, ya que no murió. De este modo obraba, como si con esto pagara, porque estuvo a punto de muerte.

Colocación de ramas de abeto. Del modo siguiente hacían la colocación de las ramas de abeto: cogían en el bosque ramas tiernas o verdes de abeto para colocar sobre ellas su ofrenda de espinas. Primero colocaban las ramas de abeto y luego ponían sobre ellas su ofrenda de espinas ensangrentadas por pares. [16]

Colocar leña para los dioses. Así se hacía la colocación de leña para los dioses: tomaban en el bosque madera verde, la cortaban para que ardiera en la casa del dios. Ponían los leños unos sobre otros con la mano. Hacían esto los que habitaban en la casa del dios, [17] los que hacían penitencia.

Acción ritual de barrer. Así se hacía el barrimiento ritual: se tenía mucho esmero en que los hijos, muchachas o varones, barrieran en los patios, precisamente en las casas de cada uno. Y cuando primero muy de mañana han barrido, luego hacían ofrendas llevándolas en la mano y las colocaban ante el dios. Y después de haberse hecho la ofrenda, tomaban sus sahumadores para ofrecer incienso. [18]

[14] Véase Durán, Fray Diego de, *op. cit.* T. II, p. 95, donde refiriéndose al "modo que se tenía en sacrificar hombres en las solemnidades", se describe esta *tlatlaqualiztli* o "acción de dar de comer a los dioses"; también Sahagún, *HG,* T. I, cap. xxi. 32-33, p. 146.

[15] Acerca del modo como los mercaderes "pagaban" su manda, por haber regresado a su casa, después de un viaje, véase Sahagún: *HG,* T. III, iv, cap. iv, pp. 33-37.

[16] En la conocida leyenda de la creación del sol y la luna en Teotihuacán, narrada por los informantes indígenas de Sahagún aparece el modo como practicaron la *acxoyatemaliztli* los dos dioses *Tecuciztecatl* y *Nanahuatzin.* Ver el texto náhuatl en Schultze Jena, Leonhard, *Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken,* aus dem aztekischen Urtext B. de Sahagun's, en Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas. Stuttgart, 1950, p. 35.

[17] Como se lee en "las costumbres de la casa llamada *Calmécac*" esto constituía también precisamente la obligación o práctica 4a. (Sahagún, *HG,* T. I, iii, cap. viii, 4, p. 305.

Véase también: Motolinía: *op. cit.,* p. 74.

[18] Véanse las ya citadas "Costumbres de la casa llamada *Calmécac*", la 2ª de las cuales consistía precisamente en practicar esta acción ritual de barrer. También, Motolinía, *op. cit.,* p. 61.

Velación general, o sea, vigilia. Así se hacían las vigilias: cuando era de noche, los que vivían permanentemente en la casa del dios, los que estaban de guardia en la noche, permanecían muy vigilantes, para que no dejaran de hacer algo por causa del sueño. De esta manera hacían vigilia de noche, hasta que amanecía. [19]

Y la razón porque hacían vigilia, era porque alguna cosa ha de hacerse a media noche, o cuando es ésta muy fuerte, o cuando va a amanecer. Por esto hacían bien la guardia durante la noche y tenían cuidado del fuego.

Abstinencia penitencial. Así se abstenían: no se comía durante el día, más aún, nadie se lavaba con jabón [20] nadie se bañaba en el *temazcal,* [21] ni tampoco dormía con mujer. Solamente al celebrarse la fiesta del *Panquetzaliztli* (levantamiento de banderas), podían comer mientras estaba el sol, por siete días. [22]

Tragarse culebras. Así se hacía: tragaban serpientes cuando celebraban la fiesta del *Atamalqualiztli* (comer tamales de agua). [23] Lo hacían los llamados mazatecas, se las tragaban vivas.
Con la sola boca las atrapaban (con los dientes), las iban triturando al tragárselas. [24] Y cuando se las han tragado, luego les hacían regalos, como se dijo antes en la fiesta del *Atamalqualiztli,* que era cada ocho años.

Tragarse ranas. Y tragaban ranas, también iban vivas. También se hacía entonces y asimismo lo hacían los mazatecas.

Hacer volar pájaros. Así se llevaba a cabo: hacían volar pájaros en la fiesta del *Etzalqualiztli* (comida de frijol y maíz revueltos). Los muchachos

[19] Eran las vigilias algo muy usual entre los nahuas. Precisamente entre las costumbres del *Calmécac* estaba la de que hubiera quienes velaran por turno durante la noche. Véase: Motolinía, *op. cit.*, p. 59.

[20] Jabón: *amolli* que según el *Diccionario de la Real Academia,* edic. de 1939, p. 78, puede describirse así: "nombre con que se designan en México varias plantas de distintas familias, cuyos bulbos y rizomas se usan como jabón".

[21] *Temazcal* en náhuatl *temazcalli*: "casa de baños de vapor". Pequeño edificio en que se bañaban con vapor con fines rituales, higiénicos y medicinales". (Garibay, K. Angel Ma., "Vocabulario de las palabras y frases. . ." en *HG,* T. I, p. 354).

[22] Sobre los ayunos véase: Motolinía, *op. cit.*, pp. 58-59; Mendieta, Fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana,* 4 vols. Ed. Chávez Hayhoe, México, 1945, T. I, pp. 111-113.

[23] La fiesta del *Atamalqualiztli* se celebra cada ocho años. Véase Sahagún. *HG,* T. I, ii, Apéndice i, 10-17, pp. 230-231.

[24] Se trata aquí de lo que pudieran llamarse "juegos o artificios rituales". No sólo a estos mazatecas del barrio de *Mazatlan* en México-Tenochtitlan, sino también a otros grupos, como algunos de los huastecos, se les atribuía el poder de hacer juegos, suertes y artificios de lo que llamaremos magia. Véase: *Códice Matritense de la Academia,* fol. 194 v. Y Sahagún, *HG,* T. III, x, cap. xxxix, 124, p. 211.

ataban los pájaros a un palo. Así iban bailando mientras hacían la procesión. [25]

Procesiones. Así se hacían las procesiones: en la fiesta en que estaban determinadas, entonces se hacían. [26] Toda la gente salía en procesión, bien sea muy de mañana, o cayendo el sol. Luego se dispersaban.

Canto a modo de mujer (de falsete). Y el canto de mujer así se hacía: cuando por ejemplo era el nacimiento del dios [27] o cuando todos bailaban, mujeres por todas partes y hombres, también en la fiesta de *Tláloc.*

Acometer al que lleva la tiza. Así se hacía el acometer al que lleva la tiza: cuando sale llevando la tiza, luego echa a correr y así aparecía corriendo sin tino. Y algunos lo perseguían y lo apedreaban y si no corría de prisa, luego caía apedreado. [28]

Estiramiento de gente, para crecer. Así se hacía el estiramiento de gente, para crecer: también en algún día señalado a todos los niños pequeñitos los estiraban para que crecieran, en los caminos, y también a cuanto hay sobre la tierra, nopales o magueyes. Se decía que de este modo aprisa crecían. [29]

Acción de atarse la gente. Se hacía de la manera siguiente: con esto se ataba a la gente, con un hilo; ataban a los niñitos en la muñeca de la mano y en el cuello. Y su provisión de viaje: tortillitas de maíz tierno, las colocaban en un huacalito y en la esquina del huacal ponían una tacita que iba llena de agua: esta es su provisión. [30]

Y cuando habían llegado a la veintena, cuando llegaba la fiesta llamada *Teteuecco* (los dioses llegan), entonces desataban los hilos flojos con los que habían amarrado a los niñitos.

[25] En ésta, como en otras ceremonias religiosas de los nahuas, se unía el rito a la diversión y el juego. Véase el texto 4 de la segunda sección de este trabajo en el que se presenta otro caso semejante. Son igualmente interesantes desde este punto de vista los ritos descritos en los textos 20, 21 y 25 de esta misma sección.

[26] Como se indica en este párrafo estas procesiones tenían lugar no en una sino en numerosas fiestas.

[27] Se refiere a la fiesta en que se celebraba el nacimiento de *Huitzilopochtli.* Véase, Sahagún, *HG,* T. I, lib. iii, caps. i-ii, pp. 271-276.

[28] Como ya se ha señalado a propósito de otros textos, es éste también un ejemplo de los numerosos juegos rituales practicados por los nahuas.

[29] Sahagún en *loc. cit.,* explica que este curioso estiramiento de los niños pequeños tenía lugar con motivo de la fiesta *Izcalli* "que se hacía a honra del fuego".

[30] Un adorno semejante al que después de la conquista se hizo costumbre con motivo de la fiesta del *Corpus Christi.* Como esta posible supervivencia de cultura prehispánica existen otras dignas de atención y estudio.

Zigzagueamiento. Así se hacía el zigzagueamiento: en la fiesta de *Acolmiztli* se adornaban con plumas los niñitos, con plumas de colores, por todas partes de su cuerpo. Y las personas mayores solamente en su pecho sobre su corazón y sobre sus espaldas combinaban las plumas con que se adornaban. Dizque (hacían) esto para que *Acolmiztli* no les comiera el corazón.

Sacar a los niños. Así se hacía la sacada de los niños: entonces llevaban a todos los niñitos a la casa del dios, a todos los hacían bailar y les daban bebidas embriagantes. Esto se llamaba sacada de los niños, porque a todos los niñitos los traían a la casa del dios.

Rayamiento. Así se hacía lo que se llamaba acción de rayarse: cuando se aderezaba con los atavíos de guerra un cautivo, llevaba en las manos su escudo y su espada de madera, pero ésta no tenía puntas de obsidiana. Los rayadores con sus escudos y sus espadas de madera. Con éstas rayaban escaramuceando al cautivo y al esclavo.[31]

Tenderse sobre espadañas. Durante cinco días se tendía la gente para dormir sobre espadañas. Con esto se hacía penitencia en honor de *Tláloc*. Esto se hacía de ordinario colocados en las cuevas; pero se les permitía también hacerlo en casa.[32]

Colocamiento de gente sobre la grama. El colocamiento de gente sobre la grama: de aquellos que desollaban a los hombres de su piel, algunos se vestían el pellejo. Estos se llamaban "los desollados".

Y se esparcía grama sobre la que colocaban a "los desollados". Por esto se decía que venían a ser colocados sobre la grama.

Acción de vivificar. La acción de vivificar se hacía del siguiente modo: cuando se cortaban ritualmente las orejas rociaban la sangre hacia arriba, o la hacían gotear en el fogón. Decían que con esto vivificaban al fuego y al Sol.[33]

Ofrecimiento de retoños. El ofrecimiento de retoños se hacía de la siguiente manera: cuando salían a recoger retoños en el bosque, luego los

[31] Se está refiriendo obviamente al llamado sacrificio gladiatorio. Pormenorizadamente describe Sahagún esta forma de sacrificio en *HG*, lib. II, cap. xxi, 14-32, pp. 144-146. Véase también, Muñoz Camargo, Diego, *Historia de la Tlaxcala*, 6a. edic., México, 1948, pp. 136-148, donde se describe asimismo el sacrificio gladiatorio de *Tlahuicole*.

[32] Nótese la variedad de actos penitenciales practicados por los nahuas en honor de sus dioses.

[33] Sahagún en *HG, loc. cit.* indica que esta ceremonia la hacían "cuando alguno acababa su casa nueva". Véase también, Ponce, Pedro, *op. cit.*, pp. 377-378.

ofrecían por todas partes en los altares, y ninguno se omitía. Se llamaba esto ofrecimiento de puñados de retoños.

Ofrecimiento de lechos de grama. El ofrecimiento de lechos de grama se hacía de la siguiente manera: también se hacía por la misma razón que el comer tierra. Cuando la gente salía hacia algún lugar, donde quiera que había una figura del dios, al pasar frente a él, se llevaba grama y se echaba delante de él.

Aun otros cuando van por su camino y cuando están en guerra, como si con esto se hicieran votos, cuando alguien va a la guerra, si con algo está afligido decía: "¿no moriré en la guerra? ¿voy a morir?"

Cuando habrá de hacerse la guerra, primero toman la grama, la arrojan hacia el Sol, y decían "¡allá he de acabar!" Si es que muere o hace un cautivo, como con esto había hecho su voto hacia el Sol.[34]

Toque de flautas. Así se hacía el toque de flautas: cuando era muy noche, cuando está a punto de llegar la media noche, entonces se tocaban las flautas, se hacía el sangramiento ritual en la casa del dios. Con esto era despertada la gente.

El mediar la noche (toque de medianoche). Se hacía de esta manera: cuando ya era medianoche, cuando ya llegó la medianoche, también eran tocadas las flautas. Con esto era despertada la gente, con esto empezaban la que se llamaba la guardia de los que tañen el *teponaxtli.*

Pero a aquel que no despierta a su tiempo, le arrojaban agua o lo rociaban con fuego, o lo echaban al agua, lo agarraban de prisa y lo arrojaban allí, al *Tlillapan* o al *Coapan.*[35]

Horadación de las orejas. La horadación de las orejas se hacía en honor del dios. Así se hacía el perforamiento de las orejas.

Horadación del labio.[36] Igualmente la perforación del labio también se hacía para el culto del dios.

Cómo servían al Sol a diversas horas del día y de la noche. Cada día al salir el Sol era hecho sacrificio de codornices y ofrecimientos de incienso. Y así se sacrificaba a las codornices: les cortaban el cuello, las levantaban en ofrenda al Sol, lo saludaban, le decían:

[34] Nótese aquí la actitud del hombre náhuatl al ir a la guerra.

[35] *Tlillapan y Coapan:* dos fuentes junto a los edificios del templo máximo de *Tenochtitlan.* Sahagún, *HG,* T. I, ii, Apéndice ii, 48, p. 238, dice, a propósito de *Coapan:* "era una fuente donde se bañaba el sátrapa que ministraba en el cú . . .".

[36] Estas prácticas de penitencia, de las que ya han hablado textos anteriores, se refieren ahora a los ritos que tenían lugar al toque de media noche.

—"Ha salido el Sol, el que hace el calor, el niño precioso, águila que asciende, ¿cómo seguirá su camino?, ¿cómo hará el día?, ¿acaso algo sucederá en nosotros, su cola, su ala?" [37]

Le decían:

—"Dígnate hacer tu oficio y cumplir con tu misión, señor nuestro".

Y esto se decía cada día cuando salía el Sol.

Y cómo se ofrecía el incienso. Cuatro veces en el día y cinco veces en la noche. Primera vez cuando el Sol está ya fuera. Segunda, cuando es la hora de la comida. [38] La tercera, cuando está el Sol a la mitad. Y la cuarta cuando está ya a punto de meterse.

Y durante la noche en esta forma hacían el ofrecimiento de incienso: primera vez al anochecer; segunda, a la hora de acostarse; tercera, al toque de flauta; cuarta, a la media noche y quinta, cerca del alba.

Y cuando anochecía ofrecían incienso, saludaban a la noche, le decían:

—"Ha venido a extenderse el Señor de la noche, el de nariz puntiaguda [39] y ¿cómo resultaría su oficio?"

Y su fiesta se hacía en el signo 4 movimiento, el día 203 de la cuenta. Y cuando ya se acercaba el día, la gente hacía penitencia; 4 días ayunaba la gente.

Y en el mismo día del signo dicho, cuando llega ya su fiesta, cuando está el Sol en el medio, tomaban las flautas, se atravesaban con jarillas. Y a los niñitos que yacen en sus cunas les hacían cortaduras en las orejas y toda la gente se sangraba. Y no se hacía ningún saludo al Sol; todos únicamente se sangraban, se atravesaban con jarillas, ofrecían incienso. Toda la gente, nadie se quedaba sin hacer esto.

Y en dónde estaba la imagen de él (el Sol): en lo que se llama *Quauhxicalli,* allí estaba puesta su imagen. De este modo estaba pintada: como teniendo una cara de hombre, de allí salía su resplandor. Su aderezo solar: redondo, grande, como mosaico de plumas de guacamaya. [40] Allí delante de él se hacía el sangramiento ritual, atravesamiento de jarillas, ofrendas, sacrificio de codornices. [41]

Y en su fiesta también había sacrificios de muchos cautivos. Y también se decía que el que murió en la guerra va a la casa del Sol y vive allí junto a él. [42]

[37] *yn ycuitlapil, yn iatlapil:* "su cola, su ala", expresión idiomática náhuatl que significa: el pueblo, la gente baja.

[38] Entre las nueve y diez de la mañana.

[39] *Yacahuitztli:* "el de nariz puntiaguda", nombre náhuatl de la estrella que presidía el curso nocturno. Ver Sahagún, *HG,* lib. vii, cap. iii, 1, p. 262.

[40] Guacamaya: *tlauhquechولli,* palabra que literalmente significa "cuello de hule de color rojo".

[41] Véanse estas formas de sacrificios en los textos anteriores de esta misma sección.

[42] Se alude aquí a la creencia sobre el destino de los guerreros en el más allá. Véase, Sahagún, *HG,* T. I, lib. iii, Apéndice, cap. iii, pp. 297-298.

Educación de los jóvenes.[43] El sacerdote, el que educaba a los jóvenes era el incensador principal. Dejaba a los jóvenes en las manos de los otros sacerdotes: los que tañen y los que guardan.

Exhortación. Exhortaba (a los jóvenes) a que vivieran bien, que no hicieran cosas indebidas, a que no vivieran con pereza.

Barrimiento. Para que barrieran el patio del díos, les gritaba a cada uno de los jóvenes sacerdotes. Así habrían de barrer.

Acción de encender el fuego. Y los obligaban a encender el fuego. Luego, de este modo era cuidado el fuego: junto a él se acostaban. Así por todas partes era encendido el fuego: en el patio del dios, allí ardía en grandes braseros, en hileras de diez o muchos más.

La vigilancia de la noche. Se les obligaba a la vigilancia de la noche a los que hacían penitencia. Era este oficio de los ya expertos.[44]

Acarreo de leña. El acarreo de leña: la que se guardaba, la que ardía luego en el *Calmécac;* los ministrillos salían a recogerla, los que no eran todavía muy expertos.

Acción de cortar espinas. La acción de cortar espinas: las cortaban los sacerdotes todavía no muy expertos. Estos eran los que iban a recogerlas.

Acarrear ramas de abeto. La acción de acarrear ramas de abeto: las iban a recoger aquellos que eran ministros ya expertos.

Toque de flautas. El toque de flauta: era oficio de los ministrillos; pero los ya expertos condescendían también en hacerlo.

Preparación de tintura negra. La preparación de la tintura negra: era oficio de aquellos ministrillos; la diluían. Toda la gente con esto se pintaba, se embadurnaba bien, al pintarse no dejaba parte alguna.

Y diluían la pintura en una canoa en el Lugar del entintamiento. Y la disolución del color negro se hacía sólo por la noche y la gente se embadurnaba cuando se levantaba la aurora.

[43] Comienza aquí lo que se pudiera describir como un breve reglamento del *Calmécac*. Resulta de interés compararlo con el otro más amplio recogido también por Sahagún y resumido por él mismo en castellano en *HG,* T. I, lib. iii, Apéndice, cap. viii, pp. 305-307.

[44] Los expertos: *in ixtlamatque.* Como es natural, el observar durante la noche los movimientos de los astros presuponía previos conocimientos del calendario y sus ideas astronómicas. Sahagún en *HG, loc. cit.* refiere la vigilancia que incumbía a estos estudiantes "expertos" en el sentido de que cuidaban de la moralidad de los otros: "Tenían cargo de velar de noche para que ninguna cosa mala se hiciese en el templo".

Dedicaciones y juramentos. Cuando se hacía un juramento,[45] cuando alguien dedicaba a su hijo al servicio de los dioses: en dos o tres formas hacían esta dedicación de lo que había de hacer (el hijo) a honra de los dioses.

Bien que su hijo haga algo, o que algo se realice en él, cuando está en su dedicación, para que con esto tenga merecimiento de los dioses.

Y también entonces se hacía un juramento cuando alguien afirmaba algo, con esto lo confirmaba; se le decía:

"—Para hacer verdadera tu palabra, para que no mientas, haz el favor de comer tierra".

Entonces luego comía tierra aquel que confirmaba algo, con esto verificaba al otro su palabra, de manera que no mentía, le decía:

"—Bien lo saben el Sol y el Señor de la tierra. Ya como tierra".[46]

Así de esta manera se hacía el juramento. Y los géneros de oración así se hacían: era el ofrecimiento de incienso, el sacrificio, el comer tierra y el sacrificio.

Donde se enumeran toda clase de objetos que se requerían allí en el lugar de las casas de los dioses.

piedra del sacrifício
pedernal
sahumador
papel
copal (incienso de la tierra)
altar
espinas
navajas de obsidiana
leña
madera fina
ramas de abeto
ortigas
huesos
hule
tabaco comestible
caracoles
jícara para copal
sandalias de hule
bolsa para el tabaco
chalequillo

[45] jurar: *quineltilia*, "hacer verdad para otro".

[46] Tierra y sol, otro aspecto del dualismo del pensamiento náhuatl acerca de la divinidad. Véase: León-Portilla, Miguel *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956, pp. 156-187.

jarrito para el tabaco
manto de mariposas
manto para la penitencia
cuerdas.

Donde se relata cuáles eran los nombres de los diversos lugares de la casa del dios.

casa del dios: templo
vaso del águila
hilera de casas: centro superior de educación
altar frontal
casa de las águilas (de los guerreros)
juego de pelota divino
palos donde se colocan las calaveras
templo del Yopico
rueda de piedras para el sacrificio gladiatorio
templo de Colhuacán
cinco lagartija [47]
cinco casa
patio
muralla de culebras
puertas sagradas: por tres lugares era la entrada.

LOS SACERDOTES

El sacerdote mexicano. Así se ataviaba el sacerdote mexicano: con su chalequillo, su sahumador y su talega, con esto veneraba al dios y guardaba su oficio.

Era constituido como padre de los del *Calmécac*. Era como el rey de los sacerdotes de todas partes. [48]

También le iban a entregar los hijos para que los educara, los formara, con discursos, para que vivieran bien, si acaso llegaban a ser gobernantes, o personas de importancia, o guías o encargados de algo.

Todo esto era oficio del sacerdote mexicano. Y también daba órdenes en los templos por todas partes, indicaba lo que debían hacer los sacerdotes. Y si tal vez alguno cometía una transgresión, entendía también de esto el sacerdote de México.

[47] "cinco lagartija" y "cinco casa", dos fechas del calendario náhuatl. No es clara su relación con la enumeración a que se refiere el texto.

[48] Acerca de las cualidades que debía tener el que era elegido como *Mexicatl teuhoatzin* véase: *CF*, lib. III, p. 67.

El sacerdote de Huitznáhuac, dos cañas.[49] El sacerdote de *Huitznáhuac* guardaba también sus costumbres, así como las guardaba el sacerdote de México. Cuidaba también en el *Calmécac* de que se llevara bien a cabo la educación y se exhortara a los estudiantes.[50]

El sacerdote que vigilaba a los otros. El sacerdote que vigilaba a los otros: su oficio era también como el del sacerdote de México, porque a todos indicaba cómo guardar las normas del *Calmécac,* cómo educar y formar a la gente. Colaboraban también en esto los sacerdotes de todas las otras regiones.[51]

(El sacerdote del dios) dos conejo.[52] El oficio de sacerdote del dios dos conejo consistía en lo siguiente: reunía a todos los cuatrocientos conejos, a ninguno olvidaba, allí los presidía el llamado *Patécatl,*[53] que era tenido como su jefe. En seguida colocaban el tazón del conejo y allí ponían el pulque de cinco,[54] que llamaban pulque divino.

Luego sacaban la figura de *Patécatl,* colocaban tubos de caña allí sobre el pulque divino. Aunque eran 203 (tubos de caña), sólo uno estaba perforado.

Y habiéndolos colocado, en seguida se hace el baile, van dando vueltas (alrededor del tazón) los cuatrocientos conejos. En seguida van hacia el pulque divino, mucho allí se aglomeran, para ver quien descubrirá el agujero, y al que ha cogido la caña agujereada, luego todos lo dejan.

Sólo él se queda bebiendo el pulque sagrado y cuando se ha embriagado, todos se van.

El sacerdote tonsurado de la serpiente de nácar. He aquí en qué consistía el oficio del sacerdote tonsurado de la serpiente de nácar: la incensación, la factura de tiras de papel salpicado de hule;[55] todo esto, cosa propia del

49 *Huitznáhuac:* "junto a las espinas". Nombre de un barrio del sur de Tenochtitlan.

50 Era este sacerdote, según señala Sahagún en *HG, loc. cit.,* como "coadjutor" del *Mexicatl Teuhoatzin.*

51 Nótese la insistencia con que se repite en los textos la idea de que era incumbencia de estos sacerdotes conservar y hacer guardar las normas del *Colmécac.*

52 Dos conejo: nombre calendárico de uno de los dioses del pulque. Véase comentario a este texto en: León-Portilla, Miguel, "*Tochtecómatl,* el tazón del conejo, un juego ritual de los nahuas", en *Revista Universidad de México,* Vol. XII, núm. 1, pp. 5-6.

53 *Patécatl,* uno de los dioses inventores del pulque. Fue él quien "halló primero las raíces que se echan en la miel" (del maguey). *HG.* T. III, p. 210.

54 "pulque de cinco": *macuiloctli,* modismo para expresar la idea del pulque que embriaga por su fuerza o por beberse en exceso. Véase la leyenda de la invención del pulque en Sahagún, *HG,* T. III, pp. 210-211.

55 Las tiras de papel de amate *(ficus petiolaris),* como ofrenda y adorno de los dioses eran cosa frecuente entre los nahuas. Véase, p.e., *HG,* T. I, ii, cap. xxiv, 42-43 p. 158.

oficio de *Tláloc.* Cuando cae una fiesta, o cuando comienza un año, en todas las fiestas, pregonaba para que se hiciera la incensación, que se hagan todas las ofrendas. Acerca de todo disponía, daba órdenes.

El sacerdote de Molonco. El sacerdote de *Molonco,*[56] en esto consistía su oficio: disponía del copal, del hule, del papel, de la tinta negra con que se pintaba al (que representaba) dios nueve viento. Y también tenía a su cargo los sahumadores, las codornices y las plumas negras con las que se emplumaba el dios nueve viento.[57]

Cinteutzin. Xilonen la misma que Cintéutl. El sacerdote de la Casa de los Pinos. El oficio del sacerdote de *Cinteutzin* consistía en lo siguiente: tenía a su cargo todo, así daba órdenes para que se reuniera el papel, el copal, el hule, los ajenjos de la tierra, lo que necesitaba *Xilonen,* cuando caía su fiesta. Y siempre tenía mando de lo que allí se necesitaba en la Casa de los Pinos, cuando moría el que representaba a *Xilonen.*

El sacerdote de Atenpan. He aquí en qué consistía el oficio del sacerdote de *Atenpan:* ordenaba, disponía que se reunieran las plumas, las más finas plumas de águila y las más duras, con las que se emplumaba (la que representaba) a *Toci* cuando moría.[58] Y él mismo daba pregón a los jóvenes cuextecos para que hicieran penitencia allí en *Atenpan.*

El conservador. El conservador tenía cuidado de los cantos de los dioses, de todos los cantares divinos. Para que nadie errara, cuidaba con esmero de enseñar él a la gente los cantos divinos en todos los barrios. Daba pregón para que se reuniera la gente del pueblo y aprendiera bien los cantos.[59]

El sacerdote de Tzapotlan. El oficio del sacerdote de *Tzapotlan*[60] era también como el del sacerdote de *Atenpan,* porque también cuidaba y daba órdenes de que se reuniera el papel, el copal, el hule y los ajenjos de la tierra, que se necesitaban cuando moría la que representaba a la madre de los de *Tzapotlan.*

El sacerdote de Tecanman. El sacerdote de *Tecanman* tenía a su cargo la madera de pino que se convertirá en teas. Y era también su oficio reunir la pintura roja, la negra, y las sandalias de hule, el chalequillo y las cam-

56 *Molonco,* según Garibay, *HG,* T. IV, p. 343, "este topónimo es de un sitio en el tiempo (máximo)". Su etimología es incierta.

57 Sahagún en *HG, loc. cit.,* indica que las funciones de este sacerdote se ejercían de un modo especial en la fiesta de *Chicunahuécatl.*

58 *Toci,* literalmente, "nuestra abuela". Garibay, *HG,* T. IV, p. 358 dice: nombre "dado a la madre de los dioses en su forma de anciana".

59 Contiene este texto un importante testimonio del empeño puesto por los sacerdotes nahuas en "conservar" y transmitir fielmente los cantares divinos.

60 *Tzapotlan o Tepiquehuya* (lugar de zapotes). Según Alfonso Caso, "Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco" en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia,* T. XV, Méx. 1956, p. 10, era el nombre de un barrio limitado al N. por la

panillas que necesitaba el que representaba a *Xiuhtecutli,* el dios viejo, cuando moría.

El sacerdote del dios dos conejo Tezcatzóncatl.[61] El sacerdote del dios dos conejo *Tezcatzóncatl:* también tenía a su cargo el chalequillo, las campanillas, las sandalias de hule, el papel, la cabellera de plumas de garza, el trébol del monte. Así ordenaba que todo se reuniera, que se juntaran las ofrendas que necesitaba el que representaba a *Tezcantzócatl* cuando moría. Se hacía esto en la fiesta del cerro.

El sacerdote del dios dos conejo Yyauhqueme. El sacerdote del dios dos conejo *Yyauhqueme:* también disponía del papel, el copal, el hule y las sandalias de hule, las campanillas, el chalequillo, las cabelleras de plumas de garza y el trébol del monte. Así mandaba que se reuniera todo lo dicho, cuando se necesitaba, cuando moría el que representaba al dios dos conejo *Yyauhqueme.* También en la fiesta del cerro.

El sacerdote del dios dos conejo Tomiyauh.[62] El sacerdote del dios dos conejo *Tomiyauh,* su oficio consistía en lo siguiente: daba órdenes acerca de todo lo que necesitaba cuando moría el que representaba al dios dos conejo *Tomiyauh:* el papel, el copal, el hule, las campanillas, el chalequillo y todo lo dicho también para la fiesta del cerro.

El sacerdote del dios dos conejo Acalhoa.[63] El sacerdote del dios dos conejo *Acalhoa,* su oficio también consistía en esto: tenía a su cargo todo lo que era también oficio del sacerdote del dios dos conejo *Tomiyauh.*

El sacerdote del dios dos conejo Quatlapanqui.[64] El sacerdote de *Quatlapanqui,* su oficio consistía en lo siguiente: tenía a su cargo el papel, el copal, el chalequillo, las campanillas, las sandalias de color de obsidiana, que necesitaba el que representaba a *Quatlapanqui* cuando moría en la fiesta llamada *Panquetzaliztli.*

El sacerdote del dios dos conejo Tlilhoa.[65] El sacerdote del dios dos conejo *Tlilhoa* también disponía del papel, del copal, del chalequillo, las

calzada de Tacuba; al O. por la calle del Dr. Mora; al S. por la Av. Juárez y al P. por la calle de Rosales. Probablemente en dicho barrio se hallaba el templo al que hace referencia este texto.

61 *Tezcatzóncatl:* "cabellera de espejos", nombre de uno de los numerosos "conejos", dioses del pulque.

62 *Tomiyauhtecuhtli:* "señor de nuestras espigas". Véase su atavío y características en el texto 24, de la tercera sección.

63 *Acalhoa:* "el dueño de las barcas". Otro de los dioses del pulque.

64 *Quatlapanqui:* "cabeza aplanada". Nombre de uno de los dioses del pulque.

65 *Tlilhoa:* "el dueño del color negro". Otro de los dioses del pulque.

campanillas, todo lo ya dicho, que también necesitaba el que representaba al dios conejo *Tlilhoa* en la fiesta del cerro.

El sacerdote del dios dos conejo Patécatl.[66] El sacerdote del dios dos conejo *Patécatl* era el que ponía corazón al pulque de cinco y lo dejaba en manos del sacerdote del dios dos conejos *Toltécatl.* Hacía él el pulque sagrado. En la fiesta de la *Panquetzaliztli* consumía el pulque de cinco.

El sacerdote del dios dos conejo Napatecutli.[67] El sacerdote del dios dos conejo *Napatecutli* disponía del copal, el papel, el hule y de todo lo que se necesitaba cuando moría el que representaba a *Napatecutli* en la fiesta de *Tepeilvitl.*

El sacerdote del dios dos conejo Papáztac.[68] El sacerdote del dios dos conejo *Papáztac* también él hacía el pulque que se decía pulque blanco. El lo daba a *Motecuhzoma* y cuando bailaban entrelazando las manos todos los niñitos, bien sea varones o doncellas en la fiesta de *Tozoztli.*

El sacerdote del dios dos conejo del templo dos conejo. El sacerdote del dios dos conejo disponía de la comida, del tabaco, las flores y el papel, el copal, y de todo lo ya dicho, de lo que necesitara el que representaba al dios dos conejo, cuando se le hacía su día en la veintena de *Atlcaoallo.*

La mujer tonsurada. El oficio de la mujer tonsurada consistía en lo siguiente: todas las ofrendas que se necesitaba en *Atenchicalcan:*[69] flores, tabaco con que se hacía ofrenda a *Toci,* todas las cosas que ofrecían las mujeres cuando se bailaba. Todo esto constituía el oficio de la mujer tonsurada.

La sacerdotisa tonsurada de Iztaccívatl.[70] La sacerdotisa tonsurada de *Iztaccívatl* cuidaba, ponía su esmero en todas las cosas en *Atenchicalcan* y ordenaba el barrido, el encender el fuego. Y cuando alguien hacía promesas, se lo decía a ella, la sacerdotisa de *Iztcaccívatl.* Ella definía todo lo que se hacía allí en *Atenchicalcan.*

66 *Patécatl o Pantécatl:* "el habitante de *Pantlan* o Pánuco". Fue *Patécatl* "el que halló primero las raíces que echan en la miel", para preparar el pulque.

67 *Napatecuhtli:* "el cuatro veces Señor". Otro de los dioses del pulque.

68 *Papáztac:* "el de guedejas blancas" uno de "los que inventaron la manera de hacer el pulque en el monte llamado *Chichinauhia*".

69 *Atenchicalcan:* "Ribera de los cangrejos". Era éste uno de los cuatro lugares donde se veneraba a la diosa *Toci.* Véase: Caso, Alfonso, *op. cit.* p. 17.

70 *Iztaccívatl:* "la mujer blanca", uno de los nombres de la suprema deidad femenina.

El sacerdote del dios Ixcozauhqui en Tzomolco. El oficio del sacerdote de *Ixcozauhqui*[71] en *Tzomolco*[72] era: (cuidar de) la leña para el dios del fuego, daba pregón para que fuera a recogerse en el bosque. Y los que iban a recogerla eran sólo los adolescentes: este era su cargo. Y cuando habían ido a traer la leña para el señor del fuego, la apilaban en el calmécac de *Tzomolco.*

El sacerdote rapado de Tlazoltéotl. He aquí el oficio del sacerdote rapado de *Tlazoltéotl:*[73] guardaba allí, se esmeraba en su cargo allí en *Mecatlan.*[74] Se ponía su chalequillo, llevando su ollita de piedra para tabaco. Mucho veneraba las cosas del templo de *Mecatlan:* nadie allí se orinaba o se exoneraba y si alguien lo hacía, luego lo agarraba, lo hacía entrar al templo de *Mecatlan* y allí lo punzaba, lo medio mataba.

El sacerdote de Tepatzinco. El sacerdote de *Tepatzinco*[75] vigilaba, mucho se esmeraba en guardar las cosas del templo de *Tecpantzinco.* Y era su oficio cuidar de las ofrendas; ordenaba, daba pregón para que se hicieran ofrendas allí en *Tecpatzinco.*

El sacerdote rapado de Epcova Tepictoton. El oficio del sacerdote rapado de *Epcova*[76] *Tepictoton*[77] era el siguiente: disponía lo referente a los cantos. Cuando alguien componía cantos, se lo decía a él para que presentara, diera órdenes a los cantores, de modo que fueran a cantar a su casa. Cuando alguien componía cantos, él daba su fallo acerca de ellos.

El sacerdote de Ixtlilco. El sacerdote del templo de *Ixtlilco*[78] presidía, tenía a su cargo, daba pregón acerca de las ofrendas, cuando rompían a hablar los niñitos, varones o mujeres. Van llevando sus ofrendas, flores o copal. Toda clase de ofrendas se hacían, cada uno llevaba las suyas en la mano.

[71] *Ixcozauhqui:* "el de rostro amarillo". Uno de los títulos de *Xiuhtecuhtli*, el Señor del fuego.

[72] *Tzomolco:* "en el cabello mullido". Sahagún, *HG,* T. I, p. 239, menciona este lugar, de acuerdo con los datos de sus informantes, entre los edificios del templo máximo de Tenochtitlan (edificio sexagésimoprimero). Debe añadirse que había también en el mismo templo otro *Tzonmolco* (edificio sexagésimocuarto).

[73] *Tlazoltéotl:* "diosa de la basura". Nombre dado a una forma de veneración de la diosa madre. (Garibay en *HG,* T. IV, p. 365).

[74] Otro de los edificios del templo máximo de Tenochtitlán. (*HG,* T. I, p. 237).

[75] *Tepatzinco o tecpantzinco:* "en el palacito". Un edificio del templo mayor "y la puerta del *Coatepantli*" que se llamaba así, que seguramente daba sobre la calzada de Tacuba, es decir era la puerta del poniente, o del "Palacio Pequeño..." Véase, Caso, Alfonso, *op. cit.,* p. 16.

[76] *Epcohua:* "la serpiente de nácar", uno de los títulos de *Tláloc.*

[77] *Tepictoton,* se refiere al "ídolo de un dios hecho en pequeño". Sus atavíos: texto 37 de la tercera sección. (Garibay, *HG,* T. IV, p. 355). Había varios barrios de este nombre en México-Tenochtitlan. Véase, Caso, Alfonso, *op. cit.,* p. 39.

[78] *Ixtlilco:* "en la cara negra, o donde está el carinegro". (Garibay, *HG,* T. IV, p. 339). Era ésta una designación del *Tezcatlipoca* que se veneraba en uno de los edificios del templo mayor. Véase Sahagún, *HG,* T. I, lib. I, xvi, pp. 62-63.

El sacerdote de Xochipilli en Aticpac. El sacerdote de *Atícpac*[79] tenía a su cargo el templo de la diosa que habita en *Atícpac.* Reunía papel, copal, hule y codornices, lo que necesitaba la que representaba a *Calquicíhoatl*[80] cuando moría. Y desollaba a ésta y el mismo sacerdote del dios del fuego se ponía su pellejo, e iba mordiendo con los dientes una codorniz, de su boca iba colgando, la va mordiendo con los dientes.

El sacerdote del dios Opochtli Atlixeliuhqui. El sacerdote del dios *Opochtli Atlixeliuhqui*[81] tenía a su cargo, reunía sus atavíos, el papel, el copal, el hule y las sandalias de hule, el chalequillo, las campanillas, los ajenjos de la tierra, la tinta negra, la tiza, el color moreno y la cabellera de plumas de garza, las guedejas lo que necesitaba el que representaba a *Opochtli,* cuando moría en la fiesta de *Tepeilvitl.*

El sacerdote de Xipe en Yopico. El sacerdote de *Xipe* en *Yopico*[82] cuidaba con esmero, cuando moría el que representaba a *Xipe.* Oficio:[83] (cuidar) del papel, del copal y de las sandalias de hule, de la tinta roja (de suerte que se tiñera de rojo) y de que fuera aquél emplumado con plumas blancas de guajolote y con un manto artístico, obra de arte, que le correspondía.

El sacerdote del dios Yacatecutli en Pochtlan.[84] Reunía (todo lo necesario) con que se ataviaba *Yacatecutli:* diversas clases de plumas finas, plumas de guacamaya amarilla y un manto precioso y el chalequillo, las campanillas, las sandalias de colores.

El sacerdote de Chiconquiyáhuitl de Pochtlan.[85] También él disponía de todo lo que se dijo, y sobre lo que tenía mando el sacerdote de *Pochtlan.*

79 *Atícpac:* "sobre el agua". Para su ubicación, véase: Caso, Alfonso, *op. cit.*, p. 46.

80 Además de ocuparse del culto de *Xochipilli,* preparaba este sacerdote todo lo necesario para llevar a cabo la fiesta de *Calquicíhoatl in Atícpac,* "la mujer que habita en *Atícpac*", que, según Garibay, *loc. cit.*, es "una deidad no determinada con exactitud".

81 *Opochtli Atlixeliuhqui:* "el izquierdo que divide el agua". Según Garibay es éste el "nombre de un dios de los *tlaloques,* por hallarse en ese rumbo del universo".

82 *Yopico:* "en el lugar de *Yopi,* el extranjero". Nombre del quincuagésimocuarto edificio del templo mayor de Tenochtitlan. Véase Sahagún, *HG,* T. I, ii, Apéndice ii, 55, p. 239.

83 *Tequitzin:* oficio, se refiere obviamente al sacerdote de *Xipe,* que cuidaba del papel, del copal, etc.

84 *Yacatecuhtli in Pochtlan:* "el señor guía de *pochtlan*", dios de los *pochteca* o comerciantes *Pochtlan* significa literalmente "en la ceiba". Era el nombre del cuadragésimonono edificio del templo mayor de *Tenochtitlan.*

85 *Chiconquiyáhuitl,* siete lluvia, fecha calendárica en que celebraban a su dios los mercaderes y artistas de la pluma. A propósito de este sacerdote dice Sahagún en *HG, loc. cit.,* que "era coadjutor del arriba dicho", o sea el sacerdote del dios *Yacatecuhtli.*

El sacerdote de Yzquitlan. [86] El sacerdote de *Yzquitlan* tenía a su cargo el chalequillo, las campanillas y las sandalias de hule y el pulque divino. Iba recogiendo el aguamiel. El que no había sido gustado hasta ahora, que todavía nadie lo ha bebido.

El sacerdote de la diosa de Tzapotlan de los de Chalco. El sacerdote de la diosa de *Tzapotlan* [87] tenía a su cargo aquello con que se ataviaba cuando moría la que representaba a la diosa: el papel, incienso, un sahumador y todo lo que necesitaba la de *Tzapotlan* cuando moría en la fiesta de *Tepeílhuitl.*

El sacerdote rapado de Chalchiuhtlicue Acatonal. [88] El sacerdote rapado de *Chalchiuhtlicue Acatonal* tenía a su cargo las ofrendas; daba pregón acerca de lo que necesitaba la que representaba a *Chalchiuhtlicue* cuando moría: la falda de tejido de ramas de ocote, la falda color de agua y todo el papel, el copal, el hule.

El Acolnahoácatl Acolmiztli. [89] El *Acolnahoácatl Acolmiztli* disponía todas las insignias con que se ataviaba Motecuhzoma [90] cuando hacía penitencia: el manto, el chalequillo y las sandalias de hule.

El sacerdote de Totoltécatl en Totollan. [91] El sacerdote de *Totollan* tenía a su cargo lo que necesitaba el que representaba a *Totoltécatl:* el papel, el copal, el hule y las sandalias color de obsidiana y la cabellera de plumas blancas y las flores divinas, todo lo que necesitaba el que representaba a *Totoltécatl* cuando moría al acabar la fiesta de *Quecholli,* o algunas veces en la fiestha de *Tepeílhuitl.*

Donde se enumeran los nombres de los sacerdotes.

El sacerdote encargado del dios de México,
el hermano en México.
Nuestro Señor el tonsurado de México,
el viejo de los oficiantes de México.
Nuestro señor el sacerdote de México.

86 *Yzquitlan,* "lugar del maíz tostado", templo en honor de uno de los dioses del pulque, situado entre Chapultepec y Coyoacán. Ver. Caso, Alfonso, *op. cit.,* p. 45.

87 *Tzapotlan:* "lugar de zapotes". Había en Tenochtitlan y sus alrededores numerosos lugares conocidos con este mismo nombre. Ver Caso, Alfonso. *op. cit.,* p. 10. Aquí el texto parece referirse a un templo de Chalco en el que se veneraba la diosa de *Tzapotlan.*

88 *Chalchiuhtlicue Acatonal:* "la de la falda de jade, signo caña". El sacerdote que se encargaba de su culto, estaba rapado o tonsurado.

89 *Acolnahoácatl, Acolmiztli:* "león de *Acolhuacan,* habitante de *Acolnáhuac*". Era este el título de un ministro del templo. (Ver. Garibay, *HG,* T. IV, p. 320).

90 Al decir aquí *Motecuhzoma* se está refiriendo el texto en general a las penitencias que solían practicar los reyes o señores de *Tenochtitlan.*

91 *Totollan:* "lugar de gallinas de la tierra".

ATAVIOS DE LOS DIOSES

Atavíos de Huitzilopochtli: [92]

En la cabeza tiene puesto un gorro de plumas amarillas de guacamaya con
[su penacho de Quetzal,

en la frente su soplo de sangre,
en el rostro sobre la faz tiene rayas,
sus orejeras de pájaro azul,
su doble: una serpiente de turquesa, [93]
su *anecúyotl* [94] lo va cargando en la espalda,
en su mano una bandera de plumas de Quetzal.
Están atadas sus caderas con mallas azules,
sus piernas de color azul claro.

Campanillas, cascabeles hay en sus piernas,
sus sandalias de príncipe.
Su escudo, un *Tehuehuelli,* [95]
un haz de flechas de rastrillo sobre el escudo,
su bastón de serpientes erguido en una mano.

Atavíos de Paynal: [96]

Sobre su cabeza su gorro de plumas de papagayo amarillo,
en su rostro una pintura facial como un huacal,
su rostro con estrellas, se llama la noche.
La flecha de su nariguera de turquesa puesta en la nariz,
le han colocado su soplo de sangre.

92 Para los atavíos de *Huitzilopochtli* véase Durán, Fray Diego de, ***Historia de las Indias de Nueva España (HI),*** T. II, pp. 80-81.

Sobre el significado de la palabra *Huitzilopochtli,* dice Garibay (*HG,* T. IV, p. 337): "Colibrí de la izquierda", "Precioso izquierdero... Su relación con la izquierda deriva de que se halla asignado al sur del cosmos. Este rumbo es el izquierdo del mundo, ya que el camino del sol, de oriente a poniente, lo coloca en esta posición".

93 Su doble: *ynahual.* El motivo dual aparece aquí en la concepción del *nahualli* de *Huitzilopochtli,* que es una serpiente de turquesa.

94 El *Anecúyotl* era, según Seler, *op. cit.,* p. 425, "la divisa de los *Centzonuitznava,* los hermanos enemigos de *Huitzilopochtli*... (éste) los venció y les quitó sus armas, sus divisas, el *anecúyotl*..." Garibay, *HG,* T. IV, p. 321, lo traduce como "ceñidero".

95 *Tehuehuelli:* "rodela pequeña propia de *Huitzilopochtli*" (Garibay, *HG,* T, IV, p. 357).

96 *Paynal:* "el que es llevado de prisa", sustituto de *Huitzilopochtli.* En la fiesta llamada *Panquetzaliztli* era bajada la estatua de Paynal que estaba en el templo mayor "en lo alto de cú de *Huitzilopochtli*" y la llevaban corriendo por Tlateloco, Nonoalco, Tlacopan, Popotlan, Chapultepec, Coyoacán, Mazatlan, etc. Véase, HG, T. I, lib. ii, xxxiv, 25-43, pp. 219-212.

Su doble de plumas de colibrí,
su espejo en el pecho,
sobre su pecho un anillo de oro.
Su escudo de turquesas: en su brazo sostiene un escudo de mosaico de [turquesas,
su vestido de malla color turquesa,
con él está vestido,
en una mano tiene su bandera de oro, que es un perforador del fuego.[97]

Atavíos de Tezcatlipoca:[98]

Sobre su cabeza un tocado de pedernales,
tiene rayas a la altura de los ojos,
sus orejeras de oro torcidas en espiral.
Lleva a cuestas una olla hecha de plumas de quetzal,
sus brazaletes de pedernal.
Tiene rayadas sus piernas con franjas negras,
tiene en sus piernas campanillas, cascabeles, cascabeles redondos,
sandalias color de obsidiana.
Tiene en su brazo su escudo con fleco de plumas y con su bandera de papel,
el mirador[99] perforado en una mano, con el que mira a la gente.

Atavíos de Quetzalcóatl:[100]

Tiene puesta en la cabeza una diadema de (piel) de tigre,
con rayas negras en su cara y en todo su cuerpo.
Atavíos propios de *Ehécatl:*[101] envuelto en varias ropas,
sus orejeras de oro torcidas en espiral,
su collar en forma de caracoles marinos de oro.

[97] Perforador del fuego: *mamalitli o mamalhuaztli.* Trozos de madera para sacar la llama por fricción. Se usaban especialmente en ocasión de la fiesta del fuego nuevo.

[98] *Tezcatlipoca:* "Espejo que ahuma". Existe asimismo la designación opuesta: *Tezcatlanextia,* "Espejo que hace brillar", atribuida también a la divinidad. (Véase, León-Portilla, Miguel, *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes,* pp. 165-167).

[99] "El mirador": tlachialoni. Sahagún, *HG,* lib. I, xiv, 18, p. 58, lo describe así: "una manera de cetro, que era una chapa de oro redonda agujereada por el medio... llamaban a este cetro *tlachialoni,* que quiere decir miradero, o mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el agujero de enmedio...".

[100] *Quetzalcóatl:* "Serpiente de plumas de Quetzal". Sobre sus atavíos véase: Durán, *HI,* T. II, pp. 119-120.

[101] *Ehécatl:* "dios del viento", uno de los títulos de *Quetzalcóatl.* Se decía de él que "barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover".

Lleva a cuestas su adorno de plumas de guacamaya,
su ropaje de labio rojo con que ciñe sus caderas.
En sus piernas hay campanillas atadas con piel de tigre,
sus sandalias blancas.
Su escudo con la joya de espiral del viento,
en una mano tiene su bastón de medio codo.

Atavíos de (cada uno de) los conejos (dioses del pulque): [102]

Su cara pintada de dos colores,
su tocado de plumas de garza,
su nariguera en forma de luna,
sus orejeras de papel.
Lleva a cuestas su insignia de plumas de guacamaya,
su collar de cuentas colgantes.
Tiene ceñidas sus caderas con flecos torcidos,
tiene campanillas, cascabeles en sus piernas,
sus sandalias de dos conejo.
Está colocado en su brazo su escudo de dos conejo,
con una mano tiene su bastón de punta de obsidiana.

Atavíos de Tláloc: [103]

Su cara teñida de negro,
su cuerpo está embadurnado de negro.
Su rostro con motas como granos de salvia.
Su chalequillo de rocío,
su tocado de plumas de garza colocado en su cabeza.
Su collar de jade.
Sus caderas ceñidas con ropaje a manera de columnas,
tiene su manto,
sus campanillas puestas en sus piernas,
sus sandalias de hule.
En un brazo tiene un escudo con una flor acuática,
tiene de un lado en una mano su bastón de junco.

[102] *Totochtin:* "Los conejos", dioses del pulque, pues como nota Sahagún (*HG*, T. I, lib. iv, v, I, p. 324), "decían que el vino (*pulque*) se llama *centzontotochtin*, que quiere decir "400 conejos", porque tienen muchas y diversas maneras de borrachería".

Seler, *op. cit.*, p. 439, dice que "los dioses del pulque estaban relacionados con el dios del juego y el canto. Por esto el *Ometochtzin*, el Superior de los *ometochtin* o Sacerdote del pulque, era como maestro de todos los cantores que tenían cargo de cantar en los cúes . ."

[103] *Tláloc:* "Dios de la lluvia". Según Seler, *op. cit.*, p. 443, se deriva de *tlaloa*, "*darse prisa*". Otra etimología verosímil es *tlal(li)* y *oc*, "que está en la tierra", que la fecunda.

Su bastón de junco: *yyoztopil*. Según Molina, *oztopilin* era un "junco largo, gordo y redondo". Véase Seler, *op. cit.*, p. 445.

Atavíos de la diosa Siete Serpiente: [104]

Su rostro está teñido de rojo,
su tocado de papel puesto en la cabeza,
su collar de jade.
Tiene puesta su camisa con flores acuáticas,
su falda con flores acuáticas.
En sus piernas campanillas y cascabeles,
sus sandalias de princesa.
Su escudo con el signo de la flor del sol,
en una mano tiene un manojo (de mazorcas).

Atavíos del Señor de los Otomíes: [105]

En el rostro sobre la faz tiene rayas,
su cabellera de papel y sobre ella una mariposa de obsidiana.
Con tiras de papel puestas sobre el pecho,
su *maxtle* [106] de papel.
Hay campanillas, cascabeles en sus piernas,
sus sandalias color de obsidiana.
Su escudo con la orilla de plumas finas y sobre él sus dardos de cacto,
en una mano está puesta su flecha de cacto.

[104] *Chicomecóatl:* "Siete serpiente". Fecha calendárica en que se celebraba la fiesta de la "diosa de los mantenimientos" (*HG,* T. I, lib. i, vii, 1, p. 47), o sea la diosa madre en una de sus múltiples advocaciones.

[105] *Otontecuhtli:* "Señor de los otomíes". Seler, *op. cit.,* pp. 448-449, dice acerca de este dios: "En el libro X, cap. XXIX, párrafo 5 *(Sección etnográfica),* se le designa como dios y padre de la estirpe otomí. Esto es todo lo que se saca del texto español de Sahagún. En el texto azteca, se le da un lugar distinto, del que a continuación hablaré. Y uno de los cantares que se entonaban en las fiestas de los dioses, se dedica en su honor. Igualmente desempeña este dios un importante papel en una de las 18 fiestas que se celebraban en el curso del año, en la décima, *Xócotl vetzi,* que debe tenerse como su fiesta y no del dios del fuego como lo afirma Sahagún en el texto español. Allí *Otontecuhtli* es el *Xócotl,* cuya imagen en esa fiesta se ponía en la punta del árbol o palo y después era bajada con grandes exclamaciones . . ."

[106] *Maxtle,* propiamente *máxtlatl* era la prenda de vestir masculina que cubría las partes pudendas. Jacques Soustelle en *La Vie Quotidienne des Aztèques,* Hachette, París, 1955, describe así el *máxtlatl:* "era un paño que daba vuelta alrededor de la cintura, pasando entre las piernas y se anudaba al frente, dejando caer por delante y por atrás sus dos extremos adornados con frecuencia con bordados y franjas. Bien sea en una forma muy sencilla, una banda de tejidos sin adorno, o en formas muy elaboradas, el *máxtlatl* apareció desde los tiempos más antiguos entre los Olmecas y los Mayas. En el siglo XVI todos los pueblos civilizados de México lo usaban, con excepción de los Tarascos al Oeste y los Huastecos al Noreste, lo que no dejaba de escandalizar un poco a los mexicanos del Centro".

Atavíos de Yacatecuhtli: [107]

Muy aderezado su rostro,
(en forma de) columna su tocado puesto en la frente,
con flecos de plumas de quetzal,
sus orejeras de oro.
Su manto de malla azul,
su *maxtle* precioso.
Tiene puestas en sus piernas campanillas que son lo mismo que cascabeles,
sus sandalias principescas; éste es su calzado.
Su escudo con una greca escalonada,
su bordón de viaje en una mano, o sea su bastón.

Atavíos de Atlahua y de los dioses de Chalman: [108]

Su rostro pintado con figuras de huacal, [109]
sus labios de rojo vivo,
su atavío, el propio de la gente de *Chalman:*
un escudo en la frente,
un escudo en la nuca.
Una banderola que parte de un círculo sobre su cabeza,
sus tiras de papel,
sus brazaletes.
Hay en sus piernas campanillas,
sus sandalias.
La mitad de su escudo color de sangre,
su bastón rojo en una mano.

Atavíos de Ixcozauhqui: [110]

Sus labios están embadurnados con hule,
sobre su cabeza un aro con piedras preciosas,
su gorro de papel con su penacho de quetzal,
su tocado con flechas.

107 *Yacatecuhtli:* "El Señor de la nariz" (El señor guía), dios de los *pochtecas* o mercaderes.

108 *Atlahua:* "El dueño del agua". Seler, *op. cit.*, pp. 456-457, refiere este texto únicamente a los atavíos de los dioses de Chalman. Según el mismo Seler, "el nombre *Chalmécatl* se deriva de *Chalman* que designa bien la región junto a los volcanes (derivado de *challi*, "ruptura, fisura, abertura", "un hueco a manera de boca, como lo aclara el *Códice Ramírez*, o sea Juan de Tovar".

Los dioses de *Chalman*, eran tenidos como dioses de la muerte o del *Mictlan*.

109 Es decir con franjas atravesadas.

110 *Ixcozauhqui:* "El de rostro amarillo". Un título de *Xiuhtecuhtli*, "Señor del fuego", identificado asimismo con *Huehuetéotl:* "El dios viejo". La línea quinta del texto "lleva en la espalda su doble: una serpiente de fuego" alude claramente a esto.

Lleva en la espalda su doble: una serpiente de fuego.
Sus tiras de papel sobre el pecho.
Campanillas, cascabeles en sus piernas,
sus sandalias.
Su escudo de mosaico de piedras verdes,
en una mano tiene un mirador.

Atavíos de Ixtlilton: [111]

Su rostro teñido de negro,
su cresta de pedernales en la cabeza,
su collar de cristal fino,
un abanico puesto en la espalda con la bandera del sol,
sus tiras de papel cruzadas con la insignia del sol,
sus brazaletes.
Hay campanillas, cascabeles en sus piernas,
sus sandalias con la insignia del sol,
en un brazo su escudo con la insignia solar,
en una mano su bastón con un remate en forma de corazón.

Atavíos de Xippe, el señor de la costa: [112]

Su rostro pintado color de codorniz,
sus labios abiertos,
en su cabeza un tocado de *yopi* [113] partido en dos,
tiene puesta una piel: pellejo de hombre.
Su cabellera esparcida.
Sus orejeras de oro.
Su faldellín color de zapote,
sus campanillas puestas en sus piernas,
sus sandalias.
Su escudo hecho con círculos rojos,
en una mano un palo de sonajas.

111 *Ixtlilton:* "El negrillo". Una de las formas de designar a *Tezcatlipoca.* Era tenido como dios de la danza.

112 *Xippes:* "el desollado". Literalmente parece derivarse de *Xipintli:* "prepucio" y el sufijo de posesión —*e;* "el que tiene o posee" (el prepucio). Era dios de la fecundidad. Seler dice: "*Xipe* es el dios de los *yopi,* de la gente colorada, los *Tlapaneca* .. Su significado propio es claramente agrícola .. Es un dios de la tierra y su fiesta es la celebración de la preparación para las siembras". (*op. cit.,* pp. 464-465).

113 "Los *yopis* —de acuerdo con Seler, *op. cit.,* p. 466— son los Tlapaneca, la gente colorada".

Atavíos de la Madre de los dioses: [114]

Tiene sus labios abultados con hule,
en sus mejillas (figurado) un agujero,
tiene su florón de algodón.
Sus orejeras de azulejo,
su borlón hecho de palma.
Su faldellín de caracol,
que se llama su faldellín de estrellas,
su camisa con flecos,
su falda blanca,
sus sandalias.
Su escudo de oro perforado.
Su escoba.

Atavíos de Opuchtli: [115]

Está embadurnado,
su rostro con motas como granos de salvia,
sobre su cabeza su gorro de papel.
Su tocado de plumas de garza con un penacho de quetzal.
Sus tiras de papel sobre el pecho,
su *maxtle* de papel.
Sus sandalias blancas.
Su escudo con la flor del Sol,
en una mano un palo de sonajas.

Atavíos de Yauhqueme: [116]

Su gorro de papel pintado de color de *yauhtli.*
Su capacete con plumas de garza y con penacho de quetzal.

114 *Teteuynan:* "la madre de los dioses". Uno de los varios nombres del aspecto femenino de la divinidad Suprema. (Véase: León-Portilla, Miguel: *La Filosofía Náhuatl*. . . pp. 101-102 y 172).

Era asimismo especial patrona de los *titici, médicos* y otras clases de curanderos. Como lo señala el *Códice Florentino,* lib. I, p. 4, *no motocaiotia Tlalli yiollo yoan Toci,* "también era llamada Corazón de la Tierra y nuestra abuela".

115 *Opuchtli:* "el izquierdo". Según Seler, *op. cit.,* p. 471, es ésta otra designación de *Huitzilopochtli.* Sin embargo, el mismo Seler señala allí que los atavíos de *Opuchtli* lo caracterizan como un dios del agua *(Wassergottes).* De acuerdo con *CF,* lib. I, p. 16, "Opuchtli era uno de los Tlaloques", precisamente el del cuadrante del Sur, o sea el de la izquierda del sol.

116 *Yauhqueme:* "el vestido de *yauhtli*" (pericón, *Tagetes lucida*). Otro de los *tlaloques* o dioses de la lluvia. Sahagún, *op. cit.,* T. I, lib. ii, xx, 13, p. 140, dice: "el séptimo lugar donde mataban los niños (a honra de los dioses del agua) era un monte que llaman *Yiauhqueme* que está cabe *Atlacuihuaya* (la actual Tacubaya) poníanlos el nombre del mismo monte; ataviábanlos con unos papeles de color leonado".

Sus tiras de papel sobre el pecho,
su *maxtle* de papel.
Sus sandalias.
Su escudo con una flor acuática,
en una mano su palo de sonajas.

Atavíos de Chalchiuhtlicue: [117]

Su pintura facial,
su collar de jade,
su gorro de papel con penacho de quetzal.
Su camisa con representación del agua,
su falda con representación del agua.
Sus campanillas,
sus sandalias.
Su escudo: escudo con una flor acuática,
en una mano su palo de sonajas.

Atavíos de Xillone: [118]

Su pintura facial, mitad roja, mitad amarilla,
su gorro de papel con penacho de quetzal,
su collar de jade.
Su camisa pintada con flores de agua,
su falda pintada con flores de agua.
Sus campanillas,
sus sandalias,
su escudo,
en una mano su palo de sonajas rojo.

Atavíos de la Diosa Madre de Tzapotlan: [119]

Su pintura facial con dos pendientes.
Su gorro de papel pintado con hule y con penacho de quetzal,
su collar de jade,

[117] *Chalchiuhtlicue:* "la de falda de jade". Diosa de las aguas que corren. Compañera de *Tláloc.* Sus atavíos aluden con claridad a esto.

[118] *Xillone:* "La diosa de la mazorca tierna". Sus atavíos, como lo nota Seler, *op. cit.,* p. 474, guardan estrecha semejanza con los de Chicomecóatl "diosa de los mantenimientos".

[119] *Tzaputlatena:* "La madre de los *Tzapotlan*".

Su camisa, su falda,
sus campanillas, sus sandalias.
Su escudo cubierto con mosaico de plumas de águila,
en una mano su palo de sonajas.

Atavíos de Cihuacóatl Quilaztli: [120]

Su pintura facial con labios abultados de hule,
mitad roja y mitad negra,
su tocado de plumas de águila;
sus orejeras de oro.
Su camisa superior con flores de agua
y la inferior blanca,
tiene faldellín blanco.
Sus campanillas, sus sandalias.
Su escudo de mosaico de plumas de águila,
su palo de telar.

Atavíos de Huixtocíhuatl: [121]

Su pintura facial amarilla,
su gorro de papel con penacho de quetzal,
sus orejeras de oro.
Su camisa con representación de agua,
su faldellín con representación de agua.
Sus campanillas, sus sandalias.
Su escudo con una flor acuática,
tiene en una mano su bordón de junco.

Atavíos de Coatlicue-Iztaccíhuatl: [122]

Su pintura facial de tiza,
tiene puesto su tocado de plumas de águila.

120 *Cihuacóatl Quilaztli:* "La mujer serpiente, fomentadora de las legumbres". Designaciones de la diosa madre. De ella dice el *CF,* lib. I, p. 3, que "de noche andaba llorando y clamando, siendo un presagio de guerra".

121 *Huixtocíhuatl:* "La mujer diosa de la sal". Seler, *op. cit.*, p. 480, señala el parecido de sus atavíos con los de *Chalchiuhtlicue,* atribuyéndolo a que en realidad *Huixtocíhuatl* era diosa del agua salada, así como *Calchiuhtlicue* del agua dulce.

122 *Coatlicue-Iztaccíhuatl:* "La del faldellín de serpiente-mujer blanca". Dos designaciones más de la diosa madre. Véase la leyenda de *Coatlicue* en Sahagún, *op. cit.*, T. I, lib. iii, i, pp. 271-273.

Su camisa blanca,
su faldellín de serpientes.[123]
Sus campanillas, sus sandalias blancas.
Su escudo con mosaico de plumas de águila,
su bastón (con figura) de serpiente.

Atavíos de Amimitl: [124]

Su pintura facial de tiza,
sus orejeras de papel,
su tocado de cuero en la cabeza,
su bordón de quetzal.
(Su cuerpo) rayado de tiza,
tiras de papel sobre su pecho.
Sus campanillas, sus sandalias.
Su recipiente de redes,
con una mano tiene su venablo de cacto.

Atavíos de Tomiyauhtecuhtli: [125]

Está embadurnado su rostro con motas como granos de salvia,
su gorro de papel,
su tocado de plumas de garza con penacho de quetzal,
tiras de papel sobre su pecho.
Su *maxtle* de papel.
Sus campanillas, sus sandalias blancas.
Su escudo con una flor acuática,
tiene en una mano su bastón de junco.

Atavíos de Atlahua: [126]

Sus labios pintados de rojo vivo,
con círculos negros alrededor de los ojos,

123 En la famosa escultura azteca de *Coatlicue* que se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México pueden constatarse varios de los atavíos que aquí se atribuyen a esta diosa. Véase el estudio de Justino Fernández, *Coatlicue, estética del arte indígena antiguo.* Centro de Estudios filosóficos de la UNAM, México, 1954.

124 *Amimitl:* "flecha cazadora". Según Torquemada, *op. cit.* T. II, p. 59, "En el pueblo de *Cuitláhuac* tenían sus moradores un dios, que llamaban *Amimitl* que quiere decir cosa de pesca, o Caza en agua, el cual era muy reverenciado en todas partes..." Seler, *op. cit.*, p. 483 relaciona a *Amimitl* con el dios cazador por antonomasia *Mixcóatl-Camaxtli.*

125 *Tomiyauhtecuhtli:* "El señor de nuestras espigas". Es otro de los dioses del agua o *tlaloques.* Juntamente con esto, como lo nota Seler, *op. cit.*, pp. 483-484, *Tomiyauh* aparece como uno de los 400 conejos o dioses del pulque.

126 *Atlahua:* "El dueño del agua". Seler, *op. cit.*, p. 485, relacionándolo con *Amímitl:* "el cazador", interpreta el sentido de *Atlahua,* derivándolo *de Atlatl:* "lanza-

con estrellas alrededor de los ojos,
su escudete en la frente,
su banderola colgante,
sus labios bordeados de azul claro.
Tiras de papel sobre su pecho,
su *maxtle* de papel.
Sus campanillas, sus sandalias blancas.
Su escudo dividido, color de sangre, y con ribete de plumas,
tiene en una mano su bastón rojo.

Atavíos de Napatecuhtli: [127]

Está embadurnado su rostro,
está ennegrecido,
con motas como granos de salvia.
Su gorro de papel,
su borlón de papel en la nuca.
Su *maxtle* de papel.
Sus campanillas, sus sandalias blancas.
Su escudo con una flor acuática,
tiene en una mano su bastón de junco. [128]

Atavíos de Totoltécatl: [129]

Su luneta en la nariz,
su gorro de papel,
su tocado de plumas de garza.
Su paño de orilla roja con que se ciñe las caderas.
Sus campanillas, sus sandalias.
Su escudo: escudo en forma de barca,
tiene en una mano su hachuela de obsidiana.

dardos", "tiradera" y del sufijo de posesión —*hua:* "dueño de la tiradera", o "el del lanza-dardos". A él se dedica el cantar 19 de la colección recogida por Sahagún.

127 *Napatecuhtli:* "El cuatro veces señor". Otro de los *tlaloques.* Era dios de los *petlachiuhque* o fabricantes de esteras. Acerca de sus atavíos y fiesta ver *CF,* lib. I, pp. 20-21. Torquemada, *op. cit.,* T. II, p. 60, da la siguiente curiosa explicación acerca del nombre de *Napatecuhtli:* "que quiere decir cuatro veces señor; como quien dice tiene la virtud y poderío de cuatro dioses..."

128 Varios de sus atavíos: el rostro con motas como granos de salvia, el escudo con la flor acuática, el bastón de junco, aluden a su carácter de uno de los dioses del agua.

129 *Totoltécatl:* "El señor de Totollan". (Totollan: lugar de gallinas de la tierra). Otro de los dioses del pulque. (Ver Seler, *op. cit.,* p. 488). Torquemada, *op. cit.,* T. ii, menciona a *Totoltécatl* junto con *Papáztac* y otros de los cuatrocientos conejos.

Atavíos del dios Cinco Conejo: [130]

Alrededor de sus labios tiene impresa una mano de color,
tiene su gorro de plumas finas,
su cresta de pájaro.
Su collar de cristal fino,
su paño de orilla roja con que se ciñe las caderas.
Sus campanillas, sus sandalias blancas.
Su escudo de cristal fino,
su hachuela de obsidiana.

Atavíos del dios Cinco Flor: [131]

Alrededor de sus labios tiene impresa una mano de color,
su rostro pintado de rojo fino,
su gorro de plumas finas,
su cresta de pájaro.
En las espaldas lleva su abanico,
sobre él está colocada la bandera solar, con remate de quetzal.
Su paño de orilla roja con que ciñe sus caderas.
Sus campanillas, sus sandalias con el signo del sol.
Su escudo rojo con el signo solar.
Su bastón con un corazón y remate de quetzal
lleva en una mano.

130 *Macuiltochtli:* "Cinco conejo". Otro de los dioses del pulque. Seler, *op. cit.*, pp. 489-490, señala la semejanza de su atavío con el de *Macuilxóchitl,* que aparece a continuación. Igualmente ofrece Seler una interpretación acerca del número cinco en la cultura náhuatl, partiendo de que "para los mexicanos la perfección y acabamiento de las cosas estaba en el número cuatro. Cuatro eran los nombres del cielo, cuádruples los rayos del sol, cuatro eran los días del ayuno, cada uno de los cuatro años que se iban sucediendo tenía su propio signo distinto. En cambio, lo que sobrepasa a este número, es lo que significa trasgresión, demasía, exceso . . ." Y a modo de confirmación alude a la leyenda del origen del pulque y al célebre pulque que embriaga, "pulque de cinco".

131 *Macuilxóchitl:* "Cinco flor", nombre calendárico del dios de la danza, el canto y el juego, *Xochipilli:* "el príncipe de la flor". Su fiesta recibía también el nombre de *xochilhuitl,* "día de las flores".

Seler, *op. cit.*, pp. 491-492, insiste en que el número cinco implica también aquí, como en el caso anterior de "Cinco conejo" una idea de exceso y abundancia, esta vez en relación con el canto, el juego, la danza y todo lo que simbolizan las flores.

Ayopechtli[132] *de Tezcacóac:*[133]

Estos son sus atavíos:
tiene un abultamiento de hule en sus labios
de color azul verdoso.
Tiene señaladas sus perforaciones en las mejillas.
Lleva puesto su tocado de papel.
Su collar de piedras preciosas,
su camisa de flores acuáticas,
su faldellín blanco.
Sus campanillas, sus sandalias blancas.
Su escudo como (de rayos) de luz,
en una mano su bastón,
revestido con abultamientos negros.

Atavíos de Yáutl, en la casa de las flechas:[134]

Su máscara muy adornada,
sus piernas veteadas de negro,
lleva su bezote largo como paja,
sus orejeras de oro.
Su tocado largo en forma de caña,
su partidor de plumas de garza con penacho de quetzal.
Su manto de cuerdas con orilla de color rojo.
Su collar de caracoles,
sus campanillas, sus sandalias blancas.
Su escudo con pinturas de papel
y en una mano su mirador.[135]

132 *Ayopechtli:* "la que tiene su sede sobre las tortugas", o "la que tiene su sede en la niebla". Estas son las dos probables etimologías señaladas por Seler (*op. cit.*, p. 494) de ellas parece mucho más segura la primera derivada de *ayotl:* "tortuga" y no la segunda compuesta de *ayavitl:* "niebla", ya que el nombre de esta diosa es *Ayo-pechtli* y no *Ayapechtli*. Era la protectora de las parteras nahuas. Véase el himno 12 de los recogidos por Sahagún, *op. cit.*, T. IV, p. 300.

133 *Tezcacóac:* "en el lugar de la serpiente de espejos". Nombre del septuagésimoquinto edificio del templo mayor de *Tenochtitlan,* (*HG,* T. I, lib. i, apéndice 2, 75, p. 244).

134 *Yáutl tlacochcalco:* "Enemigo, en la casa de las flechas". Según Garibal, *HG,* IV, p. 371. Se trata de un nombre de *Tezcatlipoca,* como lo muestra un texto de *HG,* lib. vi, xxxvii, 18, p. 209.

Seler, *op. cit.*, p. 496, relacionando *tlacochcalco* con el rumbo del norte y refiriéndose luego al himno 2 de los recogidos por Sahagún (*HG, IV,* p. 294), que se dedica a *Uitznávac Yaótl* "el enemigo del sur", concluye que *Yáotl tlacochcalco* es en realidad un título del *Tezcatlipoca* negro del rumbo del norte.

135 El mirador o *tlachialoni,* otro de los atributos característicos de *Tezcatlipoca.*

Las que estaban en el cruce de los caminos, las que se llamaban Cihuapipiltin: [136]

Sus atavíos:
tenían su rostro pintado con tiza,
sus orejeras de oro,
su camisa con flecos,
su faldellín con rayas verticales de color negro
y sobre él otras enaguas
de papel con las pinturas negras de punta de obsidiana.
Sus sandalias blancas.

Atavíos de Xochipilli: [137]

Está teñido de rojo claro,
lleva su afeite facial figurando llanto,
su gorra con penacho de plumas de pájaro rojo.
Tiene su bezote de piedras preciosas,
su collar de piedras verdes.
Sus tiras de papel puestas sobre el pecho,
su ropaje de orilla roja con que ciñe sus caderas.
Sus campanillas, sus sandalias con flores.
Su escudo con la insignia solar en mosaico de turquesas,
de un lado lleva
un bastón con remate de corazón y penacho de quetzal.

Atavíos de Chantico: [138]

Tiene un abultamiento de hule en los labios,
la mitad de su rostro pintado de rojo,
tiene un ramillete hecho de yerbas secas,
sus orejeras de oro.

[136] *Cihuapipiltin:* "Mujeres nobles". De acuerdo con *CF*, lib. I, p. 6, se trata de cinco diosas que tenían su morada en los cruces de caminos (*umaxacchaneque*). Se les consideraba como seres temibles y peligrosos.

Seler, *op. cit.*, p. 498, identifica a las *cihuapipiltin* con las *cihuateteo*, "mujeres divinas", o sea las mujeres que morían de parto e iban hacia el poniente, *Cihuatlampa* (rumbo de las mujeres) para ser allí compañeras del sol.

[137] *Xochipilli:* "el príncipe de la flor". Sobre su fiesta y atavíos véase: *CF*, lib. I, pp. 13-14. Véase también el himno 8 en honor de *Xochipilli*. (*HG*, T. IV, p. 298). *Xochipilli* representa también al sol naciente, el sol niño.

[138] *Chantico:* "La que está en casa", (la que viene a hacer el hogar). Diosa del fuego, de Xochimilco. Era venerada en el vigésimo noveno edificio del templo mayor. Véase *HG*, T. I, lib. II, apéndice II, p. 236.

Sobre su espalda lleva un manojo de luz.[139]
Su camisa con flores acuáticas.
Su escudo con mosaico de plumas de águila,
tiene en una mano su ropaje
que termina en punta,[140] hecho de plumas invertidas y con pintura de [puntas de obsidiana.

Su faldellín blanco
sus campanillas,
sus sandalias blancas.

Atavíos de la Señora de Chalman: [141]

Tiene un abultamiento de hule en sus labios,
su rostro teñido de rojo obscuro,
su tocado de papel.
Su escudete en la nuca.
Su camisa con flores acuáticas,
su faldellín blanco,
sus campanillas,
sus sandalias blancas,
su escudo pintado con líneas color de sangre,
sostiene en una mano su bastón con punta de corazón
y remate de plumas de quetzal.

Atavíos del dios dos Caña: [142]

Está muy ataviado,
tiene su casquete de plumas,
tiene puesto un tocado de dardos.
Su manto de cordeles con un ribete de anillos rojos.
Su escudo con banderola de papel
lleva en una mano.
Tiene su mirador.
(Está sentado en) su sillita de juncias.

139 *Meiotli*, o *miotli*, derivado de *mitl*, flecha (según Seler, *op. cit.*, p. 501), describe una a modo de corona que trataba de semejar resplandores.

140 "Su ropaje que termina en punta", el *quechquémitl*.

141 *Chalmecacíhuatl:* "La señora de Chalman". Sus atavíos recuerdan los de la diosa madre. En *HG*, T. I, lib. i, xix, 20, p. 69, aparece como hermana de *Yacatecuhtli*, dios de los *pochtecas* o comerciantes.

142 *Omácatl:* "Dos cañas", Seler lo describe así: "era el dios de los banquetes y los agasajos. Pertenece, junto con *Macuilxóchitl* y otros más al grupo de dioses de la danza, el canto y el juego y debe considerarse también como un aspecto especial de *Tezcatlipoca*". (*op. cit.*, p. 504).

Según *CF*, lib. I, pp. 14-15 "era dios de *Huitznáhuac*". Véase asimismo la descripción que allí se da de sus atavíos.

Atavíos de las figuritas de los dioses: [143]

Si alguien hacía figuras,
por haberlo prometido,
formaba las imágenes de los montes,
de todos los que quería,
hacía su figura.
Así como si reprodujera los seres que ahuman,
los sacaba en figura de *Tláloc.*
Los hacía con masa de bledos,
embadurnados,
con su gorro de papel,
con un adorno de papel en la nuca con espigas de quetzal.
Con su vestido de papel,
con su bastón de viajero en una mano.
De igual modo el dios del monte blanco,
sus atavíos:
el traje de ambos está pintado de hule.

La tercera, la de falda azul: [144]

Con pintura verde azul,
su vestido y su gorro de papel.
La cuarta *Chalchiuhtlicue,*
también con su vestido y su gorro de papel,
con pintura verde azul,
así ataviados los dos.
En esta forma colocaban a éstos:
los ponían sobre la tierra en fila,
cara a cara con el quinto,
que llamaban *Quetzalcóatl,*
los atavíos de éste:
hechos al modo del dios del viento,

[143] *Tepictoton,* derivado de *tepiquia,* "formar, modelar" (Participio: *tepictli*: formado, modelado). La voz *tepictoton* es precisamente el diminutivo de *tepictli:* "figuritas modeladas". Se refiere a los idolillos pequeños de los dioses de los montes que se ofrecían en varias fiestas como *Tepeilhuitl, Atemoztli,* etc. Véase *CF,* lib. I, pp. 21-22. Como se indica en el texto que aquí se traduce "las hacían con masa de bledos".

Como se nota en *CF, loc. cit.,* "se contaban estos dioses (los representados en las figurillas) entre los *tlaloque* o dioses de la lluvia". Constituyen una excepción las figurillas de *Quetzalcóatl* a que se alude en el texto 41. Sin embargo debe recordarse la relación de *Quetzalcóatl Ehécatl* "que preparaba el camino a *Tláloc* para que lloviera".

[144] *Matlalcueye*: "La de falda azul". Título de *Chalchiuhtlicue* en Tlaxcala".

Era también el nombre dado por los indios "a un gran monte cerca de Tlaxcala" (llamado ahora "La Malinche"). (*HG,* T. III, lib. xix, xii, 46, p. 350).

tiene sus flores del viento,
tiene puesto su gorro de papel negro con remate de quetzal,
sus vestidos pintados con hule,
dispuestos en franjas circulares.
Lleva también en una mano el que llaman su bastón curvo.
Así era como aderezaban a éstos,
porque se llamaban los *Tlaloque*,
y creían que ellos eran los que provocaban la lluvia.

Párrafo X donde se narra lo que pensaban de los dioses. [145]

Hace vivir los hombres,

Huitzilopochtli:
los hace felices,
los enriquece,
los hace reinar,
se irrita con ellos,
les da muerte.

Tezcatlipoca:
Crea cosas,
crea personas, [146]
hace la guerra a la gente.
Tláloc, hace llover
relampaguea,
echa rayos.

Quetzalcóatl:
Produce vientos,
hace remolinos,
sopla,
se lleva las cosas.

Chicomecóatl:
hace echar hojas a las plantas,
las hace echar brotes,
las cuida,

145 Se van indicando en forma de enumeración algunos de los atributos de los dioses. Como se trata de informes meramente fragmentarios, se notará que faltan aquí muchos de los rasgos fundamentales de algunos dioses.

146 Aquí y en otros muchos textos nahuas aparece *Tezcaltlipoca* como el "inventor de cosas y hombres". Recuérdese que *Tezcatlipoca* es en realidad un aspecto del supremo principio dual. (véase: León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl*. . . pp. 166-168).

la madre de los de *Zapotlan:* aceite de resina de
pinos.[147]
el dueño del agua: sangre.

Las mujeres divinas: se les atribuían los adulterios.

El fuego: se atribuía al cariamarillo, al dios del fuego
A *Xillonen:* el elote tierno.
Painal guía de *Huitzilopochtli.*
El pulque a *Tezcatzóncatl,*[148]
lo mismo a *Yyauhtémcatl,*
el pulque a *Yauhqueme,*
el pulque a *Acalhua,*
el pulque a *Cuatlapanqui,*
el pulque a *Tlilhua,*
el pulque a *Ometochtli.*
Cihuacóatl: la madre de los dioses,
la madre de los dioses: lo mismo,
la mujer blanca: lo mismo.
Al señor de los otomíes: la fabricación de piedras finas
[y el fundir metales preciosos.[149]

147 Incoherentes, o al menos de difícil comprensión, parecen ésta y la línea siguiente.

148 Comienza aquí la enumeración de varios de los dioses del pulque. Véanse sus correspondientes atavíos en esta misma sección.

149 Es éste el único lugar en que hemos hallado que se atribuya a *Otontecuhtli,* el origen de la gemarística y la orfebrería. En la mayoría de los textos el arte de fundir los metales preciosos se atribuye a *Xipe Tótec* y el de las piedras finas a otros varios dioses, entre ellos a *Papaloxáhual, Nahualpilli Macuilcalli.*

CAPITULO III

TEOCUICATL: LOS HIMNOS SAGRADOS

INTRODUCCION

ADEMÁS *de los poemas épicos en los que se hace recordación de los orígenes cósmicos, de los grandes portentos de los dioses y de los héroes culturales —conjunto de textos que, como hemos visto, pueden clasificarse como* teotlatolli, *"palabras divinas"— hubo en las antiguas literaturas del México prehispánico otras formas de composición, también básicamente de sentido religioso. Nos referimos a las distintas formas de himnos sagrados que se entonaban en honor de los dioses. Algunos de esos himnos eran de carácter impetratorio, como los dirigidos al dios de la lluvia, a las divinidades del maíz o al señor de la guerra. Otros eran más bien expresiones de acción de gracias por los beneficios recibidos. Finalmente, había también himnos de simple alabanza, en los que los sacerdotes y el pueblo recordaban los atributos extraordinarios de la divinidad.*

De los pueblos de lengua náhuatl ha llegado hasta nosotros un cierto número de himnos sagrados, algunos de considerable antigüedad. Los que presentamos en este capítulo constituyen probablemente una de las más elevadas expresiones del culto religioso de los antiguos mexicanos. El sentido de sus ideas, el ritmo y el paralelismo de sus frases, así como las metáforas y símbolos de extraordinaria fuerza, recordarán también invocaciones e himnos de otras culturas. Tal vez podría encontrarse especialmente algún parecido con varios de los himnos védicos de la literatura sánscrita de la India. De hecho, uno de los primeros investigadores que estudió algunas de estas composiciones indígenas, el norteamericano Daniel G. Brinton, dio al trabajo en que publicó algunas de ellas, el título de Rig-Veda Americanus. *Quiso indicar así que, a su juicio, los himnos indígenas recordaban en cierto modo a los Rig-Vedas, o sea a los himnos más antiguos de la India.* [1]

[1] Brinton, Daniel G., *Rig Veda Americanus*, Philadelphia, 1890.

Lo arcaico del lenguaje en el que están redactados estos himnos prehispánicos explica que con frecuencia se encuentren fragmentos difíciles de traducir y de explicar. El doctor Angel María Garibay K., que estudió en obra especial muchos de estos himnos, dice a este respecto: "Ninguna versión de textos, de cualquier lengua o cultura que sea, en especial los textos antiguos, tiene la pretensión de eliminar los problemas de oscuridad que entrañan los textos mismos. Es imposible, por ejemplo, dar una versión de los Salmos hebreos, o de los Himnos védicos, que sean tan diáfanos para el lector como puede serlo el artículo de diario que leyó en la mañana. Y digo más: una versión que elimina toda oscuridad es sospechosa de falsa. La distancia en el tiempo, la diversidad de las concepciones, la misma calidad de la lengua hacen imposible un traslado integral de texto a versión, y lo menos a que puede aspirar un traductor es a no hacer demasiada traición a sus textos". [2]

Distribuiremos aquí en tres grupos el conjunto de himnos y otras composiciones poéticas de obvio sentido religioso. En todos los casos se trata de creaciones anónimas, fruto probablemente de la meditación y el sentido lírico de sacerdotes y sabios. Como es obvio, todas estas composiciones llegaron hasta nosotros a través de los nahuas que vivieron en tiempos inmediatamente posteriores a la Conquista.

El primer grupo está formado por la colección de veinte himnos sacros recopilados por fray Bernardino de Sahagún que los obtuvo de labios de indígenas de la región de Tepepulco, en el actual estado de Hidalgo. De acuerdo con lo qué los viejos sabios le indicaron estos veinte himnos se entonaban en las fiestas rituales en honor de los dioses. En ellos existe, como en germen, la más antigua forma de actuación dramática del México antiguo. La repetición de los himnos al son de la música, acompañada de otras ceremonias, ritos y sacrificios, iba a constituir, como veremos en el capítulo dedicado al teatro, el principio de la actuación y representación en el mundo náhuatl. Aquí incluiremos en su totalidad este conjunto de himnos, rescatados gracias al empeño del benemérito Sahagún.

El segundo grupo de composiciones se nos revela asimismo de muy considerable antigüedad. Probablemente las habían recibido los nahuas del siglo XV como legado proveniente, por lo menos, desde los tiempos toltecas. De hecho estos textos quedaron incluidos en fuentes distintas como son el Códice Matritense, *la* Historia Tolteca-Chichimeca, *el* Códice Florentino. *Pertenece a este grupo un poema atribuido a los teotihuacanos, que habían vivido en tiempos muy remotos, anteriores al florecimiento de Tula. De ese poema se dice que se entonaba ante los restos de personajes fallecidos, antes de que se procediera a incinerarlos. Se proclama allí que la muerte*

[2] Garibay K., Angel Ma., *Veinte himnos sacros de los nahuas,* los recogió de los nativos de fray Bernardino de Sahagún. Seminario de Cultura Náhuatl, Universidad Nacional de México, 1958, p. 26.

es una especie de transformación. Los hombres se mudaban en faisanes y las mujeres en aves nocturnas. Así entrarán, divinizados, en el más allá.

Otro antiguo himno procede, como ya dijimos, de la Historia Tolteca-Chichimeca. *Según esa fuente indígena, dos jefes de origen tolteca, habían llegado en su peregrinación ante la cueva del cerro encorvado para invitar a un grupo de chichimecas a reunirse con ellos. Los toltecas que se encontraban en el interior de la cueva, pidieron a los visitantes se dieran a conocer con un cantar que los identificara. Los dos jefes toltecas entonaron entonces este antiguo himno, en honor de* Ometéotl, *supremo dios de la dualidad. Afirman de él que es la fuente del mando, que es el espejo que hace aparecer las cosas, que es el inventor de los hombres. El texto mismo, redactado en un lenguaje arcaico, pone ya de manifiesto su considerable antigüedad.*

Finalmente, en un tercer agrupamiento, damos la versión de buen número de composiciones, también de hondo sentido religioso, y a la vez más personales o íntimas. Estos poemas provienen de las colecciones de Cantares Mexicanos *conservadas en la Biblioteca Nacional de México y en la de la Universidad de Texas en Austin. Al igual que los veinte himnos sacros o los otros poemas atribuidos a las etapas teotihuacana y tolteca, también estos cantos resultan, para nosotros, obra de autores anónimos.*

Relativamente copioso, a pesar de las pérdidas que ha habido, es lo que hasta nosotros ha llegado de la poesía religiosa náhuatl. En ella saltan a la vista algunos de los rasgos característicos en las diversas formas de poesía, creación de los antiguos mexicanos. Nos referimos a los frecuentes paralelismos, al empleo de ciertas metáforas —evocación de las flores, los plumajes preciosos, las ajorcas, las águilas y los ocelotes, etcétera— y a otros procedimientos estilísticos de los que nos ocuparemos más adelante. A pesar de que, por razón natural, mucho de lo que se expresa en estos himnos nos resultará oscuro y aun misterioso, el primer acercamiento a ellos puede convertirse en inicio de revelación de lo que fue la espiritualidad del hombre de Anáhuac.

LOS VEINTE HIMNOS SACROS

CANTO A HUITZILOPOCHTLI [3]

Huitzilopochtli, el joven guerrero,
el que obra arriba, va andando su camino. . . !

[3] El himno implica una especie de diálogo. Habla primero un sacerdote. Señala éste al sol, identificado ya con la deidad azteca de la guerra, Huitzilopochtli. El sol responde luego. Vuelve a tomar la palabra el sacerdote. Al final —a modo de invocación— se mencionan lugares como *Amantla,* "donde se trabajan las plumas finas" para hacer penachos y atavíos en general y *Pipiltlan,* "el lugar de los príncipes". Versión del náhuatl de A. M. Garibay.

—"No en vano tomé el ropaje de plumas amarillas:
porque yo soy que ha hecho salir el sol".
El Portentoso, el que habita en región de nubes:
¡uno es tu pie!
El habitador de fría región de alas:
¡se abrió tu mano!

Al muro de la región de ardores,
se dieron plumas, se va disgregando,
se dio grito de guerra... Ea, ea, ho ho!
Mi dios se llama Defensor de hombres.

Oh, ya prosigue, muy vestido va de papel,
el que habita en la región de ardores, en el polvo,
en el polvo se revuelve en giros.

¡Los Amantla son nuestros enemigos!
¡Ven a unirte a mí!
Con combate se hace la guerra:
¡Ven a unirte a mí!
¡Los de Pipiltlan son nuestros enemigos!
¡Ven a unirte a mí!
Con combate se hace la guerra:
¡Ven a unirte a mí!

CANTO AL GUERRERO DEL SUR [4]

¡Ahay! "En la casa de los dardos está mi Jefe..."
De este modo es lo que oigo.
El hombre me avergüenza.
Yo creo que soy el Terrible,
¡Ahay! Yo creo que voy junto al guerrero.
Aún se ha dicho: "En la casa de los dardos está mi Jefe".
Ríen, gritan: —Ea, la casa de mi Noble.
Jadeante el morador de Tocuilezco,
ropajes de águila se diferenciaron en Huitzetlan. [5]

[4] El guerrero del sur, *Huitznáoac Yáotl,* es otro de los títulos del mismo Huitzilopochtli. También en este himno aparecen hablando tanto el dios como probablemente los sacerdotes-cantores.

Al principio el propio dios expresa su queja: el hombre lo avergüenza, no actúa como guerrero esforzado.

[5] *Huitzetlan* o *Huitzitlan* significa "lugar de las espinas". El sitio que se hallaba ante el altar. Allí se colocaban las espinas del sacrificio. La orientación de los altares miraba al sur; por ello, con el paso del tiempo, Huitzilan adquirió el sentido de región sureña. Huitzilopochtli había triunfado sobre los moradores de la misma: los *Centzon Huitznahua* o "cuatrocientos sureños".

¡Ahay! Entre los donceles de Oholopan [6]
emplumado fue mi cautivo.
Tengo miedo, tengo miedo...
emplumado fue mi cautivo.

¡Ahay! Entre los donceles de Huitznahuac,
emplumado fue mi cautivo.
Tengo miedo, tengo miedo,
emplumado fue mi cautivo.

¡Ahay! Entre los donceles de Tzicotlan,
emplumado fue mi cautivo.
Tengo miedo, tengo miedo,
emplumado fue mi cautivo.

Se mete el dios en Huitznahuac: al lugar de portentos baja.
¡Ahay! Ya salió el sol. ¡Ahay! Ya salió el sol:
al lugar de portentos baja.
Se mete el dios en Tocuilitlan: al lugar de portentos baja.
¡Ahay! Ya salió el sol. ¡Ahay! Ya salió el sol
al lugar de portentos baja.

CANTO DE TLALOC.[7]

Ay, en México se está pidiendo préstamo al dios.[8]
En donde están las banderas de papel
y por los cuatro rumbos están en pie los hombres.

¡Al fin es el tiempo de su lloro!
Ah, yo fui creado y también festivos manojos de ensangrentadas espigas
conduzco al patio sagrado de mi dios.
Ah, tú eres mi caudillo, oh Príncipe Mago,

[6] En estrofas paralelas proclama el himno la reacción que experimenta el guerrero: aun cuando ha hecho cautivos en el combate, no escapa al temor.

Al aludir a los "donceles" de *Oholopan, Huitzáhuac* y *Tzicotlan*, se refiere a los jóvenes que vivían en los *Telpuchcalli*, "casas de mancebos", centros de educación.

Magia y misterio impiden percibir un sentido llano en este y otros himnos. El sol, Dador de la vida, desciende al lugar de portentos. Para él se empluman los cautivos, destinados al sacrificio. Desciende el sol; sale de nuevo. Así es el existir del hombre en la tierra.

[7] *Tláloc:* el dios de la lluvia, conocido con distintos nombres en otras regiones de Mesoamérica, *Tajín* entre los totonacas; *Cocijo* entre los zapotecas, y *Chac* en el ámbito maya.

[8] Se trata, por tanto, de un himno impetratorio. También aquí hay diálogos, que se acompañaban de música y distintas formas de actuación.

y aunque en verdad tú produjiste
tu maíz, sustento nuestro.
aunque tú eres el primero,
sólo te causan vergüenza.

"—Ah, pero si alguno me causa vergüenza, [9]
(es) porque no me conocía bien:
vosotros, en cambio, sois mis padres,
mi sacerdocio, Serpiente-Tigre. . ."

Ah, de Tlalocan, en nave de turquesa,
salió y no es visto Acatonal. . . [10]
. . . .
Ah, ve a todas partes,
ah, ve, extiéndete en el Poyauhtlan. [11]
Con sonajas de nieblas
es llevado al Tlalocan.

Ah, mi hermano Tozcuecuech [12]
. . . .
Yo me iré para siempre:
es tiempo de su lloro.

¡Ah, envíame al Lugar del Misterio: [13]
bajo su mandato!
Y yo le dije al príncipe de funestos presagios:
Yo me iré para siempre:
¡es tiempo de su lloro!

Ah, a los cuatro años
entre nosotros es el levantamiento:
sin que lo sepan ellos,
gente sin número,
en la Mansión de los Descarnados:
Casa de plumas de quetzal,
se hace la transformación:
es cosa propia del Acrecentador de los hombres. [14]

[9] Habla aquí la deidad.

[10] El *Tlalocan*, es lugar de delicias, paraíso de Tláloc. *Acatonal* significa "el del signo calendárico de la caña". Implica probablemente alusión a la fertilidad.

[11] *Poyauhtlan:* "lugar de la niebla". Referencia a una o varias montañas elevadas.

[12] *Tozcuecuech:* señor tolteca que tuvo que sacrificar una hija suya por disposición de Tláloc.

[13] Al parecer, un grupo de cantores habla aquí en nombre de los niños pequeños que habrían de ser sacrificados en el ritual de Tláloc.

[14] Hay aquí una velada referencia a una cierta forma de reencarnación. Los niños pequeños que han muerto y han sido enviados al "Arbol nodriza", en el paraíso de Tláloc, volverán a existir en la tierra: "A los cuatro años se hará resurgimiento. . ."

Ah, ve a todas partes, [15]
ah, ve, extiéndete en el Poyauhtlan.
Con sonajas de niebla
es llevado al Tlalocan.

CANTO A LA MADRE DE LOS DIOSES [16]

Amarillas flores abrieron la corola:
Es nuestra madre, la del rostro con máscara.
¡Tu punto de partida es Tamoanchan! [17]

Amarillas flores son tus flores,
Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!

Blancas flores abrieron la corola:
Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!

Blancas flores son tus flores,
Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
La Diosa está sobre el redondo cacto:
Es nuestra Madre, Mariposa de Obsidiana. [18]

Oh, veámosla:
En las Nueve Llanuras,
se nutrió con corazones de ciervos.
¡Es nuestra Madre, la Reina de la Tierra!
¡Oh, con greda nueva; con pluma nueva está embadurnada!

Por los cuatro rumbos se rompieron dardos.
En Cierva estás convertida.
Sobre tierra de pedregal vienen a verte
Xiuhnelli y Mihmich. [19]

15 Estrofa final, repetición de lo que antes se proclamó. Tláloc se extenderá por todas partes. El enviará la lluvia bienhechora.

16 *Teteu innan:* la Madre de los Dioses. Uno de los títulos de la Diosa madre *Tonantzin.*

17 *Tamoanchan:* Lugar mítico, sitio primordial de los orígenes.

18 *Itzpapálotl:* Mariposa de obsidianas. Otro título de la diosa madre, como deidad nocturna.

19 *Xiuhnelli y Mihmich,* personajes antagónicos de la diosa madre. Cazadores de venados, emparentados con el dios Mixcóatl.

CANTO DEL QUE ESTA SOBRE EL ESCUDO Y MATERNIDAD DE QUIEN TIENE LA TIERRA [20]

Sobre su escudo, de vientre pleno,
fue dado a luz el Gran Guerrero.
Sobre su escudo, de vientre pleno,
fue dado a luz el Gran Guerrero.

En la Montaña de la Serpiente es capitán,
junto a la montaña se pone su rodela corta a guisa de máscara.
¡Nadie a la verdad se muestra tan viril como éste!
La tierra va estremeciéndose traviesa.
¿Quién se pone su rodela corta a guisa de máscara?

CANTO DE IXCOZAUHQUI [21]

En Tzonimolco, padres míos, [22]
 ¡que yo no os avergüence!
En Tetemocan (padres míos),
 ¡que yo no os avergüence!

Oh, en Mecatlan, señores míos, [23]
la palma está retumbando de Chicueyocan: [24]
Casa de Magos, el Mago bajó.

En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
¡He aquí que es tiempo de salir con disfraces!
¡He aquí que es tiempo de salir con disfraces!

En Tzonimolco. . . ¡Un hombre: que ya sea ofrecido!
¡Oh, salió el sol, oh, salió el sol:
que un hombre le sea ofrecido!

[20] Himno evocación del nacimiento portentoso de Huitzilopochtli. Véase en el capítulo I el texto mítico correspondiente.

"La maternidad de quien tiene la tierra", *Tlaltecahua nánotl.* Alude a la diosa *Coatlicue,* la madre de Huitzilopochtli.

[21] *Ixcozauhqui,* "el de rostro amarillo", invocación de *Xiuhtecuhtli,* "el señor del fuego". Parece que el himno también se entonaba en forma de diálogo.

[22] *Tzonimolco:* templo del dios del fuego.

[23] *Mecatlan:* sitio donde se enseñaba a los sacerdotes de esta deidad a tocar las flautas.

[24] *Chicueyocan:* "Lugar del 8". Sitio mítico. Los primeros ocho niveles inferiores de Mictlan, "la región de los muertos".

En Tzonimolco, canto de pajes
repercutiendo alterna:
"Con trabajos logran enriquecer (los príncipes),
hacerse dignos de gloria".

¡Oh Mujercita, convoca a la gente: [25]
Tú, la que habitas Casa de Nieblas,
Lugar de Lluvia y Agua:
convoca a la gente!

CANTO DE LOS MIMIXCOA [26]

De Chicomóztoc enhechizado, [27]
sólo emprendí la marcha.
De Tzivactitlan enhechizado, [28]
sólo emprendí la marcha.

Yo ya nací, yo ya nací:
nací con la flecha de mi cacto,
nací con la flecha de mi cacto,
Yo ya nací, yo ya nací:
nací con mi caja de red,
(nací con mi caja de red).
De una mano lo cojo, de una mano lo cojo,
de una mano lo cojo, de una mano lo cojo.
Ah, de su mano va a coger...

CANTO A XOCHIPILLI [29]

Encima del campo de juego de pelota
hermosamente canta el precioso faisán:
Está respondiendo a Cintéotl. [30]

[25] Alusión a la diosa madre, en este caso al aspecto femenino de *Tláloc,* dios de la lluvia.

[26] *Mimixcoa:* "las serpientes de nubes", título de cuatrocientas deidades, emparentadas con la que se invoca en singular *Mixcóatl.* Se canta aquí su mítico nacimiento.

[27] *Chicomóztoc:* "Lugar de las siete cuevas". Sitio del origen de las tribus de cazadores nómadas.

[28] *Tzivactlan:* "Lugar de cactos". Otro nombre de la patria original de los chichimecas nómadas.

[29] *Xochilipilli:* "El príncipe florido", dios de la danza y el canto. Misterioso, como la mayor parte de estos himnos, conserva éste la forma de diálogo.

[30] *Cintéotl:* "Dios del maíz".

Ya cantan nuestros amigos, ya canta el precioso faisán:
en la noche lució Cintéotl.

—"Solamente oirá mi canto el que tiene cascabeles,
el que tiene rostro enmascarado solamente oirá mi canto:
Cipactonalli.[31]
Pongo la ley en Tlalocan: el Proveedor de bienes (pongo la ley).
En Tlalocan yo, el Proveedor, yo pongo la ley.

—Oh, yo he llegado allá donde el camino se reparte:
Yo sólo soy Cintéotl.

¿A dónde iré? ¿A dónde seguiré el camino?
El Proveedor de Tlalocan. ¡Llueven los dioses!

CANTO DE XOCHIQUETZAL[32]

¿De la región de lluvia y niebla,
yo Xochiquetzal,
de junto allá vine? ¡Aún no!
(Estoy) en la Casa de la Orilla, en Tamoanchan.
Cómo llorabas tú, sacerdote de la región del viento
¡Piltzintecuhtli...![33]
Buscaba a Xochiquetzalli.
A la región de niebla de turquesa
en favor de nosotros irá.

CANTO DE AMIMITL[34]

... Casa donde están conejos:
tú vienes a estar en la entrada:
yo vengo a estar en la casa de armas.
Párate allí: ven a pararte allí.
solo, solo, ay, lejos soy enviado,
solo, solo, ay, lejos soy enviado,
solo, solo, ay, lejos soy enviado.

[31] *Cipactonalli:* "La del signo del lagarto o monstruo de la tierra". Nombre del dios andrógino de la tierra y también de la primera mujer que existió en el mundo.

[32] *Xochiquétzal:* "Flor preciosa como pluma de quetzal". Título de la diosa madre.

[33] *Piltzintecuhtli:* "el Señor joven", que aparece en varios textos como el compañero de Xochiquétzal.

[34] *Amímitl:* deidad de los que viven en la región de los lagos como pescadores y cultivadores en las sementeras acuáticas. El himno es bastante oscuro. Siguiendo la hipótesis de A. M. Garibay, puede pensarse que se trata de una invocación: tú, dios de la pesca y los cultivos lacustres, espérame. Tengo que hacer mi oficio. Tus patos debo apresar. Haz que lo logre y me alegre con ello.

Había cautivamiento: era yo enviado,
¡era yo enviado, era yo enviado, su pato!
¡era yo enviado, era yo enviado, era yo enviado, su pato!
    Favor de seguir la pista: este es su patito.
    Favor de seguir la pista: este es su patito.
    Este es su patito.
Ah, con la obsidiana me doy gusto,
Ah, con la obsidiana me doy gusto,
¡Ah, con la obsidiana me doy gusto. . .!

CANTO DE OTONTECUHTLI [35]

En Nonoalco, en Nonoalco, flor perfumada.
Con pinos de escudos se va vistiendo.
    ¡Este no cae!
En Nonoalco, junto a las tunas del Aguila
(donde hay) flores de cacao, se va vistiendo.
    ¡Este no cae! [36]

—Yo soy el tepaneca Cuecuexin, [37]
Yo soy Quetzalcóatl Cuecuexin:
Sólo Ehécatl que arrastra que arrastra obsidiana, [38]
sólo Ehécatl que arrastra obsidiana.
En tierra otomí, en tierra nonoalca, en tierra nahuatlaca,
los mexicanos ya se procuran placer:
(En tierra otomí) en tierra nonoalca, en tierra nahuatlaca,
los mexicanos con escudos,
¡Jaja! Y con esto ya se procuran placer. [39]

CANTO DE AYOPECHTLI [40]

En un lugar, en un lugar, en la casa de Ayopechtli,
con adorno de collares está dando a luz.

35 *Otontecuhtli:* "Señor de los otomíes", deidad que aquí se relacional con Quetzalcóatl y con Cuecuexin (dios de los tecpanecas, fomentadora de la fertilidad) y con Ehécatl, deidad del viento y también título del ya citado Quetzalcóatl.

36 *Nonohualco,* "Lugar habitado". Esta voz se usa aquí como topónimo. Se alude probablemente a un lugar al norte de la actual ciudad de México.

37 *Cuecuexin:* en cuanto dios de la fertilidad, tiene carácter fálico. No cae él en la lucha sino que propicia, de todas formas, la vida.

38 Quetzalcóatl y Ehécatl, en el fondo la misma deidad. Entre sus atributos está asimismo el de infundir el soplo vital en los hombres.

39 Al parecer, se trata de alusiones a la guerra sagrada.

40 Ayopechtli: "La que habita en cama de tortugas", otra advocación de la diosa madre, a la que en este himno parece conjurarse para que propicie que, de "los vientres maduros", surja la vida.

En un lugar, en un lugar, en la casa de Ayopechtli,
con adorno de collares está dando a luz.
En un lugar, en su casa, los vientres maduros se hacen vida.

¡Levántate, ven; sé enviado,
levántate, ven, niño nuevo.
Levántate, ven!
¡Levántate, ven; sé enviado,
levántate, ven niño joya,
levántate, ven!

CANTO DE CIHUACOATL [41]

¡El Aguila, el Aguila, Quilaztli,
con sangre tiene cercado el rostro,
adornada está de plumas!
¡"Plumas-de-Aguila" vino,
vino a barrer los caminos!
Ella, Sabino de Chalma, es habitante de Colhuacan.

Donde se extienden los abetos,
en el país de nuestro origen.
La Mazorca, en divina tierra
en palo de sonajas está apoyada.
Espinas, espinas llenan mi mano,
espinas, espinas llenan mi mano.
La Mazorca, en divina tierra
en palo de sonajas está apoyada.
Escoba, escoba llena mi mano,
escoba, escoba llena mi mano.
La Mazorca, en divina tierra
en palo de sonajas está apoyada.

Es 13-Aguila nuestra Madre, la Reina de los de Chalma:
¡su cacto es su gloria!
¡Que mi príncipe Mixcóatl me llene...!

Nuestra Madre, la Guerrera,
nuestra Madre, la Guerrera,
el Ciervo de Colhuacan...
¡de plumas es su atavío!

[41] *Cihuacóatl:* "Serpiente femenina" o "El aspecto femenino del gemelo o *cuate*". Título de la Diosa Madre, en cuanto comparte o acompañante del supremo Dios Dual.
En este himno se enumeran distintos atributos de la deidad madre. Destaca aquí especialmente su vinculación con los afanes guerreros.

Ya el sol prosigue la guerra,
ya el sol prosigue la guerra:
sean arrastrados los hombres:
¡acabará eternamente!
El Ciervo de Colhuacan...
¡de plumas es su atavío!

Ah, Pluma-de-Aguila, no máscara,
el que sube no (tiene) máscara:
... (El Ciervo de Colhuacan:
¡de plumas es su atavío!)

ESTE ES EL CANTO QUE SE CANTABA CADA OCHO AÑOS, AL TIEMPO DE COMER TAMALES DE AGUA (ATAMALCUALOYAN) [42]

Mi corazón es flor: está abriendo la corola,
¡ah!, es dueño de la media noche.
—Ya llegó nuestra Madre, ya llegó la diosa Tlazoltéotl.

Nació Centéotl en Tamoanchan: [43]
donde se yerguen las flores, ¡1-Flor!
Nació Centéotl en región de lluvia y niebla:
donde son hechos los hijos de los hombres,
¡donde están los dueños de peces de esmeralda!

Ya va a lucir el sol,
ya se levanta la aurora,
ya beben miel de las flores
los variados pechirrojos
donde se yerguen las flores.

En tierra estás en pie cerca del mercado,
tú, que eres el Señor, ¡tú, Quetzalcóatl!
Sea deleitado junto al Arbol Florido:
a los variados pechirrojos,
a los pechirrojos, oíd.
Ya canta nuestro dios, oíd,
ya cantan los pechirrojos.

[42] La fiesta de *Atamalcualoyan* estaba ligada probablemente con el ciclo de Venus.

El himno, como otros, supone una forma de diálogo. Un cantor proclama que es media noche. Llega entonces *Tlazoltéotl,* es decir la Diosa Madre, bajo su advocación de provocadora del goce sexual.

[43] *Centéotl:* dios del maíz. *Tamoanchan,* como ya vimos, es lugar mítico de los orígenes.

¿Es acaso, nuestro muerto el que trina? [44]
¿Es acaso, el que va a ser cazado?

—Yo refrescaré con el viento mis flores:
La flor del sustento, la flor (que huele a) maíz tostado;
donde se yerguen las flores.

Juega a la pelota, juega a la pelota [45]
el viejo Xólotl,
en el mágico campo de juego de pelota,
juega a la pelota Xólotl,
el que viene del País de la Esmeralda. ¡Vedlo!

¿Acaso ya tiende Piltzintecuhtli [46]
en la casa de la noche, en la casa de la noche?

Príncipe, príncipe,
con plumas amarillas te aderezas,
en el campo de juego te colocas:
en la casa de la noche, en la casa de la noche.

El morador de Oztoman, el morador de Oztoman [47]
lleva a cuestas a Xochiquetzal:
allá en Cholula impera.
oh, teme mi corazón,
¡oh!, teme mi corazón,
llegó Centeutl.
Vamos...—

El morador de Oztoman, el de Chacalan:
su mercadería: orejeras de turquesa,
su mercadería: ajorcas de turquesa.
El acostador, el acostador se acuesta:
Ya con mi mano hago dar la vuelta a esta mujer,
yo soy el acostador...— [48]

[44] Se alude al guerrero muerto en el combate que, convertido en ave, se torna en compañero del sol.

[45] Se canta aquí lo que fue el divino juego de pelota, entre Quetzalcóatl y su doble, el dios nocturno Xólotl.

[46] *Piltzintecuhtli*, "el Señor joven", que, según vimos, aparece como compañero de la diosa *Xochiquétzal*, "Flor preciosa como pluma de quetzal", se nos muestra aquí actuando en la mitad de la noche: él llevará a cuestas a Xochiquétzal.

[47] El morador de Oztoman, probablemente un título de Quetzalcóatl, en cuanto patrono de los mercaderes. En consecuencia, como en otros muchos lugares, también aquí habría identificación de deidades: Quetzacóatl aparece en relación con Piltzintecuhtli.

[48] ¿Se trata de un cohabitar sagrado? ¿Es apuntamiento mágico al anhelo de fertilidad?

CANTO A XIPPE TOTEC YOHUALLAHUANA[49]

La noche se embriaga aquí.
¿Por qué te hacías desdeñoso?
¡Inmólate ya, ropaje de oro revístete!
Mi dios lleva a cuestas esmeraldas de agua:
por medio del acueducto es su descenso.
Sabino de plumas de quetzal,
verde serpiente de turquesas
me ha hecho mercedes.

"—Que yo me deleite, que no no perezca:
Yo soy la Mata tierna del Maíz:
¡una esmeralda es mi corazón: veré el oro del agua!
Mi vida se refrescará:
el hombre primerizo se robustece:
¡nació el que manda en la guerra!

Mi Dios Mazorca, con la cara en alto
sin motivo se azora.
Yo soy la Mata tierna del Maíz:
desde tus montañas te vengo a ver, yo tu dios.
Mi vida se refrescará:
el hombre primerizo se robustece:
¡nació el que manda en la guerra!

CANTO A CHICOME-COATL[50]

Siete-Mazorca, ya levántate,
¡despierta...! ¡Ah, es nuestra Madre!
Tú nos dejarás huérfanos:
tú te vas ya a tu casa el Tlalocan.
Siete-Mazorca, ya levántate,
¡despierta...! ¡Ah, es nuestra Madre!
Tú nos dejarás huérfanos:
tú te vas ya a tu casa, el Tlalocan.

49 *Xippe Tótec:* "Nuestro Señor, el desollado, o el dueño del prepucio". *Yohuallahuana:* "El que bebe de noche". Como puede suponerse, este dios se hallaba estrechamente en relación con los temas de la fecundación y la agricultura en general.

Hablan en este himno los sacerdotes que hacen invocación; también la mata de maíz que introduce al "Dios mazorca", *Centéotl.* A no dudarlo, es éste uno de los más hermosos cantos que integran la colección de los veinte himnos sacros.

50 *Chicome Cóatl:* "Siete-Mazorca". Es éste un nombre calendárico: el del día 7-Mazorca. Corresponde a la Diosa Madre como fomentadora del sustento de los hombres. Si ella se va al paraíso de Tláloc, al *Tlalocan,* quedaremos huérfanos.

CANTO A LOS CONEJOS DE TEZCATZONCO [51]

En Colhuacan lugar de temores
es la casa del cruel.
En Tezcatzonco en el palacio,
ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
¡No seas así, no seas así!
Ofrendas se hicieron al dios: ya llora.

En Axalco en el palacio
ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
¡No seas así, no seas así!
ofrendas se hicieron al dios: ya llora.

En Tezcatzonco es tu casa:
un guerrero, un conejo crearía mi dios.
—Yo perforaré, yo taladraré
la Montaña de Mixcóatl en Colhuacan.

Dueño de voces, yo tañí el espejito, el espejito.
En Tezcatzonco bebe: ya se coció de color blanco
bebe, te ruego, el pulque.

CANTO A YACATECUHTLI [52]

Sin saberlo yo, fue dicho.
Sin saberlo yo, fue dicho:

a Tzocotzontla fue dicho. [53]
a Tzocotzontla fue dicho.
Sin saberlo yo, fue dicho.
A Pipitla fue dicho,
a Pipitla, sin saberlo yo, fue dicho.
A Cholotla fue dicho,
a Pipitla, sin saberlo yo, fue dicho.
El sustento merecí:

[51] Los Conejos de Tezcatzonco: deidades del pulque, la bebida fermentada hecha del néctar del maguey, cuyo santuario recibía el apelativo de Tezca-tzonco, "en el lugar de cuatrocientos espejos". Himno de sentido oscuro, sabemos al menos que era invocación de las deidades, designadas como "los Cuatrocientos Conejos" *(Centzontotochtin)*, bajo cuyo patrocinio estaba la bebida ritual.

[52] *Yacatecuhtli:* "El Señor de la nariz", título de Quetzalcóatl en cuanto deidad protectora de los mercaderes.

[53] Oscuro es sin duda el sentido de este himno. En él se mencionan varios nombres de lugar que parecen evocar algunos de los sitios por los que pasó Quetzalcóatl cuando —según la leyenda— hubo de abandonar la metrópoli de Tula.

No sin esfuerzo mis sacerdotes
me vinieron a traer el corazón del agua,
de donde es el derramadero de la arena.
En un cofre de jade me quemo:
No sin esfuerzo mis sacerdotes
me vinieron a traer el corazón del agua,
de donde es el derramadero de la arena.

CANTO A ATLAHUA [54]

—Yo soy el de Chalman, yo soy el de Chalman,
el de las sandalias de penitente,
el de las sandalias de penitente:
oscila el sol de mi frente, oscila.

—Grande, grande es tu manojo de abeto:
es la escoba de la diosa Quilaztli: [55]
tu manojo de abeto.
—Yo a ti, cual a Señor de las cañas clamo,
al que se sangra sobre su escudo:
—Yo a ti, cual a Señor de las cañas clamo,

—No tengo flecha: de orgullo es su historia.
Caña es mi flecha, se esparcen las cañas.
De orgullo es su historia.

—En Tetoman es tu vivienda, oh Proveedor de Tetoman. [56]
—No sin esfuerzo, al Ave Quetzal yo debo alimentar.
Opochtli es mi dios, el Dueño de las aguas. [57]
No sin esfuerzo, al Ave Quetzal yo debo alimentar

[54] *Atlahua:* "El dueño del *átlatl* o lanza dardos". Deidad emparentada con el dios *Amímitl,* en cuyo honor se compuso también otro himno, según hemos visto. Primeramente aparece aquí como un penitente.

[55] *Quilaztli:* "La que fomenta las verduras", es otro título de la Diosa madre.

[56] *Tetoman,* parece referirse a un lugar mítico: "Donde se ensancha la piedra".

[57] *Opochtli: "El izquierdo",* advocación de *Tláloc,* dios de la lluvia. En resumen, este himno parece referirse a la penitencia que aun los dioses practican, para lograr los mantenimientos que hacen posible la existencia.

CANTO A MACUILXOCHITL [58]

De donde las flores están enhiestas he venido yo:
Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.
Del mismo modo, tú, abuela mía,
la de la máscara (eres), Dueña de la aurora.
Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.

Oh Dios, de los presagios funestos,
Oh, Señor mío, Tezcatlipoca:
Responded al dios Mazorca. . .

OTRAS ANTIGUAS COMPOSICIONES

DESPIERTA. . .

Así se dirigían al muerto,
cuando moría.
Si era hombre, le hablaban,
lo invocaban como ser divino,
con el nombre de faisán,
si era mujer con el nombre de lechuza,
les decían:

"Despierta, ya el cielo se enrojece,
ya se presentó la aurora,
ya cantan los faisanes color de llama,
las golondrinas color de fuego,
ya vuelan las mariposas".

Por esto decían los viejos,
quien ha muerto, se ha vuelto un dios.
Decían: "se hizo allí dios,
quiere decir que murió". [59]

58 *Macuixóchitl:* "El de la fecha 5-Flor", nombre de una deidad andrógina, protectora de la generación, el placer, el canto y las otras artes. Dado que sólo se conserva un fragmento de este himno, resulta difícil vislumbrar su significación. Cabe decir tan sólo que en él parece que la deidad Macuilxóchitl entra en el diálogo con otros dioses: la Abuela, *Toci,* la Diosa Madre como anciana; *Tezcatlipoca,* "El espejo humeante", que a veces se muestra como un aspecto del supremo Dios dual y *Centéotl,* "el dios Mazorca".

59 *Códice Matritense,* fol. 195 r.

EL DIOS DE LA DUALIDAD

En el lugar del mando,
en el lugar del mando gobernamos:
es el mandato de mi Señor principal.
Espejo que hace aparecer las cosas.
Ya van, ya están preparados.
Embriágate, embriágate,
obra el Dios de la dualidad.
El inventor de hombres,
el espejo que hace aparecer las cosas. [60]

MADRE DE LOS DIOSES

Madre de los dioses, padre de los dioses,
el dios viejo,
tendido en el ombligo de la tierra,
metido en un encierro de turquesas.

El que está encerrado en nubes,
el dios viejo,
que habita en las sombras de la región de los muertos,
el señor del fuego y del año. [61]

POESIA RELIGIOSA [62]

CANTEMOS AHORA

Cantemos ahora
ahora digamos cantos
en medio de la florida luz del sol,
oh amigos.
¿Quienes son?
Yo los encuentro
en donde los busco:
allá tal cual
junto a los tambores.

60 *Historia Totelca-chichimeca,* fol. 33.
61 *Códice Florentino,* lib. VI, fol. 34 r.
62 La traducción de estos textos se debe a A. M. Garibay K.

Yo no hago más que forjar cantos,
yo vuestro amigo,
el príncipe chichimeca
Tecayehuatzin.
¿Quién? ¿Ya no todos nosotros
daremos placer,
haremos ser feliz
al Sumo Arbitro?

¡Ojalá que allá en Tlaxcala
en buen tiempo estén puestos
mis floridos cantos aletargantes:
ojalá los cantos embriagadores
de Xicoténcatl, de Temilotzin,
del príncipe Cuitlízcatl!

¡El Tamoanchan de los Aguilas,
la Casa de la Noche de los Tigres
(está) en Huexotzinco!
Es allí el sitio de la muerte
del Merecedor,
de ese Tlacahuepan:
¡Totalmente se deleita allí
el gremio de los príncipes (que son) sus guirnaldas,
el grupo de los reyes (que son) su casa de primavera!

¡Sólo con flores de cacao
viene dando alaridos de guerra:
allí se deleita mucho con las flores
dentro del agua!
Viene de prisa, embrazando
su escudo de oro:
también su abanico,
y su cayado de flores, rojas como la sangre.
Con banderolas de plumas de quetzal
venimos a dar placer a las gentes,
dentro de las casas primaverales.
Hacen estrépito los timbales enjoyados de esmeraldas
una lluvia de florido rocío
está cayendo sobre la tierra:
en la casa dorada de plumas amarillas
llueve intensamente sobre la superficie:
¡Ha bajado ya el hijo suyo!

¡En primavera baja allí
aquel por quien todo vive:
hace de cantos sus frondas:
de flores se adorna junto a los tambores,
se enreda a ellos!
¡Ya de ti salen
las flores que embriagan!
¡Gozad, gozad! [63]

AL DADOR DE LA VIDA

Comienzo a cantar:
elevo a la altura
el canto de aquel por quien todo vive.

Canto festivo ha llegado:
viene a alcanzar
al Sumo Arbitro:
oh príncipes,
tómense en préstamo
valiosas flores.

Ya las renueva:
¿cómo lo haré?
Con sus ramos
adórneme yo:
yo volaré:
soy desdichado
por eso lloro.

Breve instante a tu lado,
oh por quien todo vive:
verdaderamente
tú marcas el destino al hombre
¿puede haber quién se sienta
sin dicha en la tierra?

Con variadas flores engalanado
está enhiesto tu tambor, oh por quien todo vive;
con flores, con frescuras
te dan placer los príncipes:
Un breve instante en esta forma
es la mansión de las flores del canto.

[63] *Ms. Romances de los señores,* fol. 1 r.-2 r.

Las bellas flores del maíz tostado
están abriendo allí sus corolas:
hace estrépito, gorjea
el pájaro sonaja de quetzal,
del que hace vivir todo:
flores de oro están abriendo su corola.
Un breve instante en esta forma
es la mansión de las flores del canto.

Con colores de ave dorada,
de rojinegra y de roja luciente
matizas tú tus cantos:
con plumas de quetzal ennobleces
a tus amigos águilas y tigres:
los haces valerosos.

¿Quién la piedad ha de alcanzar arriba
en donde se hace uno noble, donde se logra gloria?
A tus amigos, águilas y tigres:
los haces valerosos.[64]

UN RECUERDO DEL TLALOCAN, PARAISO DE TLALOC ..

—Sacerdotes, yo os pregunto:
¿De dónde vienen las flores que embriagan?
¿De dónde vienen los cantos que embriagan?

—Los bellos cantos sólo vienen
de su casa, de dentro del cielo.
Sólo de su casa vienen las bellas flores.
Procura buscarlas aquel por quien se vive:
se extienden allí flores de rojo brote,
flores de roja mazorca.
Sobre las flores impera,
se deleita y es feliz.

Cuenca de espadañas es la casa del dios:
el precioso tordo canta, el rojo tordo como luz,
sobre el templo de esmeralda canta y gorjea,
y con él, el ave quetzal.

En donde está el agua floreciente,
entre flores de esmeralda,

64 *Op. cit.,* fol. 22 v. - 23 r.

preciosa flor de perfume se perfecciona,
y el ave de negro y oro entre flores se entrelaza,
va y viene sobre ellas.
Dentro canta, dentro grita
tan sólo el ave quetzal. [65]

AL DIOS DE LAS AGUAS

¡Llego, llego!
Vengo del mar, de en medio de las aguas,
donde el agua se tiñe: de la aurora son los tintes.
No soy más que un cantor:
flor es mi corazón:
ofrezco mi canto.
Vengo hasta acá del país de la lluvia:
vengo a dar deleite al dios.
No soy más que un cantor:
flor es mi corazón:
ofrezco mi canto.

Dueño del agua y la lluvia,
¿Hay acaso, hay acaso tan grande como tú?
Tú eres el dios del mar.
Cuántas son tus flores,
cuántos son tus cantos.
Con ellas deleito en tiempo de lluvia.
No soy más que un cantor:
flor es mi corazón:
ofrezco mi canto.

Todo me fue dado aquí:
mi abanico, mi plumaje de quetzal, los perfumes,
mi curvo cayado, mi florón de papel,
en la casa de los musgos acuáticos,
en la casa de la luz.
Cuántas son tus flores,
cuántos son tus cantos.
Con ellas deleito en tiempo de lluvia.
No soy más que un cantor:
flor es mi corazón:
ofrezco mi canto.

65 *Colección de cantares mexicanos.* Biblioteca Nacional de México, fol. 34 v.

Ya llegué hasta acá,
vedme aquí.
Soy un cantor,
vengo a deleitar,
vengo a hacer reír al dios.
¡Soy un cantor!
Con valiosas flores me hice un collar,
gozo de variadas flores, con ellas bailo:
la bella florescencia de flores amarillas
son mi cayado, son mi abanico.
Soy un cantor,
vengo a deleitar,
vengo a hacer reír al dios.
¡Soy un cantor!

Ay, a región ingrata he llegado:
no es aquí la región de las lluvias del dios.
Te vengo a dar deleite,
vengo a acabar con tu tristeza.
Vengo a hacer muelle el patio del Aguila,
vengo a refrigerar el patio de la Flor.
Soy un cantor,
vengo a deleitar,
vengo a hacer reír al dios.
¡Soy un cantor! [66]

LA DIVINA ELECCION

El Arbol Floreciente erguido está en Tamoanchan:
Allí tú fuiste criado, se nos impuso ley:
Con regias palabras nos hizo dar giros,
ese nuestro dios por quien todo vive.
Cual oro yo fundo, cual jade yo labro
nuestro hermoso canto:
como una turquesa por cuatro veces
nos hace girar cuatro veces en Tamoanchan,
Tamoanchan que es casa del dador de vida.
Gozaos ahora: es primavera y estamos en medio de ella.
Es gracia tuya, es tu don de piedad,
oh autor de la vida, dueño de la tierra,
y muy bien se vive:

66 *Op. cit.* fol. 19 r. - v.

Tú te sacudes, tú te esparces,
"¡Aquí es mi casa, aquí es mi santuario!"
¿Cómo se vive en la tierra,
en tu trono y en tu gloria?
Nadie contradice a tu lado:
tú eres compasivo, tú eliges a los tuyos.
Así, por tu propio impulso
haces piedad para ellos en tu templo y tu santuario:
allí vigilando están Xiuhtzin Coyolchiuhqui
Xíhuitl Popoca, Moquihuitzin.
Nadie contradice a tu lado:
tú eres compasivo, tú eliges a los tuyos.[67]

LA OFRENDA PERPETUA

Allí donde están las casas de esmeralda
allí donde están las casas de pluma de quetzal,
es donde reinas tú, Motecuzomatzin.
Te hiciste digno y allí perduran
tu fama y tu renombre.
Y aunque es tu mérito, y aunque es tu digna adquisición
lloras ante el dios y él te pone a prueba.
Donde se pintan dardos, donde se pintan escudos,
allí es Tenochtitlan.
Allí perduran siempre las flores preciosas,
allí abren sus corolas flores del corazón.
Son flores del autor de la vida
que por todo el país son libadas:
¡esos son los príncipes!
Maravillosamente perduran en Colhuacan
las preciosas pinturas y el cúmulo de libros:
Allí perduran siempre las flores preciosas,
allí abren sus corolas flores del corazón.
Son flores del autor de la vida
que por todo el país son libadas:
¡esos son los príncipes!

Estás dentro el gran lago:
eres padre de muchos: con variadas flores
te sientes glorioso. ¡Marchitas quedan!

[67] *Op. cit.*, fol. 15 r.

Sólo bajo tu sombra se abaten y guarecen
los príncipes.
Sólo tuya es la gloria, sólo tuya es la fama
con ella se ennoblecen, con ella se hacen gloriosos.
Pero marchitos quedan.

En el gremio precioso
se enlaza vuestra palabra, oh príncipes.
Tú, Cahualtzin y tú Chimalpopoca
sois los que estáis guardando
el solio y trono del dios, autor de vida. [68]

LAS AVES SAGRADAS

De donde arraiga el Arbol Florido,
desde donde macollan sus preciosas espigas,
venís acá, aves áureas y negras,
venís, aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.
Todas venís desde Nonohualco:
país junto al agua, los que sois aves preciosas del Vivificador.
Sois creaturas suyas.
Venís acá, aves áureas y negras,
venís, aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.

Del florido azulejo el penacho está allí.
En la preciosa casa de musgo acuático,
tendido está: vino a contemplar la aurora.
Ya te despiertan tus preciosas aves,
ya te desmañana el dorado tzinizcan,
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.
Hacen estrépito las aves preciosas,
que llegan a despertarte.
El dorado zacuan y el tzinizcan
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.

Desde Tamoanchan, donde se yergue el Arbol Florido,
vienen nuestros reyes, tú, Motecuzoma, y Totoquihuatzin.
Habéis llegado aquí
donde está el patio florido.

[68] *Op. cit.*, fol. 18 r.

Ya levantáis vuestro canto hermoso...
Habéis llegado al centro de las flores.
Y allí ya estáis agitando
vuestro florido atabal, vuestra florida sonaja.
Habéis llegado donde está el patio florido.
Ya levantáis vuestro hermoso canto.

En el lugar de lililin,
¿Qué dice el ave preciosa?
Es cual si repicara en el lugar del trino:
¡Libe la miel:
que goce: su corazón se abre:
es una flor!
Ya viene la mariposa,
volando viene:
abre sus alas, sobre flores anda:
¡Libe la miel:
que goce: su corazón se abre:
es una flor! [69]

LA FLOR DEL AGUILA

Echa brotes la Flor de Aguila,
la de ancha fronda.
Y están abriendo corolas
las Flores del Escudo.
¡Tus flores, Sumo Arbitro,
por quien toda cosa vive!

Se reparten Flores de Dardo:
abren corolas de jade.
¡Tus flores, Sumo Arbitro,
por quien toda cosa vive!

Con flores y con plumas finas
ya se estremece allí:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.

[69] *Op. cit.*, fol. 17 v. - 18 r.

El Aguila da sus gritos,
el Tigre lanza rugidos:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.

Flores se vienen a esparcir
se han ahumado la cabeza:
tus flores, flores de guerra, Flores del Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra...

En verdad son tus amadas,
tus flores, oh dios:
se han ahumado la cabeza,
tus flores, flores de guerra, Flores del Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra.

Ave Garza anda volando
aquel por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olorosas.

Así también un poco vivimos,
oh tú por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olientes. [70]

TRES POEMAS SACROS

Dé principio yo cantor
Mi canto está entrelazado de rojas y olientes flores,
en donde se yergue el Arbol.
Se hace el baile con el cacao mixturado,
junto a los tambores anda,
anda dando su fragancia, se divide.
Erguido está nuestro padre:
en una urna de esmeraldas
está arropado con plumas de quetzal,

[70] *Ms. Romances de los señores*, fol. 30 r. - v.

con joyas engalanado,
está lloviendo flores
en medio de mil matices.
Gocémonos, oh príncipes,
demos placer al que da la vida,
el canto florido se matiza
con preciosos tintes.

Llegaron las flores,
las flores de primavera ya relucen como sol.
Las varias flores son tu corazón, tu cuerpo,
oh tú por quien se vive.
¿Quién no quiere tus flores,
que no estén en poder de Miccacálcatl?
Macollan, abren corolas, se secan
las flores que relucen como el sol.

Yo de su casa vengo,
yo las flores que embelesan elevo:
¡es el canto!
Yo doy al mundo mis flores.
Bébase la miel de ellas,
preciosas flores y olientes se esparcen:
son las flores de él, las abre el dios,
que en su casa flores de niebla
yo tomo. . . [71]

VAYAMOS. . .

Pongo enhiesto mi tambor,
congrego a mis amigos:
allí se recrean,
los hago cantar.
Tenemos que irnos así:
recordadlo;
sed felices,
oh amigos.

¿Acaso ahora con calma,
y así ha de ser allá?
¿Acaso también hay calma
allá donde están los sin cuerpo?

[71] *Colección de cantares mexicanos,* fol. 34 v.

Vayamos...
pero aquí, rige la ley de las flores,
pero aquí, rige la ley del canto,
aquí en la tierra.
    Sed felices,
     ataviaos
    oh amigos. [72]

[72] *Ms. Romances de los señores*, fol. 23 v.

CAPITULO IV

RIQUEZA Y VARIEDAD DE LOS CUICATL: CANTO Y POESIA EN NAHUATL

INTRODUCCION

HABLAN *con frecuencia los cronistas, principalmente quienes escribieron acerca de las culturas náhuatl y maya, de los cantares y composiciones de carácter lírico, obra de los antiguos poetas y sabios. Ligada esta forma de poesía, en la que los poetas expresaban sus propias afectos e ideas, a las celebraciones y festividades religiosas, puede afirmarse que, a pesar de lo mucho que se perdió, es una de las formas de producción literaria de la que se conservan abundantes ejemplos.*

Es esto particularmente válido respecto de la poesia náhuatl. De esta cultura, se conservan dos colecciones principales de cantares. Nos referimos a los manuscritos que guardan la Biblioteca Nacional de México y la Biblioteca de la Universidad de Texas.

Para acercarnos al contexto propio de la poesía prehispánica, convendrá analizar previamente los que cabe llamar sus procedimientos estilísticos. Son éstos muy parecidos en las varias literaturas indígenas, y aun podrían encontrarse algunas semejanzas con las formas de expresión de otros pueblos antiguos, principalmente semíticos y orientales en general. En la exposición de la estilística de la poesía indígena, seguiremos el cuidadoso análisis que ofrece el doctor Angel María Garibay K., en su Historia de la literatura náhuatl. [1]

RASGOS ESTILISTICOS Y SIMBOLOGIA

Quien haya leído algunos poemas indígenas, se habrá dado cuenta desde un principio, que con frecuencia se reitera en ellos, en forma paralela, una misma idea o sentimiento. Unas veces se trata de dos frases en las que se contraponen ideas en forma antitética; otras, son en realidad expresión de

[1] Garibay K., Angel Ma., *Historia de la literatura náhuatl,* T. I, pp. 65-73.

pensamientos que complementan el sentido o apuntan, por medio de metáforas distintas, hacia un mismo sentimiento o intuición. Algunos ejemplos aclararán mejor lo dicho. En un antiguo poema en el que se canta la grandeza de México-Tenochtitlan, encontramos las siguientes formas de paralelismo:

¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan?
¿Quién podrá conmover los cimientos del cielo?

Otra forma de paralelismo, dirigido esta vez a complementar el pensamiento expresado, lo ofrecen estas líneas del mismo poema, en las que se enaltece al sol-Huitzilopochtli, afirmando que es invocado por todos:

Desde donde se posan las águilas.
Desde donde se yerguen los tigres...

Finalmente, ejemplo de paralelismo por antítesis, es el siguiente en el que se afirma que entre los aztecas nadie teme la muerte en la guerra. La razón de esto es que:

Esta es nuestra gloria,
este es tu mandato.[2]

Otro rasgo propio de la estilística de la poesía lírica y aun de los discursos y otras formas de composición, es el llamado "difrasismo". Consiste éste en la yuxtaposición de dos palabras que se complementan en el sentido, bien sea por ser sinónimas, o por evocar una tercera idea, generalmente una metáfora. Esta forma de expresión estilística, poco frecuente en las lenguas indo-europeas, lo es mucho en algunas lenguas indígenas, principalmente en náhuatl. Ejemplos de difrasismo son los siguientes: "flor y canto", que significa metafóricamente, poesía, arte y símbolo; "falda y camisa", que significa la idea de la mujer en su carácter sexual; "silla y estera", evocación de la idea de mando y poder. Como puede verse, la existencia de los difrasismos, especialmente su uso en extremo frecuente, da a la expresión lírica un recurso en verdad extraordinario; gracias a él, el mundo de la metáfora entra de lleno en la poesía lírica indígena.

Otros procedimientos estilísticos, frecuentes también de la poesía indígena son el estribillo, de uso asimismo en otras literaturas y que se dirige fundamentalmente a imprimir en el alma de quien lee o escucha, lo que pudiera considerarse concepto central de la composición poética.

Son, las que Garibay llama "palabras broche" otro de los recursos, si no exclusivos de la poesía indígena, sí frecuentes en ella. Consiste este procedimiento estilístico en la repetición de ciertas palabras que ligan un desarrollo lírico con otro en las varias secciones del poema. Con frecuencia

2 *Colección de Cantares Mexicanos,* Biblioteca Nacional de México, fol. 19 v.

las "palabras broche", suelen ser difrasismos, que al evocar varias veces la misma metáfora, ligan y dan unidad al poema.

Estos y otros varios recursos más, comunes a otras literaturas, abundan en la poesía indígena principalmente en la de lengua náhuatl. La lectura de los ejemplos que se presentan en este capítulo, ayudará, más que otra cosa, a descubrir el carácter propio e inconfundible de la rica lírica indígena.

Como ya lo mencionamos en la introducción general, tienen estrecha relación con lo que en el mundo occidental se designa como "poesía lírica", composiciones indígenas de temática a veces bastante diferente. Volviendo aquí a la designación con que se conocían en el ámbito náhuatl, cabe mencionar a los xopancuícatl *"cantos de primavera"; los* xochicuícatl, *"cantos floridos"; los* icnocuícatl, *"poemas de honda reflexión" y aun, en cierto modo, los* yaocuícatl, *"cantos guerreros" o de exaltación lírica de combates y héroes.*

Son varios centenares los poemas que conservan en esta lengua los manuscritos a que nos hemos referido anteriormente. Obra muchas veces de autores anónimos, se conocen también los nombres de algunos de sus más famosos poetas. Entre ellos están los célebres príncipes de Tetzcoco, Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli, el señor Tecayehuatzin, de Huexotzinco, el príncipe Ayocuan, de Tecamachalco, y otros varios más.

La temática de estos poemas podrá parecer bastante reducida a primera vista. Entre los temas principales están las meditaciones de los sabios acerca de la divinidad, el placer de conversar con los amigos, la muerte con todos sus enigmas, el recuerdo de los príncipes y los sabios antiguos, las hazañas guerreras, el dulce amor de la mujer y los hijos, sin olvidar la existencia de unos cuantos poemas de carácter manifiestamente erótico. En su mayor parte, las composiciones líricas fueron concebidas para ser representadas o cantadas en las fiestas y reuniones. Suponen de ordinario el acompañamiento de la música de las flautas y de los tambores: los llamados huéhuetl *y* teponaztli. *En algunos casos, los poemas, entonados por grupos de cantantes que dialogan entre sí, parecen ser ya un anticipo de una muy antigua forma de representación y acción dramática. Existen también otros, expresión de pensamiento mucho más hondo que, según parece, se daban a conocer tan sólo en las varias reuniones de los sabios y poetas.*

Prueba del aprecio y cuidado que tenían los antiguos mexicanos, en lo que se refiere a la composición de estos géneros de poesía, lo ofrece el hecho de la existencia de grupos de sacerdotes o sabios que tenían por oficio, tanto la enseñanza fiel de los cantares, como el examen y aprobación de las nuevas composiciones. La primera clase de sacerdotes recibía el título de "conservadores", tlapizcatzitzin. Acerca de sus funciones, textualmente se lee en el Códice Matritense:

El conservador tenía cuidado de los cantos de los dioses, de todos los cantares divinos. Para que nadie errara, cuidaba con esmero de enseñar él a la gente los cantos divinos en todos los barrios. Daba pregón para que se reuniera la gente del pueblo y aprendiera bien los cantos.[3]

Eran los sacerdotes de Epcohua, "la Serpiente de Nácar", uno de los títulos de Tláloc, dios de la lluvia, quienes se encargaban de emitir su fallo acerca de los nuevos himnos y cantos que se componían:

El oficio del sacerdote rapado de Epcohua Tepictoton era el siguiente: disponía lo referente a los cantos. Cuando alguien componía cantos, se los decía a él para que presentara, diera órdenes a los cantores, de modo que fueran a cantar a su casa. Cuando alguien componía cantos, él daba su fallo acerca de ellos.[4]

Entre los múltiples cantos que así se componían es posible distinguir diversas formas o especies en particular. Antes de presentar los textos correspondientes, creemos necesario describir las distintas categorías en las que cabe situarlos.

XOPANCUICATL: CANTOS DE TIEMPO DE VERDOR

Se trata de composiciones en las que, de diversas formas, se proclama la alegría de vivir. El mundo de la naturaleza se vuelve en ellas presente con plenitud de luz y calor. Se evocan los montes, los bosques, las flores que abren sus corolas, las aves preciosas. A veces, en medio de la alegría de la primavera, surge también la reflexión profunda. Aquí daremos varias muestras de este tipo de composiciones.

XOCHICUICATL: CANTOS FLORIDOS Y DE AMISTAD

Muchas de las creaciones que cabe situar en esta categoría, guardan relación con algunos de los xopancuícatl *antes mencionados. Hay, sin embargo, no pocos poemas respecto de los cuales parece adecuado decir que son, de manera muy directa, exaltación de la amistad. Se recitaban o cantaban estos en reuniones de sabios y de* cuicapicque *o forjadores de cantos.*

Los ejemplos que aquí se aducen expresan, entre otras, ideas como ésta: en medio de lo fugaz de la existencia, es la amistad, conocer nuestros

[3] *Códice Matritense del Real Palacio,* fol. 259, r.

[4] *Op. cit.,* fol. 260 r.

rostros y corazones, una de las pocas cosas que dan placer en la vida. Si entonamos juntos cantos floridos, cuando nos hayamos marchado, nuestras palabras vivirán en la tierra. Por eso es menester entregarse a la comunidad de los amigos, ceñirla con collares, con plumas de guacamaya, con círculos de canto. Se habla incluso del árbol florido de la amistad. Abre éste sus corolas. Propicia el acercamiento de los amigos.

YAOCUICATL: CANTOS GUERREROS

Muy diferentes —aunque afines en muchos aspectos, en cuanto creación de la misma cultura— son las composiciones en las que se proclama la significación de la guerra, la gloria y el poderío de los mexicas y se hace también, a veces, recordación de los héroes. Como es de suponerse, numerosos son los yaocuícatl *que proceden de México-Tenochtitlan. Allí se ponderaba con frecuencia el significado cósmico de las guerras floridas, acción bélica dirigida a obtener víctimas para el sacrificio, en última instancia, para mantener la vida del sol. También de los* yaocuícatl *daremos un conjunto de ejemplos tomados de las colecciones de cantares mexicanos.*

ICNOCUICATL: POEMAS DE HONDA REFLEXION

Además de las composiciones que revelan gran profundidad de pensamiento y que cabe atribuir a autores determinados, como el célebre Nezahualcóyotl, del que más adelante trataremos, hay otros muchos poemas anónimos que pueden situarse en la categoría de los icnocuícatl, *los cantos de orfandad, de privación, de angustia y honda reflexión. La temática de estos* cuícatl *es considerablemente amplia: los misterios de la divinidad y del más allá; lo transitorio del existir en la tierra; la muerte, tan temida como inexorable.*

Consideramos necesario subrayar que es precisamente el tema de la muerte, de los que con mayor frecuencia aparecen en estos poemas. Una y otra vez surgen preguntas como éstas: ¿acaso en verdad se vive, allí, donde todos vamos? ¿Lo cree acaso tu corazón? ¿Es posible esperar que se nos den allí, siquiera en préstamo, algunos cantos, palabras bellas? De diversas maneras el preguntar reaparece: ¿Sólo en vano hemos venido a existir en la tierra? Nuestra presentación de textos poéticos del mundo náhuatl incluye también icnocuícatl *procedentes de los citados manuscritos de cantares.*

EL DIALOGO DE LA FLOR Y EL CANTO

Hemos mencionado, al hablar de los xochicuícatl, *que en ocasiones se reunían los sabios y poetas para darse a conocer sus creaciones y para dialogar*

acerca de ellas. Por fortuna el manuscrito de la Biblioteca Nacional de México nos conserva el testimonio de una de esas reuniones de poetas que tuvo precisamente como propósito esclarecer el más hondo sentido de la poesía. El diálogo tiene lugar hacia el año 1490. Varios maestros de la palabra, venidos de diversos lugares se reúnen en la casa del señor Tecayehuatzin, príncipe de Huexotzinco. Los invitados se acomodan en esteras bajo la sombra de frondosos ahuehuetes en algún huerto cercano al palacio de su huésped Tecayehuatzin. Como es costumbre, antes de dar principio al diálogo, los criados distribuyen el tabaco y las jícaras de espumoso chocolate.

El diálogo, conservado en idioma náhuatl en el viejo manuscrito, se inicia con una salutación del señor Tecayehuatzin. Expresa éste su deseo de conocer cuál puede ser el significado más hondo de flor y canto: poesía, arte y símbolo. ¿Cuál es, se pregunta, el origen de las flores y los cantos? ¿Es posible decir en la tierra palabras verdaderas? ¿O es destino del hombre, emprender búsquedas sin fin, pensar que alguna vez ha encontrado lo que anhela y al fin tener que marcharse, dejando aquí sólo el recuerdo de sus cantos?

Las preguntas de Tecayehuatzin reciben muy distintas respuestas. Una a una, los varios invitados las van formulando. Entre otras cosas los participantes afirman que flor y canto, poesía, arte y símbolo, son un don de los dioses, son acaso posible recuerdo del hombre en la tierra, quizás camino para encontrar a la divinidad. Para otros flor y canto es, al igual que los hongos alucinantes, el mejor medio para embriagar a los corazones y olvidar aquí a la tristeza. Otras opiniones expresadas insisten en ideas como éstas: se recogen las flores para techar con ellas la propia cabaña, es decir el hogar del hombre en la tierra; flor y canto puede llegar a ser camino para alcanzar la divinidad. Tecayehuatzin, el príncipe de Huexotzinco que convocó esta reunión, sigue creyendo que flor y canto es la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra. Pero como tiene conciencia de que su punto de vista no es aceptado por todos, expresa una última idea que se gana simpatía universal: flor y canto, poesía y arte, es precisamente lo que hace posible la reunión de los amigos.

A continuación presentamos los distintos poemas, testimonio de la riqueza y variedad de los cuícatl, *distribuyéndolos en las varias categorías o especies, de acuerdo con la propia terminología acuñada por el hombre náhuatl.*

XOPANCUICATL: CANTOS DE TIEMPO DE VERDOR

PRINCIPIO DE LOS CANTOS

Consulto con mi propio corazón:
"¿Dónde tomaré hermosas fragantes flores? ¿a quién lo
preguntaré?

¿Lo pregunto, acaso, al verde colibrí reluciente,
al esmeraldino pájaro mosca? ¿lo pregunto, acaso, a la áurea mariposa?
Sí, ellos lo sabrán: saben en dónde abren sus corolas las bellas olientes flores.

Si me interno en los bosques de abetos verde azulados,
o me interno en los bosques de flores color de llama,
allí se rinden a la tierra cuajadas de rocío, bajo la irradiante luz solar,
allí, una a una, llegan a su total perfección.
Allí las veré quizá: cuando ellos me las hubieren mostrado,
las pondré en el hueco de mi manto,
para agasajar con ellas a los nobles, para festejar con ellas a los príncipes.

Aquí sin duda viven: ya oigo su canto florido,
cual si estuviera dialogando la montaña;
aquí, junto a donde mana el agua verdeciente,
y el venero de turquesa canta entre guijas,
y cantando le responde el sensonte, le responde el pájaro-cascabel,
y es un persistente rumor de sonajas, el de las diversas aves canoras:
allí alaban al dueño del mundo, bien adornadas de ricos joyeles".

Ya digo, ya triste clamo: "Perdonad si os interrumpo, oh amados..."
Al instante quedaron en silencio, luego vino a hablarme el verde reluciente colibrí:
"¿En busca de qué andas, oh poeta?"
Al punto le respondo y le digo:
"¿Dónde están las bellas fragantes flores
para agasajar con ellas a los que son semejantes a vosotros?"
Al instante me respondieron con gran rumor:
"Si te mostramos aquí las flores, oh poeta, será para que con ellas
agasajes a los príncipes que son nuestros semejantes".

Al interior de las montañas de la Tierra-de-nuestro-sustento,
de la Tierra-Florida me introdujeron:
allí donde perdura el rocío bajo la irradiante luz solar.
Allí vi al fin las flores, variadas y preciosas,
flores de precioso aroma, ataviadas de rocío, bajo una niebla de reluciente arco iris.

Allí me dicen: "Corta cuantas flores quieras,
conforme a tu beneplácito, oh poeta, para que las vayas a dar
a nuestros amigos los príncipes,
a los que dan placer al dueño del mundo".

Y yo iba poniendo en el hueco de mi manto
las diversas fragantes flores, que mucho deleitan el corazón,
las muy placenteras, y decía yo:
"¡Ojalá vinieran acá algunos de los nuestros
y muchísimas de ellas recogeríamos!
Pero, ya que he venido a saber este lugar, iré a comunicarlo a
mis amigos,
para que en todo tiempo vengamos acá a cortar
las preciosas diversas fragantes flores,
a entonar variados hermosos cantos,
con que deleitemos a nuestros amigos los nobles,
los varones de la tierra, los Aguilas y los Tigres".

Así pues, las iba yo poeta recogiendo
para enflorar con ellas a los nobles,
para ataviarlos con ellas, o ponérselas en las manos;
después elevaba hermoso canto para que en él fueran celebrados
los nobles, en la presencia de aquel que está cerca y junto.

Mas, ¿nada para sus vasallos?
¿dónde tomarán, dónde verán hermosas flores?
¿irán conmigo, acaso, hasta la Tierra-Florida, a la Tierra-de-
nuestro-sustento?

¿Nada para sus vasallos, los que andan afligidos,
los que sufren desventura sobre la tierra?
¡Sí, los que sirven en la tierra a aquel que está cerca y junto!
Llora mi corazón al recordar que fui, yo poeta,
a fijar la mirada allá en la Tierra-Florida.

Pero decía yo: "No es a la verdad lugar de bien esta
tierra:
en otro lugar se halla el término del viaje: allí sí hay dicha.
¿Qué bienestar hay sobre la tierra?
El lugar donde se vive es donde todos bajan.
¡Vaya yo allá, cante yo allá en unión de las variadas aves
preciosas,
disfrute yo allá de las bellas flores,

las fragantes flores que deleitan el corazón,
las que alegran, perfuman y embriagan,
las que alegran, perfuman y embriagan!" [5]

LAS AVES SAGRADAS

De donde arraiga el Arbol Florido,
desde donde macollan sus preciosas espigas,
venís acá, aves áureas y negras,
venís, aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.
    Todas venís desde Nonohualco:
país junto al agua, las que sois aves preciosas del Vivificador.
Sois creaturas suyas.
Venís acá, aves áureas y negras
venís, aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.

    Del florido azulejo el penacho está allí.
En la preciosa casa de musgo acuático,
tendido está: vino a contemplar la aurora.
    Ya te despiertan tus preciosas aves,
ya te desmañana el dorado tzinizcan,
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.
    Hacen estrépito las aves preciosas,
que llegan a despertarte.
El dorado zacuan y el tzinizcan
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.

    Desde Tamoanchan, donde se yergue el Arbol Florido,
vienen nuestros reyes, tú Motecuzoma, y Totoquihuatzin.
    Habéis llegado aquí
donde está el patio florido.
    Ya levantáis vuestro canto hermoso...
Habéis llegado al centro de las flores.
    Y allí ya estáis agitando
vuestro florido atabal, vuestra florida sonaja.
Habéis llegado donde está el patio florido.
    Ya levantáis vuestro hermoso canto.

[5] *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 1 r. - v. (Traducción de A. M. Garibay K.).

En el lugar del ililin,
¿Qué dice el ave preciosa?
Es cual si repicara en el lugar del trino:
¡Libe la miel:
que goce: su corazón se abre:
es una flor!
Ya viene la mariposa,
volando viene:
abre sus alas, sobre flores anda:
¡Libe la miel:
que goce: su corazón se abre:
es una flor! [6]

XOCHICUICATL: CANTOS FLORIDOS Y DE AMISTAD

Comienza, cantor.
Tañe tu tambor florido.
Con él deleita a los príncipes,
los águilas y los ocelotes.
Sólo por un breve tiempo
estamos prestados unos a otros.

Ya el corazón del dador de la vida
quiere quebrar allí
collares y plumajes de quetzal...
Los ha de terminar,
ha de avasallar
a los águilas y los ocelotes.
Sólo por un breve tiempo
estamos prestados unos a otros.

Cuanto collar hay,
cuanto plumaje de quetzal,
es destruido;
aun cuando fuera esmeralda,
aun cuando fuera oro...
Por eso, gozad ahora:
que se amortigüe con ello
nuestra tristeza, oh príncipes.

Y esos nuestros cantos
y esas nuestras flores,

[6] *Ibid.*, fols. 17 v. - 18 r.

ya son nuestra mortaja...
Gozad, con ellos se teje
el gremio de águilas y ocelotes,
con ellos nos iremos
hacia allá igualmente.

Solamente aquí en la tierra
nos hacemos amigos;
sólo por breve tiempo
nos conocemos mutuamente;
solamente estamos aquí
como prestados unos a otros.

Que ahora se alegren
nuestros corazones en la tierra...
sólo por breve tiempo
nos conocemos mutuamente;
solamente estamos aquí
como prestados unos a otros.

No os entristezcáis, príncipes...
¡Nadie, nadie ha de ir quedando en la tierra!

¡Ay, sólo por breve tiempo
estamos al lado del que hace vivir a todo:
sólo prestadas tenemos
sus flores de escudo
los que vivimos en la llanura... [7]

DOLOR Y AMISTAD

No hago más que buscar,
no hago más que recordar a nuestros amigos
¿Vendrán otra vez aquí?,
¿han de volver a vivir?
¡Una sola vez nos perdemos,
una sola vez estamos en la tierra!
No por eso se entristezca el corazón de alguno:
al lado del que está dando la vida.
Pero yo con esto lloro,
me pongo triste; he quedado huérfano en la tierra.
¿Qué dispone tu corazón, autor de la vida?

7 *Manuscrito Romances de los Señores de Nueva España*, Biblioteca de la Universidad de Texas, fols. 29 recto - v.

¡Que se vaya la amargura de tu pecho,
que se vaya el hastío del desamparo!
¡Que se pueda alcanzar gloria a tu lado,
oh dios... pero tú quieres darme muerte!
Puede ser que no vivamos alegres en la tierra,
pero tus amigos con eso tenemos gozo en la tierra.
Y todos de igual modo padecemos
y todos andamos con angustia unidos aquí.
Dentro del cielo tú forjas tu designio.
Lo decretarás: ¿acaso te hastíes
y aquí nos escondas tu fama y tu gloria
en la tierra?

¿Qué es lo que decretas?
¡Nadie es amigo del que da la vida,
oh amigos míos, Aguilas y Tigres!
¿A dónde iremos por fin
los que aquí estamos sufriendo, oh príncipes?
Que no haya infortunio:
El nos atormenta, él es quien nos mata:
Sed esforzados: todos nos iremos
al Lugar del Misterio.
Que no te desdeñe
aunque ande doliente ante el dador de la vida:
él nos va quitando, él nos va arrebatando
su fama y su gloria en la tierra.
Tenedlo entendido:
tendré que dejaros, oh amigos, oh príncipes.
Nadie vale nada ante el dador de vida,
él nos va quitando, etcétera (como arriba).
Lo has oído, corazón mío,
tú que estás sufriendo:
atiende a nosotros, míranos bien:
Así vivimos aquí ante el dador de vida.
No por eso mueras, antes vive siempre en la tierra.[8]

EL ARBOL FLORIDO DE LA AMISTAD

Ya abre sus corolas el Arbol Florido de la amistad.
Su raíz está formada por la nobleza que aquí dura.
Veo Aguilas y Tigres, veo la gloria:

[8] *Cantares mexicanos,* fol. 13 r.

pero me pongo triste: tengo que dejar la amistad
que persevera aquí.
—Eres ave con espada, eres ave con dardos,
tú, que volando vienes, oh dador de la vida.
Te vienes a parar en tu adoratorio,
en donde está tu templo.
Te limpias, te remeces
entre los atabales.
Cae en lluvia la tiza, cae en lluvia la pluma:
tú, cual preciosa garza, te limpias te remeces
entre los atabales.
Con esto queda pintado al fuego
el solio de los Aguilas, el trono de los Tigres:
y vosotros estáis en primaveral casa,
tú, Motecuzomatzin y tú, Toquiquihuatzin.
¿Cómo el dios lo dispone?
¡Ya no por largo tiempo en el solio.
Allí os deja solos el rey Nezahualpilli!

—Flores de guerra se matizan:
unas abren corolas, otras se secan.
¡Son Aguilas, son Tigres!
¡Cuántas se han ido, cuántas volverán a la vida,
a tu lado, oh tú que eres dueño del ámbito!
—Hubo marcha general a la región del misterio.
Se fue el príncipe Tlacahuepantzin,
se fue el señor Ixtlicuechahuac.
¡En breve brevísimo tiempo vinieron
a vivir ante el rostro del dios!
Y ahora sin embargo, están en la
inmensa llanura... (de los muertos).[9]

PONTE EN PIE

Ponte en pie, percute tu atabal:
dése a conocer la amistad.
Tomados sean sus corazones:
solamente aquí tal vez tenemos prestados
nuestros cañutos de tabaco,
nuestras flores.

[9] *Ibid.*, fol. 17 r. - v.

Ponte en pie, amigo mío,
toma tus flores junto al atabal.
Huya tu amargura:
órnate con ellas:
han venido a ser enhiestas las flores,
se están repartiendo
las flores de oro preciosas.

Bellamente canta aquí
el ave azul, el quetzal, el zorzal:
preside el canto el quechol *(guacamaya):*
le responden todos, sonajas y tambores

Bebo cacao:
con ello me alegro:
mi corazón goza,
mi corazón es feliz.

¡Llore yo o cante,
en el rincón del interior de su casa
pase yo mi vida!

¡Oh ya bebí florido cacao con maíz:
mi corazón llora, está doliente:
sólo sufro en la tierra!

¡Todo lo recuerdo:
no tengo placer,
no tengo dicha:
sólo sufro en la tierra! [10]

CANTO DE HERMANDAD

He llegado, oh amigos nuestros,
con collares os ciño,
con plumajes de guacamaya os adorno,
cual ave preciosa aderezo con plumas,
con oro yo pinto,
rodeo a la hermandad.
Con plumas de quetzal que se estremecen,
con círculos de cantos,
a la comunidad yo me entrego.
La llevaré conmigo al palacio

10 *Manuscrito Romances de los Señores,* fol. 37 r. - v.

hasta que todos nosotros,
algún día,
todos juntos nos hayamos marchado,
a la región de los muertos.
¡Nuestra vida ha sido sólo prestada! [11]

AMISTAD EN LA TIERRA

¡Que haya ahora amigos aquí!
Es tiempo de conocer nuestros rostros.
Tan sólo con flores
se elevará nuestro canto.

Nos habremos ido a su casa,
pero nuestra palabra
vivirá aquí en la tierra.
Iremos dejando
nuestra pena: nuestro canto.
Por esto será conocido,
resultará verdadero el canto.
Nos habremos ido a su casa,
pero nuestra palabra
vivirá aquí en la tierra. [12]

YAOCUICATL: CANTOS GUERREROS

Póngase ya enhiesto el atabal, príncipes:
a pesar de todo, gozaos aquí delante del dios.
  El llanto escurre, gotean las lágrimas,
aquí en el lugar de los atabales delante del dios.
  Se remece cual águila, se revuelve cual tigre
el príncipe Motecuzoma al engalanar a los hombres.
  ¡Id a experimentar en el campo de guerra!
  A los variados Aguilas, a los variados Tigres,
a los variados príncipes conforta el rey Motecuzoma
al engalanar a los hombres.
  ¡Id a experimentar en el campo de guerra!

  Enderezó los corazones de los hombres
la flor de greda y la flor de pluma:

11 *Ibid.*, fol. 27 v.
12 *Ibid.*, fol. 2 r.

enajenó los corazones de los hombres
la flor del Aguila.
Por eso ya se fueron, se fueron
los príncipes chichimecas.
El rey Motecuzoma, Chahuacueye, Cueyatzin,
ellos, que al colibrí se hicieron semejantes.
Ya en verdad no habéis visto a Xaltemoctzin,
en verdad ya no os puso a prueba el rey Quinantzin,
Tzihuacpopocatzin.

En breve habrá de hacerse remisa y marchita quedar
la flor del escudo: la tenéis sólo en préstamo,
oh príncipes.
Nadie la verá extinguirse,
porque tendremos que irnos al Reino del Misterio:
hay que hacerse a un lado para dejar el sitio
a otros, en esta tierra: la tenéis sólo en préstamo,
oh príncipes.
Ya por eso llora, oh Chimalpopoca,
y tú Acolmitzin y tú Tizahuactzin.
Poned enhiesto el atabal:
dé recreo a las gentes, y huya nuestra tristeza.
¿En dónde está el cantor?
Percuta fuertemente nuestro atabal:
dé recreo a las gentes y huya nuestra tristeza.

Cual nenúfar del viento gira el escudo,
cual humo el polvo sube, el silbo de las manos repercute
aquí en México Tenochtitlan.
Es la casa del escudo, es la casa del combate,
aquí está la Orden de las Aguilas,
es la mansión de la Orden de los Tigres:
allí rigen la guerra, dan el silbo para el combate.
Aquí las flores del Escudo Humeante:
no en verdad, de veras, no en verdad
habrán de cesar, habrán de extinguirse.
Llora por eso, oh chichimeca,
por eso llora, tú Tlaixtoctin.
Deleitan las bellas flores del dador de vida.
Porque tú los atormentas está doliente el corazón de los príncipes. ¿Qué les queda hacer?
La flor de la guerra abre la corola,
la flor del escudo en mi mano está:
me alegro con las flores,

con la flor del Tigre y con la flor del Aguila.
Ya los atormenta: doliente está el corazón de los príncipes. ¿Qué les queda hacer?
Conforme sufrimos,
muramos así: ¡que ya hubiera sido!
Que nos digan nuestros amigos,
que nos reprendan Aguilas y Tigres:
¿Qué hacer? Hazla.
¿Qué hacer? Tómala:
es la flor del que hace vivir:
La toman: es tomada en lugar de angustias,
donde está la gloria, junto a la gloria
en el campo de combate. [13]

CANTO A LA MUERTE DE TLACAHUEPAN

Ya con escudos pintas la nobleza,
y con dardos escribes la batalla.
Ya te aderezas luego con plumas
y con gredas te tiñes el rostro,
oh Tlacahuepan, porque te irás al Lugar del Misterio.
Tú vas en lugar de los príncipes,
oh Tlacahuepan.
Ya a boca llena gritas
y te responde el Aguila roja,
oh Maceuhqui, ya silba con la mano
en el Lugar del Misterio.
Pintado de Tigre está tu canto,
cual Aguila que se estremece es tu flor,
oh tú, príncipe Tlacahuepan,
hay estruendo de escudos: ya tañes tu atabal.
Con las flores del Aguila
ya ciñes la nobleza y la amistad:
son un licor precioso que embriaga y amortaja
a los hombres.
Sus cantos y sus flores
van a adornar el Lugar del Misterio:
allá quizá los cantan los mexicanos.
¿En tu interior lo temes, oh mi corazón?
¿No te atreves acaso? ¡Allá es deleitado el dios!
¿No irás por fin allá al Lugar de los Descarnados?

13 *Cantares mexicanos*, fol. 20 v.

¡Deja la tierra y vete allá:
allá es deleitado el dios! [14]

CANTO DE GUERREROS

A nadie tan precioso, a nadie tan fuerte
hace el dador de la vida:
El Aguila que va volando,
el Tigre, corazón de la montaña:
ellos empero se someten al deber del trabajo.
Ya el amarillo Tigre llorando está,
ya la blanca Aguila silba con sus manos:
es la casa de Xíhuitl Popoca,
es la misma de Huexotlalpan,
y son los príncipes chichimecas
Coxanatzin y mi señor Tlamayotzin.

Tomen todos parte en la alegría:
ya tañe el áureo atabal,
ya retiñe estrepitoso en la casa de Mixcóatl.
No por siempre se es rey,
de eso disfruto, pero no siempre
es el reino y es la gloria.
Oh, príncipes sólo un poco,
bien poco vivimos aquí.
Teñido de greda está vuestro atabal, mexicanos,
se yergue allá en la llanura,
y allí están también los que visten de obsidiana,
atados están con flores del Aguila,
¿Acaso lo quieren Aguilas y Tigres?
Ya tañeron ellos los príncipes,
Cecepaticac y Tezcatzin,
atados están con flores del Aguila,
¿Acaso lo quieren Aguilas y Tigres?
Hubo creación de Aguilas,
hubo conversión de Tigres: son los príncipes.
Hubo en la llanura de la guerra
matizarse de (Tigres), remecerse de Aguilas:
allá toma al que quiere el dador de la vida.
Y a aquel reconoce en breve lo hace su amigo.
¡Téngase eso por cierto!

[14] *Ibid.*, fol. 23 v.

Se abrió la flor del Tigre,
donde se muestra siempre con florida obsidiana
ante el agua divina. [15]

CANTO A TLACAHUEPAN

Sólo en casa de Mixcóatl está su reposo,
en la casa de Amapan se canta a sí mismo:
ya viene a dar gritos Tlacahuepan
e Ixtlilcuecháhuac: se manda cantar,
ya es mandada la Sociedad de amigos y la Nobleza. [16]

CANTO DE UN GUERRERO DESOLADO

¿Qué remedio? ¡Hazlo!
¿Qué remedio? ¡Anhélalo!
Son las flores del dios que da la vida...
¡Oh, tú por quien todo vive:
es por tu ayuda por la cual vinimos a vivir
en esta tierra, nosotros tus siervos!
¡Cuán grande es la riqueza de tus flores
del Aguila que allá se hallan tendidas...!
¡Ah, mi corazón teme...!
¿cómo podré lograrlas?
Así en breve tiempo
en el campo del combate,
en medio de la batalla,
donde el polvo del escudo se alza,
donde crujen los escudos y llueven los dardos
y caen vibrando sobre el campo...
¡Ah, mi corazón teme...!
¿cómo podré lograrlas? [17]

CANTO DE GUERREROS

Por mucho que llore yo,
por mucho que yo me aflija,
por mucho que lo ansíe mi corazón,
¿no habré de ir acaso al Reino del Misterio?

[15] *Ibid.*, fol. 24 v. - 25 r.
[16] *Ibid.*, fol. 24 v.
[17] *Ibid.*, fol. 25 r.

En la tierra dicen nuestros corazones:
¡Ojalá que no fuéramos mortales, oh príncipes!
¿Dónde está la región en que no hay muerte?
¿No habré de ir allá yo?
¿Vive acaso mi madre allá en la Región del Misterio?
¿vive acaso mi padre allá en la Región del Misterio?
Mi corazón trepida... ¡no he de perecer...
me siento angustiado!

Dejaste asentada tu fama en la tierra,
tú, príncipe Tlacahuepan:
aún ahora se hace el oficio de servir,
aún ahora se ponen en pie los hombres,
delante del que hace vivir al mundo:
¡se viene a nacer, se viene a vivir
en la tierra!
Las banderas se entrelazan en la llanura,
las flores de obsidiana se entrecruzan,
llueve la greda, llueven las plumas:
sé que anda allí Tlacahuepan.
¡Viniste a ver lo que quería tu corazón:
la muerte al filo de obsidiana!
Por muy breve tiempo se tiene prestada
la gloria de aquel por quien todo vive:
¡se viene a nacer, se viene a vivir
en la tierra!
Con tu piel de oro con jades esparcidos
ya eres dichoso en medio del campo de combate.
¡Viniste a ver lo que quería tu corazón:
la muerte al filo de obsidiana!

Cesó nuestra muerte al fin:
somos famosos los de Zacatlán:
por allá anda nuestra fama:
con nosotros es feliz el autor de la vida.
Frente del Cerro del Escudo
es festejado el dios.

Convulsiona la tierra, en giros se revuelve,
cae una lluvia de dardos, el polvo se levanta.
Frente al Cerro del Escudo
es festejado el dios.[18]

DESDE DONDE SE POSAN

Desde donde se posan las águilas,
desde donde se yerguen los tigres,
el Sol es invocado.

Como un escudo que baja,
así se va poniendo el Sol.
En México está cayendo la noche,
la guerra merodea por todas partes,
¡Oh Dador de la vida!
se acerca la guerra.

Orgullosa de sí misma
se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan.
Aquí nadie teme la muerte en la guerra.
Esta es nuestra gloria.
Este es tu mandato.
¡Oh, Dador de la vida!
Tenedlo presente, oh príncipes,
no lo olvidéis.
¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan?
¿Quién podrá conmover los cimientos del cielo...?

Con nuestras flechas,
con nuestros escudos,
está existiendo la ciudad
¡México-Tenochtitlan subsiste![19]

HACEN ESTREPITO

Hacen estrépito los cascabeles,
el polvo se alza cual si fuera humo:
Recibe deleite el Dador de la vida.
Las flores del escudo abren sus corolas,
se extiende la gloria,

18 *Ibid.*, fol. 25 v.
19 *Ibid.*, fol. 19 v. - 20 r.

se enlaza en la tierra.
¡Hay muerte aquí entre flores,
en medio de la llanura!
Junto a la guerra,
al dar principio la guerra,
en medio de la llanura,
el polvo se alza cual si fuera humo,
se enreda y da vueltas,
con sartales floridos de muerte.
¡Oh príncipes chichimecas!
¡No temas, corazón mío!
en medio de la llanura,
mi corazón quiere
la muerte a filo de obsidiana.
Sólo esto quiere mi corazón:
la muerte en la guerra... [20]

ECHA BROTES

Echa brotes la Flor de Aguila,
la de ancha fronda.
Y están abriendo corolas
las Flores del Escudo.
¡Tus flores, Sumo Arbitro,
por quien toda cosa vive!

Se reparten Flores de Dardo:
abren corolas de jade.
¡Tus flores, Sumo Arbitro,
por quien toda cosa vive!

Con flores y con plumas finas
ya se estremece allí:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.

El Aguila da sus gritos,
el Tigre lanza rugidos:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.

[20] *Ibid.*, fol. 9 r.

Flores se vienen a esparcir
se han ahumado la cabeza:
tus flores, flores de guerra, Flores del Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra...

En verdad son tus amadas,
tus flores, oh dios:
se han ahumado la cabeza,
tus flores, flores de guerra, Flores del Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra.

Ave Garza anda volando
aquel por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olorosas.

Así también un poco vivimos,
oh tú por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olientes. [21]

EL HUMO DE LA HOGUERA

El humo de la hoguera... allí el estruendo de escudos...
¡El dios de los cascabeles!...
Trepidando están tus flores, oh dios:
Hacen estrépito allí
muchos Aguilas y Tigres.

Se hace amigo de los hombres,
sus favores les concede el príncipe del combate.
Flores de carne se marchitan:
cual mujeres se estremecen
allí junto a los tambores.

¡Muerto en guerra, en agua floreciente:
en el lugar de flámulas de escudo!...
Ya no con dardos van a dominarlo,
con proyectiles a la flor preciosa.

21 *Manuscrito Romances de los Señores*, fol. 30 r. - v.

El musgo teñido de Motecuhzoma
ya no a México vendrá a dejar,
la flor de la carne.

Floreciendo están las flores: él arriba grita:
Ya no con dardos van a dominarlo,
con proyectiles a la flor preciosa.
El musgo teñido de Motecuhzoma
ya no a México vendrá a dejar,
la flor de la carne.

Tu roja ave de luz se empaña de humo:
aquí vas, príncipe Tlacahuepan.
Se va tiñendo de humo, lo renueva el dios.
El es quien te está despojando del cuerpo.

Sobre ti allí ya
se revuelve, hace ondulaciones
la hoguera: haciendo está estruendo,
allí es quemado.
Aquí flores de oro se esparcen.
Allí estás tú, oh príncipe mío, Tlacahuepan.

¡Ah, ah, ah...!
Estoy afligido, desolado está mi corazón:
allí veo al mísero niño:
cual pluma se estremece y se esparce.

Y voy a los jardines:
con flores ya se adornan unos a otros
los príncipes:
allí veo al mísero niño:
cual pluma se estremece y se esparce. [22]

EN LA GUERRA CON CHALCO

Con Aguilas y con Tigres
haya abrazos, oh príncipes.
Hacen estruendo los escudos.
Esta es la unión para hacer cautivos.
Sobre nosotros se difunden,
sobre nosotros llueven las flores de la batalla.

[22] *Ibid.*, fol. 31 r. - v.

Son el placer del dios.
Hacen estruendo los escudos.
Esta es la unión para hacer cautivos.

Ya hierve allí, ya se extiende
ondulando la hoguera.
Ya se adquiere gloria, ya se hace de fama el escudo.
Sobre los cascabeles se alza el polvo.
Oh nunca habrá de cesar la flor de la guerra.
allá está al borde del río:
allí están abriendo sus corolas
flores del tigre y flores de escudo:
Sobre los cascabeles se alza el polvo.

De la preciada flor del tigre
es allí el lugar donde cae.
En medio de la llanura
sobre nosotros viene a dar fragancia.
Oh... ¿quién la quiere?
Allí está el orgullo y la gloria.
Las flores desagradables no pueden dar placer:
se han producido flores del corazón
en la llanura, junto a la guerra.
Allá logran éxito los nobles.
Allí está el orgullo y la gloria.

Con rodelas de águilas
se entrelazan banderas de tigres:
con escudos de pluma de quetzal
se entreveran banderas de plumas doradas y negras.
Hirvientes ondulan allí.
Se han levantado el de Chalco y el de Amaquemecan.
Se revolvió y fue estruendosa la guerra.
La flecha con estrépito quedó rota,
la punta de obsidiana se hizo añicos.
El polvo de los escudos sobre nosotros se tiende.
Se han levantado el de Chalco y el de Amaquemecan.
Se revolvió y fue estruendosa la guerra.[23]

[23] *Cantares Mexicanos*, fol. 18 r.

ICNOCUICATL: POEMAS DE HONDA REFLEXION

¿HE DE IRME...?

¿He de irme como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos mis flores, al menos mis cantos!
Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar
donde de algún modo se vive?
¿Hay allá alegría, hay amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros? [24]

CANTOS DE ANGUSTIA, PRIMERA SERIE

Doy placer a tu corazón, oh tú por quien se vive:
ofrezco flores para ti, elevo cantos a ti.
Que aún por breve tiempo te dé yo placer,
te hastiarás algún día.
Cuando tú me destruyas,
cuando yo he de morir.
¿Habrá de retractarse tu corazón, oh tú por quien se vive?
ofrezco flores para ti, elevo cantos a ti.
Que aún por breve tiempo te dé yo placer,
te hastiarás algún día.
Cuando tú me destruyas
cuando yo he de morir.

Tú desordenas lo ordenado,
tú no recoges lo esparcido, oh dador de vida:
al que vive y se alegra, al que vive feliz en esta tierra:
Por eso yo lloro, por eso yo me aflijo.
Eso mi corazón dice, todo en eso pienso:
No eres tú dichoso, no tienes felicidad:
Por eso lloro, por eso me aflijo.

¿Es que se realiza la palabra del dios en la tierra?
¿Puede vivirse allí? Somos desdichados,
tú nos atormentas.
¡Sufrid, no hay más!

24 *Ibid.*, fol. 10 r.

Doquier es buscado,
doquier invocado, a él doquier se aclama:
se busca su palabra.
¿Puede vivirse allí? Somos desdichados,
Tú nos atormentas.
¡Sufrid, no hay más!

¿Cómo lo dispones, tú por quien hay vida?
¿Junto a ti un día seré desdichado?
¿Y que acaso aun así no sufro?
Y aun en mi tiempo, cuando sea mi muerte,
habrá flores de primavera,
y aun en mi tiempo brotarán las flores olorosas,
¡las doradas flores de mil pétalos. . .!

La perfumada flor de Tamoanchan
la roja flor elevo en Tamoanchan.
Es el libro de tu corazón,
es tu canto, oh dios.
Tú bien sabes cómo se eleva y con él se dice;
se pinta y se amonesta aquí al hombre.
Tu corazón es tu canto y tu libro.
Nuestra tristeza se enlaza a algo precioso:
es tu canto, oh dios.

¿Vamos a dejar destruido el placer?
cuando nos hallamos ido de aquí,
¿será amiga la alegría de nuestras flores?
¡Gocemos ahora!
Ahora estén alegres nuestros corazones,
oh amigos, tenemos que irnos:
¡Gocemos ahora!

¿Quién sabe esto ahora?
Mañana o pasado tenemos que irnos,
y aunque eso suceda, tengamos presente:
¿Es que acaso en verdad hemos venido a vivir?
Oh tú, que estás cerca, o tú que estás junto,
tú eres nuestro amigo:
y tú te hastiarás de tener placer,
te hastiarás en la tierra:
donde te elevamos el canto,
¿no lo piensan nuestros corazones?
El dador de la vida se cansará, se sentirá hastiado,
y nos ha de destruir:
¿no lo piensan vuestros corazones?

Sólo hemos venido a hacer cantos en la tierra,
a conocernos unos a otros en el sitio de los tambores,
¡tú eres nuestro amigo:
y nada tendrá su éxito,
y nada ha de perecer en la tierra! [25]

CANTOS DE ANGUSTIA, SEGUNDA SERIE

He bebido vino de hongos y llora mi corazón:
sufro y soy un desdichado en la tierra.
Me pongo a meditar en que no gozo,
en que no soy feliz,
sólo soy un desdichado en la tierra.
Veo con odio la muerte y sufro.
¿Qué me resta que hacer? Ya nada a la verdad.
Vosotros estáis cavilosos, vosotros estáis muy airados,
Aunque unidos conmigo estamos en el mundo,
cual plumas de quetzal en un penacho,
aunque somos cual piedras de un mismo collar.
Ya nada en verdad queda:
vosotros estáis cavilosos, vosotros estáis airados.

Oh amigo mío, oh amigo mío, quizá en verdad mi amigo...
¡sólo por su mandato nos tenemos cariño!
Y su designio recuerdo y hemos de cesar en la turbación.
Aquí tienes tus flores.
No esté angustiado vuestro corazón,
tampoco vuestra palabra, amigos míos,
Vosotros lo sabéis tanto como yo:
Una sola vez pasa nuestra vida:
En un día nos vamos, en una noche somos del reino de los muertos.
Ay, aquí solamente hemos venido a conocernos,
solamente tenemos en préstamo la tierra.
Vivamos así en paz, vivamos en concordia,
Venid y ya gocemos: vengan a hacerlo
esos mismos que andan airados,
ya se refrenen sus iras aquí.
¡Que se viviera siempre, que nunca se muriera:
hasta el fin nos hostigan, nos acechan aquí,
hasta el fin son desdichados, y que sigan sufriendo:
que se viviera siempre, que nunca se muriera! [26]

[25] *Ibid.*, fol. 24 r. - v.
[26] *Ibid.*, fol. 25 v. - 26 r.

AMOR Y MUERTE

¡Que se abra tu corazón!
¡Que se acerque tu corazón!
Tú a mí me atormentas,
tú a mí me das muerte.
He de irme allá,
donde habré de perecer.

¿Una última vez llorarás por mí?
¿Por mí sentirás tristeza?

En realidad sólo fuimos amigos,
yo tengo que irme,
yo tengo que irme. [27]

¿HAY ALGO MAS ALLA DE LA MUERTE?

Abandonados con la tristeza,
quedamos aquí en la tierra.
¿En dónde está el camino
que lleva a la región de los muertos,
al lugar de nuestro descenso,
al país de los descarnados?

¿Acaso en verdad se vive,
allí a donde todos vamos?
¿Acaso lo cree tu corazón?
El nos esconde
en un arca, en un cofre,
el Dador de la Vida,
el que amortaja a la gente.

¿Acaso allí podré contemplar,
podré ver el rostro
de mi madre, de mi padre?
¿Se me darán en préstamo allí
algunos cantos, algunas palabras?
Allí tendré que bajar,
nada es lo que espero:
nos dejaron,
acompañados con la tristeza. [28]

[27] *Ibid.*, fol. 26 f. Este y los siguientes poemas han sido traducidos por M. León-Portilla.
[28] *Ibid.*, fol. r.

LA MUERTE COMO ESPERANZA

En verdad lo digo:
ciertamente no es lugar de felicidad
aquí en la tierra.
Ciertamente hay que ir a otra parte:
allá la felicidad sí existe.
¿O es que sólo en vano venimos a la tierra?
Otro es el sitio de la vida.
Allá quiero ir,
allá en verdad cantaré
con las más bellas aves.
Allá disfrutaré
de las genuinas flores,
de las flores que alegran,
las que apaciguan al corazón,
las únicas que dan paz a los hombres,
las que los embriagan con alegría... [29]

¿QUE ERA...?

"¿Qué era lo que acaso tu mente hallaba?
¿Dónde andaba tu corazón?
Por esto das tu corazón a cada cosa,
sin rumbo lo llevas: vas destruyendo tu corazón.
Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo?" [30]

¿A DONDE IREMOS?

¿A dónde iremos?
Sólo a nacer venimos.
Que allá es nuestra casa:
Donde es el lugar de los descarnados.

Sufro: nunca llegó a mí alegría, dicha.
¿Aquí he venido sólo a obrar en vano?
No es esta la región donde se hacen las cosas.
Ciertamente nada verdea aquí:
abre sus flores la desdicha. [31]

[29] *Ibid.*, fol. 2 r.
[30] *Ibid.*, fol. 2 v.
[31] *Ibid.*, fol. 3 r.

¿SE LLEVAN LAS FLORES?

"¿Se llevan las flores a la región de la muerte?
¿Estamos allá muertos o vivimos aún?
¿Dónde está el lugar de la luz pues se oculta el que da la vida?" [32]

SI EN UN DIA

"(Si) en un día nos vamos,
en una noche baja uno a la región del misterio,
aquí sólo venimos a conocernos,
sólo estamos de paso sobre la tierra.
En paz y placer pasemos la vida: venid y gocemos.
que no lo hagan los que viven airados: ¡la tierra es muy ancha!
¡Ojalá siempre se viviera, ojalá no hubiera uno de morir!" [33]

¿ACASO DE VERAS?

"¿Acaso de veras hablamos aquí, Dador de la vida. . .?
Aun si esmeraldas, si ungüentos finos,
damos al Dador de la vida,
si con collares eres invocado, con la fuerza del águila, del tigre,
puede que nadie diga la verdad en la tierra". [34]

EL ENIGMA DE VIVIR

Lloro, me aflijo, cuando recuerdo
que dejaremos las bellas flores, los bellos cantos.
¡Ahora gocemos, ahora cantemos,
del todo nos vamos y desaparecemos en su casa!
¿Quién de vosotros, amigos, no lo sabe?
Mi corazón sufre, se llena de enojo:
¡No dos veces se nace, no dos veces es uno hombre:
sólo una vez pasamos por la tierra!
Si aún por breve tiempo
estuviera con ellos y a su lado. . .
¡Nunca será, o nunca tendré placer, nunca gozaré!
¿Dónde es el sitio de vivir de mi corazón?
¿Dónde está mi casa, dónde está mi hogar durable?

32 *Ibid.*, fol. 4 v.
33 *Ibid.*, fol. 26 r.
34 *Ibid.*, fol. 13 r.

Aquí en la tierra solamente sufro.
¿Sufres, corazón mío?
¡No te angusties en esta tierra:
ése es mi destino: tenlo por sabido!
¿Dónde merecí yo venir a la vida,
dónde merecí ser hecho hombre?
¡Acción suya fue!
Allá se hacen las cosas ondulando
donde vida no hay.
Es lo que dice mi corazón.

¿Y el dios, qué dice?
—No en verdad vivimos aquí,
no hemos venido a durar en la tierra.
Oh tengo que dejar el bello canto, la bella flor.
y tengo que ir en busca del Lugar del Misterio.
El pronto habrá de hastiarse:
prestado tenemos sólo su bello canto. [35]

INCERTIDUMBRE DEL FIN

¿A dónde iré, ay?
¿A dónde iré?
Donde está la Dualidad...
¡Difícil, ah, difícil!
¡Acaso es la casa de todos allá
donde están los que ya no tienen cuerpo,
en el interior del cielo,
o acaso aquí en la tierra es el sitio
donde están los que ya no tienen cuerpo!
Totalmente nos vamos, totalmente nos vamos.
¡Nadie perdura en la tierra!
¿Quién hay que diga: Dónde están nuestros amigos?
¡Alegraos! [36]

MISTERIO DE LA MUERTE

¿En qué estáis pensando, en qué meditáis,
oh amigos míos?
¡Ya no meditéis: junto a nosotros
nacen las bellas flores!

[35] *Manuscrito Romances de los Señores,* fol. 35 r. - v.
[36] *Ibid.,* fol. 35 v.

Así dan deleite al autor de la vida.
Todos meditamos, todos recordamos,
nos entristecemos aquí en la tierra.
   Es el modo con que son forjados
los príncipes todos: con dolor y angustia.
   Ven acá, mi amigo:
¿qué es lo que piensas, qué es lo que meditas?
Por siempre en la tierra somos solitarios.
   No te pongas triste, yo el dolor conozco:
con dolor y angustia vivimos siempre en la tierra.
   Llegó acá el enojo, la amargura
del que da la vida: dentro de él vivimos.
¡No haya llanto por los Aguilas y Tigres:
todos iremos desapareciendo: nadie quedará!
Pensadlo, vosotros príncipes huexotzincas,
podrán ser oro,
podrán ser jade: todos se irán, al dominio del Misterio.

Nadie quedará.
   Lloro y aún me aflijo
al recordar los jades y joyas
que tú, oh dios, ocultaste y envolviste.
   ¿Con qué puede aquietarse nuestro corazón?
¿Con qué puede acabar nuestra tristeza?
   Solamente he sufrido, aunque bellas son vuestras flores,
aunque bellos son vuestros cantos.
   ¿Es posible que vuelva Ayocuatzin?
¿Habré de verlo una vez más?
¿Habré de hablar con él aquí junto a los tambores? [37]

GRANDEZA DEL POETA

Flores forman un cerco
en el recinto de musgo acuático,
en el recinto de mariposas.
La tierra está matizada.
   Se difunde tu canto, se difunde tu palabra.
Sólo retumba allí y repercute nuestro padre
el dios por quien todo vive.
   Múltiples son tus rojas mariposas:
en medio de mariposas estás y hablas. [38]

37 *Ibid.*, fol. 14 r.
38 *Ibid.*, fol. 34 r.

YO POR MI PARTE...

Yo por mi parte digo:
¡Ay, sólo un breve instante!
¡Sólo cual la magnolia abrimos los pétalos!
¡Sólo hemos venido, amigos, a marchitarnos
en esta tierra!
Pero ahora, cese la amargura,
ahora dad recreo a vuestros pechos.
¿Pero cómo comer? ¿Cómo darnos al placer?
Allá nacen nuestros cantos, donde nació el atabal.
He sufrido yo en la tierra
en donde vivieron ellos.
Se enlazará la amistad,
se enlazará la corporación junto a los tambores.
¿Acaso yo aún vendré?
¿Aún habré de entonar un canto?
Pero yo solo estoy aquí: ellos están ausentes.
Al olvido y a la niebla yo tengo que entregarme.
Creamos a nuestro corazón:
¿Es nuestra casa la tierra?
En sitio de angustia y de dolor vivimos.
Por eso solamente canto y pregunto:
¿Cuál flor otra vez plantaré?

¿Cuál maíz otra vez sembraré?
¿Mi madre y mi padre aún habrán de dar fruto nuevo?
¿Fruto que vaya medrando en la tierra?
Es la razón porque lloro:
nadie está allí: nos dejaron huérfanos en la tierra.
¿En dónde está el camino
para bajar al Reino de los Muertos,
a donde están los que ya no tienen cuerpo?
¿Hay vida aún allá en esa región
en que de algún modo se existe?
¿Tienen aún conciencia nuestros corazones?
En cofre y caja esconde a los hombres
y los envuelve en ropas el dador de la vida.
¿Es que allá los veré?
¿He de fijar los ojos en el rostro
de mi madre y mi padre?
¿Han de venir a darme ellos aún

su canto y su palabra?
¡Yo los busco: nadie está allí:
nos dejaron huérfanos en la tierra! [39]

COMIENZA YA

Comienza ya,
canta ya
entre flores de primavera,
príncipe chichimeca,
el de Acolhuacan.

Deléitate, alégrate,
huya tu hastío, no estés triste...
¿Vendremos otra vez
a pasar por la tierra?
Por breve tiempo
vienen a darse en préstamo
los cantos y las flores del dios.

¡En la casa de las flores comienza
el sartal de cantos floridos:
se entreteje: es tu corazón,
oh cantor!

Oh cantor,
ponte en pie:
tú haces cantar,
tú pones un collar fino
a los de Acolhuacan.
En verdad nunca acabarán las flores,
nunca acabarán los cantos.

Floridamente se alegran nuestros corazones:
Solamente breve tiempo
aquí en la tierra.
Vienen ya nuestras bellas flores.

Gózate aquí, oh cantor
entre flores primaverales:
Vienen ya nuestras bellas flores.

[39] *Ibid.*, fol. 13 v.

Se van nuestras flores:
nuestros ramilletes,
nuestras guirnaldas
aquí en la tierra. . .
¡Pero sólo aquí!

Debemos dejar
la ciudad, oh príncipes chichimecas:
No llevaré flores,
no llevaré bellos cantos
de aquí de la tierra. . .
¡Pero sólo aquí!

Donde es el reparto, donde es el reparto
vino a erguirse el Arbol Florido:
con él se alegra, e irrumpe
mi hermoso canto.

Ya esparzo nuestros cantos,
se van repartiendo:
tú con quien vivo,
estás triste:
¡Que se disipe tu hastío!
¡Ya no esté pensativo tu corazón!
¡Con cantos engalanaos! [40]

MUY CIERTO ES

"Muy cierto es: de verdad nos vamos, de verdad nos vamos;
dejamos las flores y los cantos y la tierra.
¡Es verdad que nos vamos, es verdad que nos vamos!

¿A dónde vamos, ay, a dónde vamos?
¿Estamos allá muertos, o vivimos aún?
¿otra vez viene allí el existir?
¿otra vez el gozar del Dador de la vida?" [41]

40 *Cantares mexicanos,* fol. 39 v. - 40 v.
41 *Ibid.,* fol. 61 v.

EL DIALOGO DE FLOR Y CANTO

TECAYEHUATZIN

Invitación a los poetas.

¿Dónde andabas, oh poeta?
Apréstese ya el florido tambor,
ceñido con plumas de quetzal,
entrelazadas con flores doradas.
Tú darás deleite a los nobles,
a los caballeros águilas y tigres.

Invitación y alabanza de los príncipes poetas.

Por un breve momento,
por el tiempo que sea,
he tomado en préstamo a los príncipes:
ajorcas, piedras preciosas.
Sólo con flores circundo a los nobles.
Con mis cantos los reúno
en el lugar de los atabales.
Aquí en Huexotzinco he convocado esta reunión.
Yo el señor Tecayehuatzin,
he reunido a los príncipes:
piedras preciosas, plumajes de quetzal.
Sólo con flores circundo a los nobles.

AYOCUAN

Respuesta de Ayocuan. El origen de la "flor y el canto". Elogio de Tecayehuatzin y de la amistad.

Del interior del cielo vienen
las bellas flores, los bellos cantos.
Los afea nuestro anhelo,
nuestra inventiva los echa a perder,
a no ser los del príncipe chicahimeca Tecayehuatzin.
¡Con los de él, alegraos!

La amistad es lluvia de flores preciosas.
Blancas vedijas de plumas de garza,
se entrelazan con preciosas flores rojas:
en las ramas de los árboles,
bajo ellas andan y liban
los señores y los nobles.

Las flores y los cantos de los príncipes, ¿hablan acaso al Dador de la vida?

Vuestro hermoso canto:
un dorado pájaro cascabel,
lo eleváis muy hermoso.
Estáis en un cercado de flores.
Sobre las ramas floridas cantáis.

¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de la vida?
¿Acaso tú al dios has hablado?
Habéis visto la aurora,
y os habéis puesto a cantar.

Anhelo de hallar flores y cantos.

Esfuércese, quiera las flores del escudo,
las flores del Dador de la vida.
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
en vano hemos brotado en la tierra.

Su llegada al lugar de la música.

Bajó sin duda al lugar de los atabales,
allí anda el poeta,
despliega sus cantos preciosos,
uno a uno los entrega al Dador de la vida.

"Flor y canto": el don del pájaro cascabel.

Le responde el pájaro cascabel.
Anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.
Allá escucho sus voces,
en verdad al Dador de la vida responde,
responde el pájaro cascabel,
anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.

La poesía del príncipe Ayocuan.

Como esmeraldas y plumas finas,
llueven tus palabras.
Así habla también Ayocuan Cuetzpaltzin,
que ciertamente conoce al Dador de la vida.
Así vino a hacerlo también
aquel famoso señor
que con ajorcas de quetzal y con perfumes,
deleitaba al único Dios.

"Flor y canto", ¿lo único verdadero?

¿Allá lo aprueba tal vez el Dador de la vida?
¿Es esto quizás lo único verdadero en la tierra?

"Flor y canto": recuerdo del hombre en la tierra.

¿Sólo así he de irme
como las flores que perecieron?
¿Nada quedará en mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
en vano hemos brotado en la tierra.

Las "flores y cantos" perduran también con el Dador de la vida.

Gocemos, oh amigos,
haya abrazos aquí.
Ahora andamos sobre la tierra florida.
Nadie hará terminar aquí
las flores y los cantos,
ellos perduran en la casa del Dador de la vida.

Expresión de duda: aquí es la "región del momento fugaz", ¿cómo es en el más allá?

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar
donde de algún modo se vive?
¿Allá se alegra uno?
¿Hay allá amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros?

AQUIAUHTZIN

La respuesta de Aquiauhtzin.

Por allá he oído un canto,
lo estoy escuchando,
toca su flauta,
sartal de flores, el Rey Ayocuan.
Ya te responde,
ya te contesta,
desde el interior de las flores
Aquiauhtzin, señor de Ayapanco.

La búsqueda del Dador de la vida.

¿Dónde vives, oh mi dios,
Dador de la vida?
Yo a ti te busco.
Algunas veces, yo poeta
por ti estoy triste,
aunque sólo procuro alegrarte.

Desde la región de las flores y las pinturas se busca al Dador de la vida.

Aquí donde llueven
las blancas flores,
las blancas flores preciosas,
en medio de la primavera,
en la casa de las pinturas,
yo sólo procuro alegrarte.

Todos aguardan la palabra del Dador de la vida.

¡Oh, vosotros que de allá de Tlaxcala,
habéis venido a cantar, al son de brillantes timbales,
en el lugar de los atabales!
Flores fragantes:
el señor Xicoténcatl de Tizatlan,
Camazochitzin, quienes se alegran con cantos y flores,
aguardan la palabra del dios.

Invocación insistente al Dador de la vida.	En todas partes está tu casa, Dador de la vida. La estera de flores, tejida con flores por mí. Sobre ella te invocan los príncipes.
El pájaro cascabel, símbolo del Dador de la vida, aparece cantando. Con su venida llueven las flores.	Los variados árboles floridos se yerguen en el lugar de los atabales. Tú estás allí: Con plumas finas entreveradas, hermosas flores se esparcen. Sobre la estera de la serpiente preciosa, anda el pájaro cascabel, anda cantando, sólo le responde al señor, alegra a águilas y tigres. Ya llovieron las flores, ¡comience el baile, oh amigos nuestros, en el lugar de los atabales!
Nueva pregunta.	¿A quién se espera aquí? Se aflige nuestro corazón.
El Dador de la vida se hace presente en las flores y los cantos.	Sólo el dios, escucha ya aquí, ha bajado del interior del cielo, viene cantando. Ya le responden los príncipes, que llegaron a tañer sus flautas. CUAUHTECOZTLI Yo Cuauhténcoz, aquí estoy sufriendo. Con la tristeza he adornado mi florido tambor.
Las preguntas sobre la verdad de los hombres y los cantos.	¿Son acaso verdaderos los hombres? ¿Mañana será aún verdadero nuestro canto? ¿Qué está por ventura en pie? ¿Qué es lo que viene a salir bien? Aquí vivimos, aquí estamos, pero somos indigentes, oh amigo. Si te llevara allá, allí sí estarías en pie.

MOTENEHUATZIN

Motenehuatzin toma la palabra.

Sólo he venido a cantar.
¿Qué decís, oh amigos?
¿De qué habláis aquí?
Aquí está el patio florido,
a él viene,
oh príncipes, el hacedór de cascabeles,
con llanto, viene a cantar,
en medio de la primavera.
Flores desiguales,
cantos desiguales,
en mi casa todo es padecer.

Flores y cantos: lo que ahuyenta la tristeza.

En verdad apenas vivimos,
amargados por la tristeza.
Con mis cantos,
como plumas de quetzal entretejo a la nobleza,
a los señores, a los que mandan, yo, Motenehuatzin.
Oh Telpolóhuatl, oh príncipe Telpolóhuatl,
todos vivimos,
todos andamos en medio de la primavera.
Flores desiguales, cantos desiguales,
en mi casa todo es padecer.

También él, Motenehuatzin, ha oído un canto inspirado.

He escuchado un canto,
he visto en las aguas floridas
al que anda allí en la primavera,
al que dialoga con la aurora,
al ave de fuego, al pájaro de las sementeras,
al pájaro rojo: al príncipe Monencauhtzin.

TECAYEHUATZIN

De nuevo Tecayehuatzin exhorta a todos a alegrarse.

Amigos míos, los que estáis allí,
los que estáis dentro de la casa florida,
del pájaro de fuego, enviado por el dios.
Venid a tomar el penacho de quetzal,
que vea yo
a quienes hacen reír a las flautas preciosas,
a quienes están dialogando con tamboriles floridos:
Los príncipes, los señores,
que hacen sonar, que resuenan,
los tamboriles con incrustaciones de turquesa,
en el interior de la casa de las flores.

Escuchad,
canta,
parla en las ramas del árbol con flores,
oíd cómo sacude su florido cascabel dorado,
el ave preciosa de las sonajas:
el príncipe Monencauhtzin.
Con su abanico dorado
anda abriendo sus alas,
y revolotea entre los atabales floridos.

MONENCAUHTZIN

Flor y canto: riqueza y alegría de los príncipes.

Brotan, brotan las flores,
abren sus corolas las flores,
ante el rostro del Dador de la vida.
El te responde.
El ave preciosa del dios,
al que tú buscaste.
Cuántos se han enriquecido con tus cantos,
tú los has alegrado.
¡Las flores se mueven!

Por todas partes ando,
por doquiera converso yo poeta.
Han llovido olorosas flores preciosas
en el patio enflorado,
dentro de la casa de las mariposas.

XAYACAMACH

Flor y canto: modo de embriagar los corazones.

Todos de allá han venido,
de donde están en pie las flores.
Las flores que trastornan a la gente,
las flores que hacen girar los corazones
Han venido a esparcirse,
han venido a hacer llover
guirnaldas de flores,
flores que embriagan.
¿Quién está
sobre la estera de flores?
Ciertamente aquí es tu casa,
en medio de las pinturas,
habla Xayacámach.
Se embriaga con el corazón de la flor del cacao.

Resuena un hermoso canto,
eleva su canto Tlapalteuccitzin.
Hermosas son sus flores,
Se estremecen las flores,
las flores del cacao.

TLAPALTEUCCITZIN

Salutación del recién llegado.

Oh amigos, a vosotros os ando buscando.
Recorro los campos floridos
y al fin aquí estáis.
¡Alegraos,
narrad vuestras historias!
Oh amigos, ha llegado vuestro amigo.

También quiere hablar acerca de las flores.

¿Acaso entre flores
vengo a introducir
la flor del cadillo y del muicle,
las flores menos bellas?
¿Acaso soy también invitado,
yo menesteroso, oh amigos?

Descripción de sí mismo: "cantor de flores".

¿Yo quién soy?
Volando me vivo,
compongo un himno,
canto las flores:
mariposas de canto.
Surjan de mi interior,
saboréelas mi corazón.
Llego junto a la gente,
he bajado yo, ave de la primavera,
sobre la tierra extiendo mis alas,
en el lugar de los atabales floridos.
Sobre la tierra se levanta, brota mi canto.

Su origen y su vida: flores y cantos.

Aquí, oh amigos, repito mis cantos.
Yo entre cantos he brotado.
Aún se componen cantos.
Con cuerdas de oro ato
mi ánfora preciosa.
Yo que soy vuestro pobre amigo.
Sólo atisbo las flores, yo amigo vuestro,
el brotar de las flores matizadas.
Con flores de colores he techado mi cabaña.
Con eso me alegro,
muchas son las sementeras del dios.

Invitación a alegrarse.

¡Haya alegría!
Si de veras te alegraras
en el lugar de las flores,
tú, ataviado con collares, señor Tecayehuatzin.

La vida: experiencia única.

¿Acaso de nuevo volveremos a la vida?
Así lo sabe tu corazón:
Sólo una vez hemos venido a vivir.

Respuesta: flores y cantos deleitan al hombre y acercan al Dador de la vida.

He llegado
a los brazos del árbol florido,
yo florido colibrí,
con aroma de flores me deleito
con ellas mis labios endulzo.
Oh, Dador de la vida,
con flores eres invocado.
Nos humillamos aquí,
te damos deleite
en el lugar de los floridos atabales,
¡señor Atecpanécatl!
Allí guarda el tamboril,
lo guarda en la casa de la primavera,
allí te esperan tus amigos,
Yaomanatzin, Micohuatzin, Ayocuatzin.
Ya con flores suspiran los príncipes.

AYOCUAN

Alabanza de Huexotzinco: no es una ciudad guerrera.

Asediada, odiada
sería la ciudad de Huexotzinco,
si estuviera rodeada de dardos,
Huexotzinco circundada de espinosas flechas.

Huexotzinco, casa de timbales y cantos, casa del Dador de la vida.

El tímbalo, la concha de tortuga
repercuten en tu casa,
permanecen en Huexotzinco.
Allí vigila Tecayehuatzin,
el señor *Quecéhuatl,*
allí tañe la flauta, canta,
en su casa de Huexotzinco.
Escuchad:
hacia acá baja nuestro padre el dios.
Aquí está su casa,
donde se encuentra el tamboril de los tigres.
donde han quedado prendidos los cantos
al son de los timbales.

Las casas de pinturas donde mora el Dador de la vida.

Como si fueran flores,
allí se despliegan los mantos de quetzal
en la casa de las pinturas.
Así se venera en la tierra y el monte,
así se venera al único dios.
Como dardos floridos e ígneos
se levantan tus casas preciosas.
Mi casa dorada de las pinturas,
¡también es tu casa, único dios!

TECAYEHUATZIN

La primavera llega y se va. "El sueño de una palabra ilumina: son verdaderos nuestros amigos".

Y ahora, oh amigos,
oíd el sueño de una palabra:
Cada primavera nos hace vivir,
la dorada mazorca nos refrigera,
la mazorca rojiza se nos torna un collar.
¡Sabemos que son verdaderos
los corazones de nuestros amigos! [42]

[42] *Ibid.*, fol. 9 v. - 11 v.

CAPITULO V

LA OBRA POETICA DE NEZAHUALCOYOTL (1401-1472) Y DE AQUIAUHTZIN DE AYAPANCO (HACIA 1430-1490)

INTRODUCCION

YA LO HEMOS *dicho: contra lo que algunos han supuesto, no todas las composiciones que se conservan —sobre todo en náhuatl— sea discursos, relatos históricos o cantares y poemas, deben tenerse como obra de las escuelas de sacerdotes y sabios, en una palabra de autores anónimos, o para nosotros desconocidos. La búsqueda en los códices y manuscritos provenientes de la región central de México nos ha permitido relacionar un cierto número de creaciones poéticas con aquellos a quienes precisamente deben atribuirse. Es decir, que cabe esbozar las biografías de algunos* cuicapicque, *"forjadores de cantos", aduciendo paralelamente, por lo menos, unas pocas de las composiciones que, en cada caso, les son adjudicadas en las fuentes documentales.*

Hasta ahora he podido reunir tal tipo de información sobre veinte de estos antiguos poetas: cinco de la metrópoli azteca, México-Tenochtitlan; otros tantos de la región de Tetzcoco; cuatro de la zona de Puebla-Tlaxcala; tres del área tecpaneca de Azcapozalco y Tlacopan; dos del antiguo señorío de Chalco-Amecameca y, finalmente, uno del viejo centro de Tlatelolco. A trece de entre los mencionados dediqué un libro publicado en 1967.[1] *A los otros siete, se refirió el curso que impartí en 1974 en El Colegio Nacional.*

En el presente capítulo se ofrece más amplia documentación sobre dos de estos poetas prehispánicos, el célebre Nezahualcóyotl de Tezcoco y Aquiauhtzin de Ayapanco.

Antes de presentar las obras que, con fundamento crítico, pueden atribuírseles, considero pertinente aducir aquí lo más sobresaliente de los rasgos biográficos de uno y otro de estos personajes. Sobre Nezahualcóyotl se concentrará en primer término nuestra atención.

1 Miguel León-Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, México, Universidad Nacional, Instituto de Investigaciones Históricas, 3ª edición, 1975.

Mencionando únicamente los momentos más sobresalientes, recordaremos que nació en Tetzcoco en el año 1-Conejo, 1402, teniendo por padres al señor Ixtlilxóchitl el Viejo y a Matlalcihuatzin, hija de Huitzilíhuitl, segundo señor de Tenochtitlan. Desde los días de su infancia recibió Nezahualcóyotl esmerada educación, tanto de sus ayos en el palacio paterno, como de sus maestros en el principal Calmécac *de Tetzcoco. Gracias a esto pudo adentrarse desde un principio en el conocimiento de las doctrinas y sabiduría heredadas de los toltecas.*

Según el historiador Chimalpin, en el año 4-Conejo, 1418, cuando el joven príncipe contaba dieciséis años de edad, vio morir a su padre asesinado por las gentes de Tezozómoc de Azcapotzalco, con la consiguiente ruina de Tetzcoco sometida al poder de la nación tecpaneca. La muerte de su padre fue el comienzo de una larga serie de desgracias, persecuciones y peligros referidos con detalle en la mayoría de las crónicas e historias. Rasgo sobresaliente de Nezahualcóyotl en tan difíciles circunstancias fue su sagacidad que, unida a su audacia, habría de llevarle al fin al triunfo sobre sus enemigos. Y seguramente que ya desde esta época tuvo ocasión de entrar en contacto con algunos poetas y sabios como es el caso de Tochihuitzin Coyolchiuhqui, "el forjador de cascabeles", uno de los hijos de Itzcoátl que le ayudó a escapar en el momento en que las gentes de Azcapotzalco perpetraban la muerte de su padre.

Ganándose el favor de los señores de varios estados vecinos, entre ellos de los de Huexotzinco y Tlaxcala, y sobre todo el de sus parientes por línea materna, o sea de los aztecas que también iniciaban entonces su lucha contra los de Azcapotzalco, Nezahualcóyotl pudo emprender la liberación de los dominios de su padre. Así, según el testimonio de los Anales de Cuauhtitlán, *en el año 3-Conejo, 1430, logró conquistar el señorío de Coatlichan.*[2] *Al fin, después de numerosas batallas que trajeron consigo la derrota completa de los tecpanecas, Nezahualcóyotl pudo coronarse en 1431 y, dos años más tarde, establecerse de manera definitiva en Tetzcoco con el apoyo y la alianza de México-Tenochtitlan.*

Su largo reinado de más de cuarenta años aparece en los textos como una época de esplendor en la que florecen extraordinariamente las artes y la cultura. Nezahualcóyotl edificó palacios, templos, jardines botánicos y zoológicos. Fue consejero de los reyes aztecas y, como arquitecto extraordinario, dirigió la construcción de calzadas, las obras de introducción del agua a México, la edificación de los diques o albarradas para aislar las aguas saladas de los lagos e impedir futuras inundaciones. Su descendiente, el historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl nos habla pormenorizadamente de las obras emprendidas por Nezahualcóyotl y describe con frui-

2 *Anales de Cuauhtitlán*, op. cit., p. 165.

ción lo que llegaron a ser sus palacios con salas dedicadas a la música y a la poesía, en donde se reunían los sabios, los conocedores de los astros, los sacerdotes, los jueces y todos cuantos se interesaban por lo más elevado de las creaciones dentro de ese nuevo florecimiento cultural hondamente cimentado en la tradición de los toltecas. [3]

Como legislador, promulgó Nezahualcóyotl una serie de leyes, muchas de las cuales se conservan en antiguas transcripciones que dejan entrever su sabiduría y profundo sentido de justicia.[4] *Es cierto que por su alianza con México-Tenochtitlan hubo de participar en numerosas guerras y tuvo también que transigir en lo tocante a prácticas y ceremonias religiosas con las que en más de una ocasión manifestó su desacuerdo. Pero, según parece, en su vida personal se apartó del culto a los dioses de la religión oficial y se opuso, hasta donde le fue posible, al rito de los sacrificios de hombres. Como testimonio visible de su más íntima persuasión y del sesgo que había dado a su pensamiento, frente al templo del dios Huitzilopochtli que se levantaba en Tetzcoco en reconocimiento del predominio azteca, edificó Nezahualcóyotl otro templo con una elevada torre compuesta de varios cuerpos que simbolizaban los travesaños o pisos celestes, sin imagen alguna, en honor de* Tloque Nahuaque, *"el dueño del cerca y del junto, el invisible como la noche e impalpable como el viento", el mismo al que hacía continua referencia en sus meditaciones y poemas.* [5]

Otras muchas anécdotas y hechos importantes en la vida de Nezahualcóyotl podrían aducirse para dar mejor idea de lo que fue su rostro y corazón de hombre "con carne y color". Cabe recordar, así, la que él mismo tuvo como la mayor y más lamentable de sus flaquezas, con ocasión del encuentro con un vasallo, el también poeta Cuacuauhtzin de Tepechpan, de cuya mujer había de quedar prendado con bien trágicas consecuencias. Igualmente, al hablar las crónicas acerca de Axayácatl, el tatloani, *o rey de Tenochtitlan, vuelve a aparecer Nezahualcóyotl influyendo en su elección y actuando como consejero y aliado de la nación azteca. Finalmente a propósito de su hijo Nezahualpilli, una vez más queda manifiesta su previsión de hombre sabio que lo movió a escoger por sucesor a quien, como él, había de acrecentar el ya bien cimentado prestigio de Tetzcoco.*

Setenta y un años vivió el sabio señor de Tetzcoco, y fue precisamente al sentir ya cercana su muerte, cuando dio a conocer su determinación de ser sucedido por su hijo Nezahualpilli. Entre las últimas disposiciones que dictó, además de encomendar a Nezahualpilli a la tutela del prudente

[3] Véase: Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *op. cit.*, t. II, pp. 173-181 y 212. *El Códice o Mapa Quinatzin*, manuscrito de origen tetzcocano, ofrece asimismo una representación pictográfica de los palacios de Nezahualcóyotl. Véase *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, época I, t. II, México 1885, pp. 345-368.

[4] *Ibid.*, t. I, pp. 237-239 y t. II, pp. 187-193.

[5] Véase lo dicho a este respecto por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, t. II, p. 227.

Acapipioltzin, reconciliado ya Nezahualcóyotl con la idea de la muerte sobre la que tanto había meditado, pidió que, al sobrevenirle ésta, no se diera puerta a la inquietud ni se causara pesar al pueblo. Su descendiente, el historiador Ixtlilxóchitl, nos ha conservado las que parecen haber sido sus postreras palabras:

> *Yo me hallo cercano a la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes lamentaciones cantaréis alegres cantos, mostrando en vuestros ánimos valor y esfuerzo para que las naciones que hemos sujetado y puesto debajo de nuestro imperio, por mi muerte no hallen flaqueza de ánimo en vuestras personas sino que entiendan que cualquiera de vosotros es solo bastante para tenerlos sujetos...* [6]

Ocurrió la muerte de Nezahualcóyotl un año 6-Pedernal, según nuestra cuenta, en el de 1472. Al hacer recordación de ella cronistas e historiadores sin excepción se empeñan en lograr un postrer elogio de Nezahualcóyotl, queriendo sintetizar lo que fueron sus méritos y creaciones sobre todo como poeta y pensador. Aduciremos aquí tan sólo algo de lo que escribió el mismo Ixtlilxóchitl:

> *De esta manera acabó la vida de Nezahualcóyotl, que fue el más poderoso, valeroso, sabio y venturoso príncipe y capitán que ha habido en este Nuevo Mundo... porque fue muy sabio en las cosas morales y el que más vaciló, buscando de dónde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios... como se ha visto en el discurso de su historia, y dan testimonio sus cantos que compuso... Y aunque no pudo de todo punto quitar el sacrificio de los hombres, conforme a los ritos mexicanos, todavía alcanzó con ellos que tan solamente sacrificasen a los habidos en guerra, esclavos y cautivos y no a sus hijos naturales que solían tener de costumbre...* [7]

Y como para dar mayor apoyo a estas sus palabras y a todo lo dicho acerca de Nezahualcóyotl, señala luego el cronista tetzcocano con particular énfasis cuáles han sido los testimonios y fuentes de que se ha valido:

> *Autores son de todo lo referido y de lo demás de su vida y hechos los infantes de México, Itzcoatzin y Xiuhcozcatzin, y otros poetas e históricos en los anales de las tres cabezas de esta Nueva España, y en particular en los anales que hizo el infante Quauhtlatzacuilotzin, primer señor del pueblo de Chiauhtla, que comienzan desde el año de su nacimiento hasta el tiempo del gobierno del rey Nezahualpiltzintli. Y asimismo se halla en las relaciones que escribieron*

[6] *Ibid.*, t. II, p. 242.
[7] *Ibid.*, pp. 243-244.

los infantes de la ciudad de Tezcuco, D. Pablo, D. Toribio, D. Hernando Pimentel y Juan de Pomar, hijos y nietos del rey Nezahualpiltzintli de Tetzcuco, y asimismo el infante D. Alonso Axayacatzin, señor de Iztapalapan, hijo del rey Cuitláhuac y sobrino del rey Motecuhzomatzin... [8]

Lamentablemente las obras de algunos de estos que Ixtlilxóchitl llama "poetas e históricos" están para nosotros perdidas en la actualidad. Sin embargo tanto las varias fuentes indígenas conocidas, a las que ya nos hemos referido, como las pocas biografías que de Nezahualcóyotl se han escrito en fecha más reciente, permiten a quien lo desee un acercamiento más profundo a la vida azarosa, fecunda y extraordinaria del gran señor de Tetzcoco, sabio y poeta, del que ha llegado hasta nosotros un cierto número de composiciones.

La obra poética de Nezahualcóyotl ha sido algunas veces objeto de mixtificaciones. La causa de ello fue, como es obvio, no tomar en cuenta, con mirada crítica, las colecciones de antiguos cantares en náhuatl ni varios de los relatos de las crónicas nativas. Cerca de treinta son los poemas que se nos presentan en las citadas colecciones de cantares prehispánicos como parte sobreviviente de la obra de Nezahualcóyotl. Entre los grandes temas sobre los que discurrió su pensamiento están el del tiempo o fugacidad de cuanto existe, la muerte inevitable, la posibilidad de decir palabras verdaderas, el más allá y la región de los descarnados, el enigma del hombre frente al Dador de la vida y, en resumen, los problemas de un pensamiento metafísico por instinto que ha vivido la duda, el dolor y la angustia como atributos de la propia existencia.

El conjunto de poemas de Nezahualcóyotl, que se incluyen en este capítulo, en la versión castellana que de ellos hemos preparado, contribuirá, mejor que cualquier ponderación, al acercamiento de lo que parece haber sido alma del pensamiento y belleza de expresión del que fue tan admirado supremo gobernante de Tetzcoco.

RASGOS BIOGRAFICOS DE AQUIAUHTZIN DE AYAPANCO

Aquiauhtzin de Ayapanco, vecino de Amecameca, es el otro maestro de la palabra del que vamos aquí a ocuparnos. De él se conservan noticias y asimismo dos de sus composiciones. Una está incluida en el largo texto conocido como "diálogo acerca de flor y canto". Aquiauhtzin se muestra en ella escudriñando los misterios de Ipalnemohuani, *el Supremo Dador de la vida. Extenso y, para muchos, inesperado cantar erótico es la otra creación suya que, si en el manuscrito donde se conserva aparece como*

8 *Ibid.*, pp. 244-245.

anónima, sabemos ahora fue de Aquiauhtzin gracias a pormenorizado testimonio, que más abajo aduciremos, del cronista Chimalpahin.

Canto de primores, burlas y cosquilleos es éste, enderezado al gran tatloani *Axayácatl, señor de los mexicas de 1469 a 1481. Su antecesor, Motecuhzoma Ilhuicamina, había consumado en 1464 la conquista de Chalco-Amecameca. Con el advenimiento de Axayácatl, la situación de los chalcas —aunque seguía siendo la de un pueblo sometido— se había tornado más llevadera. Aquiauhtzin buscó sutilmente con su canto, por el camino de un reto, nueva forma de acrecentar la benevolencia de Axayácatl respecto de los vencidos. Son ahora las mujeres de Chalco las que emprenden la guerra. El poeta las hace hablar: invitan al señor de Tenochtitlan a una lucha donde sólo podrá triunfar el muy bien dotado sexualmente.*

La guerra se transforma en asedio erótico, acercamiento de contrarios, acto sexual con todos sus preámbulos. El canto finamente pornográfico —según vamos a verlo— agradó por cierto, en extremo, al aludido y desafiado Axayácatl.

Ya en plan de anticiparnos, añadiremos que, al parecer, Aquiauhtzin fue sabio en las cosas divinas y, quizás por ello mismo, también en las humanas, astucia política, placer, temores y burlas.

REFERENCIAS BIOGRAFICAS

Vino probablemente al mundo Aquiauhtzin hacia 1430 en Ayapanco, barrio de Amecameca. Desconocemos la fecha de su muerte pero ésta debió haber ocurrido después de 1490, ya que en ese año participó en una reunión de poetas convocada por el señor Tecayehuatzin de Huexotzinco.

Hacia 1430, el señorío de Chalco-Amecameca conservaba aún su independencia, gobernado por Ayocuan el viejo, señor chichimeca. Aquiauhtzin Guauhquiyahuacatzintli —tal era su nombre completo— concurrió siendo aún niño, en su calidad de noble, al calmécac *de su ciudad natal. Pudo entonces asimilar las antiguas tradiciones de su pueblo, cultivar el arte del lenguaje cuidadoso, la poesía y el saber acerca de las cosas divinas.*

Egresado del calmécac, joven todavía, hubo de enterarse acerca de la actitud expansionista asumida por los mexicas, a partir de su victoria sobre los viejos dominadores tecpanecas de Azcapotzalco. Guiados los mexicas por Itzcóatl, habían conquistado primeramente varios señoríos como los de Cuitláhuac y Xochimilco. Más aún, habían incursionado, saliendo victoriosos, en la región de Huexotzinco y Atlixco. A no dudarlo también la zona de Chalco-Amecameca se presentaba ya a los mexicas como campo abierto a sus propósitos de dominación.

Desde 13-Casa, 1453, quedaron plenamente al descubierto los propósitos de Motecuhzoma Ilhuicamina decidido a incorporarse el Señorío de Chalco-Amecameca. Se inició entonces la guerra en la que probablemente

tuvo que participar el forjador de cantos Aquiauhtzin. Según diversas crónicas, en 11-Pedernal, 1464, los mexicas penetraron hasta el monte Amaqueme. Al fin —tras larga lucha— se consumó la victoria de los guerreros de Tenochtitlan, cumpliéndose la profecía del hechicero que había anunciado escuetamente: "destruido será en chalca".[9] *Varios relatos nos hablan de la huída de dieciséis mil macehuales que tuvieron que abandonar entonces la región de Chalco-Amecameca. Aquiauhtzin, afligido, se consolaba de algún modo dedicado a forjar cantos.*

Los dos poemas que de él se conservan en el manuscrito de Cantares mexicanos *de la Biblioteca Nacional, pueden situarse con cierta precisión en el tiempo. El del tema erótico fue compuesto hacia 13-Caña, 1479, o en todo caso muy poco antes, ya que en el año mencionado, según lo refiere Chimalpahin, fueron los chalcas a cantarlo por primera vez en Tenochtitlan. Ello ocurrió precisamente ante el Señor de los mexicas, Axayácatl, el sucesor de Motecuhzoma Ilhuicamina. El segundo de los poemas lo sacó a luz Aquiauhtzin en Huexotzinco, hacia 1490, cuando participó allí en la junta de sabios y poetas reunida a invitación del señor Tecayehuatzin.*

Por una parte encontramos, en cuatro folios hacia el final del manuscrito de Cantares Mexicanos, *el texto del poema con el título de* In chalca cihuacuícatl, *"Canto de las mujeres de Chalco", con la siguiente anotación:*

> *Composición de los chalcas. Con ello fueron a dar alegría al señor Axayacatzin que los conquistó pero sólo a las mujercitas.*

Por otra, en la Séptima relación *del cronista Chimalpahin con gran detalle se habla de la misma visita de los chalcas a Axayácatl, precisándose que tuvo ella lugar en 13-Caña. Expresamente se dice allí que quienes se presentaron ante el gobernante de Tenochtitlan fueron a entonar el "Canto de las mujeres de Chalco". El texto de Chimalpahin, cuya versión al castellano daremos, como introducción al poema, tras describir los pormenores de cuanto ocurrió en el patio del palacio de Axayácatl, de modo particular el peligro en que estuvieron los chalcas de que se viera malogrado su propósito, consigna que el cantar que entonces se entonó —el chalca* cihuacuícatl— *era obra del noble llamado Aquiauhtzin Cuauhquiyahuacatzintli "que era un forjador de cantos".*

Hallazgo afortunado es el de la doble documentación que permite correlacionar uno de los más bellos y extensos poemas de contenido erótico en náhuatl no ya sólo con su autor sino también con el contexto histórico en que fue compuesto y sacado a la luz pública. Antes de transcribir el relato de Chimalpahin recordaremos lo que ya insinuamos. Cuando los

[9] Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Tercera Relación,* Manuscrito mexicano núm. 74, Biblioteca Nacional, París, fol. 99.

de Chalco fueron a hacer oír a Axayácatl este canto de las mujeres guerreras, hubo en su ánimo intención de halago pero también picardía. Riesgosa empresa fue ir a retar a quien, como su antecesor Motecuhzoma, se ufanaba en sus proezas militares, desafiándolo a que mostrara si era igualmente tan hombre frente a las mujercitas que lo provocaban ahora al amor y al placer. El hecho es que los chalcas, esta vez sin escudos ni flechas, alcanzaron la victoria: Axayácatl —como lo refiere Chimalpahin— se regocijó en extremo al escuchar el canto de las mujeres guerreras. Más aún, "hizo propiedad suya este canto..., cuando deseaba alegrarse, siempre lo hacía cantar..."

CREACIONES POETICAS DE NEZAHUALCOYOTL

CANTO DE LA HUIDA

(De Nezahualcóyotl cuando andaba huyendo
del señor de Azcapotzalco)

En vano he nacido,
en vano he venido a salir
de la casa del dios a la tierra,
¡yo soy menesteroso!
Ojalá en verdad no hubiera salido,
que de verdad no hubiera venido a la tierra.
No lo digo, pero...
¿qué es lo que haré?,
¡oh príncipes que aquí habéis venido!,
¿vivo frente al rostro de la gente?
¿qué podrá ser?,
¡reflexiona!

¿Habré de erguirme sobre la tierra?
¿Cuál es mi destino?,
yo soy menesteroso,
mi corazón padece,
tú eres apenas mi amigo
en la tierra, aquí.

¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?
¿Obra desconsideradamente,
vive, el que sostiene y eleva a los hombres?

¡Vive en paz,
pasa la vida en calma!
Me he doblegado,
sólo vivo con la cabeza inclinada
al lado de la gente.
Por esto me aflijo,
¡soy desdichado!,
he quedado abandonado
al lado de la gente en la tierra.

¿Cómo lo determina tu corazón,
Dador de la Vida?
¡Salga ya tu disgusto!
Extiende tu compasión,
estoy a tu lado, tú eres dios.
¿Acaso quieres darme la muerte?

¿Es verdad que nos alegramos,
que vivimos sobre la tierra?
No es cierto que vivimos
y hemos venido a alegrarnos en la tierra.
Todos así somos menesterosos.
La amargura predice el destino
aquí, al lado de la gente.

Que no se angustie mi corazón.
No reflexiones ya más.
Verdaderamente apenas
de mí mismo tengo compasión en la tierra.

Ha venido a crecer la amargura,
junto a ti y a tu lado, Dador de la Vida.
Solamente yo busco,
recuerdo a nuestros amigos.
¿Acaso vendrán una vez más,
acaso volverán a vivir?
Sólo una vez perecemos,
sólo una vez aquí en la tierra.
¡Que no sufran sus corazones!,
junto y al lado del Dador de la Vida.[10]

10 *Romances de los Señores de Nueva España*, fols. 21 r. - 22 v. Esta y todas las traducciones que aparecen en el presente capítulo son de M. León-Portilla.

PONEOS DE PIE

¡Amigos míos, poneos de pie!
Desamparados están los príncipes,
yo soy Nezahualcóyotl,
soy el cantor,
soy papagavo de gran cabeza.
Toma ya tus flores y tu abanico.
¡Con ellos ponte a bailar!
Tú eres mi hijo,
tú eres Yoyontzin.
Toma ya tu cacao,
la flor del cacao,
¡que sea ya bebida!
¡Hágase el baile!
No es aquí nuestra casa,
no viviremos aquí,
tú de igual modo tendrás que marcharte. [11]

CANTO DE PRIMAVERA

En la casa de las pinturas
comienza a cantar,
ensaya el canto,
derrama flores,
alegra el canto.

Resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
alegra el canto.

Sobre las flores canta
el hermoso faisán,
su canto despliega
en el interior de las aguas.
A él responden
variados pájaros rojos.
El hermoso pájaro rojo
bellamente canta.

[11] *Ibid.*, fols. 3 v. - 4 r.

Libro de pinturas es tu corazón,
has venido a cantar,
haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera
alegras a las gentes.

Tú sólo repartes
flores que embriagan,
flores preciosas.

Tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.[12]

ALEGRAOS

Alegraos con las flores que embriagan,
las que están en nuestras manos.
Que sean puestos ya
los collares de flores.
Nuestras flores del tiempo de lluvia,
fragantes flores,
abren ya sus corolas.
Por allí anda el ave,
parlotea y canta,
viene a conocer la casa del dios.
Sólo con nuestras flores
nos alegramos.
Sólo con nuestros cantos
perece vuestra tristeza.
Oh señores, con esto,
vuestro disgusto se disipa.
Las inventa el Dador de la vida,
las ha hecho descender
el inventor de sí mismo,
flores placenteras,
con ellas vuestro disgusto se disipa.[13]

[12] *Ibid.*, fol. 19 r.
[13] *Ibid.*, fol. 19 r.

SOY RICO

Soy rico,
yo, el señor Nezahualcóyotl.
Reúno el collar,
los anchos plumajes de quetzal,
por experiencia conozco los jades,
¡son los príncipes amigos!
Me fijo en sus rostros,
por todas partes águilas y tigres,
por experiencia conozco los jades,
las ajorcas preciosas...[14]

SOLAMENTE EL

Solamente él,
el Dador de la Vida.
Vana sabiduría tenía yo,
¿acaso alguien no lo sabía?
¿Acaso alguien?
No tenía yo contento al lado de la gente.

Realidades preciosas haces llover,
de ti proviene tu felicidad,
¡Dador de la vida!
Olorosas flores, flores preciosas,
con ansia yo las deseaba,
vana sabiduría tenía yo...[15]

ESTOY TRISTE

Estoy triste, me aflijo,
yo, el señor Nezahualcóyotl.
Con flores y con cantos
recuerdo a los príncipes,
a los que se fueron,
a Tezozomoctzin, a Quahquauhtzin.

En verdad viven,
allá en donde de algún modo se existe.

[14] *Manuscrito Cantares Mexicanos,* fol. 16 v.
[15] *Romances de los Señores,* fol. 20 r.

¡Ojalá pudiera yo seguir a los príncipes,
llevarles nuestras flores!
¡Si pudiera yo hacer míos
los hermosos cantos de Tezozomoctzin!
Jamás perecerá tu nombre,
¡oh mi señor, tú, Tezozomoctzin!
así, echando de menos tus cantos,
me he venido a afligir,
sólo he venido a quedar triste,
yo a mí mismo me desgarro.

He venido a estar triste, me aflijo.
Ya no estás aquí, ya no,
en la región donde de algún modo se existe,
nos dejaste sin provisión en la tierra,
por esto, a mí mismo me desgarro.[16]

YO LO PREGUNTO

Yo, Nezahualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarra.
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.[17]

PERCIBO LO SECRETO...

Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos, somos mortales,
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,
todos habremos de irnos,
todos habremos de morir en la tierra...

Nadie en jade,
nadie en oro se convertirá:

16 *Cantares mexicanos*, 25 r. y v.
17 *Ibid.*, fol. 17 r.

en la tierra quedará guardado.
Todos nos iremos
allá, de igual modo.
Nadie quedará,
conjuntamente habrá que perecer,
nosotros iremos así a su casa.

Como una pintura
nos iremos borrando.
Como una flor,
nos iremos secando
aquí sobre la tierra.
Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
de la preciosa ave de cuello de hule,
nos iremos acabando
nos vamos a su casa.

Se acercó aquí
hace giros la tristeza
de los que en su interior viven...
Meditadlo, señores,
águilas y tigres,
aunque fuerais de jade,
aunque fuerais de oro
también allá iréis,
al lugar de los descarnados...
Tendremos que desaparecer
nadie habrá de quedar.[18]

ESTOY EMBRIAGADO...

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,
pienso, digo,
en mi interior lo encuentro:
si yo nunca muriera,
si nunca desapareciera.
Allá donde no hay muerte,
allá donde ella es conquistada,
que allá vaya yo...
Si yo nunca muriera,
si yo nunca desapareciera.[19]

18 *Romances de los señores de Nueva España,* fol. 36 r.
19 *Cantares mexicanos,* fol. 14 v.

¿A DONDE IREMOS?

¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:

Aquí nadie vivirá para siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
los bultos funerarios se queman.
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.[20]

LO COMPRENDE MI CORAZON

Por fin lo comprende mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor:
¡Ojalá no se marchiten! [21]

NO ACABARAN MIS FLORES...

No acabarán mis flores,
No cesarán mis cantos.
Yo cantor los elevo,
se reparten, se esparcen.
Aun cuando las flores
se marchitan y amarillecen,
serán llevadas allá,
al interior de la casa
del ave de plumas de oro.[22]

CON FLORES ESCRIBES...

Con flores escribes, Dador de la vida,
con cantos das color,
con cantos sombreas
a los que han de vivir en la tierra.

20 *Ibid.*, fol. 70 r.
21 *Romances de los señores de Nueva España,* fol. 19 v.
22 *Cantares mexicanos,* fol. 16 v.

Después destruirás a águilas y tigres,
sólo en tu libro de pinturas vivimos,
aquí sobre la tierra.
Con tinta negra borrarás
lo que fue la hermandad,
la comunidad, la nobleza.
Tú sombreas a los que han de vivir en la tierra.[23]

EN EL INTERIOR DEL CIELO...

Sólo allá en el interior del cielo
Tú inventas tu palabra,
¡Dador de la vida!
¿Qué determinarás?
¿Tendrás fastidio aquí?
¿Ocultarás tu fama y tu gloria en la tierra?
¿Qué determinarás?
Nadie puede ser amigo
del Dador de la vida...
Amigos, águilas, tigres,
¿a dónde en verdad iremos?
Mal hacemos las cosas, oh amigo.
Por ello no así te aflijas,
eso nos enferma, nos causa la muerte.
Esforzáos, todos tendremos que ir
a la región del misterio.[24]

¿ERES TU VERDADERO...?

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?
Sólo quien todas las cosas domina,
el Dador de la vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!

Todo lo que es verdadero,
(lo que tiene raíz),
dicen que no es verdadero

23 *Ibid.*, fol. 35 r.
24 *Cantares mexicanos,* fol. 3 v.

(que no tiene raíz).
El Dador de la vida
sólo se muestra arbitrario.
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento! [25]

NO EN PARTE ALGUNA...

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.
El es quien inventa las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí,
nadie puede ser amigo
del Dador de la vida:
sólo es invocado,
a su lado,
junto a él,
se puede vivir en la tierra.

El que lo encuentra,
tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
a su lado, junto a él,
se puede vivir en la tierra.

Nadie en verdad
es tu amigo,
¡oh Dador de la vida!
Sólo como si entre las flores
buscáramos a alguien,
así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado.
Se hastiará tu corazón.
Sólo por poco tiempo
estaremos junto a ti y a tu lado.

[25] *Romances de los señores de Nueva España,* fols. 19 v - 20 r.

Nos enloquece el Dador de la vida,
nos embriaga aquí.
Nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.

Sólo tú alteras las cosas,
como lo sabe nuestro corazón:
nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.[26]

CANTO DE NEZAHUALCÓYOTL DE ACOLHUACAN (CON QUE SALUDO A MOTECUHZOMA EL VIEJO, CUANDO ESTABA ESTE ENFERMO)

Miradme, he llegado.
Soy blanca flor, soy faisán,
se yergue mi abanico de plumas finas,
soy Nezahualcóyotl.
Las flores se esparcen,
de allá vengo, de Acolhuacan.
Escuchadme, elevaré mi canto,
vengo a alegrar a Motecuhzoma.
¡Tantalilili, papapapa, achala, achala!

¡Que sea para bien!
¡que sea en buen momento!
Donde están erguidas las columnas de jade,
donde están ellas en fila,
aquí en México,
donde en las obscuras aguas
se yerguen los blancos sauces,
aquí te merecieron tus abuelos,
aquel Huitzilíhuitl, aquel Acamapichtli.
¡Por ellos llora, oh Motecuhzoma!
Por ellos tú guardas su estera y su solio.
El te ha visto con compasión,
él se ha apiadado de ti, ¡oh Motecuhzoma!
A tu cargo tienes la ciudad y el solio.

Un coro responde:
Por ellos llora, ¡Oh Motecuhzoma!

26 *Ibid.*, fols. 4 v. - 5 v.

Estás contemplando el agua y el monte, la ciudad,
allí ya miras a tu enfermo,
¡oh Nezahualcóyotl!
Allí en las obscuras aguas,
en medio del musgo acuático,
haces tu llegada a México.
Aquí tú haces merecimiento,
allí ya miras a tu enfermo.
Tú, Nezahualcóyotl.

El águila grazna,
el ocelote ruge,
aquí es México,
donde tú gobernabas Itzcóatl.
Por él, tienes tú ahora estera y solio.
Donde hay sauces blancos
sólo tú reinas.
Donde hay blancas cañas,
donde se extiende el agua de jade,
aquí en México.

Tú, con sauces preciosos,
verdes como jade,
engalanas la ciudad.
La niebla sobre nosotros se extiende,
¡que broten flores preciosas!
¡que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.
Haces vibrar tu abanico de plumas finas,
lo contempla la garza
lo contempla el quetzal.
¡Son amigos los príncipes!

La niebla sobre nosotros se extiende,
¡que broten flores preciosas!
¡que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.
Flores luminosas abren sus corolas,
donde se extiende el musgo acuático,
aquí en México.
Sin violencia permanece y prospera
en medio de sus libros y pinturas,
existe la ciudad de Tenochtitlan.

El la extiende y la hace florecer,
él tiene aquí fijos sus ojos,
los tiene fijos en medio del lago.

Se han levantado columnas de jade,
de en medio del lago se yerguen las columnas,
es el Dios que sustenta la tierra
y lleva sobre sí al Anáhuac
sobre el agua celeste.
Flores preciosas hay en vuestras manos,
con verdes sauces habéis matizado a la ciudad,
a todo aquello que las aguas rodean,
y en la plenitud del día.
Habéis hecho una pintura del agua celeste,
la tierra del Anáhuac habéis matizado,
¡oh vosotros señores!
A ti, Nezahualcóyotl,
a ti, Motecuhzoma,
el Dador de la vida os ha inventado,
os ha forjado,
nuestro padre, el Dios,
en el interior mismo del agua.[27]

HE LLEGADO

He llegado aquí,
soy Yoyontzin.
Sólo busco las flores,
sobre la tierra he venido a cortarlas.
Aquí corto ya las flores preciosas,
para mí corto aquellas de la amistad:
son ellas tu ser, oh príncipe,
yo soy Nezahualcóyotl, el señor Yoyontzin.

Ya busco presuroso
mi canto verdadero,
y así también busco
a ti, amigo nuestro.
Existe la reunión:
es ejemplo de amistad.

[27] *Cantares mexicanos*, fol. 66 v. - 67 r.

Por poco tiempo me alegro,
por breve lapso vive feliz
mi corazón en la tierra.
En tanto yo exista, yo, Yoyontzin,
anhelo las flores,
una a una las recojo,
aquí donde vivimos.

Con ansia yo quiero, anhelo
la amistad, la nobleza,
la comunidad.
Con cantos floridos yo vivo.

Como si fuera de oro,
como un collar fino,
como ancho plumaje de quetzal,
así aprecio
tu canto verdadero:
con él yo me alegro.

¿Quién es el que baila aquí,
en el lugar de la música,
en la casa de la primavera?
Soy yo, Yoyontzin,
¡ojalá lo disfrute mi corazón! [28]

LAS CREACIONES DE AQUIAUHTZIN DE AYAPANCO

TESTIMONIO DEL CRONISTA CHIMALPAIN

Año 13-Caña (1479). Fue también entonces cuando por primera vez vinieron a cantar a México los de Amecameca y los chalcas tlalmanalcas. Lo que entonces entonaron fue el canto de las mujeres de Chalco, el *Chalca cihuacuícatl*. Vinieron a cantar para el señor Axayacatzin.

Dio principio el canto y la danza en el patio del palacio, cuando Axayácatl se encontraba todavía adentro, en la casa de sus mujeres. Pero el canto cobró vida malamente. Un noble de Tlalmanalco tocaba la música con mucha torpeza, haciéndola resonar perezosamente con el erguido tambor, hasta que al fin se inclinó sobre él y no supo ya más.

[28] *Romances de los señores de Nueva España*, fol. 3 r. y v.

Allí, sin embargo, junto al lugar de los tambores, estaba el llamado Quecholcohuatzin, noble de Amecameca, gran cantor y también músico. Cuando vio que se perdían, se estropeaban, la música, el canto y la danza, en seguida fue a colocarse junto al lugar de los tambores. Tomó un tambor y puso remedio a la danza para que no decayera. Así hizo cantar y bailar a la gente Quecholcohuatzin. Y el otro noble de Tlalmanalco se quedó solo con la cabeza inclinada en tanto que los demás proseguían con el canto.

Axayácatl, que aún permanecía en el interior de la casa, cuando escuchó cómo tan maravillosamente tocaba la música y hacía cantar a la gente el dicho Quecholcohuatzin, se enardeció en su corazón, se sorprendió. En seguida se levantó y salió luego del interior de la casa de sus mujeres para ir él también a bailar. Acercándose allí al lugar de la danza, sus propios pies lo comprendieron: mucho se alegró Axayácatl al oír el canto y así también él se puso a bailar y a dar vueltas.

Cuando terminó la danza, dijo el señor Axayácatl: ¡Tontos, a ese torpe que aquí me habéis traído y que ha tocado y dirigido el canto, no habréis de dejarlo más! Los chalcas le respondieron: Está bien, supremo señor.

Y como había dado esta orden Axayácatl, mucho se atemorizaron todos los nobles chalcas. Se miraron, dijeron, en verdad mucho se asustaron. Luego lo supieron: era esa la primera vez que tocaba y que dirigía el canto aquel noble de Tlalmanalco. Y según lo refieren los ancianos, el nombre de ese tal era Cuateotzin...

Y los mismos chalcas entonces espontáneamente dijeron: Tal vez quemará, tal vez hará que apedreen al que así dirigió el canto y la música. Dijeron los nobles chalcas: Nos estropeó, echó a perder nuestro canto. ¿Qué habremos de hacer? ¿Acaso tal vez no se nos prenderá fuego aquí?

Mientras, había vuelto a entrar en el interior del palacio el señor Axayácatl. Se había ido a colocar allí junto a las jóvenes, las que eran sus mujeres. Luego ordenó que fueran a llamar a Quecholcohuatzin, el que después había dirigido la danza y el canto. Así lo dijo, lo mandó, lo comunicó el enviado a los nobles chalcas: ¿Quién es el que acaba de terminar vuestro canto, el que acaba de concluir vuestra música? Lo llama el señor, el supremo señor. Venimos a buscarlo, pasará al interior de la casa.

En seguida respondieron, dijeron los chalcas: aquí está, que lo vea el señor. Luego llamaron los nobles chalcas al joven Quecholcohuatzin. Bien temían no fuera a ser que el señor Axayácatl los condenara a muerte, a ser quemados.

Y cuando ya pasó éste, estuvo al borde de la puerta, atisbaban los chalcas cómo habría de salir la palabra del señor, como si fuera de fuego. Se postraron entonces los chalcas; así estaban atemorizados.

Pero cuando se acercó Quecholcohuatzin ante Axayácatl, en seguida acercó tierra a su boca, se doblegó y dijo: Señor, supremo señor, ten com-

pasión de mí, aquí estoy, tu siervo, hombre del pueblo, en verdad hemos cometido errores delante de tu rostro.

Pero el señor Axayácatl no quiso seguir oyendo estas palabras. Dijo entonces a sus mujeres: Señoras, levantaos venid a encontrarlo, que permanezca éste a vuestro lado, aquí será vuestro acompañante cual si fuera también mujer. Mirad, sabed que ya lo tengo bien probado, que con esto, mujeres, se alegren vuestros corazones, porque éste hizo que yo bailara, que yo cantara, este Quecholcóhuatl. Nadie antes había logrado tal cosa, que yo saliera del interior de la casa para bailar. Este sí lo ha hecho. Por ello será vuestro compañero para siempre. Ahora lo tomo para que sea mi cantor.

En seguida dispuso Axayácatl que se le dieran una tilma y un braguero de los que tenían el signo del propio Axayácatl, y otra tilma y otro braguero y unas sandalias con adornos de turquesa, y un tocado con plumas de quetzal y asimismo varios envoltorios de *cuaxtlis* o paños de determinado valor y también semillas de cacao. Esta fue la paga que se dio a Quecholcohuatzin. Mucho fue estimado porque así hizo bailar a la gente. Y tuvo a bien Axayácatl disponer que él sólo cantara, no fuera a suceder que alguien con torpeza volviera a dirigir el canto.

Y el señor Axayácatl mucho deseó, se empeñó en alegrarse con el canto de las mujeres de Chalco, el *Chalca cihuacuícatl.* Así una vez más hizo venir a los chalcas, a todos los nobles, les pidió que le dieran el canto y también a todos los de Amecameca, porque era de ellos, de los *tlailotlaque,* los regresados. Ese canto era su propiedad, el canto de las mujeres guerreras de Chalco.

Allá lo había compuesto un noble llamado Aquiauhtzin Cuauhquiyahuacatzintli, que era un gran forjador de cantos. Y así por este canto había cobrado también fama aquel señor llamado el viejo Ayocuatzin, noble chichimeca, que había gobernado en Itztlacozaucan Totolimpa.

Así lo ordenó Axayacatzin y así le entregaron el canto... En el año que ya se dijo (13-Caña 1479), hizo propiedad suya este canto el señor Axayácatl. Este lo hacía cantar al que se ha nombrado ya, Quecholcohuatzin... A éste que mucho estimaba y que hacía venir a cantar a México.

Y Axayácatl dejó este canto en herencia a su hijo, el llamado Tezozomoctli Acolnahuácatl. Este a su vez lo otorgó a su hijo, el que se llamó don Diego de Alvarado Huanitzin, que llegó a ser señor de Ecatépec y que más tarde vino a ser gobernador de México-Tenochtitlan. Todos ellos hacían que se entonara y se bailara este canto en sus palacios en México, porque en verdad era muy maravilloso y gracias a él tuvo renombre la ciudad de Amecameca, que ahora sólo se muestra como un pequeño poblado. [29]

[29] Chimalpahin, *Séptima relación,* fol. 174 v. - 176 r.

CANTO DE LAS MUJERES DE CHALCO

Levantaos, vosotras, hermanitas mías,
vayamos, vayamos, buscaremos flores,
vayamos, vayamos, cortaremos flores.
Aquí se extienden, aquí se extienden
las flores del agua y el fuego, las flores del escudo,
las que se antojan a los hombres, las que son prestigio:
flores de guerra.

Son flores hermosas,
¡con las flores que están sobre mí, yo me adorno,
son mis flores, soy una de Chalco, soy mujer!
Deseo y deseo las flores,
deseo y deseo los cantos,
estoy con anhelo, aquí en el lugar donde hilamos,
en el sitio donde se va nuestra vida.

Yo entono su canto,
al señor, pequeño Axayácatl,
lo entretejo con flores, con ellas lo circundo.
Como una pintura es el hermoso canto,
como flores olorosas que dan alegría,
mi corazón las estima en la tierra.

¿Qué significa todo esto?
Así estimo tu palabra,
compañero en el lecho, tú, pequeño Axayácatl.
Con flores lo entretejo, con flores lo circundo,
lo que nos une levanto, lo hago despertarse.
Así daré placer
a mi compañero en el lecho, a ti, pequeño Axayácatl.
Se alegra, se alegra,
hace giros, es como niebla.

Acompañante, acompañante pequeño, tú, señor Axayácatl.
Si en verdad eres hombre, aquí tienes donde afanarte.
¿Acaso ya no seguirás, seguirás con fuerza?
Haz que se yerga lo que me hace mujer,
consigue luego que mucho de veras se encienda.
Ven a unirte, ven a unirte:
es mi alegría.
Dame ya al pequeñín,
el pilón de piedra
que hace nacer en la tierra.

Habremos de reír, nos alegraremos,
habrá deleite, yo tendré gloria,
pero no, no, todavía no desflores,
compañerito, tú, señor, pequeño Axayácatl.

Yo, yo soy atrapada,
mi manita da vueltas,
ven ya, ven ya.
Quieres mamar en mis pechos,
casi en mi corazón.

Quizás tú mismo estropearás
lo que es mi riqueza, la acabarás;
yo, con flores color de ave de fuego,
para ti haré resonar mi vientre,
aquí está:
a tu perforador hago ofrenda.

La preciosa flor de maíz tostado,
la del ave de cuello de hule,
la flor del cuervo, tu manto de flores,
están ya extendidos.
Sobre la estera preciosa tú yaces,
en casa que es cueva de plumas preciosas,
en la mansión de las pinturas.
Así en su casa me aflijo,
tú, madre mía, quizás ya no puedo hilar.
Tal vez no puedo tejer,
sólo en vano soy una niña.
Soy muchachita
de mí se dice que tengo varón.

Aborrezco a la gente,
mi corazón la detesta en la tierra.
Así tristemente cavilo,
deseo la maldad,
la desesperación ha venido a ser mía.
Me digo, ven niña,
aun cuando del todo he de morir.

Aunque mi madre perezca de tristeza,
aquí tengo yo a mi hombre,
no puedo ya hacer bailar el huso,
no puedo meter el palo del telar:
niñito mío, de mí te burlas.
¿Qué me queda? ¡Lo haré!

¿Cómo se embraza el escudo
en el interior de la llanura?
Yo me ofreceré, me ofreceré,
niñito mío, de mí te burlas.

Compañerito, niñito mío,
tú, señor, pequeño Axayácatl,
vamos a estar juntos,
a mi lado acomódate,
haz hablar tu ser de hombre.
¿Acaso no conozco, no tengo experiencia
de tus enemigos, niñito mío?
Pero ahora abandónate a mi lado.
Aunque seamos mujeres,
tal vez nada logres como hombre.
Flores y cantos
de la compañera de placer, niñito mío.

No hay ya jugo, señor mío, tú gran señor,
tú, pequeño Axayácatl;
todavía no empiezas
ya estás disgustado, compañero pequeño.
Ya me voy a mi casa, niñito mío.
Tal vez tú aquí me has embrujado,
has pronunciado hermosas palabras.
Sabrosa es tu semilla,
tú mismo eres sabroso.
¿Acaso se sabe esto en nuestra casa?

¿Acaso tú me has comprado,
tú para ti me adquiriste, niñito mío?
¿Tal vez cambiarás mi placer, mi embriaguez?
Acaso desprecias, te has disgustado,
pequeño compañero, ya me voy a mi casa, niñito mío.

Tú, amiga mía, tú mujer ofrendadora,
mira cómo permanece el canto,
en Cohuatepec, en Cuauhtenanpan,
sobre nosotros se extiende, luego pasa.
Tal vez mi ser de mujer hace locuras,
mi pequeño corazón se aflige.
¿Cómo habré de hacerlo,
a aquél que tengo por hombre
aunque sean mías falda y camisa?
¡Los que son nuestros hombres,
compañeros de lecho!

Revuélveme como masa de maíz,
tú, señor, pequeño Axayácatl,
yo a ti por completo me ofrezco,
soy yo, niñito mío, soy yo, niñito mío.
Alégrate, que nuestro gusano se yerga.
¿Acaso no eres un águila, un ocelote,
tú no te nombras así, niñito mío?
¿Tal vez con tus enemigos de guerra no harás travesuras?
Ya así, niñito mío, entrégate al placer.

Nada es mi falda, nada mi camisa,
yo, mujercita, estoy aquí,
viene él a entregar su armonioso canto,
viene aquí a entregar la flor del escudo.
¿Acaso de algún modo somos dos,
yo mujer de Chalco, yo Ayocuan?
Quiero que haya mujeres como yo,
de allá de Acolhuacan,
quiero que haya mujeres como yo,
que sean tecpanecas.
¿Acaso de algún modo somos dos,
yo mujer de Chalco, yo Ayocuan?

Están avergonzados: yo me hago concubina.
Niñito mío,
¿Acaso no me lo harás
como se lo hiciste al pobre Cuauhtlatohaua?
Poco a poco desatad la falda,
abrid las piernas, vosotros tlatelolcas,
los que lanzais flechas,
mirad aquí a Chalco.

Que yo me atavíe con plumas,
madrecita mía,
que me pinte yo la cara,
¿cómo habrá de verme mi compañero de placer?
Ante su rostro saldremos,
quizás habrá de irritarse
allá en Huexotzinco Xayacamachan,
en Tetzmolocan,
yo mujer me unté las manos con ungüentos,
me acerco con mi falda de fruto espinoso,
con mi camisa de fruto espinoso.
Los veré a todos perecer.
Deseo en Xaltepetlapan a los huexotzincas,

al cautivo de Cuetlaxtan,
a los traviesos cuetlaxtecas,
los veré a todos perecer.

¿De qué modo se sabe?
Me llama el niño, el señor, el pequeño Axavácatl
quiere conmigo lograr su placer.
Por mi causa
a dos tendrás que cuidar,
niñito mío,
tal vez así lo quiere tu corazón,
así, poco a poco, cansémonos.
Tal vez no de corazón, niñito mío,
entras a la que es placer,
a tu casa.
Tal vez así lo quiere tu corazón,
así, poco a poco, cansémonos.
¿De qué modo me lo haces, compañero de placer?
Hagámoslo así juntos,
¿acaso no eres hombre?
¿qué es lo que te confunde?
Mi corazón con flores circundas,
son tu palabra.
Te digo el lugar donde yo tejo,
el lugar donde hilo,
te hago recordar, compañero pequeño.
¿Qué es lo que te turba, corazón mío?

Soy vieja mujer de placer,
soy vuestra madre,
soy anciana abandonada,
soy vieja sin jugo,
es esto lo que hago, yo mujer de Chalco.

He venido a dar placer a mi vulva florida,
mi boca pequeña.
Deseo al señor,
al pequeño Axayácatl.
Mira mi pintura florida,
mira mi pintura florida: mis pechos.
¿Acaso caerá en vano,
tu corazón,
pequeño Axayácatl?
He aquí tus manitas,

ya con tus manos tómame a mí.
Tengamos placer.
En tu estera de flores
en donde tú existes, compañero pequeño,
poco a poco entrégate al sueño,
queda tranquilo, niñito mío,
tú, señor Axayácatl. [30]

[30] *Cantares mexicanos,* fol. 72 r. - 73 v.

El otro poema que se conserva de Aquiauhtzin, incluido entre los que se pronunciaron durante el diálogo de flor y canto, ha sido presentado ya en el capítulo IV de este libro.

CAPITULO VI

OTROS FORJADORES DE CANTO CON NOMBRE Y ROSTROS CONOCIDOS

INTRODUCCION

NOTICIA BIOGRAFICA DE DIECIOCHO POETAS DEL MEXICO ANTIGUO

SEGÚN *lo hemos anticipado, los antiguos manuscritos en que se conservan las colecciones de cantares y poemas en náhuatl incluyen algunas veces anotaciones que permiten relacionar varias composiciones con sus determinados autores. Por otra parte, existen también fuentes, gracias a las cuales ha sido dado obtener información, en varios grados precisa, sobre los distintos personajes, forjadores de cantos, algunas de cuyas obras han llegado hasta nosotros. Además de Nezahualcóyotl y de Aquauhtzin, cuyas creaciones han sido objeto de estudio en el capítulo anterior, hemos podido reunir noticias de interés sobre otros dieciocho poetas del México antiguo, cuyas obras —es decir lo que de ellas escapó al olvido— nos resulta hoy posible identificar. A continuación haremos breves síntesis acerca de las vidas y trabajos de cada uno de estos* cuicapique.[1]

TLALTECATZIN DE CUAUHCHINANCO

Dado que, según el testimonio del cronista Alva Ixtlilxóchitl, Tlaltecatzin fue contemporáneo del supremo gobernante de Tetzcoco, Techotlala, que reinó entre los años 1357 y 1409, cabe situar la existencia de nuestro poeta en la segunda mitad del siglo XIV.[2] *De Tlaltecatzin se dice que "venía siempre a la corte de Tetzcoco en cualquier ocasión a tratar de su*

[1] Información más amplia acerca de varios de estos poetas puede encontrarse en Miguel León-Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, 3ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

[2] Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, t. I, p. 136.

buen gobierno".[3] *De hecho era él gobernante de Cuauhchinanco en el actual estado de Puebla, señorío que dependía del reino de Tetzcoco.*

Consta, por varias referencias, que Tlaltecatzin fue célebre forjador de cantares. De él se dice que, "dejado a ti mismo, en tu casa, expresaste sentimientos y hablaste correctamente".[4] *Se conserva un solo cantar de Tlaltecatzin, cuyo tema es el placer en todas sus formas. Ahora bien, con la búsqueda del placer se entrelaza el sentimiento angustioso de la pérdida de sí mismo por la muerte. Tlaltecatzin dialoga con una* ahuiani, *"alegradora", mujer pública en los días del México antiguo.*

CUAUCUAUHTZIN DE TEPECHPAN

Contemporáneo del célebre Nezahualcóyotl, la mayor parte de su vida se desarrolló en la primera mitad del siglo XV. Fue señor de Tepechpan, y súbdito de Nezahualcóyotl. Acerca de él proporcionan noticias varios códices como el Mapa de Tepechpan *y asimismo el cronista Alva Ixtlilxóchitl. Cuaucuauhtzin había recibido en su palacio, en un año 13-Pedernal (1440), a la joven Azcalxochitzin, en calidad de prometida. Esta princesa, de la que se dice era "muy hermosa y dotada de gracias y bienes naturales", vino a ser ocasión de la desgracia de Cuaucuauhtzin.*

Nezahualcóyotl, que visitó por ese tiempo a Cuaucuauhtzin, quedó también prendado de Azcalxochitzin. Lo que después sucedió hace de esta historia narración paralela a la que ofrece la Biblia acerca de David y Urías. Nezahualcóyotl dispuso que Cuaucuauhtzin saliera a la guerra con rumbo a Tlaxcala. El propósito era que allí perdiera la vida. Los deseos de Nezahualcóyotl se cumplieron y así pudo él hacer suya a la princesa Azcalxochitzin.

Según varios testimonios, con el paso del tiempo Nezahualcóyotl se dolió grandemente del crimen que había cometido. Cuaucuauhtzin, antes de morir, conocedor de la traición de que iba a ser víctima, siendo él también poeta como Nezahualcóyotl, compuso un canto triste, obra, única por cierto, que de él ha llegado hasta nosotros.

NEZAHUALPILLI (1464-1515)

Nacido en Tetzcoco, hijo del célebre Nezahualcóyotl. Al igual que su padre, gozó él también de merecida fama como estadista, sabio y organizador de empresas. En muchos lugares se hace ponderación de sus dotes de forjador de cantos e igualmente de su saber en relación con las cosas divinas. El tiempo, que todo lo destruye, así como la decadencia de la antigua cultura, efecto de la Conquista, son tal vez explicación de que conozcamos un solo poema de

[3] *Ibid.*, p. 137.

[4] *Manuscrito Romance de los señores de la Nueva España*, v. 7 r.

Nezahualpilli. Versa éste sobre la guerra en la que Tetzcoco, Tlacopan y México-Tenochtitlan lucharon en contra de Huexotzinco. Pintor extraordinario de la guerra es Nezahualpilli pero no con intención de hacer apología de la lucha. Para él la contienda es embriaguez y enajenación. La embriaguez desfigura los rostros, la guerra acaba con todo, es destrucción irremediable de jades y plumas de quetzal. Allí el hombre se cubre de gloria pero también allí mueren los amigos.

CACAMATZIN DE TETZCOCO (c. 1494-1520)

Otro personaje de la dinastía de Tetzcoco. Hijo de Nezahualpilli, tal vez no sea exagerado pensar que las enseñanzas de su padre y el recuerdo de su abuelo Nezahualcóyotl normaron, desde su infancia, el rumbo de su propia educación.

Cacamatzin pasó su breve vida en un ambiente en que florecían el cultivo de las artes, la gloria del poder y también la traición y la muerte. Cuando Nezahualpilli murió en un año 10-Caña (1515), surgió la pugna en Tetzcoco. Su hermano Ixtlilxóchitl trató de adueñarse del trono. Gracias a Motecuhzoma, Cacamatzin pudo establecerse en Tetzcoco, aunque teniendo que hacer frente a la rebeldía de su hermano. En medio de estas contiendas llegan ya las noticias de los extraños forasteros —los conquistadores españoles— que han aparecido por las costas del mar inmenso. Algún tiempo después, Cacamatzin recibe el encargo de Motecuhzoma de salir al encuentro de Hernán Cortés y sus hombres. Bernal Díaz del Castillo describe, en su Historia, *el porte de Cacamatzin como el de "gran señor de Tetzcoco, sobrino del gran Montezuma".*[5]

Al igual que Motecuhzoma, también Cacamatzin vino a quedar en calidad de prisionero de Cortés, al tiempo que éste, como huésped, se había establecido en México-Tenochtitlan. Tiempo de aflicción debieron ser los últimos días de Cacamatzin. Al parecer fue además sometido a tormento para que hiciera entrega del oro y los tesoros de los que, según se decía, conocía el lugar donde se hallaban escondidos. Cacamatzin, de un modo o de otro, murió asesinado, poco antes de que, en mayo de 1520, los españoles tuvieran que salir de Tenochtitlan, acosados por los guerreros mexicas. Los cantos de Cacamatzin presuponen honda reflexión con un sentido de asombro ante los misterios que circundan al hombre en la tierra.

TOCHIHUITZIN COYOLCHIUHQUI

Nacido a fines del siglo XIV y muerto a mediados de la centuria siguiente, Tochihuitzin fue hijo de Izcóatl, supremo gobernante de México-Tenochti-

5 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Joaquín Ramírez Cabañas, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1955, t. I, p. 259.

tlan. Correspondió a Tochihuitzin, según el testimonio de varias fuentes, entre ellas la Crónica Mexicáyotl, *gobernar en Teotlaltzinco, pueblo vecino de la región de Huexotzinco, en las estribaciones orientales del Itaccihuatl. Poco más es lo que sabemos acerca de su vida. El sobrenombre de Coyolchiuhqui, que recibió y que significa "hacedor de cascabeles", puede aludir a que haya practicado este oficio en su juventud, o más probablemente, a sus dotes de forjador de cantos. Dos breves composiciones de él se conservan. La primera es original apuntamiento al tema de la vida concebida como un sueño. La segunda proporciona ocasión a Tochihuitzin para hacer comparación de sí mismo con aquellos que viven el canto y entreabren el misterio de la flor.*

AXAYACATL (c. 1449-1481)

Gobernante supremo de los mexicas, Axayácatl nació en México-Tenochtitlan. Mucho es lo que acerca de él consignan códices y crónicas. Diremos aquí tan sólo que correspondió a él acrecentar las grandeza y el poderío del pueblo del Sol. Axayácatl dirigió sus ejércitos sobre múltiples regiones. Entre otras campañas correspondieron a él la que determinó la sujeción completa de sus vecinos de Tlatelolco. También consumó la victoria en contra de los matlaltzincas de Toluca y dirigió una última campaña, esta vez desafortunada, contra los purépechas de Michoacán.

Axayácatl —que de múltiples formas se distinguió como supremo gobernante de los mexicas— encontró también tiempo de practicar la profesión de forjador de cantos. Dos de él conocemos. En uno de ellos hace recordación de quienes le precedieron en el gobierno de Tenochtitlan. Su pensamiento profundo está en consonancia con las ideas religiosas del pueblo del Sol. En otro, intitulado Huehuecuícatl, *"canto de los ancianos", la atención se concentra en el tema de la guerra. La derrota que los mexicas habían sufrido a manos de los purépechas de Michoacán, parece obligarlo a encontrar un sentido en el fallido enfrentamiento que, en vez de ser negado, habrá de convertirse en incitación a realizar nuevas empresas y victorias.*

MOQUIHUITZIN DE TLATELOLCO

Personaje contemporáneo de Axayácatl, fue gobernante en la población gemela de México-Tenochtitlan, la ciudad de Tlatelolco, situada en un islote al norte de la metrópoli de los aztecas. Tlatelolco era famosa porque en ella había empezado a prosperar, desde tiempos antiguos, la institución del comercio.

Según varias fuentes, la elección de Moquihuitzin como soberano de Tlatelolco se debió fundamentalmente a la intervención que hicieron en

su favor Motecuhzoma Ilhuicamina y Nezahualcóyotl. El nuevo gobernante de Tlatelolco había contraido matrimonio con la princesa azteca Chalchiuhnenetzin. Durante varios años la relación de Moquihuitzin y los mexicas fue considerablemente estrecha. Sin embargo, después de la muerte de Motecuhzoma, cuando ya reinaba Axayácatl, se dejó sentir, cada vez más distanciamiento entre Moquihuitzin y la nación mexica.

Al decir de algunas fuentes, como la Crónica Mexicáyotl, *la señora Chalchiuhnenetzin vino a dar ocasión de que el distanciamiento se acrecentara. La* Crónica Mexicáyotl *relata que "a Chalchiuhnenetzin mucho le apestaban los dientes; nunca se regocijaba con ella Moquihuitzin".*[6]

Moquihuitzin, que como su vecino y rival Axayácatl, sabía darse algún tiempo para forjar cantos y poemas, pudo darse cuenta, durante los últimos años de su vida, de cómo los problemas y acechanzas de parte de los mexicas iban en aumento. En un año 7-Casa (1473) estalló la que varias fuentes designan como Tlazolyáoyotl, *"guerra de la inmundicia", entre México-Tenochtitlan y Tlatelolco. Derrotadas las fuerzas de esta última ciudad, Moquihuitzin perdió entonces la vida.*

De Moquihuitzin se conservan tres poemas que cabe situar bajo la categoría de icnocuícatl, *cantos de honda reflexión. En ellos afloran preanuncios de destrucción y muerte.*

MACUILXOCHITZIN, POETISA DE TENOCHTITLAN

Fue ésta, según parece, una hija del célebre Tlacaélel, consejero de los tlatoque, *gobernantes mexicas. Nacida probablemente en Tenochtitlan, hacia 1435, su vida transcurrió durante buena parte del siglo XV. Parece probable que la princesa Macuilxochitzin haya sido conocida con este nombre bien sea porque nació en un día del calendario que llevaba esa fecha, la de 5-Flor, o porque se le dio a modo de apodo, al ser conocida su afición por la poesía. Macuilxochitzin debió recibir esmerada educación. Tal vez desde su juventud se sintió atraída por los cantos y la poesía.*

De ella se conserva una composición en la que recuerda una de las últimas conquistas sugeridas por su padre, Tlacaélel, al señor Axayácatl. Se trata de la penetración realizada por los mexicas en territorio matlaltzinca, en lo que hoy es el estado de México. Macuilxochitzin da cabida en su canto a la actuación decisiva de un grupo de mujeres otomíes, que, con sus súplicas ante Axayácatl, salvaron la vida de Tlilatl, capitán otomí que había herido al soberano mexica. Escasa como es la información que tenemos acerca de Macuilxochitzin, lo que de ella sabemos confirma que en el mundo náhuatl hubo también rostros y corazones femeninos que se distinguieron en el arte de la palabra.

[6] Hernando Alvarado Tezozómoc. *Crónica Mexicáyotl*, p. 117.

TEONXIMAC DE TENOCHTITLAN

Tampoco son abundantes las noticias que proporcionan las fuentes sobre este forjador de cantos. En el manuscrito de la Colección de Cantares Mexicanos se dice acerca de él: "Teonxímac, en la florida estera de las águilas, rodea con sus flores este hermoso canto". A continuación se transcribe en dicho documento el poema que se le atribuye. El tema de esta composición, en la que se evoca la guerra de Huexotzinco, acaecida hacia 1498, y la muerte en ella del príncipe Tlacahuepan, un hermano de Motecuhzoma Xocoyotzin, permite inferir que probablemente Teonxímac era ya adulto hacia fines del siglo XV.

Según el relato de la Crónica mexicana, *de Tezozómoc, cuando tuvieron lugar las exequias de Tlacahuepan y otros que habían muerto en la guerra, se entonó allí una composición "de la gran tristeza". Verosímil es que fuera ésta la debida a Teonxímac. En su canto tenemos brillante ejemplo de los* yaocuícatl, *cantos guerreros, en los que muchas veces, en fusión de tonos épico y lírico, se proclamaban las proezas de capitanes que habían salido vencedores o que, al perder su vida en el campo de combate, habían tenido como destino convertirse en compañeros del sol, Dador de la vida.*

TEMILOTZIN DE TLATELOLCO

Nacido a fines del siglo XV, murió este personaje en un año 7-Casa, equivalente al de 1525. Temilotzin fue capitán famoso, contemporáneo de Cuauhtémoc, amigo y compañero suyo. También él desempeñó brillante papel en los días de la Conquista. Nacido en Tlatelolco, siendo todavía joven tuvo ya a su cargo el gobierno de Tzilacatlan. Conocedor del arte de la guerra, no menguó su interés por la poesía.

Numerosas son las fuentes indígenas que nos hablan acerca de este capitán, particularmente aquellas que conservan los testimonios de la Visión de los vencidos *acerca de la conquista española. Temilotzin, según dichas fuentes, tuvo actuaciones heroicas, enfrentándose a los hombres de Castilla. Tras la caída de Tenochtitlan, quedó prisionero y, más tarde, llevado por Hernán Cortés, hubo de acompañar a Cuauhtémoc en la expedición que emprendió el conquistador a las Hibueras. Según los* Anales de Tlatelolco, *Temilotzin, después de la muerte de Cuauhtémoc, desapareció en forma misteriosa. A Temilotzin hemos llamado "cantor de la amistad", porque de él se conserva un poema, bella afirmación de lo que son en la tierra la hermandad, la comunidad y la entrega del propio corazón. El hombre que tuvo por destino combatir al forastero de rostro desconocido, expresó, acerca de sí mismo, humano testimonio: "yo, Temilotzin, vine a la tierra para hacer amigos aquí..."*

TOTOQUIHUATZIN I DE TLACOPAN

Según varios testimonios, Totoquihuatzin, que llegó a ser gobernante de Tlacopan, ciudad aliada de Tenochtitlan, era nieto de Tezozómoc de Azcapotzalco. Según parece, había nacido hacia principios del siglo XV. Su muerte ocurrió hacia 1472. A Totoquihuatzin tocó contemplar todavía el esplendor de la nación tecpaneca, cuando gobernaba aún su ya citado abuelo, Tezozómoc.

Al ocurrir el enfrentamiento de los mexicas y sus aliados en contra de Azcapotzalco, Totoquihuatzin se perfiló como quien habría de gobernar, tras la derrota de Azcapotzalco, en lo que habría de ser el nuevo reino de Tlacopan. Instalado ya "en el solio y en la estera" del nuevo señorío, Totoquihuatzin colaboró siempre con los mexicas y los tetzcocanos. También se dice de él que atendió al embellecimiento de Tlacopan.

Como poeta nos dejó algunas composiciones de honda reflexión religiosa y, en cierto modo, filosófica. Su obra nos recuerda así el pensamiento de Nezahualcóyotl. Lo que conocemos de la poesía de Totoquihuatzin nos revela que quien vivió los días de la lucha contra Azcapotzalco y combatió después al lado de los mexicas, tuvo también sensibilidad e inquietudes de hombre en verdad sabio.

TETLEPANQUETZANITZIN DE TLACOPAN

Fue hijo de Totoquihuatzin, el segundo de este hombre y nieto por consiguiente, de quien, además de gobernante fue, según vimos, forjador de cantos. Al parecer nació Tetlepanquetzanitzin a fines ya del siglo XV. Su breve vida terminó —según el dicho de varias fuentes— durante la epidemia de viruelas que afligió a Tenochtitlan en los días de la Conquista.

Tetlepanquetzanitzin había salido al encuentro de Hernán Cortés, en noviembre de 1519, en compañía de Cacamatzin, señor de Tetzcoco y de Motecuhzoma Xocoyotzin.

Los textos que integran la Visión de los vencidos *hablan de varias actuaciones suyas al tiempo de la lucha en contra de los hombres de Castilla. Inclinado al arte de la poesía, de él se conserva al menos un canto, por cierto de tema guerrero.*

OQUITZIN DE AZCAPOTZALCO

Nacido a fines del siglo XV, fue nieto del tlatoani, *supremo señor mexica, Axayácatl e hijo de Tezozomoctli Acolnahuácatl de Tlacopan. Siendo todavía joven, fue escogido por Motecuhzoma Zocoyotzin para que gobernara en Azcapotzalco. En las colecciones de cantares mexicanos hay varias referencias a Oquitzin. En ellas aparece éste tanto en su papel de gober-*

nante y guerrero, como en el de aficionado a la poesía. Al igual que Tetlepaquetzanitzin y otros varios señores y capitanes, también Oquitzin hubo de participar en diversos hechos de la Conquista. Sabemos asimismo que él quedó prisionero de los españoles cuando fue capturado Cuauhtémoc.

En uno de los dos poemas suyos que han llegado hasta nosotros se conserva la expresión de Oquitzin en relación con las desgracias que afligieron a los vencidos, una vez consumada la Conquista. Oquitzin marchó al lado de Cuauhtémoc en la expedición que dispuso Hernán Cortés a las Hibueras. Aunque no murió él al lado de Cuauhtémoc, su destino fue no volver ya más a la región de los lagos. El cronista Chimalpahin nos informa que, bautizado con el nombre de Carlos, falleció de peste, en Nochistlán, en el actual estado de Oaxaca, al tiempo que venían ya de regreso los españoles hacia la ciudad de México.

TECAYEHUATZIN DE HUEXOTZINCO

Sobresale Tecayehuatzin entre los más célebres poetas de la región poblano-tlaxcalteca. Nacido en la segunda mitad del siglo XV, murió, según parece, a principios del siglo XVI. Tecayehuatzin, por linaje y por elección de su pueblo, ocupó el rango de gobernante de Huexotzinco. A él tocó verse influido unas veces por sus vecinos tlaxcaltecas y otras por los poderosos mexicas. Sobreponiéndose a las preocupaciones anejas a su carácter de gobernante, Tecayehuatzin, según lo consigna otro poeta, "hacía resonar en su palacio los timbales, las flautas y las conchas de tortuga".

Como poeta y pensador destacó Tecayehuatzin entre quienes se empeñaron en percibir el significado más hondo de "flor y canto", el arte y el símbolo. Como estadista —muchas fuentes nos lo presentan así— supo practicar el dolo y la intriga.

De él se conservan algunos poemas y a Tecayehuatzin se atribuye también haber convocado, hacia fines del siglo XV, la reunión de sabios y poetas en Huexotzinco. En ella participaron algunos personajes que nos son conocidos. El propósito del diálogo que allí tuvo lugar fue buscar los distintos puntos de vista de los participantes acerca de la significación de la poesía.

AYOCUAN CUETZPALTZIN DE TECAMACHALCO

Contemporáneo de Tecayehuatzin fue Ayocuan. También él fue celebrado en no pocos cantares. Se sabe que descendía del chichimeca Cuetzpaltzin y se tienen también noticias de que, siendo aún niño, fue llevado por su padre para que se educara en Quimixtlan. Este lugar, cuyo nombre significa "el sitio envuelto en nubes", está al noreste del Citlaltépetl, en región elevada en donde son frecuentes las lluvias y las nieblas. Allí pasó

los años de su juventud Ayocuan, en contacto directo con la naturaleza y recibiendo la educación que lo hizo adentrarse en las antiguas creaciones y tradiciones.

De Ayocuan se conservan algunos poemas que ponen de manifiesto la penetración de su pensamiento. Se recuerda que, cuando visitaba lugares de Tlaxcala y Huexotzinco, repetía en voz alta frases como éstas: ¡Que permanezca la tierra!, ¡que estén en pie los montes!

Se ignora si Ayocuan llegó a gobernar algún señorío. En otros textos se dice de él que fue "sacerdote, águila blanca". Lo poco que de él se conoce da testimonio de su preocupación y su anhelo por superar la vanidad de "la región del momento fugaz".

XAYACAMACH DE TIZATLAN, TLAXCALA

Según parece, nació entre 1445 y 1450, hijo del señor Aztahua de Tizatlan. Correspondió a él suceder a su padre en el cargo de gobernante y hacer frente a múltiples problemas derivados del antagonismo que existía entre las llamadas repúblicas de Tlaxcala y México-Tenochtitlan. Como otros de sus contemporáneos, Xayacámach encontró también tiempo para consagrarse a forjar cantos. Así lo encontramos participando en la reunión que convocó —según vimos— el señor Tecayehuatzin de Huexotzinco. Precisamente fue allí donde dio a conocer Xayacámach los poemas que de él tenemos.

Acerca de Xayacámach, en cuanto gobernante, nos dice, en resumen, el cronista Muñoz Camargo: "gobernó con mucha felicidad y se hizo muy gran señor..." De él, como poeta, expresó Tecayehuatzin: "resuena un hermoso canto, lo eleva Xayacámach..."

XICOTENCATL EL VIEJO, SEÑOR Y POETA TLAXCALTECA

Varios son los forjadores de cantos de la región tlaxcalteca cuyos nombres y algunas de cuyas obras se han salvado del olvido. Entre ellos están el ya antes mencionado Xayacámach y otros como Camaxochitzin, Motenehuatzin y Xicoténcatl el viejo. Nacido este último en Tizatlan durante la primera mitad del siglo XV, murió en un año 4-Conejo, equivalente al de 1522.

Xicoténcatl se conoce en las crónicas con el apodo de "el viejo", para distinguirlo de su hijo, de igual nombre. Este último, al tiempo en que llegaron los españoles, se opuso a entablar amistad con ellos. Xicoténcatl el viejo, en cambio, optó por aliarse con las huestes de Hernán Cortés.

A nuestro personaje correspondió gobernar en Tizatlan. Como había sido el caso de sus antecesores, la larga serie de enfrentamientos con los mexicas, mantenía viva en su ánimo profunda animadversión hacia México-Tenochtitlan. Esto explica la actitud que asumió al considerar que la alianza de los tlaxcaltecas con los españoles permitiría a su pueblo sobreponerse a los asedios constantes de los mexicas. De Xicoténcatl el viejo se conserva tan sólo un poema en el que, con un lenguaje rico en símbolos, evoca las guerras de los tlaxcaltecas con los mexicas.

CHICHICUEPON DE CHALCO

Oriundo de Chalco, al sureste de la región de los lagos, nació probablemente hacia fines de la primera mitad del siglo XV. Su muerte tuvo lugar en un año 7-Conejo, correspondiente al de 1486. Chichicuepon pertenecía a la antigua nobleza de su lugar de origen. Ahora bien, al igual que otros de su rango, había de verse afectado en su persona, como consecuencia de la serie de enfrentamientos entre los mexicas y la gente de Chalco. De hecho en un año 9-Conejo, equivalente al de 1462, los chalcas habían quedado bajo el dominio de México-Tenochtitlan, en la que gobernaba entonces Motecuhzoma Ilhuicamina.

Chichicuepon se vio privado, como otros coterráneos suyos, de sus propiedades. Los mexicas habían instalado, a modo de gobernante pelele a un chalca de nombre Itzcahuatzin. Este despreció a la antigua nobleza del lugar y comenzó a privarla de sus posesiones. Ni Chichicuepon ni algunos otros lo aceptaron, considerando tal imposición como afrenta e injusticia. Así, como litigantes, se trasladaron a México-Tenochtitlan e hicieron llegar allí sus quejas. Lejos de alcanzar justicia, su oposición al gobernante de Chalco, vino a ser causa de su muerte. Sabemos por las crónicas que Itzcahuatzin ahorcó a los quejosos, entre ellos a Chichicuepon. Cabe decir al menos que Chichicuepon logró cierta fama como forjador de cantos. La única composición que de él conocemos lo liga para siempre con el recuerdo de Chalco. Es ella alabanza de los antiguos gobernantes y canto triste, evocación de la desventura de la guerra.

Tras haber ofrecido, en breve resumen, lo más sobresaliente de lo que, según las fuentes, conocemos acerca de las vidas de estos dieciocho forjadores de cantos, pasamos ya a presentar las palabras que de cada uno de ellos se conservan. Obvia resulta la importancia de haber logrado rescatar y relacionar nombres y creaciones de éstos que se cuentan entre los más antiguos sabios y poetas de que se tiene noticia cierta, no ya sólo en el ámbito del México antiguo, sino, en general, en el Nuevo Mundo.

EL POEMA DE TLALTECATZIN

En la soledad yo canto
a aquel que es mi Dios.
En el lugar de la luz y el calor,
en el lugar del mando,
el florido cacao está espumoso,
la bebida que con flores embriaga.

Yo tengo anhelo,
lo saborea mi corazón,
se embriaga mi corazón,
en verdad mi corazón lo sabe:

¡Ave roja de cuello de hule!,
fresca y ardorosa,
luces tu guirnalda de flores.
¡Oh madre!
Dulce, sabrosa mujer,
preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

Aquí tú has venido
frente a los príncipes,
tú, maravillosa criatura,
invitas al placer.
Sobre la estera de plumas amarillas y azules
aquí estás erguida.
Preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

El floreciente cacao
ya tiene espuma,
se repartió la flor del tabaco.
Si mi corazón lo gustara,
mi vida se embriagaría.
Cada uno está aquí,

sobre la tierra,
vosotros señores, mis príncipes,
si mi corazón lo gustara,
se embriagaría.

Yo solo me aflijo,
digo:
que no vaya yo
al lugar de los descarnados.
Mi vida es cosa preciosa.
Yo sólo soy,
yo soy un cantor,
de oro son las flores que tengo.
Ya tengo que abandonarla,
solo contemplo mi casa,
en hilera se quedan las flores.
¿Tal vez grandes jades,
extendidos plumajes
son acaso mi precio?
Solo tendré que marcharme,
alguna vez será,
yo solo me voy,
iré a perderme.
A mí mismo me abandono,
¡Ah, mi Dios!
Digo: váyame yo,
como los muertos sea envuelto,
yo cantor,
sea así.
¿Podría alguien acaso adueñarse de mi corazón?
Yo solo así habré de irme,
con flores cubierto mi corazón.
Se destruirán los plumajes de quetzal,
los jades preciosos
que fueron labrados con arte.
¡En ninguna parte está su modelo
sobre la tierra!
Que sea así,
y que sea sin violencia.[7]

[7] *Cantares mexicanos,* fols. 7 r. - 8 r. Esta, y las versiones de todos los poemas incluidos en el presente capítulo, son de M. León-Portilla.

CANTO TRISTE DE CUACUAUHTZIN

Flores con ansia mi corazón desea.
Que estén en mis manos.
Con cantos me aflijo,
sólo ensayo cantos en la tierra.
Yo, Cuacuauhtzin,
con ansia deseo las flores,
que estén en mis manos,
yo soy desdichado.

¿Adónde en verdad iremos
que nunca tengamos que morir?
Aunque fuera yo piedra preciosa,
aunque fuera oro,
seré yo fundido,
allá en el crisol seré perforado.
Sólo tengo mi vida,
yo, Cuacuauhtzin, soy desdichado.

Tu atabal de jades,
tu caracol rojo y azul así los haces ya resonar,
tú, Yoyontzin.
Ya ha llegado,
ya se yergue el cantor.
Por poco tiempo alegraos,
vengan a presentarse aquí
los que tienen triste el corazón.
Ya ha llegado,
ya se yergue el cantor.

Deja abrir la corola a tu corazón,
deja que ande por las alturas.
Tú me aborreces,
tú me destinas a la muerte.
Ya me voy a su casa,
pereceré.
Acaso por mí tú tengas que llorar,
por mí tengas que afligirte,
tú, amigo mío,
pero yo ya me voy,
yo ya me voy a su casa.
Sólo esto dice mi corazón,
no volveré una vez más,
jamás volveré a salir sobre la tierra,
yo ya me voy, ya me voy a su casa.

Sólo trabajo en vano,
gozad, gozad, amigos nuestros.
¿No hemos de tener alegría,
no hemos de conocer el placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores, .
los bellos cantos.
Jamás lo hago en el tiempo del verdor,
sólo soy menesteroso aquí,
sólo yo, Cuacuauhtzin.
¿No habremos de gozar,
no habremos de conocer el placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores,
los bellos cantos.[8]

CANTO DE NEZAHUALPILLI

(Así vino a perecer Huexotzinco)

Estoy embriagado,
está embriagado mi corazón:
Se yergue la aurora,
ya canta el ave zacuán
sobre el vallado de escudos,
sobre el vallado de dardos.

Alégrate, tú, Tlacahuepan,
tú, nuestro vecino, cabeza rapada,
como cuexteca de cabeza rapada.
Embriagado con licor de aguas floridas,
allá en la orilla del agua de los pájaros,
cabeza rapada.

Los jades y las plumas de quetzal
con piedras han sido destruidos,
mis grandes señores,
los embriagados por la muerte,
allá en las sementeras acuáticas,
en la orilla del agua,
los mexicanos en la región de los magueyes.

[8] *Romances de los señores de Nueva España,* fols. 26 r. - 27 v.

El águila grita,
el jaguar da gemidos,
oh tú, mi príncipe, Macuilmalinalli,
allí, en la región del humo,
en la tierra del color rojo
rectamente los mexicanos
hacen la guerra.

Yo estoy embriagado, yo cuexteca,
yo de florida cabellera rapada,
una y otra vez bebo el licor floreciente.
Que se distribuya el florido néctar precioso,
oh hijo mío,
tú, hombre joven y fuerte,
yo palidezco.

Por donde se extienden las aguas divinas.
allí están enardecidos,
embriagados los mexicanos
con el florido licor de los dioses.
Al chichimeca yo ahora recuerdo,
por esto sólo me aflijo.
Por esto yo gimo, yo Nezahualpilli,
yo ahora lo recuerdo.
Sólo allá está,
donde abren sus corolas las flores de guerra,
yo lo recuerdo y por eso ahora lloro.

Sobre los cascabeles Chailtzin,
en el interior de las aguas se espanta.
Ixtlilcuecháhuac con esto muestra arrogancia,
se adueña de las plumas de quetzal,
de las frías turquesas se adueña el cuextécatl.
Ante el rostro del agua, dentro de la guerra,
en el ardor del agua y el fuego,
sobre nosotros con furia se yergue Ixtlilotoncochotzin,
por esto se muestra arrogante,
se apodera de los plumajes de quetzal,
de las frías turquesas se adueña.

Anda volando el ave de plumas finas,
Tlacahuepatzin, mi poseedor de las flores,
como si fueran conejos los persigue el joven fuerte,
el cuexteca en la región de los magueyes.

En el interior del agua cantan,
dan voces las flores divinas.
Se embriagan, dan gritos,
los príncipes que parecen aves preciosas,
los cuextecas en la región de los magueyes.

Nuestros padres se han embriagado,
embriaguez de la fuerza.
¡Comience la danza!
A su casa se han ido los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas,
los que guardan las alturas,
los que hacen prisioneros vivientes,
ya danzan.
Arruinados se van los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas

Ensangrentado va mi príncipe
amarillo señor nuestro de los cuextecas,
el ataviado con faldellín color de zapote,
Tlacahuepan se cubre de gloria,
en la región misteriosa donde de algún modo se existe.

Con la flor del licor de la guerra
se ha embriagado mi príncipe,
amarillo señor nuestro de los cuextecas.
Matlaccuiatzin se baña con el licor florido de guerra.
Juntos se van a donde de algún modo se existe.

Haz ya resonar
la trompeta de los tigres,
el águila está dando gritos
sobre mi piedra donde se hace el combate,
por encima de los señores.
Ya se van los ancianos,
los cuextecas están embriagados
con el licor florido de los escudos,
se hace el baile en Atlixco.

Haz resonar tu tambor de turquesas,
maguey embriagado con agua florida,
tu collar de flores,
tu penacho de plumas de garza,
tú el del cuerpo pintado.

Ya lo oyen, ya acompañan
las aves de cabeza florida,
al joven fuerte,
al dueño de los escudos de tigre que ha regresado.

Mi corazón está triste,
soy el joven Nezahualpilli.
Busco a mis capitanes,
se ha ido el señor,
quetzal floreciente,
se ha ido el joven y fuerte guerrero,
el azul del cielo es su casa.
¿Acaso vienen Tlatohuetzin y Acapipíyol
a beber el florido licor
aquí donde lloro? [9]

CANTOS DE CACAMATZIN

Amigos nuestros,
escuchadlo:
que nadie viva con presunción de realeza.
El furor, las disputas
sean olvidadas,
desaparezcan
en buena hora sobre la tierra.

También a mí solo,
hace poco me decían,
los que estaban en el juego de pelota,
decían, murmuraban:
¿Es posible obrar humanamente?
¿Es posible actuar con discreción?
Yo sólo me conozco a mí mismo.
Todos decían eso,
pero nadie dice verdad en la tierra.

Se extiende la niebla,
resuenan los caracoles,
por encima de mí y de la tierra entera.
Llueven las flores, se entrelazan, hacen giros,
vienen a dar alegría sobre la tierra.

[9] *Ibid.*, fols. 55 v. y 56 r.

Es en verdad, tal vez como en su casa,
obra nuestro padre,
tal vez como plumajes de quetzal en tiempo de verdor,
con flores se matiza,
aquí sobre la tierra está el Dador de la vida.
En el lugar donde suenan los tambores preciosos,
donde se hacen oír las bellas flautas,
del dios precioso, del dueño del cielo,
collares de plumas rojas
sobre la tierra se estremecen.

Envuelve la niebla los cantos del escudo,
sobre la tierra cae lluvia de dardos,
con ellos se obscurece el color de todas las flores,
hay truenos en el cielo.
Con escudos de oro
allá se hace la danza.

Yo sólo digo,
yo, Cacamatzin,
ahora sólo me acuerdo
del señor Nezahualpilli.
¿Acaso allá se ven,
acaso allá dialogan
él y Nezahualcóyotl
en el lugar de los atabales?
Yo de ellos ahora me acuerdo.

¿Quién en verdad no tendrá que ir allá?
¿Si es jade, si es oro,
acaso no tendrá que ir allá?
¿Soy yo acaso escudo de turquesas,
una vez más cual mosaico volveré a ser incrustado?
¿Volveré a salir sobre la tierra?
¿Con mantas finas seré amortajado?
Todavía sobre la tierra, cerca del lugar de los atabales,
de ellos yo me acuerdo.[10]

[10] *Romances de los señores de Nueva España,* fols. 5 v. - 6 r.

CANTOS DE TOCHIHUITZIN COYOLCHIUHQUI

VINIMOS A SOÑAR

Así lo dejó dicho Tochihuitzin,
Así lo dejó dicho Coyolchiuhqui:
De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nuestro corazón hace nacer, germinan
flores de nuestra carne.
Algunas abren sus corolas,
luego se secan.
Así lo dejó dicho Tochihuitzin.[11]

VIVISTEIS EL CANTO

Vivisteis el canto,
abristeis la flor,
vosotros, oh príncipes,
yo, Tochihuitzin, soy tejedor de grama,
el sartal de flores
por allá cae.[12]

CANTO DE AXAYACATL, SEÑOR DE MEXICO

Ha bajado aquí a la tierra la muerte florida,
se acerca ya aquí,
en la Región del color rojo la inventaron
quienes antes estuvieron con nosotros.
Va elevándose el llanto,
hacia allá son impelidas las gentes,
en el interior del cielo hay cantos tristes,
con ellos va uno a la región donde de algún modo se existe.

11 *Cantares mexicanos,* fol. 14 v.
12 *Ibid.,* fol. 13 r.

Eras festejado,
divinas palabras hiciste,
a pesar de ello has muerto.
El que tiene compasión de los hombres, hace torcida invención.
Tú así lo hiciste.
¿Acaso no habló así un hombre?
El que persiste, llega a cansarse.
A nadie más forjará el Dador de la vida.
¡Día de llanto, día de lágrimas!
Tu corazón está triste.
¿Por segunda vez habrán de venir los señores?
Sólo recuerdo a Itzcoátl,
por ello la tristeza invade mi corazón.
¿Es que ya estaba cansado,
venció acaso la fatiga al Dueño de la casa,
al Dador de la vida?
A nadie hace él resistente sobre la tierra.
¿Adónde tendremos que ir?
Por ello la tristeza invade mi corazón.

Continúa la partida de gentes,
todos se van.
Los príncipes, los señores, los nobles
nos dejaron huérfanos.
¡Sentid tristeza, oh vosotros señores!
¿Acaso vuelve alguien,
acaso alguien regresa
de la región de los descarnados?
¿Vendrán a hacernos saber algo
Motecuhzoma, Nezahualcóyotl, Totoquihuatzin?
Nos dejaron huérfanos,
¡sentid tristeza, oh vosotros señores!

¿Por dónde anda mi corazón?
Yo Axayácatl, los busco,
nos abandonó Tezozomoctli,
por eso yo a solas doy salida a mi pena.
A la gente del pueblo, a las ciudades,
que vinieron a gobernar los señores,
las han dejado huérfanas.
¿Habrá acaso calma?
¿Acaso habrán de volver?
¿Quién acerca de esto pudiera hacerme saber?
Por eso yo a solas doy salida a mi pena. [13]

[13] *Ibid.*, fols. 29 v. - 30 r.

CANTO DE LOS ANCIANOS. DEL SEÑOR DE AXAYACATL

Nos llamaron para embriagarnos en Michoacán, en Zamacoyahuac,
fuimos a buscar ofrendas, nosotros mexicas:
¡Vinimos a quedar embriagados!
¿En qué momento dejamos a los águilas viejos, a los guerreros?
¿Cómo obrarán los mexicanos,
los viejos casi muertos por la embriaguez?
¡Nadie dice que nuestra lucha fue con ancianas!
¡Chimalpopoca! ¡Yo Axayácatl!
Allá dejamos a vuestro abuelito Cacamaton.
En el lugar de la embriaguez estuve oyendo a vuestro abuelo.

Vinieron a convocarse los viejos águilas,
Tlacaélel, Cahualtzin,
dizque subieron a dar de beber a sus capitanes,
a los que saldrían contra el señor de Michoacán.
¿Tal vez allí se entregaron los cuextecas, los tlatelolcas?

Zacuatzin, Tepantzin, Cihuacuecueltzin,
con cabeza y corazón esforzado,
exclaman:
¡escuchad! ¿qué hacen los valerosos?,
¿ya no están dispuestos a morir?,
¿ya no quieren ofrecer sacrificios?
Cuando vieron que sus guerreros
ante ellos huían,
iba reverberando el oro
y las banderas de plumas de quetzal verdegueaban,
¡que no os hagan prisioneros!,
¡que no sea a vosotros, daos prisa!

A estos jóvenes guerreros
se les quiere sacrificar,
si así fuere, nosotros graznaremos como águilas,
nosotros entretanto rugiremos como tigres,
nosotros viejos guerreros águilas.
¡Que no os hagan prisioneros!
Vosotros, daos prisa.

Yo el esforzado en la guerra,
yo Axayácatl,
¿acaso en mi vejez
se dirán estas palabras de mis príncipes águilas?

Que no sea así, nietos míos,
yo habré de dejaros.
Se hará ofrenda de flores,
con ellas se ataviará, el Guerrero del sur.

Estoy abatido, soy despreciado,
estoy avergonzado, yo, vuestro abuelo Axayácatl.
No descanséis, esforzados y bisoños,
no sea que si huís, seáis consumidos,
con esto caiga el cetro
de vuestro abuelo Axayácatl.

Una y otra vez heridos por las piedras,
los mexicas se esfuerzan.
Mis nietos, los del rostro pintado,
por los cuatro rumbos hacen resonar los tambores,
la flor de los escudos permanece en vuestras manos.
Los verdaderos mexicas, mis nietos,
permanecen en fila, se mantienen firmes,
hacen resonar los tambores,
la flor de los escudos permanece en vuestras manos.

Sobre la estera de las águilas,
sobre la estera de los tigres,
es exaltado vuestro abuelo, Axayácatl.
Itlecatzin hace resonar los caracoles en el combate,
aunque los plumajes de quetzal ya estén humeantes.
No descansa él con su escudo,
allí comienza él con los dardos,
con ellos hiere Itlecatzin,
aunque los plumajes de quetzal ya estén humeantes.

Todavía vivimos vuestros abuelos,
aún es poderosa nuestra lanzadera, nuestros dardos,
con ellos dimos gloria a nuestras gentes.
Ciertamente ahora hay cansancio,
ahora ciertamente hay vejez.
Por esto me aflijo, yo vuestro abuelo Axayácatl,
me acuerdo de mis viejos amigos,
de Cuepanáhuaz, de Tecale, Xochitlahua, Yehuatícac.
Ojalá vinieran aquí
cada uno de aquellos señores
que se dieron a conocer allá en Chalco.
Los esforzados vendrían a tomar los cascabeles,
los esforzados harían giros alrededor de los príncipes.

Por esto yo me río,
yo vuestro abuelo,
de vuestras armas de mujer,
de vuestros escudos de mujer.
¡Conquistadores de tiempos antiguos,
volved a vivir! [14]

LOS CANTOS DE MOQUIHUITZIN

He aquí su canto, el que entonó en tlatelolca, para burlarse de los otros:

Nuestros días se envejecen,
pero tú, Moquihuitzin,
cosas nuevas ofrendas al cielo,
mágico armazón de cabezas, al portentoso,
a gentes de diversas naciones desposees de su casa,
al huexotzinca, al tlaxcalteca,
a los de Cholula y Cuetlaxtla.

He aquí como reprendió Moquihuitzin al tlaxcalteca, al huexotzinca, al cholulteca:

Con nuestra fuerza fue hecho cautivo Iztaccóyotl,
el curandero vino a ser llamado a Cuetlaxtla.
Luego joyas, luego finos plumajes,
exigió como pago.
El falso príncipe curandero Xayacámach
por el contrario fue hecho ofrenda.

Que no vivan en vano, nosotros habremos de curarlos.
¿Dónde está Atónal,
dónde está Atónal?
Vuestro padrecito Tecuanéhuatl,
falso príncipe curandero Xayacámach.
Tú, mi curandero, Tenocélotl,
dicen que fue su palabra:
en medio del humo morirá el mexícatl
en Oztoctícpac, en Ahuilizapan.

[14] *Ibid.*, fols. 73 v. - 74 v.

Pero ya cuetlaxtecas mentirosos,
cerrad vuestras palabras de engaño,
dejad vuestra palabra de engaño,
mentirosos, vuestras palabras de engaño. [15]

TODO LO IMAGINO. CANTO DE MOQUIHUITZIN

Todo lo imagino:
vine a afligirme en la tierra,
yo, Moquihuitzin.
Recuerdo el placer, la alegría.
¿Acaso veremos que se acaban?

Sin rumbo yo ando,
sin rumbo me expreso.
Donde abren las flores sus corolas,
donde hacen giros los cantos,
allí vivía mi corazón,
¿acaso veremos que se acaban? [16]

OTRO CANTO DE MOQUIHUIX

En el patio de las flores ando,
en el patio de las flores elevo mi canto,
soy cantor.

Me acerco a su rostro,
mi abanico de plumas de quetzal, mi collar acanalado,
mis flores que embriagan, rojas y azules,
se agitan: elevo mi canto.

Llegaron nuestros cantos,
llegaron nuestras flores,
soy cantor.
Del interior del cielo caen,
busco nuestros cantos,
busco nuestras flores.

15 *Anales de la Nación Mexicana,* Biblioteca Nacional de París, Ms. Mexicano, 22 p. 24-25.

16 *Cantares Mexicanos,* fol. 22 v.

La flor del cacao.
con guirnaldas de flores preciosas me adorno,
soy cantor.
Del interior del cielo caen,
busco nuestros cantos,
busco nuestras flores.[17]

EN HONOR DE MOQUIHUIX

Tú estás sobre la estera
de flores de oro entrelazadas,
tú mi príncipe, mi señor,
tú, Moquíhuitzin.

Te enorgulleces en la silla de color de turquesa,
en la estera color de ave roja,
plumaje de quetzal que se abre,
plumas finas que hacen giros,
así aprecio el valor de tu canto.
Yo cantor, me alegro,
contemplo las flores,
elevo mi canto,
con él alegraos, vosotros señores.

De su casa nos vienen las flores,
en su casa se hace busca del canto.
¿No lo sabían acaso, oh príncipes, vuestros corazones?[18]

CANTO DE MACUILXOCHITZIN

Elevo mis cantos,
Yo, Macuilxóchitl,
con ellos alegro al Dador de la vida,
¡comience la danza!

¿Adonde de algún modo se existe,
a la casa de El
se llevan los cantos?

17 *Ibid.,* fol. 22 v.
18 *Ibid.,* fol. 22 v.

¿O sólo aquí
están vuestras flores?,
¡comience la danza!

El matlatzinca
es tu merecimiento de gentes, señor Itzcóatl:
¡Axayacatzin, tú conquistaste
la ciudad de Tlacotépec!
Allá fueron a hacer giros tus flores,
tus mariposas.
Con esto has causado alegría.
El matlatzinca
está en Toluca, en Tlacotépec.

Lentamente hace ofrenda
de flores y plumas
al Dador de la vida.
Pone los escudos de las águilas
en los brazos de los hombres,
allá donde arde la guerra,
en el interior de la llanura.
Como nuestros cantos,
como nuestras flores,
así, tú, el guerrero de cabeza rapada,
das alegría al Dador de la vida.

Las flores del águila
quedan en tus manos,
señor Axayácatl.
Con flores divinas,
con flores de guerra
queda cubierto,
con ellas se embriaga
el que está a nuestro lado.

Sobre nosotros se abren
las flores de guerra,
en Ehcatépec, en México,
con ellas se embriaga
el que está a nuestro lado.

Se han mostrado atrevidos
los príncipes,
los de Acolhuacan,
vosotros los Tepanecas.
Por todas partes Axayácatl

hizo conquistas,
en Matlatzinco, en Malinalco,
en Ocuillan, en Tequaloya, en Xohcotitlan.
Por aquí vino a salir.
Allá en Xiquipilco a Axayácatl
lo hirió en la pierna un otomí,
su nombre era Tlilatl.

Se fue éste a buscar a sus mujeres,
les dijo:
"Preparadle un braguero, una capa,
se los daréis, vosotras que sois valientes".
Axayácatl exclamó:
—"¡Que venga el otomí
que me ha herido en la pierna!'
El otomí tuvo miedo,
dijo:
—"¡En verdad me matarán!"
Trajo entonces un grueso madero
y la piel de un venado,
con esto hizo reverencia a Axayácatl.
Estaba lleno de miedo el otomí.
Pero entonces sus mujeres
por él hicieron súplica a Axayácatl.[19]

TEONXIMAC, EN LA FLORIDA ESTERA DE LAS AGUILAS, RODEA CON SUS FLORES ESTE HERMOSO CANTO:

Príncipe mío, chichimeca, Motecuhzomatzin,
¿no están acaso allá en fila,
en la región de los muertos?
¿Lloran allá, en la escalera de jades,
en la orilla del agua divina?

Echan retoños los jades,
germinan los plumajes de quetzal,
flores de oro
abren su corona en tu casa.
Príncipe mío, chichimeca, Motecuhzomatzin,
¿no están acaso allá en fila

[19] *Ibid.*, fol. 53 v.

en la región de los muertos?
¿Lloran allá, en la escalera de jades,
en la orilla del agua divina?

De algún modo sabed,
traed a la memoria
la muralla del camino, que está
allá en Acapechocan.
Los plumajes, atavíos de la espalda,
revoloteaban en las faldas del Matlalcueye.
Se tuvo allí triste conocimiento,
lloraron los señores chichimecas.

Si en verdad así como yo vivo,
así nací chichimeca.
Motecuhzoma, mi cacto espinoso,
penetrará entre la gente
mi regocijo sonoro,
mis plumas que se esparcen,
mis blancas ajorcas.

¿Es acaso verdad
que nada es nuestro precio?
Sólo en verdad flores
allá se desean, se anhelan:
hay muerte en el agua florida,
Tlacahuepantzin, Ixtlilcuecháhuac,
dueños de espinas, grito de guerra.

Que pueda tal vez el Aguila blanca
cubrirse de humo.
El pájaro quetzal, la guacamaya roja,
se cubren ya de humo
en el interior de las aguas celestes.
Tlacahuepantzin, Ixtlilcuecháhuac,
dueños de espinas, grito de guerra.

¿A dónde vais?
¿A dónde vais?
Al lugar del dios, junto a la guerra,
allá da color a la gente
aquella que es nuestra madre, Itzpapálotl.
En la llanura se levanta el polvo,
en el interior del agua y del fuego,
se aflije el corazón del dios Camaxtle.

De la diosa de falda verde azulada.
Macuilmalinaltzin:
el enfrentamiento, como una flor,
en vuestras manos fue a estar, allí queda.

¿A dónde en verdad iremos
que la muerte no exista?
Por esto llora mi corazón.
Esforzaos,
nadie vivirá aquí para siempre,
aun los príncipes a morir vinieron.
Arde ya mi corazón,
esforzaos,
nadie vivirá aquí para siempre.

Dentro de las casas floridas
se entretejen ya
rojas mazorcas tiernas de maíz.
Se difunde la flor del maíz, se esparce,
cae como lluvia en el lugar de las flores.
Con ella adorna a las gentes
con ella enriquécete
aquí, en el patio florido.
Ya la flor de la tristeza
penosamente se esparce, se difunde.

Canta, jade verde azulado,
libro de pinturas es tu corazón,
chichimeca Motecuhzomatzin.
En verdad aves doradas y rojas
revolotean en el agua florida.
tranquilízate, vecino mío,
señor desdeñoso, Motecuhzomatzin.

En bosque de árboles preciosos
allí quedó la flor de nuestra carne.
En verdad aves doradas y rojas
revolotean en el agua florida.

Canta todavía, Motecuhzomatzin,
mira en las entradas del templo,
mira los adornos de plumas allí colgados.
Ya descienden los hombres
dueños de flores doradas.
Allá canta el guerrero otomí,
te hace llorar,

a ti, chichimeca.
Ellos están allá
al lado de los montes, plumas de quetzal.

Mirad, vecinos tlaxcaltecas,
allí reside nuestro padre,
en estera de flores pintadas,
allí ejerce su poder.
Los envoltorios fúnebres en las aguas celestes,
están en la casa del dios.
Mis flores de muerte,
mis flores de cactos espinosos,
abren ya sus corolas.

Yo canto, se ha ido ya
el guerrero otomí, águila de collar.
Nadie podrá ya verlo,
nadie podrá ya oír la palabra del guerrero otomí,
sólo nosotros la fingimos.
Del señor Axayácatl
no terminará su brote, plumajes de quetzal.
Brotarán como cañas sus jades,
continuarán las raíces de sus joyas.
Nadie podrá ya verlo,
nadie podrá ya oír la palabra del guerrero otomí,
sólo nosotros la fingimos.

Con mi canto me aflijo,
con dificultad lo elevo.
Que no sea así,
fortaleced vuestros corazones,
yo también en verdad soy guerrero otomí.
Está erguido allí,
puede elevar su hermoso canto,
puede coger allí
sus flores, lo que hace resonar.
Alegraos aquí
porque yo también en verdad soy guerrero otomí.

Con flores me aflijo,
nada es mi canto,
soy como ardilla del monte,
dicen que son inmortales nuestros amigos,
que se hicieron fuertes,

una pintura es su corazón:
ardientemente los deseo,
permaneció su canto.
Con las gentes de Zotolan
dicen que se hicieron fuertes,
una pintura es su corazón.

Tu agua de flores se esparce,
tu agua florida y hermosa vive
dentro de la dorada cabaña del blanco otomí.
Con vuestras orejeras de brillante obsidiana
habéis estado orgullosos, mexicas,
dentro de la cabaña dorada del blanco otomí. [20]

POEMA DE TEMILOTZIN

He venido, oh amigos nuestros:
con collares ciño,
con plumajes de tzinitzcan doy cimiento,
con plumas de guacamaya rodeo,
pinto con los colores del oro,
con trepidantes plumas de quetzal enlazo
al conjunto de los amigos.
Con cantos circundo a la comunidad.
La haré entrar al palacio,
allí todos nosotros estaremos,
hasta que nos hayamos ido a la región de los muertos.
Así nos habremos dado en préstamo los unos a los otros.

Ya he venido,
me pongo de pie,
forjaré cantos,
haré que los cantos broten,
para vosotros, amigos nuestros.
Soy enviado de Dios,
soy poseedor de las flores,
yo soy Ţemilotzin,
he venido a hacer amigos aquí. [21]

[20] *Ibid.*, fols. 69 v. - 71 v.
[21] *Romances de los señores de Nueva España*, fol. 2 r.

CANTO DE TOTOQUIHUATZIN

QUE SE NOMBRA A SI MISMO MACUINCAHUITZ

Sólo en vano ya empiezo,
canto ante el rostro del Dador de la vida,
soy menesteroso.

Macuincahuitz podría darte alegría,
Dador de la vida, con ofrenda de turquesas,
él forja, taladra los cantos.
Soy menesteroso,
te daría alegría,
pero en verdad soy un desdichado.
Sólo soy un cantor:
frente a ti suspiro en orfandad.

Tristes flores, tristes cantos,
a ti elevo,
señor, Dador de la vida.
Donde tú vives, recibes alegría,
Dador de la vida,
por todas partes eres esperado
en el anillo de aguas que todo circunda.
Tristes flores, tristes cantos,
a ti elevo,
señor, Dador de la vida.

Así ya canto.
Allá quedan las flores,
allá quedan los cantos.
Perforo los jades,
hago fundirse al oro:
son mis cantos.
Engarzo los jades:
son mis cantos.

Soy un desdichado,
te doy placer, digo:
soy Totoquihuatzin Macuincahuitz.
Puede darte alegría Macuincahuitz,
puede él desplegar su canto.
¿De qué modo, tal vez el hombre,
como esmeralda pule el canto,
lo hace girar como escudo de plumas finas,
Totoquihautzin, Macuincahuitz, Macuincahuitz?

Como ave tzinizcan, roja y color turquesa,
así eres para ti,
Dador de la vida.
Se alegra tu corazón,
allá anda libando
las flores de los libros de pinturas,
da color a los cantos.

Tus alas de quetzal
despliegas con plumaje de tzinizcan.
Das vueltas, ave preciosa de cuello de hule,
ven a libar aquí las flores hermosas,
acércate a la tierra, aquí. [22]

¿DONDE VIVES?
CANTO DE TOTOQUIHUATZIN

Donde vives recibes alegría,
Dador de la Vida.
Allá eres esperado,
en tu silla real de plumas azules y rojas,
con flores se festeja la luz.
Pintado con flores tu canto,
te deseo,
yo cantor, en el lugar de la música.

Aquí brilla, se alegra
el Dador de la Vida,
pintado con flores tu canto,
te deseo,
yo cantor, en el lugar de la música.

Dios, Dador de la Vida,
¿dónde vives?
En el interior del cielo estás,
la ciudad sostienes,
Anáhuac descansa en tus manos.
Por todas partes eres aguardado
en el anillo de agua que todo circunda
eres invocado, eres suplicado,
se busca tu gloria, tu fama.

22 *Cantares mexicanos,* fol. 23 r. - v.

En el cielo tú vives,
la ciudad sostienes,
Anáhuac descansa en tus manos.

Tal vez jades,
joyas maravillosas,
lo que es precioso, lo que es precioso,
eso es tu corazón, padre de nosotros,
Dador de la Vida.
¿Qué podría yo decir
estando junto a ti y a tu lado?
Yo, Totoquihuatzin,
¿te irás cansando,
harás a un lado las cosas?

Quizás fácilmente, muy pronto,
te habrás cansado.
El licor de las flores embriaga mi corazón,
me hace salir de mí mismo en la tierra,
estoy embriagado con la flor de la guerra.
Todos beben la tristeza:
así se vive aquí en la tierra,
aquí así es la experiencia.
El está en el interior del cielo,
yo me embriago con la flor de la guerra. [23]

OTRO CANTO DE TOQUIHUATZIN

Te llamo, Dador de la vida,
me aflijo, aunque seas nuestro amigo.
Hablemos tu justa palabra,
digamos por qué estoy afligido.

Busco tu placer florecido,
la alegría de tus cantos,
lo que es tu riqueza.
Dicen que sólo la rectitud
existe en el interior del cielo,
allí se vive, hay alegría,
allí es el lugar de la música,
perduran los cantos.

[23] *Ibid.*, fol. 21 r.

Con esto adquiere verdad
nuestro llanto, nuestra tristeza,
su casa es lugar de la vida.
Como lo saben vuestros corazones,
oh vosotros señores.[24]

CANTO DE PAJAROS [TOTOCUIC]

A TOTOQUIHUATZIN, SEÑOR DE TLACOPAN

Hago resonar nuestro tambor,
¡alegraos!
Yo lo tomo, vosotros decid:
ya, aya, to to to to,
tiquiti, tiquiti.

Flores hermosas,
decid vosotras en casa de Totoquihuatzin:
totiquiti toti, to to to to
tiquiti, tiquiti.
En la tierra alegraos: totiquiti, toti,
¡que todos estemos alegres!

Mi corazón es un jade,
to to to to,
oro mis flores,
con ellas me adorno,
flores distintas son las mías,
yo habré de ofrecerlas alguna vez,
totiqui, toti,
nuestro canto.

Canta ya en tu corazón
to to to to
aquí ofrezco flores que embriagan,
libros de pinturas,
totiqui, toti, to to to to.[25]

24 *Ibid.*, fol. 23 v.
25 *Ibid.*, fol. 30 v.

CANTO DE TETLEPANQUETZANITZIN

Amigo mío, estoy afligido,
por mí lloro a tu lado,
Dador de la vida,
¿yo, tu servidor, que compasión te merezco?
En el mundo rodeado por las aguas se te invoca,
tú diriges las cosas,
por un día a la gente das existencia en la tierra.

Ya no estés cavilando
corazón mío.
¿Acaso allá en el lugar donde se hace la cuenta,
allá prosigue la vida?
¿Acaso ya sin enojo, sin sufrimiento,
se podrá vivir rectamente en la tierra?

Lo sabe mi corazón, me aflijo.
Tal vez sea verdad que somos amigos,
sea verdad que se vive en la tierra,
pero el Dador de la vida se cansará de nuestra amistad.

Mira hacia el sur, región de las espinas,
o al rumbo de la salida del sol,
levanta tu corazón.
Allá están el agua divina, la hoguera,
allí se adquieren el señorío, el mando,
las flores hermosas.
No con facilidad se logra
el atavío de plumas de quetzal.
Con macanas, con escudos,
en el lugar del combate, en la tierra,
así se merecen las flores hermosas,
las que tú anhelas, las que tú quieres, amigo mío.
De las que concede en merecimiento, otorga
el Dueño del cerca y del junto.

En vano anhelas, buscas, amigo mío,
las flores hermosas,
¿dónde las encontrarás si no entras en la lucha?
Con tu pecho, con tu ardor,
alcanzarás las bellas flores,
con lágrimas, llanto de guerra,
de las que concede en merecimiento
el Dueño del cerca y del junto. [26]

[26] *Ibid.*, fols. 3 v. - 4 r.

POEMA DE OQUITZIN

Como plumajes de quetzal ofreces tu canto,
tú el señor Oquitzin,
el canto que aquí, al lado de la gente, atesoramos.

Vengo yo, sólo yo el regresado,
sea ello fácil, decidlo vosotros.
Nosotros que estamos al lado de la gente,
el corazón nuestro como jade habrá de quebrarse,
junto, al lado del Dador de la vida.

Por esto ya afligíos,
vosotros mexicanos, vosotros señores,
una vez más donde nuestras aguas se extienden
ha quedado nuestro encierro.
Habremos de perecer,
como lo dice el Dador de la vida.

Tal vez así lo han venido a saber
el señor de hombres Motecuhzomatzin y Cuitlahuatzin.
Esforzaos, vosotros mexicas, vosotros señores,
así lo dice el Dador de la vida.

Entrelazó con la tristeza el corazón
de Cuauhcóhuatl,
espinas afligen a Teohuatzin.
Que no se esconda el Dador de la vida,
tal vez así vendrá a saberse
cómo perecerá el pueblo,
cómo crecerá la orfandad entre la gente.

Sólo tú eres feliz,
Dador de la vida, en la tierra.
Allá olvidad luego,
mexicas, en Tlatelolco,
con estandartes dorados,
con el resplandor de la casa de la aurora,
al que ha regresado.

Me aflijo, me atormento,
yo el regresado,
en algún tiempo nos habrá de ocultar
el Dador de la vida.

¿Cómo habrá que vivir?
Pero así vivamos,
tal vez vinimos a saber
que ya nos vamos a su casa.

Por esto nos afligimos,
nos tiene embriagados el Dador de la vida,
tal vez así vinieron a saberlo
Acamapichtli, Huitzilíhuitl,
cuando aún se extendía
la grandeza mexica, la grandeza tepaneca.[27]

DE OQUITZIN

Aves preciosas, tzinitzcan, zacuan,
ave roja de pecho de hule,
con ellas hacemos saludo a tu canto,
Dador de la vida.
Tú haces preciosos a tus amigos mexicas,
les levantas el ánimo.

¿Cómo habré de hacerlo?
Ojalá muriera,
como ave quetzal,
volara yo al interior del cielo.

En verdad por breve tiempo
das color a los hombres,
les haces conocer el anhelo
de estar junto a ti y a tu lado.[28]

DE TECAYEHUATZIN

¡CANTEMOS YA!

Cantemos ya,
continuemos ahora los cantos
en medio de la florida luz y el calor,
¡oh amigos nuestros!

[27] *Ibid.*, fols. 60 v. - 61 r.
[28] *Ibid.*, fol. 69 v.

¿Quiénes son?
Yo salgo a su encuentro,
¿dónde los busco?,
en el lugar de los atabales,
aquí mismo.
Yo sólo concibo cantos floridos,
yo vuestro amigo,
soy sólo el señor chichimeca,
Tecayehuatzin.
¿Acaso alguien,
acaso no todos nosotros,
daremos alegría,
haremos feliz,
al Inventor de sí mismo?

Ojalá que allá, en buen tiempo, en Tlaxcala,
estén mis floridos cantos aletargantes.
Ojalá estén los cantos que embriagan
de Xicohténcatl, de Temilotzin,
del príncipe Cuitlízcatl.

El Tamoanchan de las águilas,
la Casa de la noche de los tigres
están en Huexotzinco.
Allá está el lugar de la muerte
del quien hizo merecimientos, Tlacahuepan.
Allá se alegran
las flores que son la comunidad de los príncipes,
los señores, en sus casas de primavera.

Con flores de cacao,
exclama y viene veloz,
allá con las flores se alegra
en el interior de las aguas.
Viene de prisa con su escudo de oro.
Que con abanicos
con el cayado de flores rojas,
con banderas de pluma de quetzal
vengamos a dar alegría
en el interior de las casas de la primavera.

Resuenan los timbales color de jade,
lluvia de florido rocío
ha caído sobre la tierra.

En la casa de plumas amarillas
está lloviendo con fuerza.
Su hijo ha bajado,
en la primavera desciende allí,
es el Dador de la Vida.
Sus cantos hacen crecer,
se adorna con flores en el lugar de los atabales,
se entrelaza.
De aquí ya salen
las flores que embriagan,
¡alegraos! [29]

AYOCUAN CUETZPALTZIN

LAS FLORES Y LOS CANTOS

Del interior del cielo vienen
las bellas flores, los bellos cantos.
Los afea nuestro anhelo,
nuestra inventiva los echa a perder,
a no ser los del príncipe chichimeca Tecayehuatzin.
¡Con los de él, alegraos!

La amistad es lluvia de flores preciosas.
Blancas vedijas de plumas de garza,
se entrelazan con preciosas flores rojas:
en las ramas de los árboles,
bajo ellas andan y liban
los señores y los nobles.

Vuestro hermoso canto:
un dorado pájaro cascabel,
lo eleváis muy hermoso.
Estáis en un cercado de flores.
Sobre las ramas floridas cantáis.
¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de la vida?
¿Acaso tú al dios has hablado?
Tan pronto como visteis la aurora,
os habéis puesto a cantar.

[29] *Romances de los señores de Nueva España,* fols. 1 r. - 2 v.

Esfuércese, quiera mi corazón,
las flores del escudo,
las flores del Dador de la vida.
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.
¿Sólo así he de irme
como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?

¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.

Gocemos, oh amigos,
haya abrazos aquí.
Ahora andamos sobre la tierra florida.
Nadie hará terminar aquí
las flores y los cantos,
ellos perduran en la casa del Dador de la vida.

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar
donde de algún modo se vive?
¿Allá se alegra uno?
¿Hay allá amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros? [30]

¡QUE PERMANEZCA LA TIERRA!

¡Que permanezca la tierra!
¡Que estén en pie los montes!
Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin.
En Tlaxcala, en Huexotzinco.
Que se repartan
flores de maíz tostado, flores de cacao.
¡Que permanezca la tierra! [31]

30 *Cantares mexicanos*, fol. 14 v.
31 *Ibid.*, fol. 10 r.

CANTOS DE XAYACAMACH

Todos de allá han venido,
de donde están en pie las flores.
Las flores que trastornan a la gente,
las flores que hacen girar los corazones.
Han venido a esparcirse,
han venido a hacer llover
guirnaldas de flores,
flores que embriagan.

¿Quién está
sobre la estera de flores?
Ciertamente aquí es tu casa,
en medio de las pinturas.
Habla Xayacámach.
Se embriaga con el corazón de la flor del cacao.[32]

Resuena un recto canto,
eleva su canto Tlapalteuccitzin.
Hermosas son sus flores,
se estremecen las flores,
las flores del cacao.

Oh amigos, a vosotros os ando buscando.
Recorro los campos floridos
y al fin aquí estáis.
¡Alegraos,
narrad vuestras historias!
Oh amigos, ha llegado vuestro amigo.

¿Acaso entre flores
vengo a introducir
la flor del cadillo y del muicle,
las flores menos bellas?
¿Acaso soy también invitado,
yo menesteroso, oh amigos?

¿Yo quién soy?
Volando me vivo,
compongo un himno,
canto las flores:
mariposas de canto.

[32] *Ibid.*, fol. 11 v.

Surjan de mi interior,
saboréelas mi corazón.
Llego junto a la gente,
he bajado yo, ave de la primavera,
sobre la tierra extiendo mis alas,
en el lugar de los atabales floridos.
Sobre la tierra se levanta, brota mi canto.

Aquí, oh amigos, repito mis cantos.
Yo entre cantos he brotado.
Aún se componen cantos.
Con cuerdas de oro ato
mi ánfora preciosa.
Yo que soy vuestro pobre amigo.

Sólo atisbo las flores, yo amigo vuestro,
el brotar de las flores matizadas.
Como flores de colores he techado mi cabaña.
Con esto me alegro,
muchas son las sementeras del dios.

¡Haya alegría!
Si de veras te alegraras
en el lugar de las flores,
tú, ataviado con collares, señor Tecayehuatzin.

¿Acaso de nuevo volveremos a la vida?
Así lo sabe tu corazón:
Sólo una vez hemos venido a vivir.

He llegado
a los brazos del árbol florido,
yo florido colibrí,
con aroma de flores me deleito,
con ellas mis labios endulzo.

Oh, Dador de la vida,
con flores eres invocado.
Nos humillamos aquí,
te damos deleite
en el lugar de los floridos atabales,
¡señor Atecpanécatl!

Allí guarda el tamboril,
lo guarda en la casa de la primavera,
allí te esperan tus amigos,
Yaomanatzin, Micohuatzin, Ayocuatzin.
Ya con flores suspiran los príncipes.[33]

CANTO DE XICOHTENCATL

Yo lo digo, yo el señor Xicohténcatl:
¡que no vayan en vano!,
¡toma tu escudo: cántaro de agua florida!
Tu ollita de asa,
ya está en pie tu precioso cántaro color de obsidiana,
con ellos a cuestas llevaremos el agua,
vamos a acarrearla allá a México,
desde Chapolco, en la orilla del lago.

No vayáis en vano,
¡mi sobrino, mis hijos pequeños, sobrinos míos,
vosotros, hijos del agua!
Hago correr el agua,
señor Cuauhtencoztli,
¡vayamos todos!,
¡a cuestas llevaremos el agua,
vamos a acarrearla en verdad!

Quiere pregonarlo el capitán Motelchiuhtzin,
¡amigos nuestros!,
dizque todavía no amanece.
Tomamos nuestra carga de agua:
cristalina, color turquesa, preciosa,
que se mueve ondulante.
Te acercarás así allá, al lugar de los cántaros,
¡no vayas en vano!

Allá tal vez estará rumoreando Nanáhuatl.
¡Mi hijo pequeño!
Tú, comandante de hombres, tú, hechura preciosa,
pintura a la manera tolteca, con oro y plata,
pinta el cántaro precioso, señor Axayácatl.

33 *Ibid.*, fols. 11 v. - 12 r.

Nosotros juntos vamos a tomar,
nos acercamos a las aguas preciosas.
Van cayendo, llueven gotas,
allá junto a los pequeños canales.

El que acarrea mi agua florida, Huanitzin,
ya viene a dármela,
¡oh mis tíos, tlaxcaltecas, chichimecas!
¡No vayáis en vano!

La guerra florida, la flor del escudo,
han abierto su corola.
Están haciendo estrépito
llueven las flores bien olientes,
así tal vez él,
por esto vino a esconder el oro y la plata,
por esto toma los libros de pinturas del año.
¡Mi pequeño canal, con mi cántaro va el agua! [34]

EL POEMA DE CHICHICUEPON

Escuchad ya la palabra
que dejó dicha el señor Chichicuepon,
el caído en la lucha:

¿Acaso en la región de los muertos
habrán de proferirse
el aliento y las palabras de los príncipes?

¿Trepidarán los jades,
se agitarán los plumajes de quetzal
en la región de los descarnados,
en donde de algún modo se vive?

Sólo allá son felices los señores, los príncipes:
Tlaltécatl, Xoquahuatzin, Tozmaquetzin, Nequametzin.
Para siempre los ilumina el Dador de la vida.
Por merecimiento estás allá,
príncipe Cuatéotl,
el que hace brillar las cosas.

[34] *Ibid.*, fols. 57 v. - 58 r.

Piensa, llora,
recuerda al señor Toteoci,
ya va a hundirse
en las aguas del misterio:
brota el sauce precioso.
La palabra de Tezozomoctli
nunca perece.

Contempla el lugar de los muertos,
se ha ido Tehconehua,
se han ido Cuappolócatl, Cuauhtecólotl.
En el lugar de los descarnados
nuestros príncipes:
se fueron Huetzin, Cacámatl, Tzincacahua.
No te aflijas por esto,
oh señor chichimeca, Toteoci.

Vosotros, señores de Chalco,
no lloréis más:
¡Tú eres feliz,
oh Dador de la vida!
En vano estuviste en Atlixco,
señor Toteoci, príncipe Cóhuatl,
el Dador de la vida
trastorna tu corazón.

Destruyes los jades, las ajorcas,
desgarras los anchos plumajes preciosos,
hay lluvia de llanto,
así se dispuso,
oh sacerdote de Huitzílac,
¡príncipe Tozan!

¿Has sido destruido
sacerdote Cuatéotl?
¿Acaso ha perecido tu corazón?
Quedará el águila
frente al rostro del agua.
Habrá transformación en la tierra,
movimiento en el cielo,
allá ha quedado
Tlacamázatl, el chichimeca.

Están en confusión las gentes de Chalco,
alterado el de Huexotzinco,
sólo Tlailotlaqui,
el señor Quiyeuhtzin
penetra al interior de Amecameca.
¡Se defiende el de Chalco,
príncipe Toteoci!

Ahora tú dices:
nadie tiene flechas,
nadie tiene escudos.
Tú suplicas, tú dices a Miccálcatl,
sólo Tlailotlaqui,
el señor Quiyeuhtzin,
penetra al interior de Amecameca.

Sólo ya llora el príncipe Toteoci,
señor Cohuatzin.
Vienen afligidos Temilotzin y Tohtzin.
Se destruye el de Chalco,
se agita allá en Almoloya,
Algunos águilas y tigres,
algunos mexicanos, acolhuas, tepanecas
han hecho esto a los chalcas.[35]

[35] *Ibid.*, fol. 33 r.

CAPITULO VII

EL UNIVERSO DE LA FIESTA

INTRODUCCION

LAS CELEBRACIONES *y fiestas de los antiguos mexicanos, sus primeras formas de representación teatral, estuvieron fundamentalmente ligadas a su visión religiosa de la vida. Remontándonos casi a los orígenes de la era cristiana, se encuentran ya varios testimonios de positivo interés. Tales son algunas pinturas murales descubiertas en el gran centro de Teotihuacán, que muestran procesiones religiosas en las que los sacerdotes marchan con atavíos, representativos de los diversos dioses, entonando himnos sagrados, como lo indican las volutas floridas que salen de sus bocas. En esas procesiones y ritos antiguos los sacerdotes e iniciados representaban el papel de los dioses y hacían llegar al pueblo los poemas sagrados. Allí estuvieron tal vez los más antiguos orígenes de lo que, andando el tiempo, se convirtió en una acción dramática propiamente dicha. De otras culturas indígenas, como, por ejemplo, de los tarascos de Michoacán, se conservan grupos de pequeñas figuras en barro cocido, que representan diversas formas de danzantes y personajes que actúan con diferentes atavíos. Es posible que algunas de las figuras, asimismo de barro, que se conocen de la etapa preclásica del Centro de México, anterior a la era cristiana, representen danzantes y cantores ataviados para las fiestas.*

Por otra parte, en confirmación de lo expresado por las pinturas arqueológicas, las relaciones indígenas se refieren también con frecuencia a varias clases de danzas, con himnos que se cantaban en diversas circunstancias, todas ellas relacionadas con sus dioses. Así, por ejemplo, después de haber ganado una batalla, se agradecía la victoria a los dioses con cantos y bailes. Otras veces, al iniciar una peregrinación o al hacer un alto en el camino, las tribus practicaban ceremonias, actualización de sus mitos, fiestas religiosas en las que los sacerdotes asumían el papel de los dioses.

Poco a poco, el ritual de esas danzas e himnos sagrados, al irse asentando los pueblos, se fue fijando de acuerdo con una especie de canon más o menos implícito. Cuando llegaron los conquistadores existía de hecho

en el mundo precolombino todo un ceremonial que regía las representaciones, danzas, himnos y diálogos, que venían a constituir, al lado de los sacrificios, el punto central de atención en sus numerosas fiestas religiosas. Fray Diego Durán describe así en su Historia de las Indias *la organización y modo de actuar de los nahuas en las representaciones sagradas de sus fiestas:*

> *Muchas maneras de bailes y de regocijos tenían estos indios para las solemnidades de sus dioses, componiendo a cada ídolo sus diferentes cantares según sus excelencias y grandezas. Y así muchos días antes que las fiestas viniesen, había grandes ensayos de cantos y bailes para aquel día y así con los cantos nuevos sacaban diferentes trajes y atavíos de mantas y plumas y cabelleras y máscaras, rigiéndose por los cantos que componían y por lo que en ellos trataban, conformándolos con la solemnidad y fiesta, vistiéndose unas veces como águilas, otras como tigres y leones, otras como soldados, otras como huastecas, otras como cazadores, otras como monos, perros y otros mil disfraces. . .*[1]

Como puede verse por las palabras de Durán, la actuación, los cantos y bailes se ensayaban previamente durante muchos días, y ya en la fiesta misma, se usaban atavíos y máscaras, que denotan claramente el carácter teatral que iban adquiriendo tales ceremonias.

REPRESENTACIONES LITURGICAS: TEATRO PERPETUO NAHUATL

Quien estudie con detenimiento la relación transmitida a Sahagún por sus informantes, acerca de las diversas fiestas y sacrificios que hacían los pueblos de idioma náhuatl durante todo el año en honor de sus dioses, podrá concluir que, durante la época inmediatamente anterior a la Conquista, existía entre los nahuas y análogamente entre los mayas y otros grupos, algo así como un ciclo sagrado de teatro perpetuo, que se sucedía sin interrupción a través de sus 18 meses de 20 días. Y debe añadirse que esa forma de teatro perpetuo y sagrado poseía en realidad un doble carácter.

Por una parte, eran los sacerdotes, los estudiantes de los centros prehispánicos de educación, calmécac y telpochcalli, *así como todo el pueblo en general, quienes participaban en las fiestas y representaciones, valiéndose unas veces de disfraces, estableciendo diálogos con los dioses, entonando himnos y desarrollando determinadas clases de acción, que daban*

1 Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias e islas de Tierra Firme.* 2 Vols. México, 1867-1880, Vol. II, p. 231.

forma plástica al simbolismo implicado en los grandes mitos y doctrinas religiosas. Pero, al lado de esa actuación en la que todos participaban, había otra forma de acción, que hoy repugna tal vez a nuestra sensibilidad y manera de pensar. Nos referimos a aquellos verdaderos actores, a quienes tocaba representar de manera especial, casi mística, la figura de uno de los dioses. Eran actores que sólo una vez representaban su papel. Porque precisamente su destino final era ir a reunirse, por la vía del sacrificio, con la divinidad representada. Numerosos son los testimonios que nos hablan del modo como aprendían su papel quienes iban a representar a un dios, para terminar su vida como víctimas del sacrificio.

Así, en relación estrecha con su ciclo agrícola y sagrado, surgió probablemente la más antigua forma de representación dramática en el mundo prehispánico. Participaban en ella todas las clases sociales, y de un modo especialísimo aquellos que por diversas razones debían representar a los dioses. A continuación transcribiremos algunos textos de los informantes indígenas de Sahagún en los que se describen algunas de las formas de actuación, siempre hondamente dramática, que tenían lugar en las distintas fiestas celebradas a honra de sus dioses en cada mes o grupo de veinte días.

De manera general puede decirse que, en casi todas esas fiestas, había desde varios días antes, danzas y cantos, que se iniciaban de ordinario al caer de la tarde, en una de las plazas de la ciudad, o ante el templo de la divinidad cuyo día se aproximaba. Al llegar éste, y a veces comenzando desde la noche anterior, daba principio, a la luz de las antorchas, el canto y la música de las flautas, tambores y caracoles. Simultáneamente, o poco después, comenzaban las diversas danzas propias de cada solemnidad, llamadas netotiliztli, *en las que aparecían bailando quienes representaban a los dioses, portando sus atavíos característicos. Muchas veces bailaba también todo el pueblo, los estudiantes del* calmécac *y el* telpochcalli, *las señoras, las doncellas y hasta las mujeres públicas. Había quienes se disfrazaban como bestias feroces, como águilas, serpientes y diversas especies de pájaros y hasta con muy extraños atavíos, como aquellos que se mencionan en la fiesta de* Atamalqualiztli, *en cuya relación se dice que bailaban algunos con los "disfraces del sueño".*

Además de las danzas y bailes, se entonaban también los himnos sagrados. Los sacerdotes y los coros de doncellas y estudiantes participaban en el canto. Se iniciaban los diálogos entre los diversos coros para recordar de manera solemne los grandes mitos y doctrinas de la antigua religión. Unas veces hablaban los sacerdotes a nombre del pueblo, y otras, expresándose a nombre de las víctimas que iban a ser sacrificadas.

Eran finalmente los sacrificios en los que se inmolaban de ordinario algunas aves, como por ejemplo codornices, y asimismo una o más víctimas humanas en honor de los dioses, otro de los actos rituales de más hondo sentido dramático. A veces era la lucha simbólica en el temalácatl, *piedra en que, con desiguales armas, se enfrentaba el cautivo atado de*

un pie contra el guerrero bien armado que subía a combatirlo. Otras veces eran las doncellas o los jóvenes representantes de una diosa o de un dios, quienes ascendían a la piedra de los sacrificios para que su corazón fuera ofrendado, contribuyendo así con su sangre a mantener la vida del Sol.

En realidad, la gran mayoría de las víctimas que representaban a un dios habían aprendido a la perfección su papel. Tal era el caso de aquel joven que personificaba a Tezcatlipoca en la fiesta de Tóxcatl, *que al fin terminaba sus días despidiéndose de los placeres del mundo y rompiendo simbólicamente una flauta, al ir subiendo las gradas del templo en donde iba a morir; o de aquellas otras doncellas que representaban el papel de* Xilonen, *la diosa del maíz tierno o de* Xochiquetzalli, *de* Tlazoltéotl *y de otras varias divinidades. Todos ellos eran actores largamente adiestrados para actuar tan sólo una vez dentro del drama cósmico del teatro perpetuo, vigente principalmente entre los aztecas. Eran los mensajeros del pueblo y los colaboradores del Sol, que con las insignias del dios iniciaban la jornada hacia el más allá.*

En este capítulo incluiremos un amplio texto de fray Diego Durán, redactado hacia mediados del siglo XVI, en el que describe la forma como se celebraban algunas de estas fiestas, representaciones y bailes.

También se da cabida al texto íntegro, que se conoce como "Relación breve de las fiestas de los dioses", recogida en náhuatl por fray Bernardino de Sahagún. Se trata de la transcripción de un importante testimonio que vino a quedar compilado en los que el fraile llamó Primeros Memoriales. *La versión castellana de este texto se debe al distinguido maestro Ángel María Garibay K. Dicho en pocas palabras, comprende esta relación las descripciones, en ocasiones dramáticas y en verdad impresionantes, de las ceremonias que se hacían en México-Tenochtitlan, en cada una de las dieciocho veintenas del año solar. Aun cuando en tales descripciones sumarias hay más de un punto o aspecto que no nos resulta cristalino, hemos optado por reproducir el texto en la versión ya mencionada, como muy significativa muestra de lo que llamamos aquí el universo de la fiesta en el mundo náhuatl.*

ESCENIFICACION DE MITOS E HISTORIAS LEGENDARIAS

Siempre en relación con la religión, que daba unidad y sentido a todos los momentos de la vida personal y social de los nahuas, encontramos también en los textos la mención expresa de ciertas formas de teatro en las que se ponían en escena los grandes mitos y leyendas antiguas. Primero fueron tal vez los declamadores o tlaquetzque, *"quienes hacen ponerse de pie a las cosas", los que iban repitiendo en las plazas y mercados de ciudades y pueblos los viejos poemas en los que se contenían las leyendas. La gente se arremolineaba en torno suyo y gozaba escuchando. Pero más tarde, ade-*

más de los declamadores, hicieron su aparición los grupos de actores que representaban plásticamente las leyendas y los mitos. En el repertorio de textos recogidos por Sahagún, así como en la Colección de Cantares Mexicanos *y en otros documentos más, hallamos no pocos himnos y poemas que denotan claramente la presencia de diversos personajes que dialogan entre sí, ofreciendo los momentos culminantes de los antiguos mitos y leyendas nahuas. Como es obvio, no siempre se afirma expresamente que dichos himnos y poemas podían ser representados. Sin embargo, su lectura nos muestra que parecen concebidos precisamente para ser puestos en escena.*

Aquí transcribiremos uno de esos poemas más representativos, procedente de la Colección de Cantares Mexicanos. *En él se recuerda la huída legendaria de Quetzalcóatl que abandonó Tula, y marchó hacia el oriente, hacia* Tlillan Tlapallan, *"el lugar del color negro y rojo, la tierra de la sabiduría".*

REPRESENTACIONES DE TEMA RELACIONADO CON LA VIDA FAMILIAR Y SOCIAL

Se conservan en los textos cuadros en los que se perfila la escenificación de problemas y temas de carácter familiar y social. Se trata de los que quizás pudieran designarse, siguiendo la denominación dada en el manuscrito original de los Cantares Mexicanos, *como* Xochicuícatl cuecuechtli *o sea "cantos floridos de ligerezas". Varios son los ejemplos que pudieran presentarse. Algunos de ellos se encuentran todavía inéditos.*

Se reproduce aquí el llamado "Canto de tórtolas". Hay en él un preludio en que un cantor, de nombre Tozcuatectli entrevera reflexiones, repitiendo la frase "vete a tu casa a Cuextlan". Este último locativo es apuntamiento a la patria de los cuextecas o huaxtecas, habitantes del norte del actual estado de Veracruz y de otras áreas vecinas. Los cuextecas gozaban de fama de ser pueblo alegre y aun libidinoso. Tal vez esta explicación ayude a comprender mejor el diálogo entre las varias mujeres y otros personajes que aparecen en este texto. Algunas son probablemente "alegradoras", ahuianime, *es decir mujeres de placer. Aunque esta composición, si se quiere especie de comedia, conservada sólo fragmentariamente, no nos resulte tampoco muy clara, su interés es muy grande. Constituye ella muestra de una antigua forma de teatro en el que afloran ya temas de la vida cotidiana y social.*

Otros dos textos incluimos aquí, que también pueden situarse bajo el rubro de actuaciones en relación con la vida cotidiana. El primero, intitulado "Monólogo de travesuras", recoge los dichos de un cómico o especie de bufón. Actuaba éste con múltiples atavíos. De sus palabras se desprende que se va poniendo diversas máscaras. Primero es un ser humano,

luego un ciervo, más tarde un conejo, un tordo de cuello rojo, un ave quetzal, un loro y, por fin, el mismo bufón de siempre. Paralelamente a lo cómico y jocoso surge la reflexión más honda y aun tal vez la evocación de la magia.

La otra composición, conservada tan sólo en fragmentos, es un "bailete de Huexotzinco". Hay en ella un picante diálogo entre una mujer y un forjador de cantos. Lo que allí se expresa recuerda, en parte, las palabras del "Canto de tórtolas". Posiblemente se trata también de un "Canto florido de ligerezas".

LA TARDIA COMPOSICION ACERCA DEL TEPOZTECO

No una sola sino varias son las transcripciones —desde luego con variantes— del texto que se conoce como "Leyenda del Tepozteco". Con igual tema se han compuesto asimismo algunos diálogos, para ser expresados en las representaciones y bailes, evocación de asunto legendario.

Tepozteco o Tepoztécatl es el nombre con que se conoció a un dios, y también a un personaje mítico, morador de Tepoztlán, población, cercana a Cuernavaca, en el actual estado de Morelos. En cuanto deidad, el Tepoztécatl está relacionado con los Centzon Totochtin, *"los cuatrocientos conejos", grupo de númenes protectores del pulque, la bebida ritual de los antiguos mexicanos. Como personaje legendario, Tepoztécatl se muestra a veces ligado a la figura de Quetzalcóatl. Según los varios relatos, el Tepozteco se enfrentó en tiempos antiguos con un ser monstruoso que residía en el centro ceremonial de Xochicalco. Otras veces aparece combatiendo a otro poderoso personaje de Cuauhnáhuac, la actual Cuernavaca. Tepoztécatl, al igual que Quetzalcóatl, es figura admirable, sabia y benévola. El texto que aquí se reproduce, se representó por mucho tiempo en la ya mencionada población de Tepoztlán. En él aparece el Tepoztécatl haciendo frente al señor de Cuernavaca. Significativo resulta que en el diálogo se introduzcan ideas de manifiesto origen cristiano. Confirma esto el sincretismo de que han sido objeto, con el paso de los años, no pocas de las antiguas tradiciones indígenas.*

A continuación se presentan, de acuerdo con el orden indicado en esta introducción, los varios textos a que se ha aludido.

LAS ESCUELAS DE CANTO Y DANZA Y LAS FIESTAS, SEGUN FRAY DIEGO DURAN [2]

En todas las ciudades había junto a los templos, unas casas grandes, donde residían maestros que enseñaban a bailar y cantar. A las cuales casas llamaban *cuicacalli,* que quiere decir "casa de canto". Donde no había otro

[2] Durán, *op. cit.,* libro, cap. XXI.

ejercicio sino enseñar a cantar y a bailar y a tañer a mozos y mozas, y era tan cierto el acudir ellos y ellas a estas escuelas y guardábanlo tan estrechamente que tenían el hacer falla como cosa de crimen *lessae maiestatis,* pues había penas señaladas para los que no acudían y, demás de haber pena, en algunas partes había dios de los bailes, a quien temían ofender si hacían falla.

De este dios de los bailes no hallé noticia que le hubiese en la ciudad de México, ni Tezcoco y en el reino de Colhuacan, sino sólo en la provincia de Tlalhuic, que es la provincia que llamamos Marquesado. De allí tuve relación que tenían un dios de los bailes, a quien pedían licencia para bailar, antes que empezasen su baile. Y primero componían al ídolo a la manera que ellos sacaban el disfraz y dábanle rosas a las manos y al cuello, con algunas plumas que le ponían a las espaldas, como los indios acostumbran llevar en los bailes. El cual ídolo fingía algunas veces estar enojado y que no quería que bailasen, al cual, para aplacarle, le componían nuevos cantares de su alabanza y grandeza y de su honor, haciéndole algunos sacrificios y ofrendas.

Era este ídolo de piedra y tenía los brazos abiertos, como hombre que baila, y tenía unos agujeros en las manos, donde le ponían las rosas, o plumas. Teníanlo en un aposento frontero del patio donde era el ordinario baile, y dicen que en algunas festividades le sacaban al patio, y le ponían junto al atambor que ellos llaman *teponaztli.*

Honraban en México y en Tezcoco y en muchas partes de la tierra, como a dios y le hacían ofrendas y ceremonias, como a cosa divina, y no me maravillo, que a este instrumento se le hiciesen, pues se hacía a las cortezas de los árboles resinosos, a causa de que hacían buena brasa, porque fue tanta la ceguedad antigua que hasta en los animalejos pequeños y grandes, y en los peces y renacuajos hallaron qué adorar y reverenciar.

Tornando a nuestro propósito de los que se venían a enseñar a bailar, que eran mozos y mozas, muchas de a catorce, de a doce años, poco más o menos, es de saber que, para juntarse, no se venían ellos, como acá nuestros españoles que se van y se vienen, cuando se les antoja, a las escuelas de danzar. Empero, había para estos naturales un orden muy de notar y era que, para recoger y traer estos mozos a enseñarse, había hombres ancianos, diputados y electos para solo aquel oficio, en todos los barrios, a los cuales (ancianos) llamaban *teanque,* que quiere decir "hombres que andan a traer mozos". Para recoger las mozas había indias viejas, señaladas por todos los barrios, a las cuales llamaban *cihuatepixque,* que quiere decir "guarda mujeres", o amas.

Después de recogidos los mozos de cada barrio, echábanlos los viejos por delante y venían con ellos a la casa del canto. Lo mesmo hacían aquellas amas viejas, que cada una venía con sus mozas por delante. Estos viejos y viejas tenían grandísima cuenta de volver los mozos a los colegios y recogimientos donde servían y deprendían crianza, o a casa de sus padres,

y ellas, a las mozas, muy guardadas y miradas, teniendo gran cuenta en que entre ellos no hubiese ninguna deshonestidad, ni burla, ni señal de ella, porque si en alguno o en alguna la sentían, los castigaban ásperamente.

En la ciudad de México y de Tezcoco y de Tacuba, de quien es nuestro particular intento tratar, que son los reinos donde había toda la curiosidad y pulideza del mundo, había casas de danza muy bien edificadas y galanas, con muchos aposentos grandes y espaciosos, alrededor de un hermoso patio grande para el ordinario baile. El lugar donde estaba esta casa en México era donde agora son los Portales de los Mercaderes, junto a la cerca grande de los templos, donde todos estaban metidos. Que, como creo dejo dicho, diez o doce templos principales que había en México, hermosísimos y grandes, todos estaban dentro de un gran cerco almenado, que no parecía sino cerca de ciudad, donde, a una esquina de esta cerca, estaba esta casa de canto y danza.

El orden que había para acudir a ella era que, una hora antes que el sol se pusiese, salían los viejos por un cabo y las viejas por otro y recogían los mozos y mozas, como he dicho, y venían con ellos a aquella casa, y aposentando a los mancebos en salas por sí, y a ellas en otras apartadas, después de todos ya juntos, salían los maestros de las escuelas de danzar y cantar y ponían sus instrumentos para tañer en medio de aquel patio, y salían los mozos y tomaban a todas aquellas mozas de las manos, llegando ellos a las de sus barrios y conocidas, con el orden que en la pintura consideramos.

Tomando a los maestros que tenían en medio, empezaban su baile y canto, donde el que no acertaba a hacer los contrapasos a son y compás, lo enseñaban con mucho cuidado. Los cuales bailaban hasta buen rato de la noche, donde, después de haber cantado y bailado, con mucho contento y regocijo, se apartaban, ellos, a sus lugares, y ellas, a los suyos, y tornando las amas, las llevaban a sus casas, haciendo lo mesmo los viejos con los mancebos, dejándolos en sus casas y entregando a ellas a sus padres y madres, como dicho es, sin lesión, ni mal ejemplo ninguno.

Empero, queriéndome satisfacer si por ventura, andando así trabados de las manos y en aquella ocasión, si había entre ellos algunos males, o conciertos de mal, a esto responden que es verdad que había conciertos entre ellos y era que, aficionándose alguno a alguna de aquellas mozas, agora fuera de las de su barrio, agora de otro, trayéndola así de la mano en aquel areito, allí le prometía que, llegado el tiempo de poderse casar, que se casaría con ella.

Y digo llegado el tiempo de casarse, porque tenían tiempo señalado en que los mancebos se podían casar y les mandaban se casasen los que tenían cargo de los casamientos, que eran unos viejos casamenteros que no tenían otro oficio sino casar y pedir las mozas a sus padres para los mozos que se querían casar, y hoy en día los hay, a los cuales llamaban y llaman *tecihuatlanque,* que quiere decir "pedidores de mujeres", que hablando a nuestro

modo, son propiamente terceros o procuradores de casamientos. Estos tenían cargo de que, llegando el mozo a veinte o a veintiún años, luego se casase, si no era que, queriendo ser religioso, o prometiese castidad, como había algunos que la prometían y guardaban, aunque pocos.

Así éstos, el concierto que hacían allí era de casarse a su tiempo y así todas las veces que venían a aquel lugar miraba por ella y procuraba traerla siempre de la mano y no a otra, teniendo ella el mesmo respeto, y así se pasaban y sufrían hasta su tiempo, que era hasta tener edad, o hasta haber hecho algún hecho señalado, porque antes ya hemos dicho la rigorosa pena que les daba a los que cometían alguna deshonestidad. Y así andaban las cabezas bajas todos los mozos y todos los que servían en el templo, que no osaban alzar la cabeza a mirar las mujeres, especialmente los sacerdotes que ya no tenían esperanza de casarse, teniendo pena de muerte el que se descuidaba. Y así lo notamos atrás en el capítulo que tratamos de los mozos y mozas que servían en los templos de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, del cuidado grande que se tenía de que los mancebos se criasen honestísimos y temerosos, muy bien criados y muy ejercitados en todos los ejercicios de virtud.

Para lo cual tenían casas diferentes: unas, de muchachos de a ocho y a nueve años, y otras, de mancebos ya de diez y ocho y veinte años, a donde, los unos y los otros, tenían ayos, maestros y prelados que les enseñaban y ejercitaban en todo género de artes: militares, eclesiásticas y mecánicas, y de astrología por el conocimiento de las estrellas. De todo lo cual tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas estas artes, por donde los enseñaban.

Tenían también los libros de su ley y de doctrina, a su modo, por donde los enseñaban, de donde hasta que doctos y hábiles no los dejasen salir, sino ya hombres, conociéndoles ya la inclinación, los casaban y encaminaban en lo que habían de hacer. A los cuales, cuando de allí salían, encargaban permaneciesen en lo que allí habían aprendido casta y religiosamente, contentándose con la mujer que les había cabido en suerte, para que los dioses les hiciesen bien y merced.

Mas empero, porque esta era una gente flaca y muy poco constante, y mal inclinada y que cualquiera cosa de bien siempre es forzado, y por temor a lo hacer y cumplir, había algunos que guiados por su mala inclinación, acabados los bailes, dejando durmiendo a los demás, salía con mucha cautela e íbase a la casa de la que se había aficionado, y como el cuidado de los maestros y ayos que tenían era grande, y él se descuidaba de no acudir, antes que lo echasen de menos, en siendo sentido, lo espiaban y, sabiendo de dónde venía, habiéndole convencido de su ruindad, luego le daban la pena señalada, que era que a palos y a pedradas y a rempujones lo echaban de la casa y ayuntamiento de los buenos, diciéndole que inficionaba las casas y moradas de los dioses con su mal vivir, y medio muertos los echaban a la puerta de su padre y madre y reprendíanlos de

hombres descuidados y flojos en criar y castigar a sus hijos y que debían ser gente de mal vivir, pues sus hijos salían tan malos, lo cual tenían por gran afrenta tanto y más que la muerte.

De esta manera los echaban del consorcio de los demás, como a hombres apóstatas e incorregibles. Lo cual hacían por la primera, pero no les aguardaban segunda, llamándoles hombres sacrílegos y descomulgados. Algunos de los cuales maltrataban tanto que venían a morir del mal tratamiento, porque quedaban molidos a palos y coces y pedradas, sin ninguna piedad. Y (a) los que vivían les era perpetua afrenta, como a los que entre nosotros dan cien azotes, o le echan un sambenito, llamándoles violadores y quebrantadores de los estatutos y ordenanzas de los dioses y de los colegios. Y aunque a los padres les pesaba del mal tratamiento de sus hijos, por ser gente que los aman entrañablemente, no por eso osaban hablar palabra sino conceder que aquel castigo era justo y bueno.

Preciábanse mucho los mozos de saber bien bailar y cantar y de ser guías de los demás en los bailes. Preciábanse de llevar los pies a son y de acudir a su tiempo con el cuerpo a los meneos que ellos usan, y con la voz a su tiempo. Porque el baile de éstos no solamente se rige por el son, empero también por los altos y bajos, que el canto hace cantando y bailando juntamente. Para los cuales cantares había entre ellos poetas que los componían, dando a cada canto y baile diferente sonada, como nosotros lo usamos con nuestros cantos, dando al soneto y a la octava rima y al terceto sus diferentes sonadas para cantarlos, y así de los demás.

Así tenían éstos diferencias en sus cantos y bailes, pues cantaban unos muy reposados y graves, los cuales bailaban y cantaban los señores y en las solemnidades grandes, y de mucha autoridad, cantándolos con mucha mesura y sosiego. Otros había de menos gravedad y más agudos, que eran bailes y cantos de placer, que ellos llamaban "bailes de mancebos", en los cuales cantaban algunos cantares de amores y de requiebros como hoy en día se cantan, cuando se regocijan.

También había otro baile, tan agudillo y deshonesto, que casi tira al baile de esta zarabanda que nuestros naturales usan, con tantos meneos y visajes y deshonestas monerías, que fácilmente se verá ser baile de mujeres deshonestas y de hombres livianos. Llamábanle *cuecuechcuicatl,* que quiere decir "baile cosquilloso o de comezón". En algunos pueblos le he visto bailar, lo cual permiten los religiosos por recrearse. Ello no es muy acertado, por ser tan deshonesto. En el cual se introducen indios vestidos como mujeres.

Otras muchas maneras de bailes y regocijos tenían estos indios para las solemnidades de sus dioses, componiendo a cada ídolo sus diferentes cantares, según sus excelencias y grandezas. Y así, muchos días antes que las fiestas viniesen, había grandes ensayos de cantos y bailes para aquel día, y así, con los cantos nuevos, sacaban diferentes trajes y atavíos de mantas y plumas y cabelleras y máscaras, rigiéndose por los cantos que

componían y por lo que en ellos trataban, conformándolos con la solemnidad y fiesta, vistiéndose unas veces como águilas, otras como tigres, y leones, otras, como soldados, otras como guastecos, otras como cazadores, otras veces como salvajes y como monos y perros y otros mil disfraces.

El baile de que ellos más gustaban era el que con aderezos de rosas se hacía, con las cuales se coronaban y cercaban. Para el cual baile en el *momoztli* principal del templo de su gran dios Huitzilopochtli hacían una casa de rosas y hacían unos árboles a mano, muy llenos de flores olorosas, a donde hacían sentar a la diosa Xochiquetzal. Mientras bailaban, descendían unos muchachos, vestidos todos como pájaros, y otros, como mariposas, muy bien aderezados de plumas ricas, verdes y azules y coloradas y amarillas. Subíanse por estos árboles y andaban de rama en rama chupando el rocío de aquellas rosas.

Luego salían los dioses, vestidos cada uno con sus aderezos, como en los altares estaban, vistiendo indios a la mesma manera y, con sus cerbatanas en las manos, andaban a tirar a los pajaritos fingidos que andaban por los árboles. De donde salía la diosa de las rosas, que era Xochiquetzal, a recibirlos, y los tomaba de las manos y los hacía sentar junto a sí, haciéndoles mucha honra y acatamiento, como a tales dioses merecían. Allí les daba rosas y humazos y hacía venir sus representantes y hacíales dar solaz. Este era el más solemne baile que esta nación tenía, y así agora pocas veces veo bailar otro si no es por maravilla.

Otro baile había de viejos, que con máscaras de viejos corcovados se bailaba, que no es poco gracioso y donoso y de mucha risa, a su modo. Había un baile y canto de truhanes, en el cual introducían un bobo, que fingía entender al revés lo que su amo le mandaba, trastrocándole las palabras. Juntaban con este baile un traer un palo rollizo con los pies, con tanta destreza, que ponía admiración las pruebas y vueltas que con él hacían. De lo cual resultó que algunas personas entendieron traerlo por arte del demonio, y si bien lo consideramos, no es sino que el juego de manos que en España se usa le podemos llamar acá juego de pies.

Porque yo soy testigo de vista, que siendo yo muchacho, conocí en el barrio de San Pablo escuela de este juego, donde había un indio diestrísimo en aquel arte, donde se enseñaban muchos indezuelos de muchas provincias a traer aquel palo con los pies. Y así sé afirmar que aquel baile y gentileza era más gentileza de pies, que no arte del demonio. Y los indios, después que lo entendieron en algunas partes haberse escandalizado, lo han dejado caer y no lo osan jugar, con otros muchos bailes que tenían, graciosos y delicados, con que se regocijaban y festejaban a sus dioses.

También usaban bailar alrededor de un volador alto, vistiéndose como pájaros y, otras veces, como monas. Volaban de lo alto de él, dejándose venir por unas cuerdas que en la punta de este palo estaban arrolladas, desliándose poco a poco por un bastidor que tiene arriba, quedándose algunos sentados en el bastidor, y otros, en la punta, sentados en un mortero

grande de palo que anda a la redonda, donde están las cuatro sogas asidas al bastidor, el cual anda a la redonda, mientras los cuatro vienen bajando, haciendo allí sentados pruebas de mucha osadía y sutileza, sin desvanecérseles la cabeza y muchas veces tocando una trompeta.

Otras veces hacían éstos unos bailes en los cuales se embijaban de negro; otras veces, de blanco; otras, de verde, emplumándose la cabeza y los pies, llevando entre medias algunas mujeres, fingiéndose ellos y ellas borrachos, llevando en las manos cantaritos y tazas, como que iban bebiendo. Todo fingido, para dar placer y solaz a las ciudades, regocijándolas con mil géneros de juegos que los de los recogimientos inventaban de danzas y farsas y entremeses y cantares de mucho contento.

Todo lo que hemos contado ha sido de los mozos, cómo deprendían mil géneros de bailes y regocijos. Agora digamos el ordinario baile que los caballeros y soldados hacían cada día en esta misma casa y escuela de danza, de día, donde iban por su pasatiempo a bailar, haciéndose de concierto, apostando entre sí unos con otros de hallar en aquel baile quien se aficionase a ellos. Porque aquel patio se henchía de rameras, que las había, muchas y muy desvergonzadas.

Estos caballeros, que ellos llamaban *tequihuaque,* se iban allí y, aderezados lo mejor que podían, bailaban con mucho concierto. A los cuales, como a hombres valerosos y estimados, les permitían tener mancebas y burlas con mujeres y requebrarse públicamente; lo cual les permitían como por premio de su valor. Estos, en viendo que alguna de aquellas cantoneras los miraba en particular, con alguna curiosidad, la llamaban y, tomándola de la mano, bailaban con ella en aquella danza y así acontecía andar toda la tarde con aquella mujer que allí sacaba bailando de la mano, poniéndole color en los labios, y en los carrillos, y plumas en la cabeza y joyas al cuello, cada uno festejando lo mejor que podía a aquella mujer que allí se aficionaba. Duraba este placer hasta que era hora de que los mozos y mozas viniesen.

Muy ordinario era el bailar en los templos, pero era en las solemnidades, y mucho más ordinario era en las casas reales y de los señores, pues todos ellos tenían sus cantores que les componían cantares de las grandezas de sus antepasados y suyas. Especialmente a Motecuhzoma, que es el señor de quien más noticia se tiene y de Nezahualpiltzintli de Tezcoco, les tenían compuestos en sus reinos cantares de sus grandezas y de sus victorias y vencimientos, y linajes, y de sus extrañas riquezas. Los cuales cantares he oído yo muchas veces cantar en bailes públicos, que aunque era conmemoración de sus señores, me dio mucho contento de oír tantas alabanzas y grandezas.

Había otros cantores que componían cantares divinos de las grandezas y alabanzas de los dioses, y éstos estaban en los templos; los cuales, así los unos como los otros, tenían sus salarios, y a los cuales llamaban *cuicapicque,* que quiere decir "componedores de cantos".

Para que noten los que quieren abatir el modo de estos indios si tenían en todo el concierto posible, pues no discrepa de lo que se dice del rey nuestro señor (que) tiene su capilla, y el arzobispo de Toledo, otra, y el otro señor, otra lo mesmo. Sabemos de esta tierra, y hoy en día los tienen los señores de los pueblos, a su modo antiguo, y no lo tengo por inconveniente, pues ya no se hace sino a buena fin, y para no decaer de la autoridad de sus personas, pues también son hijos de reyes y grandes señores, a su modo, como cuantos han sido.

Todos los cantares de éstos son compuestos por unas metáforas tan oscuras que apenas hay quien las entienda, si muy de propósito no se estudian y platican para entender el sentido de ellas. Yo me he puesto de propósito a escuchar con mucha atención lo que cantan y entre las palabras y términos de la metáfora, y paréceme disparate y, después, platicado y conferido, son admirables sentencias, así en lo divino que agora componen, como en los cantares humanos que componen. Ya en esto, entiendo, no hay qué reprender en general; digo, en particular creo podrá haber algún descuido, que se huelgue de estar lamentando sus dioses antiguos y de cantar aquellos cantares idólatras y malos, y no es posible menos.

Los cuales eran tan tristes que sólo el son y baile pone tristeza. El cual he visto bailar algunas veces con cantares a lo divino, y es tan triste que me da pesadumbre oírlo y tristeza. Y con esto daré fin a lo que toca a los bailes y danzas de éstos, pues hemos dicho todo lo más esencial que hay que notar de la materia de los bailes. Otras cosillas habría, que son de poca importancia y momento, que, si sintiera había que advertir en ellas, las pusiera para que se tuviera aviso y noticia, pero ya está todo llano, loado sea nuestro Señor.

RELACION BREVE DE LAS FIESTAS DE LOS DIOSES [3]

I. PALO SE ALZA

Palo se alza: en ésta se festejaban los Tlaloque (Dioses de la lluvia) y había sacrificios en todas partes sobre las montañas: toda clase de gente del pueblo. En ésta comenzaba la cuenta de cada veintena: un año y cinco días: no se toman en cuenta. Esta fiesta salía el primer día de febrero. En este día morían los niñitos: se llamaban "tiras humanas", allá encima de los montes. Y en las casas por todas partes se ponían erguidos palos largos delgados azules, de los cuales se colgaban papeles (con) pintura de hule: se llamaban "tiras de papel". Y cuando el sol se metió, se hace la planta-

[3] *Códice matritense del Real Palacio,* fols. 250 r. - 254 r. Versión del náhuatl de A. M. Garibay K.

ción de las tiras sagradas en la arena. Entonces iban a tomar todas las tiras sagradas que se habían hecho en las casas, las subían arriba de los montes; con esto se hacían sacrificios de hombres allá en el patio del dios. Todos venían a tomarlas: los del pueblo bajo, los caballeros, los señores: por esto se decía, "se plantan en la arena las tiras sagradas". Y había procesión y los viejos del Tlalocan (templo de Tlaloc) iban delante de la gente, venían a encontrar a la gente. Así se hacía la procesión: van llevando en los hombros sus tiras sagradas.

II. DESOLLAMIENTO DE HOMBRES

En segundo lugar: "desollamiento de hombres" cuando morían cautivos de guerra, esclavos: los desollaban, y cuando andaban los "desollados": los que andaban teniendo embutida la piel del que desollaron. Y allí se comían roscas de maíz crudo, tortillas con miel y panes de varias formas; las comían los sacerdotes. Esta fiesta salía en veintiséis de febrero. En ésta era cuando morían cautivos y esclavos: los desollaban. Y al día siguiente a todos los que, en la piedra redonda del sacrificio, morían, los paraban: allí los rayaban, los despellejaban y la piel que les habían desollado, algunos hombres se la embutían en el cuerpo. Veinte días con ella andaban bailando, con ella representaban la piel: quiere decir: todos venían a salir, los del pueblo bajo venían a ver. Y al tercer día en la grama vienen a formarse. Esto cuando recientemente se habían metido en el cuerpo la piel los hombres; por esto se dice "en la grama": porque se esparcía grama sobre la cual venían a formarse los "desollados". Y se dice "se siembran sonajas". Y se hacía en esta forma: allá en la casa del dios comenzaba su baile; sólo unos cuantos, todos ellos con sus sonajas bailaban, bailaban, gente de nobleza y gente baja, y allá en el mercado era donde se hacía la reunión: todos los del pueblo bajo, todos con sus sonajas bailaban. En esta fiesta, en el día vigésimo, todas las personas venían a cantar mucho en los centros del pueblo; todas las personas se ataviaban cada una con su aderezo.

III. VELADITA

La tercera se nombra "Veladita". Era cuando se hacía ofrecimiento de flores y se ofrecían culebras asadas. Se decía "ofrecimiento de flores", porque se hacía ofrenda con todas las flores que recientemente habían abierto su corola; y se nombra "ofrecimiento de culebras asadas", porque se hacía ofrenda con culebras asadas en el fuego, de ellas se tendía ofrenda. Se hacía ofrenda con estas dos cosas allá en la casa del dios. Y si alguno cogía una culebra, aún no la comía, hasta que no se hubiera hecho la ofrenda de culebras asadas: era cuando podía comerla. De igual modo: nadie podía

cortar flores: primero se hacía ofrenda con ellas. Esta fiesta salía el dieciocho de marzo. Y se llamaba "se ocultan las pieles". Por esto se decía "se ocultan las pieles": cuando veinte días han tenido embutidas las pieles de hombres. Luego las escondían en una cueva, las enterraban, las tapaban con tierra: allí se pudrían.

IV. VELADA GRANDE

Velada grande. Era cuando se llamaba "Asimiento del Dios Mazorca (Centeutl)". Se hacía con esto que se festejaba la mata de maíz: cada hombre dondequiera que su campo sembrado había echado mata, lo mismo que en cada lugar sembrado, iba tomando una mata de cada uno; en dondequiera en sus sementeras, por todas partes la iba tomando y las llevaba a su casa. Allí hacía ofrenda a la mata y allí celebraba la fiesta cada hombre en su casa, los nobles y los plebeyos. Así se hacía por todas partes en las casas. Y cuando habían hecho la fiesta en su casa y habían hecho las ofrendas, luego las cargaban a la espalda, cada uno a una jovencita. Las llevaban al templo de Chicomecóatl, por esto se nombra templo de Centeutl. Y esta fiesta salía el siete del mes de abril.

V. SEQUEDAD

"Nuestra sequedad": se nombra cuando nacía Tezcatlipoca y Yyacatecutli. Y en esta fiesta no se mataban hombres, sólo se hacía ofrenda, se cortaban codornices. Y ya metido el sol, plantaban ofrendas de tiras de papel las mujeres. Quiere decir: cada mujer iba llevando sus papeles pintados con hule, los portaba bailando, y los iban llevando en procesión, daban la vuelta al templo de Tezcatlipoca una sola vez y allí también dejaban los papeles. Y ya de noche, se decía "se salta el salto de Tóxcatl": por todas partes los sacerdotes y los jefes de los colegios de jóvenes y sus príncipes todos toda la noche bailaban el dicho "salto de Tóxcatl". Y en la casa de Huitzilopochtli se prolongaba el canto: se decía "se hacen rodeos" y las mujeres abrazaban, bailaban con sus sarteles de maíz tostado. Y la fiesta salía el veintisiete del mes de abril.

VI. COMIDA DE MANJAR DE FRIJOLES

Comida de manjar de frijoles. Allí era festejado Tláloc (Dios de la lluvia) y moría. Y cómo se hacía la fiesta: veinte días se cantaba como mujer. Y cuando al día siguiente iba a morir Tláloc, se decía "se encuentra la gente", y se hacía procesión y se hacía volar pájaros; a un palo ataban los pájaros,

los iban portando cuando se hacía la procesión, con esto bailaban los muchachos: esto se hacía ya metido el sol. Y toda la noche bailaban a Tláloc y cuando ya alboreaba la mañana, era cuando moría Tláloc; y cuando ya había muerto, una vez más se rodeaba en procesión el templo: con esto se decía, "se acompaña a Tláloc a casa". Y en seguida lo enterraban en una cueva. Y también en los tulares estaban cinco días mientras se hacía ayuno. Y la fiesta salía el diecisiete del mes de mayo.

VII. FIESTECILLA DE LOS SEÑORES

Fiestecilla de los Señores se nombra cuando moría Huixtocíhuatl. Y Huixtocíhuatl era el nombre de la que era diosa de los que elaboran la sal. Y moría una mujer: se la hacía imagen de Huixtocíhuatl. Y también veinte días se cantaba como mujer y de este modo se ataviaban los que cantaban como mujer: eran "sus ajenjos floridos". Y la fiesta salía el siete del mes de junio.

VIII. FIESTA GRANDE DE LOS SEÑORES

Fiesta grande de los Señores era cuando moría la que se llamaba Xillonen (la diosa del maíz). En Huiznáhuc moría, también veinte días se cantaba como mujer. Y en segundo lugar, también moría Cihuacóatl. Y se decía "cuando se comen las tortillas de maíz tierno", a la mitad de la fiesta grande de los Señores, cuando mataban a la mujer. Y cuando bailaban las mujeres, llevaban puestos faldellines y camisas nuevas y llevaban puestos sus collares de flores y sus coronas de flores. Y en la aurora se hacía procesión: aún no muere la mujer. Y toda la noche se cantaba como mujer. Se hacía velación; toda la gente pasaba en vela, con su canto y bailaba. Y la fiesta salía en el veintiséis del mes de junio.

IX. FIESTECILLA DE LOS MUERTOS

Fiestecilla de los muertos: cuando venía el Xócotl (el tronco de árbol). De este modo se hacía esto: era cuando venían a llegar, trayendo el Xócotl, lo habían tomado en el bosque; por esto se decía "Xócotl vino a llegar", porque era cuando estaba reciente el que lo habían venido a traer los que fueron al bosque a tomarlo. Y cuando ya llegó el Xócotl, allá donde se nombra "comedero de Xócotl", allí toda la gente le salía al encuentro, le hacía ofrendas. También allá iba la Teteuninan (Madre de los dioses). Y se le ponían flores al Xócotl y todos los que lo arrastraron, to-

dos eran enflorados, los que fueron a tomar el Xócolt. Y las señoras principales hacían ofrendas al Xócotl: con que se decía "encuentro del Xócotl". Y al día siguiente elevaban al Xócotl para que estuviera enhiesto: está en pie veinte días de esta manera. Se hacía este festejo en el dieciséis del mes de julio.

X. FIESTA GRANDE DE LOS MUERTOS

Fiesta grande de los muertos: cuando se decía "El Xócotl viene a caer". Así se hacía esto: era cuando se había dispuesto el cuerpo de Otontecutli (Príncipe Otomí): de bledos, como un pájaro era su hechura. Estaba parado arriba del Xócotl. Cuando moría el que se nombra Yyacatecutli, dios de los pochtecas (los mercaderes); cuando los pochtecas bañaban gente. Y cuando se habían hecho las muertes, en seguida se hacía la procesión, con que se dice "junto al palo se abrazaba, se hacen rodeos". Ya metido el sol, estaban dando vueltas alrededor del Xócotl, y ya metido el sol, es trepar al Xócotl. Y el que primero trepaba, se decía "alcanzó el Xócotl". Y arriba estaba el muñeco de bledos que estaba sobre el Xócotl, allí lo degollaba. Y cuando viene bajando le están esperando sus viejos; luego le cogían de las manos, le llevaban a la casa del dios; allí le traspasaban con un pedernal las orejas. Luego le llevan, lo irán a dejar en su casa al que alcanzó el Xócotl: allí guardará un año. También cuando ha de dar nacimiento en otro año, cuando sea su fiesta, es cuando le han de dejar libre. Se hacía el festejo en el mes de agosto, el día cinco.

XI. BARRIMIENTO DE CAMINOS

Barrimiento de caminos: era cuando moría Teteuinan (Madre de los dioses); se dice "cuando se cuelgan escudillas de calabaza". Y veinte días se cantaba como mujer y toda la gente bailaba, los sacerdotes y los reyes, los señores, los capitanes, los ministros de los templos y las mujeres. Y los señores, los reyes, de este modo se aderezaban: se ponían su chalequillo y su manta con mariposas y su calabazo de tabaco. Y los capitanes de este modo se aderezaban: sus trenzas y sus correas atadas y las mujeres sólo con su faldellín y su camisa se ataviaban. Y de esta manera se hacía el baile: unos a un lado, otros a otro lado, formando filas, dando vueltas y todos los del pueblo bajo: todo el mundo bailaba. Y cuando ya hemos llegado al día de la fiesta, ya al ser de noche moriría. Se dice "ella pisa su mercado". Y cuando ya murió, y la desollaron, un hombre se ponía su piel. Con esto se decía "en la grama iba a pararse", se decía "los iba a tomar allá en su templo". Luego ya va al patio de Huitzilopochtli, con que se decía: "golpea su tamboril". Y al meterse el sol (ese día), se decía "en-

sayo de la pulsera"; y en la noche se decía "se lucha con grama": había pelea. Y cuando ya amaneció, en el patio de Huitzilopochtli había baile: con todas las insignias, armas de guerra y espadas de punta de obsidiana (macanas) se hacía el baile. Y ya metido el sol, se decía *Paina* (¡aprisa!). Primero va el de máscara de muslo, y luego van los que se han de poner máscara de palo. Había combate con que se ponían de palo, por lo que se decía Yaucihuatl (Mujer de guerra). La fiesta salía en el mes de agosto, el veinticinco.

XII. LOS DIOSES LLEGAN

"Los dioses llegan" y así se decía. Dizque se iban los dioses a algún lugar veinte días, y cuando iban a venir, se decía "llegaron, regresaron, vinieron los dioses". Y con esto era señal de los viejos con que estaban en espera. De harina de maíz muy purificada y fina, como una plumita, formaban con cuidado uno como adobe, y por esto se decía "su pie". Y dizque cuando venían los dioses, se partía el adobe de harina de maíz: a veces se partía a media noche, o en el día, o cuando amaneció. Y cuando así veían sus viejos, con esto sabían que llegaron los dioses. Luego con esto se tocaban flautas, se ofrecía incienso, y se hacían ofrendas. Con qué se hacían ofrendas: con todo aquello de nuestro sustento que estaba recién producido. Y se hacía danza de rodeos, con plumas; se hacían atavíos con plumas finas rojas. Y la fiesta salía en septiembre, el catorce.

XIII. FIESTA DEL CERRO

Fiesta del cerro: era cuando formaban con bledos a los cerros en figura humana. Y con esto adornaban los cerros; todo el mundo los formaba como hombres en cada casa, de noche nacían los cerros. Y cuando ya habían nacido, luego los incensaban y los incensaban, y también les cantaban, les elevaban un canto, su canto a cada cerro: con un canto diferente a cada uno les cantaban. Por esta razón se decía "fiesta de los cerros". Se hacían sacrificios, les cortaban (cabezas de codorniz): se hacía reparto de tamales (pasteles cocidos de masa de maíz). Y la fiesta salía en el mes de octubre, el cuatro.

XIV. PLUMA FINA

"Pluma fina" era cuando se salía a la grama. También en esto se decía "cuando el rayo de Mixcóatl (culebra de nube) azota a la gente". De este modo se hacía: también había sacrificios humanos, los que morían, esclavos o

cautivos. Y por lo que se decía "cuando el rayo de Mixcóatl azota a la gente", era porque se hacía así: en la tierra tendían nopales del monte, abrojos, biznagas: en la superficie esparcían grama. Allá se hacía en el templo de Mixcóatl. Y al cautivo, o al bañado, los ataban de manos y los ataban de pies: allí los aporreaban (como el rayo). En seguida les abrían el pecho, allá arriba del templo de Mixcóatl. Y había baile: sólo los varones: y les cantaban los sacerdotes. La fiesta salía en el mes de octubre, el veinticuatro.

XV. ELEVACION DE BANDERAS

Elevación de banderas era cuando nacía Huitzilopochtli. En ésta se hacía ayuno de cuatro cuentas de días (ochenta días), pero no se comía nada cocido al fuego, sólo se comía algo, nadie se lavaba con la mano, tampoco nadie se bañaba en temazcal (baño de vapor); nadie se acostaba con mujer. Y cuando faltaban cinco días, todo el mundo comía a medias, también los niñitos. Y era también cuando se hacía todo lo que se dijo arriba en la del "desollamiento de hombres". También había sacrificios humanos. Se prolongaba el canto por ochenta días; venían a cantar como tarea todos los barrios allá en el centro del pueblo. Y venían a bailar todos: las muchachas, los muchachos, ochenta días. Y la ofrenda con que se hacía ofrecimiento era un largo lienzo plegado. Y como se dijo arriba, cuando se había partido la imagen Huitzilopotchtli, otra vez subían arriba del templo: allí bebían el que se dice "vino azul" y "vino (de) cinco" (*pulque* fuerte, bebida ritual hecha del aguamiel de la pita o maguey). Luego viene a bajar el que se llama Chuncháyotl, imagen de Huitzilopochtli: como se ha de adornar Huitzilopochtli, así también se había de adornar el Chuncháyotl; se decía "lucha del Chuncháyotl" porque había lucha. Y se hacía de esta manera: si alguno salía al camino, luego le echaban mano, lo llevaban frente a la entrada de Huitzilopochtli. Allí le perforaban las orejas, le quitaban parte del pelo. La fiesta salía en el mes de noviembre, el trece.

XVI. BAJADA DEL AGUA

Bajada del agua. En la bajada del agua, en todas partes sobre los cerros se hacían sacrificios, por lo cual se decía que nuevamente bajaban los Tlaloque (dioses de la lluvia). Y en cada casa de los ricos se hacían los dioses chicos (Tetepicton). A media noche nacían los diosecitos y les cantaban. Y a la aurora, cuando morían los diosecitos, era cuando se hacían sacrificios. Y uno hacía en forma de hombres sus diosecitos diez, y otro cinco. Los hacían con figuras de hombres, les ponían su tocado de papel, los vestían de papel, y después los decapitaban las mujeres con el cuchillo del telar, así los mataban. Y los vestidos de papel de ellos se quemaban en el patio y su cuerpo, de bledos, lo comían. La fiesta salía en el mes de diciembre, el tres.

XVII. ESTIRAMIENTO

Estiramiento: cuando se decía que los dioses bailaban. Y se decía "cuando las viejas saltaban". Y esto se hacía así: todos los dioses —ninguno se quedaba—, así bailaban: todos se aderezaban cada uno con su aderezo. Dos días era su baile; el primer día se decía "de nuevo bajan" y el segundo día se decía "se acabó de bajar". Era cuando había procesión y se decía "baja la lechuza"; se golpeaba a la gente con una lechuza; los hombres golpeaban a las gentes con una lechuza y a las mujeres las golpeaban con la lechuza. También era cuando bailaban las señoras ancianas principales dando saltos: en esto hacían la representación de las Cihuateteo (Mujeres divinizadas). Las que bailaban tenían puestas máscaras. Y dos días después, se hacía procesión, era rodeado con ella todo el templo de todos los dioses arriba mencionados. Y después de hecha la procesión, luego van llevando sus dioses cada uno a su casa. Otra vez allí les bailan, por lo que se decía "se lavan los pies los dioses que bailaron". Esta fiesta salía en el mes de diciembre, el veintitrés.

XVIII. CRECIMIENTO

Crecimiento, era cuando se decía "cuando se comen tamales de hierba de bledos" y "cuando de nuevo se hace siembra". Esto se hacía el décimo día de Crecimiento, y en el mes de enero, el doce. Y también a los diez días de esto, era cuando se dice "acaba el Crecimiento". Era cuando moría Ixcozauhqui (Cariamarillo); cuando se estiraba para el crecimiento a los niñitos, también los árboles, los magueyes, los nopales los estiraban para que crecieran, por esto se decía "pronto crecerán". Y todo el que había bañado a alguno (a prisioneros cautivados en combate), lo mataba a Ixcozauhqui y había baile. Y se dice el que baña gente porque a su esclavo siempre lo bañaba con agua caliente, cada uno de los veinte días, y siempre la daba buena comida y su cuidadora, una mujer de placer, siempre dormía con él cada uno de los veinte días. Y cuando moría el bañado, la mujer de placer tomaba todo lo que era propiedad del bañado. Y cada cuatro años era el bailar de los niños y el beber de los niños y hacían baile de señores los principales. Y se dice el beber de los niños, porque todos los niños que están en la cuna, todos eran llevados al baile allá en el templo de Ixcozauhqui; los niñitos todos en general bebían. Y se hizo la fiesta todo el día, y cuando ya se metió el sol, luego se hace la procesión. En forma igual a como se hacía en la Bajada del agua, también así se hacía. Esto se hacía el treinta y uno de enero, con que se decía "acaba el Crecimiento".

XIX. COMIDA DE TAMALES DE AGUA

Y la comida de tamales de agua cada ocho años se venía haciendo. A veces se hacía en la Quecholli, a veces se hacía en Tepeilhuitl. Ahora bien, siete días se hacía ayuno, sólo tamales lavados se comían, no con chile, tampoco con sal, tampoco con chile no con nitro (tequesquite), no con cal. Y se hacía comida a medias. Y el que no hacía su ayuno, cuando se sabía esto, luego era castigado. Y mucha era la veneración de esta comida de tamales de agua, y el que no la hacía, si le era dicho o le era dado a saber, dizque se enfermaba de ronchas en la cara (le salían *jiotes*). Y cuando esta fiesta salía se dice "se enceniza la cara" y "se baila como víbora del agua" y era cuando todos enteramente los dioses bailaban: por esto se decía "el bailar de los dioses". Y todos venían a presentarse como colibrí, mariposa, moscardón, mosca, pájaro, escarabajo, escarabajo pelotero: en esto se disfrazaban los hombres, en este disfraz venían a bailar. Y también otros con "la máscara de sueño", o con sartales de tamales de frutas al cuello, y con collar de carne de pájaro. Y enfrente estaban parados unos canastos de los que se usan para guardar el maíz, repletos de tamales de frutas. Y también allí llegaban a presentarse todos los que se disfrazaban de pobres, de gente que anda vendiendo legumbres, de gente que anda vendiendo leña, y también allí llegaban a presentarse los que se disfrazaban de leprosos y otros que salían como pájaros, buhos, lechuzas, y aun en otras cosas se disfrazaban. Y se ponía delante de Tláloc agua (en una vasija ancha), en donde había plenitud de serpientes y ranas. Y aquellos que se llamaban mazatecas (gente de Mazatlán), allí se atragantaban las culebras, vivas aún, cada uno la suya, y las ranas; sólo con la boca las atrapaban, no con la mano, sólo con los dientes las aferraban para cogerlas en aquella agua que estaba delante de Tláloc. Y se andaban comiendo las culebras los mazatecas mientras que andaban bailando. Y el que primero acaba de engullirse la culebra, luego da gritos, dice, ¡Papa, Papa! Y hacían rodear en procesión el templo y daban su gala a los que habían tragado una culebra. Y por estos dos días había baile, y el segundo día en que se bailaba, ya metido el sol, se hacía procesión de cuatro vueltas, se rodeaba el templo. Y los tamales de frutas era entonces cuando eran comidos, los que estaban repletando los canastos de guardar maíz: todo el mundo los cogía cuando acababa la fiesta. Y las mujeres viejas y los hombres viejos, lloraban mucho, pensaban que tal vez no llegarían a los (siguientes) ocho años, decían: ¿Delante de quién se hará otra vez esto? Y se hacía esto de esta manera, porque dizque el maíz descansaba cada ocho años, porque dizque mucho lo mortificamos para comerlo, lo enchilamos, lo salamos, lo mezclamos con nitro, se prepara con cal: como que le maltratamos la fuerza, y con esto lo revivimos. Dizque con esto se rejuvenecía el maíz; de esta manera se hacía. Y cuando ya terminó la fiesta, al día siguiente, se decía "se mete en salsas", porque ya había sido el ayuno del maíz.

ESCENIFICACION DE LEYENDAS

CAIDA DE TULA E IDA DE QUETZALCOATL

Un cantor: Hubo una casa en Tula hecha de maderamiento:
hoy sólo quedan en fila columnas en figura de serpientes:
¡Se fue, la dejó abandonada Nácxitl, Quetzalcóatl, nuestro príncipe!
Coro de cantores: Allí al son de trompetas son llorados nuestros príncipes.
¡Ah, ya se fue: se va a perder allá en Tlapala!
Allá por Cholula vamos a pasar,
junto al Poyauhtécatl, ya lo traspasamos,
vamos a Acala.
Coro: ¡Allí al son de trompetas son llorados nuestros príncipes!
Ah, ya se fue: se va a perder allá en Tlapala.
Ihuiquecholli: Vengo de Nonohualco, yo Ihuiquecholli,
yo el príncipe Mamalli, me angustio.
Matlacxóchitl: Se fue mi señor Ihuitimalli,
¡me dejó huérfano a mí, Matlacxóchitl!
Ihuiquecholli: Se rompen los montes: yo me pongo a llorar.
Se alzan las arenas del mar: yo me pongo triste.
Matlacxóchitl: Se fue mi señor Ihuitimalli,
¡me dejó huérfano a mí, Matlacxóchitl!
Ihuiquecholli: Es en Tlapala donde eres esperado,
es el lugar a que se te manda ir,
es allí el lugar de tu reposo, allí solamente.
Matlacxóchitl: Ya te pones en movimiento, mi rey Ihuitimalli,
se te manda ir a Xicalanco y a Zacanco.

Un cantor con voces sin sentido canta.

Coro: ¿Cómo quedarán desolados tus patios y entradas?
¿Cómo quedarán desolados tus palacios?
¡Ya los dejaste huérfanos aquí en Tula Nonohualco!
Cantor: Tú mismo los lloras, príncipe Timal.
Coro: ¿Cómo quedarán desolados tus patios y entradas?
¿Cómo quedarán desolados tus palacios?
¡Ya los dejaste huérfanos aquí en Tula Nonohualco!
Cantor: En madera, en piedra te dejaste pintado.
Y allá en Tula vamos a gritar:
Coro: Oh Nácxitl, príncipe nuestro,
jamás se extinguirá tu renombre,
¡pero por él llorarán tus vasallos!
Cantor: ¡Sólo queda allí en pie la casa de turquesas,
la casa de serpientes que tú dejaste erguida!

Y allá en Tula vamos a gritar:
Coro: Oh Náxcitl, príncipe nuestro,
jamás se extinguirá tu renombre,
¡pero por él llorarán tus vasallos! [4]

REPRESENTACIONES RELACIONADAS CON LA VIDA COTIDIANA

CANTO DE TORTOLAS

Preludio: Comienzo a cantar, yo cantor,
yo Tozcuatectli me pongo a bailar.
Tomo en préstamo mis cantos y mis flores,
"No dos veces se está en la tierra",
digo yo Tozcuatectli,
¡Tendré que irme, ay! Por eso lloro
y me deleito con mis cantos y mis flores.
Yo soy cantor: junto a ellos
me convertiré en floreciente mariposa,
junto a ellos andaré volando.
Me deleito con mis cantos y mis flores.
Allá, donde multiformes aves
andan esparcidas, donde se extiende el mar,
a la ribera de la hermosa agua,
allá me voy... ¡conmigo, padres míos!
—Vete a tu casa a Cuextlan.
Sólo de allí son mis cantos,
de allí, del país de los cuervos,
y de allá vengo a cantar aquí.
Donde los caracoles hacen estrépito,
donde las trompetas dan alaridos,
allá me voy... ¡conmigo, padres míos!
—Vete a tu casa a Cuextlan.
Ave soy de pedernal,
vengo acá, mis extranjeros,
cargando vengo esmeraldas,
en ellas estimo mis bellos cantos.
Yo soy roja guacamaya
y hermosamente canto ante ellos,
vengo de la tierra de verdes legumbres,
soy cual venado, pero esparzo mis flores.

[4] *Cantares mexicanos,* fols. 26 v. - 27 r. Versión del náhuatl de A. M. Garibay K.

DIALOGO DE DOS MUJERES

¿Te dañaste acaso, hermana Nanotzin?
—Chalchiuhnene, aún no lo sé,
vayamos a mi casa, allá está mi madre.
—Sólo vine, ya me ves:
mujer que tiene varón, tu casa quiero.
—A mi casa vayamos, allá está mi madre.
—Nanotzin, ¿dónde quiere eso?
—Muérame yo, compañera, por cierto yo no sabía.
Allí está mi madre.
—Que por algo entre conmigo,
así yo en paz estaré y seguiré en paz.

DIALOGO DE OTRAS DOS

Se hastiará mi corazón, madre mía,
los que viven disolutos pasen acaso por aquí.
Y ¡por eso me reprendes!
Disoluto andaba mi hombre, madre mía.
¿Acaso era vista yo? ¿Acaso yo me oía?
Lloro yo, bella mujer,
soy Quetzalmiyahuáxoch, mujer de placer.
Algunos ante mí llegan; de este modo moriré.
  Yo de mí misma me río...
¿Cómo? ¿Tú conmigo, amiga mía?
Por eso lloro: de este modo moriré.
Yo de mí misma me río.
—Yo soy Quetzalxochitzin
y me tengo a mí misma por hermosa mujer.
Yo regaño a mis amigas
Cozcamalintzin y Xiuhtlamiyahualtzin:
vivían disolutamente, con refinamiento
se lavaban la cabeza.
  Madre mía, tú, madre mía,
tú reprendes a mis amigas:
Cozcamalintzin y Xiuhtlamiyahualtzin
vivían disolutamente, con refinamiento
se lavaban la cabeza.

COLOQUIO DE DOS PRINCIPES

Ahuízotl: —Sufre mi corazón, yo soy Ahuízotl,
  lloro pues de ver a los príncipes
  Nezahualcóyotl y Moteuczoma.

Yo hago de mi canto empresa de señores:
como joya crece, así se levanta.
Lloro pues de ver a los príncipes
Nezahualcóyotl y Moteuczoma.
En mi sueño voy al reino de los muertos
y allí entreveo a mis jóvenes capitanes,
al príncipe Tlacahuepan...
En algún lugar tu fama vive,
en algún lugar se te dicen cantos,
¡viven en Tenochtitlan!
Por ellos lloro y me aflijo,
por mis jóvenes capitanes
y el príncipe Tlacahuepan.
En algún lugar tu fama vive,
en algún lugar se te dicen cantos,
¡viven en Tenochtitlan!

Tlacahuepan: Es llevada, mi señor, es llevada
mi floreciente grandeza: soy Tlacahuepan:
¡ya la engalana orgulloso
ancho plumaje de garza!
Ya va dando gritos de águila y de tigre
el Tezcacohuacatl Macuil Atzin.

Una mujer: Yo tórtola, llego y canto
vengo a deleitar a los príncipes,
con cacomites y cempoalxúchiles
vengo a deleitar a los príncipes.

DIALOGO DE UN CANTOR Y UNA MUJER

Vengo a tu casa, yo cantor,
vengo a dar placer a Moteuczoma,
hago bailar el estandarte de plumas amarillas.
Vengo de allá arriba donde reina la noche,
hago bailar el estandarte de plumas amarillas.
Empiezo ya, yo Tzicóhuac, amigos míos,
que esté resonando el enflorado tambor.
A mi mago lo reconoce mi corazón,
aquí levanto el cantar.

La mujer: Con eso me alegro, yo Papalóxoch,
cantaré junto a él: mi ensayo florido
será deleitoso. Aquí lo presento,
ya mi canto digo.

Aquí está lo que hicimos, amigo mío,
por eso se airaba mi nombre.
Pero no fuimos vistos, amigo mío.
Yo regaño, yo regaño a mi hombre, madre mía.
Me miran bien, soy su mujer,
vengo a sentarme a la orilla de las cañas.
¿Qué habré de hacer?
Mi hombre me tiene como si fuera una flor silvestre roja:
me marchitaré en su mano y él me abandonará.
El Arbol Florido abría sus corolas,
plumas de quetzal se esparcían:
yo solamente hago bailar a mis amigos,
a mis sobrinos y me abandono.
El Verde Arbol de cascabeles abría sus corolas,
se extiende sobre nosotros y florece y fructifica,
se esparce y yo... me abandono.

OTRO DIALOGO DE MUJERES

Sea el comienzo, sea la presentación,
vecinos míos.
Flores de llanto se derraman
junto a los tambores enflorados,
allí en el lugar del canto.
Vengo de arriba de los muros de piedra,
yo que vivía disoluta y que me hablaba a mí misma.
—Ah, eso es lo que tú dices:
ay, madre mía, también yo soy mujer de venta,
bailaré aquí.
—Ah Nanotzin, tú tomas cantos
para esparcirlos, y yo los oigo.
Ea pues, yo soy Quetzalxochitzin,
bailaré aquí.

DIALOGO DE DOS POETAS

Ya llegaron nuestras flores.
Soy cantor y ya están en nuestras manos,
mazorca de flores, brotes de flores.
Fui a tomarlas hasta allá
en los ceibales del Tigre,
arriba de las regiones del Aguila,

allá lo fui a buscar.
¿A quién he de dar placer
con mi florido tambor?
Fui a tomarlo allá
en los ceibales del Tigre,
arriba de las regiones del Aguila,
allá lo fui a buscar.
—Canta amigo mío.
Poned atención: donde hay canto debe ser oído,
retumbando está el tambor, lo oigo en México,
vengo a custodiar la ciudad de las juncias.
Lloro yo, cantor.
Oigo el tambor que retumba en México,
vengo a custodiar la ciudad de las juncias.
—También llegaron mis flores,
yo soy cantor, soy Cuauhtzin,
bellamente ante ellos canto.
—¿Qué pues? Comienza,
habla claro a las personas.
Yo soy el que percute el tambor.
Yo soy Quetzaliczotzin,
doliente estoy, pero que se pongan los tambores.

CANTO DE TRES MUJERES

—En tiempo de calor, en la ribera
de los marinos se ofrecen las flores:
ya Xoatolamaz tañe la flauta.
Yo ave de collar ando en mano ajena:
no soy sino mujer.
Felices son mis flores,
felices son mis cantos:
tú vienes a cantarlos aquí en Chiauhtzinco.
Ya Xoatolamaz tañe la flauta.
Yo ave de collar ando en mano ajena:
no soy sino mujer.
Madre mía, ¿en qué me estimas?
Yo soy un collar fino: tú me destruyes.
Ojalá que en buen tiempo gozara,
tuviera placer mi corazón: ¡por eso lloro!
Sólo vine a cantar, pero tú, madre,
pretendes hacerme ir.
Yo soy un collar fino: tú me destruyes.

Ojalá que en buen tiempo gozara,
tuviera placer mi corazón: ¡por eso lloro!
Se refrigera mi corazón al oír el tambor:
repercute, lo oigo.
¡Sólo con canto de tórtolas se alegra mi corazón!
Yo soy Champotzin. Yo soy mujer otomí:
sea mi ofrenda de plumas de quetzal,
con ella hago mi don a los que cortan juncias.
Con mi faldellín rojo, con mi ropa del cuello,
yo soy Champotzin, yo soy mujer otomí:
sea mi ofrenda de plumas de quetzal,
con ella hago mi don a los que cortan juncias.
—De los ceibales del Tigre
digo yo mi canto aquí:
yo soy Quetzalpétlatl.
Sea la presentación: sólo nuestros padres.
Yo soy la mujer Chalchiuhnene:
rodea mi corazón la flor de los cascabeles.
Sea la presentación: sólo nuestros padres. [5]

MONOLOGO DE TRAVESURAS

I

Mi gran jefe, llego: yo vengo a reír.
Soy cara traviesa, flor es mi canción.
Se va tramando y luego se despliega. ¡Ah, soy el casero!
Llego a donde la Flor Blanca está erguida:
esa es tu casa y entre las trompetas
tus libros relucen como el sol. ¡Ah, soy el casero!
Que se dé comienzo, vino a presentarse
ya la flor de aroma, con ella haya gozo.
Van a caer flores en riego: con ellas haya gozo.

II

Diferentes flores yo estoy esparciendo,
vengo a ofrendar cantos, flores embriagantes;
soy cara traviesa y vengo de allá donde el agua sale,
vengo a ofrendar cantos, flores embriagantes.

[5] *Cantares mexicanos*, fols. 74 v. - 77 r.

Diferentes flores, aún, aún tu corazón lo sabe:
para ti las traiga, para ti las venga yo cargando.
Vamos a tu casa, vamos,
traigo como carga flores desarraigadas,
traigo como carga flores perfumadas:
Esta es tu casa: aquí se yergue la Flor Blanca.
Vengo a dar placer,
flores cultivadas, flores bien sembradas
es lo que traemos.
El día precioso quedará saciado,
ya se esparcen plumas en la casa de los libros:
flores cultivadas, flores bien sembradas
es lo que traemos.

III

Yo que llegué soy Ciervo Dos-Conejo:
Conejo que sangra, Ciervo de grandes cuernos.
Mi gran jefe, mis amigos:
despleguemos su libro de flores, su diario de cantos.
¿De quién? ¡Del dios único!
En pie está el Arbol Florido,
está entretejido, se ha ensanchado,
ya esparce flores.
Hemos venido en la entrada de la lluvia del dios único,
en sus ramas andas tú, Faisán Precioso,
andas cantando: Iyao, iyao jama jama joy.
Me responde: Mi casa está llena de rumores
y yo estoy bailando delante de los hombres:
Aya jojo huehue an.

IV

Son algunos, son mis cantos.
Yo soy el cara traviesa,
soy tordo de cuello rojo y ya grita mi cantar:
Jojojon jojojon.
Vengo a ponerlos pintados
en donde el patio se extiende:
soy tordo de cuello rojo y grita, grita mi cantar:
Jojojon jojojon.
El Conejo sangrado ya llegó,
en la entrada está rociado de flores,
vedlo, ya mis sobrinos.

La dorada mariposa está libando
mi corazón que se abrió cual flor, amigos míos.
Es una flor perfumada y yo la esparzo.

V

Esparzo flores de guerra, yo el de la cara risueña
como que vengo de junto a la guerra.
Soy ave quetzal y vengo volando,
entre pasos difíciles vengo de junto a la guerra.
Soy precioso tordo de rojo cuello,
vengo volando: vengo a convertirme en flor,
yo en Conejo ensangrentado.
Vedme, ya me pongo serio, apretad los costados
yo el guiñador de ojos, el que anda riendo.
De dentro del patio florido vengo. Vedme, me pongo serio,
apretad los costados. En flor voy a convertirme,
yo el Conejo ensangrentado.

VI

Vengo ya, otra vez vengo,
soy el Loro parlanchín. Ya canto:
oíd mi canto que lo estoy esparciendo,
ya parloteo con mi sobrino:
la fama de mis flores crece, crece y va en auge.
Levanto el vuelo: voy a llegar a Panotla.
Soy el Loro parlanchín: allá voy a tomar mi canto:
ya lo esparzo, ya parloteo con mi sobrino.
Ya comienzo, ya puedo cantar:
Vengo del interior de Tula: ya puedo cantar,
la voz ha estallado, se ha abierto la flor:
Oíd mi canto:
Ladrón de cantares,
¿cómo los alcanzarás corazón mío?

¡Eres infortunado!
Como una pintura, toma bien lo negro,
toma bien lo rojo:
tal vez cuando queden allí caídos,
ya no seas infortunado. [6]

[6] *Ibid.*, fols. 65 r. - 68 r.

BAILETE DE HUEXOTZINCO

Una mujer: Ya habla la mujercita de
Acapepenantzin:
—Epa... mi capitán... conmigo, conmigo,
un poquito nos espante:
vamos a beber... así, mi señor, así,
¡mi querido varoncito!
Vinieron los capitanes,
nuestros nietos del colgajo.
¿Qué beberán los caudillos?
Conmigo, conmigo,
un poquito nos espante:
vamos a beber... así, mi señor, así
¡mi querido varoncito!

Un poeta: Ya vive y digo:
Atrévete, mujercita,
bébelo tú y dalo a beber a otros,
con copas y con comida vengan los príncipes.

La mujer: En la orilla de mi jarrito verdinegro,
aunque acaso de madera, está enhiesta la flor roja
del brillante *huacalxóchitl.*
Ya con ella se rodea mi señorito.

Poeta: Bébelo tú y dalo a beber a otros,
con copas y con comida vengan los príncipes.

CON DOS TAMBORES

Mujer: ¿Cómo? ¿Quién está allí príncipe, sobrino mío?
En medio del ancha agua está el jarro
de floreciente licor.
Es el que hizo efecto cuando lo bebieron
y estaba en su preciosa mano
de los príncipes Nezahualcóyotl,
Huehuetzin, Quixiuhtoto,
Ixcuatecpiltzin, y se derramaba en la tierra.
Allí dice: Hermano, vámonos,
ya los de Huexotzinco se hicieron débiles,
ya el licor embriagante bebieron.

Poeta: Es acaso hermoso tu pájaro azul,
con tu cántara yo me engalano.
En su mano preciosa estaba
de los príncipes
Huehuetzin, Quixiuhtoto,
Ixcuatecpiltzin, y se derramaba en la tierra.

Mujer: Cuando amanece llego yo mujercilla,
busco mi tierra regada, busco a mi señorito,
a mi precioso varoncito.
Ya me parece oírlo:
Viene cantando y llorando el principito
en Ocotépec, en la ladera de frescas hierbas.
Ya en la barranquita te busco.
Estoy triste, mi amor seguro.
Para ti corto flores que van enrojeciendo.
Allá estás tú.
Llegaste acaso al derramadero del agua,
a su misma orilla.
Con tristes flores adórnate:
es a ti a quien busco.[7]

BATALLA EN CONTRA DEL TEPOZTECO

(Enemigos los de Cuernavaca, Yautepec, Huaxtepec y Tlayacapan)

COMIENZA LA BATALLA

(Primero habla el de Cuernavaca y el Tepozteco todavía no sale)

El de Cuernavaca habla:

Habitantes de los cerros, Tepozteco, te busca el de Cuernavaca. ¿Por qué motivos me llamas? ¿Qué, no tienes miedo al oír mi voz y mis palabras? Vine aquí para tu perdición: en polvo y tierra vengo a convertirte. Soy de constitución fuerte, soy de constitución poderosa. Tú dices que por doquiera tienes fama, yo la borraré y se perderá, por siempre y para siempre, con este corazón fuerte y guerrero.

(Se va el de Cuernavaca y viene el de Yautepec, dice la relación anterior que repiten los otros combatientes).

[7] *Ibid.*, fol. 79 r. - v.

Habla el Tepozteco:

¿Quiénes sois vosotros los que venís aquí? ¿Acaso no sabéis saludar? Parecéis perrillos vagabundos que sin permiso alguno habéis penetrado aquí, precisamente en este día en que tengo alegría y placer y que felizmente duermo, ¡imprudentes! ¿Qué, acaso no sabéis que soy de un alma guerrera y de duro temple y que por doquiera se escucha y ha tenido resonancia? Ven acá, Cuernavaquense, ven a decir, ¿qué resentimiento guardas, por qué motivo me buscas?

Habla el de Cuernavaca:

Habitante de los cerros, te busca el de Cuernavaca. ¿Por qué motivo mes llamas? ¿Qué, acaso no sabes que soy poderoso, fuerte y de constitución robusta? ¿Qué, acaso cuando oyes mi voz y mis palabras, no tienes miedo? Ahora vine para perderte y reducirte a polvo, porque tú has abandonado a nuestros queridos dioses y, además, te has vendido al extranjero. Sabe y oye que Cuernavaca nunca pierde, por este corazón fuerte y guerrero.

Habla el Tepozteco:

¡Qué casualidad que en este día venís aquí, cuando estoy festejando el nacimiento de nuestra querida Madre, virgen eterna, blanca y hermosa Madre de Dios! Sabed que, al lado de ella, crece mi fortaleza y sabiduría.

Ahora tú, Yautepequense, cuéntame, ¿qué asunto te trajo aquí y por qué motivo me buscas?

(Avanza el de Yautepec y repite las mismas palabras que el de Cuernavaca).

Habla el Tepozteco:

¿Por ventura no habéis visto que aquí me rodean cuatro cerros formidables, siete hondonadas, siete barrancas, siete oscuras cuevas y que por ellos siento que mi corazón se fortalece más y más y que mi voz por doquiera vuela con la fama?

Ahora tú Huaxtepequense, ven a decirme, ¿qué quieres, por qué me buscas?

(Avanza el de Huaxtepec y repite las mismas palabras que los de Cuernavaca y Yautepec).

Habla el Tepozteco:

¿Por qué venís en este día, cuando estoy festejando el nacimiento de la Madre de Dios, que también es vuestra Madre, María Santísima? Es triste, verdaderamente, que todavía estéis con los ojos vendados, porque

no habéis vislumbrado aún la luz de lo alto que viene iluminando como una ráfaga a los verdaderos creyentes, a quienes los ilustra sobremanera.

Ahora tú, Tlayacapanense, ven acá, ¿qué quieres y por qué me buscas?

(Avanza el de Tlayacapan y repite las mismas palabras que los de Cuernavaca, Yautepec y Huaxtepec).

Habla el Tepozteco:

¿Por qué se os antoja venir acá, cuando tengo mayor gusto y alegría, por qué venís aquí cuando estoy celebrando la Natividad de la Virgen Santísima, Madre de Jesucristo, si por ella mi corazón es fuerte, por ella encuentro consuelo y por ella me siento más grande? ¿Qué, no os acordáis de aquel día, cuando en Cuernavaca estabais rebosantes de contento, yo, valiente y sagaz, os quité el precioso *teponaztli,* el resonador de madera, y me lo apropié?

Ahora, mis valientes guerreros (se dirige a sus parciales) regocijémonos, bailemos, toquemos el *teponaztli,* evocando esa vergonzosa derrota.

(Tocan el teponaztli, baila el Tepozteco con los que lo acompañan y después llama a los cuatro guerreros enemigos).

Habla el Tepozteco:

Ahora sí vengan acá y no tengan miedo. Si es cierto que son valientes y guerreros, vengan a escuchar las palabras que voy a decirles.

(Los cuatro guerreros se acercan para oír lo que les va a decir, rodeándolo).

Habla el Tepozteco:

Nuestra querida Madre, Virgen María, que se hizo Madre de Dios, como dice el Evangelista en el Canto del Apocalipsis, nació como una virgen hermosa, doce estrellas la coronan, la luna resplandeciente le sirve de tapete y en toda la tierra y el cielo se destaca. Allá en el cielo todos la bendicen: santos, ángeles, serafines, querubines, todos los que están allá la bendicen. En su seno nació por obra del Espíritu Santo, su único hijo que verdaderamente se hizo hombre; y de esta suerte se hicieron en un Dios tres Dioses, con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estos tres Dioses en un solo Dios, y este Dios Hijo, como hombre, vino a la tierra, a quitarnos de las manos del Demonio. Por nosotros sufrió y fue crucificado y así murió. Y ahora nosotros tenemos la verdadera religión y nos quitaremos de la religión falsa, para que asimismo, ya podamos ir a su gloria por siempre, donde gozaremos todos nosotros, donde le alabaremos con todos los Santos, que son nuestros padres, así como a su Madre Santísima por siempre y para siempre.

Habla el de Cuernavaca:

Ahora sí ya oímos lo que con tu propia boca nos hablaste, lo que verdaderamente es hermoso y llena nuestros corazones. Tenemos una gran alegría porque con tus buenas palabras ya nos diste mucha luz. Nos arrepentimos mucho de haber estado sirviendo a la religión falsa. Estábamos en la oscuridad, pero ahora, con todo nuestro corazón, tenemos muchísimo gusto por abrazar esta hermosa religión. Te pedimos un gran favor, que nos perdones ahora si te hemos faltado, porque verdaderamente estábamos en la oscuridad, en la oscuridad vivíamos.

Habla el Tepozteco:

¡Oh, venturoso día! ¡Que jamás se olvide! ¡Jamás! Nos perdonaremos como buenos hermanos, como buenos creyentes. Bailaremos todos con el mayor gusto y placer.

(Todos se abrazan y después bailan. Terminando con esto la acción). [8]

[8] Texto recogido por el profesor Mariano Rojas en Tepoztlán, estado de Morelos.

CAPITULO VIII

HUEHUETLATOLLI: LA ANTIGUA PALABRA Y OTRAS FORMAS DE PROSA

INTRODUCCION

ADEMÁS *de las crónicas y narraciones históricas, existen entre los textos de origen prehispánico otras formas de composición asimismo en prosa. Pueden distribuirse éstas en dos categorías, la prosa didáctica y la imaginativa.*

Como es natural, resulta muchas veces difícil precisar el carácter propio de una determinada composición. No es raro encontrar textos que aparentemente podrían ser considerados como ejemplos de prosa imaginativa y que en realidad, o forman parte de una crónica histórica, o fueron concebidos con un sentido de carácter moral y didáctico. Mas, a pesar de esto, y con las analogías que supone aplicar categorías de las literaturas del mundo occidental a las producciones prehispánicas, parece posible adoptar la anterior distinción.

Al hablar de prosa imaginativa nos estamos refiriendo a descripciones y narraciones de carácter más o menos legendario, que podrían asemejarse a las más antiguas formas de cuento de otras literaturas. Cabe afirmar que entre los mismos grupos indígenas contemporáneos estas narraciones o cuentos siguen siendo frecuentes. Es esto probablemente un indicio que confirma la existencia de esta forma de producción literaria desde los tiempos mucho más antiguos.

Al igual que en el caso de la prosa histórica, y de la de carácter didáctico, también en las narraciones y cuentos pueden descubrirse no pocos de los rasgos estilísticos propios de otras formas de composición literaria prehispánica. Nos referimos a las expresiones paralelas que repiten la misma idea de manera distinta; a un cierto ritmo de la frase, que a veces puede producir la duda de si se trata en realidad de prosa, o de versos más o menos alterados. A esto puede añadirse el uso frecuente de las metáforas y expresiones idiomáticas características de las lenguas indígenas.

Tan abundante, por lo menos, como la prosa imaginativa, es la de carácter didáctico. Por lo que toca a la literatura náhuatl, se trata de textos que se memorizaban unas veces en los centros de educación y otras en el

mismo hogar paterno. En tales producciones se conservan discursos, exposición de antiguas doctrinas morales y referentes al modo de comportarse en distintas circunstancias. También hay otros textos, asimismo objeto de memorización, en los que se describen las varias instituciones culturales: la organización del comercio, las varias profesiones, entre ellas las de los distintos artistas, sin excluir lo tocante a los conocimientos indígenas sobre los animales, las plantas, la medicina y aun lo que cabría llamar la descripción del mundo. De estas varias formas de creación literaria, se incluyen en este capítulo algunas muestras.

LA NARRATIVA EN NAHUATL

Buen ejemplo de prosa, en la que lo legendario, da lugar a una narración, nos lo ofrece el relato conservado por Tezozómoc en su Crónica Mexicáyotl *acerca del modo como el señor Huitzilíhuitl hizo esposa suya a la hija del señor de Cuauhnáhuac, Ozomatzinteuctli. Con vivos colores se habla allí de las peripecias del gobernante mexica Huitzilíhuitl que tuvo que hacer frente a los obstáculos puestos por Ozomatzinteuctli, resuelto a no concederle como mujer a su hija. La fusión de lo portentoso con lo que de algún modo relacionado con la historia, muestra que, en buena parte, la narración que más abajo transcribimos, en su versión del náhuatl, fue fruto de la fantasía popular.*

DIVERSAS FORMAS DE DESCRIPCION: TEXTOS ACERCA DE LOS MERCADERES Y LOS ARTISTAS

Entre las varias fuentes que han llegado hasta nosotros con testimonios literarios en náhuatl, destacan —según se ha hecho ver— los que se conocen como Códice Matritense, *con el gran conjunto de materiales recogidos por fray Bernardino de Sahagún. Precisamente provienen del* Códice Matritense de la Real Academia *las recordaciones y descripciones acerca de los orígenes y distintas formas de actividad de quienes practicaban una amplia gama de profesiones en el México prehispánico.*

Siguiendo aquí la versión dispuesta por Angel María Garibay K., transcribimos los textos que nos hablan de los orígenes del quehacer de los pochtecas *o mercaderes, así como los que tratan del comercio, principalmente en tiempos de Ahuítzotl, que gobernó como* tlatoani *de los mexicas entre 1486 y 1502. Estos textos son de muy grande interés pues a través de ellos cabe destacar algunos aspectos de lo que era la vida económica en el ámbito de Mesoamérica. Con un estilo llano y a la vez muy preciso, tenemos en ellos el cuadro de lo que fueron las relaciones de intercambio y compra-venta entre la metrópoli del altiplano y apartadas regiones, tanto de la costa del Golfo de México como del ámbito del Pacífico sur, en lo que hoy es Chiapas.*

Composiciones de índole algo diferente son aquellas cuyas traducciones he preparado como base en algunas porciones del mismo Códice Matritense de la Real Academia. *Versan estos textos sobre los orígenes de la profesión de artista y acerca de las variadas formas de creación de los pintores, los que trabajaban las plumas finas, los alfareros, orfebres, gematistas, poetas y cantores. Aun cuando en varias de estas descripciones es posible percibir una especie de esquema que debió responder a la forma como obtuvo Sahagún dichos textos, es también innegable que hay en ellos conceptos y puntos de vista de clara derivación del pensamiento prehispánico. De hecho, estos materiales permiten acercarse a la concepción que llegaron a forjarse los antiguos nahuas de lo que hoy llamamos su arte y sus artistas. En una palabra, se concibe al artista náhuatl como heredero de la gran tradición tolteca, en cuanto ser que "dialoga con su propio corazón", para hacer suyos los viejos mitos, las grandes doctrinas de su religión y visión del mundo. Sólo así podrá atraer al fin sobre sí mismo la divina inspiración. Se convertirá entonces en un "corazón endiosado", que equivale a hacer visionario, anhelante de comunicar a las cosas la inspiración recibida. Para ello se valdrá del papel de* amate, *del lienzo, de un muro, de la piedra, de los materiales preciosos, de las plumas o del barro.*

LOS HUEHUETLATOLLI: ANTIGUAS PALABRAS

Varias son las colecciones de huehuetlatolli, *"antiguas palabras", según se les conoce también, "pláticas de los ancianos". La temática de los* huehuetlatolli *comprende, entre otras cosas, los consejos de los padres a sus hijos; las arengas reales, los discursos en grandes solemnidades, con motivo del nacimiento, el matrimonio o la muerte. También hay otros* huehuetlatolli *que pueden describirse como avisos de buena crianza a los niños, formas de saludarse, etcétera. Como lo notó ya fray Bernardino de Sahagún, en estas pláticas se conserva mucho de la antigua sabiduría moral de los nahuas. En el presente capítulo daremos la versión que preparó del náhuatl Angel María Garibay K., del llamado* Huehuetlatolli, documento A. *Abarca este manuscrito una compilación de varias de estas pláticas sobre temas como los que se han mencionado.*

Otra muestra de esta forma de literatura la tenemos en los consejos del padre náhuatl a su hija, al llegar ésta a la edad de discreción. Las palabras del padre describen a su hija la condición del hombre en la tierra. Se trata de un texto, en verdad extraordinario, cuya traducción he preparado. Como dato complementario, cabe añadir que hay indicios para suponer que algunos de estos huehuetlatolli, *transmitidos por la tradición, de una a otra generación, tienen muy considerable antigüedad. Hay así quien haya supuesto que, en algunos casos, se trata de textos que provienen de la época tolteca.*

Incluiremos también, en este capítulo, tres muestras de los huehuetlatolli *tal como los presentó ya en castellano el citado fray Bernardino de Sahagún. Esta transcripción, permitirá apreciar la forma que adoptó el franciscano para acercar a los estudiosos de su época a estos testimonios del pensamiento y la literatura del México antiguo.*

UNA MUESTRA DE NARRATIVA

Huitzilíhuitl solicitó asimismo a una princesa de Cuaunáhuac, llamada Miahuaxíhuitl, hija del llamado Ozomatzinteuctli, rey de Cuauhnáhuac.

Según expresaron los ancianos, entonces constituían el dominio de Ozomatzinteuctli todos los naturales de Cuauhnáhuac, quienes le entregaban todo el algodón imprescindible, así como los muy variados frutos que allá se daban. De todo lo mencionado nada podía venir ni entrar aquí a México, ni les venía algodón acá a los mexicas, por lo cual andaban en gran miseria: sólo algunos de los mexicas vestían de algodón, y algunos más llevaban "máxtlatl" (braguero) hecho del "amoxtli" que se daba en el agua.

A causa de esto fue a solicitar a la princesa de Cuauhnáhuac por esposa Huitzilíhuitl, rey de los mexicas. Decía: "¿Cómo podremos emparentar con Ozomatzinteuctli?; ¡que vayan a pedirle su hija para mí!" Según se dice, de antemano había hecho Huitzlilíhuitl buscar cuidadosamente por todas partes, pero no quiso de ningún otro lado. Su corazón se fue solamente a Cuauhnáhuac, por lo cual inmediatamente envió a los ancianos a pedirla por esposa.

Según se dice, Ozomatzinteuctli era brujo, "nahualli": llamaba a todas las arañas, así como al ciempiés, la serpiente, el murciélago y el alacrán, ordenándoles a todos que guardasen a su hija doncella, Miahuaxíhuitl, que era muy bella, para que nadie entrase donde ella, ni nadie la deshonrara. Estaba encerrada y muy guardada la doncella, hallándose toda clase de fieras resguardándola por todas las puertas del palacio; a causa de esto había muy gran temor, y nadie se acercaba al palacio. A esta princesa Miahuaxíhuitl la solicitaban los reyes de todos los lugares porque querían casarla con sus hijos, pero Ozomatzinteuctli no aceptaba ninguna petición.

Ya se dijo que Huitzilíhuitl hacía que los ancianos buscaran cuidadosamente por todas partes: en Chalco, en el Tepanecapan, aunque allá sí eligió (a otra de sus mujeres); en Aculhuacan, en Culhuacan, en Cuitláhuac, en Xochimilco.

Durante la noche, le habló Yoalli (el dios Tezcatlipoca) en sueños a Huitzilíhuitl, diciéndole: "Entraremos en Cuauhnáhuac a despecho de la gente, iremos a casa de Ozomatzinteuctli, y tomaremos a su hija, a la llamada Miahuaxíhuitl".

En cuanto despertó Huitzilíhuitl envió inmediatamente a Cuauhnáhuac a solicitarla por esposa. Al oír Ozomatzinteuctli la exhortación con la que los mexicas solicitaban a su hija, tan sólo se llegó a ellos y les dijo: "¿Qué es lo que dice Huitzilíhuitl? ¿Qué podrá él darle? ¿Lo que se da en el agua, de modo que, tal como él se viste con "máxtlatl" de limo acuático y de "amoxtli", así la vestirá? ¿Y de alimentos qué le dará? ¿O acaso es aquel sitio como éste, donde hay de todo, viandas y frutas muy diversas, el imprescindible algodón, y las vestiduras? ¡Id a decir todo esto a vuestro rey Huitzilíhuitl antes de que volváis aquí!"

Debido a esto vinieron inmediatamente los casamenteros a decirle a Huitzilíhuitl que Ozomatzinteuctli no consentía en dar a su hija. Mucho se angustió éste al saber que no se aceptaba su petición.

Yoalli le habló nuevamente en sueños, le dijo: "No te aflijas, que vengo a decirte lo que habrás de hacer para que puedas tener a Miahuaxíhuitl. Haz una lanza y una redecilla, con las cuales irás a flechar a casa de Ozomatzintecutli, donde está enclaustrada la doncella su hija, así como una caña muy hermosa; ésta adórnala cuidadosamente y píntala bien, plantándole además en el centro una piedra, muy, muy preciosa, de muy bellas luces. Irás a dar allá por sus linderos, donde flecharás todo, e irá a caer la caña, en cuyo interior irá la piedra preciosa, allá donde está enclaustrada la hija de Ozomatzinteuctli, y entonces la tendremos".

Hízolo así el rey Huitzilíhuitl, yéndose a los linderos de los Cuauhnáhuac, e inmediatamente flechó, usando la caña muy bien pintada y admirablemente hecha, en cuyo interior iba la mencionada piedra preciosa, de bellísimas luces. Fue a caer ésta a mitad del patio donde se hallaba enclaustrada la doncella Miahuaxíhuitl.

Cuando cayó la caña a medio patio y la doncella Miahuaxíhuitl la vio bajar del cielo —según se indica—, al punto la tomó con la mano, maravillándose luego, mirando y admirando sus variados colores cual nunca vieron otros. Inmediatamente la rompió por el medio y vio dentro de ella la mencionada piedra hermosísima y de muy bellas luces, la cual tomó diciéndose: "¿Será fuerte?" Plantándosela en la boca, se la tragó, se la pasó y ya no pudo sacarla, con lo cual dio principio su embarazo y concepción de Motecuhzoma Ilhuicaminatzin. . ." [1]

1 Tezozómoc, Fernando Alvarado, *Crónica Mexicáyotl*, texto y tradución de Adrián León, Imprenta Universitaria, México, 1949, pp. 90-95. (Se han introducido algunas modificaciones a la versión de Adrián León, tomándose en cuenta el texto náhuatl).

TEXTO ACERCA DE LOS MERCADERES

Aquí está cómo estuvo establecido en tiempos antiguos el arte de traficar, en qué modo comenzó:

En tiempos de Cuacuauhpitzaua comenzaron el arte de traficar los jefes de los comerciantes: Itzcohuatzin, Tziuhtecatzin.

Lo que era materia de tráfico, lo que vendían era puramente plumas rojas y verdes de la cola (de ave), y plumas de ave roja. Solamente estas tres cosas era con que hacían mercadería.

Y en segundo lugar vino a regir Tlacatéotl, y en su tiempo se instalaron jefes del tráfico. Ellos: Cozmatzin, Tzompantzin. En tiempo de éstos se dio a conocer la pluma de quetzal, aún no la larga, y la de zacuan, y turquesas y jades y mantas suaves y pañetes suaves: lo que se vestía la gente hasta entonces todo era de fibra de maguey: mantas, camisas, faldellines de hombre, de fibra de maguey.

Y en tercer lugar se vino a poner como rey Cuauhtlatohua y también en su tiempo se pusieron jefes de los traficantes; ellos: Tulan, Mimichtzin, Miexochitzin, Yaotzin.

En su tiempo se dio a conocer el bezote de oro y la orejera de oro y la pulsera: se llama "sujeta mano" (anillo), y collares de cuentas gordas de oro, turquesas y grandes jades y plumas de quetzal largas y pieles de tigre, y plumas largas de zacuan y de azulejo y de guacamaya.

Y en cuarto lugar se vino a poner como rey Moquíhuix. Y en su tiempo también se pusieron jefes de los traficantes; ellos Popoyotzin, Tlacochintzin.

Y también en su tiempo se dieron a conocer las mantas finas, las muy hermosas, con el joyel del viento labrado de rojo, y las mantas de pluma de pato y mantas de cazoletas de pluma y hermosos pañetes finos, con bordados en la punta, y muy largas las puntas del pañete.

También faldellines bordados, camisas bordadas y lienzos de ocho brazas, mantas de grecas retorcidas, y cacao.

Y todo esto, todo lo mencionado: plumas de quetzal, oro, jades, toda clase de pluma fina entonces precisamente se multiplicó, abundó.

Pero el Señorío de Tlatelolco llegó a su fin en tiempo de Moquíhuix. Cuando él hubo muerto, ya no se instaló rey en Tlatilolco a nadie. Allí dio principio el regirse no más por jefes militares.

Y entonces comienza el puro gobierno de jefes militares en Tlatilolco. Aquí están los jefes militares que tomaron el cargo y se instalaron en el solio y estrado que dejó vacante Moquihuixtzin:

Los que tuvieron el mando fueron estos: un *Tlacatécatl* de bajo orden, Tzihuacpopocatzin, y un *Tlacochcálcatl* de bajo orden, Itzcuauhtzin: ambos personas nobles.

Y después, como *Tlacochcálcatl,* Tezcatzin y como *Tlacatéccatl,* Totozacatzin: ambos caballeros águilas, nobles mexicanos.

Ahora bien, aquí están los que fueron sucesores de los jefes de los traficantes, los que fueron instalados en el régimen y mando: Cuauhpoyahualtzin, Nentlamatitzin, Huetzcatocatzin, Zanatzin, Ozomatzin el Grande.

Y en Tenochtitlan reina Ahuitzotzin: en su tiempo es cuando llegaron los traficantes hasta Ayotla, en la costa. Entonces sobre ellos vino impedimento: cuatro años estuvieron encarcelados en Cuauhtenanco.

Allá fueron sitiados en guerra. Los que les hacían la guerra: el habitante de Tecuantepec, el de Izuatlan, el de Xochtlan, el de Amaxtlan, el de Cuauhtzontlan, el de Atlan, el de Omitlan, el de Mapachtépec. Estos mencionados todos son grandes pueblos.

Pero no sólo éstos los combatían, hacían contra ellos lucha, sino que los cercaban en unión todos los de la costa, cuando luchaban contra ellos estando allá encerrados en Cuauhtenco.

Y se lograron cautivos también de parte de cada traficante: no hay cuenta de cuántos aprehendieron de los que no tenían insignias militares; no los contaron: solamente se metieron los que tenían banderetas de pluma de quetzal.

Los que tenían puestos pieles de pájaro azul, o pieles de pluma de trogo, escudos con mosaico de turquesas, narigueras de oro en figura de mariposa, y arracadas anchas de oro pendientes de las orejas, muy anchas, que bien llegaban a los hombros, y banderolas de pluma de zacuan, o de quetzal, y braceletes que ceñían los molledos.

A éstos sí los pudieron contar: fueron sus cautivos de ellos: alguno aprehendió veinte, alguno aprehendió quince.

Y cuando se acabó el pueblo, cuando desapareció el costeño, luego en su lugar entró el mexicano.

Y fue entonces cuando discutieron, al haberse reunido en junta, dijeron:

"Mexicanos, traficantes, gente que anda por cuevas: hizo su oficio el portentoso Huitzilopochtli: a su lado, junto a él hemos de llegar hasta nuestra ciudad.

Nadie se enorgullezca, nadie haga por esto gala de hombría tocante a todos nuestros dominados, los que fueron hechos cautivos. No hemos hecho más que venir a requerir tierras para el señor portentoso, Huitzilopochtli.

Y aquí está nuestra adquisición, lo que hemos logrado, lo que fue el precio de nuestros pechos, de nuestras cabezas:

Con esto hacemos ver, con esto llegaremos a dar a México, bezotes de ámbar, y orejeras con plumas de quetzal encasquilladas, y bastones con labores de varios colores, y abanicos hechos de plumas de faisán.

Y aquí están nuestras capas, mantas de nudo torcido; y nuestros pañetes, pañetes de nudo torcido.

Todo esto será nuestra propiedad, nuestra adquisición, nuestra fama de hombres: nadie podrá tomarla, de cuantos en México viven traficantes, gente que anda en cuevas, que con nosotros no vinieron, con nosotros no se fatigaron, sino que será cosa exclusiva nuestra".

Y en el tiempo que pasaron cuatro años allá en Ayotla bien llegaba su pelo hasta el abdomen cuando acá vinieron.

Pues cuando oyó fama de ellos Ahuitzitzin, que ya vienen los traficantes, los que andan en cuevas que fueron de viaje hasta Ayotlan, luego dio orden para que los fueran a encontrar.

Todo el mundo enteramente fue a encontrarlos: a ésos los guiaban los incensadores, los sacerdotes, y en seguida los jefes, los capitanes.

Iban llevando los incensadores incensarios, incienso de la tierra, pericón, caracoles, los iban tañendo e iban cargando morrales: esos son los morrales del incienso.

Y los principales, los magnates llevaban puestas sus chaquetillas, y llevaban cargando sus calabazas para el tabaco.

Al ir, van en hileras, van en dos hileras y allá fueron a encontrarlos en Acachinanco.

Cuando hubieron llegado luego los inciensan los que fueron a su encuentro: así se hacía antaño.

Hecho así, los vienen acompañando, los vienen precediendo; todos los que fueron a encontrar a la gente, van en hileras. ¡Puede que no hubiera quien no quisiera verlos!

Cuando han llegado nadie va a su casa, sino que luego los llevaron derecho al palacio de Ahuitzotzin.

Cuando hubieron llegado al medio del patio, luego se quema incienso en el gran brasero. Los vino a encontrar el rey Ahuitzotl, les dijo:

"Tíos míos, traficantes, gente de las cuevas: os habéis fatigado; tomad descanso reposad".

Los vino a colocar entre los príncipes, los nobles. Allí estaban en hileras ordenadas los dignos de gloria, los jefes de la guerra, nadie se ha ausentado.

Y cuando se hubo sentado Ahuitzotzin, luego le fueron dando las ofrendas: todo cuanto cautivo fue hecho, penachos de pluma de quetzal, banderas de pluma de quetzal o de trogo, pieles de pájaros azules, pieles de tzinitzcan, braceletes para los molledos, escudos de mosaico de turquesa, narigueras de oro en figura de mariposa, arracadas de oro para las orejas: delante de él se lo pusieron como un tributo.

Luego le hacen una arenga, le dijeron: "Rey nuestro, que seas feliz: aquí está el precio de la cabeza y del pecho de tus tíos los traficantes, los viajeros, los que se recatan por las cuevas, los que espían a la gente como guerreros.

¡Si fue su aprobación, su angustia, su congoja, si fueron sus logros, dígnate recibirlo!"

Y en seguida les dijo: "Tíos míos, os habéis cansado, os habéis afanado: ¡lo quiso el señor portentoso Huitzilopochtli! Hicisteis bien vuestro oficio y ahora pongo los ojos en vuestro rostro y en vuestra cabeza.

Aquí está: vuestro caudal, precio de vuestro pecho y de vuestra cabeza. Nadie os lo quitará, que ciertamente es vuestra propiedad, vuestra adquisición: vosotros lo habéis merecido".

Y luego les dio mantas: entreveradas con papel, con (bordado de) mariposas en el borde, y mantas con cazoletas y con husos (bordados), y con flores color de tuna, y de ocho tiras, y pañetes color de tuna con largas puntas.

Con esto les dio a entender que habían llegado hasta Ayotla. Y les dio también a cada uno un ato de mantas de pelo de conejo.

Y a cada uno, una canoa de maíz desgranado, frijol y chia: con lo que fueron llevados cada uno a su casa.

Y cuando se hizo guerra allá en Ayotlan, por haber estado cerradas las entradas de los traficantes y comerciantes recatados, por cuatro años, fue precisamente cuando la ciudad se abrió paso con el frente de Aguilas y con el frente de Tigres.

Y todas las mentadas divisas militares, los penachos de plumas de quetzal, todos se los pusieron a sí mismos los traficantes, como que vencieron y derrotaron a aquéllos.

Pues, cuando oyó el rey Ahuitzotl que se había cerrado el cerco contra los traficantes y los comerciantes disfrazados, luego envió gente allá: el que fue enviado fue Motecuzomatzin, que ejercía el oficio de Comandante del Arsenal: aún no había sido puesto como rey en aquel entonces.

Y cuando marchó y se fue a cumplir la palabra: va a Ayotla porque han perecido los traficantes.

Y luego vinieron a cercarlo los traficantes viajeros, le dijeron a Motecuhzoma:

"Señor, te has fatigado, te has afanado: ya no debes llegar a donde te diriges, ya es la tierra del Señor portentoso Huitzilopochtli.

Han hecho su oficio tus tíos los traficantes mexicanos, los que andan comerciando recatadamente".

No hizo más que volverse, ya no hizo nada de guerra, su puro oficio fue ir a traerlos.

Y fue entonces cuando quedó totalmente abierta la tierra de la costa; ya nadie fue nuestro enemigo, de zapotecas y costeños.

En cuanto al penacho de plumas de quetzal, allá en Ayotla en donde quedó cautivo. No había tal cosa aquí en México, hasta entonces se dejó ver; los que lo cautivaron fueron de Tlatelolco, lo tomó como cosa de su uso personal Ahuitzotzin.

Y en cuanto a los jefes de los traficantes, a los que andan recatados por cuevas comerciando, los que acechan a la gente, los que entran en plan de guerra, principalmente los honraron: les pusieron en los labios bezotes de oro, con que se diera a conocer que ellos eran correos y espías reales.

Y les dio (el rey) mantas preciosas, las mencionadas, y los pañetes de precio se hicieron privilegio de ellos. Hasta entonces se los ponían cuando era la gran fiesta, que iba a salir en el día de Tlacaxipehualiztli.

Era en este tiempo cuando se ponía en movimiento general todo el contorno, mucho se concentraba en México en la fiesta que salía cada año: era cuando exhibían sus galardones y, en fin de cuentas, cuando se reunían aquí los señores que gobernaban las ciudades.

Entonces fue cuando tuvo principio el beber bebida embriagante al sacrificio de la rueda de piedra: delante de ella se hacía: estaba mirando cuantos cautivos iban a ser sacrificados.

Pero lo veían también aquellos que no tienen corazón fuerte; también lo veían algunos que por un poco de tiempo venían a admirar aquello, se mostraban varoniles, algunos aun a bailar venían.

Y los reyes los gratificaban con mantas regias, con bordados de cazoletas, o de pintura de águilas, y con abanicos de plumas de guacamaya: los gratificaban todos los que regían ciudades.

Y cuando se hacía la fiesta de rayar gente ellos estaban colocados bajo unas sombras.

Y cuando no era día de fiesta, en tiempo común y corriente, los mantos que se ponían los jefes de los traficantes, los que bañan esclavos para el sacrificio, los que andan recatados por las cuevas, los que venden gente para la ofrenda, no más mantas de fibra de palma, tejidas con finura; en todo tiempo era con lo que andaban vestidos.

Pero los nobles también en aquel entonces andaban vestidos con mantas preciosas, hermosas cuando iban pasando las fiestas grandes, con que vamos alcanzando cada año.

Y cuando era tiempo común y corriente, que no era día festivo, también se vestían con mantas de fibra de palma, finamente tejidas, no más que las acomodaban en el modo de ajustarlas.

Por esta razón, eran muy mirados los nobles, eran muy ostentosos.

Pues cuando daba orden el rey Ahuitzotzin de dónde tenían que entrar los jefes de los traficantes, los que andan recatados por las cuevas, los espías de guerra, los llamaba ante sí Ahuitzotzin. Ellos oían su orden para ir como exploradores reales a la costa.

Y cuando habían ido a la casa del rey Ahuitzotl, luego él les daba sus bienes: mil seiscientas mantas chicas: las daba para comerciar.

Y cuando habían ido a recogerlas, las traían aquí a Tlatelolco. Y ya que habían venido, luego se sentaban juntos los traficantes tlatelolcas y los traficantes tenochcas.

Unidos unos con otros se hacían sus arengas, expresaban su pensamiento y su palabra, sus intenciones y sus consejos.

Y hecho así, cuando ya hablaron entre sí, cuando unos con otros se reanimaron, luego se hacen unos a otros el reparto: ochocientas mantas

chicas toman los tenochcas, y también ochocientas mantas chicas toman los tlatelolcas.

Y con aquellas mantas luego se compra: mantas para príncipes, con cazoletas adheridas, hechas de pluma, y mantas con pinturas de águilas, y con cenefas y orlas de pluma y pañetes propios de príncipes, con puntas largas y camisas y faldellines de mujer bordados.

Estos efectos son propiedad y pertenencia de Ahuítzotl; se los llevaban en comisión los traficantes de la costa.

Y aquí están los efectos comerciales, las pertenencias de los traficantes con que hacían su tráfico yendo en comisión real: oro real como corona de rey, y ataderos de oro en forma de cinta para la frente, y collares de cuentas gordas pendientes, hechos de oro, y orejeras de oro, y cierres de oro de que tienen necesidad las mujeres de la costa.

Las mujeres de nobleza de la costa con estas joyas cierran su cuerpo. Y argollas para las manos que se llaman cierres de mano. Y orejeras de oro, y orejeras de cristal de roca.

Los que no son más que gente vulgar necesitan esto: orejeras de obsidiana, orejeras de metal, y de estaño y sostenedores de obsidiana para rasurar, y puntas de obsidiana aguzadas, y pieles de conejo, y agujas y cascabeles.

Esto era en lo que consistía totalmente la hacienda y caudal propios de los traficantes, de los que andan a hurtadillas y de los que van en viaje por comisión real.

EL COMERCIO EN LAS REGIONES DE LA COSTA

Y cuando habían llegado los traficantes de la costa, a los que tenían el régimen de las poblaciones, a los gobernantes de la costa luego daban todo de lo que llevaban en tráfico:

Mantas finas, faldellines finos, camisas mujeriles finas: eran propiedad de Ahuitzotzin con que daba a aquéllos el saludo.

Y cuando lo habían dado, luego les retornaban dádivas los gobernantes de la costa:

Eran ellas: largas plumas de quetzal, y toda la cola del quetzal, y las plumas rojas del quetzal y pájaros verdeazules, y el llamado *tzinitzcan*.

Pero se introducían a la costa no todos, no todo el mundo tenía entrada, porque era el lugar de tráfico de Ahuitzotzin.

Los únicos que iban allá, los que allá entraban eran los Tlatelolco, los de Tenochtitlan, los de Huitzilopochco, los de Azcapotzalco, los habitantes de Cuauhtitlan. Solamente en todo tiempo eran éstos sus comisionados.

Y cuando habían empezado el viaje los traficantes que van a la costa, se dividían allá en Tochtepec: la mitad iba hacia la costa de Ayotla ("de las tortugas"); la otra mitad entraba por allá por la costa de Xicalanco ("donde se cosechan jícaras").

Y después de repartidos, en dos se dividían los de Tlatelolco y también en dos los de Tenochtitlan, y sus agregados los de Uitzilopochco, de Azcapotzalco, de Cuauhtitlan.

Y ésta era la forma en que hacían el camino: iban aderezados como para la guerra: iban llevando sus escudos, sus macanas, sus divisas, porque era ir de guerra: en algún lugar morían, en algún lugar eran cautivados.

Y los que entraban en Xicalanco iban portando lo que era de Ahuitzotzin —es decir, lo que ya se dijo—: mantas para reyes, bragueros para reyes, faldas finas, bordadas, o con flecos, o medias faldas y camisas bordadas.

Y éstos son los efectos y propiedades de los traficantes: oro real, como cosa real se lo ponían los gobernantes de allá.

Y cintas de oro para la frente y collares de dijes de oro, hechos en forma de dientes, y collares de petatillo de oro y collares de oro con figuras de frutas, hechos a fundición, y collares delgados de oro.

Y esto es lo que necesitaban las mujeres nobles: escudillas de oro para hilar y orejeras de oro y orejeras de cristal de roca.

Y en cuanto a la gente vulgar, lo que necesitaban era: orejeras de obsidiana, orejeras de metal común, y rasuraderas de obsidiana y punzones, y agujas; grana, alumbre, piel de conejo con pelo, drogas, medicinas.

Y los jefes de los traficantes que iban guiando eran compradores de gente, los que bañaban para el sacrificio; su mercancía eran esclavos, ya sea mujeres, ya sea niños varones: allá los vendían.

Y los llevaban así: les ponían insignias de guerra, aun siendo mujeres, les ponían esas insignias porque iban en son de guerra y tenían recelo de nuestros enemigos, el de Tecuantepec, el Zapoteca, el de Chiapas; entre ellos pasaban.

Y cuando iban llegando a región de guerra en primer lugar mandaban mensajeros, enviados: eran los que van a requerir, gente que mandan.

Y cuando van, no van de día por su camino, sino de noche.

Y cuando han llegado los enviados, luego van a los señores de la costa para darles el saludo, y van de aderezo de guerra: van llevando sus escudos, sus macanas, sus insignias de guerra, de modo que allá los envían en forma de guerra, con que bien llegan a la costa de Xicalanco.

Y cuando ya llegaron los traficantes a la costa de Xicalanco, a los señores de allí, a los que rigen pueblos, luego les dan todo lo que llevan de tráfico: mantas finas, faldas finas, camisas de mujer finas: son propiedad de Ahuitzotzin con que los saluda.

Y con que retornaban los dones los señores de la costa, los de Xicalanco y de Zimatlan y de Coatzacualco eran grandes jades, redondos, muy verdes, de tamaño de tomates;

luego jades acanalados; luego, delgados, muy variados de colores, jades de quetzal —hoy día los llamamos esmeraldas;

y esmeraldas de aguas negras, y escudos de turquesas, y esmeraldas pulidas, labradas por dentro y coral rojo legítimo y conchas rojas y conchas multicolores;

y coral rosado, muy amarillo, y concha de tortuga muy amarilla, y concha de tortuga atigrada, y pieles de guacamaya y de pájaro negro marino y de gallina verde fina, y cueros de tigre: ésos de tigre rojo.

Todo esto tomaban los traficantes, los que van disfrazados a comerciar allá en Xicalanco: le venían trayendo, era pertenencia de Ahuitzotzin.

Pues cuando habían llegado acá a México, luego lo presentaban ante Ahuitzotzin: todo lo que habían ido a traer los comerciantes.

De esta manera iban en función real con que aumentaban la ciudad, la nación mexicana, pues por todas partes estaba entonces cerrada la tierra de la costa;

y por esta razón los tenía en grande estima Ahuitzotzin: tanto como a sus nobles los hacía;

y aún los hacía iguales, como si fueran caballeros de guerra: los traficantes eran como tales tenidos y reputados.[2]

LOS ARTISTAS PREHISPANICOS

Tolteca: artista, discípulo, abundante, mútiple, inquieto.
El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil;
dialoga con su corazón, encuentra las cosas con su mente.

El verdadero artista todo lo saca de su corazón;
obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento,
obra como un tolteca, compone cosas, obra hábilmente, crea;
arregla las cosas, las hace atildadas, hace que se ajusten.

El torpe artista: obra al azar, se burla de la gente,
opaca las cosas, pasa por encima del rostro de las cosas,
obra sin cuidado, defrauda a las personas, es un ladrón.[3]

TLAHCUILO: EL PINTOR

El pintor: la tinta negra y roja,
artista, creador de cosas con el agua negra.
Diseña las cosas con el carbón, las dibuja,
prepara el color negro, lo muele, lo aplica.

[2] Versión de Angel Ma. Garibay K., *Pochtecáyotl, Vida económica de Tenochtitlan,* México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1961, p. 30-43 y 63-67.

[3] *Códice matritense de la Real Academia,* fol. 115 v. Versión de M. León-Portilla.

El buen pintor: entendido, Dios en su corazón,
divініza con su corazón a las cosas,
dialoga con su propio corazón.

Conoce los colores, los aplica, sombrea;
dibuja los pies, las caras,
traza las sombras, logra un perfecto acabado.

Todos los colores aplica a las cosas,
como si fuera un tolteca,
pinta los colores de todas las flores.

El mal pintor: corazón amortajado,
indignación de la gente, provoca fastidio,
engañador, siempre anda engañando.

No muestra el rostro de las cosas,
da muerte a sus colores,
mete a las cosas en la noche.

Pinta las cosas en vano,
sus creaciones son torpes, las hace al azar,
desfigura el rostro de las cosas. [4]

EL ARTISTA DE LAS PLUMAS FINAS

Amantécatl: el artista de las plumas.
Integro: dueño de un rostro, dueño de un corazón.

El buen artista de las plumas:
hábil, dueño de sí,
de él es humanizar el querer de la gente.

Hace trabajos de plumas,
las escoge, las ordena,
las pinta de diversos colores,
las junta unas con otras.

El torpe artista de las plumas:
no se fija en el rostro de las cosas,
devorador, tiene en poco a los otros.
Como un guajolote de corazón amortajado,
en su interior adormecido,

[4] *Ibid.*, fol. 117 v.

burdo, mortecino,
nada hace bien.
No trabaja bien las cosas,
echa a perder en vano cuanto toca.[5]

ZUQUICHIUHQUI: EL ALFARERO

El que da un ser al barro:
de mirada aguda, moldea,
amasa el barro.

El buen alfarero:
pone esmero en las cosas,
enseña al barro a mentir,
dialoga con su propio corazón,
hace vivir a las cosas, las crea,
todo lo conoce como si fuera un tolteca,
hace hábiles sus manos.

El mal alfarero:
torpe, cojo en su arte,
mortecino.[6]

LOS FUNDIDORES DE METALES PRECIOSOS

Aquí se dice
cómo hacían algo
los fundidores de metales preciosos.
Con carbón, con cera diseñaban,
creaban, dibujaban algo,
para fundir el metal precioso,
bien sea amarillo, bien sea blanco.
Así daban principio a su obra de arte...

Si comenzaban a hacer la figura de un ser vivo,
si comenzaban la figura de un animal,
grababan, sólo seguían su semejanza,
imitaban lo vivo,
para que saliera en el metal,
lo que se quisiera hacer.

5 *Ibid.,* fol. 116 r.
6 *Ibid.,* fol. 124 r.

Tal vez un huasteco,
tal vez un vecino,
tiene su nariguera,
su nariz perforada, su flecha en la cara,
su cuerpo tatuado con navajillas de obsidiana.
Así se preparaba el carbón,
al irse raspando, al irlo labrando.

Se toma cualquier cosa,
que se quiera ejecutar,
tal como es su realidad y su apariencia,
así se dispondrá.

Por ejemplo una tortuga,
así se dispone del carbón,
su caparazón como que se irá moviendo,
su cabeza que sale de dentro de él,
que parece moverse,
su pescuezo y sus manos,
que las está como extendiendo.

Si tal vez un pájaro,
el que va a salir del metal precioso,
así se tallará,
así se raspará el carbón,
de suerte que adquiera sus plumas, sus alas,
su cola, sus patas.

O tal vez un pescado lo que va a hacerse,
así se raspa luego el carbón,
de manera que adquiera sus escamas y sus aletas,
así se termina,
así está parada su cola bifurcada.
Tal vez es una langosta, o una lagartija,
se le forman sus manos,
de este modo se labra el carbón.

O tal vez cualquier cosa que se trate de hacer,
un animalillo o un collar de oro,
que se ha de hacer con cuentas como semillas,
que se mueven al borde,
obra maravillosa pintada,
con flores. [7]

[7] *Ibid.*, fol. 44 v.

TEUCUITLAPITZQUI: EL ORFEBRE

El orfebre:
experimentado, que conoce el rostro de las cosas,
creador de cosas como los toltecas.

El buen orfebre:
de mano experimentada, de mirada certera
prueba bien los metales, los pule.
Guarda sus secretos,
martillea los metales,
los funde,
los derrite, los hace arder con carbón,
da forma al metal fundido, le aplica arena.

El torpe orfebre:
mete todo en las cenizas, lo revuelve con ellas,
oprime las figuras, es ladrón,
tuerce lo que le enseñaron,
obra torpemente,
deja mezclar el oro con las cenizas,
lo revuelve con ellas. [8]

TLATECQUI: EL GEMATISTA

El gematista:
está dialogando con las cosas,
es experimentado...

El buen gematista:
creador de cosas como un tolteca,
conocedor, diseña obras como las de los toltecas,
hace sus engastes,
crea como si fuera un tolteca.
Pule y bruñe las piedras preciosas,
las lima con arena fina,
les saca luz, las pule,
hace con ellas mosaicos...

El mal gematista:
deja agujeros en las piedras,
las deja rotas, es torpe.
No encuentra placer en su trabajo. [9]

8 *Ibid*, fol. 116.
9 *Códice matritense*, fol. 117 v.

CUICAPICQUI: EL POETA

Comienzo ya aquí, ya puedo entonar el canto:
de allá vengo, del interior de Tula,
ya puedo entonar el canto;
han estallado, se han abierto las palabras y las flores.
Oíd con atención mi canto:
ladrón de cantares, corazón mío,
¿dónde los hallarás?
Eres un menesteroso.

Como de una pintura, toma bien lo negro y rojo [el saber]
y así tal vez dejes de ser indigente. [10]

CUICANI: EL CANTOR

El cantor: el que alza la voz,
de sonido claro y bueno,
da de sí sonido bajo y tiple...

Compone cantos, los crea,
los forja, los engarza.
El buen cantor, de voz educada,
recta, limpia es su voz,
sus palabras firmes
como redondas columnas de piedra.
Agudo de ingenio,
todo lo guarda en su corazón.
De todo se acuerda,
nada se le olvida.

Canta, emite voces, sonidos claros,
como redondas columnas de piedra,
sube y baja con su voz.
Canta sereno,
tranquiliza a la gente...

El mal cantor: suena como campana rota,
ayuno y seco como una piedra,
su corazón está muerto,
está comido por las hormigas,
nada sabe su corazón. [11]

10 *Cantares mexicanos*, fol. 68 r.

11 *Códice matritense*, fol. 118 r.

CONSEJOS DEL PADRE A SU HIJA HUEHUETLATOLLI DEL CODICE FLORENTINO

Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen.

Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el Señor Nuestro, el Dueño del cerca y del junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres.

Ahora que ya miras por ti misma, date cuenta. Aquí es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el sufrimiento, la preocupación.

Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidiana sopla y se desliza sobre nosotros.

Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y del viento. Es este lugar donde casi perece uno de sed y de hambre. Así es aquí en la tierra.

Oye bien, hijita mía, niñita mía: no hay lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.

Así andan diciendo los viejos: "Para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes".

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se habrá de estar siempre con miedo? ¿Hay que estar siempre temiendo? ¿Habrá que vivir llorando?

Porque, se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse la muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido.

Pero, ahora, mi muchachita, escucha bien, mira con calma: he aquí a tu madre, tu señora, de su vientre, de su seno te desprendiste, brotaste.

Como si fueras una yerbita, una plantita, así brotaste. Como sale la hoja, así creciste, floreciste. Como si hubieras estado dormida y hubieras despertado.

Mira, escucha, advierte, así es en la tierra: no seas vana, no andes como quiera, no andes sin rumbo. ¿Cómo vivirás? ¿Cómo seguirás aquí por poco tiempo? Dicen que es muy difícil vivir en la tierra, lugar de espantosos conflictos, mi muchachita, palomita, pequeñita.

Sé cuidadosa, porque vienes de gente principal, desciendes de ella, gracias a personas ilustres has nacido. Tú eres la espina y el brote de nuestros señores. Nos fueron dejando los señores, los que gobiernan, los cuales allá

se fueron colocando en fila, los que vinieron a hacerce cargo del mando en el mundo; dieron renombre y fama a la nobleza.

Escucha: mucho te he dado a entender que eres noble. Mira que eres cosa preciosa, aun cuando seas tan sólo una mujercita. Eres piedra fina, eres turquesa. Fuiste forjada, taladrada, tienes la sangrê, el color, eres brote y espina, cabellera, desprendimiento eres de noble linaje.

Todavía esto ahora te voy a decir: ¿acaso no lo entenderás muy bien? ¿Todavía andas jugando con tierra y tepalcates? ¿Acaso todavía estás reposando en la tierra? En verdad un poco escuchas ya te das cuenta de las cosas: por tu propia cuenta vas cobrando experiencia.

Mira no te deshonres a ti misma, a nuestros señores, a los príncipes, a los gobernantes que nos precedieron. No te hagas como la gente del pueblo, no vengas a salir plebeya. En tanto que vivas en la tierra, junto y al lado de la gente, sé siempre en verdad una mujercita.

He aquí tu oficio, lo que tendrás que hacer: durante la noche y durante el día, conságrate a las cosas de Dios, muchas veces piensa en el que es como la Noche y el Viento. Hazle súplicas, invócalo, llámalo, ruégale mucho cuando estés en el lugar donde duermes. Así se te hará gustoso el sueño.

Despierta, levántate a la mitad de la noche, póstrate con tus codos y tus rodillas, levanta tu cuello y tus hombros. Invoca, llama al señor, a nuestro señor, a aquel que es como la Noche y el Viento. Será misericordioso, te oirá de noche, te verá entonces con misericordia, te concederá entonces aquello que mereces, lo que te está asignado.

Pero si fuera malo el merecimiento, la asignación que se te dieron cuando aún era de noche, la que te tocó al nacer, cuando viniste a la vida, con eso (con tus súplicas) se hará buena, se rectificará: la modificará el señor, el señor nuestro, el Dueño del cerca y del junto.

Y durante la noche está vigilante, levántate a prisa, extiende tus manos, extiende tus brazos, aderézate la cara, aséate las manos, lávate la boca, toma de prisa la escoba, ponte a barrer. No te estés dando gusto, no te pongas no más a calentar, lava la boca a los otros, has la incensación, no la dejes, porque así se obtiene de nuestro Señor su misericordia.

Y hecho esto, cuando ya estés lista, ¿qué harás? ¿Cómo cumplirás tus deberes femeninos? ¿Acaso no prepararás la bebida, la molienda? ¿No tomarás el huso, la cuchilla del telar? Mira bien cómo quedan la bebida y la comida, cómo se hacen, cómo quedan buenas, cómo se hacen una buena comida y una buena bebida.

Estas cosas que de algún modo se llaman "las que pertenecen a las personas", son las que corresponden a las señoras, a los que gobiernan, por esto se las llamó "cosas propias de las personas", la comida propia de los que gobiernan, su bebida: sé diestra en preparar la bebida, en preparar la comida.

Pon atención, dedícate, aplícate a ver cómo se hace esto, así pasarás tu vida, así estarás en paz. Así serás valiosa. No sea que en vano alguna vez te envíe el infortunio el Señor nuestro. Acaso crezca la pobreza entre los nobles. Míralo bien, abrázalo, que es oficio de mujer: el huso, la cuchilla de telar.

Abre bien los ojos para ver cómo es el arte tolteca, cuál el arte de las plumas, cómo bordan en colores, cómo se entreveran los hilos, cómo los tiñen las mujeres, las que son como tú, las señoras nuestras, las mujeres nobles. Cómo urden las telas, cómo se hace su trama, cómo se ajusta. Pon atención, aplícate, no seas vana, no te dejes vanamente, deja de ser negligente contigo misma.

Ahora es buen tiempo, todavía es buen tiempo, porque todavía hay en tu corazón un jade, una turquesa. Todavía está fresco, no se ha deteriorado, no se ha logrado, no se ha torcido nada. Todavía estamos aquí nosotros (nosotros tus padres), que te metimos aquí a sufrir, porque con esto se conserva el mundo. Acaso así se dice: así lo dejó dicho, así lo dispuso el Señor nuestro que debe haber siempre, que debe haber generación en la tierra.

Todavía aquí estamos, todavía en tiempo nuestro, aún no ha venido el palo y la piedra del Señor nuestro. Todavía no morimos, todavía no perecemos, ¿qué es lo que piensas, niñita, palomita, muchachita? Cuando nos haya ocultado el Señor nuestro, con la ayuda de otro podrás vivir, porque no es tu destino, no es tu don, vender yerbas, palos, sartas de chile, tiestos de sal, tierra de tequesquite, parada en la entrada de las casas porque tú eres noble. Adiéstrate en el huso, en la cuchilla del telar, en preparar bebidas y comidas.

Que nunca sea vano el corazón de alguien, nadie diga de ti, te señale con el dedo, hable de ti. Si nada sale bien, ¿cómo será tu fracaso? Por eso, ¿no vendremos nosotros a ser vituperados? Y si ya nos recogió el Señor nuestro, ¿acaso por esto no se nos vituperará por atrás, acaso no seremos reprendidos en la región de los muertos? En cuanto a ti, ¿acaso no pondrás en movimiento en tu contra el palo y la piedra? ¿no harás que contra ti se dirijan?

Pero si atiendes, ¿también entonces podrá venir la reprensión? Tampoco seas ensalzada por otros en exceso, no ensanches tu rostro, no te ensoberbezcas, como si estuvieras en el estrado de las águilas y los tigres, como si estuvieras luciendo tu escudo, como si todo el escudo de Huitzilopochtli estuviera en tus manos. Como si gracias a ti estuvieras levantando la cabeza, y a nosotros nos acrecentaras el rostro. Pero si no haces nada, ¿no serás entonces como una pared de piedra, no se hablará de ti, apenas serás ensalzada? Pero sé en estas cosas como lo desea para ti el señor nuestro.

He aquí otra cosa que quiero inculcarte, que quiero comunicarte, mi hechura humana, mi hijita: sabe bien, no hagas quedar burlados a nuestros

señores por quienes naciste. No les eches polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia, su tinta negra y roja, su fama.

No los afrentes con algo, no como quiera desees las cosas de la tierra, no como quiera pretendas gustarlas, aquello que se llama las cosas sexuales y si no te apartas de ellas, ¿acaso serás divina? Mejor fuera que perecieras pronto.

Ahora bien, con calma, con mucha calma, pon atención, si así lo ha de pensar el señor nuestro, si alguno hablara de ti, si se dice algo de ti, no lo desdeñes, no golpees con tu pie la inspiración del Señor nuestro, acógela, no te retraigas, que no pase junto a ti dos o tres veces, no te andes haciendo la retraída, aunque nosotros te tengamos por hija, aun cuando por medio nuestro hayas nacido, no te envanezcas olvidando en tu corazón al Señor nuestro. Así te arrojarías al polvo y la basura, a la vida de las mujeres públicas. Y entonces el Señor nuestro se burlaría, obraría contigo como él quisiera.

No como si fuera en un mercado busques al que será tu compañero, no lo llames, no como en primavera lo estés ve y ve, no andes con apetito de él. Pero, si tal vez tú desdeñas al que puede ser tu compañero, el escogido del Señor nuestro, si lo desechas, no vaya a ser que de ti se burle, en verdad se burle de ti y te conviertas en mujer pública.

Pero, prepárate, ve bien quién es tu enemigo, que nadie se burle de ti, no te entregues al vagabundo, al que te busca para darse placer, al muchacho perverso.

Que tampoco te conozcan dos o tres rostros que tú hayas visto. Quien quiera que sea tu compañero, vosotros, juntos, tendréis que acabar la vida. No lo dejes, agárrate a él, cuélgate de él aunque sea un pobre hombre, aunque sea sólo un aguilita, un tigrito, un infeliz soldado, un pobre noble, tal vez cansado, falto de bienes, no por eso lo desprecies.

Que a vosotros os vea, os fortalezca el Señor nuestro, el conocedor de los hombres, el inventor de la gente, el hacedor de los seres humanos.

Todo esto te lo entrego con mis labios y mis palabras. Así, delante del Señor nuestro cumplo con mi deber. Y si tal vez por cualquier parte arrojaras esto, tú ya lo sabes. He cumplido mi oficio, muchachita mía, niñita mía. Que seas feliz, que nuestro Señor te haga dichosa. [12]

[12] *Códice Florentino,* libro VI (inédito), fol. 74 y sigs. Versión de M. León-Portilla.

OTRA COLECCION DE HUEHUETLATOLLI [13]
CORTESIA Y SABIDURIA

Saludo de una que va al mercado y pasa por casa de sus parientes:

"Mis deseos, señora mía, son que Ud. se halle con toda salud; no hago sino venir a importunarla, pero vengo a informarme si acaso le concede Dios la salud, pues hace mucho tiempo que no la veo. Voy de paso al mercado, pues esta es la tarea de nosotros los pobres y sin fortuna".

"Te tomas la molestia, querida muchacha, hija mía, de venir a poner los pies en esta tu pobre casa. ¿Quiénes somos para que esta molestia tomes por nosotros? Favor nos haces. Bastante bien estamos de salud, aunque sea tan corta y trabajosa la vida que pasamos en la tierra, Dios nos la concede. Por mi parte, ¿tú y mi pariente [tu marido] y los niños que tienes la dicha de haber tenido, están con alguna salud que les concede el que da la vida? ¿O se hallan con alguna enfermedad que él les haya enviado? Si vienes tan poco por acá, ¿cómo es posible que sepamos qué vida y qué salud te da Dios?"

"Gracias, señora mía; también tenemos la dicha de que el que vive junto a nosotros y está cerca de nosotros nos dé salud; tu pariente está sano, lo mismo que tus criaditos los niños. Dices que 'tan poco vienes por acá'. Pues si hemos dejado de verte, no es que nos hayamos olvidado de ti. Perdónanos delante de Dios. Quédate en paz, pues ya me voy de compras; tal vez pronto vuelva a verte. El Señor te guarde".

"Ea, vida mía, anda en buena hora. Gracias, por nuestra parte estás correspondida; no te perturbo tu camino. El Señor te lleve con bien".

Parabién a unos casados:

"Mis amados hijos, Dios os ha hecho la gracia y la Santa Iglesia que nos rige y gobierna de haberos unido y atado. Vivid y portaos en toda paz. Que os guarde y conserve el favor del que da la vida. Os ha dado su sacramento como propio vuestro. Os ha entregado el uno al otro. Haced todo lo posible para servir a Dios, oh hijos míos, y no os mostréis negligentes, ni sigáis la costumbre de las bestias, siendo causa de vuestra propia ruina.

"En cuanto a ti, muchachito, ya que eres la cabeza y el corazón, Dios te concede esta doncella para que vivas y trabajes para cuanto ella ha de necesitar: el agua, el alimento, el maíz que nos hace tener carnes y huesos; no te entregues al sueño y al ocio, sino que vive con los ojos bien abiertos y ten cuidado; sabe regir y gobernar tu sueño; del sueño te has de levantar

13 Textos incluidos en náhuatl en el manuscrito mPM 4068.J83 de la Biblioteca Bancroft, Universidad de California en Berkeley. Versión de A. M. Garibay K. A todas luces en estos *huehuetlatolli* hay expresiones de sentido cristiano. Se trata de adaptaciones hechas a estos textos algún tiempo después de la Conquista.

día a día para procurar lo necesario en tu casa, porque ahora ya no eres el hijo de familia que está a cargo de otro.

"Por tu parte, hija mía, tendrás que hacer lo mismo, para que tengas cuidado del templo de Dios, porque ya no te has de entregar a niñerías, sino que estarás muy despierta, para ver cómo te has de portar y cómo has de llevar las cosas dentro de tu casa. Aun antes de que amanezca te has de levantar; barrerás y regarás la entrada del templo; en seguida, harás lo necesario: moler el maíz y hacer las tortillas; luego, hilar y tejer, para que des gusto a tu marido que Dios te ha dado. Y pues eres la mujer, deberás guardarte en tu casa, estar en vigilancia de todo; no desperdiciarás nada; tendrás esmero en no ser baja y despreciable, pues así serás digna de amor y estimación.

"Hijos míos, haced cuanto podáis esto que he dicho. Tal vez Dios os haga vivir con bien algún tiempo, o tal vez os mande su azote, pues no sabemos cómo hemos de vivir los pocos días que vivimos en la tierra.

"Basten estas cuantas palabras para exhortaros; ya no os seré importuno, hijitos míos. Dios autor de la vida os conserve.

"Y en cuanto a vosotros, señoras madres, las que estáis aquí reunidas y sois las que de Dios habéis recibido estas creaturas, que son vuestra riqueza, bien está que con ruegos y plegarias alcancéis que el Autor de la vida los haga felices y en ellos halléis paz y recreo, con que quede pagado el trabajo, el llanto y la pena con que los habéis criado; sin duda les dará un corazón sensato el Dueño de cielos y tierra y en ellos hallaréis reposo vosotros, y ellos serán a su vez raíz y origen de nuevos seres, de modo que en esos brotes nuevos os reconozcáis y veáis revivir. Tened confianza en el que está a nuestro lado, esperad en él en cuanto tenga dispuesto para el futuro.

"Y con estas palabras termino y me hago a un lado, rendido ante vosotros; dispensad mi importunidad que os evito ya.

"Señor Gobernador, hijo mío, te voy a mortificar y te voy a herir tu dignidad, pero es necesario hacerlo en favor de estas personas los padres y madres de familia, el conjunto de los nobles y señores. ¿Qué merecimiento hallas en ellos para que vengas a intervenir en este asunto? ¿Si ellos que tienen que vivir a tus pies han recibido tu favor? Siéntanse muy honrados todos ellos, los señores que forman esta reunión. Pues este pobre hombre ha recibido hoy el sacramento de Dios, con el cual nos liga y ata la Santa Iglesia nuestra madre, ¿no es justo que estén agradecidos? ¿No es justo que tengan a grande estima el que tú te hayas dignado venir a tomar parte en este acto y les hayas venido a honrar mostrándoles tu presencia y majestad; favor que has hecho oh, señor Gobernador, a tus criados, a tus pobres padres y madres de familia, tus súbditos, que son los que hacen crecer al pueblo? ¿No acaso te estás poniendo a su servicio, ya que ellos son lo último y tú eres el que ampara y guarda, y a cuya sombra viven, hijo mío?

"Y vosotros los parientes, los que regís y gobernáis al pueblo, y váis a ser guías de este nuestro hijo, hacéis un gran favor a los presentes, los padres y madres, cuyo llanto y gemidos ha oído el Señor, de manera que se ha dignado conceder el sacramento por el cual los ha unido la Iglesia nuestra madre, el cual es la perfección y complemento del hombre, lo mismo de esta niña, que de este pobre muchacho. Ténganlo muy a honra y siéntanse muy favorecidos, Uds., padres y madres.

"Estas cuantas palabras digo para exhortaros y me rindo a vuestros pies y estrecho vuestras manos, señores e hijos míos".

Responde el Gobernador:

"Pablo, favor y honra has hecho a los padres y madres aquí reunidos y a este pobre hombre y a nuestra joven, a quien ahora han hallado dignos del sacramento de Dios, por el cual los ha unido la Iglesia nuestra Madre. Según las disposiciones futuras del que está junto a nosotros y da la vida, confiamos en él de que haya de darles fuerzas y perfectamente les ha de tener bajo su amparo en su oportunidad, los ha de elevar en su servicio, en todo lo provechoso y digno de desearse, ya que los ha unido y hallado dignos del matrimonio sagrado. Lo dejo a tu disposición, mi Creador. Reposa, descansa".

Responde otro principal al mismo:

"Oh hijo mío muy estimado; has hecho un gran favor a la persona de nuestro descendiente y lo mismo a los que están aquí reunidos, los padres y las madres, los que hacen crecer a los hombres, y a sus parientes. Bien claro está que Dios ha oído su llanto y su deseo y ha concedido a nuestro joven y a nuestra joven aquí presentes la gracia del sacramento del Dueño de cielos y tierra y de la Santa Iglesia que nos rige y gobierna. También nos ha hecho honor a los principales que aquí juntos admiramos el beneficio divino y nos sentimos dignos de la estimación y cariño de los padres y madres aquí congregados. Mil gracias, mi joven, descansa y repose tu persona".

La madre del desposado al mismo:

"Gracias en nombre de mi hijito. El señor Gobernador que nos manda y rige por causa nuestra ha intervenido en este asunto. ¿Cómo hemos merecido este favor, nosotros los últimos, de que tu dignidad y majestad venga? ¿Cómo agradecer tanta bondad? Nosotros los de abajo estamos en sus brazos, pues él nos gobierna. Gracias en nombre de estos señores que tienen mando en el pueblo y en nombre de estos que están aquí, el pobre mucha-

chillo y la pobre muchachilla, que son la causa de que veamos aquí a nuestro pueblo junto, porque ellos han tenido la dicha de recibir el sacramento de nuestro Señor Autor de la vida, con el cual sacramento los ha unido nuestra madre la Santa Iglesia. ¿Cómo hemos podido merecer tánto? ¡Felices nosotros, los padres y las madres y los vecinos, de oír y de recibir ahora tu palabra! Gocemos y sintamos alegría, porque ahora nos ha unido aquí nuestro Señor. Hijito mío, repose y descanse tu persona".

"Que te halles con salud, hijo mío, vengo a interrumpirte y ¡a esta hora! ¿Cómo estás de salud? ¿Estáis bueno y sano, por favor de Dios? Sólo estas palabritas y me humillo ante Uds. y beso sus manos y sus pies".

"Oh Pablo, te has mortificado; muchas gracias. Estamos bastante bien por el favor del Autor de la vida. Aquí nos tiene todos juntos. ¿Cómo? ¿A esta hora has venido a dar, amigo mío?

Lo que dicen los casamenteros a los padres de la muchacha que van a pedir [Este es] del Rey de Tezcoco:

"Señor y príncipe mío, Señora mía: rendimos homenaje ante la real majestad y la dignidad regia, estrechamos vuestras manos y pies. Pues nos envía a vuestra presencia el Señor Rey X que tiene el mando en la ciudad vuestra, que es casa vuestra Acolhuacan, Tezcoco, el cual os manda decir: 'Oiga el Rey que impera allá en México Tenochtitlan, en medio de las aguas, lugar de agua cercado, que es el origen de nuestro nacimiento y de nuestra vida, el Señor y la Señora X, pues desde ese lugar crece y se ensancha la nobleza antigua y original. He puesto mis ojos y mi deseo en merecer la joya preciosa y gema de su collar que en su seno llevó la noble dama aquí presente; brote y flor de los reyes que antaño rigieron la ciudad de México. Tenga yo la dicha de merecerla y adornarme con ella, preséntese ante mí y sea yo quien la reciba como un don, cual joya y cual plumaje fino. ¡Ojalá concediera el Señor, Rey de cielos, tierra y del más allá, que yo y mi ciudad fuéramos dignos de ella. El que es autor y creador de los hombres, y que mi anhelo se viera realizado, de modo que fuéramos nosotros origen de una o dos nuevas creaturas, que a su vez hubieran de ser algún día las que gobernaran la ciudad, y los que han muerto y se han extinguido en ellos nuevamente vinieran a la vida! ¡Tal es la misión que nos ha dado el Señor Dueño de cielos y tierra y de la región de los muertos! Y ahora, oiga yo una palabra prometedora de que esta noble señora hermana nuestra ha de ir a reinar en su ciudad y en su trono y allí sea la que conforte mi corazón y la vean con veneración sus cuñados y las mujeres semejantes a ella, lo mismo que la clase baja'. Oh, señores Reyes y señores: lo que habéis oído es el mensaje del Rey nuestro Señor, pariente vuestro. Oigamos ahora una palabra de vuestros labios, para que llevemos el consuelo al Rey, pues está en espera de ella y será felicidad de su rostro y de su corazón, oh señores nuestros, rey y reina, señores príncipes".

Respuesta de los Padres de la joven:

"Por causa nuestra os habéis tomado fatiga y puesto la mano en este asunto. Vamos a daros un camino para aliviar vuestra congoja. ¿Qué merecimientos tenemos nosotros para que por nuestra causa vengáis rendidos de fatiga por montes y valles hasta llegar acá? Pero ahora ya estáis en vuestra casa, Tezcoco Acolhuacan, pues todo es una sola cosa. Pero, ¿qué pensamiento vino a la mente del Rey nuestro sobrino para favorecernos a nosotros y a esta niña que tenemos en prenda? ¿Piensa bien lo que hace? Pues es de su sangre y linaje, y vaya a pasar trabajos como mujer y como noble que es, crecida al lado de quien algo vale. ¿Qué hacer? Pues para esto la creó el Dueño de cielo y tierra y en ella ha puesto los ojos y el corazón el Rey nuestro sobrino. ¿Qué tendrá Dios dispuesto acerca de ella? Quizá por un breve tiempo pueda servir y cuidar de su casa y patio para recibir su mandato y tal vez tengamos la dicha de ver una o dos creaturas de ella nacidas, nietos nuestros, en quienes se renueve la vida y en alguno de los cuales algún día pongan la carga del mando, según Dios tenga dispuesto y sean a su vez reyes. Y a esto, señores y príncipes, ¿qué hemos de decir? ¡Hágase así, tenga realización lo que nuestro sobrino el Rey desea, pero ya que están aquí reunidos todos los señores y nobles de México Tenochtitlan, haya el parecer de todos ellos! Y esperamos su dictamen para que la joven, indigna de tal gracia, vaya a su destino. Ea pues, señores príncipes, disponed vuestra determinación y decid qué es lo que respondéis al señor Rey nuestro sobrino. En algo os seremos importunos tratando de daros honor. Con alma resuelta pues, señores príncipes, [responded]".

Saluda el desposado a la reina recién llegada:

"Debes venir fatigada, señora dama, pero has llegado ya a ver tu casa, en donde tienes que estar a lo que Dios tiene dispuesto para ti, el que es Dueño de cielos y tierra. ¿Cuál será su designio? ¿Un breve tiempo seré digno de gozar de tu presencia?

"Nobles señoras, estáis fatigadas y yo haré ocasión de molestia estorbando vuestro camino. Entrad, por tanto, a vuestra casa".

Un príncipe de la corte del Rey saluda a la reina:

"Señora nuestra dama, reina, amada noble persona, joya preciosa, rico jade, pulsera, turquesa, te has cansado y fatigado para llegar a esta que desde hoy es tu ciudad, en donde va a realizarse que des al Rey la ayuda que él espera y a tus parientes y tus parientes lo mismo que el pueblo bajo te han de ver con aprecio: ¿Cuál será la disposición de Dios, señor de cielo y tierra y de la región de los muertos? Tal vez tendremos la dicha de tenerte por un breve tiempo, tal vez sin merecerlo, de ti alguna vez brote y nazca

la joya y la alegría nuestra, y de tu seno se produzca la flor y el renuevo del Rey que impera en los hombres, y que Dios te concederá en uno o en dos hijos, que hayan de ser luz y antorcha de esta ciudad y por los cuales se renueve la casa real y hayan de ser más tarde sucesores del Rey, cuando Dios sea servido de llamarle a su lado. Esto es cuanto te digo, señora mía, rogándote excuses mi importunidad; tú por tu parte lo mejor que puedas entrégate y pon tu confianza en Dios y hazle oración, poniendo ante él tu miseria, para que de ti se apiade y puedas con todo bienestar ser guardián de su casa y dar sombra y amparo a la ciudad y a los pobres del pueblo bajo. Con esto sólo te hago homenaje y te presento mis respetos, besando tus manos y tus pies y lo mismo hace la ciudad, que es ya tuya, que por mi medio te lo dice y pone ante tus ojos, señora mía".

El mismo habla con el rey desposado:

"Señor mío y muy amado príncipe, joya adorno y gloria nuestra, y vosotros moradores de la ciudad, pues hemos tenido la dicha sin merecerlo de que tú te hayas engalanado con esta joya preciosa y hayas puesto en tu frente esta bella presea de plumas finas y este collar de ricas gemas en tu cuello, y te has enlazado a la noble y gloriosa dama que verá el pueblo con humildad y que amará la gente humilde y en quien ha de poner su esperanza. Que goces por mucho tiempo de ella y seas feliz con el favor de Dios. ¿Cuál será su designio para el futuro? Esperamos confiados que nos hará dignos de que de ella brote una o dos creaturas del Señor por quien vive el hombre; tal vez por ella sea forjada una rica joya, que más tarde te alivie la carga y en quien siga tu luz, cuando Dios se digne llamarte a su lado. Gocemos por la que hoy conoce esta ciudad. Con sólo estas palabras te rindo homenaje y ante ti me humillo, besando tus manos y pies".

Saludo a la reina que acaba de dar a luz:

"Señora gloria y gala nuestra. ¡Feliz tú! Ya Dios lo ha concedido, ya tuvo en cuenta el ansia de la ciudad y te ha dado que labres la joya preciosa en el hijo varón que te ha nacido. Dichosa la ciudad si llega a crecer y ser adulto, dichosa la plebe, si tal es la disposición del Dueño del cielo, de la tierra y de la región de los muertos. Confíalo a su nodriza, bajo tu mando, de manera que sea cuidado por sus parientas las mujeres de edad. Por tu parte, perdona mi impertinencia, señora y dama mía, con que he molestado tu persona. Toma con toda felicidad y contento esta leve carga, señora y princesa mía".

Parabién al rey padre del niño recién nacido:

"Señor y príncipe nuestro, hemos tenido todos la dicha de ver que tú has sido agraciado por el Dueño del cielo y de la tierra, hacedor y creador

de las cosas, con esta preciosa joya, rica gema de ti salida y por ti producida; la ciudad y el pueblo bajo se alegran por esta piedra preciosa de pulsera y de esta turquesa que tú pones como adorno de tu pecho y de tu mano. Goce por mucho tiempo de ella la ciudad y tú sé también feliż de poseerla. ¡Felices nosotros, oh señor rey!"

Saludan al Rey Muerto:

"Oh señor Rey, al fin has llenado tu misión, has cumplido con la obra de servicio y ha quedado cumplido el mando y gobierno de tu ciudad, que en tu regazo y en el hueco de tus brazos estaba puesto. Ya no volverás de nuevo a tener en tus brazos y en tu regazo a tu pueblo. Pudo nacer el mal y brotar el tormento que te agobió y agotó y has dejado a tu ciudad abandonada, para ir a ocupar tu asiento en el solio, que te ha estado preparando el Dador de la vida. Ya ha cesado tu voz y ya vas a desaparecer de tu ciudad. Has ido a presentar ante el Señor, ya no tus manos y tus pies, sino toda tu persona. Hoy tu ciudad está en silencioso abandono y en sombra envuelta, y la plebe anda con el rostro caído llena de llanto y tristeza, en tanto que los príncipes han quedado huérfanos de ti. Todo es un lugar de silencio y amargura que el Señor ha hecho aquí. Ah, ¿has ido a conocer y seguir, a reunirte con tus antepasados, los que te precedieron en la vida, has ido a llenar tu misión de saber dónde está Nuestra Madre, dónde está Nuestro Padre, allá solo de donde nadie regresa? ¿Podrás tú, acaso, regresar de este camino? ¿Podrás aún volver? ¿Aún estará en espera tuya la ciudad, por cinco o por diez días? ¿Te esperará tu nobleza? Ah, no; ahora ya no. Ahora todo ha acabado. Todo así ha quedado fijo. Para siempre y de una vez te fuiste a la casa común de todos. Sí, ya se apagó, ya se extinguió la tea de pino, la antorcha; ya está desolada y en tinieblas esta ciudad del que está cerca y junto. ¡Llore y muestre tristeza la plebe y la nobleza, lo mismo que los príncipes; escurra su llanto gota a gota, dénse alaridos de dolor ante el que es Dador de la vida el que está cerca y junto de todas las cosas. Dígase el '¡Ay, infelices de nosotros, que hemos quedado huérfanos!' Haya llanto en abundancia, desbórdese la tristeza, escurran gota a gota las lágrimas y suban los suspiros.

"Y tú, descansa, sé feliz quizá, allá al lado de tus abuelos, con los cuales has ido a reunirte allá, en aquella común morada a donde todos descienden y que es la casa común de todos nosotros.

"Basten estas palabras, con las cuales te rindo el homenaje y te doy el supremo saludo, en mi nombre y en el de otros muchos, oh señor Rey".

El mismo da el pésame a los principales por la muerte del Rey:

"Señores nuestros, príncipes y moradores de la ciudad. Al fin se ha ido, al fin ha emprendido el camino el señor X. Dios lo ha escondido de nues-

tros ojos, el que es Dueño del cielo, de la tierra y de la región de los muertos. Ha dejado desamparada y abandonada la carga que soportaba, el peso intolerable que mantenía, lo que es tan difícil de llevar y que nadie puede llevar a cuestas ni levantar siquiera. No ha de volver jamás a esta ciudad, ya abandonada y oscurecida, que no es ya sino un campo de desolación para todos nosotros juntos por obra del que está cerca y junto de nosotros. Ah, no ha de regresar más: ya no verá cómo ha quedado desolada, como selva y como estepa, la región en donde él tenía mando y oficio, que hoy aquí han quedado abandonados y huérfanos. Nosotros lloramos sus despojos mortales: ¡cuán breve fue el tiempo que esta ciudad le tuvo prestado! Soñó que lo tenía, creyó verlo entre sueños, pues la ha venido a llamar y le ha gritado el Señor para que vaya a él. ¡Queden sus mortales despojos como abrigo y protección de esta ciudad! ¡Ya le ha puesto en su secreto el que está cerca y junto, autor de la vida! ¿A dónde fue?, ¿con quién se fue a reunir? Ha llegado allá donde están sus primeros padres, sus más antiguos abuelos; fue a donde están Nuestra Madre y Nuestro Padre, fue a la morada de todos nosotros, tan cerrada que ni aun para el humo hay salida, donde no hay manera de sosiego y descanso, que para él está ya apagado; allá donde, según se dice, ni una pulga vive; allá donde no se puede salir para parte alguna. Entonces, ¿ha de regresar acaso?, ¿volverá tal vez? No: ya es todo su vivir: así es; esto sucedió y para siempre es así. Se acabó el trato y conocimiento que de él tenía su ciudad: ya no se le verá salir por ahí al cabo de cinco o diez días, ni pararse por ahí. Se fue, se acabó: apagada está la antorcha y la lámpara: desolada y en tinieblas ha quedado la ciudad del que está cerca y junto, del dador de la vida. En este tiempo dejó abandonada la carga y el oficio que a cuestas llevaba y en su hombro sostenía; sin rumor siquiera dejó su ciudad; sin ruido subió al solio que para él había ido preparado y labrado el dador de la vida. ¡No hay duda: acabó su aliento! ¡No hay duda: quedó derruida de amargura la ciudad! El se fue a presentar delante de nuestro Señor: no fue a presentar sus manos o sus pies, sino su persona entera y con gran tormento de su persona toda, pues no fue tan sin pena su ascenso a la presencia del Señor, no obró como quien va a su sueño o a su comida. Por esto la ciudad se halla atormentada por su pérdida, está en vela, no duerme, suspira y llora, y por él está sin paz ni dicha la plebe, pues fue elevado a su trono ante Dios. El que había venido a ser el que llevara a cuestas la ciudad. Ea pues, señores míos, crezca y sea abundante el llanto, la tristeza, las lágrimas y los suspiros. Basta con lo dicho, me retiro de vuestra vista, después de daros el pésame. Baste a la honra que os debo y cesaré de importunaros, señores príncipes, hijos míos".

Avisos que da un anciano a los niños para su buena educación:

"Vayamos a casa de Dios, para que hagamos oración y oigamos las divinas enseñanzas. Permaneced delante de mí en perfecto orden, bien puestos

en pie y sin estar atropellándose unos a otros. No vuelvan la vista a una y otra parte, cual si estuvieran locos; que tal vez lleguen a decir las gentes que están poseídos del demonio. Si en el camino encontraren a alguna persona, denle el saludo, diríjanle la palabra. Y si encontraren a alguno de los señores que tienen el cargo y cuidado de la ciudad, lo mismo que si encontraren a los ancianos o ancianas, háganse a un lado y deténganse un poco, en tanto que ellos pasan su camino, haciendo una inclinación hacia ellos. No vayan empujando a las personas, ni dándoles empellones.

"Mis hijitos los más pequeños, oídme: no es bueno dormir mucho, antes al contrario, produce enfermedad y amodorramiento. Levantaos cuando aún es temprano y con esto viviréis con salud y no tendréis pesadez. Esta ha sido la manera de crianza que han tenido vuestros antecesores los príncipes. Bien dicho aquello que 'Bien velé, y bien lo vi'. [Quien bien vela, bien ve las cosas]".

Saludo de un jovencito a un sacerdote:

"Humildemente venero vuestra sacerdotal dignidad, padre mío amado, y beso vuestras manos sacerdotales, mostrando la estimación que debo a vuestra persona y dándoos el sincero afecto. ¿Cómo estáis de salud? ¿Os concede estar sano el Dueño de cielos y tierra? ¿No hay alguna dolencia que os haya enviado su mano?"

Rpa. "Estoy bien, gracias, y ¿tú cómo estás? ¿Cómo está tu señora abuela y tu señora madre? ¿Están con salud?"

"Mil gracias, amado padre; están con salud y otro tanto yo tu pobre e inútil servidor".

Dos jóvenes nobles saludan a su abuela:

"Perdona la importunidad que te vamos a dar: ¿cómo has amanecido? ¿Te concede Dios su salud?"

Responde ella y en seguida habla con el ayo de los jóvenes:

"Os habéis molestado. Entrad, chamacos. Haz que entren, tú, profesor suyo, y que no vayan a hacer algún estropicio. Te han de dar muchas molestias y penas estos chiquillos tus pupilos".

Habla con ellos un principal:

"Venid acá, hijos míos pequeños. Oh, si vuestros antepasados os vieran, ¡cómo llorarían de complacencia, pues sois vosotros la misma cara de nuestro pariente el rey, tan estimados como su joyel o su plumaje de finas

plumas para el rey Acamapichtli Nezahualpilli, y aquél que está ahí parado es muy semejante al rey Acolmiztli Nezahualcóyotl! ¿Cuál será el designio de Dios en vosotros? ¿Llegaréis a ser grandes y gozarán de vosotros vuestros padres y los moradores de la ciudad? ¡Ojalá se lograra nuestro deseo y todos a una lo mereciéramos! Haz tú, señora y noble dama, de su parte cuanto es posible para lograrlo, pues son creaturas de Dios y supervivientes de los grandes reyes y de los abuelos tus mayores. Entrad, hijos míos".

Responde en su nombre el ayo:

"Señor has hecho un inmerecido favor a tus nietos; te van a evitar toda importunidad y molestia, pues reciben con veneración tus palabras, reverentes a tu majestad. Entrad, niños".

Saluda el hijo mayor a su madre:

"Señora, humildemente beso tus manos y tus pies, ¿cómo amaneciste?, ¿estás con salud?"

Saluda el hijo menor a la misma:

"Señora y noble dama, humildemente te venimos a dar el saludo, venerando tu majestad. ¿Qué tal dormiste y cómo vas pasando el día? ¿Estás con bienestar y salud, don del Autor de la vida?"

Responde la madre brevemente:

"Os habéis molestado, niñitos. Saludad a la señora vuestra aya".

Saludan los dos a una señora de respeto, anciana:

"Señora, no te seremos importunos, ¿cómo estás de salud? ¿gozas de bienestar? ¿Acaso te sientes bajo el peso de alguna pena que Dios te haya enviado? ¡Ojalá que siempre estés bien, señora y noble princesa!"

Ella les responde:

"Ah, mis pequeñines, ojitos míos, boquita mía: ¡dichosa madre y dichosa ciudad que os ha merecido como don del Dueño de cielos y tierra y Autor de la vida! ¡Ay, si os vieran los reyes vuestros antepasados cómo llorarían de dicha! ¿Cómo no? Si en su persona os crió el dueño de todo criador del universo, como reliquias de esta ciudad. ¿Cuál será su designio

sobre vosotros? ¿concederá a esta señora y a la ciudad esta alegría, lo mismo que la gente de clase baja? Procurad lo más que podáis por ser juiciosos, obedientes, respetuosos de las personas y recibid bien sus enseñanzas, para que os hagáis cuerdos y estimables y en todo os perfeccionéis, para que en el futuro viváis en unión de los demás y lleguéis un día a ser gobernantes de la gente. Basta, os estrecho con todo afecto. Conservaos bien, niñitos míos".

Responde el ayo a la anciana en nombre de los niños:

"No son dignos de tanta bondad, oh señora y noble princesa, estos niños. Sin duda que recibirán tus palabras con todo respeto y pondrán en su frente y en su corazón, como una joya las ricas enseñanzas que tú les tenías guardadas y con que ahora los favoreces. ¡Qué finura la tuya! ¡Ojalá estuvieran presentes los antiguos príncipes y princesas, pues ellos podrían corresponder con una palabra de sus labios a tus palabras y se sentirían felices de hacerlo!"

Responde la anciana al ayo:

"Oh ayo, tú los favoreces. ¡Ojalá te conserves con toda salud y se realicen los deseos de los padres y madres de estos niños! ¡Quién pudiera hacerlo! Bien es que Dios te concede un día más de salud".

La misma anciana felicita a la madre de los niños porque ha logrado conservarlos:

"¡Dichosa tú, hija mía, que Dios te concede ver crecidos a estos tus tesoros, creaturas de Dios! Pon atención en lo que sucede en esta tu casa de México, en Tacuba, Azcapotzalco, Iztapalapa y en cualquiera otra parte. Pocos de los que nacen se conservan, pues los más de ellos mueren. Lo mismo pasa en tu casa de origen donde tú viste la luz del día, aquí en Tezcoco, que también está a punto de acabarse. Cuando reinaba el rey Acolmitztli Nezahualcóyotl, y su hijo el rey Acamapichtli Nezahualpilli y los demás príncipes chichimecas, no podía uno numerar los príncipes y señores que estaban a su servicio. Cuando yo iba creciendo bien podían ser unas cuatrocientas y aún otras tantas más las casas de noble linaje, y en cada una de éstas no se podían contar los niños de la familia, y mucho menos se podían contar los que vivían a su abrigo, gente de clase baja y esclavos, que eran como hormigas. Y ahora, por donde quiera va pereciendo nuestra raza, ya se puede decir que nos acabamos y nos vamos desapareciendo. ¿Cuál es la causa? ¡Sin duda por nuestros pecados hemos merecido la cólera de Dios! ¡Qué remedio! No somos sino creaturas suyas y en su mano

totalmente estamos: es El nuestro creador y dueño y disponga de nuestro destino como le plazca. Nosotros, sin embargo, debemos hacer lo posible para aumentar la población y llenar las casas. Que abunden los padres y las madres y sean muy cuidados los niños, que son prolongación de nuestras personas y lo mejor que tenemos, para que ellos sean servidores de Dios y para que vivan bien; principalmente ahora que es necesario tanto esmero para educarlos, pues cada día aumenta la maldad y la corrupción y en ellos se afirma desde la niñez, pues comienzan a ser sin seso, a no obedecer a no sentir vergüenza de nada".

Prosigue y cuenta cómo se educaba antes a los niños:

"Cuando yo iba creciendo, los hijos de los príncipes varoncitos eran educados allá en la casa que se llamaba 'Donde se educa a los hombres', y los tenían muy en cargo el venerable Corrector, segundo Señor de la ciudad, y el gran sacerdote y otro gran sacerdote y el que llamaban Quetzalcóatl. Apenas era media noche, cuando ya los levantaba del sueño y se ponían a regar y barrer por todas partes; en seguida subían a los bosques para traer ramas de abeto y hojas de pino entretejidas con que adornar aquel. . . ¿acaso la casa de Dios verdadero? No, sino el templo del demonio, que no otra cosa era el de Tezcatlipoca, el de Huitzilopochtli, el de Tláloc, o de los demás falsos dioses que eran sólo demonios. En seguida, se lavaban y bañaban, por mucho frío que hiciera y cuando aclaraba la mañana y apuntaba el día, ya todos los adoratorios estaban por dondequiera adornados. Después le echaban a cada uno en el suelo una tortilla y, si eran más grandecillos, dos, ya viejas y duras, para que las comieran, como si fueran unos perrillos. No bien habían medio satisfecho su hambre, empezaban a enseñarles cómo habían de vivir, cómo habían de ser obedientes y respetuosos, cómo se habían de dedicar a lo bueno y a lo conveniente y evitar lo malo, huyendo con violencia de la maldad, la impureza y la gula. Todos recibían con tenacidad la enseñanza y corrección, y si en algo faltaban, por poco que ello fuera, ¡qué terribles castigos les daban: los colgaban de las manos, o de los pies, le daban humazos de chile tostado, los azotaban con ramas de ortiga, les pegaban con varas, les punzaban las pantorrillas, los codos y las orejas con púas de maguey, les doblaban la cabeza sobre el fuego y aun les metían en las brasas quemándoles del todo! Cuando había mediado el sol, a la hora en que es más punzante su calor, los enviaban de nuevo al bosque para que trajeran madera, cortezas y rajas de pino. Se iban muy de prisa a traer su carga, todos iban corriendo, sin divertirse ni atropellarse unos con otros, todos corrían con cuidado e iban con gran respeto y temor. Apenas había pasado un poco de tiempo, regresaban. Y así que habían regresado, nuevamente les repartían para la merienda dos o tres tortillas viejas echándoselas en el suelo. Una vez que habían acabado de comerlas, otra vez comenzaban a enseñarles el manejo de las armas, el

modo de cazar, de hacer cautivos en la guerra, cómo habían de tirar la cervatana, o arrojar la piedra. Todos aprendían el uso del escudo y de la macana, y cómo lanzar el dardo y la flecha mediante la tiradera y el arco. También cómo se caza con red y cómo se caza con cordeles. Otros eran enseñados en varias artes..."

[Contesta la madre de los niños:]

"¡Cuánto favor haces a estos tus servidores! ¿Qué tendrá Dios dispuesto acerca de ellos? Tal vez crezcan y lleguen a su plena madurez, tal vez Dios se acuerde de ellos y les envíe una enfermedad de la cual perezcan, según su beneplácito. Tanto yo como esta señora que los cuida hacemos lo más que podemos para conservarlos y también tu pariente Antonio Leñero hace el mayor esfuerzo para hacerlos vivir y a sus ojos es la crianza y educación de ellos. Y todos los que saben de educación ponen en esto su parte, así mis tíos y mi hermano. Pero el que me da bastante que padecer es el más grande. Ha resultado un poco atrevido y arrebatado, nada le da temor y es como si fuera el menor de todos. Ni más ni menos que si fuera un chichimeca se pone a dar alaridos, da de gritos y se echa a correr y en ninguna parte se detiene, sino que se va y huye lo más lejos que puede. Una vez le cogieron en Tezcoco, y aun en un pueblo más lejano. Por más que yo hago, hasta desollarle las carnes con cordeles, darles humazos de chile, y con otras muchas cosas castigarle y atormentarle, hasta dejarle como un muerto, sin embargo, nada consigo".

Responde la anciana:

"¡No es otra cosa que su sino, hija y señora mía, te da pena y trabajo, pues ha salido como su primer abuelo Ixtlilxóchitl, que así ni más ni menos era!"

Avisos para comer con buena crianza:

"Niños, os ha invitado el señor a que vayáis a comer con él. Tened atención de cómo entráis, pues por allí os está observando con disimulo. Llegad con respeto ante él, inclinaos y saludadle. Y al comer no hagáis visajes ni estéis retozando, ni comáis sin cuidado, glotones y ávidos, ni engulláis de prisa, sino poco a poco; masticad bien y engullid bien, sin repletaros la boca de una vez, sino poco a poco iréis tomando lo que váis a comer. Y si tenéis que comer mole, o tenéis que beber agua, no hagáis ruido jadeando —¿acaso sois perritos?— sino lentamente. No comáis con todos los dedos, sino con tres dedos, y hacedlo con la mano derecha. No tengáis sucia la nariz, sino limpiadla; tampoco tosáis ni escupáis, no sea que man-

chéis a alguna persona. Pero mucho más os recomiendo y amonesto a que no faltéis al respeto debido a las personas. ¿Qué diremos? ¿No es muy de avergonzarse? ¿Qué dirán de vosotros? ¿Cómo hemos de comer los criados en palacio? Una vez que os hayáis sentado a la mesa, no arrebatéis la comida, sino antes bendecidla y hacer oración. Y si está alguna persona a vuestro lado, esperad que ella comience a comer antes que lo hagáis vosotros. Si por descuido el que sirve la mesa os da antes el plato que a la persona que está allí, la comida o el plato de mole pasadlo a esta persona. Y si sólo coméis vosotros, tú y tu hermano mayor, lo que te pongan delante pásalo a él primero. Sed respetuosos con las personas y mostradle honor pues el señor está atento a todo. Y tened entendido que, si en algo faltáis vosotros, por causa vuestra nos ha de reprender y decir que no tenemos cuidado de vosotros, que no os damos consejos ni os corregimos. Entrad".

Lo que dicen dos niños a su madre cuando han acabado de comer:

"La bondad de Dios nos ha concedido que con buena paz y a tu lado hayamos recibido el sustento que su favor nos da. Mil gracias le damos por ello. Y a ti también, señora y princesa nuestra. ¿Cómo amaneciste? ¿Qué día te ha dado Dios? ¿Estás con salud? ¿Hay alguna enfermedad en tu persona? Como que no sabemos la vida que nos da el dueño de cielos y tierra".

Respuesta: "Gracias, hijo mío, aunque ya soy vieja y estoy enferma en este mundo, sin embargo, estoy con salud y este pobre cuerpo vive con el sustento que tu tía me da".

Dos ancianos de representación saludan a unos cantores:

"¡Cuánta pena os habéis dado, trabajando como esclavos. Comience la música para despertar al señor, al son del canto!".

Responden los cantores:

"Señor, os estáis dando pena, con el rigor del frío, pues llegáis a muy buena hora, ya que es aún de noche y apenas va a aparecer la aurora. El señor está descansando y todo está en quietud y calma, ni siquiera vienen a abrir sus ayudantes. ¿Cómo amanecisteis? ¿Pasasteis bien la noche o sentís alguna molestia? Pues nadie puede saber qué curso siguen el día y la noche. Os dejaremos de importunar. Me hacéis favor y lo mismo a mi sobrino. Sentaos. Hemos amanecido bien y con salud".

Unos principales saludan al gobernador cuando se ha levantado de la cama, después de que le han cantado conforme a su costumbre:

"Señor gobernador, venimos a presentarte nuestros respetos y darte pena, ¿cómo amaneciste? ¿Cómo pasaste la noche? ¡Con esta preocupación constante de tu persona en el régimen de la ciudad! ¡Ojalá en todo vaya prosperando la conservación del estado y de la familia! Pero, tal vez te dispongas a salir para ir al templo, donde te están esperando todos tus parientes".

Responde el gobernador:

"Gracias por vuestra bondad. Estoy con salud. ¡Cuánta satisfacción y cuánta alegría tuve al oír, todavía en mi cama, el canto de guerra con que morían gloriosamente allá en Tlaxcala los moradores de Acolhuacan! ¡Hace tánto tiempo que deseaba oírlo! Pero, os estáis molestando con el frío, como que habéis venido aún de noche y hace bastante frío. ¿Estáis bien? ¿Qué salud os da Dios, o tal vez estáis con alguna enfermedad con que él os azote?"

Responde uno en nombre de todos:

"Gracias, señor gobernador, todos estamos bien, por la bondad de Dios".

El gobernador y los principales saludan al Padre Guardián:

"Mi venerado y amado padre, aquí vengo y traigo a los señores para besar tu mano y saber qué tal estás, cómo amaneciste, o si por el contrario, tienes mala salud, que Dios permita, ya que no sabemos cómo pasamos la vida en la tierra. Esto es lo único para lo que venimos ante ti con todo respeto".

Responde el Guardián:

"Gracias, gobernador; gracias, hijos míos. Estoy bien por favor divino. Y tú y mis hijos, ¿cómo están? ¿han estado con salud?"

Replica el gobernador:

"Todos tus servidores en conjunto, mi amado y venerado padre, por los que preguntas, estamos con toda salud, por bondad de Dios".

El escribano del pueblo saluda a un señor principal, que es también juez:

"Señor gobernador, perdona la molestia e importunidad con que vengo a aumentar tus cargas y a quitarte hasta el tiempo para comer, o distraerte en tus ocupaciones en el gobierno de la ciudad. ¿Cómo amaneciste? ¿Qué día te va concediendo el Señor del cielo y tierra? ¿Estás con salud, o padeces alguna enfermedad que el Señor te haya enviado? ¡Ojalá no sea así, señor gobernador! Con esto sólo me humillo ante ti y te beso las manos y los pies, reverente de tu cargo".

Respuesta del gobernador:

"Te has molestado, escribano, y mucho te agradezco tu saludo y atención. Me hallo bien de salud por gracia de Dios, con sola la preocupación constante para velar por el bien de la ciudad".

TRES HUEHUETLATOLLI EN VERSION DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN [14]

Del lenguaje y afecto que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca o Titlacauan, o Yaotl, en tiempo de pestilencia, para que se las quitase. Es oración de los sacerdotes en la cual le confiesan por todopoderoso, no visible ni palpable. Usan de muy hermosas metáforas y maneras de hablar.

¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, y defendemos, y hallamos abrigo: tú eres invisible, y no palpable, bien así como la noche y el aire! ¡Oh, que yo, bajo y de poco valor, me atrevo a parecer delante de V. M.!

venga serenidad y claridad, comiencen ya las avecillas de vuestro pueblo como quien va saltando camellones, o andando de lado, lo cual es cosa muy fea, por lo cual temo de provocar vuestra ira contra mí, y en lugar de aplacaros temo de indignaros; pero V. M. hará lo que fuere servido de mi persona, ¡oh señor, que habéis tenido por bien de desampararnos en estos días, conforme al consejo que vos tenéis así en el cielo, como en el infierno!

¡Ay dolor, que la ira e indignación de V. M. ha descendido en estos días sobre nosotros, porque las aflicciones grandes y muchas, de vuestra indignación, nos han anegado y sumido, bien así como piedras y lanzas y saetas que han descendido sobre los tristes que vivimos en este mundo, y

[14] Tomados de los capítulos I, VI y XIV de la *Historia general de las cosas de Nueva España.*

esto es la gran pestilencia con que somos afligidos, y casi destruidos, oh señor valeroso y todopoderoso!

¡Ay dolor, que ya la gente popular se va acabando y consumiendo! Gran destrucción y grande estrago hace ya la pestilencia en toda la gente; y lo que más es de doler, que los niños inocentes y sin culpa, que en ninguna otra cosa entendían, sino en jugar con las pedrezuelas y en hacer montoncillos de tierra, ya mueren como abarrajados, y estrellados en las piedras y en las paredes —cosa de ver, muy dolorosa y lastimosa— porque ni quedan los que aún no saben andar, ni hablar, pero tampoco los que están en las cunas.

¡Oh señor, que todo va abarrisco, los menores, medianos y mayores, viejos y viejas, y la gente de media edad, hombres y mujeres no queda piante ni mamante; ya se asuela y destruye vuestro pueblo, y vuestra gente, y vuestro caudal!

¡Oh señor nuestro, valerosísimo y humanísimo y amparador de todos!, ¿qué es esto, que vuestra ira e indignación se gloría y se recrea en arrojar piedras, lanzas y saetas?

El fuego de pestilencia muy encendido está en vuestro pueblo, como el fuego en la sabana que va ardiendo y humeando que ninguna cosa deja enhiesta ni sana; ejercitáis vuestros colmillos despedazadores y vuestros azotes lastimeros sobre el miserable de vuestro pueblo, flaco y de poca sustancia bien así como una cañaheja verde.

Pues ¿qué es ahora, señor nuestro, valeroso, piadoso, invisible, impalpable, a cuya voluntad obedecen todas las cosas, de cuya disposición pende el regimiento de todo el orbe, a quien todo está sujeto, qué es lo que habéis determinado en vuestro divino pecho?

¿Por ventura habéis determinado de desamparar del todo a vuestro pueblo y a vuestra gente? ¿Es verdad que habéis determinado que perezca totalmente y no haya más memoria de él en el mundo, y que el sitio donde están poblados sea una montaña de árboles, o un pedregal despoblado?

Por ventura los templos, oratorios y altares, y lugares edificados a vuestro servicio ¿habéis de permitir que se destruyan y asuelen y no haya más memoria de ellos?

¿Es posible que vuestra ira, y vuestro castigo, y la indignación de vuestro enojo es del todo inaplacable, y que ha de proceder hasta llegar al cabo de nuestra destrucción?

¿Está ya así determinado en el vuestro divino consejo, que no se ha de hacer misericordia, ni habéis de haber piedad de nosotros, sino que se han de acabar las saetas de vuestro furor en nuestra total perdición y destrucción?

¿Es posible que este azote, y este castigo no se nos da para nuestra corrección y enmienda sino para total destrucción y asolación, y que no ha más de resplandecer el sol sobre nosotros sino que estemos en perpetuas

tinieblas, y en perpetuo silencio, y que nunca más nos habéis de mirar con ojos de misericordia, ni poco, ni más?

¿De esta manera queréis destruir los tristes enfermos, que no se pueden revolver de una parte a otra, ni tienen un momento de descanso, y tienen la boca y dientes llenos de tierra y sarro?

Es gran dolor decir que ya todos estamos en tinieblas, y no hay seso, ni sentido para ayudar el uno al otro, ni para mirar el uno, por el otro.

Todos están como borrachos y sin seso, sin esperanza de ninguna ayuda;

ya los niños chiquitos perecen de hambre, porque no hay quien les dé de comer ni de beber, ni quien los consuele ni regale, ni aun quien dé el pecho a los que aún mamaban; esto a la verdad acontece por sus padres y madres haber muerto, y los dejaron huérfanos y desamparados, sin ningún abrigo; padecen por los pecados de sus padres.

¡Oh señor nuestro, todo piadoso y misericordioso y nuestro amparo! dado que vuestra ira y vuestra indignación, y vuestras saetas y piedras han gravemente herido a esta pobre gente, sea esto castigo como de padre o madre que castigan a sus hijos, tirándoles de las orejas y pellizcándoles en los sobacos, azotándolos con ortigas y derramando sobre ellos agua muy fría, y todo esto se hace para que se enmienden de sus mocedades y niñerías,

pues ya es así, que vuestro castigo y vuestra indignación se ha enseñoreado, y ha gloriosamente prevalecido sobre estos vuestros siervos, sobre esta pobre gente, bien así como las gotas del agua, que después de haber llovido sobre los árboles y cañas verdes, tocándoles el aire caen sobre los que están debajo de los árboles o cañas.

¡Oh señor humanísimo!, bien sabéis que la gente popular son como los niños, que después de haber sido azotados y castigados lloran y sollozan y se arrepienten de lo que han hecho;

por ventura ya esta gente pobre, por razón de vuestro castigo lloran y suspiran, y se reprehenden a sí mismos y están murmurando de sí mismos, en vuestra presencia se acusan y tachan en sí sus malas obras y se castigan por ellas.

Señor nuestro humanísimo, piadosísimo, nobilísimo, preciosísimo, baste ya el castigo pasado y séales dado término para se enmendar, no sean acabados aquí, sino otra vez, cuando ya no se enmendaren;

perdonadlos y disimulad sus culpas, cese ya vuestra ira y vuestro enojo; recogedla ya dentro de vuestro pecho, para que no haga más daño; descanse ya, y recójase ya vuestro coraje y vuestro enojo, que a la verdad de la muerte no se pueden escapar, ni huir para ninguna parte;

debemos tributo a la muerte, y sus vasallos somos cuantos vivimos en el mundo, y este tributo todos le pagan a la muerte; nadie dejará de seguir a la muerte, que es vuestro mensajero, a la hora que fuere enviada, que esta muerte tiene hambre y sed de tragar a cuantos hay en el mundo y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar; entonces todos serán castigados conforme a sus obras.

¡Oh señor piadosísimo! a lo menos, apiadaos y habed misericordia de los niños que están en las cunas, y de los niños que aún no saben andar, ni tienen otro oficio sino burlarse con las piedrezuelas y hacer montoncillos de tierra;

habed también misericordia, señor, de los pobres misérrimos que no tienen qué comer, ni con qué cubrirse ni en qué dormir, ni saben qué cosa es un día bueno; todos sus días pasan con dolor y aflicción y tristeza.

No convendría, señor, que os olvidásedes de haber misericordia de los soldados y hombres de guerra, que en algún tiempo los habréis menester, y mejor será que muriendo en la guerra vayan a la casa del sol, y allí sirvan de comida y bebida, que no que mueran de esta pestilencia y vayan al infierno.

¡Oh señor valerosísimo, amparador de todos y señor de la tierra, y gobernador del mundo y señor de todos, baste ya el pasatiempo y contento que habéis tomado en el castigo que está hecho; acábese ya, señor, este humo y esta niebla de vuestro enojo, apáguese ya este fuego quemante y abrasante de vuestra ira;

venga serenidad y claridad, comiencen ya las avecillas de vuestro pueblo a cantar y a escogollarse [15] al sol; dadles tiempo sereno en que os llamen y que hagan oración a V. M. y os conozcan, oh señor nuestro, valerosísimo, piadosísimo, nobilísimo!

Esto poquito he dicho delante de V. M., y no tengo más que decir sino postrarme y arrojarme a vuestros pies, demandando perdón de las faltas que en mi oración he hecho; por cierto no querría quedar en la desgracia de V. M., y no tengo más que decir.

Del lenguaje y efectos que usaban orando a Tezcatlipoca, demandándole tuviese por bien de quitar del señorío, por muerte o por otra vía, al señor que no hacía bien su oficio: es la oración o maldición del mayor sátrapa, contra el señor, donde se pone muy extremado lenguaje y muy delicadas metáforas.

¡Oh señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois invisible e impalpable, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido y por la misma razón veis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos: nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla, que se levanta de la tierra.

15 Voz arcaica, empleada por "tomar ufanía, lozanía".

No se os puede ahora esconder, señor, las obras y maneras de vivir de fulano; veis y sabéis sus cosas, y las causas de su altivez y ambición, que tiene un corazón cruel y duro, y usa de la dignidad que le habéis dado así como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños, esto es, que la riqueza y dignidad y abundancia que por breve tiempo le habéis dado, que se pasa como el sueño, del señorío y trono vuestro que posee esto le desatina y altivece y desasosiega, y se vuelve en locura, como el que come beleños que le aloquecen.

Así a éste la prosperidad le hace que a todos menosprecie y a ninguno tenga en nada, parece que su corazón está armado de espinas muy agudas, y también su cara; y esto bien se parece en su manera de vivir y en su manera de hablar, que ninguna cosa hace ni dice que dé contento a nadie; no cura de nadie, ni toma consejo con nadie, vive según su parecer y según su antojo.

¡Oh señor nuestro humanísimo, y amparador de todos y proveedor de todas las cosas, y criador y hacedor de todos!: esto es muy cierto, que él se ha desbaratado y desatinado, y se ha hecho como hijo desagradecido de los beneficios de su padre, y está hecho como un borracho que no tiene seso; las mercedes que le habéis hecho y la dignidad en que le habéis puesto, ha sido la ocasión de su perdición.

Allende lo dicho tiene otra cosa harto reprehensible y dañosa, que no es devoto ni ora a los dioses, ni llora delante de ellos, ni se entristece por sus pecados, ni suspira; y esto le procede de haberse desatinado en los vicios como borracho, anda como una persona baldía y vacía y muy desatinada;

no tiene consideración de quién es, ni del oficio que tiene; ciertamente deshonra y afrenta a la dignidad y trono que tiene, que es cosa vuestra y debía ser muy honrada y reverenciada, porque de ella depende la justicia y rectitud de la judicatura que tenéis para el sustento y buen regimiento de vuestro pueblo, vos, que sois amparador de todos, y para que la gente baja no sea agraviada, ni oprimida de los mayores; asimismo de ella depende el castigo y humillación de aquellos que no tienen respeto a vuestro trono y dignidad.

Y también los mercaderes, que son a quien vos confiáis más de vuestras riquezas, y discurren y andan por todo el mundo y por las montañas y despoblados, buscando con lágrimas vuestros dones y mercedes y regalos, lo cual vos dais con dificultad y a quien son vuestros amigos: todo esto recibe detrimento con no hacer él su oficio como debe;

¡oh señor! que no solamente os deshonra en lo ya dicho, pero aun también cuando nos solemos juntar a cantar y tañer los vuestros cantares, donde demandamos las vuestras mercedes y dones, y donde sois alabado y rogado, y donde los tristes y afligidos y pobres se esfuerzan y consuelan, y los que son cobardes se esfuerzan para morir en la guerra, en ese lugar santo y tan digno de reverencia, hace este hombre disoluciones, y destruye la devoción y desasosiega a los que en este lugar os sirven y alaban, en el

cual vos juntáis y señaláis a los que son vuestros amigos, como el pastor señala sus ovejas, cuando se cantan vuestros loores.

Y pues que vos, señor, sois y sabéis ser verdad todo lo que he dicho en vuestra presencia, no hay más sino que hagáis vuestra santa voluntad, y el beneplácito de vuestro corazón, remediando este negocio; a lo menos, señor, castigadle de tal manera que sea escarmiento para los demás, para que no le imiten en su mal vivir;

véngale de vuestra mano el castigo, según que a vos pareciere, ora sea enfermedad ora otra cualquier aflicción, o le privad del señorío para que pongáis a otro de vuestros amigos, que sea humilde, devoto y penitente, que tenéis vos muchos tales, que no os falten tales personas cuales son menester para este oficio, los cuales os están esperando y llamando, y los tenéis conocidos por amigos y siervos que lloran y suspiran en vuestra presencia cada día.

Elegid alguno de éstos y tomad alguno de éstos para que tenga la dignidad de este vuestro reino y señorío; haced experiencia de alguno de éstos.

Cuál de estas cosas ya dichas quiere V. M. conceder: o quitarle el señorío, dignidad y riquezas con que se ensoberbece y darlo a alguno que sea devoto y penitente y os ruegue con humildad, y sea hábil y de buen ingenio, humilde y obediente; o por ventura sois servido, que éste a quien han ensoberbecido vuestros beneficios caiga en pobreza y en miseria, como uno de los más pobres rústicos, que apenas alcanzan qué comer ni qué beber ni qué vestir;

¿o por ventura place a V. M. de hacerle un recio castigo, de que se tulla todo el cuerpo, o incurra en ceguedad de los ojos, o se le pudran los miembros, o por ventura sois servido de sacarle de este mundo por muerte corporal, y que se vaya al infierno, a la casa de las tinieblas y obscuridad, donde hemos de ir todos, donde está nuestro padre y nuestra madre la diosa del infierno y el dios del infierno?

Paréceme, señor, que esto le conviene más, para que descansen su corazón y su cuerpo allá en el infierno, con sus antepasados que están ya allá en el infierno.

¡Oh señor nuestro humanísimo! ¡qué es lo que más quiere vuestro corazón, vuestra voluntad sea hecha! A esto que ruego a V. M. no me mueve envidia ni odio, ni con tal intención he venido a vuestra presencia; lo que me mueve no es otra cosa sino el robo y mal tratamiento que se hace a los populares, y la paz y prosperidad de ellos.

No querría, señor, provocar contra mí vuestra ira e indignación, que soy un hombre bajo y rústico; bien sé, señor, que penetráis los corazones y sabéis los pensamientos de todos los mortales.

En que se pone una larga plática con que el señor hablaba a todo el pueblo la primera vez que les hablaba; exhórtalos a que nadie se emborrache, ni hurte, ni cometa adulterio; exhórtalos a la cultura de los dioses, al ejercicio de las armas y a la agricultura.

"Oíd con atención todos los que presentes estáis, que os ha aquí juntado nuestro señor dios a todos los que regís y tenéis cargo de los pueblos a mí sujetos: vosotros, que tenéis algún cargo de república, que habéis de ser como padre y madre de ella; y también estáis presentes todos los nobles y generosos, aunque no tengáis cargo de república; también estáis presentes vosotros, los que sois valientes y esforzados como águilas y como tigres, que entendéis en el ejercicio militar; también estáis aquí, mujeres nobles y señoras generosas: ¡deseo a todos la paz de nuestro señor dios todopoderoso, criador y gobernador de todos!

"Quiéroos esforzar y saludar ahora con dos o tres palabras que os quiero decir. Bien sabéis todos los que estáis presentes que yo soy electo señor, por la voluntad de nuestro señor dios, aunque indigno, y que por ventura por no saber bien hacer mi oficio dios me quitará y pondrá a otro; pero el tiempo que dios tuviere por bien que yo tenga éste su cargo, haré defectuosamente y groseramente lo que soy obligado, para el buen regimiento de este vuestro reino, y no sin ofender muchas veces a nuestro señor dios.

¡Oh miserable de mí, oh hombre sin ventura! que muchas veces he ofendido a nuestro señor dios por mi desventura y miseria, y también juntamente con esto he ofendido a los principales e ilustres del reino, que rigieron en él, que son mis antepasados y fueron lumbre y espejo, ejemplo y doctrina para todo el reino, para toda la gente del reino;

trujeron siempre en su mano una gran hacha de lumbre muy clara para alumbrar a todos; fueron prudentísimos y sapientísimos, y animosísimos, puestos en este regimiento por nuestro señor dios.

No les dio nuestro señor dios saber de niños, o corazón de niños, ni mutabilidad de niños; hízolos poderosos y valientes para castigar (a) los malos de su reino, y para defender a su reino de sus enemigos; adornólos finalmente de todas las cosas necesarias para su oficio, fueron personas a quien él tenía conocidos por tales y fueron muy sus amigos y conocidos.

A estos tales he yo sucedido, para echarlos en vergüenza y en afrenta, en hacer mi oficio con muchos defectos. Estos fueron los que comenzaron a fundar todo lo que ahora está edificado; fueron nuestros abuelos, y bisabuelos y tatarabuelos, de donde hemos venido y procedido; fueron los que desmontaron y talaron las montañas, y las sabanas para poblarnos donde estamos, y ellos primeramente tuvieron el cargo de regir y pusieron

el trono y estrado donde estuvieron, esperando la voluntad de nuestro señor dios todos los días de su vida.

¡Oh miserable de mí, hombre de poco entendimiento y de poco saber, y de gente baja, que no convenía que yo fuese elegido para este oficio tan alto! Por ventura pasará sobre mí como sueño, y en breve se acabará mi vida; o por ventura pasarán algunos días y años, que llevaré a cuestas esta carga que nuestros abuelos dejaron cuando murieron, grave y de muy gran fatiga, en quien hay causa de humillación más que de soberbia y altivez.

"Ahora, antes que muera, si por ventura dios determinare de matarme, os quiero esforzar y consolar.

Lo que principalmente encomiendo es que os apartéis de la borrachería, que no bebáis *octli,* porque es como beleños que sacan al hombre de su juicio, de lo cual mucho se apartaron y temieron los viejos y las viejas, y lo tuvieron por cosa muy aborrecible y asquerosa, por cuya causa los senadores y señores pasados ahorcaron a muchos, y a otros quebraron las cabezas con piedras, y a otros muchos azotaron.

Este es el vino que se llama *octli,* que es raíz y principio de todo mal y de toda perdición, porque este *octli* y esta borrachería es causa de toda discordia y disensión, y de todas revueltas y desasosiegos de los pueblos y reinos; es como un torbellino que todo lo revuelve y desbarata; es como una tempestad infernal, que trae consigo todos los males juntos.

De esta borrachera proceden todos los adulterios, estupros y corrupción de vírgenes y violencia de parientas y afines; de esta borrachería proceden los hurtos y robos, y latrocinios, y violencias; también proceden las maldiciones y testimonios, y murmuraciones, y detracciones, y las vocerías, riñas y gritas; todas estas cosas causa el *octli,* y la borrachería.

También es causa el *octli* o *pulcre* de la soberbia y altivez, y tenerse en mucho, diciendo que es de alto linaje, y menosprecia a todos, y a ninguna estima ni tiene en nada, y causa enemistades y odios; los borrachos dicen cosas desatinadas y desconcertadas porque están fuera de sí.

El borracho con nadie tiene paz, ni de su boca salen palabras pacíficas (y sí) destempladas; es destrucción de la paz de la república. Esto dijeron los viejos, y nosotros lo vemos por experiencia.

"La borrachera deshonra a los hombres nobles y generosos; tiene en sí todos los males, y quien la come o bebe, todos los males tiene. No sin causa se llama beleño y cosa que enajena el seso, como yerba que se llama *tlapatli* o *míxitl;* muy bien dijo el que dijo, que el borracho es loco, y hombre sin seso, que siempre come el *tlapatli* y o *míxitl;* este tal con nadie tiene amistad, a nadie respeta, es testimoniero y mentiroso y sembrador de discordias, hombre de dos caras y de dos lenguas, es como culebra de dos cabezas, que muerde por una parte y por otra:

no solamente estos males ya dichos proceden de la borrachería, que otros muchos tiene, que el borracho nunca tiene sosiego ni paz, ni jamás está alegre, ni come ni bebe con sosiego, ni en paz ni en quietud.

Muchas veces lloran estos tales; siempre están tristes, son vocingleros y alborotadores de las casas ajenas; después que han bebido cuanto tienen hurtan de las casas de sus vecinos, las ollas, y los jarros y platos y escudillas; ninguna cosa dura en su casa, ni medra;

no tiene sosiego ni reposo en su casa el borracho, sino todo es pobreza y malaventura; no hay plato ni escudilla, ni jarro en su casa, no tiene qué se vestir, ni con qué cubrirse, ni qué calzar, ni tiene en qué dormir;

sus hijos y todos los de su casa andan sucios, y rotos y andrajosos, y cubren sus hijas con algún andrajo roto sus vergüenzas, porque el borracho de ninguna cosa tiene cuidado, ni de la comida ni de los vestidos de los de su casa.

Y por esta razón los reyes y señores que reinaron y poseyeron los estrados y tronos reales, que vinieron a decir las palabras de dios a sus vasallos, mataron a muchos, quebrándoles las cabezas con piedras y ahogándolos con sogas.

Y ahora os amonesto y mando aquí, a voces, a vosotros los nobles y generosos que estáis presentes, y sois mozos, y también a vosotros los viejos que sois de la parentela real: dejad del todo la borrachera y embriaguez, conviene a saber, el *octli* y cualquiera cosa que emborracha, lo cual aborrecieron mucho vuestros antepasados.

El vino no es cosa que se debe usar; no moriréis ciertamente si no lo bebiereis; ruégoos a todos que lo dejéis, y también a vosotros los valientes y esforzados que entendéis en las cosas de la guerra, también os mando que lo dejéis.

"Tú, que estás aquí o a donde quiera que estés, que lo has ya gustado, déjalo, vete a la mano, no lo bebas más, que no morirás si no lo bebieres; y aunque se pone este precepto, no te andarán guardando para que no lo bebas;

si bebieres, harás lo que tu corazón desea, harás tu voluntad en secreto y en tu casa, pero nuestro señor dios, a quien ofendes, ve todo lo que pasa, aunque sea dentro de las piedras y de los maderos, y dentro de nuestro pecho, todo lo sabe y todo lo ve; aunque yo ni te veo, ni sé lo que haces, pero dios que te ve, te publicará y echará tu pecado en la plaza; manifestarse ha tu maldad, y tu suciedad:

o por vía de hurto que harás, o por vía de palabras injuriosas que dirás, o por ventura te ahorcarás, o te echarás en algún pozo o en alguna sima, o de algún risco abajo; que éste será tu fin, y si voceares, o gritares, o braveares o si por ventura estando ya borracho te echares en el camino a dormir, o en la calle, o anduvieres a gatas de borracho, serás preso de la justicia y serás castigado, y azotado y reprendido y afrentado en presencia de muchos, y allí serás muerto, o te quebrarán la cabeza en una losa, o te ahogarán con una soga, o te asaetearán.

O por ventura por allí te tomarán cuando comes o cuando bebes, o por ventura llegarán sobre ti cuando estuvieres en acto carnal con alguna mujer

ajena, o cuando estuvieres hurtando en alguna casa las cosas que están guardadas en las cajas o en los cofres, y por esa misma causa te quebrantarán la cabeza con una losa, o te echarán arrastrando en la plaza, o en el camino, o en la calle, y así (te) infamarás a ti y a tus antepasados, y dirán de ellos:

a este bellaco dejaron sus padres y su madre mal castigado, mal disciplinado y mal criado, los cuales se llamaban N. ¡y bien les parece en las costumbres, como (que) lo que se sembró nace semejante a la semilla!

O por ventura dirán: ¡oh mal aventurado de hombre, deshonrador de sus antepasados, los cuales dejaron y engendraron a un bellaco, como este que ahora los deshonra y avergüenza! O por ventura dirán: ¡gran bellaquería ha hecho éste! y aunque seas noble y del palacio ¿dejarán de decir (lo) de ti, y aunque seas generoso e ilustre? No por cierto.

"Quiéroos poner un ejemplo, de un principal de *Quauhtítlan,* que era generoso y se llamaba *Tlachinoltzin;* era ilustre, tenía vasallos y tenía servicio, y el *octli* le derrocó de su dignidad y estado porque se dio mucho al *octli* y se emborrachaba mucho. Todas sus tierras vendió, y gastó el precio de ellas emborrachándose, y después que hubo acabado de beber el precio de sus heredades, comenzó a beber el precio de las piedras y maderos de su casa; todo lo vendió para beber, y como no tuvo más que vender, su mujer trabajaba en hilar y en tejer para con el precio comprar *octli* para beber.

Este sobredicho que era *tlacatécatl* y muy esforzado, valiente y muy generoso, algunas veces acontecía que después de borracho se tendía en el camino por donde pasaba la gente, y allí estaba todo lleno de polvo y sucio y desnudo, y éste, aunque era gran persona no dejaron de decir de él y reír, y mofar de él y castigarle.

La relación y fama de este negocio llegó hasta México, a las orejas de *Moteccuzoma,* rey y emperador y señor de esta Nueva España; y él le atajó, porque mandó y encargó al señor de *Quauhtítlan,* que se llamaba *Aztatzon,* el cual era hermano menor de dicho *Tlachinoltzin;* y aunque era muy principal y *tlacatécatl,* no disimularon con él, ahogáronle con una soga, y así el pobre *tlacatécatl* murió ahorcado no más de porque se emborrachaba muchas veces.

"¿Quién podrá decir los que fueron muertos por emborracharse, nobles y señores y mercaderes? Y ¿cuántos murieron de los populares por este mismo caso? ¿Quién lo podrá decir, ni contar? Y vosotros que sois hombres esforzados y valientes, y soldados, pregúntoos: ¿ha mandado alguno de los señores que se beba *octli,* que vuelve locos a los hombres? Nadie por cierto. ¿Es por ventura necesario para la vida humana? No por cierto.

Pues cualquiera que tú seas, si te emborrachares, no podrás escaparte de mis manos; yo te prenderé, yo te encarcelaré, porque el pueblo, el señorío y el reino tienen muchos ministros para aprender y para encarcelar, y para matar a los delincuentes; y te pondrán por ejemplo y espanto de

toda la gente, porque serás castigado y atormentado conforme a tu delito, o serás ahogado y echado en los caminos y en las calles, o serás con piedras muerto; y toda la gente se espantará de ti, porque serás echado por las calles.

Cuando esto te acontecerá, no te podré yo valer de la muerte o del castigo, porque tú mismo por tu culpa caíste y te arrojaste en las manos de los verdugos y de los matadores, y provocaste la justicia contra ti. Habiendo tú hecho esto ¿cómo te podré yo librar?

No es posible, sino que pases por la gente acostumbrada; por demás será mirarme, ni esperar que yo te tenga de librar, porque ya estarás en la boca del león; aunque seas mi amigo, y aunque seas mi hermano menor o mayor, no te podré socorrer, porque ya eres hecho mi enemigo, y yo tuyo, por la voluntad de nuestro señor dios, el cual nos dividió, y yo tengo de ser tu contrario y pelear contra ti, y te sacaré aunque estés debajo de la tierra o debajo del agua escondido.

Mira ¡oh malhechor! que el *octli* nadie te lo manda beber, ni conviene que lo bebas; mira que las cosas carnales son muy feas, y todos conviene que huyan de ellas; nadie conviene que hurte, ni tome lo ajeno.

"Lo que habéis de desear y buscar son los lugares para la guerra señalados, que se llaman *Teuatempan, Tlachinoltempan,* donde andan y viven y nacen los padres y madres del sol, que se llama *tlacatécatl* (y) *tlacochcálcatl,* que tienen cargo de dar de beber y comer al sol y a la tierra, con la sangre y carne de sus enemigos;

éstos son los que tienen por riqueza la rodela y las armas, y allí merecen las orejeras ricas y los bezotes ricos, y las borlas de la cabeza y las ajorcas de las muñecas, y los cueros amarillos de las pantorrillas; allí merecen, allí hallan las cuentas de oro y las plumas ricas; todas estas cosas las ganan y les son dadas con mucha razón, porque son valientes; allí se gana la riqueza y el señorío que nuestro señor dios tiene guardado y lo da a los que lo merecen y se esfuerzan contra sus enemigos.

También allí se merecen las flores y cañas de humo, y la bebida y la comida delicada, y los *maxtles* y mantas ricas, y también las casas de señores y los maizales de hombres valientes; y la reverencia y acatamiento que les es dada por su valentía; y también son tenidos por padres y madres y por amparadores y defensores de su pueblo, y de su patria, donde se amparan y defienden los populares y gente baja, como a la sombra de los árboles que se llaman *póchotl* y *ahuéhuetl* se defienden del sol.

"Nota bien, tú que presumes de hombre, que aquel o aquellos que fueron ilustres y grandes, y famosos por sus obras notables, que son como tú, y no son de otro metal, ni de otra manera que tú; son tus hermanos mayores, y menores; su corazón es como el tuyo; su sangre es como la tuya, sus huesos, como los tuyos y su carne como la tuya; el mismo dios que te puso a ti el espíritu con que vives y te dio el cuerpo que tienes, ese mismo dio a aquél espíritu y cuerpo con que vive.

Pues ¿qué piensas e imaginas? ¿Que es de madera, o piedra, o de hierro su corazón y su cuerpo? También llora como tú, y se entristece como tú. ¿Hay nadie que no ame el placer?

Pero, porque es recio su corazón y macizo se va a la mano, y se hace fuerza para orar a dios, para que su corazón sea santo y virtuoso, llégase devotamente a dios todopoderoso con lloros y suspiros; no sigue el apetito del dormir, a la media noche se levanta a llorar y suspirar, y llama y clama a dios todopoderoso, invisible e impalpable; llámale con lágrimas, ora con tristeza, demándale con importunación que le dé favor.

De noche vela; en el tiempo de dormir, no duerme, y si es mujer cuerda y sabia, duerme aparte, en otro lugar de casa hace su cama, y allí vela y está esperando cuándo será hora de levantarse a barrer la casa y a hacer fuego, y por esto la mira dios con misericordia, y por esto le hace mercedes aquí en este mundo, la da corazón varonil para que sea rica y bienaventurada en este mundo para que tenga de comer y beber y que no sepa de dónde le viene la abundancia; lo que sembrare en sus heredades crece y multiplícase; si quisiere tratar en el mercado, todo lo que quiere se le vende a su voluntad.

También por esta causa de su velar y orar, le hace merced dios de buena muerte. Y al varón le hace merced de que sea fuerte, valiente y vencedor en la guerra, y le hace merced que sea contado entre los soldados fuertes y valientes que se llaman *cuauhpétlatl, ocelopétlal;* y también (le) hace merced de riquezas y deleites, y de otros regalos que él suele dar a los que le sirven, y también le da honra y fama.

"¡Oh caballeros, oh señores de pueblos, y de provincias! ¿qué hacéis? No conviene que por razón de beber *octli* y de estar envueltos en vicios carnales, hagan burla de vosotros la gente popular; idos a la guerra y a los lugares de las batallas, que se llaman *Teuatempan,* en donde nuestro padre y nuestra madre el sol, y el dios de la tierra, señalan y notan, y ponen por escrito y almagran a los valientes y esforzados que se ejercitan en la milicia.

¡Oh mancebos nobles y criados en los palacios, entre la gente noble! ¡oh hombres valientes y animosos como águilas y tigres! ¿qué hacéis? ¿qué habéis de ser? Ausentaos de los pueblos, id en pos de los soldados viejos a la guerra, desead las cosas de la milicia; seguid a los valientes hombres que murieron en la guerra, que están ya holgándose y deleitándose, y poseyendo muchas riquezas, que chupan la suavidad de las flores del cielo y sirven y regocijan al señor sol, que se llama *Iiacauh, quauhtleuanitl, in yaomiqui.* ¿No es posible que os vayáis y os mováis a ir tras aquellos que ya gozan de las riquezas del sol? ¡Levantaos, idos hacia el cielo, a la casa del sol! ¿No será posible por ventura apartaros de las borracherías y de las carnalidades en que estáis envueltos?

¡Bienaventurados son aquellos mancebos de los cuales se dice, y hay fama (que) ya han cautivado algunos en la guerra, o por ventura (que)

fueron cautivos de sus enemigos y asumidos a la casa del sol! N. y N. nuestros sobrinos y parientes, ya están reposando, y sus padres y madres lloran y suspiran por ellos y derraman lágrimas.

"Y si eres medroso y cobarde, y no te atreves a las cosas de la guerra, vete a labrar la tierra y a hacer maizales; serás labrador y, como dicen, serás labrador varón en la tierra, y por aquí habrá misericordia de ti nuestro señor todopoderoso; y lo que sembrares en los camellones, gozarás de ello después que naciere y se criare; siembra y planta en tus heredades de todo género de plantas, como son magueyes y árboles; gozarán de ello tus hijos y nietos en el tiempo de hambre, y aun tú gozarás de ello, comerás y beberás de tus trabajos.

"Oíd con atención vosotros, los nobles y generosos. —Principalmente enderezo mis palabras a ti, que eres ilustre y de sangre real—. Tened cuidado del ejercicio de tañer, y cantar en coros, porque es ejercicio para despertar los ánimos de la gente popular, y huélgase dios de oírlo, porque es lugar y ejercicio para demandar a dios cada uno lo que quisiere, y para provocarle a que hable al corazón, porque cuando es llamado con devoción para que dé su ayuda y favor, hace mercedes. En este ejercicio y en este lugar se meditan y se consideran, y se inventan los negocios y ardides de la guerra.

"Aunque habéis elegido a vuestro señor rey, emperador, no vivirá para siempre, no será su vida como vida de árbol o de peña que dura mucho... ¿por ventura nunca se morirá, o ha de vivir para siempre? ¿Por ventura no ha de haber otro señor después de él? Sí, que elección habrá andando el tiempo, de otro señor y de otros senadores, cuando murieren los que ahora son, y cuando por bien tuviere nuestro señor de ponerle en su recogimiento.

¿Estás por ventura contento? ¿Está por ventura satisfecho tu corazón porque haces lo que quieres? ¿O por ventura estás puesto al rincón y no se hace cuenta de ti y vives como solitario, y apartado y olvidado? ¿Por ventura, faltando los que ahora rigen la comunidad, irá (dios) a alquilar a alguno a otra parte, o a otro reino, para que la rija y para que posea el trono real, y tenga cargo de los valientes y esforzados y cautivos que entiendan en el ejercicio militar?

Mira, si te llegares a dios, y si te hicieres familiar de los que rigen, y te deleitares con ellos, como en bodas, como hace la mujer que se muestra en público ataviada y galana para que la quieran y la deseen; y si quieres extrañar y hurtar el cuerpo a tu comunidad, aunque te hagas vendedor de hortalizas y leñador, que andes en los montes a traer leña, de allí te sacará dios y te pondrá en los estrados, y te dará cargos de regir al pueblo o señorío, y te hará que lleves a cuestas o en los brazos, algún oficio de la república, o la dignidad real.

¿En quién tenéis puestos los ojos? ¿A quién esperáis que os venga a regir, qué hacéis? ¡Oh hombres generosos e ilustres y de sangre real! ¿de

quién huís? ¿De quién os apartáis? ¿Os apartáis de vuestro pueblo y de vuestra comunidad?

Y vosotros ¡oh valientes hombres, y esforzados, y padres de la milicia! ¿no sabéis que el reino y señorío tiene necesidad de padre y madre para que le laven y le limpien, y de quien le limpie las lágrimas cuando llorare? También tiene necesidad de personas que sean ejecutoras de los mandamientos de los que rigen.

Para este negocio de ejecutar la justicia había dos personas principales, uno que era noble y persona del palacio, y otro capitán y valiente, que era del ejercicio de la guerra. También sobre los soldados y capitanes había dos principales que los regían, el uno que era *tlacatécatl* y el otro *tlacochtecutli;* el uno de los dichos era *pilli* y el otro principal en las cosas de la guerra, y siempre pareaban un noble con un soldado para estos oficios.

También para capitanes generales de las cosas de la guerra pareaban dos, uno noble, o generoso y del palacio, y otro valiente, y muy ejercitado en la guerra, el uno de estos se llamaba *tlacatécatl* y el otro *tlacochcálcatl;* éstos entendían en todas las cosas de la guerra, y en ordenar todas las cosas que concernirían a la milicia.[16]

Y estos que son ministros de la guerra, y de la república, irán por ti a donde estuvieres cogiendo yerbas o haciendo leña, o haciendo camellones en los sembrados, y te llevarán al trono y al estrado real, para que tú consueles a la gente popular en sus aflicciones y necesidades; y pondrán en tus manos las cosas de la justicia, que es como una agua muy limpia para lavar, y donde se lavan las suciedades o delitos de la gente popular. Tú tendrás cargo de mandar castigar a los delincuentes, y a ti te tomará por su cara y por sus orejas, y por su boca, y por su pronunciación nuestro señor dios que está en todo lugar, y tú hablarás sus palabras.

"Ruégoos, ¡oh nobles, oh personas de palacio, oh generosos, oh personas de sangre real, y también a vosotros hombres fuertes, como águilas y como tigres, que entendéis en las cosas de la milicia! (que) os miréis de todas partes, dónde tenéis algún defecto, o alguna mancha cerca de vuestras costumbres; mirad qué tal está vuestro corazón, si es piedra preciosa o zafiro, si está cual conviene para el regimiento de la república.

Y si por ventura está sucio o manchado, y tus costumbres son malas, porque te emborrachas, y andas como loco, y bebes y comes lo que no te conviene, no eres para regir, ni convienes para los estrados, ni para el señorío; y si por ventura eres carnal y sucio y dado a cosas de lujuria, no eres tú para el palacio, ni para entre los señores; y si por ventura eres inclinado a hurtar y tomar lo ajeno, y hurtas y robas, no eres para ningún oficio bueno;

examínate y mírate, si eres tal que merezcas llevar a cuestas el pueblo, y su regimiento y gobierno, para ser madre y padre de todo el reino. Por

[16] Claramente puede verse que hay aquí un inciso que interrumpe el discurso del huehuetlatolli. Este inciso, a modo de aclaración, se debe a Sahagún.

cierto, si eres vicioso como arriba se dijo: ¿eres por ventura para tal oficio? Por cierto que no lo eres, sino que eres digno de castigo y de represión; mereces ser confundido y afrentado, y andar azotado como persona vil, y también mereces enfermedades, como ceguedad y tullimiento y mereces andar roto y sucio como un hombre miserable por todos los días de tu vida y que nunca tengas placer y descanso, ni contento alguno; digno por cierto eres de toda aflicción, y de todo tormento.

"¡Oh amigos míos y señores míos! estas pocas palabras os he dicho para vuestra consolación, y para animaros para el bien y esforzar vuestras voluntades; y también con esto cumplo con lo que debo a mi oficio y cuando se ofreciere en alguna vez que (os) encontraréis con vuestros pecados acordaros, y diréis: ya oímos lo que nos dijo, y lo menospreciamos. Deseo que con paz y sosiego os gobierne nuestro señor dios.

¡Oh muy amados míos, otra vez, y otra, os ruego que notéis lo que habéis oído! Deseo que poco a poco lo gustéis y ejercitéis; no haya nadie que se descuide. Tú que por ser descuidado o por menosprecio dejares estas cosas ¿a quién podrás echar la culpa sino a ti solo?

Y tú, que pusieres por obra estas cosas, y las guardares en tu corazón, y las apretares en tu mano, las cuales te he dicho y mandado a ti solo, harás bien, contigo harás misericordia, y con esto vivirás consolado, vivirás consolado sobre la tierra y aumentarás tu fama para con los viejos y antiguas personas, y a los demás darás buen ejemplo para seguir la virtud. No tengo más que decir, sino que ruego a nuestro señor dios que os dé mucha paz y sosiego".

CAPITULO IX

TLATOLLOTL: SUMA Y ESENCIA DE LA PALABRA, CRONICA E HISTORIA EN EL AMBITO NAHUATL

INTRODUCCION

ENCONTRAMOS, *a partir de los primeros cronistas españoles, la reiterada afirmación de que la antigüedad mexicana no fue indiferente a su historia. Sólo que, asimismo desde el siglo XVI, comenzó a sostenerse paralelamente la noción de que esas llamadas "historias de los indios", eran meras fábulas y leyendas en las cuales supuestas actuaciones divinas y humanas se mezclaban puerilmente. De hecho, el celo misionero —con contadas excepciones— pronto vio en los antiguos códices, en los almanaques calendáricos, en las inscripciones y en las relaciones orales, la mano oculta del demonio. Decididamente se persiguió, en consecuencia, lo que se juzgó que era no ya historia sino vestigio de supersticiones y arraigadas idolatrías.*

Ello explica que mucho se perdiera entonces y que el estudio de la documentación que se salvó no pudiera emprenderse sino hasta tiempos recientes. A pesar de todo los textos de tema histórico que conocemos en náhuatl son relativamente numerosos. Por una parte se conservan algunos códices, entre los que sobresale la Tira de la peregrinación de los mexicas, *de origen prehispánico. Hay asimismo otros manuscritos pictográficos que son copia, elaborada ya en los tiempos coloniales, de códices mucho más antiguos. Citaremos entre ellos, a modo de ejemplo, al* Códice Xólotl, *cuyo original se conserva en la Biblioteca Nacional de París. En diez páginas, pintadas en papel de amate, este manuscrito ofrece abundantes referencias sobre la llegada de grupos chichimecas, es decir nómadas, capitaneados por el célebre jefe Xólotl. Este manuscrito trata asimismo sobre lo que sucedió luego, durante los siglos XIII, XIV y XV, hasta llegar a los tiempos del célebre Nezahualcóyotl. Otros documentos, de procedencia tetzcocana, son los llamados mapas o códices* Tlotzin, Quinatzin *y de* Tepechpan. *En ellos se describe, con cierto detalle, algo de lo que ocurrió a varios descendientes del ya mencionado jefe Xólotl. En realidad se trata de manuscritos de gran importancia para el estudio de los cambios culturales que experimentaron los chichimecas al verse influidos por algunos descendientes de los*

antiguos toltecas. El elenco de los códices de tema, por lo menos en parte histórico, abarca otro como el Códice Mexicanus, *el* Azcatitlan *y el* Aubin. *Los tres, de procedencia mexica, muestran con pictogramas, jeroglíficos y anotaciones en náhuatl, la secuencia de acontecimientos, desde la partida de los mexicas de su patria de origen, Aztlán, hasta lo ocurrido ya en el siglo XVI. Aquí habremos de transcribir una parte del contenido del que hoy se conoce como el* Códice Aubin.

No siendo nuestra intención hacer aquí una enumeración de cuantos manuscritos nahuas de tema histórico han llegado hasta el presente, nos limitaremos a aludir a los más sobresalientes. Comencemos por los Anales históricos de la nación mexicana, *redactado en Tlatelolco en 1528, pero que son en realidad transcripción del contenido de códices mucho más antiguos. En dicho manuscrito se reúnen las genealogías de varios de los principales señoríos de la región central y se consigna también un relato acerca de la Conquista. Otra fuente de gran significación es el* Códice Chimalpopoca *que incluye los* Anales de Cuauhtitlán. *Estos, formados por varias crónicas recogidas antes de 1570, aun cuando constituyen una compilación realizada en Cuauhtitlán, contienen diversas relaciones sobre México-Tenochtitlan, Tetzcoco, Chalco, Tlaxcala, etcétera. En el gran conjunto de materiales allí reunidos, a la par que hay textos de carácter legendario, como los que versan acerca de Quetzalcóatl hay otros de índole histórica. De estos últimos mencionaremos aquí los referentes a la vida del sabio señor de Tetzcoco Nezahualcóyotl. Otro manuscrito, que incluye un relato acerca de la guerra entre Tenochtitlan y Tlatelolco, es el* Códice Cozcatzin. *Fundamentalmente se redactó éste como pieza documental en relación con asuntos de propiedad y posesión de tierras. Sin embargo, al darse cabida en él a argumentos de carácter histórico, se copió allí el relato al que hemos ya aludido y que aquí ofreceremos íntegramente.*

Hubo también, en los años que siguieron a la Conquista, buen número de cronistas e historiadores indígenas o mestizos que prepararon varios trabajos, acudiendo al testimonio de los viejos códices y de la tradición oral. En varios casos llegaron a transcribir ampliamente porciones de documentos más antiguos. Tal fue el caso, entre otros, de cronistas como Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Cristóbal del Castillo, Hernando Alvarado Tezozómoc y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Atendiendo aquí a la obra de Alvarado Tezozómoc, mencionaremos los títulos de sus dos trabajos, la Crónica Mexicáyotl, *de carácter fundamentalmente genealógico y redactada en náhuatl y la* Crónica Mexicana, *de tema histórico, a partir de la peregrinación de los mexicas, y de la que sólo se conserva un texto en castellano. De esta última se ofrecerán aquí algunas partes que habrán de mostrarnos cómo la antigua documentación fue aprovechada y reelaborada por cronistas como éste. Necesario es añadir acerca de Hernando Alvarado Tezozómoc, que pertenecía éste a la nobleza mexica y era descendiente, por línea directa, de los gobernantes de México-Tenochtitlan.*

Tras haber mencionado algunos de los principales códices y textos nahuas de tema histórico, haciendo referencia a aquellos de los que proceden las muestras que se presentan en este capítulo, creemos que es de interés destacar algunas de las ideas que tuvieron los sabios de esta cultura acerca de sus formas de recordación del pasado. Encontramos así en varias fuentes determinados términos que, analizados en función de sus diferentes contextos, son elocuentes en este punto.

CONCEPTUALIZACION DEL SABER ACERCA DEL PASADO

Comencemos por el vocablo tlatóllotl. *Se deriva éste de* tlatolli *que significa "palabra" y "discurso".* Tlatóllotl *es voz colectiva y también abstracta que vale tanto como "conjunto de palabras o de discursos" e igualmente quiere decir "esencia de la palabra o del discurso". Ahora bien, el término* tlatóllotl *no se aplicó a cualquier conjunto de palabras o discursos, sino específicamente a los dedicados a rememorar el pasado. En ese apuntamiento a lo pretérito radicaba la esencia de la palabra que, así, se convertía en memoria. Muchos son los textos indígenas que muestran que tal era la acepción de este término. Citaré, como ejemplo, un breve párrafo de los* Anales de Cuauhtitlán. *En él se habla de los lugares donde florecieron sucesivamente los conjuntos de palabras que eran tradición de hechos pretéritos:*

> Tlatoloyan, *o sea la sede por excelencia del* tlatóllotl *(las palabras-recuerdo), estuvo primero en Tula, en Quauhquecholan, en Quauhnáhuac, en Uaxtépec, en Quahuacan.*
>
> *Cuando aquello decayó, quedó la palabra-recuerdo,* ontlatóloc, *en Azcapotzalco, en Colhuacan, en Coahuatlinchan.*
>
> *Cuando aquello decayó, quedó la palabra-recuerdo,* ontlátóloc, *en Tenochtitlan-México, en Tezcoco-Acolhuacan, en Tlacopan-Tepanohuayan.* [1]

Como breve comentario a este texto, destacaré algo que parece muy significativo. Expresamente se ha afirmado que el conjunto de palabras, memoria del pasado, los tlatóllotl, *tuvieron su raíz en Tula y en la serie de lugares que después se mencionan, y que marcan distintas etapas culturales, hasta terminar la lista con los nombres de las ciudades que fueron cabeza de la llamada Triple Alianza: Tenochtitlan-México, Tetzcoco, en la región de Acolhuacan, y Tlacopan, Tacuba, en el territorio tepaneca. En esos tres sitios —tal es la conclusión del texto—, se recogió y quedó la palabra-recuerdo de lo que había ocurrido en los antiguos tiempos.*

1 *Anales de Cuauhtitlán,* fol. 63.

Los tlatóllotl *se conservaron para que las nuevas generaciones pudieran oírlos y hacerlos suyos. Así, a propósito de los portentos obrados por algunos dioses o de los hechos de personajes famosos, se lee muchas veces en la documentación indígena la siguiente expresión: "se oirán sus palabras-recuerdo"* (in itlatollo mocaquiz).[2] *Pero, paralelamente, los* tlatóllotl *se perpetuaron en otra forma. En la misma fuente que hemos citado, los* Anales de Cuauhtitlán, *se dice a propósito de la vida de Huémac, antiguo señor de Tula:*

> *"Muchas palabras-recuerdo acerca de él están en varios libros* (amoxtli); *por medio de ellos, podrán ser escuchadas".* (Ca cenca itolloca cecni amoxpan mocaquiz).[3]

Lo que al comienzo fue sólo objeto de tradición oral pasó a ser tema y contenido de los libros indígenas, cuya escritura comprendía representaciones estilizadas de distintos objetos, es decir pictografías, asimismo ideogramas y, en menor grado, glifos de carácter fonético. Varios son los códices que han llegado hasta nosotros con recordaciones, hasta cierto punto esquemáticas, de sucesos divinos y humanos. Menciono, como ejemplo notable, los que integran el grupo de manuscritos mixtecas de origen prehispánico. En ellos pudo estudiar Alfonso Caso, durante sus últimos años, las biografías de varios centenares de personajes que existieron a partir del siglo VII d.C. Y por lo que toca al mundo náhuatl, son libros de recordación del pasado la Tira de la peregrinación, *los códices* Azcatitlan, Mexicanus, Vaticano A, Telleriano-Remensis *y otros varios que si bien provienen, como algunos de los ya mencionados, de tiempos posteriores a la Conquista, conservan en buena parte la antigua técnica indígena.*

Para describir el contenido de estos manuscritos, el hombre náhuatl se valió de diversos términos: cecemeilhuiamoxtli, *libros de lo que ocurría cada día;* cexiuhámatl, *los que consignaban los acontecimientos de un año, o simplemente,* xiuhámatl *que tanto vale como "anales". Otros eran los* nemilizámatl *o* nemiliztlacuilloli, *papeles o pinturas de una vida;* in huecauh amoxtli, *libros de lo que sucedió en la antigüedad;* tlalámatl, *papeles de tierras y* tlacamecayoámatl, *papeles de linajes o como ellos decían de "mecateidades" o cordeles humanos.*

En los centros prehispánicos de educación el contenido de esos libros, al igual que las palabras-recuerdo, los tlatóllotl, *eran parte esencial en la enseñanza. Y juntamente con estas maneras de escritos y de tradición oral existieron las inscripciones en determinados monumentos. Un ejemplo es la conocida* Piedra de Tízoc *—en el Museo Nacional de Antropología— cuyos relieves y glifos conmemoran las hazañas de quien fue un* tlatoani, *gobernante, de los aztecas.*

[2] Véase, por ejemplo, *op. cit.*, fol. 8 y fol. 10.

[3] *Op. cit.*, fol. 8.

Mas para responder a la cuestión sobre lo que pensaron los sabios indígenas acerca de sus medios de preservar la memoria del pasado, no basta lo que hemos aducido. Es necesario valorar, además, lo que a veces consignan los mismos textos acerca del origen y credibilidad de los distintos relatos. Por ejemplo, en varios tlatóllotl *que incluyó Sahagún en su magna recopilación se lee esta frase: "He aquí la palabra que dejaron dicha los viejos..."* (Izca in tlatolli in quitotihui in huehuetque...).[4] *Por otra parte, es frecuente encontrar, a modo de preámbulo, esta otra expresión casi clásica: "Se refiere, se dice..."* (Mitoa, motenehua...).[5] *También —y entonces hay indicio de duda—, algunos relatos aparecen precedidos del vocablo* quílmach *que significa: "dicen que, dizque". Y, a propósito de algunas recordaciones de los orígenes cósmicos, como en la "Leyenda de los Soles", la narración se anuncia así: "Aquí están las palabras-recuerdo que repiten lo que se sabe que sucedió en la antigüedad..."* (In nican ca tlamachilliztlatolzazanilli ye huecauh mochiuh...).[6]

Distintas son todas esas formas de presentar un testimonio de aquellas otras en las que expresamente se menciona a alguien como responsable de haber sostenido lo que se aduce. En las colecciones de la antigua poesía náhuatl son frecuentes semejantes atribuciones. Como muestra veamos lo que se dice del pensamiento de un sabio náhuatl, el señor de Teotlaltzinco: "Así lo dejó dicho Tochihuitzin, así lo dejó dicho Coyolchiuhque..." (In ic conitotéhuac Tochihuitzin, in ic conitotéhuac Coyolchiuhque...).[7] *Encontramos, asimismo, otras afirmaciones en que se invoca el testimonio de la experiencia. Transcribo la fórmula que se repite varias veces en los textos de la* Visión de los vencidos: *"Y todo esto pasó con nosotros, nosotros lo vimos, nosotros lo contemplamos admirados..."* (Auh ixquich in topa mochiuh, in tiquitaque, in ticmahuizoque...).[8] *Finalmente citaré, por su grande interés, una expresión de duda, con una consiguiente rectificación, respecto de lo que otros sostuvieron a propósito de un antiguo linaje. El texto proviene de los* Anales de Cuauhtitlán. *Tras de recordarse allí la genealogía de Xaltémoc, que había sido señor de Tequixquináhuac, aparece el siguiente comentario:*

> *Este discurso acerca del linaje [de Xaltémoc] no puede ser cierto. Porque ya se dijo aquello que es verdadero, cómo se ordenó [la descendencia].*

[4] Textos de los informantes de Sahagún, *Códice Matritense de la Real Academia,* fol. 191 r.

[5] Véase, por ejemplo, el principio de muchos relatos incluidos en obras como los *Anales de Cuauhtitlán,* los *Anales históricos de la Nación Mexicana,* la *Historia Tolteca-Chichimeca,* los códices *Matritense* y *Florentino* (Textos de los informantes de Sahagún), los *Anales de Tecamachalco,* etcétera.

[6] *Manuscrito* de 1558, "Leyenda de los Soles", fol. 75.

[7] *Manuscrito de cantares mexicanos,* Biblioteca Nacional de México, fol. 14 v.

[8] *Manuscrito anónimo de Tlatelolco,* 1528, Biblioteca Nacional de París, fol. 33.

Aunque tal comentario se debe al recopilador indígena de tiempos posteriores a la Conquista, tenemos en él un indicio de que, en la elaboración de anales como éstos, no era inusitado en la tradición prehispánica recurrir a la confrontación de testimonios distintos. Ahora bien, cualquiera que sea la estimación que merezcan las diversas maneras, que hemos examinado, en la forma de aducir la autoridad de los relatos, lo importante es la diversidad de actitudes adoptadas frente a los testimonios del pasado. A través de ellas el hombre indígena reflejó tener conciencia de que, en su saber acerca de lo que había ocurrido, existían diferentes grados de certeza.

LOS TEXTOS DE CONTENIDO HISTORICO QUE AQUI SE OFRECEN

Del conjunto de fuentes que han llegado hasta nosotros, reunimos en este capítulo cinco importantes testimonios, cuyo contenido brevemente describimos a continuación.

Un primer testimonio incluimos que consiste en el relato —en buena parte a modo de anales— porción la más importante del que se conoce como el Códice Aubin. *Es este un manuscrito que se elaboró ya en los tiempos coloniales. Sin embargo, en él se transcribieron crónicas y tradiciones de manifiesta procedencia anterior a la Conquista. Fundamentalmente versa su texto acerca de la peregrinación de los mexicas desde su lugar de origen, sus varias peripecias, su asentamiento en México-Tenochtitlan, así como sobre la secuencia de acontecimiento hasta los tiempos de la Conquista. La persistencia del interés por la historia entre los indígenas explica que estos anales se prosiguieran, consignando acontecimientos a lo largo del siglo XVI. Aquí nos limitaremos a ofrecer la parte principal de este códice que es la referente al pasado prehispánico.*

Segundo ejemplo de tema histórico, aunque algunos textos sean de carácter legendario, nos la da el conjunto de transcripciones que hemos reunido en relación con el pasado de un lugar, desde muchos puntos de vista, célebre dentro y fuera de México. Dicho sitio es Chapultepec, con su bosque y su cerro, el parque más extenso y hermoso de la ciudad de México, con el famoso castillo —actual Museo de Historia— erigido en lo más alto del cerro. Por no dejar, de nueva forma se relaciona Chapultepec con su pasado indígena ya que en él se yergue, con los tesoros del arte prehispánico, el Museo Nacional de Antropología. La muestra de textos cuyo tema es siempre Chapultepec se reúne a modo de señalamiento de las posibilidades que ofrece la literatura en lengua náhuatl para iluminar el pasado del altiplano central de México.

Un relato acerca del enfrentamiento de los hombres de México-Tenochtitlan con sus vecinos y hermanos los de Tlatelolco, nos lo proporciona el que se conoce como Códice Cozcatzin. *Este será el tercer ejemplo aquí*

reunido, de contenido histórico. El Códice Cozcatzin *fue testimonio que se adujo en un litigio acerca de la propiedad de tierras, ya en los tiempos coloniales. Sin embargo, en él quedó incluida esta significativa relación que recoge anécdotas legendarias y es, en sí misma, buena muestra del dramatismo que puede estar presente en documentos históricos que, desde fuera, podrían considerarse como fríos o de escaso interés humano.*

De la Crónica Mexicana, *obra del cronista Hernando Alvarado Tezozómoc, provienen los capítulos que ofrecemos como cuarto y último ejemplo de la producción histórica en náhuatl. Ya hemos aludido antes a la persona del autor. Era éste de noble linaje mexica. Aunque escribió ya en los tiempos coloniales, en sus obras pudo rescatar el contenido de tradiciones y códices indígenas. Dos obras principales de él han llegado hasta nosotros. Una, la* Crónica Mexicáyotl, *que se conserva en náhuatl, es aportación muy valiosa para el estudio de las genealogías prehispánicas. La otra, la* Crónica Mexicana, *tan sólo nos es conocida en castellano. Casi seguramente se redactó en náhuatl, aunque dicho texto se tenga ahora por desaparecido. La* Crónica Mexicana *versa fundamentalmente acerca del origen y acontecer histórico de quienes llegaron a establecerse en México-Tenochtitlan. Los capítulos que aquí transcribimos se refieren a varias actuaciones del célebre gobernante mexica Axayácatl (hacia 1449-1481) que, como hemos visto, además de regir los destinos de su pueblo, cultivó también el arte de la poesía.*

En seguida ofrecemos cada uno de estos textos.

EL CODICE AUBIN [1]

Aquí está escrita la historia de los mexica que vinieron de un lugar llamado Aztlan. Así pues, de allá en medio del agua partieron los cuatro *calpulli*. [2] Y para hacer penitencia venían en barcos a poner sus ramas de abeto, allí en el lugar llamado Quinehuayan. Hay allí una cueva de donde salieron los ocho *calpulli:* el primer *calpulli* de los huexotzinca, el segundo *calpulli* de los chalca, el tercer *calpulli* de los xochimilca, el cuarto *calpulli* de los cuitlahuaca, el quinto *calpulli* de los malinalca, el sexto *calpulli* de los chichimeca, el séptimo *calpulli* de los tepaneca, el octavo *calpulli* de los matlatzinca. [3]

Cuando allí permanecieron los que fueron habitantes de Colhuacan; atravesaron hacia acá de Aztlan [los aztecas], allí salieron a recibirles los de Colhuacan. Cuando los habitantes les habían visto luego dijeron a los aztecas:

1 La traducción de este texto se debe a Ch. E. Dibble.

2 *Calpulli* se entiende aquí en el sentido de clan o grupo de gentes emparentadas entre sí.

3 Se enumeran los nombres de las tribus o clanes pobladores de la región central de México.

—Señores nuestros, ¿a dónde vais? Nosotros estamos dispuestos a acompañaros.

Luego les dijeron los aztecas:

—¿A dónde os vamos a llevar?

Luego dijeron los ocho *calpulli:*

—No importa, señores nuestros, pues os acompañaremos.

Y luego dijeron los aztecas:

—¡Está bien, acompañadnos!

De Colhuacan salieron llevando a quien adoraban como un dios, Huitzilopochtli. Cuando vinieron trajeron de allá de Aztlan a una mujer de nombre Chimalma. Se dividieron en cuatro mientras caminaron.

El año 1 Tecpatl partieron de Colhuacan. Fueron cuatro quienes llevaron a cuestas al dios, una persona de nombre Quauhcóhuatl, una segunda, Apanécatl, una tercera, de nombre Tezcacóhuacatl, una cuarta de nombre Chimalma.

Y cuando vinieron a llegar al pie del árbol, luego allí se asentaron. Era muy grueso el árbol. Luego allí formaron un altar sobre el que pusieron al dios. Cuando habían formado el altar, luego tomaron sus provisiones. Pero ya que iban a comer, luego sobre ellos el árbol se quebró.

Luego, por esto, dejaron lo que comían, por largo tiempo estuvieron con las cabezas inclinadas. Y luego, les llamó el dios, y les decía:

—Mandad a los ocho *calpulli* que os acompañan, decidles:

—Nosotros no iremos adelante, nos iremos por otro rumbo.

Cuando les habían dicho esto, se pusieron muy tristes aquellos ocho *calpulli.* Cuando les habían mandado luego dijeron los ocho *calpulli:*

—Señores nuestros, ¿a dónde nos iremos? Pues nosotros os acompañamos.

Luego otra vez les dijeron:

—No vayáis.

Luego primero partieron los ocho *calpulli.* Allí les abandonaron [a los aztecas] al pie del árbol; permanecieron ellos mucho tiempo allí. Después cuando partieron por el camino vinieron a llegar sobre ellos los "hombres búhos".[4] Entre las biznagas estuvieron cayendo, y algunos estuvieron cayendo al pie de los mezquites.

A éstos les llamaban *mimixcoa:* el primero de nombre Xiuhneltzin, el segundo de nombre Mimichtzin, el tercero, mujer, su hermana mayor.

Otra vez allá les llamó el dios Huitzilopochtli; les decía:

—Tomadlos que están entre las biznagas. Ellos serán el primer tributo.

Y en seguida, allá, les cambió su nombre a los aztecas. Les decía:

—De aquí en adelante ya no es vuestro nombre *azteca,* vosotros sois ya *mexica.*

[4] Hombre búho, en náhuatl *tlacatecólotl,* es decir hechicero.

Allá les embiznó las orejas, así que tomaron los mexica su nombre. Y allá les dio la flecha y el arco y la redecilla. Lo que subía a lo alto lo flechaban bien los mexica.

Vinieron a salir de allí a Cuextecatlichocayan y a Cohuatlicámac, en el año 2 Calli.

[2 Acatl] [5]

Allí, en éste, se ataron por primera vez los años en Cohuatlicámac. Sobre el cerro de Cohuatépetl, hicieron fuego nuevo en el año 2 Acatl.

[3 Tecpatl]

Y luego se mudaron los mexica a Tollan.

[9 Acatl]

En (el año) Acatl cumplieron los mexica veinte años allí, en Tollan

[10 Tecpatl]

Y luego se mudaron los mexica a Atlitlalacyan.

[7 Tochtli]

Allí cumplieron los mexica once años en Atlitlalacyan.

[8 Acatl]

Y luego se mudaron los mexica a Tlemaco.

[12 Acatl] [6]

En (el año) Acatl, en éste cumplieron los mexica cinco años en Tlemaco.

[13 Tecpatl]

En seguida se mudaron los mexica a Atotonilco.

[3 Acatl]

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Atotonilco.

Año 4 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Apazco.

5 Este año 2-Acatl, (2-Caña) corresponde probablemente a 1195.

6 Otro ejemplo de la correspondencia de fechas: 12-Acatl (12-Caña), 1244.

Año 2 Acatl

En seguida, en éste se ataron los años los mexica allí en Apazco. Hicieron fuego nuevo[7] sobre (el cerro) llamado Huitzcol.

Año 3 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Tzompanco.

Año 6 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Tzompanco.

Año 7 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexicas a Xaltocan.

Año 10 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años allí en Xaltocan.

Año 11 Tecpatl

Y luego se mudaron los mexica a Acalhuacan.

Año 1 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años allí en Acalhuacan.

Año 2 Tecpatl

Fue cuando se mudaron los mexica a Ehecatépec.

Año 5 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Ehecatépec.

Año 6 Tecpatl

Fue cuando se mudaron los mexica a Tolpétlac.

Año 13 Acatl

En éste cumplieron los mexica ocho años allí en Tolpétlac.

Año 1 Tecpatl

Y luego se mudaron los mexica a Cohuatitlan.

[7] Hacer fuego nuevo: ceremonia al iniciarse un nuevo ciclo de 52 años. Ello ocurrió en otro 2-Acatl equivalente a 1246, 1298, 1350, 1402 1454, 1506 y 1558, este último va después de la Conquista.

Año 7 Acatl

En éste cumplieron los mexica veinte años allí en Cohuatitlan. Y luego fueron a coger de Chalco el maguey. Y también sacaron la miel [del maguey]. Mas allí enseñaron los mexica a beber *octli*[8] en Cohuatitlan.

Año 8 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Huixachtitlan.

Año 11 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Huixachtitlan.

[12 Tecpatl]

Y luego se mudaron los mexica a Tecpayocan.

[2 Acatl]

En éste cumplieron cuatro años allí en Tecpayocan. Allí en éste ocurrió que fueron cercados por los enemigos. Allí murieron los de nombre Tecpatzin y Huitzilihuitzin; también Tetepantzin. Allí en éste se ataron los años. Hicieron fuego nuevo sobre [el cerro de] Tecpayo.[9]

Año 3 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Pantitlan.

Año 6 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Pantitlan. En éste se extendió allí la enfermedad; todo el cuerpo se hendió.

Año 7 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Amallinalpan, allá en Azcapotzalco.

Año 1 Acatl

En éste cumplieron ocho años allí en Amallinalpan. En éste, era Tezozomoctli señor de Azcapotzalco.

Año 2 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Pantitlan.

[8] *Octli* o pulque, la bebida fermentada hecha del aguamiel de la pita o maguey.

[9] Nótese cómo en estos anales sólo se indican algunas fechas de años más significativos. Entre éstos se incluyen siempre los que son principio de un nuevo ciclo.

Año 5 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Pantitlan.

Año 6 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Acolnáhuac.

Año 9 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Ocolnáhuac.

Año 10 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Popotlan.

Año 13 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Popotlan

Año 1 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Techcatitlan.

Año 2 Calli

Fue cuando se puso a reinar Tenochtli.

160 Años

Año 4 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Techcatitlan.

Año 5 Tecpatl

Fue cuando se mudaron los mexica a Atlacuihuayan.

Año 8 Acatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años en Atlacuihuayan. Allí descubrieron el *átlatl* [10] y el dardo; por ello lo nombraron los mexica Atlacuihuayan.

[9 Tecpatl]

Fue cuando se mudaron los mexicà a Chapultepec. [11]

10 *Atlatl:* lanzadardos.

11 Como se ve, los mexicas estaban ya desde hacía algún tiempo, en el valle de México.

[2 Acatl]

En Chapultepec fue cuando conquistaron a los mexica, pues fueron llevados por los cuatro rumbos. Contendieron con ellos los tepaneca y los colhua.[12]

Allí en Chapultepec cumplieron veinte años. A medio año se mudaron a Acocolco. Allí fueron cercados los mexica por los enemigos. Allí resultaron cautivos los mexica. En éste, se cumplió (el año) de atar los años. Y allí se cubrían con una planta acuática.[13]

Allí llevaron a Huitzílihuitl junto con su hija, Azcálxoch de nombre; y su hermana mayor, de nombre Tozpanxoch, fue llevada al desierto. Solamente a ellos (dos) los llevaron a Colhuacan. Iban desnudos, ya no tenían cosa alguna puesta. Y el señor de allí, de Colhuacan, su nombre era Coxcoxtli. Y Huitzilíhuitl mucho se compadeció de su hija, que no tenía cosa alguna puesta. Dijo al señor:

—Tenga misericordia de darle una cosita a mi hija, ¡oh señor!

Y luego el (señor) le dijo:

—No quiero, así ha de caminar.

Aquí ha de empezar.

Año 3 Tecpatl

En seguida se mudaron los mexica a Colhuacan. Se establecieron en Contitlan, allí en Tizaapan-Colhuacan.

Año 6 Acatl

En éste cumplieron cuatro años en Colhuacan los mexica que permanecieron en Contitlan. Dado que permanecieron en Contitlan, ocultamente engendraron hijos en Contitlan.[14]

En [el año] Acatl hicieron guerra los colhua, contendieron con los xochimilca. Cuando estuvieron en peligro los colhua, luego dijo el señor Coxcoxtli:

—¡Los mexica! ¿Acaso ya no están aquí? ¡Que vengan!

Luego al punto les llaman. Luego se presentaron ante el señor. Luego les dijo:

—¡Venid pronto! Están por conquistarnos los xochimilca. Os concedo que los ocho mil que aprehendáis serán vuestros cautivos.

Al momento le dijeron los mexica:

—¡Está bien, señor! Ayudadnos con las rodelas y las macanas.

Luego dijo el señor:

—No podéis hacer esto. Así como estáis, caminaréis.

12 Los tepanecas y los colhuas dominaban de tiempo atrás en la región.

13 Se denota así su situación de extrema pobreza.

14 Tenían expresa prohibición los mexicas de mezclarse con la gente de la región.

Pero los mexica luego concertaron y dijeron:

—¿Qué cosa traeremos?

Luego dijeron:

—Siquiera con nuestras navajas de obsidiana les cortaremos las narices a nuestros cautivos. ¿Si les cortáramos sus orejas, no dirían que quizá por los dos lados los habíamos cortado? Esto no pasa con sus narices. Por esto nos vestiremos con talegos porque contaremos tantos cuantos sean.

Luego cuando se proveyeron de talegos, en seguida fueron a pelear; algunos pelearon en barcos. Dieron batalla allá en Cohuaapan.

En este momento ocurrió que un capitán de Colhuacan, de nombre Tetzitzilin, quien traía puesta como insignia una manta tendida de amate, [15] les decía:

—¡Mexica! Andad hacia acá. Mientras los cautivos sean tomados se ven con temor; siguen llorando, cuando se dice, ¡andad hacia acá, mexica!

Luego fueron a llegar a las puertas de los xochimilca. En seguida vinieron los mexica. Luego fueron contados sus cautivos ante el señor Coxcoxtli. Luego dicen los mexica:

—Basta, nuestros cautivos que son 3.200 que hemos tomado.

Y luego avisó [Coxcoxtli] a sus padres, entonces les decía:

—Son inhumanos los mexica. ¿Cómo hicieron lo que yo les di de tarea? Pues solamente me burlé de ellos.

Mucho les espantaron (a los colhua) los mexica. Y aún guardaron vivos a cuatro de sus cautivos; no se los mostraron al señor Coxcoxtli. Luego levantaron su altar allá en Tizaapan. Y cuando lo hubieron levantado, luego fueron a decir al señor:

—Ahora señor dadnos alguna cosita como corazón de nuestro altar.

Luego dijo el señor:

—Está bien. Lo habéis merecido. Que hagan corazón los sacerdotes.

Luego mandaron a los sacerdotes, les dijeron:

—Ahora háganles corazón de estiércol y pelos, más un pájaro bobo.

Luego fueron a poner un corazón [al altar] durante la noche.

Y luego dijeron los mexica:

—¿Qué cosa nos han puesto como corazón en nuestro altar?

Y luego vieron el corazón [del altar].Y cuando lo hubieron visto, por ello mucho se entristecieron. Cuando vieron el estiércol que habían puesto como corazón de su altar, luego lo derrumbaron. Aquellos mexica pusieron corazón de huizache [16] y ramas de abeto.

Y cuando lo habían concluido, luego fueron a convidar al Señor. Y cuando vino ve luego que sacrifiquen cautivos de ellos, ve todo aquello con que hacían sacrificio: hacían sacrificio con los travesaños de plumas

15 Tejido hecho de la corteza de un *ficus.*

16 *Huizache,* arbusto de ramas espinosas.

de quetzal y escudos de turquesas con banderas de plumas de quetzal. Sin embargo no era cierto, sólo así se veía.

Y encima, sacaron fuego nuevo. Con esto solemnizaron, cuando ataron sus años en Chapultepec. Aún no había sacado su fuego nuevo, cuando fueron encerrados por sus enemigos.[17]

Cuando así sucedió, estaba enojado Coxcoxtli. Dijo él:

—¿Quiénes son estos inhumanos? ¡Echadlos!

Luego los echaron. Se mudaron a Acatzintitlan, a Mexicatzinco. Con esteras gruesas de caña atravesaron, sobre esteras de juncos navegaron. [Los colhua] vinieron flechándoles.

Año 7 Tecpatl

En éste cumplieron los mexica un año en Mexicatzinco.

Año 8 Calli

En seguida se mudaron los mexica a Nexticpac.

Año 11 Tecpatl

En éste cumplieron los mexica cuatro años allí en Nexticpac.

12 Calli

Fue cuando se mudaron los mexica a Iztacalco.

13 Tochtli

En éste cumplieron los mexica dos años allí en Iztacalco. Allí hicieron un cerro de amate. De noche hicieron música; allí entonaron cantos al capitán de Colhuacan llamado Tetzitzillin. Cantaron:

—Tetzitzillintzin, Tetzitzillintzin. ¡Armado de papel! ¡Rodeo de papel! Llorando en el camino, etc.

Año 1 Acatl

Fue cuando se mudaron a Zoquipan. En el año 1 Acatl parió allí una de las mujeres de los mexica, allí en Zoquipan. Y luego hicieron su temascal allí en Temazcaltitlan. Estando allí luego se bañaron. De allí se levantaron, fueron en busca.

196 años que caminaron

Axolohua y también el llamado Quauhcóhuatl, ambos fueron, fueron en busca, fueron a entrar entre las cañas. Está un nopal sobre el cual

[17] Se inició así un nuevo ciclo en el año correspondiente al de 1298.

está parada un águila. Al pie está su nido, su cama, todo de diversas plumas finas; del ave roja, del ave azul; todo de plumas preciosas.[18]

Y luego viene un hombre llamado Quauhcóhuatl. Luego relata, les dice:

—El agua que hemos venido a ver es como la tinta azul.

Pero allí sumergieron a Axolohua. Y cuando habían sumergido a Axolohua al punto se volvió Quauhcóhuatl. Así fue a decir a sus compañeros:

—Allí murió Axolohua. Pues le sumergieron allí donde vimos entre las cañas un nopal sobre el cual está parada un águila, y su nido está al pie [del nopal], su cama todo de diversas plumas preciosas, y el agua como tinta azul. Allí sumergieron a Axolohua.

Eso les informó Quauhcóhuatl. Solamente al día siguiente vino a salir Axolohua. Luego les dice a sus compañeros:

—Pues fui a ver a Tlaloc, porque me llamó, dijo:

—Ha llegado mi hijo Huitzilopochtli, pues aquí será su casa. Pues él la dedicará porque aquí viviremos unidos en la tierra.

Y cuando fueron informados, luego fueron a mirar, a ver el nopal. Cuando lo han visto, luego barren. Al pie del nopal allí formaron un altar.

[Para dar] base [al altar] fueron regocijando, allí encontraron a un capitán de Colhuacan, luego le trajeron. Cuando le habían traído, aún vivo, le pusieron dentro de su altar; lo hicieron como corazón [del altar], al capitán llamado Chichilquahuitl, capitán de Colhuacan.

El año en que formaron su altar es el año 2 Tecpatl.

Cuando vinieron a llegar los chichimeca, los chichimeca de Colhuacan, fue cuando [los mexica] habían compuesto al pie de los nopales no más sus pequeños jacales de caña que habitaron. Mas ya habían comenzado a pescar peces con red.

Y cuando aquellos sobre tierra firme les cercaron vieron que estaban echando humo, y que como mugre subió extendiéndose. Cuando lo olieron muchos, por esto murieron y se hincharon. Y muchas veces les quisieron conquistar pero no pudieron.

[1 Tecpatl]

Dio principio al reinado Acamapichtli. En el año 1 Tecpatl se puso a reinar.[19]

[8 Acatl] 20 años

[7 Acatl]

Aquí murió Acamapichtli.

[18] Se cumplió así la profecía del dios Huitzilopochtli: el águila erguida sobre el nopal. Allí habría de fundarse la ciudad de México. Ello ocurrió hacia 1325.

[19] Se entronizó así, en 1376, el primer *tlatoami* o gobernante supremo de los mexicas.

[8 Tecpatl]

Como segundo señor se asentó Huitzilíhuitl.

[2 Acatl] [20]

Aquí se ataron nuestros años; por quinta vez se atan. Y aquí bajaron las langostas.

40 años

[2 Tecpatl]

Aquí vino a morir Huitzilíhuitl.

[3 Calli]

Como tercer señor luego se asentó Chimalpopoca. Este estaba bajo la dominación tepaneca.

[9 Acatl] 60 años

[10 Tecpatl]

Aquí murió Chimalpopoca. Le llevaron los tepanecas.

[11 Calli]

Luego se asentó Itzcohuatzin como cuarto señor. [21]

[1 Tecpatl]

Aquí atajaron a los de Quauhnáhuac en el año 1 Tecpatl.

[9 Tecpatl]

Aquí perecieron los de Quauhnáhuac. Ya vencidos duraron un año en servidumbre, luego pagaron tributo a la casa de Itzcohuatzin solamente durante dos años.

[10 Calli]

Aquí murió Itzcohuatzin.

11 Tochtli

En éste se asentó Ilhuicaminatzin Huehue Moctecuzoma como quinto señor.

20 Este 2-Acatl equivale a 1402.

21 Son tan escasos en noticias estos anales que no consignan aquí la victoria mexica, bajo la dirección de Itzcohuatzin, sobre los antiguos dominadores, los de Azcapotzalco.

[3 Acatl]

80 años

[6 Tochtli]

Aquí fue devorado por las langostas. Bajaron las langostas. Fue cuando hubo hambre.

[13 Calli]

Aquí se helaron las matas del maíz. Allí empezó el hambre.

[1 Tochtli]

Aquí se padeció de hambre, con vara fueron llevados, era cuando se les hacía esclavos.

[2 Acatl]

Aquí se ataron nuestros años; por sexta vez se atan.[22] Y fue cuando a nadie más se le dio su tortilla. Solamente dentro de los muertos quedaron metidos los zopilotes; [los zopilotes] les comieron. Ninguna otra persona les enterró.

[4 Calli]

En el año 4 Calli vino la lluvia; hubo abundancia. En todas partes, sobre las azoteas creció el maíz. En donde cayeron gotas allí crecieron la chía, bledos, los frijoles.

[10 Acatl]

[12 Calli]

Aquí perecieron los chalca.

[4 Tochtli]

Aquí perecieron los cuetlaxteca.

[5 Acatl] 1471[23]

Aquí murió Ilhuicaminatzin. Luego se asentó Axayacatzin el sexto señor. Fue cuando perecieron los habitantes de Xochitlan.

22 En el año que correspondió al de 1454.

23 Como puede verse, a partir de esta fecha, hay anotaciones en el códice para señalar las correspondencias con el calendario cristiano.

[7 Calli] 1473

Aquí perecieron los tlatilolca. A poco tiempo venció Axayacatzin a Moquíhuix junto con Teconal los cuales fingían ser valientes. Si no fuera por Quaquauhtzin quien habló por ellos [los tlatilolca] hubieran sido destruidos.

[9 Acatl] 1475

Aquí tembló mucho. Muchos cerros se desmoronaron, todas las casas se hundieron.

[10 Tecpatl] 1476

Aquí perecieron los de Ocuillan.

[11 Calli] 1477

Aquí perecieron los de Icpatepec.

[12 Tochtli] 1478

Aquí perecieron los de Calimayan, los matlatzinca. Allá lastimaron a Axayacatzin. Su nombre de aquel que le hirió en el muslo era Tlilcuetzpal, natural de Xiquipilco.

[13 Acatl] 1479

Aquí fue comido el sol.[24] Todas las estrellas aparecieron. Fue cuando murió Axayacatzin.

[1 Tecpatl] 1480

Y luego se asentó el Tizozicatzin, el séptimo señor.

[4 Acatl] 1483

Aquí pusieron el cimiento de lo que sería el templo de Huitzilopochtli.

160 años

[5 Tecpatl] 1484

Aquí se puso a reinar Ahuitzotzin, el octavo señor.

[8 Acatl] 1487

Aquí se dedicó el templo. Se dedicó con los tziuhcohuaca, los mazateca. Fue cuando nuevamente se pusieron señores en los cuatro pueblos: Quauhnáhuac, Tepoztlan, Huaxtepec, Xilloxochitepec.

24 "Fue comido el sol", es decir que hubo un eclipse.

[10 Calli] 1489

Aquí hubo temblor. Fue cuando se hizo visible [el fantasma] Moyohuallitohua.

[11 Tochtli] 1490

Aquí granizó. Todos los peces murieron en el agua.

[12 Acatl] 1491

Aquí fue devorado por langostas; bajaron langostas.

[4 Tecpatl] 1496

Aquí tembló muy seguido. Se rajó toda la tierra.

[5 Calli] 1497

Aquí perecieron los de Xochitlan.

[6 Tochtli] 1498

Aquí perecieron los de Amaxtlan. Fue cuando Tlacahuepantzin fue a morir a Huexotzinco.

[7 Acatl] 1499

Aquí se levantó (el arroyo) Acuecuéxatl, que anegó las matas de maíz que empezaban a formar mazorcas. Auitzotzin envió mensajeros (y) el señor de Coyohuacan Tzotzomatzin no le entregaba (agua a él). Así pues, le quemó la casa. Tzotzomatzin no trabajó con los tepaneca por lo cual quiso matarle.

[9 Calli] 1501

Aquí fueron a excavar piedra en Malinalco. De los que no iban, a muchos los encerraban.

Aquí murió Ahuitzotzin.

[10 Tochtli] 1502

Y luego se asentó Moctecuzomatzin como noveno señor.[25]

[11 Acatl] 1503

Aquí otra vez fueron a excavar piedra en Malinalco.

[25] Moctecuzomatzin el segundo, que hubo de contemplar la llegada de los hombres de Castilla.

140 años

[12 Tecpatl] 1504

Aquí llegó el cacao.

[13 Calli] 1505[26]

Aquí bajó el Tzitzímitl.

[1 Tochtli] 1506

Aquí perecieron los de Zozolla.

[2 Acatl] 1507

Aquí se ataron nuestros años; los atan por séptima vez desde que partieron los mexica de Aztlan.

[3 Tecpatl] 1508

Aquí bajaron los *tlacahuilome.*[27]

[4 Calli] 1509

Aquí vino a levantarse un agüero. Fue cuando bajó la columna redonda de piedra. Fue cuando partieron los cristianos puesto que les reveló nuestro Señor que vendrían a llegar aquí...

[6 Acatl]

Aquí perecieron los de Icpatepec y algunos de Xochitepec.

[7 Tecpatl]

Aquí perecieron los de Tlachquiyauhco.

[9 Tochtli]

Aquí se levantó polvo por lo que hubo hambre.

[10 Acatl]

Aquí, por tercera vez, fueron a excavar piedra en Malinalco. Fue cuando entraron los de Huexotzinco como mozos de servicio. Vinieron a espiar.

[1 Acatl]

Aquí vino a morir Moctecuzomatzin. Y fue cuando vino a llegar el Marqués.

[26] *Tzitzímitl,* ser o fantasma nocturno, tenido como presagio fatal.

[27] *Tlacahuilome:* hombres-pájaros, otro presagio adverso.

Fue cuando conquistaron los cristianos a los mexica. No vinieron en vano, pues por mandato de Nuestro Señor, les mandó decir el Padre Santo:

—Informad a los caballeros que de otro país pasarán para venir a llegar aquí los 12 frailes.[28]

En éste murieron las mujeres públicas que iban a ser doncellas de Moctecuzomatzin. Dijeron los cristianos:

—Vendrán mujeres, ellas serán tus doncellas.

Dijo Moctecuzomatzin:

—Que lo oigan los mexica.

En éste vinieron a llegar los hombres de Castilla, el veinticinco de noviembre en [el mes] de Quecholli. Todavía [en] diez días llegaremos [al fin] de Quecholli; luego vino a establecerse el 25 de diciembre. Atemoztli, Tititl, Izcalli, 5 [de los nemontemi], Cuahuitlehua, Xilopehualiztli, Tozoztontli, Huey Tozoztli, Tóxcatl.[29]

En Tóxcatl[30] subían un diablo; hicieron sacrificios mientras principiaban los cantos. Como comenzaron los cantos preparativos solicitó Moctecuzoma, le dijo a Malintzin:

—Oiga el dios:[31] pues nosotros hemos llegado a la fiesta de nuestro dios; es de ahora a diez días. Y ésta siempre celebramos como importante. Pues hemos de incensar; solamente haremos baile cuando suban los panes de bledos. Haremos gran ruido; pues, es todo.

Y luego dijo el capitán:

—Está bien. Hagan lo que he oído.

Luego comenzaron, fueron a hacer regresar a otros de los hombres de Castilla, los venidos. Solamente se quedó aquel Tonatiuh.[32] Y cuando vino a llegar el momento de la cuenta, luego dijo Moctecuzoma:

—Oíd esto vosotros que estáis aquí:

Yo digo al dios: Pues nos hemos llegado al día en el cual festejaremos a nuestro dios.

Luego le dijo [Tonatiuh]:

—Hágalo. Ahora de alguna manera estaremos.

Luego dijeron los nobles:

—Llamad a los capitanes.

Y cuando vinieron, luego les mandan, les dicen:

—Mucho nos esforzamos para que se haga así.

Y dijeron los capitanes:

—¡Que se tome esfuerzo!

En seguida dijo el general Ecatzin:

28 Se refiere a los primeros franciscanos que vinieron a México en 1524.

29 Son estos nombres de varias veintenas o "meses" del calendario de los mexicas.

30 La fiesta de Tóxcatl, especie de Pascua de los mexicas.

31 Se refiere al conquistador español, tenido por dios.

32 *Tonatiuh:* "el sol", apodo de Pedro de Alvarado, el cruel capitán, causa de la matanza en el templo mayor.

—Que den a entender al hombre que está frente a nosotros, como ocurrió en Cholula cuando solamente les encerraron en casa. ¡Que ahora también nos pasa cosa semejante! ¡Que cada pared se haga lugar para guardar escudos!

Luego dijo Moctecuzoma:

—¿Estamos acaso en guerra? ¡Que sea poca cosa!

Luego dijo el general:

—Está bien.

Luego comienza el canto. Va frente a la gente un soldado mancebo valiente. Tiene puesto su bezote; su nombre Tolnauacatl Quatlazol. Cuando empezó el canto en seguida de uno en uno por sí solos van saliendo los cristianos; penetran entre la gente. Luego de cuatro en cuatro fueron a ocupar las entradas.[33]

Luego fueron a herir con vara al que les guiaba. A un hombre que era la imagen del dios le hirieron en la nariz. Luego vinieron a golpear a los que tañían los atabales. Eran dos los que tañían sus atabales, el uno lo tañía en la orilla del agua. Entonces se hollan los unos a los otros; todos se pierden.

Un hombre, incensador, que de Acatliyacapan venía, gritó de presto, dijo apriesa:

—Mexicanos, ¿qué hacéis? ¡Nadie más tiene confianza! ¿Quiénes tienen en la mano los escudos de los cautivos?

Sus palos eran solamente palos de abeto. Cuando lo vieron echaron a huir, fue como si se empujaran los unos a los otros.

Luego [los españoles] se retiraron a las casas; estaban encerrados en casas durante los veinte días de Etzalqualiztli.[34]

En Etzalqualiztli fue cuando en secreto dio a conocer su palabra Moctecuzoma. Dijo a los capitanes:

—Oigan los mexica, ya por dos días no comen nada los venados de los dioses.[35] Se acabó la espadaña que les dan de comer. Y ahora ya son dos días que se alborotan. Y por esto hay que advertir a los capitanes para que no perezcamos. Pues es por prudencia de los capitanes.

Luego dijeron:

—Está bien.

Luego mandan que sólo de noche metieran la comida de los venados.

Y luego vino el capitán cuando habían pasado cinco días de que entraron en casa los que fueron a Tlaxcala, en Tecuilhuitontli. Fue cuando murió Moctecuzoma.

Habiendo muerto, luego vino a cargarle uno de nombre Apanécatl.

[33] El laconismo del códice se cambia aquí por una vívida descripción de lo que ocurrió entonces en el recinto del templo mayor.

[34] El nombre de otra de las veintenas o "meses".

[35] "Los venados de los dioses", es decir, los caballos de los hombres de Castilla.

Luego le llevó allí a Huitzilan, pero le corrieron de allí. Entonces le llevó allí a Necatitlan; allí mismo le flecharon. Entonces le llevó a Tecpantzinco, no más le corrieron.[36] Otra vez le llevó a Acatliyacapan. En seguida allí le recibieron. Dijo Apanécatl:

—Señores nuestros, es molesto Moctecuzoma. ¿Acaso he de seguir cargándole?

Luego dijeron los nobles:

—Recíbanle.

Luego le tomaron a su cargo los mayordomos, luego le quemaron.

Luego Huey Tecuilhuitl, Tlaxochimaco, Xocotlhuetzi, Ochpaniztli. Fue cuando se puso a reinar Cuitlahuatzin. Luego Ecoztli, luego Tepeilhuitl. Luego en Quecholli murió Cuitlahuatzin. Panquetzaliztli, luego Atemoztli, Tititl, Izcalli, Atlacahualo. En éste se puso a reinar Cuauhtemoctzin.

Tlacaxipehualiztli fue cuando los de Chalco y los de Xocotitlan fueron conquistados. Luego vieron que con otros se teñían con rayas de dos colores.

Tozoztontli en éste murieron los nobles: Tzihuacpopoca, Xoxopehualoc, Tzihuactzin, Tencuecuenotl, Axayácatl, Totlehuicol.

Cuando murió Tzihuacpopoca mandó Cuauhtémoc a los incensadores de Amatlan; les dijo:

—Capitanes, ya van dos días que pasa Tzihuacpopoca conmigo. ¡Que no me haga alguna cosa!

Luego dijeron los capitanes:

—Que no te ofendas. Será castigado. Dejemos que se vaya.

Luego se determinaron los sacerdotes, también aquellos capitanes que han de sacrificar.

Luego le buscan en todas partes. Cuando le encontraron, iban riéndose.

Cuauhtemoctzin en seguida le fue a prender del cuello, le decía:

—¡Ven acá mi hermano menor!

Luego le apaleó.

Huey Tozoztli, luego Tóxcatl, Etzalqualiztli. En éste nos conquistaron por completo los cristianos. Tecuilhuitontli, Huey Tecuilhuitl, luego Miccailhuitontli.

En ochenta días se acabó lo Mexicano, lo Tenochca.

[2 Tecpatl] 1520

Como décimo señor se puso a reinar Cuitlahuactzin en el mes de Ochpaniztli. Solamente gobernó ochenta días. Terminó en el mes de Quecholli en el cual murió. Murió de ampollas, cuando los hombres de Castilla fueron a Tlaxcalla.

[36] Existen otras varias versiones sobre la suerte que corrió Moctecuzoma.

[3 Calli] 1521

Como undécimo señor, en los *nemontemi*[37] del mes de Quauitleua se puso a reinar Cuauhtemoctzin. Y allí fue vencido lo Mexicano, lo Tenochca cuando vinieron a entrar en conjunto los españoles.

4 Tochtli 1522

Estuvo en Coyohuacan el Marqués. Fue cuando allá reunió los señores Cuauhtemoctzin, Tlacotzin, Oquiztzin y Uanitzin. Fue cuando partió el Marqués para Pantlan, Cuextlan. Fue cuando aparecieron las velas de cera. Con esto se animaron Alonso Tlacamatlaca, Martín Tochpain.

CHAPULTEPEC EN LOS TESTIMONIOS NAHUAS[38]

LLEGADA DE LOS MEXICAS A CHAPULTEPEC

1-Conejo, en este año
fueron a acercarse los mexicas
allá a Chapultepec.
Entonces gobernaba Mazatzin en Chapultepec,
un señor de los chichimecas.
Y de los mexicas era su sacerdote
el llamado Tzipantzin.
su nombre era Xochipapálotl,
Y aquel Mazatzin tenía una hija,
Mariposa florida.
Y cuando estaban ya los mexicas
junto a donde habitaba el señor Mazatzin,
comenzaron a querer divertirse con sus hijas.

Muchas veces las llevaban a cuestas mientras dormían,
y así, de muchos modos, hacían burla de los chichimecas.
Luego, inquieto ya Mazatzin,
pronto dejó esa tierra,
salió, llevó a su gente,
allá se fue a Otlazpan,
allá fue a establecerse.
Cuando vinieron a llegar los mexicas allá en Chapultepec
era cuando gobernaba Cuahuitónal en Culhuacan.[39]

37 *Nemontemi*, los cinco días al final del año. Eran tenidos como funestos.

38 Son estos textos, de fuentes diversas, ejemplos de expresión llena de interés sobre acontecimientos históricos. Traducción de M. León-Portilla.

39 *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 12.

AÑO 10-CASA[40]

Y también en el año que así se nombra, cuando ya tenían un año de estar en Chapultepec los mexicas, se vieron éstos en extremo afligidos. Diversos señores de los tecpanecas les hicieron entonces la guerra en el interior de llanura. Y cuando se hizo la guerra, mal pudieron hacerla los mexicas.

Por esto en seguida dijeron los texcaltepecas, los malinalcas y los de Toluca:

—¡De noche habremos de dar muerte a los mexicas, porque son gente muy esforzada!

Pero el ofrendador del fuego, Tenochtli, cuando supo esto, en seguida dijo al sacerdote, al cargador del dios, Cuauhtlequetzqui:

—¡En verdad, oh Cuauhtlequetzqui, dizque han dicho que habremos de morir ahora, nosotros los mexicas; dizque así lo dijo el hechicero Cópil, el que tiene su casa en Texcaltépec, el malinalca, y dizque los de Toluca habrán de venir a caer sobre nosotros!

A esto, en seguida respondió Cuauhtlequetzqui, con voz fuerte dijo:

—¡Yo, yo también soy hechicero, así he de vigilar, en verdad aquí vigilo, nuestro monte, nuestro lugar de residencia, en Chapultepec!

Y en verdad pronto vino a salir durante la noche el hechicero Cópil; consigo traía a la doncella de nombre Xicomoyáhual. Allí se encontraron para hacerse la guerra, ocultos se persiguieron en Tepetzinco, en el lugar del montecillo. Entonces con su mano Cuauhchollohua, o sea Cuauhtlequetzqui, vino a caer sobre el hechicero Cópil, se adueñó de él, en seguida le dio muerte.

Cuando Cuauhtlequetzqui dio muerte al nombrado hechicero Cópil, de sus entrañas, de donde aún había calor, con un pedernal le sacó su corazón. Y en seguida Cuauhtlequetzqui llamó al ofrendador del fuego, a Tenochtli, le dijo:

—¡Ven, oh Tenochtli, he aquí el corazón del hechicero Cópil; le he dado muerte, ve a sembrarlo entre los tulares, entre los cañaverales!

Luego cogió Tenochtli el corazón y se puso a correr, allá fue a sembrarlo entre los tulares, entre los cañaverales...

Y al lugar donde fue muerto Cópil, en Tepetzinco, ahora se le llama Acopilco: el sitio del agua de Cópil.

A la doncella que traía consigo Cópil, a la nombrada Xicomoyahualtzin, en seguida la tomó, la hizo su mujer Cuauhtlequetzqui. Ella fue la madre de Cohuatzontli. Y cuando hubo sembrado Tenochtli el corazón de Cópil, hizo luego ofrecimiento de fuego delante de Huitzilopochtli.

[40] Otra narración legendaria habla de la lucha de los dos sacerdotes mexicas, Tenochtli y Cuauhtlequetzqui, contra el hechicero Cópil, el malinalca, hijo de Malinaxóchitl, la hermana de Huitzilopochtli, que había sido abandonada por éste. La victoria de Cuauhtlequetzqui, será nuevo anticipo del portento que habrá de marcar el nacimiento de México Tenochtitlan. En Chapultepec resonó al fin la palabra profética.

Luego, una vez más habló Cuauhtlequetzqui, dijo a Tenochtli:

—Si ya por largo tiempo aquí hemos estado, ahora tú irás a ver allá, entre los tulares, entre los cañaverales, donde tú fuiste a sembrar el corazón del hechicero Cópil, como hubo de hacerse la ofrenda, según me ordenó nuestro dios Huitzilopochtli. Allá habrá germinación del corazón de Cópil. Y tú, tú irás, tú, Tenochtli, irás a ver allá cómo ha germinado el tunal, el *tenochtli,* del corazón de Cópil. Allí, encima de él, se ha erguido el águila, está destrozando, está desgarrando a la serpiente, la devora. Y el tunal, el *tenochtli,* serás tú, tú, Tenochtli. Y el águila que tú verás, seré yo. Esta será nuestra fama: en tanto que dure el mundo, así durará el renombre, la gloria, de México Tenochtitlan.

Esto sucedió cuando era señor de los mexicas Huitzilíhuitl el viejo...[41]

DERROTA DE LOS MEXICANOS EN CHAPULTEPEC[42]

Aquí se refiere la palabra
de los ancianos moradores de Cuauhtitlán,
lo que fue su relación
sobre la derrota de los mexicas
allá en Chapultepec,
cuando fueron circundados por la guerra.
Se dice, se refiere:
ya así los mexicas durante cuarenta y siete años
habían estado en Chapultepec.
Mucho y muchas veces así inquietaban,
de este modo perturbaban,
así hacían burla de los que allí estaban,
ya violentamente arrebataban,
tomaban a las mujeres ajenas,
a las hijas de los otros,
y así de muchas maneras
se burlaban una y otra vez de aquéllos.

Por todo esto se habían irritado los tecpanecas
en Tlacopan, en Azcapotzalco, en Coyohuacan,
y también en Culhuacán.
Luego se convocaron
pusieron de acuerdo su palabra,
para que en el medio, donde estaban,
fueran desbaratados los mexicas.

41 Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin. *Segunda Relación,* fol. 58 v.

42 Hacia 1298 ocurrió nueva forma de encuentro: la lucha de los mexicas contra los tecpanecas y sus aliados. De los muchos textos que acerca de esto hablan, veamos la versión de los de Cuauhtitlán. Aquí se relatan las argucias de los tecpanecas para destruir a los aztecas.

Dijeron los tecpanecas:
—¡Vayamos a abatir a los mexicas!
¿Qué tienen que hacer entre nosotros,
éstos que aquí vinieron a establecerse?
¡Vayamos a apoderarnos de ellos!
Pero para que esto se lleve bien a cabo
es necesario primeramente
que obliguemos a salir a sus hombres.
Les haremos saber,
así se obrará,
haremos falsa guerra con Culhuacán.
Primeramente enviaremos a sus hombres
y cuando éstos hayan salido,
nos apoderaremos de las mujeres de los mexicas.

Aceptaron esto los de Culhuacán.
Así se hizo.
Entonces se les dio orden a los mexicas
de ir a hacer la guerra,
que así ellos primero irán a Culhuacán,
que harán la guerra.
Les dijeron los tecpanecas:
—Primero vosotros habréis de penetrar allí,
así habremos de informarnos,
para que salgamos a la guerra contra Culhuacán.

Luego salen los mexicas,
van a hacer la guerra.
Bien preparados,
van al encuentro de los de Culhuacán.
Mas entonces los tecpanecas
cayeron sobre las mujeres de los mexicas
allá en Chapultepec.
Bien hasta el fin se adueñaron, de cuanto ellas poseían.
Y luego que las hubieron dejado,
hicieron burla de ellas.
Entre tanto allá perecieron,
los hombres mexicas,
allá, al enfrentarse con los de Culhuacán.

He aquí las palabras
del canto que de éstos se oyó:
Con los escudos al revés
así hemos perecido,
entre las piedras de Chapultepec.

¡Ah, nosotros los mexicas!
Hacia los cuatro rumbos del mundo
han sido llevados los señores.
Al irse va llorando
el señor Huitzilíhuitl,
en su mano una bandera
se le pone en Culhuacán...[43]

CANTO TRISTE DE LA DERROTA DE CHAPULTEPEC

Llora, se aflige,
cuando así recuerda:
en la tierra, en el labio de ella,
por encima de nosotros quedó determinado,
por encima de nosotros se abrió el cielo,
sobre nosotros bajó el Dador de la vida.
Allí en Chapultepec se detuvo,
cuando así sobre nosotros dio vuelta,
era el día 1-Conejo, portador del año.
El llanto se alza,
son llevados los mexicas,
fue aquí en Chapultepec donde él se detuvo.
Prisionero de guerra ya no en verdad dice el mexica:
¿dónde está la raíz del cielo?
El Dador de la vida les habla
surge la conmoción,
llorad intensamente,
porque habrá de perecer
el *macehual*, la gente del pueblo,
¿acaso los abandonará
o acaso los dejará afligidos
el *tlamacazqui*, sacerdote Axolohua?
Ya el agua de greda ha quedado estancada,
llora su corazón, aquí perecerá la gente del pueblo.
Se miran los escudos,
son a los ojos visibles.
Sólo al revés están los escudos,
ya habremos de perecer en Chapultepec,
¡pero aún sigo siendo mexica...!
Por los cuatro rumbos del mundo son llevados los mexicas,
va gimiendo el señor de los dardos, Huitzilíhuitl,
se puso una bandera de papel en su mano allá en Colhuacán.

43 *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 16-17.

Los ancianos mexicas escaparon de la mano ajena,
se fueron en medio del agua,
se vistieron con musgo acuático
allá en Acocolco,
aquí los tulares y las cañas hacen estrépito,
cumplen y cumplen su mandato.
Pero allá se verán los escudos de turquesas,
las banderas de quetzal...[44]

EL CAMINO DEL AGUA DESDE CHAPULTEPEC

En el año 12-Casa, 1465,
por primera vez se comenzó
el trabajo en común
allá en Tenochtitlan México.
Así dio principio el camino del agua,
el acueducto que de Chapultepec
viene a entrar en Tenochtitlan.
Y gobernaba entonces en Tenochtitlan
Huehue Motecuhzomatzin
y el que ordenó el camino del agua,
fue el señor de Tetzcoco, Nezahualcoyotzin.
En el año 13-Conejo (1466),
fue a guiar el agua Nezahualcoyotzin,
así por primera vez entró ésta en Tenochtitlan.
Y fueron gentes de Tepeyácac
las que hacia acá vinieron fortaleciéndola,
haciendo sacrificios frente al rostro del agua,
cuando solamente de allí se tomaba el agua,
de allí, de Chapultepec.[45]

CHAPULTEPEC, DONDE ESTAN LAS AGUAS QUE PURIFICAN[46]

Y también se dice:
en el día 1-Perro se reunía el tribunal,
entonces se daba sentencia a aquellos que habían de morir

44 *Unos Anales de la Nación Mexicana,* fol. 20.

45 *Anales de Cuauhtitlán,* fol. 53.

46 En Chapultepec quedaron en bajorrelieve las efigies de algunos de los gobernantes aztecas, de las que pueden verse aún los vestigios. Lugar concurrido por éste y otros motivos, Chapultepec posee además las aguas que purifican. Interesante resulta que sea un texto de carácter legal el que nos recuerda esto.

Y también entonces se hacía salir, se dejaba en libertad,
a quienes no habían hecho algo muy grave.
También se liberaba a los que habían sido esclavizados,
si no era muy manifiesto,
si no era muy notorio,
si no se veía claramente
por qué habían sido hechos esclavos,
por qué merecían esa pena,
si acaso solamente por engaño se les había aprisionado,
si sólo habían sido engañados,
si habían sido culpados ofuscadamente,
si así se les había tenido por culpables,
si acaso habían obrado en lugar de otro,
si sólo un señor se había adueñado de ellos,
y así fueron convertidos en esclavos,
así se convirtieron en servidores,
trabajadores de la tierra, cargadores.
Entonces luego iban a bañarse allá a Chapultepec,
así se liberaban de todas sus faltas. [47]

MOTECUHZOMA PIENSA HUIR [48]

Pues cuando oía Motecuhzoma que mucho se indagaba sobre él, que se escudriñaba sobre su persona, que los "dioses" mucho deseaban verle la cara, como que se le apretaba el corazón, se llenaba de grande angustia. Estaba para huir, tenía deseos de huir; anhelaba esconderse huyendo, estaba para huir. Intentaba esconderse, ansiaba esconderse. Se les quería esconder, se les quería escabullir a los "dioses".

Y pensaba y tuvo el pensamiento; proyectaba y tuvo el proyecto, planeaba y tuvo el plan; meditaba y andaba meditando en irse a meter al interior de alguna cueva.

Y a algunos de aquellos en quienes tenía puesto el corazón, en quienes el corazón estaba firme, en quienes tenía gran confianza, los hacía sabedores de ello. Ellos le decían:

—"Se sabe el lugar de los muertos, la Casa del Sol, y la Tierra de Tláloc, y la cueva de Cincalco en Chapultepec. Allá habrá de ir. En donde sea tu buena voluntad".

Por su parte él tenía su deseo: deseaba ir a la cueva de Cincalco en Chapultepec.

47 *Códice Florentino,* libro IV, capítulo XXVI.

48 Nada tiene de extraño que, ya en los días de la conquista, hacia Chapultepec se dirigiera la atención de Motecuhzoma. El gran *tlatoani* de los mexicas, casi obsesionado por las noticias que le llegaban acerca de los extraños forasteros, recordó la existencia de la cueva de Cincalco en Chapultepec, allá donde Huémac se había dado muerte a sí mismo.

Así se pudo saber, así se divulgó entre la gente.

Pero esto no lo pudo. No pudo ocultarse, no pudo esconderse. Ya no estaba válido, ya no estaba ardoroso; ya nada pudo hacer.

La palabra de los encantadores con que habían trastornado su corazón, con que se lo habían desgarrado, se lo habían hecho estar como girando, se lo habían dejado lacio y decaído, lo tenía totalmente incierto e inseguro por saber si podría ocultarse allá donde se ha mencionado.

No hizo más que esperarlos. No hizo más que resolverlo en su corazón, no hizo más que resignarse; dominó finalmente su corazón, se recomió en su interior, lo dejó en disposición de ver y de admirar lo que habría de suceder...[49]

GUERRA DE TLATELOLCO (*Códice Cozcatzin*) [50]

1473.7. Calli. En 7.Casa, 1473 años fue cuando fueron derrotados los tlatelolcas. Cuando reinaba Moquíuix, pretendió a la hermana mayor de Axayácatl.[51] En seguida llegó la noble señora. No estuvo mucho allá al lado de Moquíuix; allí maltrataron a la noble señora las mujeres de Moquíuix. No la vieron como esposa; mucho la maltrataron, vino llorando. Vino a platicarle a Axayacatzin lo que le hicieron las mujeres tlatelolcas, y Axayácatl se apenó mucho de lo que le había pasado a su hermana mayor que había estado soportando la burla de Moquíuix.

En seguida por eso empieza [Moquíuix] su consulta de augurios; reúne, junta a todos los nobles *tequihuaqueh, tiacahuan, tlacochcalcah, cuauhnochtli, tezcacohuacatl,* el *atempanecatl, tizocyahuacatl,*[52] todos los guerreros. Entonces dijo Moquíuix: "¡Oh guerreros! ¿no estamos ya todos? ¿No falta alguno, oh tlatilolca?" Le contestaron, le dijeron: "¡Ya estamos todos, señor!"

Entonces dijo Moquíuix: "¡Escuchad, oh guerreros, vosotros tlatelolcas aquí presentes no que ahora digo: nada más se ha ensayado, visto, tanteado, mi fuerza; pero vuestro valor, vuestra hombría que los vean! ¿Qué os parece? Son nuestras manos, nuestros pies, los tenochca: esforzaos, tlatelolca, venceremos a los tenochca!"[53] Contestaron y dijeron "¡Está bueno, que se haga, que lo decís: que nos venga a respetar Axayácatl!" Y algunos nobles pensaron "¿Qué sale de eso, para qué? A Moquíuix, que se lo agarre una plaga aquí en Tlatelolco! ¿Que [es] un gran guerrero con quien se enfrenta,

[49] *Códice Florentino,* libro XII, capítulo IX.

[50] La versión de este texto al castellano se debe a Roberto H. Barlow.

[51] Conocemos ya a Moquíhuix y a Axayácatl, gobernantes de Tlatelolco y México, respectivamente. De ambos se conservan algunas composiciones poéticas. Véase el capítulo VI de este libro.

[52] Designaciones de varios rangos militares.

[53] Los tenochcas o sea los habitantes de México-Tenochtitlan.

Axayácatl! ¡Que así sea, que vaya a pedirle la ira, el enojo la piedra, el palo [romper relaciones] de Axayácatl!" Entonces les dijo a los padres del pueblo de Tlatelolco Moquíuix "¡Retírense, vayan a verlo, vayan a darle su espada, su escudo a Axayácatl! ¡Díganle "Nos manda el gran señor de Tlatelolco Moquíuix, que dice "He aquí tu escudo, tu espada sobre los cuales él te reta! ¡De hoy en diez días esperarás el enojo, la ira de Moquíuix!"

Y Axayácatl dijo "¿Así dice Moquíuix? Está bien; estoy esperando su enojo, su ira. ¿Qué hará?"

Y Moquíuix entonces manda embajada a Tlaxcallan, Huexotzinco y Chollolan, que fueron a tratar de guerra. "Así dice Moquíuix; de hoy en diez días va a retar a Axayácatl y vosotros debéis venir a ayudarme". El nombre del enviado era Atempanécatl. Al oír los de Tlaxcallan, Chollolan y Huexotzinco, pensaron "Quizá no sabe Axayácatl". Dijeron al enviado "¡Descanse, siéntese!" Los de Tlacallan, Chollolan y Huexotzinco, mandaron embajada, vinieron a decir "¡Que sepa [Axayácatl] como vino a hablar de guerra el enviado de Moquíuix! ¡Vayan a decírselo a Axayácatl!" Vinieron a decirle: "¡Axayácatl envía embajadores!" Sus embajadores fueron a conocer a los embajadores, al embajador de Moquíuix. En seguida volvieron los enviados de Axayácatl, vinieron a platicárselo; el cual escucha sus palabras, y bien se enteró acerca del enviado de Moquíuix. Ordenó Axayácatl a sus embajadores, les dijo: "¡Vayan a esperarle en el camino, a Tlayoloco. Cuando llegue, sólo les hablarás disimuladamente; allá lo llevarás a Totocaltitlan; allá lo golpearéis. ¡Vendrán a comer maíz de olla los Xaltilulca!" [54] Sus embajadores fueron a hablarle disimuladamente, lo mataron. Entonces mandó embajada Axayácatl: dijo su enviado "Mañana, que aquí descansen mi abuelito Moquíuix y los príncipes guerreros, sus teyacahuan, aquí comeremos maíz de olla (...). [55] Cuando los Xaltelolca hubieran oído el recado de Axayácatl mucho se regocijaron. Dijeron "¡Vayamos allá mañana!" Al día siguiente vinieron los Axaltilolca.

En seguida les sirven, les dan *tlacatlayoli* [56] la carne de Atempanécatl el embajador de los Xaltilolca, y después de comer entonces sacaron su cabeza, frente a ellos vinieron a colocarla. Ya la están viendo; y al reconocerla dijeron "¡Es la del enviado que fue a tratar de la guerra, Atempanécatl!" Entonces todos se enojaron, los tlatelolcas. Dijeron "¡Sólo de la gente, te burlas; de la gente, te mofas, oh Axayácatl! ¡Espérate un poco!"

Toda la noche los vieron cantando canciones chichimecas, dando vueltas a su altar. Dicen todo el tiempo *"¡Ychpel, ychpel, ycuel tetzahuitl!"* toda la noche. [57]

[54] Los *xaltilulca,* "los de los montones de arena", probablemente un mote para nombrar a los de Tlatelolco.

[55] "Vendrán a comer maíz de olla", tiene aquí el sentido de "venir a comer la carne del sacrificado, en pequeños trozos junto con el maíz reventado". Era ésta una especie de antropofagia ritual. Dado que se había matado al Atempanécatl, el enviado de Tlatelolco, la frase era siniestro pronóstico.

[56] *Tlacatlayoli,* "el maíz con la carne de hombre".

[57] Se trata probablemente de antiguos cantos de guerra.

Y amaneció el augurio: un viejito estaba guisando unos *yacacentis*, unos *canauhtis*.[58] Estaba avivando el fuego de la olla; iba a ver si tal vez ya estaban a punto los pájaros, y en eso aletearon en el fuego; allí gritaron los pájaros, diciendo "¡Acaoaca!", y un perrito tenía el viejo encerrado (...) al viejito. "¡No son mi agüero aquellos que volaran, [esos] pájaros vivos!" Dijo el perrito: "¡Abuelo, no serán nuestro agüero los pájaros habladores!" Entonces contestó al perro: "¡Amigo mío, tú tampoco eres mi agüero, pero me hablaste!" Entonces lo cogió de prisa, lo apaleó, lo correteó por el patio. Y también fue precisamente cuando hizo su rueda el guajolote. Vino a decir "¡No sea que nos toque a nosotros, manito!" Entonces lo cogió de prisa, lo apaleó, lo correteó al guajolote; y una máscara de madera que estaba colgada en la pared llegó a decir: "¡Con que así es! ¡Yo no quiero decir nada!" Entonces corrió el viejo, fue a coger la máscara de madera, la tiró al patio, la arrojó. Por entonces hubo agüeros de noche y de día para los tlatelolca, y al día siguiente entró fuego, justo ahí en el mercado de Tlatilolco.[59]

Nadie, ninguno se encerró de entre los tenochca, cuando iba a amanecer fueron a pelear los tlatelolca a Teotlapan. Se habían preparado para la guerra: sus escudos, sus macanas ya van levantados. Fueron a llegar a Yatiocalpa; y Moquíuix vestía su divisa, que era un *quetzalhuexólotl*.[60] [Le] prepara su arco; lleva el brazo su *xiuhichimal*.[61] Acaba por llegar al lago para enfrentarse con Axayácatl. Y el señor Axayacatzin les dijo a sus ancianos: "Príncipes, capitanes, mexicanos, tenochcas, bien saben cómo cuando comience la agresión de Moquíuix les encarezco que aún no se enfrenten con él, nada más déjenlo, esperen la salida del sol. Cuando salga la aurora, precisamente entonces es su trabajo, cuando tantito venga a amanecer, a clarear, cuando haya pasado toda la noche, [Vds.] se habrán preparado, los mexicanos".

Y Axayacatzin, su divisa era una piel humana; estaba parado con un escudo dorado *[teocuitlachimal]*[62] en el brazo, y su sonaja era un *quetzalxahuactli*[63] que golpeaba sobre el suelo. Mucho ruido hace al sonar su sonaja, muy admirables [son] el espejo de oro [teocuitlatezcatl], las orejeras de obsidiana fina [quetzalitznacochtli], todo de oro [son] sus sandalias, de oro sus polainas que lleva puestas.

Ya amanece. Entonces allá va Axayacatzin sobre el gran camino el encuentro de Moquíuix, está mirando hacia donde sale el sol. Entonces gritó

[58] *Yacacenti*, voz traducida por Alonso de Molina en su *Vocabulario de la lengua mexicana* como "cierto pájaro o ánade". *Canauhti:* pato.

[59] *Códice Cozcatzin*.

[60] *Quetzalhuexólotl:* literalmente guajolote o pavo de plumas finas de quetzal. Era ésta divisa de muy alto rango militar.

[61] *Xiuhichimal*, escudo de turquesas, es decir adornado con mosaico hecho de tales piedras preciosas.

[62] *Teocuitlachimal*, literalmente escudo de metal precioso.

[63] *Quetzalxahuactli*, instrumento musical adornado con plumas finas de quetzal.

de repente Axayácatl, dijo de repente, "¡Ahora sí, tenochca!" Entonces golpea sobre el suelo su sonaja, entonces en ese momento partió, avanzó sobre Moquíuix. Todos sus capitanes [de Moquíuix] se metieron corriendo, en sus casas respectivas. Entraron detrás de ellos. Brillaron Axayácatl y sus capitanes al ir gritando; se oye su voz como campanita, y al correr fue como remolino, como zigzagueando, como culebreando; ya con eso los va destruyendo, mostrándose muy activo Axayacatzin. Y él, Moquíuix, vino a guerrear [*sigue un renglón ilegible*]... nada más lo subían a su altar, a su templo.[64]

Allá en frente de ellos sube rápidamente Axayácatl, vino persiguiendo a todos los capitanes [de Moquíuix]. Vinieron cayéndose de cabeza, los vienen derribando; entonces Moquíuix se estrelló al caer, cuando vino a caer de la cima del adoratorio. Sus sesos en la superficie del adoratorio se desparramaron.

Y a Axayacatzin, una persona noble, gobernante, le hizo una súplica. Y Axayácatl le dijo "Que eso sea todo..., nieto mío haciéndote sufrir, faltándote andaba Moquíuix".[65]

Y en seguida le obedeció, le hizo caso a su palabra el noble llamado Cuacuauhtzin. Y a algunos en el gran camino se enfrentaron con ellos, los vinieron a alcanzar en Coyonacazco. En el agua y entre los carrizos los metieron. Y Axayácatl en seguida ve el sol. Sólo hasta entonces salió el sol, cuando ya había conquistado a los tlatilolcas, y los había despojado de sus tierras. Y entonces dijo Axayacatzin: "Ancianos míos, todavía algunos tlatilolcas han quedado que no murieron. Pónganles una señal".

ULTIMAS ACTUACIONES Y MUERTE DE AXAYACATL

(CRONICA MEXICANA)

De cómo viene a conclusión que se determine Axayaca para ir contra los de Tliliuhquitepec, para con ellos, o con los que de ellos se cautivasen, celebrar el Cuauhxicalli, brasero del templo de Huitzilopochtli.[66]

64 Al parecer se refiere esta frase a Moquíhuix que, según el testimonio de otras fuentes, en su huida se refugió en lo más alto de la pirámide principal de Tlatelolco.

65 Habla aquí la hermana mayor de Axayácatl, es decir la que fue esposa de Moquíhuix. Recuérdese que, según varias fuentes, ella había sido ocasión final del enfrentamiento entre los tlatelolcas y los habitantes de Tenochtitlan.

66 Es éste el título que corresponde al capítulo LIV de la *Crónica Mexicana* de Alvarado Tezozómoc.

Pasados algunos días de la tristeza de las muertes de los mexicanos en la provincia de Mechoacan, [67] que sería un año, dijo *Cihuacóatl Tlacaeleltzin* [68] a *Cuauhnochtli:* iréis, señor, y diréis a nuestro nieto Axayaca que de mi parte le ruego y encargo que no se olvide tanto de que se acabe de labrar, poner y asentar el *Cuauhxicalli* [69] del templo, que se determine se concluya y asiente en su lugar como está dicho y tratado, para que se le haga su ofrenda y se celebre sacrificio al traslado del sol, y que para esto es menester que vamos a *Tliliuhquitepec,* y también es necesario dar sus cartas, o enviar mensajeros de los señores comarcanos de las ciudades y todos los demás pueblos sujetos a este imperio mexicano.

Oída la embajada por el rey Axayaca, hizo luego mensajeros para los señores de las dos ciudades, y fueron *Tezcacóatl* y *Huitznahuacatl,* principales mexicanos, y habiendo hecho su embajada el rey *Netzahualcóyotl* del llamamiento del gran rey Axayaca, dijo que le placía mucho, que luego a otro día partiría para la gran ciudad de México *Tenuchtitlan;* asimismo fueron a la ciudad de Tacuba e hicieron la misma embajada: lo cual hecho, dijo el señor que luego a otro día estaría en la presencia del rey Axayaca, quien les propuso esta embajada y razonamiento diciéndoles: sois enviados a llamar, señores, porque ya os consta cómo es nuestro patrimonio y cosecha la conquista de *Tliliuhquitepec,* y para acabar de todo punto esta casa y templo de *Tetzahuitl Huitzilopochtli* conviene ir a esta conquista, dejando aparte las riquezas que nos promete la empresa: y lo principal es traer cautivos para el adorno y celebración de esta solemne fiesta y gloria nuestra de que se asiente y tenga fin el *temalácatl,* [70] asiento de la batea *cuauhxicalli* o brasero, los cuales respondieron: que eran muy contentos de ello, y que luego querían poner por obra, de hacer en sus pueblos llamamiento de gente y soldados para la empresa de esta guerra contra los de *Tliliuhquitepec:* con esto se despidieron y se fueron. Hizo luego *Cihuacóatl* una plática al rey Axayaca diciéndole:

Habréis de saber hijo y rey nuestro, caro y amado nieto, cómo cuando partió de esta vida vuestro buen padre y señor Moctezuma, en su muerte puso y trasladó en Chapultepec en una peña su figura y persona, sus hechos, y los vasallos que sujetó a la corona del imperio mexicano, pero

[67] Se refiere a la guerra que había dirigido Axayácatl en contra de los tarascos michoacanos. Para mayor información, véase la biografía de Axayácatl en el capítulo VI de este mismo libro.

[68] *Tlacaélel,* que tenía el título de Cihuacóatl, fue consejero supremo de Axayácatl y de otros gobernantes mexicas.

[69] *Cuauhxicalli,* literalmente jícara o recipiente de las águilas.

[70] *Temalácatl,* piedra redonda, colocada en el palco o recinto de los templos, para que sobre ella tuviera lugar el que describen los cronistas con el nombre de "sacrificio gladiatorio". Consistía éste en el enfrentamiento, con armas desiguales, entre el guerrero vencido y uno de los capitanes vencedores.

tampoco acabó el templo de *Huitzilopochtli:* ahora, vos, hijo, tenéis hecho el cerco redondo, bien labrado de piedra pesada *cuauhtemalacatl,* y tenéis labrado el *cuauhxicalli* de piedra, todavía no se ha subido a lo alto a asentarlo y ponerlo en su perfección, pero digo que es poco lo que falta: en esta parte quiero que se ponga y asiente vuestra memoria, y se trasunte vuestra persona en el propio cerro de Chapultepec.

Dijo Axayaca: a mí me agrada mucho esa conmemoración y figura. Luego el *Cihuacóatl Tlacaeleltzin* hizo llamar a todos los canteros viejos de obra prima, y dada la razón de lo que habían de hacer, respondieron que eran contentos de ello; y así fueron a Chapultepec, y habiendo visto otra buena peña la comenzaron a labrar, y en breve tiempo acabaron de labrar la figura, que estaba parada, con cabello de muy preciada plumería, y teñido en colores de la propia manera del pájaro *tlauhquéchol,*[71] con su rodela, y en la otra mano un espadarte, y por dosel o alfombra a sus pies un cuero de tigre, y con la marmajita dorada, azul y plateada, que hacía aguas y colores, que resplandecía, y era muy vistoso; otros fueron a Chapultepec a ver la estatua labrada, y dijeron los canteros oficiales: veis aquí, señores, la obra que tenemos hecha en loor de lo que en nuestro caro y amado nieto hemos visto, ser de linaje guerrero, batallador, animoso, franco, dador de bienes como lo es. Vista por Axayaca y Cihuacóatl la figura, les agradó mucho, y fueron pagados los oficiales muy bien, con tantas mantas, naguas, huipiles, canoas de maíz, *huauhtli,* chías, y lo demás anexo y perteneciente al menester de sus casas.[72]

Dio Cihuacóatl a todos los principales mexicanos las gracias y mercedes por los oficiales que tal obra habían hecho, y las obras labradas de cantería con pedernal, como es el *Cuauhtemalacatl* y el *Cuauhxicalli,* para la adoración del templo de Huitzilopochtli, y más que de mí no quede memoria en ningún tiempo, como la haya en los brazos, cabezas y pies de los reyes pasados: y así, señores hermanos, y principales mexicanos, después de mis días, acordaos de mí en algún tiempo con estas y otras cosas de antigüedad, para que sirvan de recordación y memoria; con esto dio fin la plática. Llegados a México *Tenuchtitlan,* de allí a pocos días hizo llamar *Tlailotlac Cihuacóatl Tlacaeleltzin,* a todos los valerosos capitanes principales, *Cuachic, Otomitl, Teuctli, Achcauhtli,* y a los más principales *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Hezhuahuacatl, Tezcacóatl, Tecuiltecatl, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl, Teuctlamacazqui, Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtepehua, Temilocatl, Hueiteuctli, Mexicatl, Teuctli,*[73] y habló *Cihuacóatl* a todos con muy blandas y amorosas palabras de muy

71 *Tlauhquéchol,* literalmente significa "el de cuello de hule rojo", ave preciosa que habita en las regiones tropicales.

72 Quedan aún vestigios en las laderas del pequeño cerro de Chapultepec de algunos bajorrelieves, efigies de soberanos mexicas.

73 Esta larga lista de nombres es mención de las personas que ostentaban tales rangos militares, sacerdotales y, en general, de gobernantes de México-Tenochtitlan.

largo argumento y mucha retórica a lo antiguo, de consolación; concluido les manifestó la muerte del rey Axayaca, el que fue muy llorado.

Después de éstos vinieron al mismo llamamiento los tequihuaques, conquistadores, y los ayunadores penitentes *Tlamazeuque,* vendedores de fuego *Tlenamacaque,* y mancebos; hízoles otro largo parlamento, y les significó también la muerte del rey Axayácatl Teuctli. Propúsoles Cihuacóatl a todos en general la muerte, y como ya llegó a verse, tener lugar y silla con los reyes pasados Acamapichtli, Huitzilíhuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Moctezuma Ilhuicamina, y luego ahora nuestro caro nieto rey Axayácatl: y ahora, señores, habéis sabido esta gloriosa muerte de vuestro rey y señor que era. Ahora conviene que cada uno por su parte vaya a hacerlo saber a todos los señores comarcanos; fueron asimismo a dar aviso, primero al rey Nezahualcóyotl, de Aculhuacan, que luego viniese al llamamiento de Cihuacóatl y de todos los principales mexicanos. Oído esto, hizo mucho y muy dolorido llanto, y luego hizo aparejar canoas para pasar a México Tenuchtitlan por medio de la agua salada que estaba de por medio; el cual después de haber saludado a Cihuacóatl y a todos los demás principales mexicanos, comenzó a presentar el cuerpo muerto, que lo traían cuatro esclavos, dos varones y dos mujeres, con bezoleras de muy preciadas piedras, orejeras de oro fino, piedras preciosas en mucha cantidad, trenzaderas con preciada plumería, *quetzal tlalpiloni,* y una media mitra de rey, de papel dorado, otras diversas maneras, y manípulos colgaderos de las muñecas de las manos, dorados *teocuitla matemecatl,* y alfombras diferentes de cueros de tigre adobados, otros blancos y dorados a las mil maravillas, y otras trenzaderas de cueros de colores diferentes; con arcos dorados, flechas doradas, mucha plumería y de águilas; esteras de tule doradas, como si en palma fueran dorados los *zoyapetatles,* mantas labradas a las mil maravillas, y habiéndoselo puesto todo alrededor del cuerpo muerto, comenzó a llorar y decir tan dolorosas palabras, que provocaron a llorar a todos los que estaban en la gran sala real, hablando con el cuerpo como si vivo fuera palabras en loor de su fama, hechos en tan noble juventud de un niño rey tan valeroso y constante, como lo manifestó su ánimo en las guerras; finalmente, concluido, saludó a todos los principales, y en especial a Cihuacóatl. [74]

Después de éste, entró el rey de Tecpanecas Totoquihuaztli, y de la misma manera que lo hizo el rey de Tezcuco y llevó los presentes tan cumplidos, excepto la plática que fue más sabia y elocuente que la del señor de Tezcuco, con la misma recordación de los reyes pasados, que fueron oscurecidos en tinieblas con leonada noche de obscuridad, el cielo tenebroso de azul, de doradas y blancas estrellas, y quedan oscurecidos en tinieblas de oscuridad y soledad los valerosos mexicanos. Con estas y otras muchas palabras muy a la alma sentidas, y salidas de lo profundo del corazón, que

[74] Tenemos aquí una muy interesante descripción de lo que eran las exequias de los gobernantes supremos de Tenochtitlan.

quedaron los mexicanos atónitos con tan expresiva retórica, como la celebró el rey Totoquihuaztli, señor de Tepanecas.[75] Acabado esto, entraron en la gran sala los señores de Chalco, e hicieron sobre el cuerpo muy larga oración en loor de su muy alta caballería en tan noble juventud, de mancebo digno de ser llorado; y luego le presentaron cadenas de oro, con unos grandes espejos de esmeraldas cercado de oro fino a la redonda, campanillas de oro, y por no cansar, casi tan cumplido como el rey de Tezcuco, con mucha suma de preciadas y ricas mantas, y para velar el cuerpo aquella noche, mucha tea *ocotl* y *tlaxipehualli,* corteza de árbol, y para haber de acabar esta función, debían de haber embalsamado el cuerpo del rey Axayaca.

Luego a otro día vinieron los señores de *Cuauhnahuac,* tierra caliente, y de la propria manera que los otros, hicieron ellos; por su orden vinieron los principales y señores de *Yauhtepec,* y como los otros, así hicieron ellos, y ofrecieron según sus posibles y poderíos de cada uno: y este de *Yauhtepec* trajo cuatro esclavos cargados de ropa muy rica, para el entierro ofreció esclavos y todo.[76] Luego vinieron los de Huaxtepec con otros cuatro esclavos cargados de mucha ropa delgada, naguas, huipiles, mantas ricas. Después de esto vinieron los de *Yacapichtlan* con otros cuatro esclavos cargados, que éstos habían de morir en las honras y ceremonias del entierro. Luego vinieron los de Tepeaca y los de Cuetlaxtlan, y ofrecieron conforme a los grandísimos tributos que solían dar de oro, piedras de gran valor, pájaros, y los pellejos de ellos *tlauhquechol, tzinizcan,*[77] toznenes, cacao y mantas. Después de éstos vinieron los señores de Huexotzinco, Cholula, y la gran ciudad de Tlaxcalan, que con sobra y ventaja de presentes, fue llorado el cuerpo del venturoso mancebo rey...

[75] Cabe recordar aquí que precisamente el señor Totoquihuaztli destacó también como poeta. Véase lo dicho acerca de él en el capítulo VI de este mismo libro.

[76] De acuerdo con esta enumeración, se hacían presentes al tiempo de las exequias, los señores de diversas poblaciones y provincias, tanto las aliadas como las sometidas a los mexicas.

[77] *Tlauhquechol, tzinizcan,* nombres de dos aves de plumas finas, abundantes en las tierras tropicales.

CAPITULO X

VISION DE LOS VENCIDOS: EL TESTIMONIO INDIGENA ACERCA DE LA CONQUISTA

INTRODUCCION

BIEN *conocidas son las* Cartas de Relación *que, acerca de los hechos de la Conquista, escribió Hernán Cortés al emperador Carlos V. Asimismo son de frecuente lectura la* Historia verdadera de la conquista de la Nueva España *de Bernal Díaz del Castillo y los testimonios que dejaron los también conquistadores Francisco de Aguilar, Andrés de Tapia y Bernardino Vázquez de Tapia. A través de éstos y otros textos cabía estudiar, siempre desde el punto de vista de los vencedores, lo que fue el enfrentamiento entre los hombres de Castilla y las gentes del México antiguo.*

En cambio, por lo que toca a los vencidos, llegó incluso a afirmarse que no habían sido capaces de poner por escrito recuerdo alguno de las luchas que, a la postre, culminaron en su derrota y hondo trauma. La indagación en las fuentes permite afirmar ya que hubo y, por fortuna, se han conservado, varios testimonios en idioma indígena en relación con la Conquista. Los documentos que, acerca de esto, existen en náhuatl y en varias lenguas mayanses, constituyen la que hemos llamado, visión de los vencidos. En función de ella cabe buscar una respuesta a preguntas como las siguientes: ¿Qué pensaron los antiguos pobladores de estas tierras al ver llegar a sus costas y entrar luego en sus pueblos, a gentes antes nunca contempladas que se volvían presentes con ímpetu de dominadores? ¿Cuáles fueron las primeras actitudes del hombre indígena? ¿En el caso particular de las gentes de idioma náhuatl, creyeron éstas realmente que había ocurrido entonces el retorno del dios Quetzalcóatl y de otros dioses acompañantes suyos? ¿Qué sentido tuvo para ellos el ulterior enfrentamiento? ¿Cómo se concibió la propia derrota?

Ya fray Toribio de Benavente, el célebre Motolinía, llegado a México desde 1524, había descubierto el interés que tuvieron los sabios e historiadores indígenas sobrevivientes por consignar sus propios recuerdos acerca de la Conquista:

"Mucho notaron estos naturales indios, entre las cuentas de sus años, el año en que vinieron y entraron en esta tierra los españoles, como cosa muy notable y que al principio les puso muy grande espanto y admiración. Ver una gente venida por el agua (lo que ellos nunca habían visto, ni oído que se pudiese hacer), de traje tan extraño del suyo, tan denodados y animosos, tan pocos, entrar por todas las provincias de esta tierra con tanta autoridad y osadía, como si todos los naturales fueran sus vasallos. Asimismo se admiraban y espantaban de ver los caballos y lo que hacían los españoles encima de ellos... A los españoles llamaron teteuh, *que quiere decir dioses y los españoles, corrompiendo el vocablo decían* teules . "[1]

Del mundo náhuatl se conservan varias de esas relaciones, en conjunto más de doce, que permiten conocer la imagen indígena de la Conquista. Si como documentos históricos son valiosas estas crónicas, igualmente lo son desde un punto de vista literario y humano. No es exageración afirmar que hay en ellas pasajes de un dramatismo comparable al de las grandes epopeyas clásicas. Porque, si al cantar en la Ilíada *la ruina de Troya, dejó Homero el recuerdo de escenas del más vivo realismo trágico, los escritores indígenas, antiguos poseedores de la tinta negra y roja de sus códices, testigos de combates, victorias y humillaciones, supieron también evocar los más dramáticos momentos de la Conquista y de los hechos que a ésta siguieron. Aunque, como ya se dijo, las literaturas indígenas no desaparecieron con la Conquista, sí puede afirmarse que son los textos que reflejan la "visión de los vencidos", la última y más dramática expresión de la antigua cultura, al momento mismo de perder su vida.*

De entre los varios testimonios indígenas que han llegado hasta nosotros acerca de la Conquista, nos limitaremos a ofrecer aquí el que constituye expresión más amplia, proporcionada en náhuatl a fray Bernardino de Sahagún por ancianos nativos que habían sido testigos de los acontecimientos que narraron. Abarca ésta desde los varios presagios que se dejaron ver "cuando aún no habían venido los hombres de Castilla a estas tierras", hasta uno de los discursos "con que amonestó Hernán Cortés a todos los señores de México, Tetzcoco y Tlacopan", exigiéndoles la entrega de oro y de sus varios tesoros.

En este capítulo se recogen las porciones más dramáticas de los textos que integran la visión de los vencidos. Redactados en varias secciones o apartados, se conserva aquí la misma distribución original. En cada caso se antepone, como nota introductoria, breve explicación que facilite la comprensión del texto. Este capítulo décimo del presente libro resultará bastante más extenso que cualquiera de los anteriores. Nuestro propósito ha sido ofrecer en él, en toda su fuerza, este relato, originalmente en náhuatl, acerca de cómo sucumbieron los mexicas en su enfrentamiento con los hombres de Castilla. Ello tal vez justifique la especie de desequilibrio que en

[1] Benavente, Fray Toribio de (Motolinía), *Historia de los indios de la Nueva España.* Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1941, p. 161-162.

cierto modo se introduce así en el conjunto de esta obra. Recordemos al menos que las palabras de los vencidos marcan lo que fue el fin en la evolución autónoma de su propia cultura y el principio del trauma y la sujeción a otros.

LA VISION DE LOS VENCIDOS

LOS PRESAGIOS, SEGUN LOS INFORMANTES DE SAHAGUN

Primer presagio funesto: Diez años antes de venir los españoles primeramente se mostró un funesto presagio en el cielo. Una espiga de fuego, una como llama de fuego, una como aurora: se mostraba como si estuviera goteando, como si estuviera punzando en el cielo.

Ancha de asiento, angosta de vértice. Bien al medio del cielo, bien al centro del cielo llegaba, bien al cielo estaba alcanzando.

Y de este modo se veía: allá en el oriente se mostraba: de este modo llegaba a la medianoche. Se manifestaba: estaba aún en el amanecer; hasta entonces la hacía desaparecer el sol.

Y en el tiempo en que estaba apareciendo: por un año venía a mostrarse. Comenzó en el año 12-Casa.

Pues cuando se mostraba había alboroto general: se daban palmadas en los labios las gentes; había un gran azoro; hacían interminables comentarios.

Segundo presagio funesto que sucedió aquí en México: Por su propia cuenta se abrasó en llamas, se prendió en fuego: nadie tal vez le puso fuego, sino por su espontánea acción ardió la casa de Huitzilopochtli. Se llamaba su sitio divino, el sitio denominado "Tlacateccan". ("Casa de mando").

Se mostró: ya arden las columnas. De adentro salen acá las llamas de fuego, las lenguas de fuego, las llamaradas de fuego.

Rápidamente en extremo acabó el fuego todo el maderamen de la casa. Al momento hubo vocerío estruendoso; dicen: "¡Mexicanos, venid de prisa: se apagará! ¡Traed vuestros cántaros...!"

Pero cuando le echaban agua, cuando intentaban apagarla, sólo se enardecía flameando más. No pudo apagarse: del todo ardió.

Tercer presagio funesto: Fue herido por un rayo un templo. Sólo de paja era: en donde se llama "Tzummulco".[1] El templo de *Xiuhtecuhtli.* No llovía recio, sólo lloviznaba levemente. Así, se tuvo por presagio; decían de este modo: "No más fue golpe del Sol". Tampoco se oyó el trueno.

[1] *Tzummulco* o *Tzomolco:* "en el cabello mullido", era uno de los edificios del templo mayor de Tenochtitlan.

Cuarto presagio funesto: Cuando había aún sol, cayó un fuego. En tres partes dividido: salió de donde el sol se mete: iba derecho viendo a donde sale el sol: como si fuera brasa, iba cayendo en lluvia de chispas. Larga se tendió su cauda; lejos llegó su cola. Y cuando visto fue, hubo gran alboroto: como si estuvieran tocando cascabeles.

Quinto presagio funesto: Hirvió el agua: el viento la hizo alborotarse hirviendo. Como si hirviera en furia, como si en pedazos se rompiera al revolverse. Fue su impulso muy lejos, se levantó muy alto. Llegó a los fundamentos de las casas; y derruidas las casas, se anegaron en agua. Eso fue en la laguna que está junto a nosotros.

Sexto presagio funesto: Muchas veces se oía: una mujer lloraba; iba gritando por la noche; andaba dando grandes gritos:

—¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos!

Y a veces decía:

—Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré? [2]

Séptimo presagio funesto: Muchas veces se atrapaba, se cogía algo en redes. Los que trabajaban en el agua cogieron cierto pájaro ceniciento, como si fuera grulla. Luego lo llevaron a mostrar a Motecuhzoma, en la Casa de lo Negro (casa de estudio mágico).

Había llegado el sol a su apogeo: era el mediodía. Había uno como espejo en la mollera del pájaro, como rodaja de huso, en espiral y en rejuego: era como si estuviera perforado en su medianía.

Allí se veía el cielo: las estrellas, el Mastelejo. Y Motecuhzoma lo tuvo a muy mal presagio, cuando vio las estrellas y el Mastelejo.

Pero cuando vio por segunda vez la mollera del pájaro, nuevamente vio allá, en lontananza; como si algunas personas vinieran de prisa; bien estiradas; dando empellones. Se hacían la guerra unos a otros, y los traían a cuestas unos como venados.

Al momento llamó a sus magos, a sus sabios. Les dijo:

—¿No sabéis: qué es lo que he visto? ¡Unas como personas que están en pie y agitándose...!

Pero ellos, queriendo dar la respuesta, se pusieron a ver: desapareció (todo): nada vieron.

Octavo presagio funesto: Muchas veces se mostraban a la gente hombres deformes, personas monstruosas. De dos cabezas, pero un solo cuerpo. Las llevaban a la Casa de lo Negro; se las mostraban a Motecuhzoma. Cuando las había visto, luego desaparecían. [3]

[2] El texto parece referirse a *Cihuacóatl,* que gritaba y lloraba por la noche. Es éste uno de los antecedentes de la célebre "llorona".

[3] Sección tomada de los "Informantes de Sahagún": *Códice Florentino,* cap. I. (Versión del náhuatl del Dr. Garibay).

TESTIMONIO DE MUÑOZ CAMARGO (HISTORIA DE TLAXCALA, ESCRITA EN CASTELLANO POR SU AUTOR)[4]

Diez años antes que los españoles viniesen a esta tierra, hubo una señal que se tuvo por mala abusión, agüero y extraño prodigio, y fue que apareció una columna de fuego muy flamífera, muy encendida, de mucha claridad y resplandor, con unas centellas que centellaba en tanta espesura que parecía polvoreaba centellas, de tal manera, que la claridad que de ellas salía, hacía tan gran resplandor, que parecía la aurora de la mañana. La cual columna parecía estar clavada en el cielo, teniendo su principio desde el suelo de la tierra de do comenzaba de gran anchor, de suerte que desde el pie iba adelgazando, haciendo punta que llegaba a tocar el cielo en figura piramidal. La cual aparecía a la parte del medio día y de media noche para abajo hasta que amanecía, y era de día claro que con la fuerza del sol y su resplandor y rayos era vencida. La cual señal duró un año, comenzando desde el principio del año que cuentan los naturales de doce casas, que verificada en nuestra cuenta castellana, acaeció el año de 1517.

Y cuando esta abusión y prodigio se veía, hacían los naturales grandes extremos de dolor, dando grandes gritos, voces y alaridos en señal de gran espanto y dándose palmadas en las bocas, como lo suelen hacer. Todos estos llantos y tristeza iban acompañados de sacrificios de sangre y de cuerpos humanos como solían hacer en viéndose en alguna calamidad y tribulación, así como era el tiempo y la ocasión que se les ofrecía, así crecían los géneros de sacrificios y supersticiones.

Con esta tan grande alteración y sobresalto, acuitados de tan gran temor y espanto, tenían un continuo cuidado e imaginación de lo que podría significar tan extraña novedad, procuraban saber por adivinos y encantadores qué podrá significar una señal tan extraña en el mundo jamás vista ni oída. Hase de considerar que diez años antes de la venida de los españoles, comenzaron a verse estas señales, mas la cuenta que dicen de doce casa fue el año de 1517, dos años antes que los españoles llegasen a esta tierra.

El segundo prodigio, señal, agüero o abusión que los naturales de México tuvieron, fue que el templo del demonio se abrasó y quemó, el cual le llamaban el templo de Huitzilopuchtli, sin que persona alguna le pegase fuego, que está en el barrio de "Tlacateco". Fue tan grande este incendio y tan repentino, que se salían por las puertas de dicho templo llamaradas de fuego que parecía llegaban al cielo, y en un instante se abrasó y ardió todo, sin poderse remediar cosa alguna "quedó deshecho", lo cual, cuando esto acaeció, no fue sin gran alboroto y alterna gritería, llamando y diciendo

[4] La primera parte de la "relación de los presagios de México" manifiesta claramente que Muñoz Camargo conoció los textos de los informantes de Sahagún, que sigue muy de cerca.

las gentes: "¡Ea Mexicanos! venid a gran prisa y con presteza con cántaros de agua a apagar el fuego", y así las más gentes que pudieron acudir al socorro vinieron. Y cuando se acercaban a echar el agua y querer apagar el fuego, que a esto llegó multitud de gentes, entonces se encendía más la llama con gran fuerza, y así, sin ningún remedio, se acabó de quemar todo.

El tercer prodigio y señal fue que un rayo cayó en un templo idolátrico que tenía la techumbre pajiza, que los naturales llamaban "Xacal", el cual templo los naturales llamaban "Tzonmolco", que era dedicado al ídolo "Xiuhtecuhtli", lloviendo una agua menuda como una mullisma cayó del cielo sin trueno ni relámpago alguno sobre el dicho templo. Lo cual asimismo tuvieron por gran abusión, agüero y prodigio de muy mala señal, y se quemó y abrasó todo.

El cuarto prodigio fue, que siendo de día y habiendo sol, salieron cometas del cielo por el aire y de tres en tres por la parte de Occidente "que corrían hasta Oriente", con toda fuerza y violencia, que iban desechando y desapareciendo de sí brasas de fuego o centellas por donde corrían hasta el Oriente, y llevaban tan grandes colas, que tomaban muy gran distancia su largor y grandeza; y al mismo tiempo que estas señales se vieron, hubo alboroto, y asimismo muy gran ruido y gritería y alarido de gentes.

El quinto prodigio y señal fue que se alteró la laguna mexicana sin viento alguno, la cual hervía y rehervía y espumaba en tanta manera que se levantaba y alzaba en gran altura, de tal suerte, que el agua llegaba a bañar a más de la mitad de las casas de México, y muchas de ellas se cayeron y hundieron; y las cubrió y del todo se anegaron.

El sexto prodigio y señal fue que muchas veces y muchas noches, se oía una voz de mujer que a grandes voces lloraba y decía, anegándose con mucho llanto y grandes sollozos y suspiros: ¡Oh hijos míos! del todo nos vamos ya a perder. . . e otras veces decía: Oh hijos míos, ¿a dónde os podré llevar y esconder. . .?

El séptimo prodigio fue que los laguneros de la laguna mexicana, nautas y piratas o canoístas cazadores, cazaron una ave parda a manera de grulla, la cual incontinente la llevaron a Motecuhzoma para que la viese, el cual estaba en los Palacios de la sala negra habiendo ya declinado el sol hacia el Poniente, que era de día claro, la cual ave era tan extraña y de tan gran admiración, que no se puede imaginar ni encarecer su gran extrañeza, la cual tenía en la cabeza una diadema redonda de la forma de un espejo redondo muy diáfano, claro y transparente, por la que se veía el cielo y los mastelejos "y estrellas" que los astrólogos llaman el signo de Géminis; y cuando esto vio Motecuhzoma le tuvo gran extrañeza y maravilla por gran agüero, prodigio, abusión y mala señal en ver por aquella diadema de aquel pájaro estrellas del cielo.

Y tornando segunda vez Motecuhzoma a ver y admirar por la diadema y cabeza del pájaro vio grande número de gentes, que venían marchando

desparcidas y en escuadrones de mucha ordenanza, muy aderezados y a guisa de guerra, y batallando unos contra otros escaramuceando en figura de venados y otros animales, y entonces, como viese tantas visiones y tan disformes, mandó llamar a sus agoreros y adivinos que eran tenidos por sabios. Habiendo venido a su presencia, les dijo la causa de su admiración. Habéis de saber mis queridos sabios amigos, cómo yo he visto grandes y extrañas cosas por una diadema de un pájaro que me han traído por cosa nueva y extraña que jamás otra como ella se ha visto ni cazado, y por la misma diadema que es transparente como un espejo, he visto una manera de unas gentes que vienen en ordenanza, y porque los veáis, vedle vosotros y veréis lo propio que yo he visto.

Y queriendo responder a su señor de lo que les había parecido cosa tan inaudita, para idear sus juicios, adivinanzas y conjeturas o pronósticos, luego de improviso se desapareció el pájaro, y así no pudieron dar ningún juicio ni pronóstico cierto y verdadero.

El octavo prodigio y señal de México, fue que muchas veces se aparecían y veían dos hombres unidos en un cuerpo que los naturales los llaman *Tlacantzolli.*[5] Y otras veían cuerpos, con dos cabezas procedentes de un solo cuerpo, los cuales eran llevados al palacio de la sala negra del gran Motecuhzoma, en donde llegando a ella desaparecían y se hacían invisibles todas estas señales y otras que a los naturales les pronosticaban su fin y acabamiento, porque decían que había de venir el fin y que todo el mundo se había de acabar y consumir, y que habían de ser creadas otras nuevas gentes y venir otros nuevos habitantes del mundo. Y así andaban tan tristes y despavoridos que no sabían qué juicio sobre esto habían de hacer sobre cosas tan raras, peregrinas, tan nuevas y nunca vistas y oídas.

LOS PRESAGIOS Y SEÑALES ACAECIDOS EN TLAXCALA

Sin estas señales, hubo otras en esta provincia de Tlaxcala antes de la venida de los españoles, muy poco antes. La primera señal fue que cada mañana se veía una claridad que salía de las partes de Oriente, tres horas antes que el sol saliese, la cual claridad era a manera de una niebla blanca muy clara, la cual subía hasta el cielo, y no sabiéndose qué pudiera ser ponía gran espanto y admiración.

También veían otra señal maravillosa, y era que se levantaba un remolino de polvo a manera de una manga, la cual se levantaba desde encima de la Sierra "Matlalcueye" que llaman agora la Sierra de Tlaxcalla, la cual manga subía a tanta altura, que parecía llegaba al cielo.[6] Esta señal se vio

[5] *Tlacantzolli:* "hombres estrechados", o como nota Muñoz Camargo, "dos hombres unidos en un cuerpo".

[6] La sierra *Matlalcueye* o "Sierra de Tlaxcala" se conoce hoy como "la Malinche".

muchas y diversas veces más de un año continuo, que asimismo ponía espanto y admiración, tan contraria a su natural y nación.

No pensaron ni entendieron sino que eran los dioses que habían bajado del cielo, y así con tan extraña novedad, voló la nueva por toda la tierra en poca o en mucha población. Como quiera que fuese, al fin se supo de la llegada de tan extraña y nueva gente, especialmente en México, donde era la cabeza de este imperio y monarquía.[7]

PRIMERAS NOTICIAS DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

NOTA DE INTRODUCCION

De acuerdo con el testimonio de Alvarado Tezozómoc en su Crónica mexicana, *perturbado Motecuhzoma por los varios presagios que se han descrito en los textos anteriores, hizo llamar a sabios y hechiceros con objeto de interrogarlos. Quería averiguar si había señales de próximas guerras, de desastres imprevistos, o de cualquier otra forma de desgracia.*

Los nigrománticos en realidad no pudieron dar respuesta. Pero, en cambio, por ese tiempo apareció un pobre "macehual" (hombre del pueblo), venido de las costas del Golfo con las primeras noticias de la llegada de unas como "torres o cerros pequeños que venían flotando por encima del mar". En ellos venían gentes extrañas "de carnes muy blancas, más que nuestras carnes, todos los más tienen barba larga y el cabello hasta la oreja les da..." Tal noticia despertó la angustia de Motecuhzoma y, como veremos en el capítulo siguiente, movido a temor envió mensajeros y dones a quienes creyó que eran posiblemente Quetzalcóatl y otros dioses que volvían, según lo anunciado en sus códices y tradiciones.

MOTECUHZOMA INTERROGA A LOS NIGROMANTICOS

Y mandó Motecuhzoma a *Petlacálcatl,*[1] que llamase a todos los mayordomos de todos los pueblos; de cada pueblo el suyo. Díjoles que fuesen a los pueblos que ellos tenían encomendados, y le buscasen nigrománticos en los pueblos, y si los hallasen, se los trajesen. Y algunos mayordomos trajeron algunos, los cuales venidos y dado aviso de ello a Motecuhzoma, traídos ante él, entraron e hincaron una rodilla en el suelo, le

[7] *Historia de Tlaxcala* de Muñoz Camargo, lib. II, cap. I.

[1] *Petlacálcatl:* especie de mayordomo mayor. Jefe de *calpixques:* funcionarios encargados de diversos oficios en el palacio o en el templo.

hicieron gran reverencia y les dijo: ¿habéis visto algunas cosas en los cielos, o en la tierra, en las cuevas, lagos de agua honda, ojos, puentes o manantiales de agua, algunas veces, como de mujer dolorida, o de hombres; visiones, fantasmas u otras cosas de éstas?

Como no habían visto cosa de las que deseaba Motecuhzoma, ni de las que él les preguntaba daban razón, dijo a *Petlacálcatl*: llevadme a estos bellacos y encerradlos en la cárcel de *Cuauhcalco,* de maderones, que ellos lo dirán, aunque no quieran. Otro día llamó a *Petlacálcatl,* y díjole: decidles a esos encantadores, que declaren alguna cosa, si vendrá enfermedad, pestilencia, hambre, langosta, terremotos de agua o secura de año, si lloverá o no, que lo digan; o si habrá guerra contra los mexicanos, o si vendrán muertes súbitas, o muertes por animales venidos, que no me lo oculten; o si han oído llorar a *Cihuacóatl,* tan nombrada en el mundo, que cuando ha de suceder algo, lo interpreta ella primero, aún mucho antes de que suceda.[2]

Respondieron los nigrománticos: ¿qué podemos decir? Que ya está dicho y tratado en el cielo lo que será, porque ya se nombró su nombre en el cielo, y lo que se trató de Motecuhzoma, que sobre él y ante él, ha de suceder y pasar un misterio muy grande: y si de esto quiere nuestro rey Motecuhzoma saber, es tan poco, que luego será ello entendido, porque a quien se mandó presto vendrá, y esto es lo que decimos nosotros, para que esté satisfecho; y pues ello ha de ser así, aguárdelo.

Fue luego *Petlacálcatl* y tratóselo de plano de Motecuhzoma, cómo presto vendría lo que había de venir. Admiróse Motecuhzoma de ver que conformaba esto con lo que le dejó dicho Nezahualpilli rey, (de Tezcoco, hijo de Nezahualcóyotl). Díjole Motecuhzoma al mayordomo: preguntadles, que esto que ha de venir o suceder, de dónde ha de venir, de el cielo o de la tierra; de qué parte, de qué lugar y que cuándo será.

Volvió *Petlacálcatl* a ratificar la pregunta a los encantadores, y entrando y abriendo las puertas, no halló a persona alguna, de que quedó muy espantado. Fue luego *Petlacálcatl* a contárselo a Motecuhzoma: llegado ante él dijo: señor mío, hacedme tajadas, o lo que más fuéredes servido: sabed, señor, que cuando llegué y abrí las puertas, estaba todo yermo, que uno ni ninguno parecía, pues yo también tengo especial cuenta, porque tengo allí viejos con la misma guarda de ellos y de otros, y no los sintieron salir, y creo que volaron, como son invisibles y se hacen todas las noches invisibles, y se van en un punto al cabo del mundo, esto deberían hacer.

Dijo Motecuhzoma: váyanse los bellacos; llamad a los principales *Cuauhnochtli* y *Tlacochcálcatl*[3] y a los demás, que vayan a los pueblos donde ellos están, y maten a sus mujeres e hijos, que no quede uno ni nin-

[2] Otra alusión, como la que se halla en el sexto presagio incluido en el capítulo anterior, acerca de los recorridos nocturnos de la diosa *Cihuacóatl,* que iba llorando y gritando.

[3] *Cuauhnochtli:* nombre de un alto funcionario de Tenochtitlan y Tlatelolco. *Tlacochcálcatl:* "jefe de la casa de los dardos".

guno y les derriben las casas. Hizo llamar muchos mancebos que fuesen con ellos a saquear las casas de las mujeres de los nigrománticos, los cuales se juntaron luego, y fueron a las casas de ellos, y mataron a sus mujeres, que las iban ahogando con unas sogas, y a los niños iban dando con ellos en las paredes haciéndolos pedazos, y hasta el cimiento de las casas arrancaron de raíz.

LLEGADA DEL MACEHUAL DE LAS COSTAS DEL GOLFO

A pocos días vino un *macehual* (hombre del pueblo), de "Mictlancuauhtla", [4] que nadie lo envió, ni principal ninguno, sino sólo de su autoridad. Luego que llegó a México, se fue derecho al palacio de Motecuhzoma y díjole: señor y rey nuestro, perdóname mi atrevimiento. Yo soy natural de "Mictlancuauhtla"; llegué a las orillas de la mar grande, y vide andar en medio de la mar una sierra o cerro grande, que andaba de una parte a otra y no llega a las orillas, y esto jamás lo hemos visto, y como guardadores que somos de las orillas de la mar, estamos al cuidado. Dijo Motecuhzoma: sea norabuena, descansad. Y este indio que vino con esta nueva no tenía orejas que era desorejado, tampoco tenía dedos en los pies, que los tenía cortados.

Díjole Motecuhzoma a Petlacálcatl, llevad a éste y ponedle en la cárcel del tablón, y mirad por él. Hizo llamar a un *teuctlamacazqui* (sacerdote) y díjole: id a Cuetlaxtlan, y decidle al que guarda el pueblo, que si es verdad que andan por la gran mar, no sé qué, ni lo que es, que lo vayan a ver, y que qué es lo que guarda o encierra la mar del cielo, y esto sea con toda brevedad y presteza, y llevad consigo en vuestra compañía a Cuitlalpítoc.

Llegados a Cuetlaxtlan dijeron y contaron la embajada de Motecuhzoma, y estaba muy atento el *Cuetlaxtécatl,* llamado Pínotl. Respondió (éste): señor, descansad y vayan luego prácticos que vean y anden las orillas de la mar, y verán lo que es. Fueron a registrar y volvieron a toda prisa a dar noticia al *Calpixque Pínotl,* diciéndole cómo era verdad, que andaban como dos torres o cerros pequeños por encima de la mar. Dijo el *Teucnenenqui* [5] a *Pínotl*: señor, quiero ir en persona a verlos y cómo son, para dar fe como testigo de vista, y estaré con esto satisfecho y haré la relación conforme lo que viere. Y así fue luego con otros más que eran el *Cuitlalpítoc* y otro Cuetlaxtécatl, y luego que llegaron vieron lo que andaba por la orilla del mar, y habían salido con un barco y estaban pescando siete u ocho de los del barco con anzuelos.

[4] *Mictlancuauhtla:* "Bosque de la región de los muertos". Según Orozco y Berra, se trata de una población ya desaparecida, situada en las costas de Veracruz. Todavía en un mapa enviado a Felipe II en 1580 por el alcalde mayor Alvaro Patiño, aparece con el nombre alterado como *Metlangutla.*

[5] *Teucnenenqui:* "gran caminante o emisario".

El *Teucnenenqui* y el *Cuitlalpitoc* se subieron a un árbol, que llamaban árbol blanco, muy copudo, y desde allí los estaban mirando cómo cogían pescados. Y habiendo acabado de pescar, se volvieron otra vez a la nao con su batel o barquillo. Dijo el *Teucnenenqui*: vamos, *Cuitlalpitoc.* Bajáronse del árbol, y volvieron al pueblo de Cuetlaxtlan, y al instante se despidieron del *Pinotl.* Volviéronse con toda la brevedad posible a la gran ciudad de México-Tenochtitlan, a dar la razón de lo que habían ido a ver.

Llegados a México, fuéronse derechos al palacio de Motecuhzoma, a quien hablaron con la reverencia y humildad debida. Dijéronle: señor y rey nuestro, es verdad que han venido no sé qué gentes, y han llegado a las orillas de la gran mar, las cuales andaban pescando con cañas y otros con una red que echaban. Hasta ya tarde estuvieron pescando, y luego entraron en una canoa pequeña y llegaron hasta las dos torres muy grandes y subían dentro, y las gentes serían como quince personas, con unos como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y de verde, y una color mugrienta como nuestro "ychtilmatle", [6] tan feo; otros encarnado, y en las cabezas traían puestos unos paños colorados, y eran bonetes de grana, otros muy grandes y redondos a manera de comales pequeños, que deben de ser guardasol (que son sombreros) y las carnes de ellos muy blancas, más que nuestras carnes, excepto que todos los más tienen barba larga y el cabello hasta la oreja les da. Motecuhzoma estaba cabizbajo, que no habló cosa ninguna.

PREPARATIVOS ORDENADOS POR MOTECUHZOMA

Al cabo de gran rato habló Motecuhzoma y dijo: vos sois principales de mi casa y palacio; no puedo dar más fe ni crédito a otra persona más que a vos, porque me tratáis la verdad cada día: id ahora vos y el mayordomo, y traedme al que está preso en la cárcel, que vino por mensajero de la costa: idos por él a la cárcel adonde estaba entapiado. Fueron, y abriendo las puertas, no lo hallaron donde lo habían puesto, de que quedaron admirados y espantados. Fuéronselo a decir a Motecuhzoma, de que quedó más espantado y admirado, y dijo: en fin, es de la cosa natural, que casi todos son nigrománticos, pues mirad lo que os mando con pena, que si alguna cosa descubriéredes de lo que os digo, debajo de mi estrado os tengo de enterrar, y morirán vuestras mujeres e hijos, y os despojarán de todos vuestros bienes y desharán vuestras casas, hasta los postreros cimientos, hasta que salga agua de ellos, y asimismo morirán vuestros deudos y parientes; y traedme secretamente dos plateros muy buenos oficiales de obra primorosa, y dos lapidarios de los buenos gastadores de esmeraldas.

[6] *Ychtilmatle,* mejor: *ichtilmatli,* capa o "tilma" hecha con fibra de maguey.

Dijéronle: señor, aquí están los oficiales que mandaste traer. Dijo Motecuhzoma: hacedlos entrar acá. Entraron y díjoles: venid acá, padres míos; habéis de saber que os envié a llamar para que hagáis cierta obra, y mirad que no lo descubráis a hijo de madre, so pena de las graves penas de tirar hasta los cimientos de casas, pérdida de bienes y muerte vuestra; de mujer, hijos y parientes, porque todos han de morir: cada uno ha de hacer dos obras, y se han de hacer delante de mí. Aquí secretamente en este palacio adonde ahora estamos: hase de hacer un ahogadero o cadena de oro de a cuatro dedos cada eslabón, muy delgado, y han de llevar estas piezas y medallas en medio unas esmeraldas ricas, y a los lados, como a manera de zarcillos, de dos en dos, y luego se harán unas muñequeras de oro y su cadena de oro colgando de él, y esto con toda la brevedad del mundo.

A los otros oficiales les mandó hacer dos amosqueadores grandes de rica plumería y en medio una media luna de oro, y de la otra parte el sol muy bien bruñido el oro, que relumbre de lejos, y dos brazaletes de oro, con muy rica plumería. Y a los lapidarios les mandó hacer a cada uno, dos muñequeras de dos, o para las dos manos y para los dos pies, de oro, en medio engastadas ricas esmeraldas. Y mandó al mayordomo *Petlacálcatl,* que trajese luego secretamente mucho oro que estaba en cañutos, y mucha plumería rica de la menuda, la más suprema de las aves "tlauhquechol" y "tzinitzcan zacuan",[7] y muchas esmeraldas y otras piedras ricas de muy gran valor: todo lo cual dieron a los oficiales, y en pocos días fue acabada toda la obra. Y una mañana, luego que se levantó Motecuhzoma, enviaron a uno de los corcovados a rogar al rey Motecuhzoma que se llegase al aposento de los oficiales.

Habiendo entrado, después de haberle hecho todos gran reverencia, le dijeron: señor nuestro, la obra toda está de todo punto acabada: véisla aquí, señor. Parecióle muy bien todo lo hecho a Motecuhzoma. Díjoles que estaba muy bien hecho y a su contento y placer.

Hizo llamar a *Petlacálcatl* su real mayordomo y díjole: a cada uno de estos mis abuelos, dadles a cada uno una carga de mantas de las de a diez brazas y de a ocho, y de a cuatro, y mantas ricas, pañetes, "huipiles", naguas para mis abuelas, maíz, chile, pepita, algodón, frijol, a cada uno igualmente, y con esto se fueron muy contentos los oficiales a sus casas. . . [8]

[7] *Tlauhquechol:* ave roja; posiblemente el flamenco o la guacamaya. Según Garibay, probablemente es toda ave roja y grande. *Tzinitzcan:* ave de pluma fina. *(Trogonorus mexicanus). Zacuan:* otra ave de vistoso plumaje, color amarillo dorado.

[8] Tomado de *Crónica Mexicana* de Alvarado Tezozómoc, caps. CVI y CVII. El texto presentado se conserva sólo en castellano. Su autor, Tezozómoc, escribió también la *Crónica mexicáyotl* en náhuatl.

LAS IDAS Y VENIDAS DE LOS MENSAJEROS

NOTA DE INTRODUCCION

Hablan los textos indígenas, principalmente los informantes de Sahagún, acerca de las varias idas y venidas de los mensajeros de Motecuhzoma hacia las costas del golfo, por donde habían aparecido los forasteros. Se ofrecen primero algunos textos tomados del Códice Florentino *referentes a las instrucciones dadas por Motecuhzoma a sus mensajeros. En dichos textos aparece claramente la proyección que hicieron los nahuas de sus antiguas ideas para explicarse la venida de los españoles: pensaban que el recién llegado era Quetzalcóatl, Nuestro Príncipe.*

A continuación, relatan los indios el modo como llegaron los mensajeros hasta la orilla del mar, siendo allí recibidos por los españoles, a quienes entregaron los dones enviados por Motecuhzoma. Es particularmente interesante la descripción que hacen los indios de los dones ofrecidos a Cortés y del modo como éste trató luego de atemorizarlos, disparando ante su vista un arcabuz.

La tercera parte de este capítulo trata del regreso de los mensajeros de Motecuhzoma a México-Tenochtitlan y de los informes que dan a éste, acerca de cómo eran los españoles, sus cañones, los animales en que venían montados, especie de "venados" enormes, pero sin cuernos, sus perros, etc.

MOTECUHZOMA INSTRUYE A SUS MENSAJEROS

Motecuhzoma luego dio órdenes al de Cuetlaxtlan, Pínotl, y a todos ellos. Les dijo:

—Dad orden: que haya vigilancia por todas partes en la orilla del agua, en donde se llama Nauhtla, Tuztlan, Mictlancuauhtla. Por donde ellos (los forasteros) vienen a salir.

Inmediatamente se fueron los mayordomos. Dieron órdenes de que hubiera vigilancia.

Por su parte Motecuhzoma hizo junta con sus príncipes:

El *Cihuacóatl* Tlilpotonqui, el *Tlacochcálcatl* Cuappiaztzin, el *Tizociahuácatl* Quetzalaztatzin, el *Huiznahuatlailótlac* Hecateupatiltzin. Les hizo oír el relato y les mostró, les puso a la vista los collares que había mandado hacer. Les dijo:

—Hemos admirado las turquesas azules. Se guardarán bien. Los tesoreros las guardarán bien. Si dejan que se pierda alguna, nuestras serán sus casas, nuestros sus hijos, los que están en el seno materno.

E hizo su turno el año, que linda con 13-Conejo. Y cuando ya va a tener fin, al ya acabarse el año 13-Conejo, vienen a salir, son otra vez vistos.

Luego presurosos vienen a dar cuenta a Motecuhzoma. Al saberlo, también de prisa envía mensajeros. Era como si pensara que el recién llegado era nuestro príncipe Quetzalcóatl.

Así estaba en su corazón: venir solo, salir acá: vendrá para conocer su sitio de trono y solio. Como que por eso se fue recto, al tiempo que se fue.

Envió Motecuhzoma cinco que lo fueran a encontrar, que le fueran a regalar dones. Los guiaba un sacerdote, el que tenía a cargo y bajo su nombre el santuario de Yohualichan.

En segunda, el de Tepoztlan; el tercero, el de Tizatlan; el cuarto era de Huehuetlan, y el quinto, el de Mictlan grande.

Les dijo:

—Venid acá, caballeros tigres, venid acá.

Dizque otra vez ha salido a tierra nuestro señor.

Id a su encuentro, id a hacerle oír: poned buena oreja a lo que él os diga. Buena oreja tenéis que guardar.

LOS DONES QUE SE OFRECEN A LOS RECIEN VENIDOS

He aquí con lo que habéis de llegar a nuestro señor:

Este es el tesoro de Quetzalcóatl:

Una máscara de serpiente, de hechura de turquesas.

Un travesaño para el pecho, hecho de plumas de quetzal.

Un collar tejido a manera de petatillo: en medio tiene colocado un disco de oro.

Y un escudo de travesaños de oro, o bien con travesaños de concha nácar: tiene plumas de quetzal en el borde y unas banderolas de la misma pluma.

También un espejo de los que se ponen al trasero los danzantes, guarnecido de plumas de quetzal. Ese espejo parece un escudo de turquesas: es mosaico de turquesas, de turquesas está incrustado, tachonado de turquesas.

Y una ajorca de *chalchihuites,* [1] con cascabelillos de oro.

Igualmente, un lanza-dardos guarnecido de turquesas: todo de turquesas lleno. Es como si tuviera cabecillas de serpiente; tiene cabezas de serpiente.

Y unas sandalias de obsidiana.

En segundo lugar les dio el atavío de Tezcatlipoca:

Un capacete de forma cónica, amarillo, por el oro, lleno todo él de estrellas.

Y sus orejeras adornadas con cascabeles de oro.

Y un collar de concha fina: un collar que cubre el pecho, con hechura de caracoles, que parecen esparcirse desde su borde.

[1] *Chalchihuites:* diversas clases de piedras verdes: jades y jadeítas.

Y un chalequillo todo pintado, con el ribete con sus ojillos: en su ribete hay pluma fina que parece espuma.

Un manto de hilos atados de color azul, éste se llama el "campaneante resonador". A las orejas se alza y allí se ata.

También está colocado un espejo de dorso.

Y también un juego de cascabeles de oro que se atan al tobillo.

Y un juego de sandalias de color blanco.

En tercer lugar, el atavío de *Tlalocan Tecuhtli;* (señor del *Tlalocan*):

Una peluca de plumas de quetzal y de garza: toda hecha de pluma de quetzal, llena totalmente de pluma de quetzal; como que verdeguea, como que está verdegueando, y sobre ella, un travesaño hecho de oro y concha nácar.

Unas orejeras en forma de serpiente, hechas de chalchihuite.

Su chalequillo matizado con chalchihuites.

Su collar: un collar de chalchihuites, tejidos en petatillo, también con un disco de oro.

También un espejo para la parte de atrás, tal como se dijo, también con campanillas.

La manta con que se cubre, con bordes de anillos rojos, y cascabeles para el pie, hechos de oro.

Y su bastón de forma serpentina con mosaico de turquesas.

En cuarto lugar, también el atavío de Quetzalcóatl:

Una diadema de piel de tigre con plumas de faisán: sobre ella hay una enorme piedra verde: con ésta está ataviada la cabeza.

Y orejeras de turquesas, de forma redonda, de las cuales pende un zarcillo curvo de concha y oro.

Y un collar de chalchihuites tejido en manera de petatillo: también en el medio yace un disco de oro.

Y la manta con que se cubre, con ribetes rojos.

También requiere en el pie cascabeles de oro.

Y un escudo de oro, perforado en el medio, con plumas de quetzal tendidas en su borde; también con banderola de quetzal.

Y el cayado torcido propio de Ehécatl: curvo por arriba, con piedras preciosas blancas, constelado.

Y sus sandalias de espuma.

Allí están todos los géneros de insignias que se llaman "insignias divinas". Fueron puestos en posesión de los embajadores. Y aún muchos más objetos que llevaron como regalos de bienvenida:

Un capacete de caracol hecho de oro.

Una diadema de oro.

Luego esto fue acomodado en cestones, fue dispuesto en armadijos para la carga.

Y por lo que toca a los cinco mencionados, luego le da órdenes Motecuhzoma, les dice:

—Id, no os demoréis. Hacer acatamiento a nuestro señor el dios. Decidle:

—"Nos envía acá tu lugarteniente Motecuhzoma. He aquí lo que te da en agasajo al llegar a tu morada de México".

LLEGAN LOS MENSAJEROS ANTE LOS ESPAÑOLES

Pues cuando hubieron llegado al borde del mar, los transportaron, en barcas los llevaron a Xicalanco.

Otra vez allí los tomaron en barcas, los llevaron los marineros: todos los objetos pusieron en barcas, los colocaron, los metieron en ellas.

Y metidos ya en sus canoas, por el río fueron, llegaron a las barcas de aquéllos (de los españoles), se repegaron a sus barcas.

Ellos *(los españoles)* les dijeron:

—¿Quiénes sois vosotros? ¿De dónde vinísteis?

—Hemos venido de México.[2]

Otra vez les dijeron:

—Puede ser o no ser que vosotros de allá procedáis, o tal vez no más lo inventáis; tal vez no más de nosotros os estáis burlando.

Pero su corazón se convenció, quedó satisfecho su corazón. Luego pusieron un gancho en la proa de la nave; con ella los levantaron estirando, luego pararon una escala.

Por tanto, subieron a la nave. Iban llevando en los barcos los objetos. Uno a uno hicieron la ceremonia de tocar la tierra con la boca delante del capitán (o sea, hicieron reverencia y juramento).

En seguida le hacen una arenga, le dicen:

—Dígnese oírlo el dios: Viene a rendir homenaje su lugarteniente Motecuhzoma. El tiene en cargo la ciudad de México: Dice "Cansado ha quedado, fatigado está el dios".

En seguida atavían al capitán. Le pusieron con esmero la máscara de turquesas, en ella estaba fijada la banda travesaña de pluma de quetzal. Y de esta máscara va pendiendo, en ella está la orejera de uno y otro lado.

Y le pusieron el chalequillo, lo enchalecaron. Y le pusieron al cuello el collar de petatillo: el petatillo de chalchihuites: en medio tiene un disco de oro.

Después, en su cadera le ataron el espejo que cae hacia atrás y también le revistieron por la espalda la manta llamada "campanillante".

[2] Los mensajeros de Motecuhzoma y los españoles pudieron entablar estos diálogos desde un principio gracias a que Cortés traía consigo a Jerónimo de Aguilar y a Malintzin. Esta última que comprendía las palabras de los indios dichas en náhuatl, las comunicaba a Aguilar en maya, quien finalmente las traducía al castellano para que los conquistadores pudieran entenderlas.

Y en sus pies le colocaron las grebas que usan los huastecos, consteladas de chalchihuites, con sus cascabeles de oro.

También le dieron, en su mano le pusieron el escudo que tiene travesaño de oro y de concha nácar, con sus flecos de pluma de quetzal y sus banderolas de lo mismo.

Ante su vista pusieron las sandalias de obsidiana.

En cuanto a los otros tres géneros de atavíos divinos, no hicieron más que colocarlos enfrente de él, los ordenaron allí.

Así las cosas, díjoles el capitán:

—¿Acaso esta es toda vuestra ofrenda de bienvenida? ¿Aquello con que os llegáis a las personas?

Dijeron ellos:

—Es todo: con eso hemos venido, señor nuestro.

CORTES TRATA DE PONER TEMOR EN LOS INDIOS

Entonces dio órdenes el capitán; en consecuencia, fueron atados *(los indios);* les pusieron hierros en los pies y en el cuello. Hecho eso, dispararon el cañón grande.

Y en este momento los enviados perdieron el juicio, quedaron desmayados. Cayeron, se doblaron cada uno por su lado: ya no estuvieron en sí.

Los españoles, por su parte, los levantaron, los alzaron, les dieron a beber vino, y en seguida, les dieron de comer, los hicieron comer. Con esto, recobraron su aliento, se reconfortaron.

Así las cosas, les dijo el capitán:

—Oídlo: He sabido, ha llegado a mi oído, que dizque los mexicanos son muy fuertes, que son muy guerreros, que son muy tremendos.

Si es un solo mexicano, muy bien pone en fuga, bien hace retroceder, bien vence, bien sobrepasa, aunque de veras sean diez y acaso aun si son veinte los guerreros.

Pues ahora mi corazón quiere quedar convencido: voy a ver yo, voy a experimentar qué tan fuertes sois, ¡qué tan machos!

Les dio en seguida escudos de cuero, espadas y lanzas. Y además (dijo):

—Muy tempranito, al alba se hará: vamos a contender unos con otros; vamos a hacer torneo en parejas; nos desafiaremos. Tendremos conocimiento de las cosas. ¡A ver quién cae al suelo!

Respondieron al capitán, le dijeron:

—Oigalo el señor: ¡Puede ser que esto no nos lo mandara Motecuhzoma, lugarteniente tuyo...! En exclusiva comisión hemos venido, a dar reposo y descanso hemos venido, a que nos saludemos unos a otros. No es de nuestra incumbencia lo que el señor quiere. Pero si tal cosa hiciéramos, pudiera ser que por ello se enojara mucho Motecuhzoma. Por esto acabará con nosotros.

Dijo al punto el capitán:

—No, se tiene que hacer. Quiero ver, quiero admirar: ha corrido fama en Castilla de que dizque sois muy fuertes, muy gente de guerra. Por ahora, comed muy temprano: también yo comeré. ¡Mucho ánimo!

Después los despachó, los hizo bajar a su navío de ellos (de los indios). No bien hubieron bajado a su nave, remaron fuertemente. Se remaba con ardiente afán. Algunos aun con las manos remaban, iban con el alma afanada. Se decían unos a otros presurosos:

—¡Mis capitanes, con todas vuestras fuerzas...! ¡Remad esforzadamente! ¡No vaya a sucedernos algo aquí! ¡Que nada nos pase...!

Con toda prisa llegaron por el mar hasta el sitio llamado Xicalanco.

Con trabajos tomaron aliento allí. Luego con gran empeño siguieron su camino. Llegaron a Tecpantlayacac. De allí se pusieron en camino, fueron de marcha y llegaron presurosos a Cuetlaxtlan. Tal como en su viaje de ida, tomaron allí aliento.

Y el cuextlaxteca les dijo:

—¡Siquiera un día descansen! ¡Siquiera tomen aliento!

Pero ellos le dijeron:

—¡Pues no! Estamos de prisa: vamos a darle cuenta al señor rey Motecuhzoma. Le diremos qué hemos visto. Cosa muy digna de asombro. ¡Nunca cosa así se vio! O, ¿acaso tú antes lo oíste?

REGRESO DE LOS MENSAJEROS

Luego de prisa se fueron, hasta México llegaron. Y entraron no más de noche; sólo en la noche llegaron.

Y cuando esto sucedió, Motecuhzoma ya no supo de sueño, ya no supo de comida. Ya nadie con él hablaba. Y si alguna cosa hacía, la tenía como cosa vana. Casi cada momento suspiraba. Estaba desmoralizado, se tenía como un abatido.

Ya nada que da dicha, ya no cosa que da placer, ya no cosa de deleite le importaba.

Y por todo esto decía:

—"¿Qué sucederá con nosotros? ¿Quién de veras queda en pie?

¡Ah, en otro tiempo yo fui...! ¡Vulnerado de muerte está mi corazón! ¡Cual si estuviera sumergido en chile, mucho se angustia, mucho arde...! ¿A dónde pues, nuestro señor?"

Entonces dio órdenes a los que tenían el cargo de vigilar, los que guardaban sus principales cosas. Les dijo:

—Aun cuando durmiendo esté, avisadme: —Ya llegaron los que enviaste a la mar.

Pero cuando fueron a decirlo, dijo al momento:

—Aquí no los quiero oír. Los oiré allá en la Casa de la Serpiente. Que allá se vayan.

Y viene a dar orden, dice: ¡Que se tiñan de greda dos cautivos...!

Y luego fueron a la Casa de la Serpiente los enviados. También él, Motecuhzoma. Luego a sus ojos fueron los sacrificios. Abrieron el pecho a los cautivos: con su sangre rociaron a los enviados.

La razón de hacer tal cosa, es haber ido por camino muy difícil; por haber visto los dioses; haber fijado sus ojos en su cara y en su cabeza. ¡Bien con los dioses conversaron...!

LO QUE VIERON LOS MENSAJEROS

Hecho esto, luego dan cuenta a Motecuhzoma. Le dijeron en qué forma se habían ido a admirar y lo que estuvieron viendo, y cómo es la comida de aquéllos.

Y cuando él hubo oído lo que le comunicaron los enviados, mucho se espantó, mucho se admiró. Y le llamó a asombro en gran manera su alimento.

También mucho espanto le causó el oír cómo estalla el cañón, cómo retumba su estrépito, y cómo se desmaya uno; se le aturden a uno los oídos.

Y cuando cae el tiro, una como bola de piedra sale de sus entrañas: va lloviendo fuego, va destilando chispas, y el humo que de él sale, es muy pestilente, huele a lodo podrido, penetra hasta el cerebro causando molestia.

Pues si va a dar contra un cerro, como que lo hiende, lo resquebraja, y si da contra un árbol, los destroza hecho astillas, como si fuera algo admirable, cual si alguien le hubiera soplado desde el interior.

Sus aderezos de guerra son todos de hierro: hierro se visten, hierro ponen como capacete a sus cabezas, hierro son sus espadas, hierro sus arcos, hierro sus escudos, hierro sus lanzas.

Los soportan en sus lomos sus "venados". Tan altos están como los techos.

Por todas partes vienen envueltos sus cuerpos, solamente aparecen sus caras. Son blancas, son como si fueran de cal. Tienen el cabello amarillo aunque algunos lo tienen negro. Larga su barba es, también amarilla; el bigote también tienen amarillo. Son de pelo crespo y fino, un poco encarrujado.

En cuanto a sus alimentos, son como alimentos humanos: grandes, blancos, no pesados, cual si fuera paja. Cual madera de caña de maíz, y como de médula de caña de maíz es su sabor. Un poco dulces, un poco enmielados: se comen como miel, son comida dulce.

Pues sus perros son enormes, de orejas ondulantes y aplastadas, de grandes lenguas colgantes; tienen ojos que derraman fuego, están echando chispas: sus ojos son amarillos, de color intensamente amarillo.

Sus panzas, ahuecadas, alargadas como angarilla, acanaladas.

Son muy fuertes y robustos, no están quietos, andan jadeando, andan con la lengua colgando. Manchados de color como tigres, con muchas manchas de colores.

Cuando hubo oído todo esto Motecuhzoma se llenó de grande temor y como que se le amorteció el corazón, se le encogió el corazón, se le abatió con la angustia.[3]

ACTITUD PSICOLOGICA DE MOTECUHZOMA

NOTA DE INTRODUCCION

Enterado por los informes de sus mensajeros de la llegada de esos forasteros que traían consigo animales y cosas tan extrañas, el ánimo de Motecuhzoma se turbó cada vez más. Los informantes de Sahagún refieren cómo envió toda clase de magos y brujos para causar algún maleficio a los españoles e impedir se acercaran a México-Tenochtitlan. En medio de sus dudas, pensando que posiblemente fueran dioses, Motecuhzoma envió también cautivos para que fueran sacrificados en su presencia. Los informantes nos describen vivamente cuál fue la reacción de los españoles al enterarse de esto.

El texto indica también por qué fueron llamados "dioses", los conquistadores. Antes de "inventar" una imagen capaz de explicar la presencia de los forasteros, por una especie de proyección, se les aplica el viejo mito del retorno de Quetzalcóatl. Se pensó que eran los dioses venidos del cielo, los dioses que regresaban.

Los magos fracasaron en su intento de causar un maleficio a los españoles, para lograr que decidieran mejor alejarse. Los mensajeros comunican todo esto a Motecuhzoma.

En México-Tenochtitlan, tanto Motecuhzoma como el pueblo en general viven intensos días de terror. "Los dioses", o unos extraños forasteros, venidos de más allá del mar inmenso, amenazan con acercarse a la gran capital azteca. El texto indígena nos pinta algo así como un retrato psicológico de la figura de Motecuhzoma agobiado por las dudas y las vacilaciones. Al fin vemos al gran tlatoani *(o rey) resignado, dominando su corazón para ver y admirar lo que habrá de suceder.*

MOTECUHZOMA ENVIA MAGOS Y HECHICEROS

En este tiempo precisamente despachó una misión Motecuhzoma. Envió todos cuantos pudo, hombres inhumanos, los presagiadores, los magos. También envió guerreros, valientes, gente de mando.

[3] Informantes de Sahagún: *Códice Florentino,* libro XII, caps. III y IV. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

Ellos tenían que tener a su cargo todo lo que les fuera menester de cosas de comer: gallinas de la tierra, huevos de éstas, tortillas blancas. Y todo lo que aquéllos *(los españoles)* pidieran, o con que su corazón quedara satisfecho. Que los vieran bien.

Envió cautivos con que les hicieran sacrificio: quién sabe si quisieran beber su sangre. Y así lo hicieron los enviados.

Pero cuando ellos *(los españoles)* vieron aquello *(las víctimas)* sintieron mucho asco, escupieron, se restregaban las pestañas; cerraban los ojos, movían la cabeza. Y la comida que estaba manchada de sangre la desecharon con náuseas; ensangrentada hedía fuertemente, causaba asco, como si fuera una sangre podrida.

Y la razón de haber obrado así Motecuhzoma es que él tenía la creencia de que ellos eran dioses, por dioses los tenía y como a dioses los adoraba. Por esto fueron llamados, fueron designados como "Dioses venidos del cielo". Y en cuanto a los negros, fueron dichos: "divinos sucios".

Hasta entonces comieron las tortillas blancas, los huevos, las gallinas y toda especie de frutos, como son:

Zapote de árbol (zapotes de varios géneros).

"Tezonzapote" (mamey).

"Aztazapote" (zapote blanco).

Zapote caca de gallina (tal vez el Chicozapoté).

"Camote", "cuauhcamote", "poxcauhcamote" (camote manchado: morado), "xochicamote" (camote morado), "tlapalcamote" (camote rojo).

"Jícama", "mazaxócotl" (¿fruta de venado?), fruta del río ("atoyajacote"), guayaba ("xalxócotl").

"Cuauhjilotes", aguacates, huajes, tejocotes, capulines, tunas, tunas rojas, tunas de dulce, tunas de zapote, tunas de agua.

También comida para los "venados" (caballos); punta de tule, recortes de hierba.

Y aun dizque (los envió) para que vieran qué casta de gente era aquélla: a ver si podían hacerles algún hechizo, procurarles algún maleficio. Pudiera ser que les soplaran algún aire, o les echaran algunas llagas, o bien alguna cosa por este estilo les produjeran.

O también pudiera ser que con alguna palabra de encantamiento les hablaran largamente, y con ella tal vez los enfermaran, o se murieran, o acaso se regresaran a donde habían venido.

Por su parte ellos hicieron su oficio, su comisión para con los españoles, pero de nada fueron capaces en absoluto, nada pudieron hacer.

SE INFORMA A MOTECUHZOMA DEL FRACASO DE LOS MAGOS

En consecuencia, al momento regresaron presurosos, dieron cuenta a Motecuhzoma de qué condición eran, y cuán fuertes:

—¡No somos sus contendientes iguales, somos unas nadas!

Por tanto, Motecuhzoma dio órdenes rigurosas: intimó con enojo, punzantemente mandó, bajo amenaza de muerte impuso precepto a los mayordomos y a todos los principales, capitanes, de que vieran y cuidaran esmeradamente sobre todo lo que aquéllos pudieran necesitar.

Y cuando salieron de sus naves *(los españoles)* y al fin ya van a emprender la marcha hacia acá, y ya están en movimiento, ya van siguiendo su camino, fueron muy esmeradamente cuidados, se les hicieron honores: venían bajo el amparo de ellos, vinieron siguiendo su camino: mucho se hizo en favor suyo.

LA ANGUSTIA DE MOTECUHZOMA Y DEL PUEBLO EN GENERAL

Ahora bien, Motecuhzoma cavilaba en aquellas cosas, estaba preocupado; lleno de terror, de miedo: cavilaba qué iba a acontecer con la ciudad. Y todo el mundo estaba muy temeroso. Había gran espanto y había terror. Se discutían las cosas, se hablaba de lo sucedido.

Hay juntas, hay discusiones, se forman corrillos, hay llanto, se hace largo llanto, se llora por los otros. Van con la cabeza caída, andan cabizbajos. Entre llanto se saludan; se lloran unos a otros al saludarse. Hay intento de animar a la gente, se reaniman unos a otros. Hacen caricias a otros, los niños son acariciados.

Los padres de familia dicen:

—¡Ay, hijitos míos. . .! ¿Qué pasará con vosotros? ¡Oh, en vosotros sucedió lo que va a suceder. . .!

Y las madres de familia dicen:

—¡Hijitos míos! ¿Cómo podréis vosotros ver con asombro lo que va a venir sobre vosotros?

También se dijo, se puso ante los ojos, se le hizo saber a Motecuhzoma, se le comunicó y se le dio a oír, para que en su corazón quedara bien puesto:

Una mujer, de nosotros los de aquí, los viene acompañando, viene hablando en lengua náhuatl. Su nombre, Malintzin; su casa, Teticpac. Allá en la costa primeramente la cogieron. . .

Por este tiempo también fue cuando ellos *(los españoles)*, hacían con instancia preguntas tocantes a Motecuhzoma: cómo era, si acaso muchacho, si acaso hombre maduro, si acaso viejo. Si aún tenía vigor, o si ya tenía sentido de viejo, si acaso era un hombre anciano, si tenía cabeza blanca.

Y les respondían a los "dioses", a los españoles:

—Es hombre maduro; no grueso, sino delgado, un poco enjuto; no más cenceño, de fino cuerpo.

MOTECUHZOMA PIENSA EN HUIR

Pues cuando oía Motecuhzoma que mucho se indagaba sobre él, que se escudriñaba su persona, que los "dioses" mucho deseaban verle la cara, como que se le apretaba el corazón, se llenaba de grande angustia. Estaba para huir, tenía deseos de huir; anhelaba esconderse huyendo, estaba para huir. Intentaba esconderse. Se les quería esconder, se les quería escabullir a los "dioses".

Y pensaba y tuvo el pensamiento; proyectaba y tuvo el proyecto; planeaba y tuvo el plan; meditaba y andaba meditando en irse a meter al interior de alguna cueva.

Y a algunos de aquéllos en quienes tenía puesto el corazón, en quienes el corazón estaba firme, en quienes tenía gran confianza, los hacía sabedores de ello. Ellos le decían:

—"Se sabe el lugar de los muertos, la Casa del Sol, y la Tierra de Tláloc, y la Casa de Cintli. Allá habrá que ir. En donde sea tu buena voluntad".

Por su parte él tenía su deseo: deseaba ir a la Casa de Cintli (templo de la diosa del maíz).

Así se pudo saber, así se divulgó entre la gente.

Pero esto no lo pudo. No pudo ocultarse, no pudo esconderse. Ya no estaba válido, ya no estaba ardoroso; ya nada se pudo hacer.

La palabra de los encantadores con que habían trastornado su corazón, con lo que se lo habían desgarrado, se lo habían hecho estar como girando, se lo habían dejado lacio y decaído, lo tenía totalmente incierto e inseguro por saber *(si podría ocultarse)* allá donde se ha mencionado.

No hizo más que esperarlos. No hizo más que resolverlo en su corazón, no hizo más que resignarse; dominó finalmente su corazón, se recomió en su interior, lo dejó en disposición de ver y de admirar lo que habría de suceder. [1]

LOS ESPAÑOLES SE PONEN EN MARCHA: LLEGADA A TLAXCALA Y CHOLULA

NOTA DE INTRODUCCION

No obstante los esfuerzos de los mensajeros de Motecuhzoma con el fin de impedir que los españoles trataran de acercarse a México-Tenochtitlan, la gente de Cortés decidió ponerse en marcha. Los dos textos indígenas que se transcriben en este capítulo, el primero de los informantes indígenas de

[1] Informantes de Sahagún: *Códice Florentino,* lib. XII, caps. VIII y IX. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

Sahagún y el segundo de la Historia de Tlaxcala *de Muñoz Camargo, nos relatan la llegada de los españoles a Tlaxcala y Cholula.*

La sección de los informantes indígenas da cuenta del primer combate tenido por los españoles con un grupo de otomíes procedentes de Tecoac. Se refiere en seguida cómo decidieron los tlaxcaltecas recibir en son de paz a los extranjeros. Llegados ya los españoles, muy pronto empezaron los tlaxcaltecas a intrigar en contra de la gente de Cholula y de los mexicas.

Es interesante ver la doble versión que acerca de los motivos de la matanza perpetrada por los españoles en Cholula nos dan, por una parte los informantes de Sahagún y por otra el autor de la Historia de Tlaxcala. *Según los primeros, todo se debió a intrigas de los tlaxcaltecas "cuya alma ardía contra los de Cholula". La versión de la* Historia de Tlaxcala *es en cambio distinta: se dice que los cholultecas dieron ocasión a su propia destrucción, al no haberse sometido a los españoles y al asesinar traidoramente a* Patlahuatzin, *embajador tlaxcalteca, que incitaba a los cholultecas a aliarse con los españoles. Esta versión, inventada tal vez por los tlaxcaltecas, para excusar su participación en la matanza de Cholula, no encuentra corroboración, ni en la* Historia *de Bernal Díaz del Castillo, ni en las* Cartas de relación *de Cortés.*

LOS ESPAÑOLES SE PONEN EN MARCHA

Pues al fin vienen, los españoles ya se pusieron en marcha hacia acá.

Un hombre de Cempoalla, llamado el *Tlacochcálcatl,* también primero lo habían hallado cuando vinieron a ver tierras y ciudades, también venía hablando náhuatl. Este les viene preparando el camino, éste les viene haciendo cortar caminos, éste les viene dando el verdadero camino. Los guiaba, los traía, viniendo por delante.

Y cuando a Tecoac llegaron, fue en tierra de Tlaxcaltecas, en donde estaban poblando sus otomíes. Pues esos otomíes les salieron al encuentro en son de guerra; con escudos les dieron la bienvenida.

Pero a los otomíes de Tecoac muy bien los arruinaron, totalmente los vencieron. Los dividieron en bandas, hubo división de grupos. Los cañonearon, los asediaron con la espada, los flecharon con sus arcos. Y no unos pocos sólo, sino todos perecieron.

Y cuando Tecoac fue derrotado, los tlaxcaltecas lo oyeron, lo supieron: se les dijo. Mucho se amedrentaron, sintieron ansias de muerte. Les sobrevino gran miedo, y de temor se llenaron.

Entonces se congregaron, en asamblea se reunieron. Se reunieron los caudillos, los capitanes se juntaron. Unos a otros se decían el hecho, y dijeron:

—"¿Cómo seremos? ¿Iremos a su encuentro? ¡Muy macho y muy guerrero es el otomí: en nada lo tuvieron, como nada lo miraron...!"

¡Todo con una mirada, todo con un volver de ojos acabaron con el infeliz *macehual*. . . !

Pues ahora, entremos a su lado; hagámonos sus amigos, seamos amigos suyos. ¡Los de abajo están arruinados. . . !

LLEGADA A TLAXCALA

Pues en seguida van a darles encuentro, los señores de Tlaxcala. Llevaron consigo comida: gallinas de la tierra, huevos, tortillas blancas, tortillas finas.

Les dijeron:

—Os habéis fatigado, señores nuestros.

Respondieron ellos:

—¿Dónde es su casa? ¿De dónde han venido?

Dijeron:

—Somos de Tlaxcala. Os habéis fatigado; habéis llegado y habéis entrado a vuestra tierra: es vuestra casa Tlaxcala. Es vuestra casa la Ciudad del Aguila, Tlaxcala.

Pues allá en la antigüedad se llamaba *Texcala:* sus habitantes se designaban *texcaltecas*. [1]

Los condujeron, los llevaron, los fueron guiando. Los fueron a dejar, los hicieron entrar a su casa real.

Mucho los honraron, les proporcionaron todo lo que les era menester, con ellos estuvieron en unión y luego les dieron sus hijas.

Luego ellos preguntaron:

—¿Dónde es México? ¿Qué tan lejos es?

Les respondieron:

—Ya no es lejos. Tal vez en tres días se llegará. Es muy buen lugar. Y muy valientes, muy guerreros, conquistadores. Por todo lugar andan conquistando.

INTRIGAS CONTRA LOS DE CHOLULA

Pero los de Tlaxcala ha tiempo están en guerra, ven con enojo, ven con mala alma, están en disgusto, se les arde el alma contra los de Cholula. Esta fue la razón de que le dieran hablillas *(al conquistador)* para que acabara con ellos.

Le dijeron:

[1] *Texcala:* "En los peñascos". Tal es la interpretación dada por los mexicas al origen de la palabra *Tlaxcala,* que para los tlaxcaltecas significaba: "En el lugar de las tortillas de maíz".

—Es un gran perverso nuestro enemigo el de Cholula. Tan valiente como el mexicano. Es amigo del mexicano.

Pues cuando esto oyeron los españoles, luego se fueron a Cholula. Los fueron llevando los de Tlaxcala, y los de Cempoala. Estaban todos en son de guerra.

LA MATANZA DE CHOLULA

Cuando se hubo llegado, se dieron gritos, se hizo pregón: los guías, y también los hombres del pueblo.

Hubo reunión en el atrio del dios.

Pues cuando todos se hubieron reunido, luego se cerraron las entradas: por todos los sitios donde había entrada.

En el momento hay acuchillamiento, hay muertes, hay golpes. ¡Nada en su corazón temían los de Cholula!

No con espadas, no con escudos hicieron frente a los españoles.

No más con perfidia fueron muertos, no más como ciegos murieron, no más sin saberlo murieron.

No fue más que con insidias se les echaron encima los de Tlaxcala.

Y en tanto que todo esto se hacía, todo se le hacía llegar, se le decía, se le hacía oír a Motecuhzoma.

En cuanto a los enviados, vienen hasta acá, y se van; están dando vueltas de allá a acá. Ya no como quiera se oye, se percibe el relato.

Por su parte, la gente humilde no más está llena de espanto. No hace más que sentirse azorada. Es como si la tierra temblara, como si la tierra girara en torno de los ojos. Tal como si le diera vueltas a uno cuando hace ruedos. Todo era una admiración.

Y después de sucedidas las matanzas de Cholula, ya se pusieron en marcha, ya van hacia México. Van en círculo, van en son de conquista. Van alzando en torbellino el polvo de los caminos. Sus lanzas, sus astiles, que murciélagos semejan, van como resplandeciendo. Así hacen también estruendo. Sus cotas de malla, sus cascos de hierro; haciendo van estruendo.

Algunos van llevando puesto hierro, van ataviados de hierro, van relumbrando. Por esto se les vio con gran temor, van infundiendo espanto en todo: son muy espantosos, son horrendos.

Y sus perros van por delante, los van precediendo; llevan sus narices en alto, llevan tendidas sus narices: van de carrera: les va cayendo la saliva. [2]

[2] Informantes de Sahagún: *Códice Florentino,* lib. XII, cap. X. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

LA VERSION TLAXCALTECA DE LA MATANZA DE CHOLULA (TEXTO ORIGINAL EN CASTELLANO)

De manera que desde allí en adelante no se trataba de otra cosa (entre los españoles) que de hacer gente contra los Culhuas Mexicanos, lo cual dentro de muy breve tiempo se hizo por no dar lugar a que éstos se confederasen con los Tlaxcaltecas. Y por evitar malos pensamientos y otras nuevas ocasiones y propósitos, procuró Cortés de no dejar de la mano a sus nuevos amigos y confederados, usando como siempre de sus astucias como astuto Capitán de la buena ocasión que presente tenía.

Hecha su gente comenzaron a marchar y mover sus ejércitos españoles y Tlaxcaltecas con mucho orden de su milicia, número y copia de gentes y bastimentos bastantes para tan grande empresa, con muy principales y famosos Capitanes ejercitados en la guerra según su uso y manera antigua. Fueron por Capitantes *Piltecuhtli, Acxoxécatl, Tecpanécatl, Cahuecahua, Cocomitecuhtli, Quauhtotohua, Textlipitl,* y otros muchos que por ser tantos y tanta la variedad de sus nombres, no se ponen, sino los más señalados que siempre tuvieron fidelidad con Cortés hasta el cabo de su conquista.

La primera entrada que se hizo fue por la parte de Cholula, donde gobernaban y reinaban dos Señores que se llamaban *Tlaquiach* y *Tlalchiac,* que siempre los que en este mando sucedían eran llamados de este nombre, que quiere decir el *mayor de lo alto* y el *mayor de lo bajo del suelo.*

Entrados pues por la provincia de Cholula, en muy breve tiempo fue destruida por muy grandes ocasiones que para ello dieron y causaron los naturales de aquella ciudad. La cual destruida y muerta en esta entrada gran muchedumbre de Cholultecas, corrió la fama por toda la tierra hasta México, donde puso horrible espanto, y más en ver y entender que los Tlaxcaltecas se habían confederado con los "dioses", que así generalmente eran llamados los nuestros (los españoles) en toda la tierra de este Nuevo Mundo, sin poderles dar otro nombre.

Tenían tanta confianza los Cholultecas en su ídolo *Quetzalcohuatl,* que entendieron que no había poder humano que los pudiese conquistar ni ofender, antes acabar a los nuestros en breve tiempo, lo uno porque eran pocos, y lo otro porque los Tlaxcaltecas los habían traído allí por engaño a que ellos los acabaran, pues confiaban tanto en su ídolo, que creían que con rayo y fuego del cielo los habían de consumir y acabar y anegar con aguas.

Decíanlo así, y lo publicaban a grandes voces diciendo: Dejad llegar a estos advenedizos extranjeros, veamos qué poder es el suyo, porque nuestro dios *Quetzalcohuatl* está aquí con nosotros, que en un improviso los ha de acabar; dejadlos, lleguen esos miserables, veámoslos ahora, gocemos de sus devaneos y engaños que traen, son locos de quienes se fían aquellos sométicos *(sodomitas)* mujeriles, que no son más que mujeres bardajas de sus hombres barbudos, que se han rendido a ellos de miedo. Dejadlos lleguen

a los alquilados, que bien les han pagado la vida a los miserables. Mirad a los ruines Tlaxcaltecas, cobardes, merecedores de castigo: como se ven vencidos de los Mexicanos, andan a buscar gentes advenedizas para su defensa. ¿Cómo os habéis trocado en tan breve tiempo, y os habéis sometido a gente tan bárbara y advenediza, extranjera y en el mundo no conocida? Decidnos de dónde los habéis traído alquilados para vuestra venganza. ¡Oh miserables de vosotros que habéis perdido la fama inmortal que teníais de vuestros varones ascendientes de la muy clara sangre de los antiguos *Teochichimecas,* pobladores de estas tierras inhabitables! ¿Qué ha de ser de vosotros gente perdida? Mas aguardad que muy presto veréis el castigo sobre vosotros que hace nuestro dios *Quetzalcohuatl.*

Estas y otras cosas semejantes decían, porque tenían entendido que en efecto se habían de abrasar con rayos de fuego que del cielo habían de caer sobre ellos, y que de los mismos templos de sus ídolos habían de salir y manar ríos caudalosos de agua para los anegar, así a los de Tlaxcala como a los nuestros, que no poco temor y espanto causaban a los amigos Tlaxcaltecas creyendo que sucediese así como decían los Cholultecas. Decían, especialmente los pregoneros del templo de *Quetzalcohuatl,* todo esto que así lo publicaban.

Mas, visto por nuestros Tlaxcaltecas que nuestros españoles apellidaban a Santiago, y comenzaban a quemar los españoles los templos de los ídolos y a derribarlos por los suelos, profanándolos con gran determinación, y como no veían que hacían nada, ni caían rayos, ni salían ríos de agua, entendieron la burlería y cayeron en la cuenta de cómo era todo falsedad y mentira.

Tornaron así cobrando tanto ánimo, que como dejamos referido hubo en esta ciudad tan gran matanza y estrago, que no se puede imaginar; de donde nuestros amigos quedaron muy enterados del valor de nuestros españoles, y desde allí en adelante no estimaban acometer mayores crímenes, todo guiado por orden divina, que era Nuestro Señor servido que esta tierra se ganase y rescatase y saliese del poder del demonio.

Antes que esta guerra se comenzara, fueron enviados mensajeros y embajadores de la ciudad de Tlaxcala a los Cholultecas, a rogarles y requerirlos por la paz, enviándoles a decir que no venían a buscar a ellos, sino a los de Culhua, Culhuacanenses Mexicanos, que como está dicho, éste era el nombre y apellido *Culhuaque,* porque habían venido de las partes de Culhuacán de hacia la parte del Poniente, y Mexicanos porque así se llamaba la ciudad de México donde estaban poblados con supremo poder: fueles enviado decir por los de Tlaxcala que se vinieran y de parte de Cortés, que se viniesen y diesen de paz, y no tuviesen temor que los hombres blancos y barbudos les hiciesen daño, porque era muy principal gente y muy noble, que querían su amistad, y así les rogaban como amigos los recibiesen de paz, pues haciéndolo así serían bien tratados de ellos y que no les harían ningún mal tratamiento, porque de otra manera si los enoja-

ban era gente muy feroz, atrevida y valiente, que traían armas aventajadas y muy fuertes de hierro blanco.

Decían esto a causa de que entre ellos no había hierro sino cobre, y que traían tiros de fuego y animales fieros que los traían de traílla atados con cordeles de hierro, y calzaban y vestían hierro, y de cómo traían ballestas fortísimas, y leones, y onzas muy bravas que se comían las gentes, lo cual decían por los perros lebreles y alanos muy bravos que en efecto traían los nuestros, que fueron de mucho efecto, y que con estas cosas no se podían escapar ni tener reparo, si los "dioses" se enojaban y no se entregaban de paz, lo cual les parecía a ellos muy bien por excusar daños mayores. Y que les aconsejaban como amigos lo hiciesen así.

MUERTE DEL ENVIADO TLAXCALTECA

Mas sin hacer caso de estas cosas no quisieron sino seguir su parecer de no darse, sino morir antes, y en lugar de este buen consejo y buena respuesta a los de Tlaxcala, desollaron vivo la cara a *Patlahuatzin* su embajador, persona de mucha estima y principal valor. Y lo mismo hicieron de sus manos, que se las desollaron hasta los codos, y cortadas las manos por las muñecas, que las llevaba colgando. Y le enviaron de esta manera con gran crueldad, diciéndole así: Andad y volved y decid a los de Tlaxcala y a esos otros andrajosos hombres, o dioses o lo que fuesen, que son esos que decís que vienen, que eso les damos por respuesta.

Y así se vino el pobre embajador con harta lástima y dolor, el cual puso terrible espanto y pena en la República, siendo uno de los gentiles y hermosos hombres de esta Señoría, dispuesto y bien agestado; y visto tan gran atrevimiento y vil tratamiento, de que murió *Patlahuatzin* en servicio de su patria y República, donde dejó eterna fama entre los suyos como lo refieren en sus enigmas y cantares. Fueron indignados los Tlaxcaltecas, pues recibieron por grande afrenta una cosa que jamás había pasado en el mundo; que los semejantes embajadores eran tenidos en mucho y honrados de los Reyes y Señores extraños que con ellos comunicaban las paces, guerras y otros acontecimientos que entre las provincias y reinos suelen suceder.

Y así con esta indignación dijeron a Cortés: "Señor muy valeroso, en venganza de tan gran desvergüenza, maldad y atrevimiento, queremos ir contigo a asolar y destruir aquella nación y su provincia, y que no quede a vida gente tan perniciosa, obstinada y endurecida en su maldad y tiranía, que aunque no fuera por otra cosa más de por ésta, merecen castigo eterno, pues en lugar de darnos gracias por nuestro buen comedimiento, nos han querido menospreciar y tener en tan poco por amor de ti".

El valeroso Cortés les respondió con rostro severo diciéndoles de esta manera: "Que no tuviesen pena, que él les prometía la venganza de ello",

como en efecto lo hizo así, por esto como por otras traiciones, se puso en ejecución darles guerra muy cruel, donde murieron grandes muchedumbres de ellos como se verá por la crónica que de la conquista de esta tierra está hecha.

Decían los Cholultecas que los habían de anegar en virtud de su ídolo Quetzalcohuatl, que era el ídolo más frecuentado de todos los que se tenían en esta tierra, y así el templo de Cholula lo tenían por relicario de los dioses. Y decían que cuando se descostraba alguna costra de lo encalado en tiempo de su gentilidad, por allí manaba agua. Y porque no se anegasen mataban niños de dos o tres años, y de la sangre de éstos mezclada con la cal, hacían a manera de "zulaque" [3] y tapaban con ella los manantiales y fuentes que así manaban.

Y ateniéndose a esto decían los Cholultecas que cuando algún trabajo les sucediese en la guerra de los dioses blancos y Tlaxcaltecas, descostrarían y despostillarían todo lo encalado, por donde manarían fuentes de agua en que los anegasen, lo cual hicieron, pusieron por obra, cuando se vieron en tan grande aprieto como en el que se vieron.

LA RUINA DE CHOLULA

Lo cual aunque lo hicieron, no les aprovechó cosa alguna, de que quedaron muy burlados, y como hombres desesperados los más de ellos que murieron en aquella guerra de Cholula, se despeñaban ellos propios y se echaban a despeñar de cabeza arrojándose del cu de Quetzalcohuatl abajo, porque así lo tenían por costumbre muy antigua desde su origen y principio, por ser rebeldes y contumaces como gente indómita, y dura de cerviz, y que tenían por blasón de morir muerte contraria de las otras naciones, y morir de cabeza.

Finalmente, los más de ellos en esta guerra morían desesperados matándose ellos propios. Acabada la guerra de Cholula entendieron y conocieron los Cholultecas que era de más virtud el Dios de los hombres blancos y sus hijos más poderosos. Los Tlaxcaltecas nuestros amigos, viéndose en el mayor aprieto de la guerra y matanza llamaban y apellidaban al Apóstol Santiago, diciendo a grandes voces: ¡Santiago!; y de allí les quedó que hoy en día hallándose en algún trabajo los de Tlaxcala, llaman al Señor Santiago.

Usaron los de Tlaxcala de un aviso muy bueno que les hizo Cortés, para que fueran conocidos y no morir entre los enemigos por yerro. Porque sus armas y divisas eran casi de una manera y habían en ellas poca diferencia, que como era tan gran multitud de gente la una y la otra, así fue menester, porque si esto no fuera, en tal aprieto se mataran unos a otros

[3] *Zulaque:* palabra derivada del árabe *zulaca:* betún, a propósito para tapar las junturas en los caños de agua.

sin conocerse. Y así se pusieron en las cabezas unas guirnaldas de esparto a manera de torzales, y con esto eran conocidos los de nuestra parcialidad que no fue pequeño aviso.

Destruida en esta primera parte y entrada que se hizo en Cholula, y muerta tanta muchedumbre de gente, saqueada y robada, pasaron luego nuestros ejércitos adelante, poniendo grande temor y espanto por donde quiera que pasaban, hasta que la nueva de tal destrucción llegó a toda la tierra, y las gentes, admiradas de oír cosas tan nuevas, y de cómo los Chollultecas eran vencidos y perdidos, los más de ellos muertos y destruidos en tan breve tiempo, y de cómo su ídolo Quetzalcohuatl no les había ayudado en cosa alguna...[4]

NUEVO ENVIO DE PRESENTES Y LA APARICION DE TEZCATLIPOCA EN LAS CERCANIAS DEL POPOCATEPELT

NOTA DE INTRODUCCION

El siguiente texto de los informantes indígenas de Sahagún, preservado en el Códice Florentino, *relata dos anécdotas de especial interés. Los conquistadores, después de la matanza de Cholula, continúan su marcha en compañía de los tlaxcaltecas hacia el Valle de México.*

Estando ya en las inmediaciones de los volcanes, en el llamado por los indios "Tajón del águila", nuevos enviados de Motecuhzoma, encabezados por Tzihuacpopocatzin, les salen al paso. Al entregar a los españoles numerosos objetos de oro, los indios se complacen en pintarnos cual fue la reacción de los forasteros: "se les puso risueña la cara... como si fueran monos levantaban el oro... como unos puercos hambrientos ansiaban el oro..."

A continuación se relata el engaño de Tzihuacpopocatzin, que trató de hacerse pasar por Motecuhzoma. Fracasado su intento, nos encontramos con otra serie de enviados. Son más hechiceros que pretenden impedir la marcha de los conquistadores. Pero éstos, no se detienen.

La presencia misteriosa de un fingido borracho que sale al paso de los hechiceros, prediciendo la ruina de México y realizando portentos, hace que los magos se retiren. Estos piensan que Tezcatlipoca se les ha aparecido. De regreso ya en México-Tenochtitlan, narran a Motecuhzoma lo que han visto. El gran tlatoani *azteca se abatió todavía más. Fatalmente aceptó lo que habría de venir.*

[4] *Historia de Tlaxcala* por Diego Muñoz Camargo, lib. II, cap. V.

LA REACCION DE LOS CONQUISTADORES AL RECIBIR EL ORO

Y Motecuhzoma luego envía, presenta a varios principales. Los encabeza Tzihuacpopocatzin, y otros muy numerosos representantes suyos. Fueron a encontrar (*a los españoles*), en la inmediación del Popocatépetl, del Iztactépetl, allí en el "Tajón del Aguila".

Les dieron a los españoles banderas de oro, banderas de pluma de quetzal, y collares de oro. Y cuando les hubieron dado esto, se les puso risueña la cara, se alegraron mucho *(los españoles),* estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón.

Como que cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro.[1]

Y las banderas de oro las arrebatan ansiosos, las agitan a un lado y a otro, las ven de una parte y de otra. Están como quien habla lengua salvaje; todo lo que dicen, en lengua salvaje es.

TZIHUACPOPOCA FINGE SER MOTECUHZOMA

Pues cuando vieron a Tzihuacpopoca, dijeron:

—¿Acaso ése es Motecuhzoma?

Les dijeron los que andan con ellos, sus agregados, lambiscones de Tlaxcala y de Cempolaa, que astuta y mañosamente los van acompañando. Les dijeron:

—No es él, señores nuestros. Ese es Tzihuacpopoca: está en representación de Motecuhzoma.

Le dijeron:

—¿Acaso tú eres Motecuhzoma?

Dijo él:

—Sí; yo soy tu servidor. Yo soy Motecuhzoma.

Pero ellos le dijeron:

—¡Fuera de aquí...! ¿Por qué nos engañas? ¿Quién crees que somos?

Tú no nos engañarás, no te burlarás de nosotros.

Tú no nos amedrentarás, no nos cegarás los ojos.

Tú no nos harás mal de ojo, no nos torcerás el rostro.

Tú no nos hechizarás los ojos, no los torcerás tampoco.

Tú no nos amortecerás los ojos, no nos los atrofiarás.

Tú no echarás lodo a los ojos, no los llenarás de fango.

Tú no eres... ¡Allá está Motecuhzoma! No se podrá ocultar, no podrá esconderse de nosotros.

1 *Puercos:* el texto náhuatl dice *pitzome,* "puercos de la tierra".

¿A dónde podrá ir?

¿Será ave y volará? ¿O en la tierra pondrá su camino?

¿Acaso en lugar alguno ha de perforar un cerro para meterse en su interior?

Nosotros hemos de verlo. No habrá modo de no ver su rostro.

Nosotros oiremos su palabra, de sus labios la oiremos.

No más así lo desdeñaron, en nada lo reputaron, Y de una vez quedó fallida otra vez esta donación de bienvenida, esta embajada de saludo.

Por esto desde ese momento se dirigieron por recto camino.

MOTECUHZOMA ENVIA MAS HECHICEROS

Pues otra serie de enviados: eran estos hechiceros, magos, y aun sacerdotes. También iban, también fueron para darles el encuentro. Pero también nada pudieron hacer allí, no pudieron hacer daño de ojos, no pudieron dominarlos; de hecho no los dominaron. Ni siquiera allá llegaron.

No más fue que cierto borracho con ellos tropezó en el camino. Vino a salir a su encuentro, con él de repente dieron. La forma en que lo vieron: como un hombre de Chalco era como estaba revestido: un chalca en el aderezo, un chalca en la ficción. Estaba como borracho, se fingía ebrio, simulaba ser un beodo. Tenía el pecho atado con ocho cuerdas de grama.

LA APARICION DE TEZCATLIPOCA

De repente les salió al paso cuando estaban frente a los españoles, cuando estaban a punto de unirse a ellos. Y no hizo más que lanzarse hacia los mexicanos y les dijo:

—"¿Por qué, por vuestro motivo, venís vosotros acá? ¿Qué cosa es la que queréis? ¿Qué es lo que hacer procura Motecuhzoma? ¿Es que aún ahora no ha recobrado el seso? ¿Es que aún ahora es un infeliz miedoso?

Ha cometido errores: ha llevado allá lejos a sus vasallos, ha destruido a las personas.

Unos con otros se golpean; unos con otros se amortajan.

Unos con otros se revuelven, unos de otros se burlan".

Y cuando tales cosas oyeron; cuando su discurso escucharon, aun a él en vano fueron a acercarse. Se pusieron a impetrarlo, prepararon para él presurosos un altarcillo, un adoratorio y un asentadero de grama. Pero entonces... ya no lo vieron.

Aunque en vano le disponen, aunque allí en vano le hacen su adoratorio, ya no más de su boca se meten en el oráculo. Allí los espanta, los reprende con dureza, como si de lejos les hablara. Les dijo:

—"¿Por qué en vanos habéis venido a pararos aquí? ¡Ya México no existirá más! ¡Con esto, se le acabó para siempre!"

—"¡Largo de aquí: aquí ya no... ¡Volved allá, por favor...! ¡Dirigid la vista a México. Lo que sucedió, ya sucedió!"

Luego vinieron a ver, vinieron a fijar los ojos con presura. Ardiendo están los templos todos, y las casas comunales, y los colegios sacerdotales, y todas las casas en México. Y todo era como si hubiera batalla.

Y cuando los hechiceros todo esto vieron, como que se les fue el corazón quién sabe a dónde. Ya no hablaron claramente. Como si algo hubieran tragado. Dijeron:

—"No tocaba a nosotros ver esto: al que le tocaba verlo era a Motecuhzoma: ¡todo esto que hemos visto...!

No era un cualquiera ese... ¡ese era el joven Tezcatlipoca...!"

De improviso desapareció; ya no lo vieron más.

Y los enviados ya no fueron a dar el encuentro, ya no caminaron hacia ellos. Sino que de allí regresaron hechiceros y sacerdotes y fueron a contarlo a Motecuhzoma. Vinieron juntos con los que habían ido primero, con los de Tzioacpopoca.

ABATIMIENTO DE MOTECUHZOMA

Y cuando estos enviados llegaron, narraron a Motecuhzoma cómo pasó, cómo lo vieron. Y cuando lo oyó Motecuhzoma, no hizo más que abatir la frente, quedó con la cabeza inclinada. Ya no habló palabra. Dejó de hablar solamente. Largo tiempo así estuvo cabizbajo. Todo lo que dijo y con todo lo que respondió fue esto:

—"¿Qué remedio, mis fuertes? ¡Pues con esto ya fuimos aquí...! ¡Con esto ya se nos dio lo merecido...! ¿Acaso hay algún monte donde subamos? ¿O acaso hemos de huir? Somos mexicanos: ¿acaso en verdad se dará gloria a la nación mexicana?

Dignos de compasión son el pobre viejo, la pobre vieja, y los niñitos que aún no razonan. ¿En dónde podrán ser puestos en salvo? Pero... no hay remedio... ¿Qué hacer? ¿Nada resta? ¿Cómo hacer y en dónde?... Ya se nos dio el merecido... Como quiera que sea, y lo que quiera que sea... ya tendremos que verlo con asombro..." [2]

[2] Informantes de Sahagún: *Códice Florentino,* lib. XII, cap. XIII. (Versión del náhuatl por Angel Ma. Garibay K.).

EL PRINCIPE IXTLILXOCHITL RECIBE FAVORABLEMENTE A LOS ESPAÑOLES

NOTA DE INTRODUCCION

Dejando atrás los volcanes, vinieron a salir los españoles por el rumbo de Tlalmanalco, con el fin de encaminarse luego hacia México-Tenochtitlan. Según el testimonio del Códice Ramírez, *poco después de haber bajado de la sierra, salió al encuentro de Cortés el príncipe Ixtlilxóchitl, hermano de Cacamatzin, Señor de Tezcoco, con acompañamiento de gente y en son de paz.*

El Códice Ramírez, *que conserva fragmentos de una más antigua relación indígena hoy desaparecida, refiere que gracias al príncipe Ixtlilxóchitl, la gente de Tezcoco se unió con facilidad a los conquistadores desde ese momento. Y añade que fue precisamente entonces cuando Cortés visitó la ciudad de Tezcoco. Acerca de este punto existen numerosas divergencias en otras fuentes. Ni Bernal Díaz del Castillo, ni los informantes de Sahagún, ni el mismo don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl mencionan esa primera visita a Tezcoco, sino que tratan únicamente de la marcha de los españoles hacia Ixtapalapa, desde donde marcharon por fin hacia la capital azteca.*

De cualquier manera, los datos aportados por el Códice Ramírez *ofrecen anécdotas particularmente interesantes, como por ejemplo la violenta reacción de la india Yacotzin, madre de Ixtlilxóchitl, quien al ser invitada a cambiar de religión, respondió a su hijo que debía haber perdido el juicio, "pues tan presto se había dejado vencer de unos pocos bárbaros que eran los conquistadores".*

Entre tanto, en México-Tenochtitlan, enterado Motecuhzoma de la presencia de los conquistadores en las cercanías de Tezcoco, reúne por última vez a los principales indígenas para tratar sobre si convenía o no recibir pacíficamente a los forasteros. No obstante los presagios funestos de Cuitlahuacatzin, decide Motecuhzoma al fin recibir en son de paz a los españoles.

LA MARCHA HACIA EL RUMBO DE TEZCOCO (ANTIGUA VERSION CASTELLANA DE UN TEXTO INDIGENA)

Alegres los españoles de ver desde lo alto de la sierra tantas poblaciones, hubo algunos pareceres de que se volviesen a *Tlaxcallan* hasta que fuesen más en número de los que eran. Pero el Cortés los animó y así comenzaron a marchar la vuelta de *Tetzcuco* y se quedaron aquella noche en la serranía. Y otro día fueron caminando, y a poco más de una legua lle-

garon Ixtlilxúchitl [1] y sus hermanos con mucho acompañamiento de gente, de la cual se receló al principio Cortés, pero al fin por señas y por intérpretes supo que venían de paz con que se holgó mucho. Y ellos llegaron a los cristianos y como les enseñasen al capitán Ixtlilxúchitl se fue a él con un gozo increíble y le saludó conforme a su usanza, y Cortés con la suya, y luego que lo vio quedó admirado de ver un hombre tan blanco y con barbas, y que en su brío representaba mucha majestad, y el Cortés de verle a él y a sus hermanos, especialmente a Tecocoltzin que no había español más blanco que él.

Y al fin, por lengua de Marina y de Aguilar, le rogaron (los de Tezcoco) que fuese por Tetzcuco para regalarle y servirle. Cortés agradecido admitió la merced, y que para allá dejaba el tratar la causa de su venida.

LLEGADA A LA CIUDAD

Y allí, a pedimento de Ixtlilxúchitl, comieron Cortés y los suyos de los regalos que de Tetzcuco les trajeron, y caminaron luego a su ciudad y les salió a recibir toda la gente de ella con grande aplauso.

Hincábanse de rodillas los indios y adorábanlos por hijos del sol, su dios, y decían que había llegado el tiempo en que su caro emperador Netzahualpitzintli muchas veces había dicho. De esta suerte entraron y los aposentaron en el imperial palacio, y allí se recogieron, en cuyo negocio les dejaremos por tratar de las cosas de México, que por momentos entraban correos y avisos al rey Motecuhzoma, el cual se holgó mucho del recibimiento que sus sobrinos hicieron al Cortés y más de que Cohuamacotzin y Ixtlilxúchitl se hubiesen hablado, porque entendía nacería de aquí el retirar Ixtlilxúchitl la gente de guarnición que tenía en las fronteras; pero de otra suerte lo tenía ordenado Dios.

Agradecido Cortés al amor y gran merced que de Ixtlilxúchitl y hermanos suyos había recibido, quiso en pago, por lengua del intérprete Aguilar, declararles la ley de Dios, y así habiendo juntado a los hermanos y a algunos señores les propuso el caso, diciéndoles como, supuesto que les habían dicho cómo el emperador de los cristianos los había enviado de tan lejos a tratarles de la ley de Cristo, la cual les hacían saber qué era.

Declaróles el misterio de la creación del hombre y su caída, el misterio de la Trinidad y el de la Encarnación para reparar al hombre, y el de la Pasión y Resurrección, y sacó un crucifijo y enarbolándole se hincaron los cristianos de rodillas, a lo cual el Ixtlilxúchitl y los demás hicieron lo propio, y declarándoles luego el misterio del bautismo y rematando su plática les

1 Este Ixtlilxúchitl, como se indica en la nota 7 de la ***Introducción General*** a este libro, era hermano de Coanacochtzin, señor de Tezcoco e hijo de Nezahualpilli. No debe confundirse, ni con Ixtlixóchitl "el viejo", padre de Nezahualcóyotl, ni con don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, el historiador.

dijo que el emperador Carlos condolido de ellos que se perdían, les envió a sólo esto, y así se lo pedía en su nombre y les suplicaba que en reconocimiento le reconociesen vasallaje; que así era voluntad del Papa con cuyo poder venían, y pidiéndoles la respuesta, respondióle Ixtlilxúchitl llorando y en nombre de sus hermanos que él había entendido muy bien aquellos misterios y daba gracias a Dios que le hubiese alumbrado, que él quería ser cristiano y reconocer su emperador.

IXTLILXUCHITL SE HACE CRISTIANO

Y pidió luego el Cristo y le adoró, y sus hermanos hicieron lo propio con tanto contento de los cristianos que lloraban de placer y pidieron que los bautizasen, y el Cortés y clérigo que allí había le dijeron le instruirían mejor y le darían personas que los instruyesen. Y él respondió que mucho de norabuena aunque les suplicaba se le diesen luego, porque él desde luego condenaba la idolatría y decía que había entendido muy bien los misterios de la fe.

Por lo que al oír que hubo muchos pareceres en contrario, se determinó Cortés a que le bautizasen y fue su padrino Cortés y le pusieron por nombre Hernando, y porque su señor se llamaba así, lo cual todo se hizo con mucha solemnidad. Y luego vestido Ixtlilxúchitl y su hermano Cohuamacotzin con sus hábitos reales dio principio a la primicia de la ley evangélica, siendo él el primero y Cortés su padrino, por lo cual le llamó Hernando, como a nuestro rey católico, y el Cohuamacotzin se llamó Pedro por Pedro de Alvarado que fue su padrino, y a Tecocoltzin también le llamaron Fernando y fue su padrino el Cortés, y así fueron los cristianos apadrinando a todos los demás señores y poniéndoles sus nombres.

LA REACCION DE YACOTZIN, MADRE DE IXTLILXUCHITL

Y si fuera posible, aquel día se bautizaran más de veinte mil personas, pero con todo eso se bautizaron muchos, y el Ixtlilxúchitl fue luego a su madre Yacotzin y diciéndole lo que había pasado y que iba por ella para bautizarla.

Ella le respondió que debía de haber perdido el juicio, pues tan presto se había dejado vencer de unos pocos de bárbaros como eran los cristianos. A lo cual le respondió el don Hernando que si no fuera su madre, la respuesta fuera quitarle la cabeza de los hombros, pero que lo había de hacer, aunque no quisiese, que importaba la vida del alma. A lo cual respondió ella con blandura que la dejase por entonces, que otro día se miraría en ello y vería lo que debía hacer. Y él salió de palacio y mandó poner fuego a los cuartos donde ella estaba, aunque otros dicen que porque la halló en un templo de ídolos.

Finalmente ella salió diciendo que quería ser cristiana y llevándola para esto a Cortés con grande acompañamiento la bautizaron y fue su padrino el Cortés y la llamaron doña María, por ser la primera cristiana. Y lo propio hicieron a las infantas sus hijas que eran cuatro y otras muchas señoras. Y en tres o cuatro días que allí estuvieron, bautizaron gran número de gente como está dicho.

ULTIMA DELIBERACION DE MOTECUHZOMA

Y al cabo de esto el Motecuhzoma, sabiendo lo que pasaba, llamó a su sobrino Cacama a consejo y a Cuitlahuacatzin su hermano, y los demás señores, y propuso una larga plática en razón de si se recibirían los cristianos y de qué manera. A lo cual respondió Cuitlahuacatzin que a él le parecía que en ninguna de las maneras, y el Cacama respondió que él era de contrario parecer, porque parecía falta de ánimo estando en las puertas no dejarlos entrar, de más de que a un tan grande señor como era su tío no le estaba bien dejar de recibir unos embajadores de un tan gran príncipe como era el que les enviaba, de más de que si ellos quisiesen algo que a él no le diese gusto, les podía enviar a castigar su osadía teniendo tantos y tan valerosos hombres como tenía.

Y esto dijo que era su último parecer, y así el Motecuhzoma antes que hablase nadie dijo que a él le parecía lo propio. Cuitlahuacatzin dijo: "plega a nuestros dioses que no metáis en vuestra casa a quien os eche de ella y os quite el reino, y quizá cuando lo queráis remediar no sea tiempo". Con lo cual se acabó y concluyó el consejo y aunque todos los demás señores hacían señas que aprobaban este último parecer, Motecuhzoma se resolvió en que los quería recibir, hospedar y regalar, y que Cacama su sobrino los fuese a recibir y Cuitlahuacatzin su hermano se fuese a Iztapalapan y los aguardase en sus palacios.[2]

LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES A MEXICO-TENOCHTITLAN

NOTA DE INTRODUCCION

Contando con el auxilio de toda la gente que traían de la región de Tlaxcala, los españoles se encaminaron derecho hacia México. Los textos de los informantes de Sahagún (Códice Florentino) *que a continuación se transcriben, comienzan por describir el orden como hicieron su aparición los diversos cuerpos de ejército de los conquistadores.*

[2] *Códice Ramírez.* (Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus Historias), fragmentos 3 y 4.

Acercándose a México por el Sur, por el rumbo de Ixtapalapa, llegaron hasta Xoloco, lugar que como dice don Fernando de Alva Ixtlilxúchitl se llamó después San Antón y se encuentra por la llamada actualmente Calzada de San Antonio Abad. El mencionado Ixtlilxóchitl en su XIII relación, *indica la fecha precisa en que esto tuvo lugar: el 8 de noviembre de 1519.*

Frente a frente Motecuhzoma y Cortés, sostuvieron un diálogo que nos conservan puntualmente los informantes de Sahagún. Motecuhzoma llegó a exclamar entonces:

"No, no es sueño, no me levanto del sueño adormilado, no lo veo en sueños, no estoy soñando... es que ya te he visto, es que ya he puesto mis ojos en tus ojos..."

El texto que aquí se transcribe se refiere luego a la estancia misma de los conquistadores en la gran capital y a sus intrigas y empeños por adueñarse del oro guardado en la casa del tesoro.

Al final de este capítulo se ofrecen las breves palabras de la ya aludida décima tercera relación "de la venida de los españoles", escrita por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que confirma en resumen las palabras de los informantes indígenas de Sahagún.

MOTECUHZOMA SALE AL ENCUENTRO DE CORTES

Así las cosas, llegaron *(los españoles)* hasta Xoloco. [1] Allí llegan a su término, allí está la meta.

En este tiempo se adereza, se engalana Motecuhzoma para ir a darles el encuentro. También los demás grandes príncipes, los nobles, sus magnates, sus caballeros. Ya van todos a dar el encuentro a los que llegan.

En grandes bateas han colocado flores de las finas: la flor del escudo, la del corazón; en medio se yergue la flor de buen aroma, y la amarilla fragante, la valiosa. Son guirnaldas, con travesaños para el pecho.

También van portando collares de oro, collares de cuentas colgantes gruesas, collares de tejido de petatillo.

Pues allí en Huitzillan les sale al encuentro Motecuhzoma. Luego hace dones al capitán, al que rige la gente, y a los que vienen a guerrear. Los regala con dones, les pone flores en el cuello, les da collares de flores y sartales de flores para cruzarse el pecho, les pone en la cabeza guirnaldas de flores.

Pone en seguida delante los collares de oro, todo género de dones, de obsequios de bienvenida.

[1] *Xoloco.* "en la bifurcación". Sitio donde se bifurcaba la calzada que conducía a México.

Cuando él hubo terminado de dar collares a cada uno, dijo Cortés a Motecuhzoma:

—¿Acaso eres tú? ¿Es que ya tú eres? ¿Es verdad que eres tú Motecuhzoma?

Le dijo Motecuhzoma:

—Sí, yo soy.

Inmediatamente se pone en pie, se para para recibirlo, se acerca a él y se inclina, cuanto puede dobla la cabeza; así lo arenga, le dijo:

—"Señor nuestro: te has fatigado, te has dado cansancio: ya a la tierra tú has llegado. Has arribado a tu ciudad: México. Aquí has venido a sentarte en tu solio, en tu trono. Oh, por tiempo breve te lo reservaron, te lo conservaron, los que ya se fueron, tus sustitutos.

Los señores reyes, Itzcoatzin, Motecuhzomatzin el Viejo, Axayácac, Tízoc, Ahuítzotl. Oh, que breve tiempo tan sólo guardaron para ti, dominaron la ciudad de México. Bajo su espalda, bajo su abrigo estaba metido el pueblo bajo.

¿Han de ver ellos y sabrán acaso de los que dejaron, de sus pósteros?

¡Ojalá uno de ellos estuviera viendo, viera con asombro lo que yo ahora veo venir en mí!

Lo que yo veo ahora: yo el residuo, el superviviente de nuestros señores.

No, no es que yo sueño, no me levanto del sueño adormilado: no lo veo en sueños, no estoy soñando...

¡Es que ya te he visto, es que ya he puesto mis ojos en tu rostro...!

Ha cinco, ha diez días yo estaba angustiado: tenía fija la mirada en la Región del Misterio.

Y tú has venido entre nubes, entre nieblas.

Como que esto era lo que nos habían dejado dicho los reyes, los que rigieron, los que gobernaron tu ciudad:

Que habrías de instalarte en tu asiento, en tu sitial, que habrías de venir acá...

Pues ahora, se ha realizado: Ya tú llegaste, con gran fatiga, con afán viniste.

Llega a la tierra: ven y descansa; toma posesión de tus casas reales; da refrigerio a tu cuerpo.

¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros!"

Cuando hubo terminado la arenga de Motecuhzoma: la oyó el Marqués, se la tradujo Malintzin, se la dio a entender.

Y cuando hubo percibido el sentido del discurso de Motecuhzoma, luego le dio respuesta por boca de Malintzin. Le dijo en lengua extraña; le dijo en lengua salvaje:

—Tenga confianza Motecuhzoma, que nada tema. Nosotros mucho lo amamos. Bien satisfecho está hoy nuestro corazón. Le vemos la cara, lo oímos. Hace ya mucho tiempo que deseábamos verlo.

Y dijo esto más:

—Ya vimos, ya llegamos a su casa en México; de este modo, pues, ya podrá oír nuestras palabras, con toda calma.

Luego lo cogieron de la mano, con lo que lo fueron acompañando. Le dan palmadas al dorso, con que le manifiestan su cariño.

ACTITUD DE LOS ESPAÑOLES Y DE LOS OTROS SEÑORES INDIGENAS

En cuanto a los españoles, lo ven, ven cosa por cosa. Apean del caballo, suben de nuevo, bajan otra vez, al ir viendo aquello.

Y estos son todos los magnates que se hallaron a su lado:

El primero, Cacamatzin, rey de Tetzcuco.

El segundo, Tetlepanquetzaltzin, rey de Tlacopan.

El tercero, Itzcuauhtzin, el Tlacochcálcatl, rey de Tlatilulco.

El cuarto, Topantemoctzin, tesorero que era de Motecuhzoma en Tlatilulco.

Estos estuvieron allí en hilera.

Y estos son los demás príncipes de Tenochtitlan:

Atlixcatzin, *Tlacatéccatl.* [2]

Tepeoatzin, *Tlacochcálcatl.* [3]

Quetzalaztatzin, *Tizacahuácatl.* [4]

Totomotzin.

Hecatempatitzin.

Cuappiatzin.

¡Cuando fue preso Motecuhzoma, no más se escondieron, se ocultaron, lo dejaron en abandono con toda perfidia. . . !

ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES A MEXICO-TENOCHTITLAN

Y cuando hubieron llegado y entrado a la Casa Real, luego lo tuvieron en guardia, lo mantuvieron en vigilancia. No fue exclusivo de él, también a Itzcuauhtzin juntamente. En cuanto a los demás, salieron fuera.

Y así las cosas, luego se disparó un cañón: como que se confundió todo. Se corría sin rumbo, se dispersaba la gente sin ton ni son, se desbandaban, como si los persiguieran de prisa.

Todo esto era así como si todos hubieran comido hongos estupefacientes, como si hubieran visto algo espantoso. Dominaba en todos el terror, como si todo el mundo estuviera descorazonado. Y cuando anochecía, era

[2] *Tlacatéccatl:* "el que acomoda a los hombres". Título militar, propio de quien había hecho cuatro cautivos.

[3] Véase nota 3 del capítulo II.

[4] *Tizacahuácatl:* "el que tiene la tiza o greda": Funcionario de Tenochtitlan.

grande el espanto, el pavor se tendía sobre todos, el miedo dominaba a todos, se les iba el sueño, por el temor.

Cuando hubo amanecido, luego se dio pregón de todo lo que se necesitaba para ellos: tortillas blancas, gallinas de la tierra fritas, huevos de gallina, agua limpia, leña, leña rajada, carbón. Cazoletas anchas, tersas y pulidas, jarritos, cántaros, tacitas, y en suma, todo artefacto de cerámica. Esto era lo que había mandado Motecuhzoma.

Pero los principales a quienes mandaba esto, ya no le hacían caso, sino que estaban airados, ya no le tenían acatamiento, ya no estaban de su parte. Ya no era obedecido.

Y, sin embargo, llevaban en bateas, daban todo aquello que se requería. Cosas de comer, cosas de beber y agua y pastura para los caballos.

LOS CONQUISTADORES MUESTRAN SU INTERES POR EL ORO

Cuando los españoles se hubieron instalado, luego interrogaron a Motecuhzoma tocante a los recursos y reservas de la ciudad: las insignias guerreras, los escudos; mucho le rebuscaban y mucho le requerían el oro.

Y Motecuhzoma luego los va guiando. Lo rodeaban, se apretaban a él. El iba en medio, iba delante de ellos. Lo van apretando, lo van llevando en cerco.

Y cuando hubieron llegado a la casa del tesoro, llamada *Teucalco,* luego se sacan afuera todos los artefactos tejidos de pluma, tales como, travesaños de pluma de quetzal, escudos finos, discos de oro, los collares de los ídolos, las lunetas de la nariz, hechas de oro, las grebas de oro, las ajorcas de oro, las diademas de oro.

Inmediatamente fue desprendido de todos los escudos el oro, lo mismo que de todas las insignias. Y luego hicieron una gran bola de oro, y dieron fuego, encendieron, prendieron llama a todo lo que restaba, por valioso que fuera: con lo cual todo ardió.

Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras, y de los chalchihuites, todos los que vieron hermosos los tomaron; pero las demás de estas piedras se las apropiaron los tlaxcaltecas.

Y anduvieron por todas partes, anduvieron hurgando, rebuscaron la casa del tesoro, los almacenes, y se adueñaron de todo lo que vieron, de todo lo que le pareció hermoso.

LOS ESPAÑOLES SE APODERAN DE LAS RIQUEZAS DE MOTECUHZOMA

Van ya en seguida a la casa de almacenamiento de Motecuhzoma. Allí se guardaba lo que era propio de Motecuhzoma, en el sitio de nombre

"Totocalco". [5] Tal como si unidos perseveraran allí, como si fueran bestezuelas, unos a otros se daban palmadas: tan alegre estaba su corazón.

Y cuando llegaron, cuando entraron a la estancia de los tesoros, era como si hubieran llegado al extremo. Por todas partes se metían, todo codiciaban para sí, estaban dominados por la avidez.

En seguida fueron sacadas todas las cosas que eran de su propiedad exclusiva; lo que a él le pertenecía, su lote propio; todo cosa de valor y estima: collares de piedras gruesas, ajorcas de galana contextura, pulseras de oro, y bandas para la muñeca, anillos con cascabeles de oro para atar al tobillo, y coronas reales, cosa propia del rey, y solamente a él reservada. Y todo lo demás que eran sus alhajas, sin número.

Todo lo cogieron, de todo se adueñaron, todo lo arrebataron como suyo, todo se apropiaron como si fuera su suerte. Y después que le fueron quitando a todo el oro, cuando se lo hubieron quitado, todo lo demás lo juntaron, lo acumularon en la medianía del patio, a medio patio: todo era pluma fina.

Pues cuando de este modo se hubo recolectado todo el oro, luego vino a llamar, vino a estar convocando a todos los nobles Malintzin. Se subió a la azotea, a la orilla de la pared se puso y dijo:

—Mexicanos, venid acá: ya los españoles están atribulados. Tomad el alimento, el agua limpia: todo cuanto es menester. Que ya están abatidos, ya están agotados, ya están por desmayar. ¿Por qué no queréis venir? Parece como que estáis enojados.

Pero los mexicanos absolutamente ya no se atrevieron a ir allá. Estaban muy temerosos, el miedo los avasallaba, estaban miedosos, una gran admiración estaba sobre ellos, se había difundido sobre ellos. Ya nadie se atrevía a venir por allí: como si estuviera allí una fiera, como si fuera el peso de la noche.

Pero no obstante esto, no los dejaban, no eran abandonados. Les entregaban cuanto había menester, aunque con miedo lo entregaban. No más venían temerosos, se llegaban llenos de miedo y entregaban las cosas. Y cuando se habían acercado, no más se volvían atrás, se escabullían de prisa, se iban temblando. [6]

EL TESTIMONIO DE ALVA IXTLILXOCHITL

Y así otro día (8 de noviembre de 1519) salió Motecuhzoma con su sobrino Cacama y su hermano Cuitlahua, y toda su corte a recibir a Cortés, que ya a esta ocasión estaba en donde es ahora S. Antón, que después

[5] *Totocalco:* "En el lugar de la casa de las aves". Nombre del jardín zoológico de Tenochtitlan.

[6] Informantes de Sahagún: *Códice Florentino*, lib. XII, caps. XVI y XVII. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

de haberlo recibido lo llevó a su casa y lo hospedó en las casas de su padre el rey Axayaca, y le hizo muchas mercedes, y se ofreció de ser amigo del emperador, y recibir la ley evangélica, y para el servicio de los españoles pusieron mucha gente de Tezcoco, México y Tlacopan. Y después de cuatro días los españoles estaban en México muy contentos, servidos y regalados... *

LA MATANZA DEL TEMPLO MAYOR EN LA FIESTA DE TOXCATL[1]

NOTA DE INTRODUCCION

Establecidos ya los españoles en México-Tenochtitlan, Motecuhzoma se convirtió prácticamente en prisionero de Cortés. Varios textos indígenas como el Códice Ramírez, *la* XIII relación *de Ixtlilxóchitl, el* Códice Aubin, *etc., se refieren de manera directa a la matanza preparada por don Pedro de Alvarado, durante la fiesta de* Tóxcatl, *celebrada por los nahuas en honor de Huitzilopochtli.*

Hernán Cortés se había ausentado de la ciudad para ir a combatir a Pánfilo de Narváez, quien había venido a aprehender al conquistador por orden de Diego Velázquez, gobernador de Cuba. Alvarado "el Sol", como lo llamaban los mexicas, alevosamente llevó al cabo la matanza, cuando la fiesta alcanzaba su mayor esplendor. Aquí se ofrecen dos testimonios, conservados en náhuatl y que pintan con un realismo comparable al de los grandes poemas épicos de la antigüedad clásica, los más dramáticos detalles de la traición urdida por Alvarado.

Primeramente oiremos el testimonio de los informantes indígenas de Sahagún, que nos narran los preparativos de la fiesta, el modo como hacían los indios con masa de bledos la figura de Huitzilopochtli y por fin, cómo en medio de la fiesta, de pronto los españoles atacaron a traición a los mexicas. Los informantes nos hablan en seguida de la reacción de los indios, del sitio que pusieron a los españoles refugiados en las casas reales de Motecuhzoma. El cuadro se cierra, cuando llega la noticia de que ya vuelve Cortés. Los indios "se pusieron de acuerdo en que no se dejarían ver, que permanecerían ocultos, estarían escondidos... como si reinara la profunda noche..."

Después de transcribir el texto de los informantes de Sahagún, se ofrecerá también en este capítulo la breve pintura que de la misma matanza de

* Alva Ixtlilxóchitl, Fernando, *XIII relación:* "De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica".

1 La Fiesta de *Tóxcatl.* Dice Sahagún: "esta fiesta era la principal de todas las fiestas: era como pascua y caía cerca de la pascua de Resurrección, pocos días después.. " (*Op. cit.,* t. I, p. 114).

la fiesta de Tóxcatl *nos da el autor indígena del* Códice Aubin. *Se trata de un pequeño cuadro acerca del cual Garibay ha escrito: "literariamente hablando, a ninguna literatura le viene mal tal forma de narración, en que vemos, viviendo y padeciendo, al pueblo de Tenochtitlan ante la acometida del* Tonatiuh *(Alvarado), tan bello como malvado".*

LOS PREPARATIVOS DE LA FIESTA DE TOXCATL

Luego pidieron (los mexicanos) la fiesta de Huitzilopochtli. Y quiso ver el español cómo era la fiesta, quiso admirar y ver en qué forma se festejaba.

Luego dio orden Motecuhzoma: unos entraron a la casa del Jefe, fueron a dejarle la petición.

Y cuando vino la licencia a donde estaba Motecuhzoma encerrado, luego ya se ponen a moler la semilla de "chicalote", [2] las mujeres que ayunaban durante el año, y eso lo hacen allá en el patio del templo.

Salieron los españoles, mucho se juntaron con sus armas de guerra. Estaban aderezados, estaban armados. Pasan entre ellas, se ponen junto a ellas, las rodean, las están viendo una por una, les ven la cara a las que están moliendo. Y después que las vieron, luego se metieron a la gran Casa Real: como se supo luego, dizque ya en este tiempo tenían la intención de matar a la gente, si salían por allí los varones.

HACEN LA FIGURA DE HUITZILOPOCHTLI

Y cuando hubo llegado la fiesta de *Tóxcatl,* al caer la tarde, comenzaron a dar cuerpo, a hacer en forma humana el cuerpo de Huitzilopochtli, con su semblante humano, con toda la apariencia de hombre.

Y esto lo hacían en forma de cuerpo humano solamente con semilla de bledos: con semilla de bledos de "chicalote". Lo ponían sobre un armazón de varas y lo fijaban con espinas, le daban sus puntas para afirmarlo.

Cuando ya estaba formado en esta figura, luego lo emplumaban y le hacían en la cara su propio embijamiento, es decir, rayas que atravesaban su rostro por cerca de los ojos. Le ponían sus orejas de mosaico de turquesa, en figura de serpientes, y de sus orejeras de turquesa está pendiente el anillo de espinas. Es de oro, tiene forma de dedos del pie, está elaborado como dedos del pie.

La insignia de la nariz hecha de oro, con piedras engastadas; a manera de flecha de oro incrustada de piedras finas. También de esta nariguera colgaba un anillo de espinas, de rayas transversales en el rostro. Este aderezo facial de rayas transversales era de color azul y de color amarillo. Sobre la cabeza le ponían el tocado mágico de plumas de colibrí. También

[2] *Chicalote:* hierba medicinal y comestible *(argemone mexicana).*

luego le ponían el llamado "anecúyotl": [3] es de plumas finas, de forma cilíndrica, pero hacia la parte del remate es aguzado, de forma cónica.

Luego le ponían al cuello un aderezo de plumas de papagayo amarillo, del cual está pendiente un fleco escalonado de semejanza de los mechones de cabello que traen los muchachos. También su manta de forma de hojas de ortiga, con tintura negra: tiene en cinco lugares mechones de pluma fina de águila.

Lo envuelven todo él también con su manto de abajo, que tiene pintadas calaveras y huesos. Y arriba le visten su chalequillo, y éste está pintado con miembros humanos despedazados: todo él está pintado de cráneos, orejas, corazones, intestinos, tóraces, tetas, manos, pies.

También su "maxtle". [4] Este maxtle es muy precioso, y su adorno también es de miembros rotos, y su fleco es de puro papel es decir, de papel de amate, de ancho una cuarta, de largo veinte. Su pintura es de rayas verticales de color azul claro.

A la espalda lleva colocada como una carga su bandera color de sangre. Esta bandera color de sangre es de puro papel. Está teñida de rojo, como teñida de sangre. Tiene un pedernal de sacrificio como coronamiento, y ése es solamente de hechura de papel. Igualmente está rayado con rojo color de sangre.

Porta su escudo: es de hechura de bambú, hecho de bambú. Por cuatro partes está adornado con un mechón de plumas finas de águila: está salpicado de plumas finas; se le denomina *tehuehuelli*. Y la banderola del escudo igualmente está pintada de color de sangre, como la bandera de la espalda. Tenía cuatro flechas unidas al escudo.

Su banda a manera de pulsera está en su brazo; bandas de piel de coyote y de éstas penden papeles cortados en tiras cortas.

EL PRINCIPIO DE LA FIESTA

Pues cuando hubo amanecido, ya en su fiesta, muy de mañana, le descubrieron la cara los que habían hecho voto de hacerlo. Se colocaron en fila delante del ídolo, lo comenzaron a incensar, y ante él colocaron todo género de ofrendas: comida de ayuno (o acaso comida de carne humana) y rodajas de semilla de bledos apelmazada.

[3] *Anecúyotl:* Insignia de Huitzilopochtli, especie de "ceñidero".

[4] *Maxtle:* propiamente *máxtlatl* era la prenda de vestir masculina que cubría las partes pudendas. Jacques Soustelle en *La Vie Quotidiene des Aztèques*, Hachette, París, 1955, describe así el *máxtlatl:* "era un paño que daba vueltas alrededor de la cintura, pasando entre las piernas y se anudaba al frente, dejando caer por delante y por atrás sus dos extremos adornados con frecuencia con bordados y franjas. Bien sea en una forma muy sencilla, una banda de tejidos sin adornos, o en formas muy elaboradas, el *máxtlatl* apareció desde los tiempos más antiguos entre los Olmecas y los Mayas. En el siglo XVI todos los pueblos civilizados de México lo usaban, con excepción de los Tarascos al Oeste y los Huastecos al Noreste, lo que no dejaba de escandalizar un poco a los mexicanos del Centro".

Y estando así las cosas, ya no lo subieron, ya no lo llevaron a su pirámide.

Y todos los hombres, los guerreros jóvenes, estaban como dispuestos totalmente, con todo su corazón iban a celebrar la fiesta, a conmemorar la fiesta, para con ella mostrar y hacer ver y admirar a los españoles y ponerles las cosas delante.

Se emprende la marcha, es la carrera: todos van en dirección del patio del templo para allí bailar el baile del culebreo. Y cuando todo el mundo estuvo reunido, se dio principio, se comenzó el canto, y la danza del culebreo.

Y los que habían ayunado una veintena y los que habían ayunado un año, andaban al frente de la gente: mantenían en fila a la gente con su bastón de pino. Al que quisiera salir lo amenazaban con su bastón de pino.

Y si alguno deseaba orinar, deponía su ropa de la cadera y su penacho partido de plumas de garza.

Pero al que no más se mostraba desobediente, al que no seguía a la gente en su debido orden, y veía como quiera las cosas, luego por ello lo golpeaban en la cadera, lo golpeaban en la pierna, lo golpeaban en el hombro. Fuera del recinto lo arrojaban, violentamente lo echaban, le daban tales empellones que caía de bruces, iba a dar con la cara en tierra, le tiraban con fuerza de las orejas: nadie en mano ajena chistaba palabra.

Eran muy dignos de veneración aquellos que por un año habían ayunado; se les temía; por título propio y exclusivo tenían el de "hermanos de Huitzilopochtli".

Ahora bien, iban al frente de la danza guiando a la gente los grandes capitanes, los grandes valientes. Pasaban en seguida los ya jovenzuelos, aunque sin pegarse a aquéllos. Los que tienen el mechón que caracteriza a los que no han hecho cautivo, los mechudos, y los que llevaban el tocado como un cántaro: los que han hecho prisioneros con ayuda ajena.

Los bisoños, los que se llamaban guerreros jóvenes, los que ya hicieron un cautivo, los que ya cogieron uno o dos cautivos, también los iban cercando. A ellos les decían:

—¡Fuera allá, amigotes, mostradlo a la gente (vuestro valor), en vosotros se ve!

LOS ESPAÑOLES ATACAN A LOS MEXICAS

Pues así las cosas, mientras se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se enlaza un canto con otro, y los cantos son como un estruendo de olas, en ese preciso momento los españoles toman la determinación de matar a la gente. Luego vienen hacia acá, todos vienen en armas de guerra.

Vienen a cerrar las salidas, los pasos, las entradas: La Entrada del Aguila, en el palacio menor; la de "Acatl iyacapan" ("Punta de la Caña"),

la de "Tezcacoac" ("Serpiente de espejos"). Y luego que hubieron cerrado en todas ellas se apostaron: ya nadie pudo salir.

Dispuestas así las cosas, inmediatamente entran al Patio Sagrado para matar a la gente. Van a pie, llevan sus escudos de madera, y algunos los llevan de metal y sus espadas.

Inmediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales: dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada.

Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y les dan tajos, con las espadas los hieren. A algunos les acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza: les rebanaron la cabeza, enteramente hecha trizas quedó su cabeza.

Pero a otros les dieron tajos en los hombros: hechos grietas, desgarrados quedaron sus cuerpos. A aquéllos hieren en los muslos, a éstos en las pantorrillas, a los de más allá en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que aún en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos. Anhelosos de ponerse en salvo, no hallaban a donde dirigirse.

Pues algunos intentaban salir: allí en la entrada los herían, los apuñalaban. Otros escalaban los muros; pero no pudieron salvarse. Otros se metieron en la casa común: allí se pusieron en salvo. Otros se entremetieron entre los muertos, se fingieron muertos para escapar. Aparentando ser muertos se salvaron. Pero si entonces alguno se ponía en pie, lo veían y lo acuchillaban.

La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría: como agua que se ha encharcado, y el hedor de la sangre se alzaba al aire, y de las entrañas que parecían arrastrarse.

Y los españoles andaban por doquiera en busca de las casas de la comunidad: por doquiera lanzaban estocadas, buscaban cosas: por si alguno estaba oculto allí; por doquiera anduvieron, todo lo escudriñaron. En las casas comunales por todas partes rebuscaron.

LA REACCION DE LOS MEXICAS

Y cuando se supo fuera, empezó una gritería:

—Capitanes, mexicanos... venid acá. ¡Que todos armados vengan: sus insignias, escudos, dardos...! ¡Venid acá de prisa, corred: muertos son los capitanes, han muerto nuestros guerreros...! Han sido aniquilados, oh capitanes mexicanos.

Entonces se oyó el estruendo, se alzaron gritos, y el ulular de la gente que se golpeaba los labios. Al momento fue el agruparse, todos los capitanes, cual si hubieran sido citados: traen sus dardos, sus escudos.

Entonces la batalla empieza: dardean con venablos, con saetas y aun con jabalinas, con harpones de cazar aves. Y sus jabalinas furiosos y apresurados lanzan. Cual si fuera capa amarilla, las cañas sobre los españoles se tienden.

LOS ESPAÑOLES SE REFUGIAN EN LAS CASAS REALES

Por su parte los españoles inmediatamente se acuartelaron. Y ellos también comenzaron a flechar a los mexicanos, con sus dardos de hierro. Y dispararon el cañón y el arcabuz.

Inmediatamente echaron grillos a Motecuhzoma.

Por su parte, los capitanes mexicanos fueron sacados uno en pos de otro, de los que habían sucumbido en la matanza. Eran llevados, eran sacados, se hacían pesquisas para reconocer quién era cada uno.

EL LLANTO POR LOS MUERTOS

Y los padres y las madres de familia alzaban el llanto. Fueron llorados, se hizo la lamentación de los muertos. A cada uno lo llevan a su casa, pero después los trajeron al Patio Sagrado: allí reunieron a los muertos; allí a todos juntos los quemaron, en un sitio definido, el que se nombra "Cuauhxicalco". ("Urna del Aguila".) Pero a otros los quemaron sólo en la Casa de los Jóvenes.

EL MENSAJE DE MOTECUHZOMA

Y cuando el sol iba a ocultarse, cuando apenas había un poco de sol, vino a dar pregón Izcuauhtzin, desde la azotea gritó y dijo:

—Mexicanos, tenochcas, tlatelolcas: Os habla el rey vuestro, el Señor, Motecuhzoma: os manda decir: Que lo oigan los mexicanos:

—Pues no somos competentes para igualarlos, que no luchen los mexicanos. Que se deje en paz el escudo y la flecha.

Los que sufren son los viejos, las viejas, dignas de lástima. Y el pueblo de clase humilde. Y los que no tienen discreción aún: los que apenas intentan ponerse en pie, los que andan a gatas. Los que están en la cuna y en su camita de palo: los que aún de nada se dan cuenta.

Por esta razón dice vuestro rey:

—"Pues no somos competentes para hacerles frente, que se deje de luchar." A él lo han cargado de hierros, le han puesto grillos a los pies.

Cuando hubo acabado de hablar Itzcuauhtzin le hicieron una gran grita, le dijeron oprobios. Se enojaron en extremo los mexicanos, rabiosos se llenaron de cólera y le dijeron:

—¿Qué es lo que dice ese ruin de Motecuhzoma? ¡Ya no somos sus vasallos!

Luego se alzó el estruendo de guerra, fue creciendo rápidamente el clamor guerrero. Y también inmediatamente cayeron flechas en la azotea. Al momento los españoles cubrieron con sus escudos a Motecuhzoma y a Itzcuauhtzin, no fuera a ser que dieran contra ellos las flechas de los mexicanos.

La razón de haberse irritado tanto los mexicanos fue el que hubieran matado a los guerreros, sin que ellos siquiera se dieran cuenta del ataque, el haber matado alevosamente a sus capitanes. No se iban, ni desistían.

LOS MEXICAS SITIAN A LOS ESPAÑOLES

Estaban sitiando la casa real; mantenían vigilancia, no fuera a ser que alguien entrara a hurtadillas y en secreto les llevara alimentos. También desde luego terminó todo aportamiento de víveres: nada en absoluto se les entregaba, como para que los mataran de hambre.

Pero aquéllos que aún en vano trataban de comunicarse con ellos, les daban algún aviso; intentaban congraciarse con ellos dando en secreto algunos alimentos, si eran vistos, si se les descubría, allí mismo los mataban, allí acababan con ellos. O ya les quebraban la cerviz, o a pedradas los mataban.

Cierta vez fueron vistos unos mexicanos que introducían pieles de conejo. Ellos dejaron escaparse la palabra de que con ellos entraban otros a escondidas. Por esto se dio estricta orden de que se vigilara, se cuidara con esmero por todos los caminos y por todas las acequias. Había grande vigilancia, había guardas cuidadosos.

Ahora bien, los que introducían pieles de conejo eran trabajadores enviados de los mayordomos de los de Ayotzintepec y Chinantlan. Allí no más rindieron el aliento, allí se acabó su oficio: en una acequia los acogotaron con horquillas de palo. Aun contra sí mismos se lanzaron los tenochcas: sin razón alguna aprisionaban a los trabajadores. Decían: —"¡Este es!" Y luego lo mataban. Y si por ventura veían a alguno que llevara su bezote de cristal, luego lo atrapaban rápidamente y lo mataban. Decían:

—Este es el que anda entrando, el que le está llevando de comer a Motecuhzoma.

Y si veían a alguno cubierto con el ayate propio de los trabajadores, también lo cogían rápidamente. Decían:

—También éste es un desgraciado, que trae noticias infaustas: entra a ver a Motecuhzoma.

Y el que en vano pretendía salvarse, les suplicaba diciendo:

—¿Qué es lo que hacéis, mexicanos? ¡Yo no soy!

Le decían ellos:

—¡Sí, tú, infeliz. . .! ¿No eres acaso un criado?

Inmediatamente allí lo mataban.

De este modo estaban fiscalizando a las personas, andaban cuidadosos de todos: no más examinaban su cara, su oficio: no más estaban vigilando a las personas los mexicanos. Y a muchos por fingido delito los ajusticiaron, alevosamente los mataron: pagaron un crimen que no habían cometido.

Pero los demás trabajadores se escondieron, se ocultaron. Ya no se daban a ver a la gente, ya no se presentaban ante la gente, ya no iban a casa de nadie: estaban muy temerosos, miedo y vergüenza los dominaban y no querían caer en manos de los otros.

Cuando hubieron acorralado a los españoles en las casas reales, por espacio de siete días les estuvieron dando batalla. Y los tuvieron en jaque durante veintitrés días.

Durante estos días las acequias fueron desenzolvadas; se abrieron, se ensancharon, se les puso maderos, ahondaron sus cavidades. Y se hizo difícil el paso por todas partes, se pusieron obstáculos dentro de las acequias.

Y en cuanto a los caminos, se les pusieron cercos, se puso pared de impedimento, se cerraron los caminos. Todos los caminos y calles fueron obstruccionados. [5]

LA VERSION DE LA MATANZA SEGUN EL CODICE AUBIN

En *Tóxcatl* subían arriba al ídolo. Mataron a los cantores cuando comenzaba el baile. No más lo vio Motecuhzoma y dijo a Malintzin:

—Favor de que oiga el dios: Ha llegado la fiesta de nuestro dios: es de ahora a diez días. Pues a ver si lo subimos. Harán incensaciones y solamente bailaremos cuando se suban los panes de bledo. Aunque haya un poco de ruido, eso será todo.

Dijo entonces el capitán:

—Está bien. Que lo hagan. Ya lo oí.

Luego partieron, fueron a encontrar a otros españoles que llegaban. Sólo El Sol se quedó aquí.

Y cuando llegó la hora en la cuenta de los días, luego dijo Motecuhzoma a éste:

—Favor de oír: aquí estáis vosotros. Pronto es la fiesta del dios; se ha aproximado la fiesta en que debemos festejar a nuestro dios.

Dijo aquél:

—¡Que lo hagan: de algún modo ahora estaremos!

Luego dijeron los capitanes:

—Favor de llamar a nuestros hermanos mayores.

Y dijeron los hermanos mayores:

[5] Informantes de Sahagún: *Códice Florentino,* lib. XII, caps. XIX, XX y XXI. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

Cuando éstos hubieron venido, luego les dan órdenes; les dicen:
—Mucho en esto se ponga empeño para que se haga bien.
Y dijeron los hermanos mayores:
—Que con fuerte impulso se haga.
Entonces dijo Tecatzin, el jefe de la armería:
—Favor de hacerlo saber al señor que está ante nosotros. ¡Así se hizo en Cholula: no más los encerraron en una casa! También ahora a nosotros se nos han puesto difíciles las cosas. ¡Que en cada pared estén escondidos nuestros escudos!
Dijo entonces Motecuhzoma:
—¿Es que estamos acaso en guerra? ¡Haya confianza!
Luego dijo el jefe de armas:
—Está bien.
Luego comienza el canto y el baile. Va guiando a la gente un joven capitán; tiene su bezote ya puesto: su nombre, Cuatlázol, de Tolnáhuac. Apenas ha comenzado el canto, uno a uno van saliendo los cristianos; van pasando entre la gente, y luego de cuatro en cuatro fueron a apostarse en las entradas.
Entonces van a dar un golpe al que está guiando la danza. Uno de los españoles le da un golpe en la nariz a la imagen del dios. Entonces abofetean a los que estaban tañendo los atabales. Dos tocaban el tamboril, y uno de Atempan tañía el atabal. Entonces fue el alboroto general, con lo cual sobrevino completa ruina.
En este momento un sacerdote de "Acatl iyacapan", [6] vino a dar gritos apresurado; decía a grandes voces:
—Mexicanos, ¿no qué no en guerra? ¡Quién tiene confianza! ¡Quién en su mano tiene escudos de los cautivos!
Entonces atacan solamente con palos de abeto. Pero cuando ven, ya están hechos trizas por las espadas.
Entonces los españoles se acogieron a las casas en donde están alojados .[7]

REGRESO DE CORTES: LA NOCHE TRISTE

NOTA DE INTRODUCCION

Habiendo vencido Cortés a Pánfilo de Narváez, regresó con mayor número de soldados a México-Tenochtitlan. Los informantes de Sahagún relatan el modo como fue recibido. Los mexicas se pusieron de acuerdo en no dejarse ver. Estaban en acecho para dar principio a la batalla.

[6] *Acatl iyacapan:* "En la punta del cañaveral". Sitio dentro del templo mayor.
[7] *Códice Aubin,* Edic. de A. Peñafiel, p. 84 y ss. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

Según los mencionados informantes, Cortés hizo disparar los cañones, al entrar en las casas reales de Motecuhzoma. Esta fue la señal que dio principio a la guerra. Durante cuatro días se luchó con denuedo.

Fue por entonces cuando los españoles arrojaron a la orilla del agua los cadáveres de Motecuhzoma y de Itzcuauhtzin. Como escribe don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, a punto fijo no se supo cómo murió Motecuhzoma: "dicen que uno de los indios le tiró una pedrada de lo cual murió; aunque dicen los vasallos que los mismos españoles lo mataron y por las partes bajas le metieron la espada".

El texto indígena pinta las exequias de Motecuhzoma y el duro juicio que acerca de su actuación pública formularon algunos mexicas. Pasados siete días los españoles se aprestaron para abandonar por la noche a México-Tenochtitlan.

Entonces tuvo lugar el desquite de los guerreros mexicas, que se conoce como la "Noche Triste". Los indios nos pintan la forma en que tuvo lugar el asedio a los españoles que huían por la Calzada de Tacuba. Quienes lograron escapar, fueron a refugiarse por el rumbo de Teocalhueyacan, en donde fueron recibidos en son de paz.

El texto de los informantes que aquí se transcribe concluye narrando lo que pasaba entre tanto en México-Tenochtitlan, donde los guerreros mexicas victoriosos se repartían el botín de guerra quitado a los españoles.

En forma de pequeño apéndice a este capítulo se transcribe la breve noticia que acerca de estos hechos nos conserva don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en su ya mencionada XIII relación.

LOS ESPAÑOLES ABANDONAN DE NOCHE LA CIUDAD

Cuando hubo anochecido, cuando llegó la medianoche, salieron los españoles en compacta formación y también los tlaxcaltecas todos. Los españoles iban delante y los tlaxcaltecas los iban siguiendo, iban pegados a sus espaldas. Cual si fueran un muro se estrechaban con aquéllos.

Llevaban consigo puentes portátiles de madera: los fueron poniendo sobre los canales: sobre ellos iban pasando.

En aquella sazón estaba lloviendo, ligeramente como rocío, eran gotas ligeras, como cuando se riega, era una lluvia muy menuda.

Aún pudieron pasar los canales de Tecpantzinco, Tzapotlan, Atenchicalco. Pero cuando llegaron al de Mixcoatechialtitlan, que es el canal que se halla en cuarto lugar, fueron vistos: ya se van fuera.[1]

[1] De acuerdo con el doctor Alfonso Caso en "Los Barrios Antiguos de México y Tlatelolco" (*Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. XV, núm. 1, enero-marzo de 1956), pueden identificarse esos canales, señalando su probable ubicación: *Tecpantzinco* "seguramente daba sobre la Calzada de Tacuba..." "Quizá era la acequia de S. Juan de Letrán". *Tzapotlan:* Estaba en el barrio del mismo nombre. "Seguramente en 1519 pertenecía este barrio a una buena parte de lo que hoy es la Alameda".

SE DESCUBRE SU HUIDA

Una mujer que sacaba agua los vio y al momento alzó el grito y dijo:

—Mexicanos... ¡Andad hacia acá: ya se van, ya van traspasando los canales vuestros enemigos...! ¡Se van a escondidas...!

Entonces gritó un hombre sobre el templo de Huitzilopochtli. Bien se difundió su grito sobre la gente, todo mundo oía su grito:

—Guerreros, capitanes, mexicanos... ¡Se van vuestros enemigos! Venid a perseguirlos. Con barcas defendidas con escudos... con todo el cuerpo en el camino.

COMIENZA LA BATALLA

Y cuando esto se oyó, luego un rumor se alza. Luego se ponen en plan de combate los que tienen barcas defendidas. Siguen, reman afanosos, azotan sus barcas, van dando fuertes remos a sus barcas. Se dirigen hacia Mictlantonco, hacia Macuiltlapilco.

Las barcas defendidas por escudos, por un lado y otro vienen a encontrarlos. Se lanzan contra ellos. Eran barcas guarnicionales de los de Tenochtitlan, eran barcas guarnicionales de los de Tlatelolco.

Otros también fueron a pie, se dirigieron rectamente a Nonohualco, encaminando hacia Tlacopan. Intentaban cortarles la retirada.

Entonces los que tripulaban las barcas defendidas por escudos, lanzaron sus dardos contra los españoles. De uno y de otro lado los dardos caían.

Pero los españoles también tiraban a los mexicanos. Lanzaban pasadores,[2] y también tiros de arcabuz. De un lado y de otro había muertos. Eran tocados por las flechas los españoles, y eran tocados los tlaxcaltecas. Pero también eran tocados por los proyectiles los mexicanos.

LA MATANZA DEL CANAL DE LOS TOLTECAS[3]

Pues cuando los españoles hubieron llegado a Tlaltecayohuacan, en donde es el canal de los toltecas, fue como si se derrumbaran, como si desde un cerro se despeñaran. Todos allí se arrojaron se dejaron ir al precipicio. Los de Tlaxcala, los de Tliliuhquitepec, y los españoles, y los de a caballo y algunas mujeres.

Atenchicalco: "en la orilla de los cangrejos" y *Mixcoatechialtitlan:* "en el mirador de Mixcóatl", ambas acequias "deben haber estado comprendidas entre las calles de S. Juan de Letrán y Zarco".

[2] *Pasadores:* "flechas o saetas muy agudas que se disparaban con una ballesta".

[3] *El Canal de los Toltecas, (Tolteca Acalocan)* "Este fue el lugar del gran desastre en la retirada.. D. Fernando Ramírez dice que cree que estaba por la iglesia de S. Fernando y la Ermita de los Mártires o de San Hipólito, debe marcar el lugar aproximadamente..." (Caso, Alfonso, *Op. cit*).

Pronto con ellos el canal quedó lleno, con ellos cegado quedó. Y aquellos que iban siguiendo, sobre los hombres, sobre los cuerpos, pasaron y salieron a la otra orilla.

Pero al llegar a Petlacalco, en donde hay otro canal, en paz y quietamente lo pasaron sobre el puente portátil de madera.

Allí tomaron reposo, allí cobraron aliento, allí se sintieron hombres.

Y cuando hubieron llegado a Popotla amaneció, esclareció el cielo: allí, refrigerados ya, a lo lejos tenían combate.

Pero allí llegaron dando alaridos, hechos una bola en torno de ellos los mexicanos. Llegan a coger presos tlaxcaltecas y aún van matando españoles.

Pero también mexicanos mueren: gente de Tlatelolco. De una y otra parte hubo muertos.

Hasta Tlacopan (Tacuba), los persiguen, hasta Tlacopan los echaron.

Pues en el tiempo en que los echaron, en Tlilyuhcan, en Xócotl iyohuican, que es lo mismo que Xoxocotla, allí murió en la guerra Chimalpopoca el hijo de Motecuhzoma. Quedó traspasado, sobre él vino un tiro de ballesta.

También allí fue herido y en ese sitio murió Tlaltecatzin, príncipe tepaneca.

Era el que guiaba, el que dirigía, el que iba señalando y marcando los caminos a los españoles.

LOS ESPAÑOLES SE REFUGIAN EN TEOCALHUEYACAN

Luego de ahí vadearon el Tepzólatl, que es un riachuelo; pasaron al otro lado, vadearon el Tepzólatl y luego se remontaron al Acueco. Fueron a detenerse en Otoncalpulco. Su patio estaba defendido por una muralla de madera, tenían un muro de madera. Allí se refrigeraron, allí tomaron descanso, allí restauraron sus fuerzas y recobraron el aliento.

Allí vino a darles la bienvenida el jefe de los Teocalhueyacan.

El señor se llamaba con nombre propio de nobleza El Otomí. Este fue a encontrarlos y allí les fue a entregar comida: tortillas blancas, gallinas, guisados y asados de gallina, huevos y algunas gallinas vivas y también algunas tunas: todo lo pusieron delante del capitán.

Les dijeron:

—Señores nuestros, os habéis fatigado, habéis pasado angustias. Que los dioses reposen. En tierra asentaos, tomad aliento.

Entonces les respondió Malintzin, les dijo:

—Señores míos, dice el capitán:

¿De dónde venís? ¿Dónde es vuestra casa?

Dijeron ellos:

—Oigalo nuestro señor:

—Venimos de su casa en Teocalhueyacan. Somos gente de este lugar.
Dijo Malintzin:
—Bien está. Os estamos agradecidos. Allá de donde venís mañana o pasado iremos a pernoctar.

EL BOTIN RECOGIDO POR LOS MEXICAS EN TENOCHTITLAN

Luego que se alzó la aurora, cuando la luz relució, cuando estuvo claro el día, fueron acarreados los tlaxcaltecas todos, y los de Cempoala y los españoles que se habían despeñado en el canal de los toltecas, allá en Petlacalco o en Mictonco.

Fueron siendo llevados en canoas; entre los tules, allá en donde están los tules blancos los fueron a echar: no más los arrojaban, allá quedaron tendidos.

También arrojaron por allá a las mujeres (muertas): estaban desnudas enteramente, estaban amarillas, amarillas, pintadas de amarillo estaban las mujeres.

A todos éstos desnudaron, les quitaron cuanto tenían: los echaron allá sin miramiento, los dejaron totalmente abandonados y desprovistos.

Pero a los españoles, en un lugar aparte los colocaron, los pusieron en hileras. Cual los blancos brotes de las cañas, como los brotes del maguey, como las espigas blancas de las cañas, así de blancos eran sus cuerpos.

También sacaron a los "ciervos" que soportan encima a los hombres: los dichos caballos.

Y cuanto ellos llevaban, cuanto era su carga, todo se hizo un montón, de todo se hicieron dueños. Si alguien en una cosa ponía los ojos, luego al momento la arrebataba. La hacía cosa propia, se la llevaba a cuestas, la conducía a su casa.

Allí en donde precisamente fue la mortandad, todo cuanto pudo hallarse se lo apropiaron, lo que en su miedo abandonaron (los españoles). También todas las armas de guerra allí fueron recogidas. Cañones, arcabuces, espadas: y cuanto en el hondo se había precipitado, lo que allí había caído. Arcabuces, espadas, lanzas, albardas, arcos de metal, saetas de hierro.

También allí se lograron cascos de hierro, cotas y corazas de hierro; escudos de cuero, escudos metálicos, escudos de madera.

Y allí se logró oro en barras, discos de oro, y oro en polvo y collares de chalchihuites con dijes de oro.

Todo esto era sacado, era recogido de entre el agua, era rebuscado cuidadosamente. Unos buscaban con las manos, otros buscaban con los pies. Y los que iban por delante bien pudieron escapar, pero los que iban atrás todos cayeron al agua.[4]

[4] Informantes de Sahagún: *Códice Florentino,* lib. XII, caps. XXIV y XXV. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

Cortés dio la vuelta para México, y entró por la ciudad de Tezcoco, en donde le recibieron algunos caballeros, porque a los hijos del rey Nezahualpiltzintli, los legítimos, los tenían escondidos sus vasallos, y los otros en México los tenían en rehenes. Entró en México con todo el ejército de españoles y amigos de Tlaxcala y otras partes el día de S. Juan Bautista, sin que nadie se lo estorbase.

Los mexicanos y los demás aunque les daban todo lo necesario, con todo esto, viendo que los españoles, ni se querían ir de su ciudad, ni querían soltar a sus reyes, juntaron sus soldados, y comenzaron a dar guerra a los españoles otro día después de que Cortés entró en México y duró siete días.

El tercero de ellos Motecuhzoma viendo la determinación de sus vasallos, se puso en una parte alta, y reprendióles; los cuales le trataron mal de palabras llamándole de cobarde, y enemigo de su patria, y aun amenazándole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de lo cual murió, aunque dicen sus vasallos que los mismos españoles lo mataron, y por las partes bajas le metieron la espada.

Al cabo de los siete días, después de haber sucedido grandes cosas, los españoles con sus amigos los tlaxcaltecas, huexotzincas y demás naciones, desampararon la ciudad, y salieron huyendo por la calzada que va a Tlacopan, y antes de salir de la ciudad mataron al rey Cacamatzin, y a tres hermanas suyas, y dos hermanos que hasta entonces no estaban muertos, según don Alonso Axayácatl, y algunas relaciones de los naturales que se hallaron personalmente en estas dos ocasiones, los cuales al tiempo que se retiraron dieron muerte a muchos españoles y amigos hasta un cerro que está adelante de Tlacopan, y desde aquí dieron la vuelta para Tlaxcala. [5]

COMIENZA EL ASEDIO DE MEXICO-TENOCHTITLAN

NOTA DE INTRODUCCION

Varios son los testimonios indígenas que nos hablan acerca del asedio de la gran capital azteca. Rehechos los españoles, gracias principalmente a la ayuda prestada por sus aliados tlaxcaltecas, reaparecieron al fin, para atacar de todas las maneras posibles a México-Tenochtitlan.

El texto que aquí se transcribe, debido a los informantes de Sahagún, comienza mostrando la persuasión abrigada por los indios de que los españoles ya no regresarían. Las fiestas volvieron a celebrarse como en los tiem-

[5] Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *XIII relación*, "De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica".

pos antiguos. Cuitláhuac fue electo gran tlatoani *o rey, para suceder al trágicamente muerto Motecuhzoma.*

Sin embargo, el primer presagio funesto se hizo sentir bien pronto. Se extendió entre la población una gran peste, la llamada "hueyzáhuatl", o "hueycocoliztli", que por lo general se piensa fue una epidemia de viruela, enfermedad desconocida hasta entonces por los indios. Una de las víctimas de este mal iba a ser precisamente el tlatoani *Cuitláhuac.*

Fue entonces cuando reaparecieron los españoles por el rumbo de Tezcoco, para venir a situarse en Tlacopan. El testimonio indígena nos refiere con numerosos detalles la manera como comenzaron a atacar los españoles desde sus bergantines. Trata también el texto indígena del desembarco de la gente de Cortés, de la reacción defensiva de los mexicas, del modo como fueron penetrando los españoles al interior de la ciudad. En vista del asedio implacable de la gran capital, la gente "tenóchcatl" fue a refugiarse a Tlatelolco. Allí se iba a concentrar al fin la lucha. El texto que aquí se transcribe concluye trazando un magnífico retrato de la fisonomía del capitán "mexícatl" Tzilacotzin, que fue uno de los que jamás retrocedieron, al ser atacado por los españoles.

LA ACTITUD DE LOS MEXICAS, DESPUES DE IDOS LOS ESPAÑOLES

Cuando se hubieron ido los españoles se pensó que de una vez se iban, que para siempre se habían ido. Que nunca jamás regresarían, nunca jamás darían la vuelta.

Por tanto otra vez se aderezó, se compuso la casa del dios. Fue bien barrida, se recogió bien la basura, se sacó la tierra.

Ahora bien, llegó "Huey Tecuílhuitl". [1] Una vez más, otra vez la festejaron los mexicanos en esta veintena. [2]

A todos los representantes, a todos los "sustitutos" [3] de los dioses otra vez los adornaron, les pusieron sus ropas y sus plumajes de quetzal. Les pusieron sus collares, les pusieron sus máscaras de turquesas y les revistieron sus ropas divinas: ropa de pluma de quetzal, ropa de pluma de papagayo amarillo, ropa de pluma de águila. Todas estas ropas que se requieren, las guardaban los grandes príncipes...

[1] *Huey Tecuílhuitl:* nombre del séptimo *mes.* En el primer día de él se hacía la fiesta a la diosa de la sal, *Huixtocíhuatl.*

[2] *Veintena:* uno de los 18 "meses" o grupos de veinte días de que se componía el ***xiuhpohualli*** o "cuenta del año". (18 x 20 = 360 + 5 días que llamaban ***nemontemi***).

[3] Los *sustitutos* de los dioses eran los que los representaban en las fiestas.

LA PESTE AZOTA A LOS MEXICAS

Cuando se fueron los españoles de México y aún no se preparaban los españoles contra nosotros primero se difundió entre nosotros una gran peste, una enfermedad general. Comenzó en "Tepeílhuitl".[4] Sobre nosotros se extendió: gran destruidora de gente. Algunos bien los cubrió, por todas partes (de su cuerpo) se extendió. En la cara, en la cabeza, en el pecho, etcétera.

Era muy destructora enfermedad. Muchas gentes murieron de ella. Ya nadie podía andar, no más estaban acostados, tendidos en su cama. No podía nadie moverse, no podía volver el cuello, no podía hacer movimientos de cuerpo; no podía acostarse cara abajo, ni acostarse sobre la espalda, ni moverse de un lado a otro. Y cuando se movían algo, daban de gritos. A muchos dio la muerte la pegajosa, apelmazada, dura enfermedad de granos.

Muchos murieron de ella, pero muchos solamente de hambre murieron: hubo muertos por el hambre: ya nadie tenía cuidado de nadie, nadie de otros se preocupaba.

A algunos les prendieron los granos de lejos: esos no mucho sufrieron, no murieron muchos de eso.

Pero a muchos con esto se les echó a perder la cara, quedaron cacarañados, quedaron cacarizos. Unos quedaron ciegos, perdieron la vista.

El tiempo que estuvo en fuerza esta peste duró sesenta días, sesenta días funestos. Comenzó en Cuatlan: cuando se dieron cuenta, estaba bien desarrollada. Hacia Chalco se fue la peste. Y con esto mucho amenguó, pero no cesó del todo.

Vino a establecerse en la fiesta de "Teotleco" y vino a tener su término en la fiesta de "Panquetzaliztli". Fue cuando quedaron limpios de la cara los guerreros mexicanos.

REAPARICION DE LOS ESPAÑOLES

Pero ahora, así las cosas, ya vienen los españoles, ya se ponen en marcha hacia acá, por allá por Tezcoco, del lado de Cuauhtitlan: vienen a establecer su real, a colocarse en Tlacopan. Desde allí después se reparten, desde ahí se distribuyen.

A Pedro de Alvarado se le asignó como su campo propio el camino que va a Tlatelolco. Pero el Marqués tomó el rumbo de Coyohuacan. Y era su campo propio el que va por Acachinanco hacia Tenochtitlan.

Sabedor era el Marqués de que era muy valiente el capitán de Tenochtitlan.

[4] *Tepeílhuitl:* décimo tercer mes, se hacían fiestas a los dioses de los montes.

Y en el cenicero de Tlatelolco, o en la Punta de los Alisos, fue en donde primero comenzó la guerra.

De ahí se fue a dar a Nonohualco: los persiguieron los guerreros, y no murió ni un mexicano.

Luego se vuelven los españoles y los guerreros en barcas atacan. Llevan sus barcas bien guarnecidas. Lanzan dardos: sus dardos llueven sobre los españoles. Luego se metieron.

Pero el Marqués se lanza luego hacia los tenochcas, va siguiendo el camino que conduce hacia Acachinanco. Luego se traslada el Marqués al sitio de Acachinanco. Con muchos batalla allí y los mexicanos le hacen frente.

LOS ESPAÑOLES ATACAN CON BERGANTINES

Y entonces vienen los barcos desde Tetzcoco. Son por todos doce. Todos ellos se juntaron allí en Acachinanco. Luego se muda el Marqués hasta Acachinanco.

Después anda revisando dónde se entra, dónde se sale en los barcos. Dónde es buena la entrada en las acequias, si están lejos; si no están lejos; no vaya a ser que encallen en algún lugar.

Y por las acequias retorcidas, no derechas, no pudieron meter por allí a los barcos. Dos barcos metieron solamente, los hicieron pasar por el camino de Xoloco: van a ir derechamente.

Y hasta entonces resolvieron unos con otros, se dieron la palabra de que iban a destruir a los mexicanos y a acabar con ellos.

Se pusieron en fila, entonces, llevando los cañones. Los precede el gran estandarte de lienzo. No van de prisa, no se alteran. Van tañendo sus tambores, van tocando sus trompetas. Tocan sus flautas, sus chirimías y sus silbatos.

Dos bergantines lentamente vienen bogando: solamente de un lado del canal van pasando. Del otro lado no viene barco alguno, por haber casas.

Luego hay marcha, luego hay combate. De un lado y otro hay muertos, de un lado y otro hay cautivos.

Cuando vieron los tenochcas, los habitantes de Zoquiapan, emprendieron la fuga, echaron a correr llenos de miedo. Son llevados los niñitos al lado de otras personas. Van por el agua, sin rumbo ni tino, los de la clase baja. Hay llanto general.

Y los dueños de barcas, en las barcas colocaron a sus niñitos, los llevan remando, los conducían remando afanados. Nada tomaron consigo: por el miedo dejaron abandonado todo lo suyo; su pequeña hacienda la dejaron perder.

Pero nuestros enemigos se apoderaron de las cosas, haciendo fardo con ellas, van tomando cuanto hallan por donde van pasando, todo lo que sale a su paso. Toman y arrebatan las mantas, las capas, las frazadas, o las insignias de guerra, los tambores, los tamboriles.

Y los tlatelolcas les hicieron resistencia allí en Zoquiapan desde sus barcas.

Cuando llegaron los españoles a Xoloco, en donde hay un muro, que por medio del camino cierra el paso, con el cañón grande lo atacaron.

Aun no se derrumbó al caer el primer tiro, pero al segundo, se partió y al tercero, por fin, se abatió en tierra. Ya al cuarto tiro totalmente quedó derruido.

Dos barcos vinieron a encontrar a los que tienen barcas defendidas por escudos. Se da batalla sobre el agua. Los cañones estaban colocados en la proa y hacia donde estaban aglomeradas las barcas, en donde se cerraban unas con otras, allá lanzaban sus tiros. Mucha gente murió, y se hundieron en el agua, se sumergieron y quedaron en lo profundo violentamente.

De modo igual las flechas de hierro, aquel a quien daban en el blanco, ya no escapaba: moría al momento, exhalaba su aliento final.

LA REACCION DEFENSIVA DE LOS MEXICAS

Pero los mexicanos cuando vieron, cuando se dieron cuenta de que los tiros de cañón o de arcabuz iban derechos, ya no caminaban en línea recta, sino que iban de un rumbo a otro haciendo zigzag; se hacían a un lado y a otro, huían del frente.

Y cuando veían que iba a dispararse un cañón, se echaban por tierra, se tendían, se apretaban a la tierra.

Pero los guerreros se meten rápidamente entre las casas, por los trechos que están entre ellas: limpio queda el camino, despejado, como si fuera región despoblada.

Pero luego llegaron hasta Huitzilan. Ahí estaba enhiesta otra muralla. Y muchos junto a ella estaban replegados, se refugiaban y protegían con aquel muro.

DESEMBARCO DE LOS ESPAÑOLES

Un poco cerca de ella anclan, se detienen sus bergantines; un poquito allí se detienen, en tanto que disponen los cañones.

Vinieron siguiendo a los que andaban en barcas. Cuando llegaron cerca de ellos, luego se dejaron ir en su contra, se acercaron a todas las casas.

Cuando hubieron preparado los cañones, lanzaron tiros a la muralla. Al golpe la muralla quedó llena de grietas. Luego se desgarró, por detrás se abrió. Y al segundo tiro, luego cayó por tierra: se abrió a un lado y otro, se partió, quedó agujerada.

Quedó el camino entonces totalmente limpio. Y los guerreros que estaban colocados junto a la muralla al punto se desbandaron. Hubo dispersión de todos, de miedo huyeron.

Pero la gente toda llenó el canal; luego de prisa lo cegó y aplanó, con piedras, con adobes, y aun con algunos palos, para impedir el paso del agua.

Cuando estuvo cegado el canal, luego pasaron por allí los de a caballo. Eran tal vez diez. Dieron vueltas, hicieron giros, se volvieron a un lado y a otro. Y en seguida otra partida de gente de a caballo vino por el mismo camino. Iban en pos de los que pasaron primero.

Y algunos de los tlatelolcas que habían entrado de prisa al palacio, la casa que fue de Motecuhzoma, salieron con gran espanto: dieron de improviso con los de a caballo. Uno de éstos dio de estocadas a los de Tlatelolco.

Pero el que había sido herido, aún pudo agarrar la lanza. Luego vinieron sus amigos a quitar la lanza al soldado español. Lo hicieron caer de espaldas, lo echaron sobre su dorso, y cuando hubo caído en tierra, al momento le dieron de golpes, le cortaron la cabeza, allí muerto quedó.

Luego se ponen en marcha unidos, se mueven en un conjunto los españoles. Llegaron de esta manera a la Puerta del Aguila. Llevaban consigo los cañones grandes. Los colocaron en la Puerta del Aguila.

La razón de llamarse este sitio Puerta del Aguila es que en él había un águila hecha de piedra tajada. Era muy grande, tan alta y tan corpulenta en extremo. Y le hicieron como comparte y consorte un tigre. Y en la otra parte estaba un oso mielero, también de piedra labrado.

Y estas cosas así hechas, los guerreros mexicanos se recataron en vano detrás de las columnas. Porque había dos hileras de columnas en aquel sitio.

Y sobre la azotea de la casa comunal también estaban colocados los guerreros, estaban subidos sobre la azotea. Ya ninguno de ellos daba la cara abiertamente.

Por su parte los españoles no estaban ciertamente ociosos. Cuando hubieron disparado los cañones, se oscureció mucho como de noche, se difundió el humo. Y los que estaban recatados tras las columnas huyeron: hubo desbandada general. Y los que estaban en la azotea se echaron abajo: todos huyeron lejos.

AVANZAN LOS ESPAÑOLES AL INTERIOR DE LA CIUDAD

Luego llevaron los españoles el cañón y lo colocaron sobre la piedra del sacrificio gladiatorio.

Los mexicanos, entre tanto, sobre el templo de Huitzilopochtli aun en vano se estaban atalayando. Percutían sus atabales, con todo ímpetu tocaban los atabales.

Y al momento subieron allá dos españoles, les dieron de golpes, y después de haberlos golpeado, los echaron para abajo, los precipitaron.

Y los grandes capitanes y los guerreros todos que combatían en barcas al momento se vinieron, vinieron a desembarcar a tierra seca. Y los que remaban eran los muchachos: eran ellos los que conducían las barcas.

Hecho esto, se pusieron a inspeccionar las calles, iban recorriendo por ellas, gritaban y decían:

¡Guerreros, venid a seguir la cosa...!

Y cuando los españoles vieron que ya iban contra de ellos, que ya los vienen persiguiendo, luego se replegaron y empuñaron las espadas.

Hubo gran tropel, carrera general. De un lado y otro caían flechas sobre ellos. De un lado y otro venían a estrecharlos. Hasta Xoloco fueron a remediarse, fueron a tomar aliento. Desde allí fue el regreso (de los mexicanos).

También por parte de los españoles hubo regreso. Fueron a colocarse en Acachinanco. Pero el cañón que habían colocado sobre la piedra del sacrificio gladiatorio, lo dejaron abandonado.

Lo cogieron luego los guerreros mexicanos, lo arrastraron furiosos, lo echaron en el agua. En el Sapo de Piedra ("Tetamazolco") fue donde lo echaron.

LA GENTE MEXICATL SE REFUGIA EN TLATELOLCO

En este tiempo los mexicas-tenochcas vinieron a refugiarse a Tlatelolco.

Era general el llanto, lloraban con grandes gritos. Lágrimas y llanto escurren de los ojos mujeriles.

Muchos maridos buscaban a sus mujeres. Unos llevan en los hombros a sus hijos pequeñitos.

El tiempo que abandonaron la ciudad fue un solo día. Pero los de Tlatelolco se encaminaron a Tenochtitlan para seguir la batalla.

Fue cuando Pedro de Alvarado se lanzó contra Iliacac ("Punta de alisos") que es el rumbo de Nonohualco, pero nada pudo hacer.

Era como si se arrojaran contra una roca: porque los de Tlatelolco eran hombres muy valientes.

Hubo batalla en ambos lados: en el campo seco de las calles y en el agua con lanchas que tenían sus escudos de defensa.

Alvarado quedó rendido y se volvió. Fue a acampar en Tlacopan.

Pero al siguiente día, cuando llegaron allá los dos bergantines que primero habían arribado, se juntaron todos en la orilla de las casas de Nonohualco, allí se fueron a situar.

Luego saltaron a tierra y siguieron por los caminos secos, los caminos entre el agua. Luego fueron a dar al centro de los poblados, a donde estaban las casas, llegaron hasta el centro.

Donde llegaban los españoles, todo quedaba desolado. Ni un solo indio salía afuera.

Tzilacatzin gran capitán, muy macho, llega luego. Trae consigo bien sostenidas tres piedras: tres grandes piedras, redondas, piedras con que se hacen muros o sea piedras de blanca roca.

Una en la mano la lleva, las otras dos en sus escudos. Luego con ellas ataca, las lanza a los españoles: ellos iban en el agua, estaban dentro del agua y luego se repliegan.

Y este Tzilacatzin era de grado *otomí.* [5] Era de este grado y por eso se trasquilaba el pelo a manera de otomíes. Por eso no tenía en cuenta al enemigo, quien bien fuera, aunque fueran españoles: en nada los estimaba sino que a todos llenaba de pavor.

Cuando veían a Tzilacatzin nuestros enemigos luego se amedrentaban y procuraban con esfuerzo ver en qué forma lo mataban, ya fuera con una espada, o ya fuera con tiro de arcabuz.

Pero Tzilacatzin solamente se disfrazaba para que no lo reconocieran.

Tomaba a veces sus insignias: su bezote que se ponía y sus orejeras de oro; también se ponía un collar de cuentas de caracol. Solamente estaba descubierta su cabeza, mostrando ser *otomí.*

Pero otras veces solamente llevaba puesta su armadura de algodón; con un paño delgadito envolvía su cabeza.

Otras veces se disfrazaba en esta forma: se ponía un casco de plumas, con un rapacejo abajo, con su colgajo del Aguila que le colgaba al cogote. Era el atavío con que se aderezaba el que iba a echar víctimas al fuego.

Salía, pues, como un echador de víctimas al fuego, como el que va a arrojar al fuego los hombres vivos: tenía sus ajorcas de oro en el brazo; de un lado y de otro las llevaba atadas en sus brazos, y estas ajorcas eran sumamente relucientes.

También llevaba en las piernas sus bandas de oro ceñidas, que no dejaban de brillar.

Y al día siguiente una vez más vinieron. Fueron llevando sus barcas al rumbo de Nonohualco, hasta junto a la Casa de la Niebla ("Ayauhcalco"). También vinieron los que andan a pie, y todos los de Tlaxcala y los otomíes. Con grande ardor se arrojaron contra los mexicanos los españoles.

Cuando llegaron a Nonohualco luego se trabó el combate. Fue la batalla y se endureció y persistió el ataque y la guerra. Había muertos de un bando y de otro. Los enemigos eran flechados todos. También todos los mexicanos. De un lado y de otro hubo gran pena. De este modo todo el día, toda la noche duró la batalla.

Sólo hubo tres capitanes que nunca retrocedieron. Nada les importaban los enemigos; ningún aprecio tenían de sus propios cuerpos.

[5] *Otomí:* como se indica en el texto, con esta palabra se designaba un grado, dentro de la jerarquía militar de los mexicas o aztecas.

El nombre de uno es Tzoyectzin, el del segundo es Temoctzin y el tercero es el mentado Tzilacatzin.

Pero cuando los españoles se cansaron, cuando nada podían hacer a los enemigos, ya no podían romper las filas de los mexicanos, luego se fueron, se metieron a sus cuarteles, fueron a tomar reposo.

Siguiéndoles las espaldas fueron también sus aliados. [6]

INCURSION DE LOS ESPAÑOLES EN LA CIUDAD SITIADA

NOTA DE INTRODUCCION

Los testimonios indígenas conservan la descripción de numerosas escenas de vivo realismo acerca de lo que ocurrió en México-Tenochtitlan, durante el largo sitio impuesto por los conquistadores. Los textos de los informantes de Sahagún que aquí se transcriben se refieren a los combates que a cada momento tenían lugar en los alrededores y aun en el interior mismo de la ciudad.

En una de las primeras embestidas de los conquistadores, los mexicas hicieron prisioneros a quince españoles, que fueron sacrificados luego, a la vista de sus compatriotas, que miraban desde los bergantines cómo les daban muerte. Trata asimismo el texto acerca de la trágica situación de los sitiados, del modo como penetraron los españoles al mercado de Tlatelolco, del incendio del templo y de la forma como rechazaban los mexicas con valentía increíble a quienes trataban de adueñarse de su ciudad.

Más adelante se describe el modo como los españoles colocaron un trabuco o catapulta sobre el templete que había en la plaza del mercado de Tlatelolco para atacar con él a los mexicas. Y tratando ya del final del sitio, se recuerda el último esfuerzo hecho para salvar a la ciudad. Cuauhtémoc, que había sucedido en el mando supremo de los mexicas a Cuitláhuac, muerto a consecuencia de la epidemia, determinó entonces revestir a un capitán de nombre Opochtzin con las insignas del rey Ahuízotl. Esos atavíos que convertían a aquel hombre en "Tecolote de Quetzal", le daban asimismo fuerza invencible. Se decía que en esas insignias estaba colocada la voluntad de Huitzilopochtli. Se creía que lanzando el dardo del dios, "la serpiente de fuego", si lograba ésta alcanzar a uno o dos de los enemigos, era posible aún la victoria. El documento indígena refiere que los españoles mostraron espanto al contemplar la figura del "Tecolote de Quetzal".

[6] Informantes de Sahagún: *Códice Florentino,* lib. XII, caps. XXIX-XXI. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

Así acabó la batalla, hubo un momento de calma que presagiaba el desenlance fatal. Como se verá en el capítulo siguiente, apareció por ese tiempo una como gran llama que parecía venir del sol. Era como un remolino que andaba haciendo espirales: era el último presagio de la ruina final de México-Tenochtitlan.

QUINCE ESPAÑOLES SON APRESADOS Y SACRIFICADOS

Comienza luego el estruendo, empiezan a tañerse flautas. Golpean y blanden los escudos, los que están para afrontar la guerra. Persiguen a los españoles, los acosan, los atemorizan: luego atraparon a quince españoles. Los llevaron y sus barcas retrocedieron y fueron a colocarlas en medio de la laguna.

Y cuando completaron dieciocho cautivos, tenían que ser sacrificados allá en *Tlacochcalco* ("Casa del Arsenal"). Al momento los despojan, les quitan sus armaduras, sus cotas de algodón y todo cuanto tenían puesto. Del todo los dejaron desnudos. Luego así ya convertidos en víctimas, los sacrifican. Y sus congéneres estaban mirando, desde las aguas, en qué forma les daban muerte.

Otra vez introdujeron dos bergantines en Xocotitlan. Cuando allí hubieron anclado, se fueron hacia las casas de los que habitaban allí. Pero Tzilacatzin y algunos otros guerreros cuando vieron a los españoles, se arrojaron contra ellos, los vinieron acosando, los estrecharon tanto que los precipitaron al agua.

También en otra ocasión llevaron sus bergantines al rumbo de Coyonacazco para dar batalla y atacar. Y cuando hubieron llegado allá, salieron algunos españoles. Venía guiando a aquella gente Castañeda y Xicoténcatl. Este venía trayendo su penacho de plumas de quetzal.

Tiraron con la ballesta y uno fue herido en la frente, con lo cual murió al momento.

El que tiró la ballesta era Castañeda. Se arrojaron sobre él los guerreros mexicanos y a todos los acosaron, los hicieron ir por el agua y a pedradas los abrumaron. Hubiera muerto allí Castañeda, pero se quedó cogido de la barca y fue a salir a Xocotitlan.

Había puesto otro bergantín en la espalda de la muralla, donde la muralla da vuelta, y otro estaba en Teotlecco, donde el camino va recto hacia el Peñón ("Tepetzinco"). Estaban como en resguardo de la laguna.

Por la noche se los llevaron. Y hasta pasados algunos días otra vez contra nosotros vinieron.

Vinieron a resultar por el rumbo de Cuahuecatitlan, en el camino se colaron. Y los de Tlaxcala, Acolhuacan, Chalco luego llenaron el canal, y de esta manera prepararon camino. Echaron allí adobes, maderamento de las casas: los dinteles, las jambas, los pilares, las columnas de madera. Y las cañas que cercaban, también al agua las arrojaron.

Cuando así se hubo cegado el canal, ya marchan los españoles. Cautelosamente van caminando: por delante va el pendón; van tañendo sus chirimías, van tocando sus tambores.

A su espalda van en fila los tlaxcaltecas todos, y todos los de los pueblos ("aliados de los españoles"). Los tlaxcaltecas se hacen muy valientes, mueven altivos sus cabezas, se dan palmadas sobre el pecho.

Van cantando ellos, pero también cantando están los mexicanos. De un lado y de otro se oyen cantos. Entonan los cantares que acaso recuerdan, y con sus cantos se envalentonan.

Cuando llegan a tierra seca, los guerreros mexicanos se agazapan, se pliegan a la tierra, se esconden y se hacen pequeños. Están en acecho esperando a qué hora alzarse deben, a qué hora han de oír el grito, el pregón de ponerse en pie.

Y se oyó el grito:

—¡Mexicanos, ahora es cuando...!

Luego viene a ver las cosas el *tlapaneca* otomí Hecatzin; se lanza contra ellos y dice:

—¡Guerreros de Tlatelolco, ahora es cuando...! ¿Quiénes son esos salvajes? ¡Que se dejen venir acá...!

Y al momento derribó a un español, lo azotó contra el suelo. Y éste se arrojó contra él y también lo echó por tierra. Hizo lo que con él había aquél hecho primero. Pero (Hecatzin) lo volvió a derribar y luego vinieron otros a arrastrar a aquel español.

Hecho esto, los guerreros mexicanos vinieron a arrojarlo por allá. Los que habían estado recatados junto a la tierra, se fueron persiguiendo a los españoles por las calles.

Y los españoles, cuando los vieron, estaban meramente como si se hubieran embriagado.

Al momento comenzó la contienda para atrapar hombres. Fueron hechos prisioneros muchos de Tlaxcala, Acolhuacan, Chalco, Xochimilco. Hubo gran cosecha de cautivos, hubo gran cosecha de muertos.

Fueron persiguiendo por el agua a los españoles y a toda la gente (aliada suya).

Pues el camino se puso resbaloso, ya no se podía caminar por él; solamente se resbalaba uno, se deslizaba sobre el lodo. Los cautivos eran llevados a rastras.

Allí precisamente fue donde el pendón fue capturado, allí fue arrebatado. Los que lo ganaron fueron los de Tlatelolco. El sitio preciso en que lo capturaron fue en donde hoy se nombra San Martín. Pero no lo tuvieron en estima, ningún caso hicieron de él.

Otros (de los españoles) se pusieron en salvo. Fueron a retraerse y reposar allá por la costa de rumbo de Colhuacan, en la orilla del canal. Allá fueron a colocarse.

CINCUENTA Y TRES ESPAÑOLES SACRIFICADOS

Pues ahora ya llevan los mexicanos a sus cautivos al rumbo de Yacacolco. Se va a toda carrera, y ellos resguardan a sus cautivos. Unos van llorando, otros van cantando, otros se van dando palmadas en la boca, como es costumbre en la guerra.

Cuando llegaron a Yacacolco, se les pone en hilera, en filas fueron puestos: uno a uno van subiendo al templete: allí se hace el sacrificio.

Fueron delante los españoles, ellos hicieron el principio. Y en seguida van en pos de ellos, los siguen todos los de los pueblos (aliados de ellos).

Cuando acabó el sacrificio de éstos, luego ensartaron en picas las cabezas de los españoles; también ensartaron las cabezas de los caballos. Pusieron éstas abajo, y sobre ellas las cabezas de los españoles. Las cabezas ensartadas están con la cara al sol.

Pero las cabezas de los pueblos aliados, no las ensartaron, ni las cabezas de gente de lejos.

Ahora bien los españoles cautivados fueron cincuenta y tres y cuatro caballos.

Por todas partes estaban en guardia, había combates, y no se dejaba de vigilar. Por todos los rumbos nos cercaban los de Xochimilco en sus barcas. De un lado y de otro se hacían cautivos, de un lado y otro había muertos.

LA SITUACION DE LOS SITIADOS

Y todo el pueblo estaba plenamente angustiado, padecía hambre, desfallecía de hambre. No bebían agua potable, agua limpia, sino que bebían agua de salitre. Muchos hombres murieron, murieron de resultas de la disentería.

Todo lo que se comía eran lagartijas, golondrinas, la envoltura de las mazorcas, la grama salitrosa. Andaban masticando semillas de colorín y andaban masticando lirios acuáticos, y relleno de construcción, y cuero y piel de venado. Lo asaban, lo requemaban, lo tostaban, lo chamuscaban y lo comían. Algunas yerbas ásperas y aun barro.

Nada hay como este tormento: tremendo es estar sitiados. Dominó totalmente el hambre.

Poco a poco nos fueron repegando a las paredes, poco a poco nos fueron haciendo ir retrocediendo.

LOS ESPAÑOLES ENTRAN AL MERCADO DE TLATELOLCO

Y sucedió una vez que cuatro de a caballo entraron al mercado. Y después de haber entrado, recorrieron su circuito, fueron caminando al lado del muro que cierra el cercado. Iban dando estocadas a los guerreros mexica-

nos, de modo que muchos murieron. Atropellaron todo el mercado. Fue la primera vez que vinieron a dar al mercado. Luego se fueron, retrocedieron.

Los guerreros mexicanos echaron a correr tras ellos, fueron en su seguimiento. Pues la primera vez que entraron al mercado los españoles fue de improviso, sin que se dieran cuenta de ello (los mexicanos).

EL INCENDIO DEL TEMPLO

Fue en este mismo tiempo cuando pusieron fuego al templo, lo quemaron. Y cuando se le hubo puesto fuego, inmediatamente ardió: altas se alzaban las llamas, muy lejos las llamaradas subían. Hacían al arder estruendo y reverberaban mucho.

Cuando ven arder el templo, se alza el clamor y el llanto, entre lloros uno a otro hablaban los mexicanos. Se pensaba que después el templo iba a ser saqueado.

Largo tiempo se batalló en el mercado, en sus bordes se estableció el combate: apenas dejaban libre el muro por el rumbo en que la cal se vende. Pero por donde se vende el incienso, y en donde estaban los caracoles del agua, y en la casa de las flores, y en todos los reductos que quedan entre las casas, iban entrando.

Sobre el muro se mantenían los guerreros mexicanos y de todas las casas de los habitantes de Quecholan, que están al entrar al mercado se hizo como un solo muro. Sobre de las azoteas estaban muchos colocados. Desde allí arrojaban piedras, desde allí lanzaban dardos. Y todas aquellas casas de los de Quecholan fueron perforadas por detrás, se les hizo un hueco no grande, para que al ser perseguidos por los de a caballo, cuando iban a lancearlos, o estaban para atropellarlos, y trataban de cerrarles el paso, los mexicanos por esos huecos se metieran.

OTRA INCURSION DE LOS ESPAÑOLES

Sucedió en una ocasión que llegaron los españoles hasta Atliyacapan. Desde luego saquearon y atraparon a las gentes para llevárselas, pero cuando los vieron los guerreros mexicanos, luego los persiguieron, les hicieron disparos de flechas los mexicanos.

Iba andando por allí un jefe "cuáchic" [1] llamado Axoquentzin. Acosó a los enemigos, les hizo soltar su presa, los hizo retroceder: ese jefe allí murió: le dieron una estocada: le atravesaron el pecho: en el corazón le entró el estoque. De ambas partes cogido, quedó allí muerto.

[1] *Cuáchic:* "El hombre varón fuerte llamado *quáchic,* tiene estas propiedades, que es amparo, muralla de los suyos, furioso, rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo, al fin es señalado en la valentía". (Sahagún, *Op. cit.,* t. III, p. 112).

Entonces los enemigos se replegaron y en el suelo se tendieron. También allá en Yacacolco hubo batallas. Los españoles lanzaban sus pasadores.[2] En fila bien colocados iban dándoles ayuda, iban dándoles consejos aquellos cuatro reyes: ellos les cerraban el paso.

Pero los guerreros mexicanos se pusieron en acecho, para entrar por la retaguardia, cuando el sol hubiera declinado.

Pero, hecho esto, llegaron algunos de los enemigos y treparon a las azoteas, y desde allí, luego gritaron:

—Ea, gente de Tlaxcala: venid a juntaros acá. ¡Aquí están vuestros enemigos!

Entonces lanzaron dardos contra los emboscados: éstos se entregaron a general desbandada.

Con toda calma llegaron aquéllos hasta Yacacolco: allí se trabó el combate. Pero allí nada más hallaron resistencia: no pudieron abrir las columnas de los tlatelolcas: éstos apostados en la ribera opuesta lanzaban contra aquéllos, dardos, lanzaban piedras.

Ya no pudieron los españoles seguir pasando los vados, ya no tomaron puente ninguno...

COLOCACION DE LA CATAPULTA EN EL MERCADO DE TLATELOLCO

En este tiempo colocaron los españoles en el templete una catapulta hecha de madera, para arrojar piedras a los indios.

Cuando ya la habían acabado, cuando estaba para tirar, la rodearon muchos a ella, la señalaban con el dedo, la admiraban unos con otros los indios que estaban reunidos en Amáxac.

Todos los del pueblo bajo estaban allí mirando. Los españoles manejan para tirar en contra de ellos. Van a lanzarles un tiro como si fuera una honda.

En seguida le dan vueltas, dan vueltas en espiral, y dejan enhiesto luego el maderamento de aquella máquina de palo que tiene forma de honda.

Pero no cayó la piedra sobre los naturales, sino que pasó a caer tras ellos en un rincón del mercado. Por esto se pelearon unos con otros, según pareció, los españoles. Señalaban con las manos hacia los indios y hacían gran alboroto.

Pero el artificio aquél de madera iba dando vuelta y vuelta, sin tener dirección fija, sólo con gran lentitud iba enderezando su tiro. Luego se dejó ver qué era: en su punta había una honda; la cuerda era muy gruesa. Y por tener esa cuerda se le dio el nombre de "honda de palo".

[2] *Pasadores,* (véase nota 2 del cap. X).

Una vez más se replegaron a una los españoles y todos los de Tlaxcala. Otra vez se ponen en hileras en Yacacolco, en Tecpancaltitlan y en donde se vende el incienso. Y allá en Acocolecan dirigía (su jefe) a los que nos acosaban, lentamente iba pasando por la tierra.

CONTRAATAQUE DE LOS MEXICAS

Por su parte, los guerreros mexicanos vienen a ponerse en pie de defensa, en hileras. Muy fuertes se sienten, muy viriles se muestran. Ninguno se siente tímido, nadie muestra ser femenil. Dicen:

—Caminad hacia acá, guerreros, ¿quiénes son esos salvajillos? ¡Son gentuza del sur de Anáhuac!

Los guerreros mexicanos no van en una dirección, van y vienen por doquiera. Nadie se para en directo, nadie va por línea recta.

Ahora bien, los españoles muchas veces se disfrazaban: no se mostraban lo que eran. Como se aderezan los de acá, así se aderezaban ellos. Se ponían insignias de guerra, se cubrían arriba con una tilma, para engañar a la gente, iban del todo encubiertos, de este modo hacían caer en error.

Cuando a alguno habían flechado los españoles, la gente se replegaba contra la tierra, había desbandada. Estaban muy atentos. Fijaban la mirada para ver por cual rumbo venía a salir el tiro. Estaban muy en guardia, se recataban muy bien los guerreros de Tlatelolco.

Pero los españoles paso a paso iban entrando a su terreno, contra las casas se estrechaban. Y en donde se vende el incienso, en el camino hacia Amáxac, estaban muy pegados a nosotros sus escudos y venían a dar contra sus lanzas.

LA ACCION DEL "TECOLOTE DE QUETZAL"

Por su parte, el rey Cuauhtémoc y con él los capitanes Coyohuehuetzin, Temilotzin, Topantemoctzin, Ahuelitoctzin, Mixcoatlailotlactzin, Tlacuhtzin y Petlauhtzin, tomaron a un gran capitán de nombre Opochtzin, tintorero de oficio. En seguida lo revistieron, le pusieron el ropaje de "tecolote de quetzal", que era insignia del rey Ahuizotzin.

Le dijo Cuauhtémoc:

—Esta insignia era la propia del gran capitán, que fue mi padre Ahuizotzin. Llévela éste, póngasela y con ella muera. Que con ella espante, que con ella aniquile a nuestros enemigos. Véanla nuestros enemigos y queden asombrados.

Y se la pusieron. Muy espantoso, muy digno de asombro apareció. Y dispusieron que cuatro capitanes fueran en su compañía, le sirvieran de resguardo. Le dieron aquello en que consistía la dicha insignia de mago. Era esto:

Era un largo dardo colocado en vara, que tenía en la punta un pedernal.

Y con esto lo dispusieron tal que pudiera contarse entre los príncipes de México.

Dijo el *cihuacóatl* Tlacutzin:

—Mexicanos tlatelolcas:

"¡Nada es aquello con que ha existido México! ¡Con que ha estado perdurando la nación mexicana! ¡Se dice que en esta insignia está colocada la voluntad de Huitzilopochtli: la arroja sobre la gente, pues es nada menos que la "Serpiente de fuego" ("Xiuhcóatl"), el "Perforador del fuego" (mamalhuaztli)! ¡La ha venido arrojando contra nuestros enemigos!

Ya tomáis, mexicanos, la voluntad de Huitzilopochtli, la flecha. Inmediatamente la haréis ver por el rumbo de nuestros enemigos. No la arrojaréis como quiera a la tierra, mucho la tenéis que lanzar contra nuestros enemigos. Y si acaso a uno, a dos, hiere este dardo, y si alcanza a uno, a dos, de nuestros enemigos, aún tenemos cuenta de vida, aún un poco de tiempo tendremos escapatoria. Ahora, ¡como sea la voluntad de nuestro señor...!

Ya va en seguida el "tecolote de quetzal". Las plumas de quetzal parecían irse abriendo. Pues cuando lo vieron nuestros enemigos, fue como si se derrumbara un cerro. Mucho se espantaron todos los españoles: los llenó de pavor: como si sobre la insignia vieran alguna otra cosa.

Subió a la azotea el "tecolote de quetzal". Y cuando lo vieron algunos de nuestros enemigos, luego regresaron, se dispusieron a atacarlo. Pero otra vez los hizo retroceder, los persiguió el "tecolote de quetzal". Entonces tomó las plumas, el oro y bajó inmediatamente de la azotea. No murió él ni se llevaron (oro y plumas) nuestros enemigos. Y también quedaron prisioneros tres de nuestros enemigos.

De golpe acabó la batalla, todo quedó en calma y nada más sucedió. Se fueron luego nuestros enemigos y todo quedó en calma. Nada aconteció durante la noche.

Y al día siguiente, nada en absoluto pasó. Nadie hablaba siquiera. Los indios estaban replegados en defensa. Y los españoles nada obraban. Sólo estaban en sus posiciones, veían constantemente a los indios. Nada se dispuso, no hacían más que estar a la expectativa unos y otros... [3]

[3] Informante de Sahagún: *Códice Florentino,* lib. XII, caps. XXXIV, XXXVII y XXXVIII. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

RENDICION DE MEXICO-TENOCHTITLAN

NOTA DE INTRODUCCION

Tres son las fuentes indígenas de las que provienen los textos aducidos en este capítulo, acerca de la rendición de la gran capital azteca. El primer testimonio, de los informantes indígenas de Sahagún, menciona un último presagio que pareció anunciar la ruina inminente de los mexicas. Según este texto indígena, fue Cuauhtémoc quien por su propia voluntad se entregó a los españoles. La tragedia que acompañó a la toma de la ciudad, nos la describe a continuación el documento indígena de manera elocuente.

El segundo testimonio aducido proviene de la ya varias veces citada XIII relación *de Alva Ixtlilxóchitl. Es en este texto donde se relata cuáles fueron las palabras que dijo Cuauhtémoc a Cortés, cuando hecho ya prisionero, tomando la daga que traía el conquistador, le rogó pusiera fin a su vida, como había puesto ya fin a su imperio. Es interesante notar las palabras textuales de Ixtlilxóchitl, que afirma que durante el sitio de México-Tenochtitlan murió "casi toda la nobleza mexicana, pues que apenas quedaron algunos señores y caballeros y, los más, niños de poca edad".*

El tercero y último texto que se presenta en este capítulo, proviene de la VII relación *de Chimalpain, y en él se describe la forma como Cortés requirió por todas partes y aun sometió a tormento a los señores mexicas para obtener de ellos el oro y los demás tesoros que poseían los indios desde tiempos antiguos.*

En la Relación de 1528, *debida a un indígena anónimo de Tlatelolco, de la cual se publica íntegra la sección referente a la Conquista, en el capítulo XIV de este libro, se ofrece uno de los cuadros más patéticos en el que se pinta el éxodo de los vencidos y las vejaciones sin número de que fueron objeto, al ser sometida la capital mexicatl.*

EL ULTIMO PRESAGIO DE LA DERROTA

Y se vino a aparecer una como grande llama. Cuando anocheció, llovía, era cual rocío la lluvia. En este tiempo se mostró aquel fuego. Se dejó ver, apareció cual si viniera del cielo. Era como un remolino; se movía haciendo giros, andaba haciendo espirales. Iba como echando chispas, cual si restallaran brasas. Unas grandes, otras chicas, otras como leve chispa. Como si un tubo de metal estuviera al fuego, muchos ruidos hacía, retumbaba, chisporroteaba. Rodeó la muralla cercana al agua y en Coyonacazco fue a parar. [1] Desde allí fue luego a medio lago, allá fue a terminar. Nadie hizo alarde de miedo, nadie chistó una palabra.

[1] *Coyonacazco:* "En la oreja del adive". Topónimo de un sitio de la ciudad.

Pues al siguiente día nada tampoco sucedió. No hacían más que estar tendidos, tendidos estaban en sus posiciones nuestros enemigos.

Y el capitán (Cortés), estaba viendo constantemente hacia acá parado en la azotea. Era en la azotea de casa de Aztautzin, que está cercana a Amáxac. Estaba bajo un doselete. Era un doselete de varios colores.

Los españoles lo rodeaban y hablaban unos con otros.

LA DECISION FINAL DE CUAUHTEMOC Y LOS MEXICAS

Por su parte (los mexicas) se reunieron en Tolmayecan y deliberaron cómo se haría, qué tendríamos que dar como tributo, y en qué forma nos someteríamos a ellos. Los que tal hicieron eran:

Cuauhtémoc, y los demás príncipes mexicanos...

Luego traen a Cuauhtémoc en una barca. Dos, solamente dos lo acompañan, van con él. El capitán Teputztitóloc y su criado, Iaztachímal. Y uno que iba remando tenía por nombre Cenyáutl.

Y cuando llevan a Cuauhtémoc, luego el pueblo todo le llora. Decían:

—¡Ya va el príncipe más joven, Cuauhtémoc, ya va a entregarse a los españoles! ¡Ya va a entregarse a los "dioses"!

LA PRISION DE CUAUHTEMOC

Y cuando lo hubieron llevado hasta allá, cuando lo hubieron desembarcado, luego vinieron a verlo los españoles. Lo tomaron, lo tomaron de la mano los españoles. Luego lo subieron arriba de la azotea, lo colocaron frente al capitán, su jefe de guerra.

Y cuando lo hubieron colocado frente al capitán, éste se pone a verlo, lo ve detenidamente, le acaricia el cabello a Cuauhtémoc. Luego lo sentaron frente al capitán.

Dispararon los cañones, pero a nadie tocaron ya. Unicamente, disparaton, los tiros pasaban sobre las cabezas de los indios.

Luego tomaron un cañón, lo pusieron en una barca, lo llevaron a la casa de Coyohuehuetzin, y cuando allá hubieron llegado, lo subieron a la azotea.

LA HUIDA GENERAL

Luego otra vez matan gente; muchos en esta ocasión murieron. Pero se empieza la huida, con esto va a acabar la guerra. Entonces gritaban y decían:

—¡Es bastante...! ¡Salgamos...! ¡Vamos a comer hierbas...!

Y cuando tal cosa oyeron, luego empezó la huida general.

Unos van por el agua, otros van por el camino grande. Aún allí matan a algunos; están irritados los españoles porque aún llevan algunos su macana y su escudo.

Los que habitaban en las casas de la ciudad van derecho hacia Amáxac, rectamente hacia el bifurcamiento del camino. Allí se desbandan los pobres. Todos van al rumbo del Tepeyácac, todos van al rumbo de Xoxohuiltitlan, todos van al rumbo de Nonohualco. Pero al rumbo de Xóloc o al de Mazatzintamalco, nadie va.

Pero todos los que habitan en barcas y los que habitan sobre las armazones de madera enclavadas en el lago, y los habitantes de Tolmayecan, se fueron puramente por el agua. A unos les daba hasta el pecho, a otros les daba el agua hasta el cuello. Y aun algunos se ahogaron en el agua más profunda.

Los pequeñitos son llevados a cuestas. El llanto es general. Pero algunos van alegres, van divirtiéndose, al ir entrelazados en el camino.

Los dueños de barca, todos los que tenían barcas, de noche salieron, y aun en el día salieron algunos. Al irse, casi se atropellan unos con otros.

LOS ESPAÑOLES SE ADUEÑAN DE TODO

Por su parte, los españoles, al borde de los caminos, están requisionando a las gentes. Buscan oro. Nada les importan los jades, las plumas de quetzal y las turquesas.

Las mujercitas lo llevan en su seno, en su faldellín, y los hombres lo llevamos en la boca, o en el "maxtle".

Y también se apoderan, escogen entre las mujeres, las blancas, las de piel trigueña, las de trigueño cuerpo. Y algunas mujeres a la hora del saqueo, se untaron de lodo la cara y se pusieron como ropa andrajos. Hilachas por faldellín, hilachas como camisa. Todo era harapos lo que se vistieron.

También fueron separados algunos varones. Los valientes y los fuertes, los de corazón viril. Y también jovenzuelos, que fueran sus servidores, los que tenían que llamar sus mandaderos.

A algunos desde luego les marcaron con fuego junto a la boca. A unos en la mejilla, a otros en los labios.

Cuando se bajó el escudo, con lo cual quedamos derrotados, fue:

Signo del año: 3-Casa. Día del calendario mágico: 1-Serpiente.

Después de que Cuauhtémoc fue entregado lo llevaron a Acachinanco ya de noche. Pero al siguiente día, cuando había ya un poco de sol, nuevamente vinieron muchos españoles. También era su final. Iban armados de guerra, con cotas y con cascos de metal; pero ninguno con espada, ninguno con su escudo.

Todos van tapando su nariz con pañuelos blancos: sienten náuseas de los muertos, ya hieden, ya apestan sus cuerpos. Y todos vienen a pie.

Vienen cogiendo del manto a Cuauhtémoc, a Coanacotzin, a Tetlepanquetzaltzin. Los tres vienen en fila...

CORTES EXIGE QUE SE LE ENTREGUE EL ORO

Cuando hubo cesado la guerra se puso (Cortés) a pedirles el oro. El que habían dejado abandonado en el canal de los toltecas, cuando salieron y huyeron de México.

Entonces el capitán convoca a los reyes y les dice:

—¿Dónde está el oro que se guardaba en México?

Entonces vienen a sacar de una barca todo el oro. Barras de oro, diademas de oro, ajorcas de oro para los brazos, bandas de oro para las piernas, capacetes de oro, discos de oro. Todo lo pusieron delante del capitán. Los españoles vinieron a sacarlo.

Luego dice el capitán:

—¿No más ése es el oro que se guardaba en México? Tenéis que presentar aquí todo. Busquen los principales.

Entonces habla Tlacutzin:

—Oiga, por favor, nuestro señor el dios: Todo cuanto a nuestro palacio llegaba nosotros lo encerrábamos bajo pared. ¿No es acaso que todo se lo llevaron nuestros señores?

Entonces Malintzin le dice lo que el capitán decía:

—Sí, es verdad, todo lo tomamos; todo se juntó en una masa y todo se marcó con sello, pero todo nos lo quitaron allá en el canal de los toltecas; todo nos lo hicieron dejar caer en el agua. Todo lo tenéis que presentar.

Entonces le responde el *Cihuacóatl* Tlacotzin:

—Oiga por favor el dios, el capitán:

La gente de Tenochtitlan no suele pelear en barcas: no es cosa que hagan ellos. Eso es cosa exclusiva de los de Tlatelolco. Ellos en barcas combatieron, se defendieron de los ataques de vosotros, señores nuestros. ¿No será que acaso ellos de veras hayan tomado todo (el oro), la gente de Tlatelolco?

Entonces habla Cuauhtémoc, le dice al *Cihuacóatl:*

—¿Qué es lo que dices, *Cihuacóatl*? Bien pudiera ser que lo hubieran tomado los tlatelolcas... ¿acaso no ya por esto han sido llevados presos los que lo hayan merecido? ¿No todos lo mostraron? ¿No se ha juntado en Texopan? ¿Y lo que tomaron nuestros señores, no es esto que está aquí?

Y señaló con el dedo Cuauhtémoc aquel oro.

Entonces Malintzin le dice lo que decía el capitán:

—¿No más ése es?

Luego habló el *Cihuacóatl:*

—Puede ser que alguno del pueblo lo haya sacado... ¿Por qué no se ha de indagar? ¿No lo ha de hacer ver el capitán?

Otra vez dijo Malintzin lo que decía el capitán:

—Tenéis que presentar doscientas barras de oro de este tamaño...

Y señalaba la medida abriendo una mano contra la otra.

Otra vez respondió el *Cihuacóatl* y dijo:

—Puede ser que alguna mujercita se lo haya enredado en el faldellín. ¿No se ha de indagar? ¿No se ha de hacer ver?

Entonces habla por allá Ahuelítoc, el Mixcoatlailótlac. Dijo:

—Oiga por favor el señor, el amo, el capitán: Aún en tiempo de Motecuhzoma cuando se hacía conquista en alguna región, se ponían en acción unidos mexicanos, tlatelolcas, tepanecas y acolhuas. Todos los de Acolhuacan y todos lo de la región de las Chinampas.

Todos íbamos juntos, hacíamos la conquista de aquel pueblo, y cuando estaba sometido, luego era el regreso: cada grupo de gente se iba a su propia población.

Y después iban viniendo los habitantes de aquellos pueblos, los conquistados; venían a entregar su tributo, su propia hacienda que tenían que dar acá: jades, oro, plumas de quetzal, y otra clase de piedras preciosas, turquesas, y aves de pluma fina, como el azulejo, el pájaro de cuello rojo, venían a darlo a Motecuhzoma.

Todo venía a dar a acá, todo de donde quiera que viniera, en conjunto llegaba a Tenochtitlan: todo el tributo y todo el oro... [2]

LA RELACION DE ALVA IXTLILXOCHITL

Hiciéronse este día (cuando fue tomada la ciudad), una de las mayores crueldades que sobre los desventurados mexicanos se han hecho en esta tierra. Era tanto el llanto de las mujeres y niños que quebraban los corazones de los hombres. Los tlaxcaltecas y otras naciones que no estaban bien con los mexicanos, se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado, y les saquearon cuanto tenían.

Ixtlilxúchitl (de Tezcoco y aliado de Cortés) y los suyos, al fin como eran de su patria, y muchos de sus deudos, se compadecían de ellos, y estorbaban a los demás que tratasen a las mujeres y niños con tanta crueldad, que lo mismo hacía Cortés con sus españoles. Ya que se acercaba la noche se retiraron a su real, y en éste concertaron Cortés e Ixtlilxúchitl y los demás señores capitanes, del día siguiente acabar de ganar lo que quedaba.

En dicho día, que era de S. Hipólito Mártir, fueron hacia el rincón de los enemigos. Cortés por las calles, y Ixtlilxúchitl con Sandoval, que era el capitán de los bergantines, por agua, hacia una laguna pequeña, que tenía

[2] Informantes de Sahagún: *Códice Florentino,* lib. XII, caps. XXXIX-XLV. (Versión de Angel Ma. Garibay K.).

aviso Ixtlilxúchitl cómo el rey *(Cuauhtémoc)* estaba allí con mucha gente en las barcas. Fuéronse llegando hacia ellos.

Era cosa admirable ver a los mexicanos. La gente de guerra confusa y triste, arrimados a las paredes de las azoteas mirando su perdición; y los niños, viejos y mujeres llorando. Los señores y la gente noble, en las canoas con su rey, todos confusos.

LA PRISION DE CUAUHTEMOC

Hecha la seña, los nuestros embistieron todos a un tiempo al rincón de los enemigos, y diéronse tanta prisa, que dentro de pocas horas le ganaron, sin que quedase cosa que fuese de parte de los enemigos; y los bergantines y canoas embistieron con las de éstos, y como no pudieron resistir a nuestros soldados echaron todas a huir por donde mejor pudieron, y los nuestros tras ellos. García de Olguín, capitán de un bergantín que tuvo aviso por un mexicano que tenía preso, de cómo la canoa que seguía era donde iba el rey, dio, tras ella hasta alcanzarla.

El rey Cuauhtémoc viendo que ya los enemigos los tenía cerca, mandó a los remeros llevasen la canoa hacia ellos para pelear; viéndose de esta manera, tomó su rodela y macana, y quiso embestir; mas viendo que era mucha la fuerza de los enemigos, que le amenazaban con sus ballestas y escopetas, se rindió.

CUAUHTEMOC FRENTE A CORTES

García de Olguín lo llevó a Cortés, el cual lo recibió con mucha cortesía, al fin como a rey, y él echó mano al puñal de Cortés, y le dijo:

—¡Ah capitán! ya yo he hecho todo mi poder para defender mi reino, y librarlo de vuestras manos; y pues no ha sido mi fortuna favorable, quitadme la vida, que será muy justo, y con esto acabaréis el reino mexicano, pues a mi ciudad y vasallos tenéis destruidos y muertos... Con otras razones muy lastimosas, que se enternecieron cuantos allí estaban, de ver a este príncipe en este lance.

Cortés le consoló, y le rogó que mandase a los suyos se rindiesen, el cual así lo hizo, y se subió por una torre alta, y les dijo a voces que se rindieran, pues ya estaban en poder de los enemigos. La gente de guerra, que sería hasta sesenta mil de ellos los que habían quedado, de los trescientos mil que eran de la parte de México, viendo a su rey dejaron las armas, y la gente más ilustre llegó a consolar a su rey.

Ixtlilxúchitl, que procuró harto de prender por su mano a Cuauhtémoc, y no pudo hacerlo solo, por andar en canoa, y no tan ligera como un bergantín, pudo sin embargo alcanzar dos, en donde iban algunos príncipes y

señores, como eran Tetlepanquetzatzin, heredero del reino de Tlacopan, y Tlacahuepantzin, hijo de Motecuhzoma su heredero y otros muchos, y en la otra iban la reina Papantzin Oxómoc, mujer que fue del rey Cuitláhuac, con muchas señoras.

Ixtlilxúchitl los prendió, y llevó consigo a estos señores hacia donde estaba Cortés: a la reina y demás señoras las mandó llevar a la ciudad de Tezcoco con mucha guarda, y que allá las tuviesen.

LA DURACION DEL SITIO

Duró el cerco de México, según las historias, pinturas y relaciones, especialmente la de don Alonso Axayaca, ochenta días cabalmente. Murieron de la parte de Ixtlilxúchitl y reino de Tezcoco, más de treinta mil hombres, de más de doscientos mil que fueron de la parte de los españoles, como se ha visto; de los mexicanos murieron más de doscientos cuarenta mil, y entre ellos casi toda la nobleza mexicana, pues que apenas quedaron algunos señores y caballeros, y los más niños, y de poca edad.

Este día, después de haber saqueado la ciudad, tomaron los españoles para sí el oro y plata, y los señores la pedrería y plumas y los soldados las mantas y demás cosas, y estuvieron después de estos otros cuatro en enterrar los muertos, haciendo grandes fiestas y alegrías. [3]

LA RELACION DE CHIMALPAIN:
LO QUE SIGUIO A LA TOMA DE LA CIUDAD

Y después que fueron depuestos los atavíos de guerra, después que descansó la espada y el escudo, fueron reunidos los señores en Acachinanco. El primero Cuauhtémoc, señor de Tenochtitlan, el segundo Tlacotzin, el *Cihuacóatl,* el tercero Oquiztzin, señor de Azcapotzalco Mexicapan, el cuarto Panitzin, señor de Ecatépec, el quinto de nombre Motelhiuhtzin, mayordomo real, éste no era príncipe, pero era un gran capitán de la guerra.

A estos cinco hizo descender el capitán Hernando Cortés. Los ataron y los llevaron a Coyoacán. Tan sólo Panitzin no fue atado. Allá en Coyoacán fueron encerrados, fueron conservados prisioneros. Allá se les quemaron los pies. Además a los sacerdotes Cuauhcóhuatl y Cohuayhuitl, Tecohuentzin y Tetlanmécatl se les inquirió acerca del oro que se había perdido en el Canal de los Toltecas (cuando huyeron los españoles por la Calzada de Tacuba, perseguidos por los mexicas). Se les preguntó por el oro que había sido reunido en el palacio, en forma de ocho barras y que había quedado al cuidado de Ocuitécatl, que era mayordomo real. Cuando murió éste

[3] Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *XIII relación:* "De la venida de los españoles y principios de la ley evangélica".

—lo mató la epidemia de viruela— sólo quedó su hijo, y de las ocho barras tan sólo aparecieron cuatro. El hijo huyó en seguida.

Y salieron entonces de la prisión quienes habían sido llevados a Coyoacán. El capitán Hernán Cortés (les hablo a) aquellos cinco mexicas a quienes había combatido, los señores mexicas, Cuauhtémoc, Tlacatzin el *Cihuacóatl,* Oquiztzin, Huanitzin, Motelhuihtzin; a éstos les habló el Capitán Cortés allá en Coyoacán, se dirigió a ellos por medio de los intérpretes Jerónimo de Aguilar y Malintzin. Les dijo el señor capitán:

—Quiero ver cuáles eran los dominios de México, cuáles los de los Tepanecas, los dominios de Aculhuacan, de Xochimilco, de Chalco.

Y aquellos señores de México en seguida entre sí deliberaron. El *Cihuacóatl* Tlacotzin luego respondió:

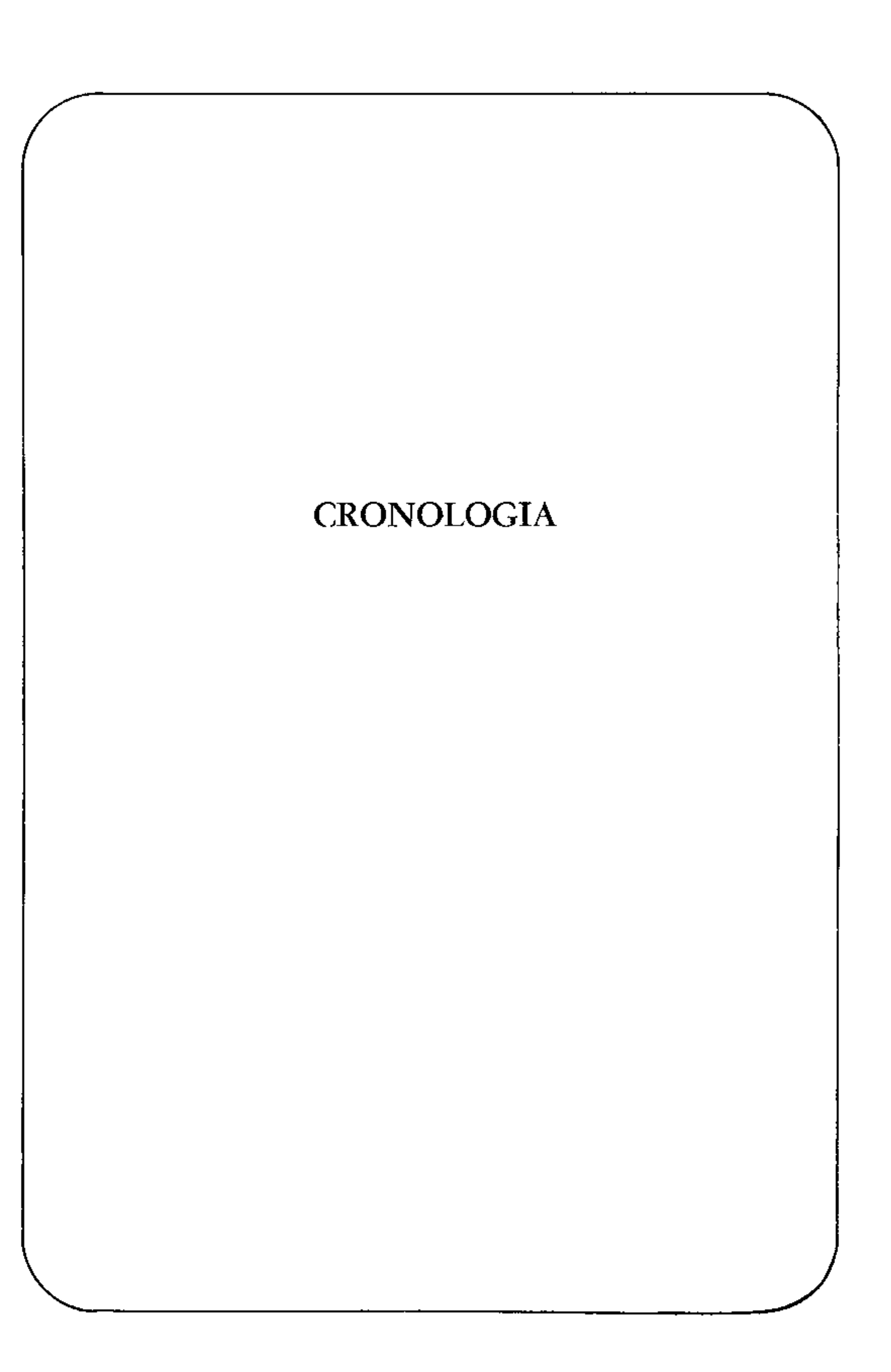
—Oh, príncipe mío, oiga el dios esto poco que voy a decir. Yo el Mexícatl, no tenía tierras, no tenía sementeras, cuando vine acá en medio de los tepanecas y de los de Xochimilco, de los de Aculhuacan y de los de Chalco; ellos sí tenían sementeras, sí tenían tierras. Y con flechas y con escudos me hice señor de los otros, me adueñé de sementeras y tierras.

Igual que tú, que has venido con flechas y con escudos para adueñarte de todas las ciudades. Y como tú has venido acá, de igual modo también yo, el Mexícatl, vine para apoderarme de la tierra con flechas y con escudos.

Y cuando oyó esto el Capitán Cortés, dijo con imperio a los tepanecas, a los acolhuas, a los de Xochimilco y de Chalco, así les habló:

—Venid acá, el Mexícatl con flechas y con escudos se apoderó de vuestra tierra, de vuestra pertenencia, allí donde vosotros le servíais. Pero ahora, de nuevo con flechas y con escudos, os dejo libres, ya nadie allí tendrá que servir al Mexícatl. Recobrad vuestra tierra...[4]

[4] Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón, *Séptima relación*. (Véase Bibliografía). (Versión del náhuatl: Miguel León-Portilla). Como puede verse, Cortés se empeñó en consolidar su dominio sobre los mexicas o aztecas, ganándose para esto las simpatías de los otros pueblos que hasta entonces habían estado sometidos a los aztecas.



CRONOLOGIA

Entre 900 y 600 a. C.
Existencia de inscripciones en las estelas de "los danzantes" y de un calendario perfectamente formalizado en Monte Albán I, Oaxaca.

La influencia en ese lugar de elementos culturales olmecas de las costas del Golfo de México, donde hay asimismo antiguas muestras de inscripciones y glifos calendáricos, ha permitido a algunos investigadores inferir que los orígenes de la escritura y el calendario en Mesoamérica datan de un perído más remoto.

Algunos, como Román Piña Chan, que sigue en esto a Alfonso Caso, sostienen que, cuando menos desde 900 años a. C., los tempranos pobladores de Oaxaca y los olmecas desarrollaron el calendario, la numeración y la escritura. (Piña Chan, *Una visión del México prehispánico,* México. Universidad Nacional, 1967, p. 95).

En las inscripciones de "los danzantes" —hasta hoy no descifradas— se hallan los textos más antiguos del continente americano.

Entre 500 y 31 a. C.
Más amplia difusión de las inscripciones. En el ámbito olmeca se asigna valor a los números en función de su posición. Descubrimiento de la idea de carencia de valor cuantitativo o "cero".

Los zapotecas enriquecen su sistema de escritura. Su numeración es vigesimal.

Entre sus jeroglíficos destacan los que representan los días del calendario: "especie de nudo" (glifo A); del jaguar (glifo B); del jade (glifo E); de la cruz de Malta (glifo I); de la flor (glifo J); máscara de serpiente (glifo M); etcétera.

Hay jeroglíficos que no aparecen acompañados de numerales y no tienen carácter calendárico. Las inscripciones que existen a base de tales jeroglíficos, parecen ser de contenido histórico, conmemorativo y religioso.

Inscripciones en estelas de Izapa, Chiapas (siglo I a. C.). Estela "C" de Tres Zapotes, Veracruz, con la fecha 31 a. C.

Entre 31 a. C. y 400 d. C.	Inscripciones en la estela I, de El Baúl, Guatemala, con la fecha de 41 d. C.
	Estatuilla de Tuxtla, Veracruz, con inscripción calendárica, correspondiente a 162 d. C.
	Proliferación de textos escritos con jeroglíficos mayas en estelas, dinteles, escalinatas, vasijas y diversos monumentos, en múltiples lugares del área maya.
	Entre los jeroglíficos mayas a los que se asigna considerable antigüedad, están los que aparecen en una estela del período Miraflores de Kaminaljuyú, en Guatemala y en un templo del período Cauac de Tikal.
	Erección de la estela maya más antigua que se conoce, con todas las características del período clásico, la número 29 de Tikal, Guatemala, con su correspondiente inscripción jeroglífica y la fecha 292 d. C.
	Se considera que, además del significado calendárico de los textos jeroglíficos en las inscripciones, hay expresiones de otra índole, principalmente religiosa e histórica.
	Vestigios de escritura y calendario en el gran centro urbano de Teotihuacán en la región central, a partir del siglo III d. C.
	Hay textos históricos en náhuatl —de la época azteca— en los que se afirma que los que se establecieron en Teotihuacán, eran poseedores de códices, libros de anales o *xiuhámatl; códices astrológicos, tonalámatl;* libros de cantos, *cuicámatl,* libros de sueños *temicámatl.*
	Representaciones en varios murales confirman la existencia de libros o "códices" hechos de papel de la corteza del *amate* (ficus petiolaris).
	En "El Mirador", Chiapas, se ha descubierto un códice maya en una tumba. Parece datar del siglo V d. C. Su estado de semipetrificación ha impedido conocer su contenido. Se conserva en el Museo Nacional de Antropología, México.

Siglos V-X d. C.

Siguen siendo en extremo numerosas las inscripciones jeroglíficas en el área maya.

Los códices mixtecas, así como algunos anales en náhuatl y varias crónicas mayas ofrecen noticias precisas en relación con hechos acaecidos a partir del siglo VII d. C. Tal es el caso de los códices *Colombino, Nuttal, Vindobonense, Bodley* y otros. Con apoyo en ellos Alfonso Caso preparó su obra *Señores y reyes de la Mixteca,* que incluye varios centenares de biografías de gobernantes desde el mencionado siglo VII d. C.

Entre los textos nahuas que se remontan en sus noticias a parecida antigüedad están los *Anales de Cuauhtitlán.* Cabe mencionar asimismo las tres crónicas en maya, reconstruidas a partir de los textos de varios libros de Chilam Balam, así como otros relatos del *Popol Vuh* de los quichés y de los *Anales de los Cakchiqueles.*

La existencia de esas obras hace suponer la pervivencia de una tradición histórica sistemática por lo menos desde el siglo antes mencionado. Dicha tradición preservó asimismo cantos, poemas y otros textos.

Es muy probable que el conocido como *Códice de Dresde,* de la cultura maya, sea copia de uno que fue escrito originalmente hacia el siglo VIII o IX d. C.

Entre 650 y 700 d. C. se erige el templo principal de Xochicalco, Morelos. Sobre las superficies de sus costados en talud hay jeroglíficos, principalmente calendáricos, que han sido interpretados como testimonio de una reunión de sabios que hicieron allí correlaciones cronológicas entre sistemas de distintas regiones.

Proceden asimismo de Xochicalco varias estelas en las que son patentes las influencias de diferentes formas de escritura mesoamericana. Hay en ellas jeroglíficos de los estilos nahua, zapoteca y maya.

Siglos X-XIII d. C.

Algunas fuentes hablan de una gran obra, el *Teoamoxtli* o libro divino, en el que se compendió mucho de la sabiduría de los toltecas (siglos X-XII d. C.).

Se conservan algunos textos que se atribuyen al gran sabio Ce-Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, el señor, nuestro príncipe, nacido en la fecha 1-Caña, gobernante y sacerdote en Tula. Este aparece como gran protector de todas las artes y guía cultural de los toltecas.

La obra en náhuatl —transcrita ya en el siglo XVI— *Historia tolteca-chichimeca,* nos conserva otros textos atribuidos a personajes que vivieron en este período, entre ellos Quetzaltehuéyac e Icxicóhuatl.

Es probable que provengan de este período algunos *teocuícatl,* himnos sagrados en náhuatl; varios *teotlatolli,* relatos míticos acerca de los orígenes y diversos *huehuetlatolli,* discursos de los ancianos, que se conservaron por tradición hasta los tiempos de la Conquista.

Entre los mayas y zapotecas, aunque es este un lapso de decadencia cultural, perviven la elaboración de códices calendáricos, religiosos e históricos, a la par que la salvaguarda de la tradición que abarca antiguos himnos, plegarias, cantares y relatos.

Probablemente hacia fines del siglo XIII el sistema de la escritura empleada por los mixtecas de Oaxaca, comienza a lograr amplia difusión en el altiplano central.

Siglo XIV

En los *calmécac* o centros de educación superior del altiplano y en escuelas y templos en toda Mesoamérica continúan elaborándose códices o libros y se prosigue por igual la guarda sistemática de la tradición.

A mediados del siglo XIV nace en Cuauhchinanco, actual estado de Puebla, el noble poeta Tlaltecatzin. De él se conserva una bella composición, canto de placer, la mujer y la muerte.

Hubo sin duda, en esta misma centuria, otros poetas, historiadores y literatos nahuas, mayas, zapotecas, mixtecas, cuyos nombres y obras se perdieron desgraciadamente para nosotros.

Del siglo XV provienen algunos de los códices que escaparon a las destrucciones que trajo consigo la Conquista.

De la región central cabe mencionar los códices *Borgia, Cospi, Fejervary-Mayer, Laud, Vaticano B* y la *Tira de la peregrinación.*

Del área maya los códices *Peresiano o de París, Tro-cortesiano o de Madrid* y el de *Dresde,* copia de otro más antiguo.

De la región mixteca de Oaxaca hay varios códices de tema histórico, elaborados por este tiempo y con noticias que se remontan hasta el siglo VII d. D.

Del ámbito del altiplano central son mucho más numerosos los textos que, gracias a la tradición sistemática, se transcribieron ya en el siglo XVI. Se conocen asimismo los nombres y algunas obras de varios forjadores de cantos.

Siglo XV

Tochihuitzin Coyolchiuhqui nace probablemente a fines del siglo XIV o principios del XV. Fue hijo del gobernante mexica Itzcóatl. En el año 5-Caña, 1419, Tochihuitzin ayudó a salvar a Nezahualcóyotl que estaba a punto de caer en manos de sus enemigos de Azcapotzalco. Más tarde, Tochihuitzin fue señor de Teotlaltzinco en las estribaciones del Iztaccíhuatl. De él se conservan dos cantos, en uno de los cuales —como lo hicieron otros poetas de culturas diferentes— compara con el sueño la existencia del hombre en la tierra.

Totoquihuatzin el primero de este nombre, señor de Tlacopan (Tacuba), entre 1431 y 1469, fue autor de varios cantares festivos y de otros en los que expresó hondas reflexiones sobre la divinidad y la muerte.

Cuacuauhtzin de Tepechpan nació en fecha cercana a 1405. Gobernó el señorío de Tepechpan, dependiente de Tetzcoco. El 13-Pedernal, 1440, contrajo matrimonio con la noble azteca Azcalxochitzin. El supremo gobernante de Tetzcoco, Nezahualcóyotl, tuvo ocasión de conocer a la joven Azcalxochitzin y quedó prendado de ella. Lo que después sucedió se antoja historia paralela a la que relata la Biblia acerca de David y Urías. Nezahualcóyotl ordenó a Cuacuauhtzin saliera a combate en contra de Tlaxcala. Los capitanes tetzcocanos tenían instrucciones de ponerlo en lugares peligrosos para que allí muriera.

Al decir del cronista Ixtilxóchitl, Cuacuauhtzin "sospechó su daño y compuso unos cantos lastimosos que cantó en un despedimiento y convite que hizo a todos sus deudos y amigos. . .". Según el *Códice de Tepechpan* murió en batalla, en el año 3-Caña, 1443. Nezahualcóyotl hizo suya a Axcalxochitzin de quien habría de nacer el más célebre de sus hijos, Nezahualpilli. Se conserva el canto triste de Cuacuauhtzin. Su biografía y producción poética pueden estudiarse en Miguel León-Portilla, *Trece poetas del mundo azteca,* México, 3a. edición, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

Nezahualcóyotl (1402-1472), señor de Tetzcoco, sabio y maestro en múltiples artes y poeta profundo. A él se atribuyen numerosas composiciones, muchas de las cuales se incluyen en este mismo libro, en el que se hace recordación más pormenorizada de su vida.

Moquihuitzin de Tlatelolco, gobernante de dicho lugar, nacido hacia 1420. Tuvo triste fin, como consecuencia de su enfrentamiento con los aztecas en 1473. A él se deben varios poemas y augurios funestos.

Axayácatl, sexto señor de México-Tenochtitlan, que gobernó entre los años 9-Casa, 1449 y 2-Casa, 1481. Hombre valeroso, correspondió a él ensanchar grandemente las fronteras aztecas y actuar, de múltiples formas, en bien de su pueblo. De él se conservan dos composiciones, una recordación luctuosa de gobernantes que le precedieron y un canto guerrero, exhortando a su ejército en 1478 tras la derrota sufrida a manos de los tarascos de Michoacán.

Macuilzochitzin, poetisa, hija del consejero de los reyes aztecas Tlacaélel. Nacida probablemente hacia 1435. No es ella la única mujer de la que consta haya cultivado el arte de forjar cantos. El cronista Ixtilxóchitl alude, por ejemplo, a la que se conocía con el sobrenombre de "la señora de Tula", que "era tan sabia que competía con el rey y con los sabios de su reino y era en la poesía muy aventajada. . .".

De su propia obra Macuilzochitzin llegó a expresar "elevo mis cantos, con ellos alegro al Dador de la Vida. . .". Se conserva un poema suyo a propósito de la victoria obtenida por Axayácatl en su lucha contra matlatzincas y otomíes

en el valle de Toluca. En tal composición destaca ella la actuación de varias mujeres que salvaron de la muerte al guerrero otomí Tlílatl.

Chichicuepon de Chalco, muerto en 1486. Poeta y litigante desafortunado que perdió la vida por obra de las intrigas de Itzcahuatzin que actuaba como gobernante en la región de Chalco-Amecameca por disposición del rey azteca Ahuítzotl. Hay textos en que se alude a las grandes dotes de poeta de Chichicuepon. De él se conserva una lírica recordación de los antiguos señores de Chalco.

Ayocuan Cuetzpatlzin, oriundo de Tecamachalco, en el actual estado de Puebla. Nacido hacia 1440 y muerto a principios del siglo XVI. También de noble familia, fue hombre religioso que llegó a ser conocido como *teohua,* "el que está en posesión de Dios". Tres poemas se conservan de él que muestran la finura de su espíritu.

Tecayehuatzin de Huexotzinco. Nacido probablemente a principios de la segunda mitad del siglo XV y muerto a principios del XVI. Sobresalió como uno de los más célebres poetas y sabios de la región poblano-tlaxcalteca. En este libro se ha citado en varias ocasiones el texto que nos conserva el diálogo convocado por él en Huexotzinco hacia fines del siglo XV, para esclarecer el sentido más profundo de "flor y canto". De Tecayehuatzin han podido rescatarse lo que expresó en dicho diálogo así cómo otro poema dirigido al Dador de la Vida.

Xayacamatzin de Tizatlan, en Tlaxcala. Fue contemporáneo de Tecayehuatzin y participó en el diálogo acerca del sentido de flor y canto. En su poesía se alude a la significación que tenían para los antiguos mexicanos las casas de los libros de pinturas, es decir las que llamaremos bibliotecas, repositorios de sus códices.

Teonximac, otro forjador de cantos, contemporáneo de los anteriores, oriundo de México-Tenochtitlan. Es poco lo que acerca de su vida se conoce. Los cantos que han llegado hasta nosotros son expresión lírica de tristeza por la muerte del príncipe mexicano Tlacaheupan acaecida en el combate.

Aquiauhtzin de Ayapanco, cantor de la divinidad y el erotismo cuya vida se desarrolló durante la segunda mitad del

siglo XV. A él se ha dedicado considerable atención en el presente libro.

Nezahualpilli, hijo y sucesor de Nezahualcóyotl, nacido en 11-Pedernal, 1464, y muerto en 10-Caña, 1515. Acerca de él citaremos aquí el certero juicio de fray Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana:* "No fue nuestro tezcocano Nezahualpilli de los que pudieron quejarse de la naturaleza en haber sido con él escasa, en darle mucha y muy buena razón en gallardía de entendimiento, con el cual supo regirse y gobernarse todos los años que reinó. Y con él se hizo Señor, no sólo de los corazones de sus vasallos, sino también de todos los reyes y señores que lo trataban y gozaban de sus sentencia y doctrina".

En múltiples lugares, códices y textos se proclama la sabiduría y la gran capacidad que tuvo Nezahualpilli como forjador de cantos, desgraciadamente uno solo de aquéllos ha llegado hasta nosotros. El tema de éste es recordación de un hecho histórico: la muerte de los príncipes Macuilnatzin y Tlacahuepan en Atlixco, durante la guerra contra Huexotzinco. "Canto que declara traiciones y engaños", como lo describió el cronista Ixtilxóchitl, es sobre todo rechazo violento y profundamente lírico del engaño alucinante que es la guerra.

Siglo XVI

Hay otros forjadores de cantos —de nombre y obras conocidos— que viven en el siglo XVI y tienen en su destino contemplar los hechos de la Conquista. Entre ellos está el bien conocido Motecuhzoma Xocoyotzin al que los manuscritos atribuyen varios cantos. Otros, dignos también de especial mención, son:

Temilotzin de México-Tenochtitlan. Nacido a fines del siglo XV y muerto en 7-Casa, 1525. Temilotzin fue capitán famoso, contemporáneo de Cuauhtémoc, amigo y compañero suyo que desempeñó papel brillante en los días de la Conquista. Nació en Tlatelolco y más tarde señor de Tzinacatlan se adiestró en el arte de la guerra y a la vez dio pábulo a su afán por la poesía. Numerosas son las alusiones a su vida en varias crónicas indígenas. Tras la toma de México-Tenochtitlan por Hernán Cortés, Temilotzin fue hecho prisionero al lado de Cuauhtémoc. Cuando el conquistador marchó a las Hibueras en 1525, llevó consigo a los antiguos gobernantes indígenas y a algunos de sus ca-

pitanes, entre ellos a Temilotzin. Este, tras la muerte de Cuauhtémoc en 1525, según el relato de los *Anales de Tlatelolco,* optó por privarse de la vida. De Temilotzin se conserva un bello poema en elogio de la amistad.

Tetlepanquetzaltzin señor de Tlacopan y compañero de Cuauhtémoc y Temilotzin en la resistencia contra los españoles y en su destino, consumada en la conquista. Tetlepanquetzaltzin muere al lado de Cuauhtémoc en 1525. Se conocen de él algunos cantos guerreros.

Xiconténcatl el Viejo, señor de Tizatlan en Tlaxcala. Hombre muy longevo, nace hacia 11-Casa, 1425, y muere en 4-Conejo, 1522. Xiconténcatl, que fue contemporáneo de varios reyes aztecas, mantuvo contra ellos honda animadversión. Ello explica que, al hacer su entrada Cortés en tierras de Tlaxcala, es uno de quienes con mayor decisión le ofrecen su alianza. Xicoténcatl sobrevivió a la Conquista y pudo enterarse, encontrándose ciego, de la ruina de sus seculares enemigos, los aztecas. Un canto de Xiconténcatl se conserva en los viejos manuscritos, apuntamiento al simbolismo de la guerra sagrada.

Cacamatzin de Tetzcoco. Noble y poeta de vida breve y trágica. Nace hacia 2-Conejo, 1494, y muere en 2-Pedernal, 1520. Hijo de Nezahualpilli, a la muerte de su padre hubo de contemplar cómo se agigantó la discordia en su propia familia. En tanto que comienza a gobernar como señor de Tetzcoco, con el apoyo de Motecuhzoma Xocoyotzin, un hermano suyo, el príncipe tetzcocano Ixtilxóchitl, se mantiene en permanente rebelión. El antagonismo perdura hasta los tiempos de la Conquista. Cacamatzin queda prisionero de los españoles, en compañía de Motecuhzoma, en la propia México-Tenochtitlan. Al parcer, Cacamatzin muere asesinado poco después de la fiesta de Tóxcatl, en mayo de 1520, cuando tuvo lugar la que se conoce como "matanza del templo mayor". El poema suyo que se conserva es toma de conciencia de la incertidumbre que acompaña al existir del hombre en la tierra.

Oquitzin de Azcapotzalco. Nacido probablemente hacia fines del siglo XV, era sobrino de Motecuhzoma Xocoyotzin. Sobrevive a la Conquista y acompaña a Cuauhtémoc en la expedición organizada por Cortés a las Hibueras. Cantos festivos, *xopancuícatl,* "cantos de primavera", son los que se atribuyen a Oquitzin.

Hasta los tiempos de la Conquista se continúa en plenitud la elaboración de los códices y la salvaguarda sistemática de la tradición. Ello ocurre en las diversas áreas de Mesoamérica. Así continúan enriqueciéndose el gran caudal de los cantos, poemas e himnos sagrados; los discursos de los ancianos; las crónicas y textos históricos.

Todos estos testimonios —al ser enseñados en los centros indígenas de educación— podrán ser recordados y repetidos después literalmente. Así, como ya se mostró en la *Introducción General* del presente libro, textos como los del *Popol Vuh,* los *Anales de los Cakchiqueles;* los *Cantares de Dzitbalché;* las porciones más antiguas de varios *Libros de Chilam Balam;* las colecciones de cantares en náhuatl; los *teocuícatl,* cantos divinos de contenido mítico, los *huehuetlatolli,* discursos de los ancianos; la *Historia tolteca-chichimeca;* los *Anales de Cuauhtitlán* y otras muchas fuentes, son más tarde salvadas de pérdida irreparable, transcritas ya, en el correspondiente idioma indígena, con el alfabeto latino.

Por lo que toca a los códices, algunos pocos —según hemos visto— llegan hasta nosotros. Entre los que son redactados en los últimos años anteriores a la Conquista pueden mencionarse el *Códice Borbónico* y la *Matrícula de tributos,* ambos de procedencia azteca, y el *Códice Tro-cortesiano* (hoy en Madrid), y *Códice peresiano* (hoy en París) del mundo maya.

Otros muchos manuscritos —siguiendo con bastante apego las antiguas técnicas nativas— se elaboran después de la Conquista. Algunos se nos muestran como copias de testimonios más antiguos. Ello parece cierto —en la totalidad o en parte del contenido— de códices como el *Xólotl, Quinatzin, Tlotzin, Vaticano B, Lienzos de Cuauhtinchan,* del ámbito náhuatl; *Códice Gómez de Orozco, Códice Dehesa, Códice Tulane, Códice Rickards* del área mixteca de Oaxaca y otros que son objeto de descripción especial en: Miguel León-Portilla y Salvador Mateos Higuera, *Catálogo de los códices indígenas del México antiguo,* México, 1957 y en Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period,* New Haven, Yale University Press, 1959.

BIBLIOGRAFIA

La presente bibliografía no pretende en modo alguno ser exhaustiva. Se incluyen en ella tan sólo los títulos de obras relacionadas con la literatura indígena del México antiguo o que ayudan a la mejor comprensión de la misma.

Se presentan primero los títulos de obras de carácter general. A continuación se incluyen las ediciones que existen de los textos indígenas más importantes, en particular, de códices y documentos, en los que aparece la paleografía del texto indígena, y su traducción a lenguas europeas, de preferencia al castellano y al inglés.

LITERATURA NÁHUATL

a) *Obras de carácter general*

CAMPOS, RUBÉN M., *La producción literaria de los aztecas*, México, 1936.

CASO, ALFONSO, "¿Tenían los teotihuacanos conocimiento del tonalpohualli?", *El México antiguo*, vol. IV, núm. 3 y 4, México, 1937.

—, *El pueblo del sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER, *Historia antigua de México*, 4 vols., Colección de Escritores Mexicanos, México, Editorial Porrúa, 1945.

DURÁN, FRAY DIEGO DE, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*, 2 vols., y Atlas, México, publicados por José F. Ramírez, 1867-1880.

GARIBAY K., ANGEL MA., *Llave del náhuatl*, Colección de trozos clásicos con gramática y vocabulario para utilidad de los principiantes, 2a. edición, México, Editorial Porrúa, 1961.

—, *Poesía indígena de la altiplanicie*, 2a. edición, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 11, 1952.

—, *Épica náhuatl*, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 51, 1945.

—, *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols., México, Editorial Porrúa, 1953-1954.

LEÓN-PORTILLA, ASCENSIÓN H. DE, "Bibliografía lingüística nahua", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, v. X, p. 409-441.

LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, 4a. edición, México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.

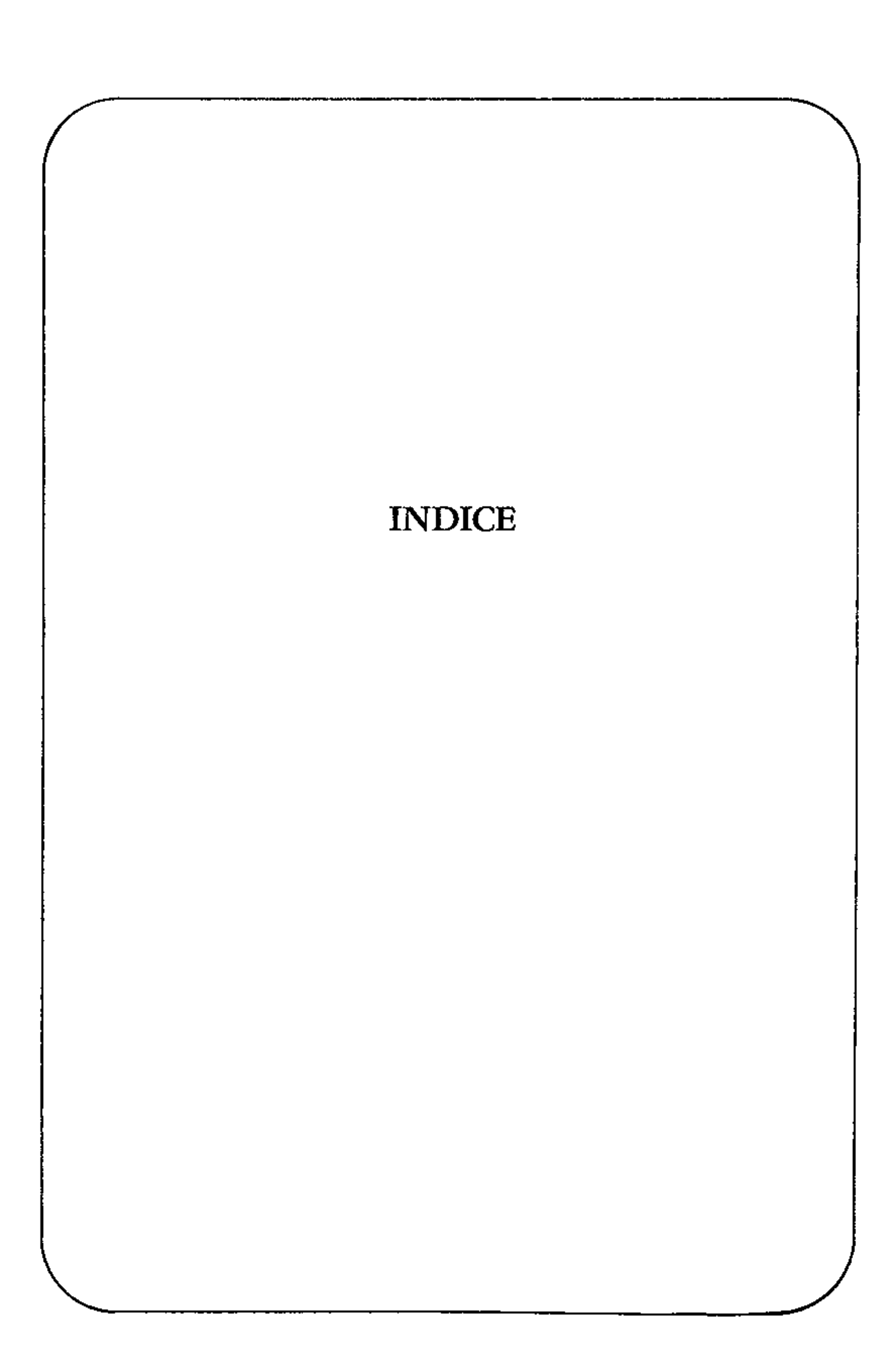
—, *Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

— y MATEOS HIGUERA, SALVADOR, *Catálogo de los códices indígenas del México antiguo*, México, Suplemento del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, 1957.
—, *De Teotihuacán a los aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas*, México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.
MCAFEE, BYRON Y BARLOW, ROBERT H., *Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica* (Códice Mendocino), México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1949.
MOTOLINÍA, FRAY TORIBIO, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Editorial Chavez Hayhoe, 1941.
OLMOS, FRAY ANDRÉ DE, *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, México, edición de Joaquín García Icazbalceta, 1891.
OROZCO Y BERRA, MANUEL, *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 vols., 2a. edición, México, Editorial Porrúa, 1959.
PIÑA CHAN, ROMÁN, *Una visión del México prehispánico*, México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE, *Historia General de las cosas de Nueva España*, 4 vols., preparada por Angel Ma., Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956.
TORQUEMADA, FRAY JUAN DE, *Monarquía Indiana*, 3 vols., reproducción de la edición de Madrid, 1723, introducción por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1969.

b) *Códices y textos indígenas nahuas más importantes*

ALVARADO TEZOZOMOC, HERNANDO, *Crónica mexicana*, edición de Vigil, México, reimpreso por Editorial Leyenda, 1944.
—, *Crónica mexicáyotl*, traducción de Adrián León, México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1949 [hay reimpresión hecha por el mismo Instituto, 1975].
ANALES DE CUAUHTITLAN, Códice Chimalpopoca, edición fototipia y traducción de Primo Feliciano Velásquez, México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1945 [hay reimpresión hecha por el mismo Instituto, 1975].
CANTARES MEXICANOS, Ms., de la Biblioteca Nacional, copia fotográfica por Antonio Peñafiel, México, 1904.
CODEX BORBONICUS, le manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon, Paris, publié en facsimile avec un commentaire explicatif par E. T. Hamy, 1899.
CODEX MENDOZA, The Mexican manuscript known as the Collection Mendoza preserved in the Bodleian Library, Oxford, London, Edited and translated by James Cooper Clark, 1938.
CODEX VATICANUS A., (Ríos). Il Manoscrito messicano Vaticano 3728 detto il codice Ríos, Riprodotto in fotocromografia a spece di S. E. il duca di Loubat per cura della Biblioteca Vaticana, Roma, 1900.
CÓDICE FLORENTINO (ilustraciones), edición facsimilar de Paso y Troncoso, vol. V, Madrid, 1905.
—, (textos nahuas de Sahagún), libros I-XII publicados por Dibble y Anderson: Florentine Codex, 12 vols., Santa Fe, New Mexico. 1950-1970.
CODICE MATRITENSE DEL REAL PALACIO (textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún), edición facsimilar de Paso y Troncoso, vols. VI, 2a. parte y VII, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1906.
CÓDICE MATRITENSE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún), edición facsimilar de Paso y Troncoso, vol. VIII, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1907.
CÓDICE RAMÍREZ, "Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según su historia". México, Editorial Leyenda, 1944.
CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón, *Diferentes historias originales de los reynos de Culhuacán y México, y de otras provincias*, Hamburg, Ubersets und erlautert von Ernst Mengin, 1950.

—, *Sixième et Septième Relations* (1358-1612), Paris, Publiés et traduites par Rémi Simeon, 1889.
—, *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán,* Aztekischer text mit deutscher Ubersetzung... Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, vol. VII, Stuttgart, 1958.
—, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan,* versión de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
GARIBAY K., ANGEL MA., "Huehuetlatolli Documento A", Tlalocan, vol. I, México, 1943, p. 31-53 y 81-107.
—, "Paralipómenos de Sahagún", *Tlalocan,* vol. I, México, 1943-1944, p. 307-313; vol. II, 1946, p. 167-174 y 249-254.
—, "Relación breve de las fiestas de los dioses", fray Bernardino de Sahagún, *Tlalocan,* vol. II, México, 1948, p. 289, 320.
—, *Veinte himnos sacros de los nahuas.* Informantes de Sahagún: 2 México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.
—, *Xochimapictli,* Colección de poemas nahuas, paleografía, versión, introducción y notas de Angel Ma. Garibay K., México, Ediciones Culturales Mexicanas, 1959.
—, *Vida económica de Tenochtitlan,* Informantes de Sahagún: 3, México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1961.
—, *Poesía náhuatl I,* Romances de los Señores de la Nueva España, paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de Angel Ma. Garibay K., México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1963.
—, *Poesía náhuatl II,* Cantares Mexicanos, paleografía, versión, introducción y notas explicativas de Angel Ma. Garibay K., México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965.
—, *Poesía náhuatl III,* Cantares Mexicanos, paleografía, versión, introducción y notas explicativas de Angel Ma., Garibay K., México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1968.
IXTLILXOCHITL, FERNANDO DE ALVA, *Obras Completas,* 2 vols., México, 1891-1892.
LEHMANN, WALTER, *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico. Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas,* Bd. I, Text mit Ubersetzung von Walter Lehmann, Stuttgart, 1938.
—, *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft,* Wechselreden Indianischer Vornehmer und Spanischer Glaubenapostel in Mexiko, 1524. Spanischer und mexikanischer Text mit deutschen Ubersetzung, Stuttgart, 1949.
LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses,* Informantes de Sahagún: 1, México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.
—, *Trece poetas del mundo azteca,* México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
—, *Visión de los Vencidos,* relaciones indígenas de la Conquista, 7a. edición, México, Universidad Nacional de México, 1976.
MENGIN, ERNST, *Historia tolteca-chichimeca,* vol. I, del *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi,* Copenhagen, Sumtibus Munksgaard, 1942.
—, und PREUSS, KONRAD, *Die mexikanische Bilderhandschrift Historia tolteca-chichimeca,* übersetz und erläutert von... Berlín, *Baessler Archiv,* Teil 1-2, 1937-38.
SCHULTZE JENA, LEONHARD, *Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken,* aus dem aztekischen Urtext Bernardino de Sahagún's, *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas,* Bd. IV, Stuttgart, 1950.
—, *Gliederung des alt-aztekischen Volks in Familie Stand und Beruf,* aus dem aztekischen Urtext Bernardino de Sahagún's, *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas,* Bd. V., Stuttgart 1952.
—, *Alt-aztekische Gesänge,* nach einer in der Biblioteca Nacional von Mexiko aufbewahrten Handschrift, übersetz und erläutert von..., *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas,* Bd., VI, Stuttgart, 1957.
SELER, EDUARD, *Einige Kapitel aus dem Geschichteswerk des P. Sahagún,* aus dem Aztekischen übersetzt von Eduard Seler. Herausgegeben von C. Seler-Sachs in Gemeinschaft mit Prof. Dr. Walter Lehmann, Stuttgart, 1927.
TIRA DE LA PEREGRINACIÓN (o Códice Boturini), en Antonio García Cubas, *Atlas Geográfico Estadístico e Histórico de la República Mexicana,* México, 1858.



INDICE